This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

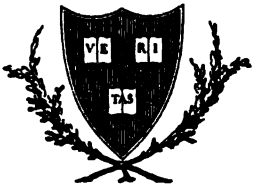
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

oan
723
11

Harvard College
Library



THE GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

Class of 1887

PROFESSOR OF HISTORY

NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA.

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADA POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO III

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA
1884

Span 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922.
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

SEGUNDO PERÍODO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Fuerzas liberales y carlistas existentes en el Norte en esta época.—Nueva organización del ejército liberal.—Sucesos en Vizcaya durante el mes de Mayo.—Id. en Guipúzcoa.—Id. en Álava.—Id. en Navarra.—Dirígese Dorregaray á las Provincias Vascongadas; vuelve á Navarra; hace otra excursión á Álava y á Vizcaya, y regresa á Navarra.—Acción de Metauten.—Espíritu y disciplina del Ejército.—Graves sucesos en San Sebastián.—Disensiones entre los carlistas guipuzcoanos.—Feroz conducta de Santa Cruz.—Rendición de Irurzun.—Acción de Udabe.—Agrávase el mal estado del Ejército del Norte.—Comunicación de Nouvilas al Ministro de la Guerra, referente á la falta de elementos para proseguir las operaciones.—Presenta su dimisión el general Nouvilas.—Es aceptada su dimisión.—Pequeños hechos de armas en el teatro de la guerra durante el mes de Junio.—Rendición de Puente la Reina.—Rendición de Cirauqui.

A consecuencia del fracaso sufrido por las tropas liberales en Eraul, se envíaron al Norte algunos refuerzos; y al empezar el segundo período de la guerra, contaba el ejército con los regimientos de línea y batallones de cazadores que á continuación citamos, indicando los nuevos nombres dados á algunos cuerpos:

Regimientos del Rey (Inmemorial), de la Reina (Castrejana), del Príncipe (Ontoria), de la Princesa (Tetuán), del Infante (Ramales), Africa, Zaragoza, Almansa, Gerona, Valencia, Luchana, La Constitución, San Quintín, León, Sevilla, Asturias, Cantabria y Málaga, un batallón del de Guadalajara y los batallones de cazadores de Barbastro, Figueras, Ciudad-Rodrigo, Alba de Tormes, Mendigorría, Puerto-Rico y Segorbe. Total: 44 batallones.

Contaba también el ejército, con los regimientos de caballería del Rey, Reina, Numancia y Pavía, dos escuadrones del de Lusitania y uno del de Villaviciosa, dos compañías de artillería del 3.° á pie y dos del 4.°, una batería del 3.° montado y cinco de montaña.

No detallamos de nuevo las fuerzas de la guardia civil, ca-

rabineros, miqueletes y voluntarios, por ser insignificantes las modificaciones que sufrieron.

Debemos advertir, que no habiéndose nombrado ningún oficial general para el cargo de Jefe de E. M. G., ejercía sus funciones el coronel del cuerpo de E. M. D. Felipe Fernández de Cavada.

Las fuerzas carlistas eran en esta época las siguientes, aproximadamente: Dorregaray contaba con unos 4.000 hombres, Elío con 1.500, Lizárraga con 800, Velasco con 1.000, Santa Cruz con 800, y había además varias pequeñas partidas que sumaban unos 1.000 hombres. En total, pasaba de 9.000 el número de los rebeldes.

El general Nouvilas, que el 3 de Mayo pasó á Madrid, regresó el 11 á Vitoria, y se encargó nuevamente del mando. Se dedicó desde luego, á la organización de las columnas, y cada una de éstas, cuya fuerza numérica era unos 1.400 hombres, contó ya con tres batallones, algunas compañías sueltas, una sección de caballería y otra de artillería. El brigadier la Portilla y los coroneles Castañón, Martí, Costa, Lías-Rey y Taulet fueron los designados para mandarlas. El mariscal de campo D. Manuel Alvarez Maldonado, nombrado Comandante general de Navarra, debía operar en el Norte de esta provincia, con la columna Tejada, aumentada con 220 indivíduos del 4.° regimiento de ingenieros y de la guardia civil, y una sección de artillería.

Como en realidad no tuvieron enlace las operaciones verificadas por las diversas columnas, referiremos por separado los sucesos ocurridos en cada provincia durante el mes de Mayo. Empezaremos por la de Vizcaya.

En ésta, organizó Lagunero cinco columnas de operaciones de 400 hombres cada una, y otra de 300; quedó á sus inmediatas órdenes el batallón cazadores de Alba de Tormes.

Con aquel batallón y unos cuantos caballos, se dirigió el 5

á Oquendo: antes de su llegada á este punto, supo que las facciones Del Campo y Gómez (150 hombres) se encontraban dentro del pueblo, y en su consecuencia, apresuró la marcha, pero cuando llegó á él, la facción había salido y tomado la dirección de Zuaza. Dispuso entonces el General, que las dos compañías de vanguardia, dejando los morrales en el pueblo, donde quedó el resto del batallón, siguieran al enemigo, y lograron aquéllas alcanzar á éste en Zuaza, y batirle, cargando Lagunero con su cuartel general y escolta. Las bajas de los carlistas fueron, ocho muertos, cuatro heridos y cuatro prisioneros, y dejaron además 24 fusiles y varios efectos de guerra, en poder de los liberales; éstos no tuvieron pérdidas.

En la mañana del 8, una de las pequeñas columnas, á las órdenes del capitán de carabineros D. Demetrio Solís, batió en Alonsótegui á una partida de 13 hombres mandada por Santurtún, teniendo ésta las pérdidas de un muerto y algunos heridos, entre ellos el cabecilla, que quedó prisionero.

Otra de las pequeñas columnas mandada por el teniente coronel Morales, batió el 11, en la barriada de Urquiña, entre Miravalles y Lemona, á la pequeña facción Gutiérrez, teniendo ésta las pérdidas de cuatro muertos y cinco prisioneros, y dejando en poder de los liberales algunas armas y caballos.

El 16, el Comandante militar de Durango salió de este punto al frente de 70 indivíduos de tropa y 80 voluntarios, con objeto de batir á la facción Abóitiz; pero contando éste con fuerzas superiores en número á las que de ordinario acostumbraba á tener, se retiró aquél, perseguido por los carlistas. Las bajas de los liberales fueron, dos muertos, un herido, un contuso y cuatro extraviados.

El mismo día, 16, el General en Jefe salió de Vitoria en dirección de Bilbao, y el 18 llegó á esta capital, donde dejó al batallón franco de Nouvilas, que, procedente de Madrid, había llegado

el 14 á Vitoria. Enterado Nouvilas del estado de la insurrección en Vizcaya, se hallaba ya el 21 de regreso en Vitoria.

Ocurrió en Bilbao el 25, un incidente que pudo tener graves consecuencias. Se había propuesto Lagunero salir á operaciones, al amanecer de dicho día, con el batallón cazadores de Segorbe y el de francos de Nouvilas. El primero de estos cuerpos formó á la hora prevenida, pero no así el segundo, que lo verificó con mucho retraso; en estos momentos, se promovió un fuerte altercado entre el alférez abanderado de Segorbe y un comandante de los francos, sobre á quien correspondía un bagaje, dando origen este sencillo hecho, á que se manifestara una grande excitación entre los cazadores y los francos, que pudo calmar algún tanto, con su presencia, el general Lagunero; pero negóse el batallón de Nouvilas á salir á operaciones con el de Segorbe, y aun á guarnecer los destacamentos, y significó, que tan sólo aisladamente operaría, teniendo á su frente al General. En virtud de tal actitud, dispuso éste, que Segorbe se situara en las afueras, en Miraflores y en Bolueta, en tanto que resolvía cuál sería el ulterior destino del batallón Nouvilas. Telegrafió al Ministro, al General en Jefe y al Capitán general, dándoles noticia de lo que ocurría, y manifestándoles, que lo más conveniente era, que él condujera á Vitoria á los francos, llevando media legua á vanguardia ó á retaguardia al batallón de Segorbe, y que después proseguiría las operaciones desde dicha capital. Por el pronto, el batallón de Segorbe se alojó en Arrigorriaga, y los francos se posesionaron de los puntos más principales de Bilbao, esparciendo el infundado rumor de que iba á atacarles aquel batallón.

El 26, Lagunero ordenó que el batallón de francos se preparara para dirigirse á Vitoria, pero, por fin, convino aquel cuerpo en cubrir los destacamentos de Orozco y Villaro, quedando la mitad de su fuerza en cada uno de éstos puntos; en su virtud, ambos batallones pasaron á Orozco, yendo aquél, durante

la marcha, á vanguardia, á alguna distancia, y pernoctaron en dicho punto y en una barriada á media legua de él. Al día siguiente, después de dar las instrucciones convenientes á un comandante que con medio batallón quedó en Orozco, ordenándole también que fortificara algunos puntos de aquel pueblo, emprendió la marcha para Villaro, el otro medio batallón, yendo Segorbe en vanguardia, como el día anterior; hicieron la jornada por la ladera del Gorbea, con mucha impedimenta, pues los francos llevaban grandes baules, no sólo de su pertenencia, sinó también de muchas mujeres que les seguían desde Madrid; felizmente, los carlistas no les atacaron, ni defendieron las fuertísimas posiciones que á su paso había. Dejando en Villaro el citado medio batallón, Lagunero pudo dedicarse ya á operaciones.

Este suceso y otros evidenciaron, no sólo que los francos no podían prestar servicios de importancia, sinó que eran perjudiciales y una constante rémora para las operaciones.

La columna Solís batió y dispersó el 27, en los montes de Aspe, á las partidas Iriarte y Gorordo (200 hombres), siendo las bajas de los liberales dos heridos, y las de los carlistas dos muertos, varios heridos y un prisionero.

En la provincia de Guipúzcoa, las columnas de que se ha hablado en el capítulo anterior, perseguían á las facciones Lizárraga y Santa Cruz. Morales alcanzó el 10, cerca de Abalcisqueta á la partida Lizárraga, y la puso en fuga, siendo las pérdidas de los liberales un muerto y cuatro heridos, teniendo también algunas bajas los carlistas, que además dejaron en poder de aquéllos armas y efectos de guerra.

Dos pequeñas partidas trataron de sorprender el 10 á unos cuantos voluntarios movilizados que desde Azcoitia se dirigían á Arechavaleta para guarnecer este punto, pero protegidos los liberales por la guarnición de Azcoitia y los voluntarios de Azpeitia, rechazaron á los carlistas, muriendo en la refriega

dos de éstos, y siendo heridos cinco (murió también un voluntario de Azpeitia).

El 15, unos cuantos miqueletes y voluntarios de Tolosa y algunos de Lizarza sorprendieron á la pequeña partida carlista de la aduana de Azpíroz (Navarra), sufriendo los carlistas las pérdidas de seis muertos y tres prisioneros, y dejando además en poder de los liberales, 17 fusiles y otros efectos de guerra.

Loma batió el 23, en las inmediaciones de Escoriaza, á la facción Santa Cruz, la cual tuvo las pérdidas de dos muertos y cuatro heridos; y la misma partida fué batida el 28 en las alturas de Urco, con pérdida de dos muertos y algunos heridos.

Ocurrió el 30 de Mayo en el puente de Endárlaza, un suceso de triste recordación. Cuatrocientos facciosos, mandados por Santa Cruz atacaron aquel fuerte, defendido por 39 carabineros; seis de éstos murieron en la defensa, tres se ahogaron en el Bidasoa, tres entraron en Francia, y el oficial que mandaba el destacamento, dos sargentos y 24 carabineros, que cayeron prisioneros, fueron fusilados por aquel feroz cabecilla, que coronó sus actos de barbarie con esta sangrienta hecatombe. Con tal motivo, el general Nouvilas publicó la siguiente orden general:

«Ejército de operaciones del Norte.=E. M. G.=Orden general del día 7 de Junio de 1873, en Echarri-Aranaz.=El destacamento del puente de Endárlaza, compuesto de 39 carabineros, se ha dejado sorprender el día 30 del corriente. El oficial y 26 carabineros, rendidas las armas y prisioneros de guerra, han sido bárbaramente maltratados, y con aleve villanía pasados por las armas. Después que ha tomado el mando de los bandidos de D. Carlos, su pretendido Ministro de la Guerra, titulado general D. Joaquín Elío, de esta manera inaugura su campaña. El desastroso fin de nuestros compañeros es el que os espera, si cometeis la torpeza de dejaros sorprender, con la cobardía de rendir las armas que la República os ha confiado para la defensa de la libertad. Han inaugurado la guerra á

muerte; así lo quieren, así sea; ojo por ojo, diente por diente. La sangre de vuestros hermanos reclama más energía y más actividad que nunca, para acabar de una vez con esos vándalos, que en nombre del altar y del trono llevan el pillaje y el esterminio, como enseña de sus propósitos de feroces instintos. Soldados: ya que nuestros enemigos huyen siempre de vuestras bayonetas, necesario es que redoblemos hoy nuestras marchas, para que no les quede ni aun el recurso de la fuga; nuevos esfuerzos espera, y no duda ni un momento los hareis con entusiasmo, al grito de ¡viva la República!=Vuestro General en Jefe.=Nouvilas.»

En la provincia de Alava, una pequeña columna compuesta de fuerzas de los regimientos de Córdoba y Zaragoza, que salió de la Guardia, sorprendió el 10 de Mayo, en Bernedo, á la facción Llorente, sufriendo ésta la pérdida de cuatro muertos y ocho prisioneros, y dejando cuatro caballos en poder de los liberales.

En la provincia de Navarra, en los altos de Achuela, entre Elizondo y Zugarramurdi, hubo el 9 una pequeña refriega entre el general Maldonado y 200 carlistas: éstos, después de corta resistencia, se dispersaron y huyeron hacia Peña-Plata, entrando 40 en Francia. El 18, la vanguardia de la columna Costa, en su marcha de Bargota á Zúñiga, batió á una pequeña partida, la cual tuvo las pérdidas de un muerto, un herido y ocho prisioneros.

En la época que nos ocupa, Dorregaray recorría sin grandes dificultades la provincia de Navarra, y organizaba y aumentaba sus huestes; y ya en los últimos días de Mayo, determinóse á hacer una excursión á las provincias Vascongadas, con objeto de enterarse personalmente del estado de la insurrección en ellas, y animar y excitar á las partidas alzadas en armas, levantando con su presencia y la de sus fuerzas el espíritu carlista. A este efecto, al frente de 4.000 infantes y 100 caballos, pasó á Alava, atravesó el condado de Treviño, y cruzando el ferroca-

rril del Norte, cerca de Nanclares, incendiando las casetas y destruyendo los postes del telégrafo, se dirigió al valle de Cuartango, y después, por Orduña, Miravalles y Zornoza, á Lequeitio y Cestona, donde se hallaba el 1.° de Junio. Después de sostener al día siguiente un vivo fuego con las fuerzas de Loma, en las inmediaciones de Azpeitia, teniendo los liberales las pérdidas de un muerto y cuatro heridos, y los carlistas las de dos muertos y quince heridos, se dirigió Dorregaray á Navarra; y el 3 de Junio, se hallaba ya de regreso en esta provincia, después de haber hecho su expedición, sin más incidentes que el mencionado encuentro con Loma. A los pocos días, entró de nuevo en Alava, y volviendo á cruzar la vía cerca de Nanclares, se encontraba el 12 de Junio en Orduña; pero contramarchando esta vez, repasó la vía férrea, y por Peñacerrada, Bernedo y Santa Cruz de Campezu, regresó á Navarra.

(**Véase el plano.**) Las columnas liberales siguieron á Dorregaray en sus marchas y contramarchas, y una de aquéllas, la del mando del brigadier Portilla, compuesta del regimiento de Gerona, un batallón del de Sevilla y dos compañías del de Cantabria, se hallaba el 20 de Junio en Eulate. En este punto supo Portilla, que Dorregaray cruzando la Barranca en la noche anterior, y transponiendo el puerto de Zudaire, se había alojado en este pueblo, con avanzadas en San Martín y Ecala; y calculando que su estancia en estos pueblos sería breve, por la proximidad de las tropas liberales, y que trataría de ganarles distancia, marchando probablemente por Artavia y el valle de Allín hacia Murieta, se propuso oponerse á su paso. A este efecto, previno á los jefes, que omitiendo los toques habituales, formaran sigilosamente sus cuerpos, y así se hizo. A las diez y media, se encontraba la columna en la sierra de Santiago de Lóquiz, donde descansó media hora, y avanzó después en dirección del puerto de Ganuza, desde el cual era fácil observar el valle de Allín. Al asomar al puerto, notó Portilla, que la facción

se hallaba en Ganuza, pueblo situado próximamente debajo del punto que las tropas ocupaban, y, según el parte oficial del Brigadier, en localidad tan deprimida, que anulaba el alcance de los fusiles, y no permitía el uso de la artillería. Advertidos los rebeldes de la presencia de la columna, se pusieron enseguida en marcha, y pudo entonces la artillería liberal lanzarles algunas granadas, que si bien no causaron bajas, produjeron algún desorden en la hueste carlista. Tomó ésta el camino de Zufía, que faldea el monte de Metauten, y cuando se encontró fuera del alcance de la artillería, se detuvo para reorganizarse. Inició entonces el Brigadier el movimiento de bajada á Ollogoyen, con objeto de perseguir al enemigo, suponiendo que éste se retiraba; mas, los carlistas tomaron posesión sobre Metauten, preparándose á luchar, quedando parte de ellos en los montes de Ollogoyen. Comprendió Portilla que era urgente avanzar, sin pérdida de momento para ocupar las alturas que dominan á Metauten, que en su concepto constituían la llave de la posición á que el enemigo le llamaba, pero las dificultades del sendero que á ellas conducía y el temor de hacer demasiada larga la formación de la columna, le impidieron apresurar la marcha; así es, que, cuando la vanguardia del regimiento de Sevilla llegó á la primera altura, ya le disputaron su posición las fuerzas enemigas, si bien cedieron éstas ante la ruda acometida de los batallones liberales, apoyados por la artillería. Conquistada por éstos la primera posición, se apoderaron en breve de la inmediata, que domina á todas las circunvecinas estribaciones del Monte Gogorra. El Brigadier reforzó entonces la vanguardia, con tres compañías del primer batallón de Gerona y dos del segundo de Cantabria, con objeto de asegurar esta parte, en la cual el enemigo reanimaba tenazmente el fuego. Entretanto, las fuerzas carlistas situadas en el Monte Ollogoyen, atacaban con vigor la retaguardia de la columna liberal, que la formaba el segundo batallón de Gerona; por lo cual, el Brigadier dispuso

que tres compañías del primero de Gerona reforzasen esta parte, y que una pieza de artillería dirigiera también sus fuegos en igual dirección. Entonces la facción se puso ya en retirada. Como la fuerza numérica de los liberales era muy inferior á la de los carlistas, no logró Portilla sacar de esta acción todo el resultado que era de desear, contribuyendo también á ello, que terminó la lucha á hora muy avanzada de la tarde. Pernoctó la columna liberal en Murieta, punto al que, al parecer, se dirigían los rebeldes, los cuales se retiraron en distintas direcciones, aunque la mayor parte hacia el valle de Lana. Las pérdidas de los liberales fueron, cuatro indivíduos de la clase de tropa heridos, siete contusos y un extravíado, y las del enemigo, considerables y mayores que las de aquéllos.

Tuvo importancia este hecho de armas, no sólo por el resultado obtenido, sinó también por sus consecuencias morales, porque después de la acción de Eraul, no se había encontrado ninguna columna con el grueso de la facción, y en la primera ocasión era éste batido, sin que para ello se vencieran grandes dificultades, con la circunstancia, muy de notar, que el número de los liberales era inferior al de sus contrarios.

Empeoraban la disciplina y la subordinación del Ejército, y no sólo en Cataluña, donde rompiendo las tropas aquellos lazos, ocurrieron escándalos que no es del caso referir, sinó también en el Norte, su espíritu era muy mediano, como se indica en el despacho telegráfico que á continuación se copia:

«El Comandante general de Pamplona al Ministro de la Guerra, General en Jefe y Capitán general.=La columna del coronel Lías-Rey sale en este momento. Los soldados del batallón de Málaga indudablemente influidos en la pasada noche por los carlistas de la población, con pretexto de que su teniente coronel se quedaba, han mostrado alguna repugnancia á ponerse en marcha, y sin tener siquiera que intervenir yo, han salido para su destino. La columna se compone de un batallón de

León, otro de Asturias y otro de Málaga, con artillería y caballería. Un paisano que se notó hacía esfuerzos para impedir el movimiento de marcha, ha recibido dos heridas, hechas por un sargento de artillería de la columna, logrando huir. Se le anda buscando para aplicarle la ley».

En San Sebastián surgió también un conflicto entre los voluntarios, según se expresa en el telegrama que á continuación copiamos, dirigido por el Gobernador militar de aquella capital al Capitán general del Distrito:

«Anoche comuniqué á V. E. la actitud hostil del batallón de voluntarios de la libertad, entre los que fueron monárquicos y los republicanos, pidiendo éstos la sustitución del ayuntamiento monárquico. Hechos supremos esfuerzos por mi parte, entre uno y otro bando, para restablecer la conciliación, me fué imposible, disparándose á las nueve de la noche dos ó tres tiros. Por la mañana, sin que oyesen mis amonestaciones, hubo un cuarto de hora, quizá una hora de fuego, viéndome precisado con las muy escasas fuerzas dél ejército, á intervenir, y por fin, desarmarlos á todos, teniendo que declarar que los republicanos, que eran los que habían dado el primer grito, fueron los más dóciles á mi voz, los que primero acudieron, mostrándose feroces los que se titulaban monárquicos. De todos modos, el conflicto se ha salvado sin derramarse sangre, que fué mi principal objeto; y mientras, con gran tino, se procede á la reorganización y armamento, he tenido por de imperiosa necesidad detener, por dos días, la compañía de ingenieros que vino de Irún, por las escasas fuerzas que tiene esta plaza, y pido su aprobación.»

Había también grandes desavenencias entre los carlistas guipuzcoanos, pues á pesar de ser Lizárraga el Comandante general carlista de aquella provincia, Santa Cruz expedía órdenes y bandos, como si él lo fuera. Los subordinados de éste no tenían el menor reparo en atropellar á sus correligionarios, y en la noche del 9 de Junio en Peñaplata, un capitán y algunos oficiales se

apoderaron de las armas, municiones, dinero y documentos de las fuerzas de Lizárraga.

Este dió á Dorregaray queja de tales atropellos, acusando á Santa Cruz, de haber fusilado á los prisioneros de Endárlaza, sin que éstos llenaran sus deberes religiosos, de haber mandado dar 150 palos á Amilivia, sujetándolo bárbaramente por la cabeza y los pies, para que no se moviera, y amenazándole con fusilarle si otra vez le encontraba, y de haber llevado también á cabo otros muchos actos de inhumanidad que tenían aterrada á la provincia de Guipúzcoa.

Lizárraga dirigió á los guipuzcoanos varias proclamas referentes á este asunto, y se las envió á D. Carlos, para que las aprobara, rogándole que admitiera su dimisión, en caso contrario. Dorronsoro, abundando en las ideas de Lizárraga, pidió también la destitución de Santa Cruz (D. Cruz Ochoa defendía á éste).

Tratando de este mismo asunto, decía Lizárraga en una de sus cartas.

«Él ahuyenta de Arichulegui al bravo jefe del puesto don Pablo Lasarte, que con razón teme por su vida; amenaza de muerte, tan sólo por pedirle un voluntario, al heróico D. Isidro Uría, que conmigo hizo el alzamiento; tiene en capilla á mi delegado D. Antonio Monserrat, cuando, exhibiéndole un nombramiento mío, va á San Sebastián á encargarse del mando de las partidas; fusila sin confesión al bizarro Sr. Egozcue, segundo jefe de Lasarte; hace dar 150 palos al venerable septuagenario, comandante Amilivia; impone y le dan otros 50 al Sr. Vicuña, el más valiente de mis capitanes, y lo conmina con la muerte, tan sólo por pedirle explicación de su castigo. ¿No es por ventura la más acabada prueba de que emplea perfectamente el talento supremo que en él ha descubierto su segundo y amigo D. Cruz Ochoa? Y ese heroismo, ¿donde está? ¿En el fusilamiento sin formación de causa de mi prisionero Osta y sus dos

compañeros, á quienes cumpliendo con la real clemencia, les había yo dado palabra de perdón y canje; en la muerte dada á los vencidos de Endárlaza; en la bárbara sentencia que dictó y llevó á ejecución en una mujer embarazada, y en la funesta muerte de los que en sus manos sucumbieron en Anoeta, Tolosa, Aya y Régil?»

Llevó también á cabo Santa Cruz un nuevo acto incalificable. Cincuenta carabineros que al mando de un oficial guarnecían la estación de Beasáin y un parador situado en frente de ésta, se retiraron á Villafranca el 16 de Junio, obedeciendo las órdenes del Comandante general. Poco después, el llamado Estudiante de Lazcano dirigió al alcalde de Beasáin, un oficio, pidiéndole, bajo pena de la vida, todo el petróleo que hubiese en el pueblo; y á la hora, se presentó la vanguardia de la facción Santa Cruz, y después éste con cien hombres. Destruyeron éstos el fuerte y la estación, que incendiaron con paja rociada de petróleo, no permitiendo que se recogieran los libros de la administración del ferrocarril, y maltrataron al jefe y al factor, y los arrestaron para conducirlos á Atáun; incendiaron después el almacén de mercancías, donde había 152 barricas de vino, medio vagón de equipajes y otros efectos, guardándose los objetos de valor y poco volumen, y llevándose el resto á dicho pueblo, donde pernoctaron. Al día siguiente, volvieron á Beasáin, detuvieron algunos coches, quemaron la correspondencia de uno de éstos, robaron relojes, y exigieron dinero, en concepto de rescate, retirándose después á Atáun. Para complemento, el cabecilla D. León Iriarte se presentó el 18, en la misma estación, con una compañía de vizcainos, y enterado de lo ocurrido y de que aún quedaban vagones que destrozar, entre ellos dos cargados con 85 barricas de aguarrás, unió á éstos, cinco más, uno de ellos de trigo, y prendió fuego á todos.

Aunque con grandes dificultades, el marqués de Valde-Espina consiguió la sumisión de Santa Cruz, firmando ambos un

acta; pero Santa Cruz faltó á lo pactado, y Valde-Espina manifestó en una orden general, que el referido cabecilla merecía el anatema de todos, por su indigno comportamiento.

Por fin, D. Carlos declaró rebelde á Santa Cruz, mandando que fuese tratado como tal, si volvía á ponerse al frente de alguna fuerza carlista, con lo cual, al parecer, quedaba terminada esta cuestión; pero, como veremos más adelante, no sucedió así.

Con las anteriores líneas queda probada la cruel y sanguinaria conducta de Santa Cruz. Si en Guipúzcoa no hubiera empleado este cabecilla su terrible y bárbaro sistema, acaso la insurrección no hubiese pasado de ser insignificante, y se comprende que así sucediera en una provincia, que siendo la más pequeña de España en extensión territorial, tenía tan levantado espíritu liberal, que contaba con gran número de voluntarios que formaban parte de las guarniciones de 38 pueblos.

Dorregaray, que, según hemos dicho, se había dirigido después de la acción de Metauten, hacia el valle de Lana, recorrió en los días sucesivos aquella comarca; bajó el 25 á la Barranca, atacó al fuerte de Irurzun, y se apoderó de él después de dos horas de fuego, quedando prisioneros 61 soldados que lo guarnecían, logrando escapar á Pamplona tan sólo dos oficiales, un sargento y cuatro soldados; cayó también en poder de la facción, la gran cantidad de armamento, municiones y efectos de guerra que contenía el fuerte.

Poco después de haberse alejado Dorregaray del pueblo de Irurzun, llegó á él Castañón, que sostuvo aquel mismo día un ligero choque con la facción Irañeta, teniendo ésta las pérdidas de un muerto y un herido.

(Véase el plano). En la previsión de que Dorregaray se dirigiera al Baztán, Castañón emprendió el 26 de Junio la marcha hacia aquel valle, con el fin de ocuparlo antes que el enemigo; pero, cambiando de parecer, al llegar á Múzquiz, retrocedió ha-

cia Lecumberri al saber que aquél se encontraba en este pueblo; pasó por los de Oscoz y Echalar, y al rebasar el de Beramendi, dejándolo á su izquierda, divisó su vanguardia dos batallones carlistas, formados en batalla cerca de la cumbre de una loma situada en dirección perpendicular á su marcha, los cuales, al observar la presencia de los liberales, desplegaron sus guerrillas, con la aparente intención de defender la altura que ocupaban, pero la abandonaron tan pronto como avanzaron aquéllos, que sin resistencia se hicieron dueños de ella. Entonces vió Castañón sobre su derecha, en la parte más alta, frente á un bosque, á tiro largo de fusil, otros tres batallones carlistas en línea de columnas, y comprendió desde luego que el objeto del enemigo había sido atraer la columna al punto que ocupaban los dos batallones primeramente vistos, que al retirarse se habían situado á la derecha de los otros tres.

Castañón contaba con un batallón de Tetuán, otro de Cantabria, el batallón cazadores de Puerto-Rico, dos compañías de carabineros, una sección de caballería y dos piezas de artillería.

En vista de todo, formó en dos líneas dando frente á la derecha, colocando en batería las dos piezas de que disponía, y con objeto de apoderarse de la posición ocupada por los tres batallones contrarios, dispuso que el batallón de Puerto-Rico y una compañía de carabineros se dirigieran hacia ella, protegidos por los fuegos de una pieza; cuatro compañías de Cantabria y la otra pieza debían oponerse á la derecha carlista, y quedaron en reserva un batallón de Tetuán, dos compañías de Cantabria y una de carabineros.

Roto el fuego por ambas partes, ceden algo los carlistas en su izquierda, pero los batallones de su derecha acometen rudamente á las compañías de Cantabria, y retroceden éstas, obligando á Castañón á disponer que el batallón de Tetuán las auxilie; observado este movimiento por la izquierda enemiga, y comprendiendo que las tropas, por su inferioridad numérica, no

podían atender á los flancos, avanza uno de sus batallones contra Puerto-Rico, pero este batallón y dos compañías de Tetuán, lo reciben á la bayoneta, y lo hacen retroceder; avanza otro batallón, pero es también rechazado, contribuyendo á este éxito, el batallón de Tetuán y dos compañías de Cantabria, sufriendo en ambas los carlistas gran número de bajas, aunque ocupando siempre sus primeras posiciones. En esta parte de la lucha, quedó en poder del enemigo la cureña de una de las piezas, por haber sido muerto el mulo que la arrastraba, pero la pieza fué heróicamente defendida por los artilleros y el capitán de Puerto-Rico, D. Pedro Marín, con 16 hombres.

Evidentemente era desigual el combate, pues además de ocupar la facción excelentes posiciones, tenía la ventaja de la superioridad numérica, ascendiendo sus fuerzas á unos 4.000 hombres, mientras que la columna sólo contaba con unos 1.200; además se habían ya gastado gran cantidad de municiones. En tan críticos momentos, observa Castañón que uno de los batallones enemigos avanza hacia Udabe, con objeto de envolverle; y en vista de lo insostenible de su situación, dispone que se retiren sus tropas, y que dos compañías se posesionen del pueblo, como lo efectúan, rechazando al mencionado batallón. Recibe Cantabria á pie firme una carga á la bayoneta, y se sostiene, hasta que, acudiendo Tetuán en su auxilio, consigue rechazar al enemigo; la izquierda carlista ataca de nuevo á Puerto-Rico, que la espera y recibe con serenidad. A pesar de las bajas que un disparo de metralla ocasiona entre los carlistas, siguen éstos avanzando, y se apoderan de la segunda pieza y su cureña, cuyos mulos caen muertos. Desde este momento, ceden las tropas liberales, y precipitan su retirada, dirigiéndose la mayor parte á Udabe, y el resto, con el coronel Castañón, á la venta de Latasa.

La artillería carlista lanzó algunas granadas al citado pueblo de Udabe, y aun lo atacó el batallón de Rada, pero fué rechaza-

do con grandes bajas, siendo herido el jefe, y muerto otro cabecilla. Las bajas de los liberales fueron, un oficial y 25 indivíduos de tropa muertos, un jefe, 8 oficiales y 85 indivíduos de tropa heridos, y un jefe, cinco oficiales y 29 indivíduos de tropa extraviados, quedando reducida la fuerza de la columna, que se componía de 1.200 hombres, á 1.045, contando los jefes y oficiales.

Las de los carlistas fueron considerables y tal vez mayores que las de los liberales, contándose entre los muertos el brigadier Azpiazu, el coronel Sanjurjo, jefe de su caballería, D. Carlos Caro, hermano del marqués de la Romana y ayundante de Elío, otro ayudante de Lizárraga, Viñalet, hijo del general de marina de este apellido, y Zugasti. Fueron heridos, Rada, Senosiáin, Vallejo, Mendoza, un ayudante de Dorregaray, otro de Lizárraga y un hijo del conde Barrot, ayudante de Elío.

Este hecho de armas vigorizó, como era natural, el espíritu carlista, levantado ya desde la acción de Eraul, si bien en Udabe los liberales se batieron con mayor decisión, y su retirada fué más ordenada.

Entretanto, el General en Jefe, que el 25 había pernoctado en Arguiñano, emprendió el 26 la marcha para Pamplona, con el fin de que los cuerpos recogieran sus consignaciones, por encontrarse ya sin recursos para satisfacer sus haberes. A las seis de la tarde, al vadear el río Larráun por la inmediación de Añoz, oyó fuego de cañón hacia las dos Hermanas, é inmediatamente cambió de ruta, y acelerando el paso del río, se dirigió á Irurzun, á donde llegó al anochecer, á la vez que un oficial de la columna Castañón, que venía á manifestarle, que este jefe, con una corta fuerza, se hallaba, cercado por el enemigo, en la venta de Latasa, y el resto de su columna en los pueblos próximos al sitio del combate de referencia. En el acto, dispuso Nouvilas, que nueve compañías de San Quintín, que formaban la vanguardia de su columna, corrieran en auxilio de la columna Castañón, atravesando al efecto el paso de las dos Hermanas; ya

de noche se efectuó este movimiento, y en treinta y cinco minutos recorrieron las citadas compañías el trayecto entre Irurzun y la venta de Latasa. Se previno también el General para dirigirse al lugar del combate, ordenando que tres compañías de ingenieros se posesionaran de la ermita de la Trinidad, para asegurar su paso por el camino de Salinas; á la vez, la columna Lías-Rey, que llegó á Irurzun, poco después que aquél, atravesaría el puerto de Madoz. Sin embargo, la presencia de las fuerzas de San Quintín fué suficiente para que se retirara la facción, y como, al propio tiempo, supo Nouvilas, que gran parte de la columna Castañón, libre ya de peligro, se hallaba en Udabe, dispuso que se alojaran sus tropas en Irurzun, y las de Lías-Rey en Villanueva.

A las cinco de la mañana del 27, emprendieron el General y Lías-Rey la marcha á Lecumberri, por donde había pasado el enemigo, después del combate, dirigiéndose á Leiza; Lías-Rey atravesó el puerto de Madoz, y el General se dirigió á Udabe, donde se le incorporó la columna Castañón.

El 28, se dirigió ésta á Lecumberri, donde quedaron Puerto-Rico y la caballería, con la columna Lías-Rey, y Cantabria y Tetuán, con el E. M. y la artillería, pasaron al cuartel general, que marchó á Leiza. Dorregaray salió de este punto, aquella misma mañana, y, contramarchando, se dirigió hacia la Barranca.

El 29, noticioso Nouvilas de la contramarcha del enemigo, emprendió la marcha para Baráibar, y la prosiguió por el puerto de Lacunza, al pueblo de este nombre y á Echarri-Aranaz, á donde llegó á las siete y media, dos horas después de haber salido de este punto la facción. El 30, pasó el General por Irurzun á Pamplona.

El hecho de armas de Udabe produjo bastante excitación en esta capital. En la mañana del 27, se formaron en la plaza del Castillo algunos grupos de soldados y paisanos, y á la llegada

del correo, se apoderaron de los periódicos de origen carlista, y los quemaron. Al tener noticia de este suceso, el Gobernador militar se presentó en la referida plaza, y tranquilizó con su presencia á los soldados; y ya se disponían éstos á regresar á sus cuarteles, cuando, habiéndose extendido entre ellos la noticia de que Castañón se hallaba en la estación, empezaron á victorear á éste y al Gobernador militar, y suplicaron que se les permitiese ver á dicho coronel, lo cual se les concedió con la condición de que irían dos indivíduos de cada cuerpo.

No hacemos comentarios, pero sin ninguna observación se comprende cuán grave era esta actitud del ejército ante la importante rebelión de las provincias Vascongadas y Navarra.

Para que pueda tenerse idea del estado de las fuerzas liberales en lo que se refería á cuadros de jefes y oficiales, creemos conveniente transcribir á continuación un oficio dirigido por el Capitán general del Distrito, al Ministro de la Guerra:

«Las graves y críticas circunstancias que atravesaba este Distrito hace seis meses, dieron lugar á la formación de un ejército titulado del Norte, compuesto de un número no despreciable de batallones, escuadrones y baterías, que con todo su contingente orgánico se creyeron necesarios para sofocar la insurrección carlista de las provincias Vascongadas y Navarra. Las consecuencias de una guerra tan fatigosa y ruda, como la que están haciendo las tropas de este ejército, no han podido menos de sentirse por él, y los muchos indivíduos que llenan los hospitales, ya como enfermos, ya como heridos, ya aspeados, han disminuido notablemente la fuerza con que entraron aquéllas en campaña, reduciéndolas á tales términos, que las unidades orgánicas, aunque tengan el nombre de tales, no reunen en muchas ocasiones la mitad del efectivo que debieran tener.= No expongo á V. E. las consideraciones que de lo expuesto resultan, pues V. E., teniendo en cuenta que el estado de este

Distrito es hoy mucho más grave que entonces, las sabrá apreciar muy bien en su superior ilustración. Además, se hallan fuera de este Distrito un gran número de jefes, oficiales é individuos de tropa pertenecientes á los cuerpos que operan en el mismo, que asciende á 17 jefes, 172 oficiales, y 3.275 individuos de tropa, que, unido al que resulta motivado por la primera circunstancia, da una suma muy considerable de bajas, que va aumentando de día en día, ya por licenciados absolutos, ya por otros conceptos.=A remediar tan grave mal, sobre el que llamo toda su atención, contribuiría en gran manera la incorporación de cuantos pertenezcan á dichos cuerpos, y se hayan separados de ellos sin justificado motivo.=Debo también llamar su atención acerca de la mucha falta de cuadros que se nota en este ejército, que si siempre son necesarios, son absolutamente indispensables en esta clase de guerra, en número superior al que debe existir en tiempos normales, llegando á tal punto su escasez en la actualidad, que hay compañías mandadas por un subalterno, lo que por otra parte redunda en perjuicio de la disciplina, á cuyo sostenimiento influiría no poco el número de oficiales que en todos tiempos y ocasiones debe haber en los cuerpos.=Me permito indicarle acerca del particular, la conveniencia de establecer en los puntos que V. E. juzgue más á propósito, un depósito de oficiales, que en todos casos podrán reemplazar á los que sean bajas.=No terminaré sin manifestar á V. E., la conveniencia de que destine á este Distrito el batallón de Mallorca, de cuya venida al mismo, se ha hablado antes de ahora, así como también á 2.000 guardias civiles y carabineros de los que se han reconcentrado en las inmediaciones de esa capital, pues desde luego comprenderá V. E., que transcurrirá algún tiempo antes de que se incorporen los expresados jefes, oficiales é individuos de tropa.=Por otra parte, el destino de los mencionados guardias y carabineros contribuiría poderosamente á sostener el buen espíritu y moral del

soldado, y al afianzamiento de la disciplina y subordinación en este ejército.»

En los primeros días de Julio, Dorregaray se dirigió á la provincia de Alava, y las columnas liberales le siguieron en su movimiento. Por tal motivo, el general Nouvilas se hallaba el 6 en Vitoria, y desde este punto dirigió al Ministro de la Guerra, el telegrama siguiente:

«Hace cinco días fuí á Pamplona á buscar dinero para los cuerpos, y no habiéndolo en aquel punto, pude conseguir un anticipo que me hizo la Diputación foral, consistente en 30.000 duros, que fueron distribuidos entre las columnas, y sólo remediaron el mal por unos días. Para que no suspendan las operaciones el brigadier Portilla y coronel Lías, he venido esta noche, contando con que habrían cubierto las consignaciones de los cuerpos, y existiría aquí un millón de pesetas, que me dijo el Presidente del Poder Ejecutivo se hallaría en ésta, en metálico, el día 5, y me encuentro con que los habilitados no tienen más que libramientos, que no se hacen efectivos, y son por consiguiente papeles mojados, y el millón tampoco ha llegado. Estas dilaciones y rémoras en tan interesante asunto, son altamente perjudiciales, pues teniendo á cada paso que suspender las operaciones, precisamente cuando debía recogerse el fruto de la activa persecución que se ha verificado, el enemigo descansa, se reorganiza y toma más importancia; V. E., que ha mandado en este Distrito, y conoce las necesidades de este ejército, está mejor que otro alguno en el caso de adoptar prontas y eficaces resoluciones que eviten el mal, en la inteligencia de que si no vienen inmediatamente, es imposible proseguir las operaciones, y esta guerra se hará interminable.»

En esta época, el encargado de Negocios de España decía desde París al Ministro de Estado, que tenía motivos para sospechar que los carlistas se concentraban y ocupaban toda la frontera, y que si esto se efectuaba, cambiarían todas las dispo-

siciones del Gobierno francés, con perjuicio del nuestro, lo cual se lo avisaba, por si juzgaba que debían darse al General en Jefe del Ejército del Norte las órdenes convenientes para impedirlo. El Ministro de la Guerra, al tener conocimiento de estas sospechas, dijo al General en Jefe, que llamaba su atención sobre asunto tan transcendental, esperando que se le comunicaran frecuentes noticias, para proceder con el debido acierto, y con el fin de evitar complicaciones, siendo necesario un conocimiento exacto de los hechos y sucesos que fueran dignos de llamar la atención. El General en Jefe le contestó en los siguientes términos:

«No tengo noticia ni el menor indicio de que las facciones traten de concentrar sus fuerzas en la frontera francesa; por el contrario, Elío, desde Maestu, con fecha 4, escribió al cabecilla Balluerca, para que le esperase en Trespuentes, y, por lo tanto, su ánimo era pasar á Vizcaya. Efectivamente, el 5 se dirigió á Alegría, y retrocedió al saber la llegada de la columna Lías á Alsasua, y mi movimiento sobre Vitoria. Ayer, la facción se dirigía á Peñacerrada, perseguida por la columna Lías; de consiguiente, se halla sobre el Ebro, en vez de haberse dirigido á la frontera; pero, sin embargo de que no abrigo las sospechas que tiene el Ministro de la Gobernación, es indispensable, y de absoluta necesidad, dar fuerza suficiente á la columna del coronel Tejada, para que pueda desembarazadamente, y sin recelo alguno, batir á las facciones reunidas, para asegurar de esta manera el valle del Baztán y Cinco Villas; así se logrará, no solamente impedir á los carlistas toda comunicación con Francia, sinó hasta expulsarlos de toda la alta Navarra. La falta de recursos y las escasas fuerzas con que cuento, pues los batallones cada día tienen menor número de indivíduos, me han impedido llevar á cabo mi propósito, que conceptúo de urgente necesidad.»

Con fecha 8, dirigió también al Ministro el siguiente parte telegráfico:

«Desde el 21 de Mayo, reunidas las tropas procedentes de

diferentes puntos, puesto por segunda vez al frente de este ejército, para emprender las operaciones, me he visto obligado con harta frecuencia á suspenderlas, aunque por el menor tiempo que me ha sido posible, por carecer completamente de recursos con que atender á las necesidades del Ejército.=El 29 del mismo mes, á fin de continuarlas sin interrupción, hube de tomar 10.000 duros á préstamo, á mi paso por Vitoria, pero en 6 de Junio suspendí las operaciones por carecer de todo recurso y pedí á Vitoria y Pamplona, que me facilitaran algunos: esto dió un respiro á la facción, que pudo reponerse un tanto de las largas y penosas jornadas que la había obligado á hacer. Emprendí con más ahinco la persecución, pero el día 14 del mismo Junio, tuve que pedir 20.000 duros prestados al Banco de Vitoria, para dar á las tropas los socorros de que carecía en absoluto. Continué con infatigable actividad y excelente espíritu del ejército, viéndome otra vez forzado, puesto que había algunos batallones que hacía ya dos ó tres días que carecían de socorro, y que ninguno tenía más que hasta el 30, á torcer mi camino y dirigirme á Pamplona en busca de un nuevo préstamo, que me facilitó patrióticamente la Diputación de Navarra, de 30.000 duros. Estas exíguas cantidades sólo sirven para remediar momentáneamente el mal, y como en las actuales circunstancias no es posible moverse ni mantener la disciplina, sin recursos pecuniarios, es más imposible aún, no sólo terminar la guerra, sinó hasta continuarla.=El Sr. Presidente del Consejo de Ministros me dijo el día 2 de este mes en Pamplona, que el 5 hallaría en Vitoria un millón de pesetas; le dí las gracias, porque de esta manera podría emprender con vigor y sin interrupción una campaña activa. Me he dirigido á este punto, y la desilusión ha sido bien dura; no he hallado ni una peseta; los habilitados de los cuerpos no han realizado un solo libramiento, porque como he dicho en otras ocasiones, sobre las tesorerías de estas provincias son, y no pueden menos de ser, papel mojado.=V. E. compren-

derá, que reducido á tan deplorable estado, atacado uno y otro día por los periódicos de todos colores, hasta por los mismos que se llaman ministeriales, sin que ninguno de ellos haya salido á mi defensa, ni aun la voz de algún Ministro haya resonado en las bóvedas del Congreso en pró de mi honra militar, no es posible pueda yo mantener por más tiempo, por poderosa que sea mi voluntad, por grande que sea mi energía y por fuerte que fuese el temple de mi carácter, lucha tan desigual, conservar mi prestigio en el Ejército, minado constantemente por los monárquicos, que no en corto número se abrigan en sus filas, y tienen gran interés en mermar y aun anular si posible les fuese mi autoridad. Convencido de que mis servicios á la República, al frente del Ejército del Norte, no es posible sean hoy ni eficaces ni útiles, ruego á V. E. se sirva hacer presente al Gobierno de la República, y le suplico acepte la dimisión del mando del Ejército del Norte, que tengo la honra de presentar, y concederme el cuartel para Madrid.»

El Gobierno no aceptó, desde luego, la dimisión de Nouvilas; y éste, consecuente á lo que había manifestado, suspendió las operaciones, por considerar imposible que prosiguieran, sin contar con los recursos necesarios.

Contribuían á agravar el mal las autoridades civiles, emitiendo su opinión en asuntos de la guerra, y aun imponiéndose no pocas veces. Con motivo de la situación que se atravesaba, el Gobernador civil de Alava decía al Ministro de la Gobernación.

«Si la aglomeración de tropas en esta capital continúa algunos días más, pudiera ser causa de actos de insubordinación ó cuando menos indisciplina. Cuatro días hace que llegó el General en Jefe, con su columna, con el objeto que V. E. sabe. Ayer vino el coronel Lías Rey con la suya, y con igual objeto, y casi todas se encuentran en idéntico caso. En tales circunstancias, semejante estado es sumamente peligroso. Entretanto, las facciones reponen sus pérdidas, descansan y aumentan. La

dimisión del General en Jefe es del dominio público, y urge que el Gobierno acuerde sobre ella; de lo contrario, las facciones andarán por donde más les convenga y sin que nadie trate de impedirlas el paso; sin embargo, V. E. obrará como crea más conveniente.»

El mismo Gobernador insistía en otro telegrama en que la estancia de las columnas en Vitoria, por más tiempo, podía dar lugar á graves conflictos, y advertía, que, consultados aquel día algunos jefes, habían confirmado sus sospechas; por lo cual, reiteraba la urgente necesidad de que aquéllas salieran inmediatamente á operaciones.

Para que no faltaran complicaciones de todo género, se presentaba una nueva, según el Gobierno, pues en telegrama del 12, decía el Ministro de la Guerra al General en Jefe:

«El Gobierno tiene noticias de que en ese Ejército se conspira activamente en sentido de República unitaria.=Recomienda el Gobierno á V. E., y espera de su mucho patriotismo, que vigile los trabajos que á tal fin puedan hacerse, y que con su muy acreditado tino y energía los corte ó destruya.=Autoriza á V. E. para separar á los jefes que considere necesario, porque los crea poco adictos al Gobierno de la República federal, y le encarga dé cuenta inmediatamente de los que separare, á fin de resolver definitivamente.»

Insistió Nouvilas en su dimisión, y habiéndole sido aceptada, hizo entrega de su cargo, el 13 de Julio, al brigadier don Carlos Gardyne, que debía desempeñarlo interinamente, según disposición del Gobierno.

El general González Iscar, Capitán general del Distrito, que fué nombrado Ministro de la Guerra, el 16 de Junio, fué reemplazado en aquel cargo por el mariscal de campo D. Agustín Burgos; y el brigadier Loma tomó el mando de las columnas de operaciones de Guipúzcoa, en reemplazo del general Castillo.

Para terminar este capítulo, nos resta referir algunos sucesos de la época de mando del general Nouvilas, que por el mejor orden de la narración, hemos omitido.

En la provincia de Vizcaya, un pelotón de 30 hombres de las compañías de francos destacadas en Villaro, al hacer el servicio de descubierta, fué atacado, el 2 de Junio, por una partida carlista, y obligado á volver al pueblo. Poco después atacaron á éste los carlistas, pero fueron rechazados, teniendo los francos en la refriega, un soldado muerto y cuatro oficiales y cuatro soldados heridos. Al día siguiente, renovaron los carlistas el ataque, pero fueron también rechazados con algunas bajas, siendo heridos tres francos.

Dos pequeñas columnas, combinadas, alcanzaron en las cercanías de Ochandiano á las facciones Aguirre (se titulaba éste Comandante general de Alava) é Iturralde, reunidas (600 hombres próximamente), y las batieron y dispersaron, causándoles seis muertos y varios heridos, sin bajas de parte de los liberales.

En la provincia de Guipúzcoa, las facciones Lizárraga, Santa Cruz y otras pequeñas partidas, cuyo centro era Arichulegui, atacaron el 8 de Junio á Oyarzun, pueblo defendido por unos 70 miqueletes y voluntarios del mismo, y fueron rechazados, con pérdida de algunos muertos y heridos, y la de un solo contuso por parte de los defensores. Al tenerse noticia de este hecho en San Sebastián, dispuso el Gobernador militar, que saliera para Oyarzun el comandante D. Juan Arana, con 200 miqueletes, mas á su llegada se habían ya retirado los carlistas. Al día siguiente, se renovaron las hostilidades, pero la guarnición hizo una salida, y puso en fuga á los carlistas, causándoles algunas bajas; fué muerto un voluntario.

Sabiendo el 19, en Tolosa, el brigadier Loma, que los carlistas atacaban á Lizarza, pueblo defendido por sus voluntarios, pasó á este punto con su columna, una compañía de ingenieros,

algunos miqueletes y voluntarios, y batió á la facción, causándole algunos muertos y heridos, y apoderándose de varias armas; las bajas de los liberales fueron, un oficial, un primer ayudante médico, dos artilleros y un miquelete heridos.

Una pequeña columna pasó el Ebro por Puente-Larrá, y alcanzó y batió el 2 de Junio en Villanañe á la facción Iturralde, causándole bastantes bajas y algunos prisioneros, siendo las de los liberales, dos heridos.

En la madrugada del 17 de Junio, los tiradores del Norte sorprendieron en Ripa-Latasa, Navarra, á una partida de 200 hombres, la cual sufrió la pérdida de algunos muertos y heridos y 22 prisioneros, y dejó en poder de los liberales varias armas y caballos.

Al pasar el 22 de Junio de Miranda á Haro, un escuadrón del regimiento de Arlabán, y dos compañías del regimiento infantería de Córdoba, supo el jefe de esta columna, que el cabecilla Sobrón, al frente de 32 hombres, se dirigía desde Zambrana hacia Santa Cruz de Hierro; y habiéndose puesto en persecución de dicha partida, la alcanzó y batió, teniendo los carlistas las pérdidas de seis muertos, un herido y 12 prisioneros, entre ellos el cabecilla; dejó la facción 12 armas de fuego en poder de los liberales.

Comprendiendo los carlistas que los destacamentos establecidos en los fuertes construidos en algunos pueblos, no podían ofrecer seria resistencia; teniendo en cuenta que las obras de defensa eran propias de la época en que se hicieron sin garantías contra la artillería, y calculando cuánto les importaba su posesión, no sólo por los resultados materiales, sinó también por las consecuencias morales que en esta época serían de más transcendencia, dado el levantado espíritu de los carlistas y el mal estado del ejército liberal, resolvieron la conquista de los referidos fuertes, privando así á los liberales de notables puntos de apoyo, cuya conservación era de suma conveniencia.

Adoptada tal resolución, Elío con dos batallones, alguna caballería y dos piezas de artillería, entró en Puente la Reina, á las once y media de la noche del 12 de Julio, y dirigió al comandante militar del fuerte de aquel punto, la comunicación que á continuación copiamos:

«Hay un sello que dice:=Gobierno militar de la Plaza de Pamplona.=Debe V. saber la situación de las fuerzas republicanas y su estado, es decir, que no puede V. ser auxiliado y se encuentra abandonado á sus propios recursos.=No puedo olvidar, que aunque enemigos, son Vds. españoles, y por lo mismo, quiero evitar si es posible toda desgracia; en V. consiste.=Ofrezco á V. y á todos sus subordinados, entera libertad, en seguida que entreguen sus armas, con los honores de guerra; recibirán el pase para donde cada uno quiera, lo mismo que sucedió en la guarnición de Irurzun, pero si se negara V. á aceptar mi generosa oferta, estoy decidido á emplear todos los medios de que dispongo para destruir ese edificio, y no olvide usted, que una vez roto el fuego, no deben Vds. esperar las ventajosas condiciones que ahora le ofrezco.=Si V. quiere salir á conferenciar conmigo, puede hacerlo con toda seguridad y confianza.=Dios guarde á V. muchos años.=Puente la Reina, 11 de Julio de 1873.=El General Jefe de E. M. del Ejército real.=Joaquín Elío.=Sr. Comandante del fuerte de Puente.»

Contestó el comandante del fuerte que siendo militar, no entregaba cobardemente la fuerza ni el edificio que se hallaba á su cuidado.

A las dos y media de la madrugada, insistiendo Elío en sus propósitos, dijo á aquél: «Yo aprecio y respeto como se merece todo sentimiento honroso, pero tratándose de españoles, es un crímen la inútil efusión de sangre; acepte V. mis proposiciones. No quisiera tirar el primer cañonazo, pero mandaré romper el fuego si se niega á mi buen deseo.»

A este nuevo escrito, contestó como al primero el coman-

dante militar, que su obligación era defenderse. Pasada media hora, cuando empezaba á amanecer, pudieron observar los defensores del fuerte, que, durante la noche, en las calles vecinas habían construido sus contrarios, con sacos de arena y gruesos maderos, barricadas de bastante elevación, emplazando además dos piezas de montaña á unos 100 metros del fuerte. En breve, los cañones carlistas rompieron el fuego, destruyendo al primer disparo un trozo del ángulo del tambor, é intentaron los rebeldes introducirse dentro del recinto fortificado, derribando las paredes que lo unían al contiguo hospital; otra granada, introducida en el tambor, lo destruyó en parte. Sin más resistencia, el comandante del fuerte puso bandera de parlamento, y se rindió la guarnición, quedando sus indivíduos en libertad, y dejando en poder de los carlistas 48 fusiles Remigthon, tres Berdan y unos 1.500 cartuchos. Los defensores no tuvieron una sola baja.

Después de la rendición del fuerte de Puente la Reina, emprendieron los rebeldes el ataque de Cirauqui, pueblo defendido por los voluntarios. Estos resistieron durante algunas horas los efectos de la artillería y del incendio, pero capitularon también, aceptando las proposiciones de los carlistas, de concederles la vida y de entregarles los efectos de su pertenencia, confiando en el cumplimiento de lo pactado; mas, las mujeres del pueblo, exasperadas contra los voluntarios, pidieron á gritos la muerte de los rendidos, sin que los principales jefes carlistas, y en particular Idoy, lograran apaciguar el motín. Algunos de la partida de este cabecilla entraron con bayoneta armada en el local en que los voluntarios se habían refugiado, y acuchillaron villanamente á 38; los demás se salvaron, y á altas horas de la noche, pasaron á Pamplona, escoltados por la partida Mendizábal; entre éstos se hallaba D. Tirso Lacalle, conocido por el sobrenombre de El Cojo de Cirauqui, que más adelante mandó una contraguerrilla liberal.

Tan bárbara conducta no tiene disculpa, ni la tienen los

jefes, que marchándose de Cirauqui dejaron á los prisioneros, á merced de las turbas; la falta de cumplimiento de lo pactado es gravísima en las leyes del honor militar, muy especialmente cuando se trata de la vida, y nada tiene de extraño que tan crueles y bárbaros asesinatos produjeran grande indignación en el elemento liberal.

En vista de estos resultados, atacaron los carlistas el 13 de Julio el fuerte de Estella. Al tener noticia de ello el brigadier Gardyne, se dirigió desde Vitoria á Alsasua, con las columnas Lías-Rey y Castañón, con objeto de combinar sus movimientos con los de la columna Portilla, y marchar ambos á aquella ciudad. En el capítulo siguiente hablaremos de la defensa de aquel fuerte.

El brigadier Villapadierna, que se había encargado del mando de las fuerzas que operaban en la ribera del Ebro, en Navarra, se situó en Larraga, desde donde decía, en telegrama del 14, al Ministro de la Guerra, al Capitán general del Distrito y al Comandante general de dicha provincia: que sus fuerzas se reducían á 400 infantes y á la caballería, por lo cual no le era posible operar en el terreno ocupado por los carlistas; que había retirado los destacamentos de los fuertes, y si durante la noche no tenía noticia de llegada de refuerzos, necesarios con urgencia, retiraría los 200 hombres y voluntarios de Lerín, y en tal caso, situaría en Tafalla su cuartel general.

Todo demostraba que la rebelión presentaba caractéres muy alarmantes, y que no se trataba ya de vencer á unos cuantos insurgentes, sinó de hacer frente al partido carlista, dispuesto, por desgracia, á encender la guerra civil.

CAPÍTULO II.

Consideraciones.—El Teniente General D. José Sánchez Bregua, es nombrado General en Jefe interino.—Entra D. Carlos en España.—Diversos sucesos en Vizcaya.—Acción de Lamindano.—Retirada de los destacamentos en Vizcaya.—Rendición de Elgóibar.—Ataque de los carlistas á Estella.—Columna Tejada en el Norte de Navarra.—Alocución de Sánchez Bregua á los soldados.—Telegramas del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Importante comunicación acerca del estado de la guerra.—Conferencia telegráfica de Sánchez Bregua y La Portilla.—Comunicacion del General en Jefe al Ministro, detallando las fuerzas liberales y carlistas.—Alocución de don Carlos á los rebeldes.—Operaciones.—Fórmase una sola calumna con las de Portilla y Gardyne.—Rendición de los fuertes de San Adrián y Lizárraga.—Retirada del destacamento de Ibero.—Prosiguen las operaciones.—Carta de Elio.—Contestación de Sánchez Bregua.—Se reunen en Vitoria el General en Jefe y la Portilla.—Comunicación de Sánchez Bregua al Ministro de la Guerra.—Organizacion de las fuerzas á las inmediatas órdenes del General.—Operaciones.—D. Carlos en Guernica.—Regreso á Navarra.—Rendición del destacamento de las Campanas.—Diversos sucesos.—Rendición de Mondragón.—Retirada de varias guarniciones de la provincia de Guipúzcoa.

En el estado á que había llegado la rebelión, urgía enviar al Norte, no unos cuantos batallones, sinó considerables refuerzos, en la inteligencia de que la menor dilación era gravísima, porque dada la organización actual de las huestes carlistas, necesitaban éstas poco tiempo para completarla, y no siendo apenas perseguidas, érales fácil llevar á cabo nuevos reclutamientos.

Pero como había poco ejército, y no era posible aumentar las fuerzas de operaciones, se preveía que la rebelión carlista tomaría rápidamente un grande incremento.

Además, á la vez que tremolaba el pendón absolutista en las montañas del Norte y en otras regiones de la Península, los cantonales alzaban bandera en Valencia, en Alcoy, en Cartagena, en Granada, en Málaga, en Cádiz, en Sevilla y otros puntos.

La crisis política que la Nación atravesaba, se hacía sentir

naturalmente en todos los organismos sociales, y muy especialmente en el Ejército, que se hallaba hondamente perturbado; y contribuía á agravar los males, el contínuo cambio de Gobiernos. En cinco meses, es decir, desde el 11 de Febrero hasta mediados de Julio, habían sido Ministros de la Guerra el general Fernández de Córdova, D. Estanislao Figueras, el general Acosta, el de igual clase D. Ramón Nouvilas, D. Nicolás Estébanez y el general González Iscar.

En estos momentos, á propuesta del Sr. D. Francisco Pí y Margall, á la sazón Ministro de la Gobernación, nombró el Gobierno, en reemplazo del general Nouvilas, al teniente general D. Fernando Fernández de Córdova, y Jefe de E. M. G., al de igual clase D. José Sánchez Bregua; pero no habiendo aceptado aquél el puesto que se le ofrecía, se encargó el segundo del mando, interinamente, el 15 de Julio.

Tan alentados estaban los rebeldes, que juzgaron llegado el momento de que el Pretendiente entrara en España, para imprimir más carácter á la guerra y dar un gran impulso á sus operaciones. D. Carlos atravesó la frontera, el 16 de Julio, por Zugarramurdi, donde fué acogido con grandes aclamaciones; el fuerte de Peña-Plata, constantemente ocupado por los carlistas, le saludó con salvas. Pero, antes de ocuparnos de las operaciones de aquél y de las del nuevo General en Jefe, creemos conveniente citar algunos hechos ocurridos durante el mes de Julio, que evidenciarán los progresos de la rebelión.

En la provincia de Vizcaya era cada vez más grave la situación: los carlistas desembarcaron 2.000 armas cerca de Lequeitio, y podía considerarse duplicado el número de los rebeldes, por lo cual urgía reforzar á esta provincia, por lo menos con dos batallones, sobre todo teniendo en cuenta que las fuerzas de los cuerpos eran reducidísimas, hasta tal punto, que reunidos el regimiento Inmemorial y el batallón de Alba de Tormes, contaban tan sólo con unos 700 soldados; era también

necesario cubrir las bajas de jefes y oficiales, en concepto de vacantes, de enfermos y pase á otros destinos. Complicaba tal estado de cosas el batallón de francos de Nouvilas, de cuyos perturbadores servicios hemos hablado antes de ahora: dividido este cuerpo en dos fracciones de cuatro compañías, guarnecía los pueblos de Villaro y Orozco, siendo inconveniente, por sus malas condiciones, emplearlo en otro servicio; pero como no era ya posible sostener estos destacamentos, se dispuso que se retiraran, y se disolviera después el batallón de referencia. Los francos destacados en Orozco, en número de 325, pasaron á Bilbao, escoltados por una columna, pero se negaron á entregar las armas, y desobedeciendo las órdenes del Gobernador militar, se colocaron en actitud rebelde: en su vista, Lagunero cercó á los insurgentes, y convencidos éstos, entonces, de la inutilidad de su resistencia, entregaron las armas. Terminada esta operación, el General reunió á las tropas, y les dirigió la palabra, recomendándoles orden y disciplina, con lo cual, se tranquilizó la población que con tal motivo se había alarmado bastante en los primeros momentos. En el parte referente á este asunto, decía Lagunero que «á la decidida y leal cooperación del gobernador civil, alcalde popular, batallones republicanos, auxiliares y vecindario en general, se debía, tanto como al inmejorable comportamiento de las tropas, el no haber ocurrido conflictos.»

Desarmados dichos francos, se dispuso que se embarcaran para Santander.

Más difícil fué la retirada de la guarnición de Villaro: se confió esta comisión al coronel Costa, dándole para ello el mando de una columna, compuesta de un batallón del regimiento de Zaragoza, el de cazadores de Alba de Tormes y dos piezas de artillería. Pernoctó aquél en Ochandiano, el 19 de Julio, y sabiendo en este punto que el cabecilla Abóitiz, con unos 400 hombres, se encontraba en Dima, emprendió la marcha en

esta dirección, en la mañana del 20, siguiendo el camino de la Porrequeta y el alto de Alturión, y se detuvo en este punto cerca de una hora, esperando que desapareciera la niebla que ocultaba los valles de Dima y Arratia; continuó después el camino de Macastín, y desde este punto envió á Villaro dos propios, participando su situación al comandante militar de este pueblo, D. Isidoro Villarino, jefe del batallón de voluntarios de Nouvilas; pero los propios no llegaron á su destino. No observando Costa movimiento alguno del enemigo, se decidió á bajar á Villaro, dividiendo su columna en dos fracciones, que á la vista una de otra, debían seguir en dicha dirección, por distintos caminos; una de ellas (el batallón de Alba de Tormes) debía marchar, por el caserío de San Blas y la Peña de Urrecoacho, á Lamíndano, y la otra, por terreno más alto, se inclinó hacia Ceánuri. A dos kilómetros de Villaro se hallaban las dos fracciones, cuando los carlistas, desde las Peñas de Urrecoacho y Lamíndano, rompieron el fuego contra el batallón de Alba de Tormes, é inmediatamente, otra parte de la facción, situada á la izquierda del batallón de Zaragoza, hizo lo propio contra este cuerpo. Alba de Tormes avanzó contra el enemigo, y lo arrojó de la Peña de Urrecoacho. Dispuso entonces Costa que una compañía de Zaragoza subiese á Lamíndano, por la barriada de Ogarabeitia, en apoyo de los cazadores, y tomó también él esta dirección, con el resto de las fuerzas y la artillería, comprendiendo que la mayor parte de las fuerzas enemigas se hallaba en frente del batallón de Alba de Tormes. Inmediatamente que llegaron los liberales á la altura de Lamíndano, y se colocaron las piezas en batalla, se rompió el fuego de fusilería y cañón hacia las peñas de Iturriotz, que los carlistas defendían. Observando entonces éstos que los liberales, al avanzar, habían abandonado la Peña de Urrecoacho, que habían conquistado al principio de la acción, volvieron á ocuparla, amenazando así la retaguardia liberal; por lo cual, y lo avanzado de la hora, mandó

Costa suspender el fuego, y que se retirara la columna á Villaro: así lo efectuó ésta, auxiliada por los francos situados ya en los altos inmediatos á dicho pueblo. Parece que el objeto de las fuerzas carlistas, que se componían de las partidas de Velasco, Comandante general carlista de la provincia, Bernaola, Abóitiz y otras pequeñas, reuniendo en total unos 3.000 hombres, era atacar á Villaro, pero suspendieron su intento por la llegada de Costa. Al día siguiente se retiró éste sin dificultad á Bilbao, con su columna y los francos, y desarmada una parte de éstos pasó por mar á Santander.

Las pérdidas de los liberales fueron, un capitán y 10 indivíduos de tropa muertos, un capitán, tres oficiales y 47 indivíduos de tropa heridos, y 13 extravíados, habiendo también muerto dos caballos y un mulo. Alba de Tormes sufrió muchas, pues tuvo un capitán y cinco indivíduos de tropa muertos, un capitán, tres subalternos y cuatro indivíduos de tropa heridos, y siete extravíados. No podemos precisar las de los rebeldes, aunque fueron también de consideración.

Alentáronse los carlistas con los sucesos que acabamos de referir, y prosiguiendo en sus esfuerzos, desarmaron, en la noche del 22 de Julio, á 40 peones camineros destacados en Ortuella, y cercaron en Sodupe á 100 forales, obligando al general Lagunero á acudir en su auxilio, con su columna y el batallón de republicanos: salvados los forales, se retiró definitivamente dicho destacamento, é hizo lo propio el de Valmaseda. Una pequeña columna que operaba en las Encartaciones, se unió también á la del General, por ser muy reducida para sostenerse contra el número considerable de carlistas que recorrían dicha zona, incomunicada además con Bilbao por haber sido cortados algunos puentes. Lo fué también el de Luchana, situado entre la capital y Las Arenas, pero se recompuso con la protección de una pequeña columna.

Urgía remediar tal estado de cosas: era necesario llenar los

cuadros de jefes y oficiales, según lo reclamado con insistencia, reforzar esta provincia, nombrar un Gobernador militar de la plaza, y proveer á ésta de artillería y de las municiones correspondientes; se necesitaba también reforzar ó retirar la guarnición de Durango, compuesta de 120 soldados y 60 voluntarios, pues era comprometida su situación. Los carlistas habían intimado su rendición por tres veces, y la tenían sitiada hacía dos días, cuando Lagunero pasó á aquel pueblo con su columna; y en la imposibidad de reforzar aquel destacamento, optó por retirarlo, y con él y los voluntarios de Marquina y Ondárroa, ya replegados en dicha villa, y diez carros con municiones, regresó á Bilbao. Retirados también los voluntarios de Bermeo, en la provincia de Vizcaya no quedaron ocupados por los liberales, más pueblos que la capital y Portugalete.

Ciertamente, eran alarmantes los progresos de la facción, y aunque no era probable que los carlistas atacaran á la invicta villa, se adoptaron las precauciones convenientes, de acuerdo con las autoridades civiles, contando con la decidida cooperación de los voluntarios, siempre resueltos á luchar.

En la provincia de Guipúzcoa, habían adelantado también los trabajos de la facción. Loma perseguía á los carlistas con gran actividad y celo, á pesar de las pocas fuerzas de que disponía. Tuvo, el 27 de Julio, en los altos de Isasondo (entre Villafranca y Tolosa), un encuentro con la partida Lizárraga, y la batió; siendo las pérdidas de los carlistas, seis muertos y algunos heridos, y las de las tropas liberales, un oficial y un soldado muertos, y un sargento y dos soldados heridos.

El mismo día al amanecer, unos 600 carlistas bajaron de Arichulegui al cabo Higuer (situado cerca de Fuenterrabía), cortaron el telégrafo entre Irún y este pueblo, protegieron el desembarco de 1.800 armas, en una pequeña ensenada, y regresaron después á la referida guarida; y aunque los voluntarios de Irún les hostilizaron, no pudieron evitar el desembarco.

Loma esperó en Villafranca á la columna del coronel de Luchana Valcarce (éste había reemplazado á Cuenca), y previniendo á éste que pasara á Icazteguieta, marchó él á Alegría, con objeto de esperar allí el envío de las municiones que había pedido. El 29, se unió á Valcarce en Orendáin, y siguieron ambos á Abalcisqueta, donde según noticias se hallaba Lizárraga, pero éste había pasado á Loyola.

En la noche del 30, Lizárraga entró en Elgóibar. El destacamento de este punto, se componía de un capitán (D. Marcos Acedo), dos oficiales y 45 soldados del regimiento de Luchana, y ocupaba la casa de ayuntamiento, en la cual se habían hecho pequeñas obras de defensa, pero dicho capitán demolió éstas, al tener noticia de que la facción se dirigía á Elgóibar, y pensando aprovechar la piedra de la obra demolida, se situó en la iglesia, creyéndose más seguro en ella, sin contar que aun en el caso de que ofreciera ventajas el cambio de local, antes de demoler el fuerte, debían hacerse en la torre los trabajos de defensa necesarios, pues de otro modo los carlistas, aprovechando las circunstancias del momento, podrían atacarle sin las contrariedades que las defensas les causarían: esto, prescindiendo de que no estaba en las atribuciones del comandante militar el cambio de referencia.

A la una de la madrugada dirigió Lizárraga al comandante, el siguiente oficio:

«Deseando evitar á toda costa causar perjuicio á las poblaciones, y el derramamiento de sangre, y siendo preciso é indispensable que desaparezcan las guarniciones para que los pueblos estén, cual deben, en completa libertad de obrar según mejor les parezca, y para que mi conducta esté arreglada á los principios que mi bandera ostenta, le propongo y ordeno á la guarnición de ese pueblo: = 1.° = Será abandonada la población en el preciso término de una hora, á contar desde el momento en que reciba esta comunicación, pero sin armas, las cuales dejará en

el atrio de la iglesia.=2.°=Abandonado que sea el fuerte, á los voluntarios ó clase de guarnición que lo defienda, se les dará el pase para Francia ó donde más les convenga, en la seguridad de que nadie les molestará en lo más mínimo.=3.°= En caso de no dar cumplimiento al primer artículo de este oficio, será tanto el rigor que emplearé, como lenidad y consideración en el caso contrario, pudiendo estar plenamente convencido, que, de no rendirse, y en caso de que los cañones no fuesen suficientes, las materias inflamables suplirán con creces á la artillería y fusilería.»

No contestó el comandante, y se preparó á la defensa. Lizárraga situó un cañón en la casa llamada Arritorre, y otro sobre la carretera de Marquina, pero viendo que causaban poco efecto, pues solamente una bala logró atravesar el tejado de la iglesia, aplicó leña, paja y petróleo á las puertas de ésta, y en breve fueron devoradas por las llamas; entonces, los defensores se refugiaron en la torre, cortando la escalera que á ella conducía, pero los carlistas colocaron materias inflamables en el pórtico debajo de la bóveda, y haciendo sobre ésta cuarenta disparos de trabuco, consiguieron abrir brecha en ella y que el humo sofocara á los soldados, aunque éstos, por tal motivo, se relevaban frecuentemente en los sitios más peligrosos. Cesó el fuego, é intimada la rendición por segunda vez á los defensores, con las condiciones de que entregaran las armas, y de respetar sus vidas, no fueron aceptadas, por lo cual volvió Lizárraga á emplear el petróleo y materias inflamables, y el humo se propagó en términos alarmantes, á la escalera y al campanario. Insistió aquél en la intimación, y le contestó el comandante que se rendiría el destacamento, si se le permitía salir con armas y municiones y todos los honores de la guerra, y como estas condiciones no fueran admitidas, prosiguió la lucha; pero á la hora, los defensores, en la seguridad de una próxima asfixia, si continuaban en la torre, y viendo que era inútil la resis-

tencia, se rindieron. Las bajas de la facción fueron dos muertos y nueve heridos, y las de los liberales, dos heridos y dos contusos. Loma se dirigió á Elgóibar, pero no llegó á tiempo, y solamente consiguió tirotearse con la retaguardia de los carlistas, los cuales pasaron á Marquina.

El Gobernador militar de Guipúzcoa decía con fecha 30, al Ministro de la Guerra y Comandante de marina, que había recibido aviso fidedigno de que el vapor que había desembarcado armas, salió de Socoa, en la madrugada, en dirección al Norte, para tomar en alta mar, armas y municiones de otro vapor, y venir á la costa española para hacer otro desembarco de armas cerca de Fuenterrabía ó entre Lequeitio ó San Sebastián; añadía, que, para evitarlo, urgía pasara á aquellas aguas un buque de guerra. Se trasladó este telegrama el mismo día al Ministro de Marina, significando la conveniencia de que se atendiera la reclamación del Gobernador militar; pero con fecha 31, decía aquél al Ministro de la Guerra, que en Bilbao y Santander se encontraban *todos los buques* de que se podía disponer en aquellos momentos, no siendo posible distraer ningún otro de los puertos en que estaban destinados. El cónsul de España decía también acerca de este asunto al Ministro de Estado, en telegrama del 30, que el expresado vapor preparaba otro desembarco de armas el 31 de Julio ó el 1.° de Agosto, por lo cual, el Ministro de la Guerra insistía en que se vigilara con cuidado la costa.

En la provincia de Alava iba también tomando gran incremento la insurrección, y, como en las otras, se organizaron los carlistas en batallones.

La Diputación carlista dirigió á los alcaldes la circular que á continuación se copia:

«Diputación á guerra de la provincia de Alava.=Circular.= Como representante genuino de los sentimientos generales de la provincia, debiendo ser el primero en vindicar los fueros, tan

cercenados por los Gobiernos que han precedido al de nuestro augusto rey D. Carlos, á pesar de la palabra tan solemnemente empeñada por el caudillo de las tropas enemigas en el inícuo abrazo de Vergara, con el fin de empezar á repararlos hasta su integridad, conformándose con los acuerdos de las juntas generales de 7 de Mayo de 1828, los de Diciembre de 1839, 4 y 7 de Mayo de 1841, 9 de Mayo de 1842, 24 de Noviembre de 1845 y 29 de Noviembre de 1846, vengo en decretar lo siguiente:= Artículo primero.=Quedan suprimidos los juzgados de primera instancia de esta provincia, juzgados municipales y demás autoridades antiforales.=Art. 2.°=Queda prohibida esa barraganía que autoriza la revolución con el nombre de matrimonio civil, por ser incompatible con el fuero.=Art. 3.°=Queda igualmente prohibido el registro civil de nacimientos y defunciones.=Art. 4.°=Los que infringieren las disposiciones de los artículos anteriores, sean contrayentes, testigos, juez municipal ó secretario que autorice el acto, serán conducidos ante mi autoridad para resolver lo que crea más conveniente.=Campo del honor, 26 de Julio de 1873.=El diputado general.=R. Ignacio de Varona.»

En la provincia de Navarra se presentaba cada día más poderosa la rebelión; y en prueba de ello transcribimos un telegrama del Comandante general de esta provincia referente á una de sus comarcas.

«General en Jefe Capitán general.=Comandante del destacamento Castejón, en telegrama esta tarde me dice:=Pongo en conocimiento V. E., que según partes, los voluntarios de Peralta han abandonado la población y se han reconcentrado en Azagra, y los de Marcilla no saben si se reconcentrarán en Caparroso ó en Azagra.=Dicho abandono consiste en tener los carlistas á la vista.=Corre pánico por esta comarca.=Me ha avisado columna de la Ribera, que preguntó á Castejón qué facciones eran las que estaban á la vista de Peralta y Marcilla.=Segun

oficio comandante de Ibero, á la una tarde hoy han pedido los carlistas al valle de Echáuri 3.600 raciones de pan, carne y vino, y 500 de cebada, que estarán listas dos de la madrugada.=Me pide refuerzos, y no pudiendo enviarlos, he comunicado al jefe, animando fuerza, manifestándole que las facciones se hallan perseguidas de cerca por las columnas, y no podrán atacarlo, ó aunque lo verifiquen, tiene fuerzas suficientes para resistirle hasta recibir auxilios.=Las noticias que adquiera de columnas y facciones, las comunicaré en seguida á V. E., pero hay gran dificultad en obtenerlas.=En este momento me dice comandante de Ibero, que el grueso de las facciones se encuentra positivamente en Salinas de Oro, á donde han dicho lleven raciones dos madrugada.»

Era ya difícil el paso por el Carrascal, é imposible que circularan los trenes, en tanto que la vía estuviese amenazada por fuerzas carlistas de alguna consideración, como en efecto sucedía. Siendo exíguo el destacamento de las Campanas, y no habiéndolo en Noáin, autorizó el Gobernador militar al jefe de la columna del Carrascal y á los de los destacamentos de la vía, para que se replegaran á Pamplona ó á Tafalla, si se consideraban en peligro.

Se temía que se alterara el orden en Pamplona, pues entre los más exaltados liberales, se hablaba de tomar represalias en los prisioneros y enfermos carlistas que se encontraban en aquella capital. El Gobernador militar pedía refuerzos para atender á las necesidades de la plaza y para relevar á la compañía de forales situada en el Carrascal, cuya presencia en Pamplona era conveniente, según lo indicaba la Diputación.

Complicó el estado de la guerra el ataque de los carlistas á Estella.

El grueso de la facción que, como hemos dicho, se había dirigido á esta ciudad, en la tarde del 13, empezó inmediatamente las hostilidades. La guarnición de Estella se componía

de 300 hombres, entre soldados y voluntarios, distribuidos en el cuartel de San Francisco, en una casa contigua á la iglesia de San Juan, la ermita de Santa Ana y en el balcón de la casa de Modet. (Se talaron los árboles de la casa de Ezcarti). Entre las nueve y las diez de la noche, los carlistas entraron en la ciudad, y desde luego atacaron al punto avanzado de Santa Ana; y aunque se resistieron sus pocos defensores durante algún tiempo, viéronse obligados á retirarse, siendo protegidos por las fuerzas que con tal objeto salieron de San Juan y San Francisco. Los fuertes secundarios hubieron de ser abandonados, porque el enemigo avanzó hacia ellos, perforando las paredes, de modo que hacia las tres de la mañana, las tropas liberales se hallaban reducidas á ocupar el cuartel, á donde también se replegaron los voluntarios á las cinco. A las nueve de la mañana del 14, llegaron á la ciudad más fuerzas carlistas, y al poco tiempo cesó el fuego en su línea, y con las debidas formalidades se presentó un parlamentario; por lo cual, cesó también de hostilizar el fuerte. En breve, dos oficiales, entregaron al comandante militar, teniente coronel D. Francisco Sanz, un oficio firmado por D. Antonio Dorregaray, en el cual le intimaba éste la rendición del fuerte con la guarnición, con entrega de los efectos de guerra, en el improrrogable término de una hora; en la inteligencia de que si no lo hacía en el plazo fijado, se romperían de nuevo las hostilidades. El comandante militar le contestó que se hallaba dispuesto, como toda la fuerza de su mando, á morir honrosamente, antes que rendirse, y que no le arredraban los medios que pudiera emplear para apoderarse del fuerte. En tal estado de cosas, á pesar de haber transcurrido el plazo marcado, los carlistas no rompieron las hostilidades, y hacia las cuatro de la tarde se presentó en el fuerte un parlamentario, ofreciendo al comandante garantías y ventajas que éste rechazó; y viendo Dorregaray que tampoco así obtenía lo que deseaba, situó al frente del fuerte las familias del comandante y oficia-

les, las cuales, llorando suplicaron á los defensores que se rindieran, pues que según se les había dicho, iban á ser quemados; pero les contestó la guarnición, que se retirasen y aguardasen con tranquilidad el resultado. En vista de esto, los carlistas renovaron las hostilidades, y durante la noche del 14 y todo el día 15, continuó el fuego de fusilería y artillería. Hicieron los sitiadores algunos trabajos de defensa, y pensaron en construir unos torreones blindados para acercarse al fuerte, pero por fin los sustituyeron por unos blockhaus también blindados, que de nada sirvieron, pues resultaron muy pesados y no cupieron en la primera bocacalle.

Por invitación de Dorregaray, los liberales pusieron en seguro á las mujeres y á los heridos que estaban con ellos, y la cruz roja se encargó de cumplimentar esta misión; pero los heridos leves no quisieron abandonar el fuerte, ni Doña Pancracia Masa de Cintora, esposa del capitán de voluntarios. En la noche del 15, los sitiados aumentaron la defensa del fuerte, hicieron grandes cortaduras en el patio principal, y colocaron enormes pesos sobre 200 arrobas de pólvora, después de vacíar un cajón y comunicar los restantes con mecha; en el almacén de pólvora quedó el cabo de voluntarios Celestino Garamendi, después de haber jurado á su capitán y al comandante militar, que á la señal, con ambos convenida, daría fuego á la mecha. Durante la noche, trataron los carlistas de incendiar el fuerte, empleando para ello bombas de incendio, con las cuales arrojaron petróleo sobre el tambor, consiguiendo su efecto en algunos puntos; pero las tropas y voluntarios, á porfía, sofocaron el incendio, y distinguiendo el punto en que se hallaban las bombas, ahuyentaron á los que las servían. Hicieron también los facciosos trabajos de mina y zapa, pero todo fué inútil, y en la mañana del 16, después de sostener un fuego muy nutrido, se retiraron, sin duda por la proximidad de las columnas Portilla y Gardyne, y con alguna precipitación, porque dejaron las bombas, man-

gas y efectos empleados para el incendio. Llevaron de la ciudad 12.000 duros, cobrados como contribución. Las pérdidas de las fuerzas liberales fueron un soldado del batallón cazadores de Puerto-Rico muerto, y trece soldados, un voluntario y un indivíduo de administración militar heridos (entre éstos, aunque leve, el alcalde, jefe de los voluntarios) y 16 contusos, figurando entre éstos el teniente de la Princesa D. Juan Crespo: las de los carlistas fueron más considerables, contándose entre ellas la muerte del cabecilla Justo Aldea.

Notable fué la conducta del teniente coronel Sanz y sus subordinados, y bien se defendieron á pesar del enérgico ataque de los carlistas, y de haber permanecido éstos en Estella, unas sesenta horas, sin ser molestados por ninguna columna liberal. Creía la opinión pública que se había salvado dicha ciudad, pero hacía tiempo que podía darse por perdida, pues de nuevo la ocuparían los carlistas si así lo deseaban; los que se habían salvado, eran los encerrados en el cuartel de San Francisco, pero nada más que por esta vez. A la verdad, parecía inútil este destacamento, mientras en el Norte no se contase con más elementos, pero la opinión liberal creía que ocupado el fuerte, guarnecida quedaba la ciudad, y esto era algo. Por lo demás, no se podía sostener sériamente aquella ciudad, sin construir en sus inmediaciones algunos fuertes exteriores que la defendieran.

Ocurrieron también otros sucesos en esta provincia. El 19 por la noche entró en Lodosa una partida carlista de 20 á 30 hombres, y pernoctó en aquel pueblo; y aunque á las cuatro y media de la madrugada se presentaron en sus inmediaciones 27 carabineros, fueron rechazados éstos, quedando prisioneros su comandante, un sargento y dos indivíduos de tropa, y habiendo muerto un carabinero.

El 31 por la noche, al pasar de Caparroso á Tudela 40 voluntarios movilizados destacados en aquel punto, les arengó un

sargento llamado Justo Oribe, excitándoles contra el Gobierno, y á favor de Contreras y los republicanos intransigentes; pero por la energía del jefe Ferrer y por la buena actitud de los más, se cortó el conflicto, desarmando á los revoltosos.

Por último, operaba en la parte septentrional de Navarra una columna, de cuya situación y de las circunstancias referentes á la misma, nos da noticia detallada el siguiente oficio, de fecha 26 de Julio, de su jefe el coronel Saenz de Tejada, dirigido al Comandante general de Navarra.

«Al llegar hoy á esta villa, conduciendo 30.000 cartuchos Berdan, de los 60.000 que me fueron entregados por el señor brigadier La Portilla, me encuentro con el telegrama de V. E., fecha 21, el cual se recibió el 23 en ésta, y fué comunicado acto contínuo por el señor capitán, comandante de este fuerte, pero fué interceptado por la facción.=Se me ordena abandone los fuertes de Sumbilla y Santesteban, y por si V. E. ignora la situación de estas fortalezas, creo de mi deber hacerle presente, que por disposición del Excmo. Sr. General en Jefe anterior, se han hecho las obras siguientes:=En Sumbilla, cuyo puente da paso á la parte del territorio de Cinco Villas, perteneciente á Yanci, Lesaca y Aranaz, que quedó incomunicado por la voludura del puente de Lesaca, se han ocupado ambas villas militarmente; preparado á la defensa de fusilería la casa de Ayuntamiento, que, con un tambor bajo, blindado, barre la carretera y avenidas del puente; se ha construido de nueva planta un fuerte ó cuerpo de guardia á prueba de cañón de batalla, que, con sus fuegos rasantes, bate y defiende poderosamente todos los aproches de la villa; tales obras han exigido mucho tiempo y molestia en su ejecución, no pequeños gastos al municipio, y lo que es más sensible, existe compromiso moral con el pueblo, que ha atraido hacia él las iras carlistas, que se harán sentir á las pocas horas del abandono.=Su corta guarnición, siempre que haya en los alrededores columna volante que la

apoye, puede considerarse á cubierto, porque, con un buen depósito de municiones de boca y guerra, mantendría muy bien un sitio, los días necesarios para venir en su ayuda fuerzas de Pamplona. Agréguese á esto, lo estratégico de la posición, paso obligado de toda facción que del Baztán se dirija á tierras altas, los numerosos recursos que puede proporcionar esta población, el compromiso contraido por el vecindario, los servicios inmensos que en una guerra como la presente pueden prestar la ambulancia y el hospital de campaña allí establecidos, donde se curan 32 indivíduos dejados por las diferentes columnas que han transitado por las inmediaciones.--En Santesteban, las obras tienen mayor desarrollo material y moral, tanto militar como científicamente consideradas, y puede decirse que pertenecen al género de fortificación permanente, á pesar de no haberse invertido en su ejecución más de un mes, y un presupuesto de 3.000 duros. Consiste en una fuertísima torre blindada, con fuegos ofensivos y defensivos, rodeada en su base por caponeras también blindadas, que hacen inabordable la posición, y expongo á la consideración de V. E., la importancia que tiene la ocupación de este punto fortificado, que á pesar de tener sólo dos compañías de guarnición, ha arredrado á las huestes del Pretendiente, que con 3.000 hombres no se ha atrevido atacarle, y, alojándose en pueblos miserables, ha pasado por la vergüenza de desfilar fuera de la vista de las fortificaciones.=Estas razones no se escaparán al superior criterio de V. E. Sin embargo, quedo esperando nuevas órdenes para proceder al abandono de tan importante puesto fortificado, como Santesteban, llave de operaciones para el territorio de Cinco Villas, el día que V. E. tuviese á bien decretar el aumento de fuerzas á mi columna, que he tenido el honor de solicitar en mis comunicaciones anteriores, así como Elizondo lo está siendo de mis operaciones en el Baztán, donde protege el depósito general y ambulancia, como sus 50 voluntarios. Se han habilitado dos casas para fuertes, una

para la defensa contra fusilería, y otra contra la artillería, cerrando todo el ámbito del pueblo, cuyos dos fuertes, ya próximos á la terminación, la defenderán de un extremo á otro, pudiéndose prestar á la defensa, lo mismo para un destacamento corto que para una fuerte columna.=Dirijo las comunicaciones por Francia, por ser el medio más seguro.=Respecto á los movimientos de las columnas, y en cuanto á la dirección del grueso de la facción, desde el momento que salen de tierras altas, es decir, que entran en Lecumberri, no puedo tener conocimiento, pues desde aquel instante, es mucho más fácil adquirirlas por Pamplona, por su proximidad; no obstante, cuantas noticias adquiera, las pondré en el superior conocimiento de V. E.=En otras comunicaciones hice presente á V. E., lo importante que sería el cerrar por completo la frontera al carlismo, por donde recibe armas, municiones y cuantos recursos necesita, consiguiendo esto con aumento de fuerzas de esta columna.»

En esta época, fines de Julio, introdujeron los carlistas 2.000 fusiles, por Biriatou. El coronel Tejada participó esta noticia al Gobernador militar de Guipúzcoa, indicando á la vez que con tal motivo aumentaría considerablemente el número de los rebeldes, por lo cual había dispuesto que la guarnición de Sumbilla se replegara á Santesteban. El Gobernador aprobó esta determinación, y autorizó á dicho coronel, para que en el caso de exigirlo las circunstancias, replegara la guarnición de Santesteban á Elizondo.

Haciendo constar la gravedad que implicaban los hechos narrados en este capítulo, diremos ahora cuáles fueron las impresiones de Sánchez Bregua, al encargarse del mando del Ejército del Norte, su opinión acerca de la guerra, y sus primeras disposiciones.

Estableció en Vitoria su cuartel general, y dedicó toda su atención al estado de la guerra, pero se convenció, desde luego, de que con los elementos de que disponía no era posible do-

minar la insurrección, y comprendió que á no enviarle refuerzos considerables, seguiría como hasta entonces la marcha de los sucesos, y los carlistas serían, en breve, dueños de las provincias Vascongadas y Navarra. Habían conquistado sin grandes esfuerzos algunos pequeños fuertes, y se defendían sus batallones en las posiciones que de antemano elegían, haciendo necesario que las columnas liberales fueran de gran fuerza, y en número de cuatro ó cinco, siquiera de tres á 4.000 hombres, para perseguir al enemigo, con probabilidades de buen éxito.

Había gran descontento en el Ejército, y contribuía al efecto la profusión de inmerecidas gracias concedidas á los jefes y oficiales, pues se dieron á algunos, dos y aun tres empleos, sin más mérito que el de significarse como muy afectos á la República, llegando el escándalo á un extremo inconcebible.

El primer acto de Sánchez Bregua, fué, dirigir á los soldados la siguiente alocución:

«Soldados: No cabe satisfacción mayor que la que experimento al verme con vosotros, confiado en que no empañareis nunca el lustre de vuestras banderas con actos contrarios á la disciplina, sin cuya vigorosa observancia no es posible triunfar en los campos de batalla. Siguiendo, como lo espero, en la noble senda del deber, nunca dejaré de solicitar para vosotros las recompensas á que por notorios merecimientos, os hagais acreedores; que jamás la patria ha dejado de premiar á los que derraman pródigamente su sangre para salvarla de los horrores de luchas tenaces y fratricidas. Si la decisión y arrojo para terminar la de estas provincias, corresponde á lo que de vosotros espera la República, merecereis bien de la patria, las bendiciones de la posteridad y la más profunda gratitud de vuestro General en Jefe, interino, José Sánchez Bregua.»

En telegrama del mismo día, dijo al Ministro de la Guerra:

«Urgentísimo el envío de dinero, sin el cual pueden sufrir paralización las operaciones, como viene sucediendo por la ne-

cesidad que hubo de replegar las fuerzas á este punto, hace doce días, por falta de recursos. Aunque no se halla aquí el brigadier Gardyne, me haré esta tarde cargo del mando. Con motivo de la situación de Estella, donde había solamente unos 250 hombres de guarnición, incluyendo los rezagados y movilizados, salió ayer brigadier Gardyne, con una columna, para operar sobre el grueso de las facciones, en combinación ó reunido con la de Portilla.=Esta madrugada, y antes de mi llegada, había salido otra columna en dirección de Villarreal, donde se presentó una facción de 600 hombres, que parece haber tomado la dirección de Aramayona hacia Vizcaya, quedando, por consiguiente, en esta población la fuerza de su dotación ordinaria. Convendría envíar dos mariscales de campo, por lo menos, para encargarles del mando de las columnas, que, atendido el estado de la guerra, deben componerse de bastante fuerza.=V. E., que conoce la situación de las cosas, comprenderá mejor que yo, que para dar impulso enérgico á las operaciones de la guerra y evitar que la insurrección tome más incremento, se necesitan perentoriamente más fuerzas y los recursos indispensables.»

En otro despacho le decía:

«La concentración de las columnas en esta capital por falta de recursos, ha dejado libre la acción del grueso de las facciones, unos doce días, tiempo suficiente para llevar á cabo las operaciones que parece están practicando. Si los informes que se me han dado son de todo punto exactos, mañana á las doce de ella podrán estar cerca de Estella y, por consiguiente, sobre la pista del enemigo, las columnas de Gardyne y Portilla, que ascienden próximamente á 5.000 hombres. =En la Solana, cerca de Viana, que es donde teme que vaya la facción el Gobernador militar de Logroño, ha debido situarse ayer Villapadierna.»

Manifestó también al Ministro de la Guerra, que era de urgente necesidad cubrir las vacantes de jefes y oficiales; en

efecto, eran muchas, pues había batallón que sólo contaba con siete indivíduos de aquellas clases.

Le decía también, en telegrama del 16, que necesitaba por lo menos cuatro millones de reales, para que las columnas pudieran operar sin interrupción durante una quincena, y añadía, que la falta de recursos podría originar actos de indisciplina, que era preciso evitar á toda costa.

Sánchez Bregua estaba penetrado del verdadero estado de la guerra, pues con fecha 18 dirigió al Ministro un oficio detenidamente meditado, que decía así:

«Al hacerme cargo del mando en Jefe interino de este ejército, en 15 del actual, he procurado enterarme del estado de las cosas referentes al mismo, y al país en que opera, y cumplo hoy con el deber de ponerlo en conocimiento de V. E.=El estado de la insurrección de estas provincias, al tomar bajo mi dirección las operaciones, era, según los datos que he podido adquirir, dignos de todo crédito, el siguiente:=Existían en el Baztán tres facciones á las órdenes de Lizárraga, Valdespina y Zunzarren, cuya fuerza total ascendía á unos 3.000 hombres, que al abrigo de la fortificación levantada por los carlistas en Peña-Plata, organizaban fuerzas, recibían auxilios de la vecina república francesa, y comunicaban los acuerdos de la junta de guerra residente en Vera y Echalar, para todo cuanto se refería á la insurrección.=Para oponerse á dichas facciones, no había allí más que una columna, que después de dejar guarniciones en los pueblos, ligeramente fortificados, de Elizondo, Santesteban y Sumbilla, estaba reducido á unos 400 hombres, fuerza insuficiente para vigilar tan vasto terreno, y el de Cinco Villas, cuando en mi sentir hubiera debido constar á lo menos de 2.000 hombres, para hacer eficaz su cometido y evitar que una concentración del grueso de las facciones la pusiese en grave compromiso.= Otras que pueden llamarse locales existían en Navarra, de las cuales, las principales eran la de Idoy en Salinas de Oro, de 300

hombres; la de Barrante, en las Amézcoas, de igual fuerza; la de Leoz, en el Carrascal, de 700, y muchas de 30 á 40 hombres, que recorren la comarca que á cada una está señalada.=La facción de Elío-Dorregaray, la principal de todas, la que, pensando muy juiciosamente mis antecesores, ha merecido su atencion preferente, y cuya fuerza y composición he procurado averiguar, resultando comprobado por las noticias de los jefes que contra ellos se han batido, por las de los jefes que se han hallado prisioneros, y por el comandante militar de Miranda, que asegura haber tardado dos horas en desfilar por un punto, al frente de dicha población, en que ninguna dificultad se ofrecía, constaba de unos 5.000 hombres, organizada en batallones instruidos, armados de fusiles Remingthon y Berdan, y dotados de serenidad y arrojo en el combate.=Contra esta facción operaban las columnas de los brigadieres Portilla y Gardyne, que, reunidas, presentaban un efectivo de 4.500 hombres, próximamente (y que no teniendo recursos más que para tres ó cuatro días, muy en breve tendrán que suspenderlas para venir á ésta ó á Pamplona á recogerlos), y la que se halla afecta al cuartel general, que imposibilitada, por la misma causa, de emprender ninguna operación importante, está dedicada á tener á raya á las partidas que vayan por estos alrededores, cuya osadía ha llegado hasta á pedir raciones á los pueblos que distan de aquí una hora.=Las partidas de Guipúzcoa no eran, ni muchas, ni numerosas, y se hallaban bien perseguidas por la columnas del brigadier Loma, al apoyo de los pueblos fortificados.=Las de esta provincia, Alava, á las órdenes de Balluerca é Iturralde, constaban de 700 hombres y 70 caballos, y se ocupaban con gran actividad en recoger los mozos que se alistaban en favor de la causa, y enviarlos á Vizcaya y á las Encartaciones, y se hallaban contrarrestadas por las salidas que verifica ordinariamente la escasa guarnición de esta plaza.=Por último, las de Vizcaya, á las órdenes de Velasco, Andéchaga y Bernaola, formaban, al

parecer, un total de 4.000 hombres, contando con algunas pequeñas partidas, y su persecución se hallaba á cargo del general Lagunero, que disponía de tres pequeñas columnas, cuyas fuerzas eran muy escasas para el servicio á que estaban destinadas.= Además de estas facciones del territorio de las cuatro provincias, debe tenerse muy en cuenta que existían gran número de otras más pequeñas que pueden llamarse locales, cuyos servicios en favor de la insurrección son importantísimos, cortando las comunicaciones entre las poblaciones, vigilando y entorpeciendo con simuladas agresiones los movimientos de las columnas, deteniendo los partes de combinación de unos con otros, transmitiendo los suyos, cobrando impuestos de aduana y portazgos, y dominando, en una palabra, por completo, el país, que tienen organizado por su cuenta, cuyos servicios no se oponen á que en un momento convenido se reunan todos y formen un batallón para cooperar al resultado de un combate.=No sería posible que existiera esta organización, si en los pueblos no encontrasen una decidida protección basada en la simpatía que la causa inspira á todo el país; no cabe duda, ni hay para qué disimularlo; este país es eminentemente carlista, y á esta causa se debe más que á otra alguna, la falta de noticias en que viven aquí los jefes de columna, y el aislamiento en que las fuerzas se hallan en cuanto se separan de las vías férreas y telegráficas, y debe tenerse muy en cuenta que si este espíritu se ha manifestado hasta ahora de una manera relativamente pasiva, toma en estos momentos una forma enteramente distinta, pues me consta que se está verificando un alistamiento en grande escala, y que muy en breve hará aumentar las fuerzas enemigas en cifra considerable.= V. E. sabe las fuerzas que forman este ejército, desmembradas de contínuo por las bajas naturales, y más rápidamente que fuera de desear por ese instinto peculiar al oficial y al soldado, que comprenden pronto el estado de la guerra; y teniendo en cuenta la necesidad imprescindible de dejar guarniciones del Ejército

en las capitales y poblaciones importantes como Estella, Alsasua, Elizondo y Sumbilla, en Navarra, á más de las estaciones del ferrocarril de Pamplona, en Salvatierra, de esta provincia, en Durango, en Vizcaya, y los de Irún, Azpeitia, Azcoitia, Tolosa, Vergara, Elgueta y Zumárraga, en la de Guipúzcoa, comprenderá fácilmente á qué escasa cifra queda reducida la parte disponible para emprender operaciones de alguna importancia, con probabilidades de éxito. Basta decir á V. E. que las columnas Portilla, Gardyne y la del cuartel general, que compondrán unos 6.500 hombres, son las únicas fuerzas que pueden oponerse activamente á las enemigas que hoy existen en armas, y á las que, por consecuencia de acontecimientos posteriores ó por el mayor desarrollo de la insurrección, puedan alzarse, pues conviene no perder de vista que las facciones desde que reaparecieron en el mes de Enero hasta hoy, han ido en constante, rápido y progresivo aumento.=Si esta escasez de fuerzas es notable por el efectivo que representan materialmente, lo es mucho más, bajo el punto de vista moral, y yo no he de ocultar á V. E. la verdad toda entera, por más sensible que sea el confesarla.=En este ejército, el jefe, el oficial y el soldado carecen de aquel entusiasmo que ha dado fama y grande estimación á nuestras armas en otras épocas, y es un hecho, que los mejores oficiales siguen en su puesto por el mero cumplimiento del deber, desempeñando su servicio, tíbios y desilusionados, y la tropa se bate muy débilmente, siendo frecuentes los casos de defección de fracciones enteras, que no pueden evitar los jefes, en aquel estado, y con una disciplina que no conserva de tal más que la exterioridad.= Con este motivo, debo llamar la superior atención de V. E., acerca de la necesidad de recompensar á los indivíduos de este ejército, para levantar algo su espíritu.=Nada más justo y prudente en la actualidad, que atender con predilección á los indivíduos que se hallan en campaña, cuyo servicio, en el que exponen la vida á cada momento, está lleno de contínuas priva-

ciones y penalidades, no puede compararse á los de otra clase.=Entrando hoy en comparaciones desfavorables los oficiales de este ejército, lejos de estimularles su destino al frente del enemigo, está decaido su entusiasmo y espíritu militar. De aquí la falta de jefes y oficiales que he notado en los cuerpos en campaña, pues eluden, siempre que pueden, el salir á operaciones, quedándose en las capitales como enfermos. Es, pues, necesario que se activen y despachen todas las propuestas que se eleven, y que, usando de generosidad, se fomente con este estímulo el entusiasmo y deseo de batir al enemigo.=La falta de jefes y oficiales que he encontrado en los cuerpos de este ejército, y que reconoce por causas las ya indicadas, y también la de expedirse el reemplazo, por desconfianza, á muchos indivíduos que gozan de buen concepto; es preciso, Excmo. Sr., subsanarla cuanto antes, puesto que hoy más que nunca, considero necesario, dado el espíritu é indiferencia del soldado, tener al completo todas las compañías y batallones, á fin de que en el momento del combate se hallen mandadas y atendidas las diferentes fracciones, por oficiales y jefes que le animen y enardezcan, al propio tiempo que eviten la dispersión. Sería pues conveniente el establecimiento de depósitos aquí y en Pamplona, con los cuales se cubrirían inmediatamente las bajas que por acción de guerra ó enfermedades ocurran.=Respecto á puntos fortificados, me he enterado de los varios establecidos en los pueblos y algunos puntos aislados, pero si bien llenaban su misión cuando el enemigo era en menor número ó pequeñas partidas, son hoy débiles y sin defensa, toda vez que aquél cuenta con artillería, y así lo justifica el que en estos últimos días ha obligado á rendirse á diferentes destacamentos, como los de Irurzun, Puente la Reina y Cirauqui.=Mi antecesor, afortunadamente y con oportunidad, ordenó reemplazar los fuertes de Lizárraga y San Adrián, en la sierra de Urbasa, por buenos blockhaus, que con una guarnición de 100 ó más hombres y tres

piezas de artillería pueden defender ó impedir la aproximación del enemigo por aquellos puntos, los más importantes para el paso de la barranca á las Amézcoas y á Estella, pero además de éstos, se consideró de necesidad el destacamento de Puente la Reina, punto importante que ha abierto hoy el paso á las facciones al otro lado del Arga, ensanchando notablemente el campo de sus correrías á toda la margen izquierda de dicho río, que, desde la voladura de sus puentes, no había conseguido el enemigo atravesar. En tal concepto, es pues necesario restablecer el puente fortificado de Puente la Reina, pero en mejores condiciones de defensa que lo estaba, así como también aumentar las de Alsasua, punto muy importante situado en el centro de la gran base de operaciones que tienen esta capital y Pamplona, cuya fortificación se reduce hoy día á la estación del camino de hierro, tosca y débilmente reforzada, siendo así que Alsasua por su estratégica posición ha de ser objeto de ocupación por el enemigo. Además de éstos, existen otros pueblos y puntos importantes que convendría fortificar y guarnecer, pero para ello V. E. comprenderá es indispensable aumentos de fuerzas en este ejército para cubrir todos estos destacamentos y guarniciones, así como los recursos indispensables para emprender las obras que serán sometidas préviamente al cuerpo de ingenieros, dado el carácter que pueda tomar esta guerra. = Por último, para dar á V. E. una idea completa del estado en que he encontrado las cosas al encargarme del mando, creo deber consignar, que á mi llegada á esta capital habían sido ya tomados por el enemigo los destacamentos de Puente la Reina y Cirauqui, y se hostilizaba á la guarnición de Estella, á cuyo socorro había marchado el día anterior el brigadier Gardyne, con una columna, después de reunirse con la de Portilla, y que las fuerzas de ambos, así como los que dependen directamente del cuartel general, se hallaban, y se hallan hoy, con escasísimos recursos, no pudiendo, por lo tanto, acometer ninguna empresa importan-

te. V. E. comprenderá mejor que yo, que la situación en que nos hallamos, al prolongarse se agrava, que no hay plan de campaña posible, ni la fuerza y los recursos suficientes, y qué es de urgentísima necesidad que el país y el Gobierno hagan un supremo esfuerzo. Sin él, veo seriamente comprometido el porvenir.»

Decía también al Ministro en un telegrama del mismo día:

«La urgencia con que he pedido el envío de generales, jefes y oficiales, se está haciendo sentir cada vez más, pues mientras que en Pamplona manda un brigadier interinamente, si el brigadier Portilla insiste en marcharse por el estado de su salud, sólo queda un brigadier mandando la división.=Es urgentísimo el envío á Vitoria de 4.000 hombres, para poder combinar movimiento, especialmente sobre el grueso de la facción, que puede formar *un total* de *ocho mil* hombres, si como todo parece indicarlo, se han unido á las de Elío las facciones del Baztán.= Ruego á V. E. fije su atención sobre ésto, pues en el estado actual de las cosas, y con el natural movimiento de agitación que la presentación del Pretendiente ha producido entre sus partidarios, un *descalabro, una retirada forzada* de las tropas de la República *sería de fatales consecuencias.*»

En oficio del 18, decía también el General al Ministro de la Gobernación:

«Excmo. Sr.:=Los datos que he dado á V. E., y que ha debido recibir en carta de hoy, obtienen cada vez más confirmación. Ruego á V. E. se fije en ellos, porque son el cuadro exacto del estado de las cosas.=Faltan recursos.=Las fuerzas del ejército, en vez de aumentarse, en no pequeña escala disminuyen por las naturales bajas, en tanto que las facciones aumentan por falta de elementos bastantes para combatirlas. La victoria que V. E. indica, la deseo y la buscará el ejército; pero no pueden determinarse fechas ni plazos, en guerras con un enemigo perfectamente servido por el país, y que esquiva los combates cuando no tiene la seguridad de su éxito.=En las proporciones que ha to-

mado la guerra, se necesitan suficientes y perentorios elementos, sin los cuales serán inútiles los esfuerzos del buen deseo.=De los sucesos de Bilbao no he tenido la menor noticia, hasta que se me participó su resultado.»

El General en Jefe conferenció por telégrafo con el brigadier La Portilla, que se hallaba en Pamplona, en los términos que á continuación se expresan:

«General.=¿De cuántas plazas puede V. disponer, dejando sólo en Pamplona únicamente las necesarias para su defensa, contando con que la ciudadela guarda y preserva la población de un golpe de mano?=Brigadier.=Según informes de Gardyne, tiene su columna 2.100 hombres, y 2.000 la que yo mando.=La ciudadela está guarnecida actualmente con 200 hombres, pero el Gobernador estima necesario aumentar su guarnición y la de la plaza, con quinientos hombres. Si eso se concediera, quedarían para operaciones 3.600 hombres.=G.=¿Sería fácil traer á ésa la infantería de la columna de la Ribera?=B.=Perfectamente fácil por Tafalla.=G.=Dando por hecho que la facción Elío se ha reunido con las del Baztán, y que todas ellas tienen seis piezas de artillería, ¿crée usted que con los 4.000 hombres completos que tiene esa división, podría emprenderse una operación rápida sobre el Baztán ó sobre el punto que la facción se encuentre, sin exponerse á un descalabro ó á una retirada forzada, contando con que hay que forzar el paso, si fuese defendido el puerto de Velate?=B.=No conozco con la exactitud precisa el aumento que las facciones del Baztán pueden dar á las de Elío.=G.=Según ese Comandante general, con referencia á parte del coronel Tejada, tres mil hombres.=Continúe V.=B.=De modo que para batir á 7.000 carlistas en posiciones elegidas por ellos, convendría mayor fuerza que de 4.000 hombres, por tener muy en cuenta la gran significación de una contrariedad en los actuales momentos.=Los 4.000 hombres bastan cuando las posiciones dan

ventajas iguales á los dos combatientes.=G.=¿Cómo está el espíritu de las tropas?=B.=Sin pasión puedo encarecer el de mi columna, que me tiene satisfecho: no acierto á decir más.= G.=Sería conveniente que mientras yo combino un movimiento, mientras recibo refuerzos, se situase V. con la división en Arráiz, para amagar á la facción, si por acaso pretendiese establecerse en algún punto del Norte.=B.=No me parece mal, aunque el racionamiento ha de ofrecer en aquel valle algunas dificultades, pero también creo que podrán vencerse.=G.=De todas suertes, no habría de permanecer V. allí muchos días, porque lo más natural es que las facciones se muevan, y si además se dividieran, podría V. lanzarse en su persecución, en vista de las noticias que recibiese y de las confidencias que V. queda autorizado para pagar, y cuyo gasto le será puntualmente satisfecho.=B.=Le agradezco, pero ante todo, encuentro muy fundadas las previsiones de V. respecto á lo transitorio de la permanencia en Arráiz y la posible subdivisión de la fuerza enemiga.=G.=Me parece que de todos modos, y por el efecto moral, conviene la salida mañana, pudiendo tomar otra dirección según las noticias que V. reciba, si por haberse subdividido la facción puede batírsela; en este caso, lo importantísimo es que V., por propio pagado ó de la manera que pueda, esté en constante comunicación conmigo, enviando despachos á Pamplona, y buscando el contacto de otra columna que se situará en Alsasua.=B.=Habiendo llegado á las cuatro de esta tarde, y desconociendo entonces la misión que V. E. me confía, no he activado algunos preparativos que en personal y material deben hacer los cuerpos para sí. La columna Gardyne está corriente, y cuidaré de que lo esté la mía para salir mañana, aunque no pueda ser temprano. Avisaré sin pérdida de momento. Debo hacer conocer una urgente necesidad de los batallones: casi todos están con un contingente escasísimo de jefes y oficiales y clases de tropa; este mal exige inmediatamente remedio. ¿Debo

dejar fuerza de las columnas en esta guarnición, ó debo suponer que tendrá de la Ribera? Quisiera merecer que no se me prive de los ingenieros, pues faltando en la columna un cuerpo de preferencia, se la quitaría su parte más importante.=G.=Tengo hechas vivas reclamaciones sobre la falta de jefes y oficiales. No deje en Pamplona un solo hombre de las columnas. Diga de mi orden al Comandante general, que mande marchar á Pamplona la fuerza que llevó Villapadierna, dejando en Tafalla para proteger la caballería, sólo las tres compañías que allí había antes. Puede V. hacer venir si quiere y llevar las dos piezas de montaña que hay en Tafalla, puesto que tienen allí la batería Krupp. En cuanto á la salida, no la precipite V., si hace falta reponer de todo lo necesario á la división, á no ser que un movimiento del enemigo lo exigiera. He recibido dinero de Madrid, y se facilitará todo lo necesario á los cuerpos. Entiendo que es de necesidad llevar repuesto de municiones, y escuso decirle cuán glorioso sería para V., puesto que está más cerca, si tuviese la fortuna, con su reconocida pericia, de batir á la facción que manda D. Carlos.=B.=Puesto que V. me da ocasión de decir dos palabras de mí mismo, me permito aprovecharlas. Compromisos de honra militar me hicieron venir con gusto á estas operaciones, pero agravios posteriores inferidos á mi dignidad y á mi amor propio me han hecho desear el regreso á la situación de cuartel; quedo, sin embargo, á las órdenes de V. y procuraré al cumplirlas, obrar con toda la lealtad y buen deseo: me siento agradecido, pero le suplico tenga presente aquella aspiración, para satisfacerla cuando le sea posible, especialmente si ha de ganar en ella el servicio de la patria. Nada omitiré para que quede V. complacido, si depende sólo de la voluntad mía.=G.=También yo estoy aquí en cumplimiento de un deber militar. Mientras V. esté á mis órdenes, no recibirá sinó la consideración que merece por sus distinguidos servicios, tanto más dignos de aprecio, cuanto que los presta V. con abnegación y

superior inteligencia en éstas difíciles circunstancias. Póngase usted de acuerdo con el Comandante general de Pamplona y el brigadier Gardyne (á quien, ruego á V. salude en mi nombre), para que sobre todo, y en esto insista mucho, no falten las comunicaciones.=B.=Procuraré que queden cumplidas todas las recomendaciones de V.; mil gracias por el alto concepto que de mí se ha formado; trabajaré para justificarlo.=G.=Para terminar; ¿En qué estado encontró V. la fortificación nueva de Lizárraga? ¿Podría concluirse pronto?=B.=El blockhaus de Lizárraga empezó á desarrollarse bajo la protección de mi columna; su conclusión parece necesitaría unos diez días, contando con que se consagrasen á ella tres compañías, pues la madera quedó toda acopiada; es obra necesaria para evitar el peligro que ofrece la inseguridad del antiguo fuerte, pero mientras persigamos á las facciones, estará aquello menos expuesto, y acaso bastante seguro con el refuerzo del destacamento de Unanua, que quedó incorporado antes de su salida, y con objeto de que ocupe el blockhaus aunque no terminado.=G.=Tenga usted presente que en el Baztán hay una columna de 450 hombres, que ha prometido defenderse con resolución en Elizondo.»

Previno el General al Comandante general de Navarra, que cuando no hubiera necesidad absoluta, no se participase por telégrafo la situación de las columnas ni el llamamiento de fuerzas de determinados puntos, para evitar que por cualquier incidente los conociera el enemigo, y añadía, que en todo caso se valiera de la cifra; previno también al Gobernador militar de Pamplona, que ordenara al coronel Tejada, por todos los medios posibles, y repetidamente, que se incorporaran á su columna todos los destacamentos del Baztán, y se retirara á aquella Plaza, dirigiéndose después por vía férrea á Miranda, y desde este punto, por carretera, á Vitoria, procurando llevar la mayor fuerza posible y una de las secciones de artillería que se estaba organizando.

Como el Ministro manifestó al General en Jefe, que el Gobierno, atendidas las circunstancias, no podía facilitarle los medios necesarios para emprender las operaciones con la rapidez y energía que eran del caso, le contestó el General en telegrama cifrado del 19, en los términos siguientes:

«Recibo despacho cifrado de V. E.; y con la misma franqueza con que me habla le diré á mi vez, que puesto que el Gobierno se halla en la imposibilidad, atendidas las circunstancias presentes, de facilitar medios de acción para emprender las operaciones de guerra con la rapidez y energía que exigen las proporciones que ha tomado, y que aumentan por instantes, está próximo el momento de tener que hacer una guerra defensiva, lo cual en un país eminentemente carlista, equivaldría á un desastre.=Ruego á V. E. se tome la molestia de dar cuenta de mis despachos al Consejo de Ministros, porque yo, que obro siempre con lealtad y que cumplo con mi deber como hombre de honor, quiero salvar mi responsabilidad ante el país y la historia.»

En oficio del 20 de Julio participaba el General en Jefe al Ministro de la Guerra, cuál era la fuerza de los rebeldes, y con qué medios contaba para batirles; he aquí este documento:

«Excmo. Sr.:=En vista de la organización y número del grueso de las facciones que pueden reunir en estos momentos sobre 8.000 hombres, si no se ha subdividido, he creido conveniente que las columnas de los brigadieres Portilla y Gardyne formen una división al mando del primero, como más antiguo, toda vez que entre ambos formarán un total de 4.000 hombres.=La columna afecta al cuartel general, sólo podrá reunir 2.500 hombres, y V. E. comprenderá que con esta fuerza, dada ya la perfecta organización de la facción, que puede llevar reunidas seis piezas de artillería, no es posible emprender operaciones aisladas, sin exponerse á un seguro descalabro, que, sufrido por el General en Jefe, sería de un efecto moral tristísimo; pero como, por otra parte, no es conveniente tener inmóviles

las tropas en esta población, donde agentes del carlismo y de la internacional, tratan de seducir al soldado, como lo prueba la circunstancia de haber marchado á la facción estos días algunos, aunque por fortuna pocos, del arma de caballería, salgo mañana para los puntos que crea conveniente, no con el propósito resuelto de buscar al enemigo á largas jornadas, que esto no es posible mientras no reciba los refuerzos que tengo reclamados, y sin los cuales la situación irá empeorando de día en día, sinó para satisfacer en lo posible la expectación pública, conservar la moral en las tropas, y evitar las consecuencias de una inacción peligrosa.=El punto más á propósito para dirigir las operaciones, en tanto que no se organicen superiores fuerzas, es evidentemente esta ciudad, y el General en Jefe no debería moverse de ella hasta que con las suficientes pudiera emprender operaciones de resultados cuando menos probables; pero no siendo esto de buen efecto moral, á lo menos en los primeros momentos, hay que sacrificar á esa consideración las de otro orden.=La situación de las fuerzas, hoy día de la fecha, es la siguiente:=La división Portilla, compuesta de 4.000 hombres que sale hoy á operaciones y que por haberse reunido en Pamplona, adonde no me ha sido posible ir todavía, emprenderá desde allí sus movimientos sobre el enemigo.=La del cuartel general, de 2.500 hombres, que estará á la expectación en determinados puntos, buscando, si le fuera posible, una combinación con la de Portilla, por más que esto sea fácil en un país en que todas las comunicaciones se hallan interceptadas.=La división de Bilbao que llegará hoy á 2.000 hombres, divididos en dos columnas y operando en una zona en que las facciones aumentan por momentos.=La del coronel Tejada, de 450 hombres, que tenía la misión de recorrer el Baztán, ignorándose hoy la suerte que les habrá cabido si, como aseguraba en su último parte, estaban resueltas las facciones á atacar á Elizondo.=La de Guipúzcoa, mandada por el brigadier Loma, compuesta de menos de mil

hombres, divididos en dos pequeñas columnas.=Y la de la Ribera; compuesta de caballería con una batería Krup y tres compañías de infantería, que tienen el encargo especial de recorrer y vigilar los llanos de la Ribera.=No es posible disminuir ni un solo soldado de las guarniciones, para aumentar las columnas que operan.=El cuadro anteriormente trazado, basta por sí sólo para demostrar que no es posible obtener resultado alguno favorable, con fuerzas tan exíguas, dada la importancia que han tomado las facciones, y que fuera la división Portilla, que naturalmente irá disminuyendo con la fatiga, sin poder reponer sus bajas, las demás columnas tienen que moverse al abrigo de poblaciones importantes para no exponerse, como por desgracia ha sucedido desde que ha empezado la campaña, á sensibles descalabros sufridos por no haberse dado al enemigo la importancia que iba por momentos adquiriendo.=Ruego á V. E. que si lo tiene á bien, se digne dar esta comunicación al Consejo de Ministros, para que teniendo exacto y leal conocimiento de las cosas, y comprendiendo lo grave de ellas, adopte las urgentes medidas que las circunstancias exigen.»

El Ministro decía en telegrama del mismo día, 20 de Julio, al General en Jefe, que, según noticias, Bilbao estaba en peligro de caer en poder de los carlistas, y comprendiendo la transcendencia de este aviso, confiaba en que, para evitarlo, adoptaría cuantos medios estuvieran á su alcance, dadas su reconocida pericia y elevadas dotes.

En otro telegrama le decía, que también, según noticias, se intentaba un golpe de mano sobre Logroño, y que aun cuando el Capitán general había enviado á aquel punto dos compañías, procurase enviar otras dos de la guarnición de Vitoria, á fin de evitar un contratiempo.

A pesar de todo, por entonces no corrían peligro Bilbao ni Logroño, y no fué necesario adoptar más medidas que las de precaución.

El teatro principal de las operaciones carlistas, era desde luego la provincia de Navarra, teniendo esto su explicación natural, pues por aquella frontera acababa de entrar en España el Pretendiente. Vamos, por lo tanto, á narrar las operaciones de D. Carlos y las practicadas por las fuerzas liberales contra él.

Al entrar D. Carlos en España, dirigió á los suyos la siguiente alocución:

«Voluntarios.=Invocando al Dios de los ejércitos y oyendo la voz de España agonizante, me presento en medio de vosotros, seguro de vuestro valor y lealtad.=Escasos de recursos, pero ricos en fe y heroismo, habeis sabido mantener á gran altura una campaña inverosímil, fabulosa, sin pedir, en medio de privaciones y penalidades contínuas, otra cosa que *amor*.=Mis esfuerzos para facilitároslos no han sido del todo estériles, y cumplido este deber, en cuanto me ha sido posible, vengo á cumplir con otro mucho más agradable para mi corazón, que es combatir como vosotros, por nuestra patria y nuestro Dios. Las consideraciones y conveniencias políticas no me contendrán hasta el punto de presenciar cruzado de brazos esta lucha reparadora y heróica.=Deploro la ceguedad del ejército que nos combate, porque os desconoce y no me conoce. Tanto vosotros como yo, le recibiríamos con los brazos abiertos, si, en un momento de buen consejo, reflexionase que la bandera monárquica es desde hace quince siglos la bandera de las glorias y el honor de los ejércitos españoles; si reflexionase que la única bandera verdaderamente monárquica es la mía; la bandera de la legitimidad y del derecho.=Mas, puesto que no es así, será preciso subyugar por la fuerza una revolución impía y ruinosa, que sólo se sostiene con la violencia.=Recibo con una indecible emoción el sincero homenaje de vuestra entusiasta fidelidad, y con la misma indecible emoción pongo la planta en este noble suelo vasconavarro, desde el cual dirijo la expresión de mi gratitud á todos los generosos defensores de la justa causa, y los

acentos de mi voz amiga á todos los españoles.=España nos pide á gritos que acudamos á su socorro.=Voluntarios: ¡Adelante! España dice que muere: con que á salvarla, voluntarios.=Carlos.=Zugarramurdi, 16 de Julio de 1873.»

Sesenta y tres indivíduos de tropa, entre ellos un sargento, tres cabos y un corneta, procedentes de las columnas Navarro y Castañón, que estaban prisioneros en Peña Plata, fueron puestos en libertad por el Pretendiente, después de dar á cada uno, por su propia mano, dos duros: preguntados si querían servir en las filas carlistas, sólo uno contestó afirmativamente, y los demás pasaron á Irún, por Bayona, donde fueron entregados al cónsul.

Se detuvo D. Carlos algunas horas en Zugarramurdi, subió al alto de Achuela, donde revistó tres batallones guipuzcoanos, que le aclamaron con entusiasmo, y apeándose, recorrió las filas, mezclándose con sus soldados, y hablando con ellos. Con estas fuerzas pasó á Arizcun, donde organizó una sección de artillería de dos piezas de á 8, rayadas, que debía mandarlas el capitán Nieves, procedente del disuelto cuerpo de artillería. Al primer batallón de Guipúzcoa, le dió el nombre de Príncipe de Asturias; al segundo, el de Nuestra Señora del Carmen; al tercero, el del Triunfo, y al cuarto, el de la Infanta Doña Blanca. Pasó después el puerto de Otzondo, y se dirigió á Azpilcueta; en este pueblo y en el de Articusa, se alojó su fuerza el 17, después de intimar la rendición al destacamento de Elizondo, que se componía de una compañía de ingenieros y 80 voluntarios. La columna Tejada, juzgando que era crítica la situación de éstos, pasó á Elizondo el 18, aun á riesgo de comprometerse en un hecho de armas que podía ser de graves consecuencias, si la facción ocupaba los desfiladeros de Bértiz. Los carlistas practicaron un reconocimiento sobre el pueblo, y bastó que la artillería liberal, protegida por cuatro compañías, avanzara y disparara contra ellos, para que se retiraran con algunas bajas,

quedando sólo algunos grupos que sostuvieron fuego de avanzadas durante el día.

D. Carlos escribió á Dorregaray, remitiéndole algunos ejemplares de su alocución, participándole su entrada en España, y previniéndole lo hiciera saber así á todos, manifestándoles su vivo deseo de no separarse ya más de sus defensores; añadía después: «no puedo darte nuevas instrucciones ni indicarte mi marcha; observa la de los enemigos, que indudablemente se dirigirán sobre mí, y arregla tus operaciones á las de ellos, sea para proteger mi persona ó para ofender sus columnas; y como espero verte pronto, me reservo á ese momento, que tanto deseo, para que hablemos de las cosas de la guerra, que no dudo llevaremos activamente.» Escribió también á Viñalet, que previniese á Ceballos, Larramendi, Palacios, Polo, Aguirre, Algarra, Lirio, Ugarte, Carasa y otras personas importantes del partido carlista, que habían deseado entrar con D. Carlos, ó unirse á él cuando se hallase en España, que si no les llamaba á su lado era porque juzgaba inconveniente rodearse de un séquito numeroso, que embarazaría la rapidez de los movimientos, gravando á los pueblos, siendo también poco agradable á los voluntarios.

Como en el caso probable de unirse D. Carlos con Dorregaray, contaría lo menos con 6.000 hombres, era peligroso que cualquiera de las columnas Portilla ó Gardyne se aventurase, por sí sola, contra un número tan considerable; por lo cual, se formó con las dos una sola bajo el mando de La Portilla, quien, según se indica en oficio del General en Jefe, dirigido al Ministro de la Guerra, tenía de este modo bajo su mando unos 4.000 hombres. Se organizó esta fuerza en dos fracciones, en la forma siguiente:

Columna de La Portilla.. . . .	Seis compañías de Castrejana.
	12 de Gerona.
	Nueve de Sevilla.

Columna de la Portilla....	Cuatro de Cantabria.
	Seis de ingenieros.
	30 caballos de Talavera.
	Tres piezas de montaña.
Columna de Gardyne.....	Seis compañías de Africa.
	Seis de Guadalajara.
	Seis de Asturias.
	12 de León.
	Dos de Málaga.
	50 caballos de Talavera.
	Tres piezas de artillería.

El Pretendiente se dirigió el 19 á Bértiz y Narvarte, y pernoctó en este pueblo. Sabiendo Portilla que aquél se hallaba en el Baztán, tomó esta dirección, el 20, conduciendo de paso 60.000 cartuchos para la columna Tejada; la mitad de la columna pernoctó en Olagüe y Arraiz, y la otra mitad en Lanz: D. Carlos en Labayen.

El 21, se reunieron las fuerzas liberales en la venta de Arraiz, siguieron la marcha para Santesteban, y descansaron en Almandoz; avisó Portilla á Tejada, que le llevaba municiones, y éste, desde Elizondo, le contestó que iría á Irurita á recogerlas. Dejando un batallón de León en Oyeregui y otro en Legaria, Portilla pasó á Santesteban, donde pernoctó. D. Carlos pasó á Leiza.

El 22, Portilla, después de haber entregado las municiones al coronel Tejada, y de haber vencido extraordinarias dificultades para el racionamiento, se dirigió por Saldías y Erasun á Ezcurra, con la mitad de sus fuerzas, enviando al mismo punto á Gardyne, por Zubieta, con la otra mitad. Hizo un calor tan sofocante, que, á causa de amago de asfixia de algunos soldados, se detuvieron las fuerzas á medio día en un bosque, por lo cual no llegó Portilla á Saldías hasta las cuatro y media, y se alojó en

este pueblo y el de Erasun; Gardyne pernoctó en Ezcurra, y el Pretendiente en Lecumberri.

A las once de la mañana del 23, se hallaba Portilla en Leiza; descansó hasta la una, y continuó su marcha á Lecumberri, donde se alojaron los regimientos de Gerona y Castrejana, con la artillería; Sevilla en Allí, Cantabria en Muguiro, Africa y Málaga en Iribas, León en Aldaz, y Asturias y Guadalajara en Echarri.

La facción, pasando por Dos Hermanas é Irurzun, se dirigió el 23 á Asiáin. En este punto, D. Carlos, que llevaba consigo una preciosa bandera, con la imagen de Nuestra Señora de los Angeles de Pourvorville, la entregó, por mediación de Lizárraga, al segundo batallón guipuzcoano, diciendo á sus soldados que se la daba para que la plantasen en Ibero. Lizárraga dirigió una plegaria á la Virgen, doblaron todos la rodilla ante la imagen, y la saludaron con tres avemarías, y en seguida emprendieron la marcha para Ibero, con muchos vivas á la Virgen, á la religión y á D. Carlos.

Hacia las tres y media de la tarde llegaron los carlistas á Ibero, y emprendieron inmediatamente el ataque del fuerte, contribuyendo al efecto dos piezas de artillería; pero se defendieron bien los 140 carabineros que constituían aquel destacamento, y rechazaron al enemigo, causándoles grandes pérdidas, contándose entre ellas, el ya citado capitán Nieves, que al apuntar un cañón, recibió un balazo en la frente: á las ocho de la noche se suspendió el combate, y D. Carlos marchó á Echauri. Este mismo día, Dorregaray se dirigió desde Lezáun al Túnel de Lizárraga, é intimó la rendición al fuerte, asegurando á su comandante que respetaría las personas y propiedades y daría libertad á los defensores; aceptada la proposición, sin disparar un tiro, quedaron el fuerte, un cañón, las armas y las municiones, en poder de los carlistas. Alvarez, con un batallón, intimó también la rendición al fuerte de San Adrián, y una hora

después estaba en poder de los carlistas, así como el cañón, las armas y las municiones con que contaba. Los rendidos en ambos puntos, en número de unos 150, puestos en libertad, según lo pactado, marcharon á Pamplona. La posesión de estos fuertes era de gran importancia, pues obligaba á los carlistas á hacer grandes rodeos en sus marchas, y facilitaba el paso de las columnas liberales por aquella zona, llave de las Amézcoas en dicha dirección.

Después de estos sucesos, Ollo marchó á Echauri, y enterado de lo ocurrido en Ibero, se comprometió á tomarlo al día siguiente. El teniente de carabineros D. Juan Orcal, en vista de que no contaba ya sinó con unos 2.600 cartuchos, consultó con sus subordinados cuál debía ser su conducta en tan apurado caso; y teniendo en consideración que el Comandante general de la provincia le había prevenido que se retirara á Pamplona, cuando fuese atacado por el grueso de las facciones, adoptó esta resolución, y la llevó á cabo en la madrugada del 24, manteniéndose bien en la retirada, aunque Pérula le persiguió con su caballería. Sus pérdidas fueron, siete carabineros heridos y uno extravíado, y más considerables las de los carlistas.

La facción Dorregaray se unió en Echáuri á D. Carlos, y celebró éste un consejo con sus generales: se decidió en él, aprovechar el entusiasmo que había producido la entrada del Pretendiente en territorio español, y apresurar la introducción de armas; se pensó seriamente en arrojar al ejército liberal á la otra orilla del Ebro, y se acordó continuar el ataque á las pequeñas guarniciones, pasando Lizárraga á Guipúzcoa, con los batallones de aquella provincia. Después, D. Carlos se dirigió con todas las fuerzas á Salinas de Oro. Este día, 24, Portilla pasó por Dos Hermanas á Irurzun, donde supo la rendición de los fuertes de Lizárraga y Bacaicoa y el ataque al fuerte de Ibero; y suponiendo que se renovaría, marchó por Asiáin á este punto, donde pernoctó, enterándose de lo sucedido.

Para el racionamiento de la columna Portilla se presentaban grandes dificultades, hasta el punto de que el 25 no pudo emprender la marcha antes de las doce, y aun á esta hora estaban los cuerpos á menos de media ración, y sin racionarse el regimiento de Sevilla. Subió la columna á la peña de Echáuri, siendo penosísima la marcha, tanto por la gran pendiente, como por el excesivo calor que hizo, y hubieron de descansar las tropas á las cuatro de la tarde en Azanza, continuando después por Urdánoz y Munárriz á Arguiñano, donde se alojó parte de la división, quedando el resto en Vidaurre é Irujo. D. Carlos revistó sus fuerzas en Salinas de Oro, y con todas marchó el 25 á Abárzuza, Eraul y Murieta, donde pernoctó parte de ellas, y el resto en Piedramillera.

Entretanto, comprendiendo Sánchez Bregua la conveniencia de reunirse con Portilla, ó, al menos, de ponerse en comunicación con éste, en la madrugada del 22 salió de Vitoria, con unos 2.500 hombres. Desde luego intentó comunicarse con Portilla, y avisó á éste que pasara á Alsasua, con objeto de organizar las fuerzas de ambos para la persecución del Pretendiente, y dispuso también, que la columna Tejada se uniera á la de Portilla, abandonando á Elizondo, pues no pudiendo aumentar su fuerza, juzgaba que su situación en aquella zona era comprometida; pero Portilla no recibió aquella orden. El General en Jefe permaneció el 23 en Salvatierra, y el 24, pasó á Alsasua. Ansiando comunicarse con Portilla, avisó á éste que designara un punto de reunión; recibió el brigadier esta orden, el 25, en Arguiñáriz, y contestó al General, designando el valle de Yerri para dicho fin. Sánchez Bregua retiró el destacamento de Alsasua, porque según le había manifestado su comandante, no podía resistir el ataque del grueso de la facción; y el 25, se dirigió á Irurzun, participándoselo al Ministro, é indicándole al propio tiempo, que si, como le había anunciado, se nombraba un General en Jefe en propiedad, se permitía recomendarle como el más á

propósito al general Moriones. Desde los Berrios telegrafió también al Ministro, participándole su llegada á aquel punto, después de una jornada de ocho leguas, y que no había logrado comunicarse con el brigadier Portilla, por las dificultades cada día más crecientes que á este efecto se oponían. Para el caso de que la facción se dirigiese á Estella, dispuso, dicho día 25, el General, que la columna de la Ribera se situara en el punto más conveniente, en observación del enemigo. El 26, decía al Ministro, que marchaba á Pamplona, á fin de reorganizar las columnas, y salir en la madrugada del 27, y le rogaba se comunicara con él durante dicho día 26, para hacerle sus prevenciones, porque en lo sucesivo, emprendidas de nuevo las operaciones, sería difícil, cuando no imposible, la comunicación entre ambos; añadía, que carecía completamente de recursos. Pasó á Pamplona, y desde esta plaza dijo al Ministro, que no tenía noticias de la división Portilla, ni del grueso de la facción, y deseando conferenciar con él por telégrafo, le rogaba señalara la hora para ello; á pesar de lo cual, no se celebró la conferencia, y como tampoco se pusieron en comunicación el General y Portilla, operaron aisladamente.

Tuvo el último, el 26, la falsa noticia de que por la mañana se había sentido fuego de cañón hacia Estella, y suponiendo que los carlistas volvían á atacar á este punto, reunió sus fuerzas en Múez, y se dirigió á Arizala. Sin embargo de los datos adquiridos durante su marcha, conformes en que no se había intentado nada contra Estella, la prosiguió hasta Bearin, y desde este pueblo se puso en comunicación con dicha ciudad; pernoctaron sus fuerzas en Abárzuza, Iruñuela, Arizala, Azcoña y Zábal. El 27, teniendo noticia de que en caso de no estar la facción en Murieta, se habría dirigido á los Arcos, emprendió la marcha para Estella, y en este punto pudo completar el racionamiento de las tropas, pues dos batallones no se habían racionado. El Comandante militar manifestó al brigadier, que el es-

tado de aquel destacamento era crítico, pues estando amenazado por el grueso de la facción, tenía pocos víveres, y le faltaban recursos, á causa de haberse fugado muchas familias, y además carecía de dinero. Sin duda no pudo el brigadier remediar estos males, y después de adquirir la noticia de que el enemigo amenazaba á Viana, continuó la marcha para los Arcos, á donde llegó á las seis de la tarde: Durante la noche, por diversos conductos manifestó Portilla al Gobernador militar de Logroño, cuál era el estado de Estella, avisándole la dirección que seguía el enemigo. Este, con D. Carlos á la cabeza, había pasado el 26 desde Murieta y Piedramillera á Sansol y Bargota, y el 27, por Labraza, Barriobusto y La Población, á Navarrete y Bernedo.

El General en Jefe marchó este día de Pamplona á Puente la Reina. Desde este punto contestó á la carta que á continuación copiamos, aun á riesgo de ser prolijos, dirigida por Elío al Gobernador militar de Pamplona:

«Sr. Gobernador militar de la plaza de Pamplona.=Muy señor mío:=Por las muchas personas á quienes las autoridades republicanas han obligado á salir de esa ciudad, he sabido con hondo pesar, que ahí se persigue y se encarcela á cuantos pueden ser sospechosos de adhesión, siquiera sea pasiva, á la causa que representa mi Augusto Rey y Sr. D. Carlos VII.=Ignoro si eso se hace en cumplimiento de órdenes expedidas por el Gobierno de Madrid, ó sólo por arbitraria disposición de los que en su nombre ejercen su autoridad; pero para el caso es indiferente.=A todo el mundo es notorio el comportamiento que observan los jefes del ejército real, y por lo que á mí toca en mi particular, pruebas tiene el Gobierno republicano de que he hecho cuanto está á mi alcance, mucho más de lo que podía esperarse, para que las gentes que no toman parte en la guerra sientan lo menos posible sus efectos.=No me pesa el haber procedido así, entre otras razones porque esto serviría siempre

de indicio poderoso para justificar mi conducta ulterior, si usted me obligase á cambiar de proceder. = Sostendríamos la guerra en condiciones muy desiguales, si por nuestra parte no impusiéramos algún correctivo á las vejaciones, que en odio á nuestra causa se toman por los republicanos contra personas indefensas. = Estoy pues resuelto á impedir que continúe la situación de que me lamento, y entre otros medios tendré que echar mano de las represalias, por más que me duela. = Por desgracia hay liberales en el territorio que recorro, y hay no pocos medios de contrarrestar los efectos de esa especie de ley de sospechosos, practicada con tanta dureza por las autoridades de esa plaza. = Sírvase V., se lo ruego, decirme por vía de contestación á esta carta, si se propone modificar su conducta, dejando en plena libertad á las personas que tengan parientes ó amigos al servicio de la causa carlista, porque según sea su contestación y los propósitos que en ella me manifieste, así será mi proceder. = Soy de V. atento y seguro servidor etc.»

El General en Jefe, contestó así á esta carta:

«Muy señor mío: el Comandante general de la provincia de Navarra me ha dado cuenta de la carta de V., que no ha querido contestar sin previo permiso mío; pero me apresuro á hacerlo yo, á fin de que V. conozca mi opinión, ya que tan explícitamente ha manifestado V. la suya. = Sabe V. que la iniciativa de las disposiciones de que se queja, corresponde á las autoridades civiles, que obedecen las instrucciones del Gobierno de la república, autorizado á su vez por la Asamblea constituyente, para dictar medidas extraordinarias. = Prescindiendo de entrar en materia sobre disposiciones cuya ejecución está mandada por el poder Supremo de la Nación, y limitándome al hecho concreto de la guerra, de cuyos actos soy responsable, permítame no acepte en modo alguno, el paralelo que trata de establecer entre los jefes que están á sus órdenes, y el de las autoridades constituidas, pues dejando aparte la respetable personalidad de usted,

son pocas las excepciones que pueden invocarse en apoyo de su afirmación, porque actos de sangrienta venganza como los consumados en Cirauqui y en el Puente de Endárlaza, hollando los preceptos de una capitulación honrosa, no debían registrarse jamás en las páginas de la triste historia de nuestras intestinas luchas.=Hacer la guerra con energía, no implica nunca la necesidad de cometer actos de espantosa crueldad.=No pienso por mi parte apelar á ellos jamás, tratando, por el contrario, al vencido en los campos de batalla, con la consideración que aconsejan las leyes de la humanidad.=Si V. tuviese fuerza moral bastante para conseguir que sus partidarios las observasen con los que defienden la causa de la república, habré conseguido quitar á la presente lucha el carácter de sanguinaria y cruel, y la historia hará justicia á la rectitud de sus sentimientos.=Soy de V. con la mayor consideración su afectísimo, etc.»

El 28, Sánchez Bregua pasó á Estella. Portilla salió de los Arcos, y descansando la mitad de sus fuerzas en Torres, y la otra mitad en Bargota, se dirigió la primera hacia Aguilar, por Azuelo, y la segunda, por la cumbre de la sierra, á Cañedo y Marañón. D. Carlos pasó por Villaverde á Peñacerrada.

Después de proveer de algunos recursos á Estella, reanimando á la vez el espíritu de su guarnición, se dirigió el General el 29 á Viana, y pernoctó en este punto, por si, según se le había indicado, contramarchaba la facción. Parte de las fuerzas de Portilla pasó á los Vírgalas, por San Román y Apellániz, y el resto, por Torres á Maestu y á Leorza. D. Carlos cruzó el condado de Treviño, y por el puerto de Doroño y Ariñez, pueblo situado en la carretera de Vitoria á Miranda, á una legua de aquella ciudad, y atravesando la vía férrea, pasó á Tres-Puentes, pueblo situado en la orilla derecha del Zadorra. Cerca de este pueblo, dispuso que se cortara la vía, por lo cual, hubo de detenerse el tren que se dirigía á Miranda (á consecuencia de haber avanzado un oficial, que en concepto de viajero iba en el tren, en

dirección de la marcha seguida por los carlistas, fué sorprendido por las avanzadas y llevado á presencia de D. Carlos, y enterado éste de que iban en el tren algunos otros oficiales, dispuso que fueran detenidos éstos, dejando, sin embargo, en libertad al primero.)

A tiempo que D. Carlos pasaba por Aríñez, salió de Vitoria un oficial de E. M. con cincuenta caballos de Lusitania, para practicar un reconocimiento, y enterado de la presencia de aquél y del número de los rebeldes, regresó y dió cuenta de su misión al Capitán general. En su vista, pensó éste en un principio ocupar el pueblo de Estarrona y sus inmediaciones, situando en él una batería, con el fin de oponerse al paso del enemigo, pero juzgándose esto aventurado, salió de la plaza una pequeña columna, y se dirigió á Aríñez: cuando llegó á este punto, los carlistas ocupaban ya ventajosas posiciones en las cuales no era posible batirles con tan pocas fuerzas, y por este motivo, después de un corto tiroteo, regresó aquélla á Vitoria. Pernoctaron los carlistas en Abecia, Abornicana y pueblos inmediatos, ya conocidos de ellos, por haber atravesado esta zona repetidas veces.

En la mañana del 30, desde Viana dirigió Sánchez Bregua al Ministro el siguiente telegrama:

«Salgo en este momento, que son las cuatro de la mañana, con dirección á Peñacerrada, donde más fácilmente me pondré en comunicación con el brigadier La Portilla, y sabré con certeza la dirección de las facciones que acompañan al Pretendiente, para proceder en combinación con dicho Brigadier, bien trate aquél de contramarchar, ó como se cree, hacer una excursión por Vizcaya, tocando en Guernica, y cruzando por Guipúzcoa, á internarse en Navarra, no lejos de Lecumberri, hacia cuya parte se me asegura se dirige Lizárraga con 3.000 hombres y dos piezas de artillería.=La necesidad que he tenido de retirar el destacamento de Alsasua, incorporar alguna

fuerza rezagada en Pamplona, dejar recursos en Estella, reanimar el espíritu de la guarnición y seguir la pista del enemigo, me han obligado á venir por otra parte.=A pesar de mi buen deseo y del espíritu que anima á las tropas, lo riguroso de la estación y las dificultades cada día mayores del racionamiento impiden, sin desmoralizar al soldado, mayor rapidez en las marchas.=Ruego á V. E. comunique á Vitoria cuándo con seguridad y positivamente contaré con recursos para no paralizar operaciones.=Según últimas noticias, facción que lleva Pretendiente, la de Velasco en Vizcaya, y Lizárraga, obran hoy las tres en combinación.»

Según lo indicado en este parte, el General emprendió la marcha para Peñacerrada, y pernoctó en este punto; Portilla pasó á Vitoria, y esperó allí al General, que llegó el 31.

D. Carlos entró en Orduña en la noche del 30, siendo recibido con mucho entusiasmo y grandes aclamaciones, colgaduras é iluminaciones: se asomó al balcón de la casa donde se alojaba, y victoreó á la religión y á la patria. Pernoctó el 31 en Luyando, y por Miravalles, Arteaga y Zornoza, pasó el 1.° de Agosto á Guernica.

Desde Vitoria insistió el General en su telegrama referente á falta de jefes y oficiales, y decía al Ministro, que era tal la escasez de aquellas clases, que en las columnas de operaciones faltaban más de 200. También le decía, que para armar con fusiles Remingthon á varios cuerpos, urgía la remisión de los 4.000 ofrecidos á su antecesor. Dirigió también al Ministro de la Guerra el siguiente oficio, que nos ahorrará por ahora de más explicaciones.

«Excmo. Sr.:=Después de haber recogido el destacamento de Alsasua, con todo el material de guerra que hallí había, para no exponerlo á caer en poder del enemigo como ha sucedido por desgracia en otros puntos, cosa que no me ha sido posible evitar, por ue mis disposiciones, después de tomar el mando,

no llegaron á tiempo, ó por otras causas, cuyo esclarecimiento corresponde al Consejo de guerra que con este motivo he mandado formar, me dirigí á Pamplona, forzando la marcha para pasar el peligroso paso de la Gulina, próximo á Irurzun, toda vez que teniendo sobre mi flanco derecho el grueso de las facciones, podían hacer un fácil movimiento y atacar á la pequeña columna que llevaba, que como V. E. sabe, sólo tenía 2.500 hombres.=Con ella, aumentada en Pamplona con 400 hombres, me decidí á ir á Estella, no sólo para socorrer á aquella guarnición, sinó también para reanimar su espíritu, cosa que creo haber conseguido por completo, puesto que al ser por mí arengadas las tropas, prorrumpieron en vivas á la República y á la disciplina, ofreciendo todas defenderse hasta el último extremo, con el entusiasmo y decisión de que dieron pruebas en el primer rechazado ataque de las facciones.=Debo, sin embargo, hacer presente á V. E., que estando toda aquella vecindad completamente dominada por pequeñas partidas, que ni un solo día dejan de molestar á la guarnición con contínuos disparos, habiendo emigrado la mitad de la población, y siendo ya punto menos que imposible abastecerse de víveres, no podría aquella guarnición hacer una resistencia prolongada al grueso de las facciones, si una gran columna no fuese en su socorro, cosa que depende de los incidentes de la guerra, dada la situación cada vez más precaria en que en punto á noticias se hallan las tropas de la República.=Seguí mi movimiento cruzando puestos y posiciones á cual más ventajosas para el enemigo, siempre con el propósito resuelto de disputarle una contramarcha, si acosado por la división Portilla se resolvía á ejecutarla, como así me lo aseguró alguna confidencia.=Hecha sin novedad esta larga excursión, no del todo infructuosa por el efecto moral que produjo en algunos de los pueblos en que había sido recibido con entusiasmo el Pretendiente, llegué anoche con la columna á esta capital, donde encontré á la división Portilla, con el que me era de abso-

luta necesidad conferenciar.=Las noticias que él tenía concordaban completamente con las mías, y según las que, y apreciando su parte mínima, las facciones reunidas de Dorregaray, Velasco y Lizárraga, todas las cuales se hallan hoy concentradas en Vizcaya al lado del Pretendiente, pueden presentar en línea de batalla un efectivo bastante bien armado de 10 á 11.000 hombres, con ocho piezas.=Adquirida la certeza de esta situación, mi primer cuidado ha sido ponerme de acuerdo con el brigadier La Portilla, á fin de buscar puntos á propósito para intentar batir al enemigo ó impedir su paso por Guipúzcoa, á cuyo efecto ha salido aquél esta mañana para Mondragón, debiendo verificarlo yo mañana de madrugada, por serme imposible hacerlo hoy á causa de tener que racionar y suministrar la tropa.=La situación, como V. E. ve, se agrava por momentos, toda vez que mientras las facciones aumentan, disminuyen las tropas de la República, siendo así que, en estos mismos momentos, para que las operaciones de guerra pudieran, cuando menos, impedir el aumento de las facciones y quebrantar las actuales, sin contar las muchas partidas que, con ventaja, emplea como exploradores y de aviso para conocer la marcha de nuestras tropas, se necesitarían 12.000 hombres más. V. E. sabe que las fuerzas del general Lagunero tienen que concentrarse á la defensiva en posiciones escogidas por la facción, que combina sus movimientos con perfecto conocimiento de los nuestros, siéndonos imposible saber los suyos hasta dos ó tres días después que se han verificado. Las columnas Portilla y la mía, por las naturales bajas que van ocurriendo en ellas, y no son reemplazadas, quedarán pronto sin condiciones de poder perseguir al enemigo.=Y como sería muy grave la derrota de las únicas fuerzas del ejército que, se hallan al frente del enemigo, que no son otras que las que quedan enumeradas, sin esperanza de aumentarlas en la proporción y calidad que lo grave de las circunstancias reclaman, V. E. comprenderá que tengo que obrar con prudencia y grandes precauciones,

porque una acción perdida equivaldría en estas supremas circunstancias al dominio completo por las facciones de todo el país vasconavarro, excepto las capitales.=Presentado el cuadro exacto de la situación de las cosas, V. E. resolverá lo que más tenga por conveniente; en la inteligencia de que yo, dada mi crítica situación, haré todo aquello que me sugiera el patriotismo y el deber militar.=Réstame manifestar á V. E., que según noticias de hoy, los carlistas han logrado introducir por la parte de Vera sobre unos 2.000 fusiles más, y que según se me ha dicho, no es aventurado suponer que estos auxilios se verifican mediante la protección de alguna potencia extranjera.»

Reunidas en Vitoria las fuerzas de las inmediatas órdenes del General en Jefe y las de la columna Portilla, las organizó aquél convenientemente, teniendo en cuenta el estado de la guerra. Esta nueva organización hace ver, sin más explicaciones, el gran incremento que habían tomado las huestes carlistas; y por la importancia del caso, al copiarla, expresamos el estado de la fuerza, armamento y caballos de las tropas de operaciones que á sus órdenes reunió Sánchez Bregua, así como también el número de bagajes y raciones con que debía contar.

ESTADO numérico de la fuerza, caballos y bagajes que tenían las tropas del mismo, el 1.° de Agosto de 1873.

		FUERZA.			GANADO.			FUERZA.			GANADO.		
		Jefes.....	Oficiales..	Tropa....	Caballos..	Mulos.....	Baggeros.. ..	Baggajes	Jefes.....	Oficiales.	Tropa....	Caballos..	Mulos.....	Baggeros.....	Baggajes.....
Cuartel general.....	Ayundantes de S. E.....	»	2	4	2	»	3	3	5	26	392	144	31	46	46
	Estado Mayor.....	3	4	20	6	»	6	6							
	Administración militar.....	»	3	5	3	»	3	3							
	Tercer regimiento de ingenieros, segunda compañía	1	3	130	1	»	3	3							
	Artillería del segundo de montaña	»	3	79	7	31	2	2							
	Regimiento caballería de Talavera	1	5	74	74	»	1	1							
	Idem húsares de Pavía.....	»	3	47	48	»	1	1							
	Guardia civil.	»	1	25	1	»	25	25							
División Catalana... Brigada Castañón...	Regimiento de Tetuan..... Primer batallón.....	1	14	297	1	»	13	13	6	60	1.758	8	»	52	52
	Tetuan..... Segundo batallón.....	1	16	421	1	»	13	13							
	Regimiento de Ramales, segundo batallón.	2	12	385	2	»	12	12							
	Batallón cazadores de Barbastro	2	15	453	4	»	14	14							

	Brigada Galvez Cañero	Regimiento de Cantabria	Primer batallón	2	8	270	3	»	12	12	12	61	1.468	18	»	57	57
			Segundo batallón	2	9	200	3	»	9	9							
		Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo		3	23	473			15	15							
		Suma la división Catalán		18	121	3.226	26	»	109	109							
Cuartel general de la División				2	4	10	10	»	5	5	2	4	10	10	»	5	5
División Portilla	Brigada Cortijo	Regimiento de Gerona	Primer batallón	2	13	354	2	»	12	12	10	94	2.405	76	23	67	67
			Segundo batallón	1	16	351	1	»	11	11							
		Batallón cazadores de Puerto-Rico		1	16	371	2	»	12	12							
		Regimiento Castrejana, segundo batallón		1	12	342	3	»	9	9							
		Regimiento de Sevilla, once compañías		3	23	582	5	»	10	10							
		Tercer regimiento de Ingenieros, cuatro compañías		1	8	289	11	»	10	10							
		Artillería de Montaña		1	3	71	7	23	3	3							
		Caballería de Talavera		»	3	45	45	»	»	»							
	Brigada Roda	Regimiento de León, dos batallones		5	23	5	5	»	23	23	9	75	1.909	53	20	63	63
		Regimiento Guadalajara, primer batallón		1	16	335	1	»	12	12							
		Regimiento de Africa, primer batallón		1	7	343	3	»	14	14							
		Regimiento de Asturias, segundo batallón		2	14	424	1	»	12	12							
		Sección de artillería de montaña		»	2	64	3	20	2	2							
		Caballería de Talavera		»	3	40	40	»	»	»							
		Suma la división Portilla		21	173	4.324	139	43	135	135							
		SUMA TOTAL									44	320	7.962	309	74	290	299

Suponiendo el General, que D. Carlos, que había recorrido las provincias de Navarra, Alava y Vizcaya, trataría de visitar la de Guipúzcoa, pensó en oponerse á este intento. Para ello, situó el 1.° de Agosto, en Ullibarri-Gamboa y Arechavaleta, respectivamente, á la primera y segunda brigada de la división Portilla. Desde Ullibarri le decía éste, que para asegurar la marcha del cuartel general, que pensaba dirigirse á Mondragón al día siguiente, flanquearía su izquierda, siendo conveniente que al llegar aquél al alto de Arlaban, donde se bifurca la carretera, siguiera por la derecha. El 2, se hizo sin incidente alguno el movimiento de referencia: el cuartel general, la división Catalán y la primera brigada de la de Portilla pernoctaron en Mondragón, y el resto de las fuerzas en Arechavaleta. Reunidas el 3 en Mondragón todas las fuerzas, marcharon á Elorrio, atravesando el puerto de Campanzar. En Elorrio adquirió Sánchez Bregua la noticia de que el Pretendiente se hallaba en Vizcaya, pero insistiendo en su idea de que aquél deseaba recorrer la provincia de Guipúzcoa, pasó el puerto de Elgueta, y pernoctó en Vergara. Desde este pueblo, dijo al general Lagunero:

«Me hallo situado hoy en este punto con la división Portilla y la de mi inmediato mando, en disposición de emprender mañana un movimiento sobre las facciones reunidas, que acompañan al Pretendiente, por Durango, si aun se hallan hacia Guernica *Z*ornoza ó Marquina, ó marchar á *Z*umárraga, si contramarchasen sobre el Condado de Treviño y Navarra.=El brigadier Loma cubre los pasos del Deva, y avanzaría sobre esa provincia en caso necesario.=Si V. E. puede, sin comprometer la seguridad de esa población, avanzar, indicando un movimiento sobre la facción, efectúelo en la dirección que crea más conveniente, según las noticias que tenga.=Comuníqueme V. E. por conducto del brigadier Loma, dirigiéndolas á Deva y San Sebastián, todas las noticias que tenga relativas á

movimiento de las facciones, estado de esas provincias, y asimismo las que sepa de Vitoria.=Supongo que habrá recibido V. E. noticia de mi salida con fuerzas considerables para operar sobre Vizcaya y Guipúzcoa.»

El 4 y el 5, permaneció el General en Vergara, con su cuartel general, la división Catalán y la primera brigada de la de Portilla; y la segunda brigada de ésta, en Mondragón. El 6, pasó aquél á Oñate, con las dos divisiones, y el 7 á Villafranca.

Entretanto, el Pretendiente fué invitado por la Diputación carlista vizcaína, á que pasase á Guernica, á jurar los fueros del Señorío. Con arreglo á fuero, debía presentarse á prestar juramento en las puertas de Bilbao, á presencia del regimiento de la provincia, repetir igual juramento en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio, ante un sacerdote, teniendo éste en sus manos la hostia consagrada, recibir de los vizcaínos en el alto de Arechavalagana el pleito homenaje, como señor de Vizcaya, y prestar nuevo juramento so el árbol de Guernica y en la iglesia de Santa Eufemia de Bermeo, en igual forma que en la de San Emeterio y San Celedonio.

D. Carlos contestó á la Diputación, «las circunstancias de la guerra contrarían mis deseos, pero me hallo decidido á ir á Guernica á saludar al arbol santo de las libertades vascongadas, y á declarar en presencia de los vizcaínos, que si por hoy no puedo prestar el juramento que anhelo, con todas las condiciones forales, me comprometo solemnemente á ir á aquella noble é hidalga tierra, según obligación mía, cuando España esté pacificada, á llenar todos los pasos y formalidades de fuero.»

En efecto, pasó D. Carlos á Guernica, donde según hemos dicho, entró el 1.° de Agosto. Se dirigió el mismo día á la iglesia juradera de Santa María de aquella villa, oró ante el altar de la Inmaculada, colocada en el templete que existe bajo el árbol, y después dijo á los concurrentes:

«Ansiando mi corazón cumplir la providencial misión que Dios me ha encomendado, de restañar las profundas heridas que la impiedad y el despotismo han abierto en el seno de mi querida España, comienzo hoy mi obra por vosotros, nobles y honrados vizcaínos, porque al pisar vuestro leal y heróico suelo, no he podido prescindir, cediendo á los impulsos de mi corazón, de venir á saludar á vuestro venerado árbol, siéndolo de la libertad cristiana, que os ha hecho felices durante tantos siglos, y á aseguraros con la solemnidad que las circunstancias lo permiten, que de hoy más quedais reintegrados en la plenitud de todos vuestros fueros; y que el día que el Señor tenga á bien premiar nuestros esfuerzos con la pacificación general de España, os prometo solemnemente cumplir con toda exactitud, según es mi deber, las prescripciones forales del juramento, conforme lo hicieron mis augustos antepasados; y es mi voluntad que ésta mi declaración quede consignada en un acta.»

D. Carlos, con la boina en la mano, victoreó después á la religión, á España, á Vizcaya y á los fueros. Permaneció en Guernica hasta el 3 de Agosto, y pasó este día por Zornoza á Durango, pero al saber que Sánchez Bregua se hallaba en marcha para Elorrio, contramarchó á Zornoza, y por Yurre se dirigió á Villaro. Pernoctó el 4 en Ochandiano, y el 5 por Villarreal de Alava, la venta de Arlabán, Ozaeta, Narvaja y Galarreta, á Zalduendo, donde pernoctó, haciéndolo parte de sus fuerzas en Eguílaz. El 6, por Olazagoitia, Alsasua, Iturmendi, Bacaicoa, Echarri-Aranaz, Lacunza y Huarte-Araquil, pasó á pernoctar á Villanueva, y parte de sus fuerzas á Echarren.

El general Sánchez Bregua no tuvo hasta el 5 noticia del movimiento de D. Carlos hacia la provincia de Alava, y en el telegrama en que daba cuenta de él al Ministro de la Guerra, le decía, que seguía careciendo de noticias con la oportunidad para salir al encuentro del enemigo, pues sólo después de haberse alejado una ó dos jornadas, se le comunicaban sus movimientos.

Ya en Navarra, celebró D. Carlos un consejo, en el que se trató del modo de acelerar el armamento de las tropas que de él carecían, y recorrió algunos pueblos.

El 13, Dorregaray, al frente de una fuerza considerable, se presentó en la estación de las Campanas, é intimó la rendición al fuerte de este punto. Sin disparar un tiro, se entregó la guarnición, quedando sus indivíduos en libertad, y dejando en poder de los carlistas el armamento y municiones, con inclusión de 3.000 cartuchos que tenía de reserva. (Cuatro carabineros se pasaron á la facción). Se formó sumaria al comandante del destacamento.

El 14, entró D. Carlos en Puente la Reina, y fué recibido con entusiasmo, y asistió el 15 á las funciones que se celebraron con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Asunción. El 16, marchó D. Carlos á Estella, resuelto á atacar su fuerte.

Pero antes de hablar de este particular, tenemos que narrar otros sucesos ocurridos en el resto del Distrito, y las operaciones del general Sánchez Bregua.

Grande era la importancia adquirida por los carlistas vizcaínos, y contribuyó á ello en primera línea el brigadier D. Cástor de Andéchaga, veterano procedente de las filas carlistas, que á pesar de su avanzada edad se decidió á tomar parte en la lucha, prestando con ello un gran servicio á la causa carlista.

No había ya partidas rebeldes en las Encartaciones, por haber sido disueltas las mandadas por Cecilio del Campo y Gómez, y se propuso aquél hacer un levantamiento, en dicha parte de Vizcaya. Dispuso al efecto que se suspendieran los trabajos de las minas, y esta orden produjo muchos hombres disponibles, que se le incorporaron.

Ya el 2 de Agosto, contando Andéchaga con unos 800 hombres, atacó á Portugalete, pueblo defendido por 240 voluntarios de Nouvilas; pero el general Lagunero acudió al auxilio de éstos,

y se retiró la facción, siendo las pérdidas de los liberales, 10 voluntarios muertos, un capitán y 18 indivíduos de la clase de tropa heridos, y 17 contusos; y las de los carlistas, de más consideración. El 5, volaron éstos el puente de Burceña. El 6, Lagunero trató de reconocerlo: á este efecto, cuatro compañías atravesaron un vado, y arrojando al enemigo de las posiciones que en la otra orilla ocupaba (se había situado en algunas casas), le persiguieron hasta San Salvador, siendo las pérdidas de las tropas liberales, un muerto y dos heridos.

En la provincia de Navarra, la estación de Alsasua fué incendiada; he aquí cómo refiere el suceso el Capitán general del Distrito:

«Excmo. Sr.:=De cuatro á cuatro y cuarto de la madrugada del día 4 de Agosto, se ha presentado en Alsasua una partida carlista al mando de Irañeta, la cual, haciendo uso del petróleo, ha incendiado todos los edificios del ferrocarril de ambas líneas, consistentes en estación común con todas sus dependencias, muelles y almacenes, cocherón y depósito de máquinas pertenecientes á la línea de Navarra y depósito de un vehículo y casetas de recorrido de la del Norte.=Los edificios han sido reducidos á cenizas, menos las paredes maestras, que se sostienen, á excepción de la parte Norte del cocherón, que se encuentra por tierra.=Se ven además entre los escombros, varias ruedas de vehículos quemados, siendo uno de ellos, según aseguran, el coche del Excmo. Sr. D. José Salamanca, y tres máquinas en el depósito.=Con el objeto de sacar todo el partido posible, se han extraido una partida de avena, otra de harinas que dejaron y algunos efectos.»

La columna Tejada se dirigió á Pamplona, con arreglo á las instrucciones recibidas, y en su marcha fué hostilizada por una pequeña partida, que le causó un muerto.

A principios de Agosto se hallaban en la provincia de Guipúzcoa los regimientos de Ontoria y Luchana, cuatro compa-

ñías de la Constitución, que en breve se unieron á la columna del cuartel general, dos de ingenieros, cuatro de miqueletes, algunas de volantes y móviles, y los carabineros y guardias civiles de la provincia. Estas fuerzas, en unión de los voluntarios, debían defender los 38 pueblos que expresamos á continuación, que se hallaban más ó menos fortificados.

Irún, Fuenterrabía, Oyarzun, Rentería, Lezo, Pasajes, San Pedro y San Juan, San Sebastián, Astigarraga, Hernani, Lasarte, Orio, Zarauz, Guetaria, Andoáin, Villabona, Tolosa, Berástegui, Lizarza, Villafranca, Segura, Ormáiztegui, Zumárraga, Legazpia, Oñate, Mondragón, Arechevaleta, Escoriaza, Salinas, Elgueta, Vergara, Plasencia, Eibar, Elgóibar, Deva, Motrico, Azcoitia y Azpeitia.

Por más que los voluntarios, con un celo, una decisión y un valor dignos de toda alabanza, contribuían poderosamente al sostenimiento de muchas guarniciones, bien se comprende que en el estado actual de la guerra, era de todo punto imposible el sostenimiento de todas estas localidades, á no ser aumentando considerablemente la fuerza de referencia, sobre todo si se tiene en cuenta que gran parte de aquéllas debía dedicarse á la persecución de las facciones. A este último objeto, cuya importancia no es necesario encarecer, se dedicaba tan sólo una columna á las inmediatas órdenes del brigadier Loma, compuesta á la sazón de ocho compañías del regimiento de Ontoria, nueve del de Luchana, cuatro de la Constitución, dos de ingenieros, una de carabineros, dos de miqueletes, una sección de guardias civiles, 25 caballos de Numancia y una sección de artillería.

En vista de todo, el General en Jefe dispuso que se retiraran algunos destacamentos, y el brigadier Loma efectuó esta operación, de la cual da cuenta en oficio del 7 de Agosto, fechado en Zumárraga, dirigido á aquél, y que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr.: = Según las instrucciones de V. E. consi-

guientes al considerable aumento de las facciones de esta provincia y las limítrofes, he retirado los destacamentos de Salinas, Escoriaza, Arrechavaleta, Elgueta, Elgóibar, Deva, Azcoitia, Zumárraga, Aya, Zarauz, Berástegui, Segura y Legazpia, por considerar peligrosa la ocupación de estos puntos, á causa de la poca fuerza con que cuento para guarnecerlos, y de las condiciones de las partidas carlistas que vagan siempre por sus contornos.=A pesar de esto, quedan guarnecidos Vergara, Plasencia, Eibar, Azpeitia, Oñate, Mondragón, Guetaria, Tolosa, Villabona, Andoáin, Astigarraga, Hernani, Oyarzun, Irún y Rentería, de los cuales creo que los dos primeros quedan algo separados del teatro de mis operaciones (que cada vez es más limitado), y aun considerando que el de Plasencia es el más expuesto para su sostenimiento, por la posición que ocupo, lo he reforzado con una compañía, á fin de sostenerlo en cuanto sea dable, en atención á la fábrica de armas que hay en dicha localidad, y á que en el día se halla contruyendo armamento para el Estado.=No puedo menos de indicarle la conveniencia de ocupar esta villa de Zumárraga, que tiene gran importancia como punto céntrico de esta provincia y demás circunstancias que reune, y á este efecto pudiera fortificarse en debida forma la iglesia de la misma, y ocuparla con suficiente número de soldados para su defensa, no haciéndolo yo desde luego, porque no puedo distraer un soldado de las operaciones, ni tengo medios para llevar á cabo las obras necesarias.=No puedo menos de llamar la atención de V. E. acerca del crítico estado en que se halla esta provincia, en la que no dispongo de otra columna que la mía, de unos 1.500 hombres, con la cual me es absolutamente imposible atender á todas las necesidades que reclaman la persecución y los pueblos ocupados, siéndome tan indispensable los refuerzos, que sin ellos es probable que me vea obligado á suspender las operaciones.»

En este oficio se expresa perfectamente el verdadero estado

de la guerra en Guipúzcoa, y nada tenemos que añadir acerca del particular.

Este día 7, se rindió la villa de Mondragón; suceso que merece lo narremos detalladamente. Estaba guarnecida dicha villa, por una corta compañía de Luchana, de 40 hombres, 30 soldados de diversos cuerpos, en su mayoría enfermos, y unos cuantos voluntarios; ocupaban estas fuerzas la iglesia, la casa ayuntamiento que se comunicaba con aquélla por un camino subterráneo, y una casa, á la cual se pasaba desde la del ayuntamiento, por un puente de madera; y se habían hecho en estos edificios pequeñas obras de fortificación.

Alguno de los voluntarios, de reconocida importancia en el pueblo, impresionado por hechos recientes, y temeroso de verse comprometido, capituló con Lizárraga, á quien entregó alguna cantidad, á condición de que le permitiera salir libremente del pueblo, conducta censurable, y más aún por ser aquél uno de los que habían contribuido á la formación de la referida fuerza. Tal conducta y otras circunstancias del momento entibiaron mucho el ánimo de los voluntarios. El comandante militar, capitán Landa, dándole al asunto la importancia que tenía, dirigió al General en Jefe, el oficio que á continuación se copia:

«Los enemigos de las instituciones que nos rigen, y principalmente el fanatismo del partido carlista, que pone en juego cuantos medios están á su alcance, por reprobados que ellos sean, para la consecución de sus fines, ha propalado en esta población las especies alarmantes de que el cabecilla Lizárraga iba á atacar en un brevísimo plazo á este destacamento, y que á los voluntarios de la libertad que entregaran sus armas sin hacer resistencia, les dejaría en libertad, sin exigirles otra responsabilidad, con la reconocida intención de entibiar la decisión de estos voluntarios en la defensa de la población.=La retirada por V. E. de las guarniciones de Salinas, Escoriaza y Arechavaleta, ha contribuido también poderosamente al desaliento de

estos voluntarios; y viendo yo soliviantados los ánimos, he dispuesto reunirlos á todos para oir sus quejas, y me he convencido de que la inmensa mayoría está decidida á entregar sus armas y marcharse de la población, si V. E. tiene á bien mandar una columna que los acompañe.=Yo les he hecho comprender que, como militar, no podré nunca abandonar el puesto que se me ha confiado, mientras me quede un solo cartucho, y por consiguiente, que necesitaba á mi lado hombres de decisión para un caso supremo; pero son, en su mayor parte, excelentísimo señor, padres de familia, y, muchos, de arraigo y responsabilidad; y esto, sus hijos é intereses les preocupa ante todo y sobre todo; y por consiguiente los considero, para el caso de que el enemigo atacara esta población, un grande inconveniente para la defensa, pues pudiera introducir el desaliento entre mis soldados, que, como siempre, se hallan animados del mejor deseo.=En vista de lo expuesto, V. E., con su elevado criterio, se penetrará de lo crítico de la situación en que me pone la actitud de estos voluntarios, rogándole se digne adoptar la resolución urgente que el caso requiere.=Se ha propalado también hoy la especie de que teniendo los voluntarios que abandonar la población, se iban á llevar por delante á 50 ó 60 de los trabajadores de la fábrica de cerrajería, sita en esta población, y abandonando todos ellos sus trabajos se han marchado del pueblo en diferentes direcciones, causando la consiguiente alarma en la población. = Inmediatamente me he presentado en la fábrica, y llamando á su administrador, he hecho saliesen emisarios para que hiciesen volver á los trabajadores, y les hiciesen comprender lo absurdo de la especie que ha motivo su idea, y que yo con la fuerza de mi mando les garantizaba de que sus personas, lo mismo que todos los demás vecinos de la población, serían respetados; por consecuencia de lo cual, muchos han vuelto á sus trabajos, y he encargado á las familias de los demás les busquen, y hagan que vuelvan á sus trabajos con toda seguridad.=

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., para que disponga lo que estime conveniente.»

El General dió traslado de este oficio al brigadier Loma, á fin de que en las facultades que le competían, aumentase la fuerza de dicho destacamento, si lo juzgaba necesario, ó lo retirase, si lo exigían las circunstancias del momento. Como vamos á decirlo, se precipitaron los sucesos.

Animado Lizárraga por el resultado obtenido en Elgóibar, resolvió atacar los pequeños destacamentos de Guipúzcoa. En la mañana del 7, se presentó con unos 2.000 hombres en las inmediaciones de Mondragón, y dirigió al comandante militar el oficio que á continuación copiamos:

«Deseando alcanzar el triunfo de la santa causa que defendemos, sin derramar la menor sangre posible, que por poca que sea produce consternación y días de luto y de lágrimas en los pueblos.=Deseando siempre que mi conducta esté en conformidad con los principios que defendemos, y de conformidad con los antecedentes siempre nobles y leales de la fuerza católica.= Y para que nunca se diga que hemos sorprendido y atacado sin consultar la voluntad del enemigo, que tal vez de no obrar así, podría excusarse con pretextos débiles y falsos:=1.°=Se rendirá con armas y efectos de guerra en el improrrogable término de una hora, á contar desde el momento que reciba esta comunicación.=2.°=Si la guarnición depusiera las armas, podrá contar con el mayor respeto á su vida y efectos, dando además á sus indivíduos un pase para el punto que crean más oportuno.=3.°= De no admitir las proposiciones citadas, se empezará el fuego sin pérdida de tiempo, utilizando para la destrucción del fuerte y exterminio de las vidas, todos cuantos medios tenga á mano, sin escasear el petróleo y paja etc. etc., pudiendo estar seguros que la negativa será su sentencia de muerte, sin consideración á los lamentos que puedan preceder á sus últimos instantes, como en el pueblo de Elgóibar sucedió.»

Le contestó el comandante militar, que en manera alguna se hallaba en el caso de entregarse, y sí, resuelto á defender el puesto que se le había confiado, mientras le quedara un solo cartucho; y que, por lo tanto, podía romper las hostilidades cuando le pareciera.

Lizárraga insistió en la rendición en otro oficio, que copiado dice así:

«Alabo y confirmo su opinión de que el militar no tiene más patrimonio que el honor, y éste consiste en defender lo que con convicción se cree que es bueno, y nos obligamos á ello con juramento ó palabra formal para con un Gobierno determinado y seguro.=¿Pero por ventura se obliga V. acaso, y empeña su honor con defender esto que actualmente se llama Gobierno? Es V. buen militar y buen caballero, y supongo que no.=Piénselo V. bien antes de empezar las hostilidades; quizás, y sin quizas, es casi seguro que se sacrificarán las vidas de unos cuantos muchachos, que al entregarlos su madre para defender la patria, lo menos que podía imaginarse era verlos en esta difícil y triste situación; y permítame V. le diga no se equivoque en estos momentos, al decir que faltaría al honor en rendirse sin hacer la resistencia posible.=Considere V. por consignados en nuestra comunicación los tres artículos que en la anterior; atreviéndome á suplicar á V., que deje salir á los nacionales, ya que su intención es no batirse; no les obligue á sacrificar lo que no tienen intención, exponiendo á sus familias á conflictos que usted, atendido su buen corazón, sería el primero en lamentar.»

El comandante leyó este oficio á los voluntarios, y contestaron los más, que estaban dispuestos á defenderse, pero negativamente algunos. En su virtud, contestó aquél al cabecilla en los mismos términos que la primera vez, y previno que podían salir los voluntarios que lo deseasen, pero sin armas.

Los carlistas colocaron dos cañones en el alto de Santa Bárbara, y se apoderaron de algunas casas, desde cuyas ven-

tanas rompieron el fuego, á la vez que la artillería, á las dos de la tarde. A las cuatro, los carlistas empezaron á hacer uso del petróleo, é incendiaron la casa que comunicaba con el Ayuntamiento, por medio de botellas incendiarias; á las cinco, ardía el paso de madera, y se abandonó dicha casa. Continuó la defensa de la casa de Ayuntamiento hasta las nueve, pero por temor al incendio, fué abandonada también, habiendo antes enviado á la iglesia los enfermos, un herido y las municiones. Debemos advertir que, á causa de las lluvias, hubo el 5 un hundimiento en el camino subterráneo, y el comandante temía, por igual motivo, otro nuevo desprendimiento que le incomunicara con la iglesia. Limitada á ésta la defensa, el comandante militar cortó dicho camino. Arrojaron entonces los carlistas á las inmediaciones de la iglesia, botellas y cohetes incendiarios, hacinando, al propio tiempo, grandes cantidades de leña y paja con pimienta picante, con objeto de lograr que se propagara el incendio á aquel recinto: penetró desde luego en este un humo tan sofocante, que obligó á los soldados á romper los cristales de las ventanas para poder respirar más libremente. A la una de la madrugada, Lizárraga incendió una casa contigua á la torre, y fué ésta abandonada durante unos minutos, por temor á la asfixia de los que la ocupaban, perdiendo mucho con ésto la defensa, porque desde ella se dominaban las ventanas y palomares de muchas casas ocupadas por la facción. Durante la noche no se interrumpió el fuego de fusilería, si bien el cañón carlista cesó de tirar desde las ocho y media hasta las cinco de la mañana. A las diez y media de la mañana del 8, las cornetas carlistas tocaron *alto el fuego*, y al poco tiempo se presentó un muchacho del pueblo, con bandera blanca, y entregó al comandante un oficio de Lizárraga, intimándole la rendición por tercera y última vez. «Hace una porción de horas, decía, que se ha roto el fuego; los ánimos se van enconando á manera que el fuego se vá prolongando, y si ayer

las desgracias que hubiéramos tenido que lamentar, hubiesen sido como uno, hoy no respondo de lo que pueda suceder, en vista de la tenaz resistencia, que me obligará, señor comandante, capitán, á empezar en seguida, si V. no admite, por última vez, la proposición favorable de que ayer le hablé, á hacer uso de las bombas de petróleo que tengo preparadas, más los cartuchos de dinamita, que harán volar la iglesia sin dejar piedra sobre piedra.=Auxilio de las columnas, es inútil esperarlo; lo único que V. podrá conseguir, es alargar por pocos instantes la resistencia, pero hacer ineficaz nuestro ataque, jamás.=Se ha defendido el puesto hasta con heroismo; los instantes son pocos, y es preciso aprovecharlos; dé V., pues, una contestación categórica, y será la que marque un día de nueva dicha para este pueblo, ó muchos de desventura é infortunio, de que pedirán á V. cuenta muchas viudas y huérfanos.»

Ante esta intimación, se rindió el destacamento. El Comandante explica así esta última parte de la defensa:

«Antes de recibirse esta tercera comunicación, empezaron á propalar en la iglesia, los voluntarios, las especies de que el enemigo había colocado dos cañones en la casa consistorial, y que por la noche se habían hecho grandes trabajos para asolar la iglesia, lo cual produjo la consternación y espanto entre todos ellos.=Mis soldados y yo estábamos dispuestos á morir antes que rendirnos, pero ante la ruina de cinco casas que ardían á la vez; ante las lágrimas y súplicas de 40 ó 50 padres de familia que me pedían la rendición; ante los lastimeros ayes de las esposas é hijos de los voluntarios que conmigo estaban en la iglesia, y que desde el pueblo nos gritaban, temiendo, con fundamento, que de continuar defendiéndonos, no podían sinó esperar el exterminio de todos sus bienes y, últimamente, la pérdida de sus vidas; ante la carencia absoluta de víveres en que me encontraba; y, por fin, sin conocimiento de que columna alguna pudiese venir en nuestro auxilio, por lo difícil de las comunicacio-

nes, y que ignoraría tal vez nuestra crítica situación, mi corazón se contristó, y si alguna falta ha habido en mi proceder militar, del cual, tal vez porque mi razón se hallaba en aquellos instantes perturbada, no me arguye la conciencia, sólo, y últimamente, yo soy el responsable, pues todos sin distinción alguna, han defendido sus puestos con bravura; y en este estado, consultando la voluntad de voluntarios y tropa, como quiera que los primeros suplicaban la rendición, y los segundos contestaron, que rendidos de fatiga y sin haber comido en treinta y cinco horas otra cosa que la pequeña cantidad de pan que les suministré á las tres, no podrían por mucho rato continuar la defensa, tuve, con dolor de mi corazón, que convenir con el enemigo, en la entrega de las armas y municiones, las cuales, puedo asegurar á V. S., estaban en su mayor parte inutilizadas, las unas, por razón del mucho fuego que se hizo, y las otras porque los mismos soldados las inutilizaron.»

Las pérdidas de los defensores fueron, un muerto y seis heridos, y las de los carlistas, de consideración, contándose entre ellas el jefe que mandaba la artillería.

La defensa no fué todo lo enérgica que exigía el caso, contribuyendo á ello, en primer término, la defección de algunos voluntarios y la actitud de las familias de los restantes, que impresionó al comandante militar. Convenía ocupar la casa consistorial hasta el último extremo, pues no era probable el hundimiento del camino subterráneo. Debió el comandante proveerse de víveres á tiempo, ya que de municiones no podía hacerlo, (había envíado á las columnas parte del repuesto). Una vez en la iglesia, la resistencia podía ser más larga, contando siempre con que el brigadier Loma auxiliaría á los defensores.

Sánchez Bregua, tan pronto como tuvo noticia del ataque á Mondragón, ordenó á Loma, que se hallaba en Zumárraga, que auxiliara á aquel destacamento; difícil era esta comisión, porque debía Loma, para la consecución de dicho fin, situarse,

ante todo, en el confín de las tres provincias. Sea como quiera, emprendió aquel brigadier la marcha, con dicho objeto, en la mañana del 8, dirigiéndose por la carretera al puerto de Descarga y á Vergara; y sin dar el más pequeño descanso á sus tropas, siguió hacia Mondragón. Antes de llegar á San Prudencio, cruce de la carretera general con la de Oñate, y punto de fácil defensa, tomó un camino de monte para subir al puerto de Campanzar, situado en la carretera de Mondragón á Elorrio, á mitad de distancia entre ambos pueblos. Al llegar á Campanzar, un paisano le participó, que acababa de rendirse el destacamento; pero, á pesar de esto, apresuró su marcha. A un kilómetro del pueblo, un jefe del regimiento de la Constitución se dirigió á las tropas, significándoles que si no llegaban á tiempo era porque no habían continuado la marcha por la carretera: avanza entonces Loma espada en mano para castigar tan grave acto de indisciplina, pero le contiene un coronel, y por el pronto, todo se reduce á arrestar á dicho jefe. Las palabras pronunciadas por éste, eran gravísimas en todas circunstancias, pero lo eran más en aquel momento, pues las tropas habían recorrido, con un sol abrasador, más de cuatro leguas sin descansar, y como eranatural, debían aquéllas impresionarles en el estado de fatiga en que se hallaban. Téngase también en cuenta que se acababa de atravesar una época de indisciplina. Pero, prescindiendo de estas consideraciones, era un absurdo lo que pretendía el referido jefe, pues probablemente hubiera sido batido Loma en las formidables posiciones de San Prudencio, en caso de haber tomado esta dirección. Aun marchando por donde lo hizo, era muy expuesto su movimiento, pues dada la situación de Mondragón en los límites de las tres provincias, podría suceder muy bien que los alaveses, que frecuentemente ocupaban á Aramayona, acudiesen en auxilio de Lizárraga, y los vizcaínos hicieran lo propio. En tal caso, ¿cuál hubiera sido la suerte de la columna liberal? Harto hizo el brigadier Loma,

pues sin descanso y sin vacilaciones, se dirigió al punto objetivo, y si se había rendido el destacamento, no era suya la culpa; pues cuando él llegó, no hacía aún una hora que se habían entregado los defensores de Mondragón: merece, por lo tanto, cumplidos elogios por su incansable actividad, su valor, celo y decisión.

Desde Mondragón dirigió Loma al General en Jefe, el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.:=Según lo ordenado por V. E., he emprendido la marcha para esta villa, al amanecer, con objeto de ver si conseguía librarla de caer en poder de la facción Lizárraga, que no ha cesado en su ataque á la misma desde las cuatro de la tarde de ayer.=Sin descanso, á pesar del calor sofocante, he hecho la marcha; y sin embargo, desgraciadamente no he llegado á tiempo, pues hacía una hora que el destacamento se había entregado, de cuya rendición daré á V. E. cuenta detallada, cuando me la dé por escrito el comandante militar de este punto; indicándole entretanto que han sido incendiadas cinco ó seis casas de las inmediaciones del lugar de la defensa.=Creo de mi deber manifestar á V. E., que con las cortísimas fuerzas de que dispongo, es imposible que atienda á la conservación de todos los puntos ocupados, por lo cual creo de suma urgencia retirar los destacamentos de Oñate, Plasencia y Azpeitia, recogiendo las armas que en esta última villa hubiese en las fábricas de armas que en ella existen, así como los útiles de la fabricación.=De esta manera me dedicaré á sostener la línea del Oria y Urumea, aunque para ello no cuento tampoco con grandes medios, y me esforzaré en conservar hasta donde me sea posible los pueblos de Villafranca, Tolosa, Andoáin, Villabona, Hernani, Oyarzun, Astigarraga, é Irún y Rentería.=Si V. E. aprobase las medidas que me atrevo á indicarle, retiraría mañana las guarniciones de Oñate, Vergara y Plasencia, y oportunamente la de Azpeitia.=Espero pasar á pernoctar á Vergara,

donde aguardo sus superiores órdenes.=Adoptadas las disposiciones que he indicado, podría reforzar á Eibar con dos compañías, que en unión de 700 á 800 voluntarios, sostendrían aquel punto.»

El General en Jefe esperaba marchar desde Villafranca á Alsasua, pero en vista de la situación del grueso de la facción, con el Pretendiente á la cabeza, entre Lecumberri é Irurzun, suponiendo que D. Carlos trataría tal vez de penetrar en la provincia de Guipúzcoa, pasó el 8 á Tolosa: dicha fuerza carlista pasó al Norte de Navarra.

El 9 de Agosto, sabiendo el General que una facción de importancia amenazaba á Oyarzun, aunque ya se hallaba el Gobernador militar de Guipúzcoa en Rentería, con una pequeña columna, dispuso, que Portilla, con su división, protegiera la operación de introducir en aquel pueblo un convoy, y así se efectuó el 10. Dicho Gobernador militar dirigió al General en Jefe el oficio que á continuación se transcribe, referente á las malas condiciones de dicho destacamento.

«Excmo. Sr.:=Por disposición de V. E., y auxiliado por la brigada que manda el brigadier Sr. Portilla, he marchado hoy á Oyarzun, para proveer aquel destacamento de víveres y agua, de que venía sufriendo gran escasez hace días; llegando á dicho punto, he hallado el destacamento, que ocupa la casa consistorial y la iglesia, en malas condiciones de salubridad, falto de agua, porque habiendo cortado los carlistas la cañería que surte al pueblo, sólo se remediaban de un pequeño arroyo á él inmediato, y depositándolo en unas pipas procedentes de sidra, y sin condición alguna para conservarla se descompone al tercer día, como ha podido examinar el facultativo del hospital de esta plaza Sr. Salazar: los dos puntos fuertes han sido muy suficientes cuando las facciones eran poco numerosas, no faltaban las aguas ó había posibilidad de recogerlas del arroyo inmediato, y cuando el vecindario, aunque es escaso, continuaba en sus

casas, de donde han desaparecido por completo, hace un mes, aun las familias de los voluntarios, que se trasladaron á esta ciudad.=La posición de Oyarzun es y ha sido siempre muy importante para las operaciones de la guerra; así se consideró en la civil, y se construyó un fuerte artillado en el Monte Urcabe, porque domina al pueblo y franquea su paso, desde Rentería á Irún.=Sin dicha defensa, en las condiciones que hoy se hallan el pueblo y las facciones, es insostenible el destacamento, por no contar fuerzas para abastecerlo con la frecuencia que necesita, ni disponer de una columna, para que por veinte días favoreciese la construcción del fuerte mencionado: los miqueletes y los voluntarios llevan tres meses sin relevo, y más de uno bloqueados, y hoy me han manifestado, de un modo terminante, la imposibilidad de continuar, por las privaciones que sufren, y por hallarse enfermos varios, incluso su capitán, comandante de la fuerza; y sin embargo de que dicha manifestación ha sido respetuosa, fué tan terminante, que me he visto obligado á dejar encargado del mando de dicho destacamento, al coronel jefe de carabineros, con 70 veteranos, 50 guardias civiles y una compañía de Luchana, ínterin V. E. adopta las disposiciones que juzgue convenientes; debiendo significarle, que como se hallan distantes las escasas fuerzas que operan en esta provincia, y el destacamento debe ser socorrido en poco tiempo, no tengo fuerzas para hacerlo ni para poderle sacar de la apurada situación en que necesariamente ha de hallarse.»

El brigadier Portilla decía por su parte al General en Jefe, que al retirarse había visto arder en el valle de Oyarzun cuatro ó cinco casas incendiadas por los voluntarios, asegurando que las tropas no habían tenido intervención en este suceso. Con este motivo, manifestó el General al Gobernador militar, que había sabido con extrañeza este hecho, y hallándose dispuesto á castigar con todo el rigor de la ley, semejantes actos de vandalismo, nombrara desde luego un fiscal que sin levantar mano

instruyera sumaria contra los autores de los incendios, y contra los jefes y oficiales, que, pudiendo evitarlo, no lo habían hecho. El 16, marchó Sánchez Bregua á San Sebastián, y desde esta ciudad dirigió al Ministro de la Guerra, el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.:=El sistema de seguir la pista á un enemigo que sabe al minuto nuestros movimientos, teniendo la seguridad de que ignoramos los suyos hasta mucho después de haberlos verificado, no puede dar resultados positivos en esta campaña, tanto más, cuanto que sus columnas se mueven con más rapidez, porque, entre otras muchas causas que les favorecen, pueden marchar de noche y colocarse fácilmente á nuestra retaguardia.=Hay, pues, que dirigirse á puntos determinados, acortando las distancias, por donde se presuma que ha de pasar el enemigo, según la dirección que tome. Podría esto en circunstancias dadas colocarnos á mayor distancia, pero aun así es preferible al sistema de seguir la pista, que no ha dado hasta ahora resultado alguno. En las proporciones que la guerra ha tomado, no cabe por ahora otro plan que el de divisiones, que puedan bastarse á sí propias, operando dentro de determinadas zonas, á fin de acosar en todas direcciones al enemigo, y no pueda éste recorrer impunemente todo el país, en la seguridad de que no se le ha de alcanzar sinó cuando él quiera esperar: las únicas tropas que hoy tiene en su persecución, son las mías, puesto que las de Bilbao y las de Loma, por su poca fuerza, tienen, la primera que limitarse á defender aquella villa, y la segunda á no abandonar posiciones escogidas y favorables, cuando asome el grueso de la facción, que aumenta por momentos, no sólo en su núcleo principal, sinó también en las partidas que dominan al país, dificultando el racionamiento de nuestras tropas, y molestando contínuamente á las columnas.=En una palabra, Excelentísimo Señor; para impedir el aumento y la organización del ejército carlista, se necesita urgentísimamente, y por el pronto, 14.000 hombres más de los que tengo, pues me encuentro redu-

cido á 7.000, escasos para la línea de batalla, efectivo único hoy de la división Portilla y la mía, y única fuerza para poder penetrar en el corazón del país y perseguir al grueso de la facción, y eso, obrando en combinación á cortas distancias para evitar un descalabro, que sufrido en estas supremas circunstancias, equivaldría punto menos que al triunfo del carlismo en las provincias vasconavarras.»

En el oficio del brigadier Loma del 8, dirigido desde Mondragón al General en Jefe, se indica la conveniencia de retirar los destacamentos de Oñate, Vergara, Plasencia y Azpeitia, porque no contaba con fuerzas suficientes para su sostenimiento. El General dispuso que en efecto se retiraran las guarniciones de dichos puntos; y para este fin, Loma se situó el 9 en Vergara, con objeto de proteger el 10 la retirada de las guarniciones de Oñate y Plasencia, y recoger las armas y útiles de fabricación de este punto.

Conociendo sin duda los carlistas, una parte de estos proyectos, en la noche del 9 hicieron parapetos en el Monte Zurraga, situado cerca de Vergara, en la orilla izquierda del Deva, desde donde se batía perfectamente la carretera; y en la mañana del 10, una parte de las facciones guipuzcoanas y alavesas atacó al pueblo, ocupando préviamente tres casas en la orilla derecha, en el Monte San Miguel. El brigadier Loma dispuso que se ocuparan inmediatamente el convento de monjas educandas (desde el cual se batía bien dicho Monte Zurraga), las avenidas principales, especialmente las salidas para Zumárraga y Plasencia, y que se cubrieran los fuertes y edificios destinados á la defensa. Tres compañías de la Constitución debían desalojar á los carlistas de otras tantas casas que ocupaban en el Monte San Miguel; y en efecto, á la hora y media se había conseguido este resultado. Para obligar al enemigo á que abandonara el Monte Zurraga, dispuso Loma que se situara una pieza en situación conveniente para batir esta posición, y que dos compañías subieran á ella, después que la

artillería desconcertara á los carlistas. El resultado fué, que á las nueve se había ya retirado éste de todas sus posiciones. Ignoramos las pérdidas de los carlistas; las de la columna liberal fueron, un muerto y 12 heridos, entre éstos el jefe del batallón de miqueletes, D. Antonio Urdapilleta.

Era ya evidente que los carlistas se opondrían á la retirada de los destacamentos, pues por su gran fuerza numérica podían batirse con ventaja contra la columna Loma, máxime, teniendo en cuenta que debía ésta proteger los grandes convoyes que saldrían de los pueblos abandonados, y que los carlistas ocuparían excelentes posiciones para oponerse á sus movimientos y pasos, que vendrían á ser obligados. Por estas razones, dirigió Loma al General en Jefe, un parte, en el que le daba cuenta de su grave situación, indicándole que para desempeñar el cometido de referencia, urgía que le enviara refuerzos.

Loma hubiera salido del pueblo y marchado á incorporarse con el General, si no hubiese tenido que atender más que á la seguridad de su columna, pues hallándose el Monte San Miguel en poder de sus tropas, podía ocupar fácilmente la divisoria del Deva y el Urola; pero en tal caso, hubiera debido volver con más fuerzas, pues no había de dejar abandonadas á su suerte á las guarniciones de los referidos pueblos.

El Capitán general del Distrito, al dar cuenta de este suceso al Ministro de la Guerra, le decía: que según noticias de viajeros, Loma estaba en Vergara, cercado por 4 ó 5.000 carlistas; que ignoraba el resultado, pero que en caso de ser desfavorable, se agravaba la situación, siendo indispensable el envío de refuerzos, y que lo había avisado á Navarra y á Guipúzcoa para noticia del General en Jefe, cuya situación ignoraba; terminaba el telegrama, manifestando, que tenía muy poca fuerza y sólo dos piezas de un regimiento montado, sin oficiales de artillería.

El 11, el General en Jefe se dirigió á Tolosa, y el 12, á Azpeitia. Desde este punto previno á Loma, que al día siguiente,

13, levantara las guarniciones de Oñate, Vergara y Plasencia, y que á este fin le auxiliaría, en caso necesario, la división Portilla, situándose en el Monte Elosua. Se ejecutó el 13 esta operación, sin otro incidente que el de haber tenido dos heridos la división Portilla en un ligero tiroteo que sostuvo al descender á Vergara, una hora después de haber salido Loma de este pueblo, y cuando ya estaba ocupado por unas pequeñas partidas, las cuales huyeron al aproximarse las tropas. Se retiraron también cuatro compañías de Luchana que componían el destacamento de Azpeitia, y pasaron á Elgóibar, donde pernoctaron con la división Portilla y la columna Loma.

El General en Jefe, que esperaba pasar á Eibar, con objeto de reforzar y municionar su guarnición, dirigió al alcalde de aquel pueblo una carta, manifestándole, entre otras cosas, que llevaba 20.000 cartuchos para los voluntarios, y que necesitaba conferenciar con él ó con otra persona caracterizada: 1.°, para designar el punto donde habían de recoger los cartuchos; 2.°, para saber cómo estaba organizada la defensa en Eibar, y cuántos días podrían resistir á las facciones Lizárraga y Velasco, reunidas; y 3.°, para que le dijera el número de armas construidas existentes en el pueblo, y si convenía llevarlas, con el fin de evitar que cayeran en poder del enemigo, y depositarlas en este caso en punto seguro, bajo la garantía del Gobierno. Sin embargo, el General creyó más conveniente enterarse personalmente de estos extremos, y pasó el 13 á Eibar.

Era muy difícil el sostenimiento de esta guarnición, sobre todo después de haber levantado todas las de las líneas del Deva y del Urola; aun reforzándola con dos ó tres compañías de infantería, quedaba Eibar en situación muy comprometida: podría resistir quince días ó treinta, pero al fin sucumbiría, dejando en poder del enemigo gran número de armas, por ser imposible que Loma, encargado de acudir en su auxilio, atravesara el terreno comprendido entre el

Oria y el Deva, sin exponerse á un revés, pues estaría en el caso de batirse con 1.500 hombres, ó 2.000 á lo más, contra 7 ú 8.000 carlistas, que podían reunirse cuando les conviniese. Aun sin esta contrariedad, la situación de Loma era crítica, debiendo sostener la línea del Oria y la de San Sebastián á Irún, con recursos muy escasos para tal objeto.

El General, comprendiendo la gran transcendencia que entrañaba el levantamiento de la guarnición de Eibar, deseaba que la iniciativa en este sentido partiera de los voluntarios, pero de todos modos debía estar en su ánimo la necesidad de este acto.

Lizárraga, cada vez más animado con los grandes resultados que había obtenido, dirigió al jefe de los voluntarios de Eibar la siguiente carta:

«El desorden que en la provincia reina, el decaimiento no tan sólo moral por la falta de convicción en los principios, sinó también material por la escasez de columnas, hace que lo que en un principio fueron pequeñas partidas, sean hoy respetables divisiones, á las cuales no se puede vencer, ni siquiera poner obstáculos al cumplimiento de sus intenciones y proyectos.=Esto toca á su fin, y por lo mismo, necesario es que las desgracias que no han tenido lugar durante el alzamiento, no tengan lugar ahora, pues serían mucho más deplorables.=Quiero que se convenzan Vds. plenamente de que el Comandante general de Guipúzcoa es, más que un jefe militar, un padre para toda la provincia de su mando, sin distinción de partidos ni opiniones, siempre que su conducta haya sido arreglada.=Mi principal, mi único deseo, es evitar el derramamiento de sangre, tan sensible siempre entre españoles y hermanos: Elgóibar y Mondragón son testigos recientes, sobre los cuales no cabe la menor duda.=Por lo tanto, y en perfecta conformidad con lo que llevo dicho, propongo á los nacionales todos de esa población, sin distinguir categorías ni anteceden-

tes, que con el fin de que la única industria de ese pueblo, sin la cual no puede subsistir, vaya adelante como en tiempos normales, y estén asegurados, tanto las familias como los intereses:=1.°=Se permitirá á los voluntarios permanecer en el pueblo, con la única condición de entregar el fusil, cien cartuchos y el correaje correspondiente al fusil. =2.°=Los que hubiesen ya entregado el fusil y los efectos citados al Gobierno republicano, para encontrarse en las mismas circunstancias y condiciones que los antes citados en el artículo anterior, tendrán que entregar mil reales ó dos fusiles Remingthon con cañón de acero, cien cartuchos y el correaje correspondiente á los fusiles.=Con estas condiciones, estén seguros que se respetarán, no tan sólo sus personas, sinó también sus familias, intereses é industria, pudiendo permanecer en el mismo Eibar ó donde más les convenga.»

En vista de las circunstancias, los voluntarios decidieron el abandono de Eibar, y así se lo manifestaron al General, en oficio del 14, que copiado dice así:

«Excmo. Sr.:=En junta de jefes y capitanes del batallón de voluntarios de esta villa, se ha tomado en el día de la fecha la resolución siguiente.=En vista de las circunstancias actuales é importancia que han tomado las facciones carlistas, como lo demuestra la retirada de las pequeñas guarniciones que existían entre San Sebastián y Bilbao, con la cual medida queda enteramente aislada esta villa; y teniendo en cuenta que desde el primer momento que se retiren las columnas, queda bloqueada sin medios para participarlo á los jefes de aquéllas, á tiempo oportuno; y además, que para sostener un bloqueo, es necesario estar provistos suficientemente de víveres, de que absolutamente carece por hoy, por haber agotado en suministros á las tropas, y que aunque esto pudiera hacerse sólo en pocos días, este tiempo es precioso para que las columnas aprovechen sus fuerzas en puntos más importantes para las operaciones de la

guerra; y en vista también del desaliento que en parte de los voluntarios tímidos ha causado el incremento de las facciones y la retirada de la guarnición de Plasencia, cuya fábrica no puede funcionar; y á pesar de que el Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército del Norte, después de haber hecho un llamamiento á nuestro patriotismo, nos ha ofrecido las fuerzas que le hemos pedido; opinamos los firmantes, jefes y capitanes de la fuerza ciudadana de esta villa, que antes que correr la eventualidad de una buena ó mala transacción con el enemigo por causa del bloqueo, que tendría por resultado engrosar con nuestras armas las fuerzas carlistas, es conveniente la retirada de los voluntarios, y á ello se deciden resueltamente.»

El General les contestó en los siguientes términos:

«He recibido la comunicación de V. fecha de hoy, en la que me manifiesta, que en vista de las circunstancias é importancia que han tomado las facciones carlistas en la contingencia de quedar bloqueados desde el primer momento de salir á operaciones las columnas, faltos de víveres, y desalentada una parte de los voluntarios; á pesar de mis excitaciones á su patriotismo y ofrecimiento de dejar en este pueblo para ayudar á su defensa las fuerzas del ejército que me pidieron, han acordado y decidido resueltamente retirarse.=En su consecuencia, he acordado que se recojan y conduzcan á San Sebastián bajo la garantía de las autoridades militares, y á disposición de sus propietarios, todas las armas portátiles de guerra, las municiones y las piezas que puedan inutilizar las máquinas que existen aquí para la construcción de aquéllos; en el concepto de que queda terminantemente prohibida, temporalmente, mientras se toman disposiciones para que funcionen libremente las fábricas, la construcción de toda arma portátil de fuego, sea ó no de guerra, de que pueda utilizarse el enemigo, quedando sujetos los contraventores, al procedimiento correspondiente, como auxiliares de la rebelión.»

El 14, algunos voluntarios de Eibar promovieron un alboroto contra el General en Jefe, y por sus excitaciones, una parte de las tropas victoreó á Moriones y á la República; pero á la hora y media, los jefes y oficiales dominaron el motín. Con este motivo, decía el General al Ministro de la Guerra:

«Intransigentes de este pueblo de Eibar, disintiendo de la mayoría de voluntarios, excitaron ayer parte tropa, que durante hora y media dió vivas á algún jefe y á la República, hasta que los jefes y oficiales dominaron ruido.=El hecho, por más que quiera atenuarse, pues no se cometió exceso alguno, tiene, sin embargo, carácter de indisciplina. Este incidente, así como la necesidad absoluta que tengo de retirar destacamentos y material para que no caigan en poder del enemigo, lo cual es naturalmente impopular para los que no comprenden la necesidad del hecho, y el abandono de medios en que se me tiene por efecto de las circunstancias, hacen que pueda perder de un momento á otro la fuerza moral que se necesita para esta clase de mando, por lo cual cumplo con un deber de lealtad y conciencia, haciendo presente á V. E., que el estado de las cosas exige que sea nombrado sin pérdida de momento, el general que debe sustituirme.=Brigadier Loma, que conoce bien este país, opina que Eibar se hubiera resistido poco, y por consiguiente, que hubieran caido en poder del enemigo, las armas y material que se han salvado.=Para que las fábricas de Eibar y Plasencia puedan funcionar, se necesita que las proteja una fuerte división que al propio tiempo persiga al enemigo.»

Loma embarcó el 14 en Deva el convoy de las guarniciones levantadas, y lo envió á San Sebastián. Portilla permaneció este día en Elgóibar.

El 15, pasó Portilla á Zumaya, y el General á Zaráuz, con los voluntarios de Eibar y el armamento recogido. El 16, el General marchó á San Sebastián, y Portilla, por Zaráuz y Orio, á Usúrbil y Lasarte, y pernoctó en estos pueblos.

De lo dicho resulta, que la provincia de Guipúzcoa, á excepción de la zona cuya defensa se encomendó á Loma, quedó en poder de los carlistas. No cabe duda que éstos dieron un gran paso con el levantamiento de las guarniciones, acto que fué criticado duramente entonces y aun con posterioridad; pero mirando este asunto sin apasionamiento y con entera imparcialidad, es evidente, que para el sostenimiento de los pueblos abandonados, se necesitaban en Guipúzcoa, por el pronto, y por lo menos, cuatro ó 5.000 hombres, además de los del inmediato mando de Loma, pues éste, sin más fuerzas, en breve se hubiera visto obligado á abandonar las operaciones, so pena de una derrota segura y del triunfo completo de los carlistas en la provincia. Sánchez Bregua no podía reforzar á la columna Loma, pues desgraciadamente no contaba ni con las fuerzas necesarias para perseguir á la facción del Pretendiente; y en tan crítica situación, era preciso optar, ó por la retirada de los destacamentos, ó porque se sostuviesen éstos durante unos cuantos días para entregarse después á los carlistas, dejando en poder de éstos su armamento: como esta segunda determinación era absurda, hubo de apelarse imprescindiblemente al primer medio. Fué impopular la retirada de las guarniciones: la opinión pública, injusta en este caso, no se hizo cargo de que para llevar á cabo una empresa cualquiera, se necesita contar con medios proporcionados al efecto; y es evidente, que aun contando el General con duplicados recursos que los puestos á su disposición, no hubiera podido sostener dichas guarniciones á mediados de Agosto, pues debía atender á otras más importantes y perentorias necesidades. Debemos advertir que el General manifestó oportunamente y reiteradas veces al Gobierno, que eran insuficientes los medios de que disponía, no ya para la terminación de la guerra, sino aun para emprender las operaciones.

Hemos dicho que el General en Jefe pernoctó el 15 en Zaráuz. Pasó el 16 á San Sebastián, y desde esta ciudad diri-

gió al Ministro de la Guerra, el oficio que á continuación se copia:

«La operación forzada que tuve que hacer para ir á proteger la salida de Vergara, de la columna Loma, y los destacamentos de Oñate y Vergara, según el despacho cuya copia es adjunta, y de que tengo dado conocimiento á V. E., han retrasado mi marcha sobre los puntos donde consideraba necesaria mi presencia. Además, el movimiento del grueso de las facciones sobre el Sur de aquella provincia, no ha podido saberse aquí hasta ayer, y el señor diputado general, que en punto á noticias suele estar bien informado, nada sabía ayer de la dirección de las facciones, que creía todavía en el Baztán. Es más que probable que á esta fecha se hallen en puntos diferentes de los en que se les creía ayer mismo, por su movilidad y por la seguridad completa con que pueden dirigirse á donde más les convenga, seguros de que han de saber siempre la dirección de las divisiones que operan bajo mi inmediato mando, esquivando con ellos los combates, ó proyectándolos, tal vez, en posiciones escogidas, que como V. E. sabe, las hay en este país, punto menos que inexpunables si fuesen defendidas con tesón.=En tal concepto, y careciendo por completo de noticias, me ha parecido conveniente dirigirme á Alsasua, para caer sobre el punto que según las nuevas que reciba crea conveniente.=Las fábricas de Plasencia y de Eibar, aunque desmanteladas en los primeros momentos, pueden rehabilitarse pasados algunos días, y es de urgente necesidad arrojar de aquellos puntos al enemigo y proteger la fabricación, no sólo para el cumplimiento de los contratos pendientes con el Estado, sinó para evitar, y esto es lo más importante, que se provea de armas el enemigo, que es el artículo que más le cuesta adquirir, toda vez que tiene hombres entre quienes poder distribuirlas.=Si el Gobierno se limita á ir enviando pequeñas fracciones de fuerzas, el tiempo y la guerra ya organizada las irán consumiendo, sin resultado ninguno

para la campaña.=No me cansaré de repetir á V. E., que la única fuerza en todas las provincias Vascongadas y Navarra, que hay para perseguir y batir al grueso de la facción que debe ser el objetivo principal, es la que mandan los brigadieres Portilla y Catalán, bajo mi inmediata dirección.=La brigada Loma, reorganizada por mí, puede atender al sostenimiento de la importante línea de Tolosa á Irún, y defender á San Sebastián de un golpe de mano.=Por mucho tiempo se ha creido que los pueblos de alguna consideración, situados en el interior del país, han podido defenderse de las agresiones carlistas, y si bien es verdad que esto era cierto, cuando las facciones no pasaban de partidas, hoy que son numerosas, y lanzan masas de cuatro á 6.000 hombres sobre las alturas que dominan por punto general á esos pueblos, la defensa se hace difícil y seguramente imposible, si una división del ejército no acude pronto en su socorro: en una palabra, Excmo. Sr., las guarniciones indicadas pueden existir bajo la protección y la salvaguardia de las columnas, y sin ellas, sucumben inmediatamente por medio de un riguroso bloqueo.=Por lo demás, V. E. sabe por habérselo hecho presente reiteradas veces, la situación de las cosas, que será cada vez más grave, si no se hace un supremo esfuerzo, enviando aquí numerosas fuerzas provistas de toda clase de recursos para hacer la campaña en la estación de lluvias y fríos que se aproxima, y contando con que para las fuertes divisiones, fuera de pocas y determinadas zonas, no hay racionamiento posible.=El soldado está ya punto menos que desnudo, y la necesidad de las brigadas de acémilas se hace sentir cada vez más.»

En otro telegrama del mismo día 16, decía el General al Ministro de la Guerra:

«Habiéndome tocado el peor período de la guerra, las circunstancias se han hecho superiores á mi voluntad y deseo, gastándome en poco tiempo. El sacrificio que, como reiterada-

mente manifesté á V. E., hice de mi personalidad, en aras del deber militar, aceptando este mando en condiciones para mí tan desventajosas, pudo ser útil hasta hoy; en adelante no lo será. Es la expresión respetuosa y sincera de un hombre leal que tiene perfecto conocimiento del estado de las cosas.»

Sánchez Bregua pensaba dirigirse cuanto antes á Navarra, pero permaneció todavía en San Sebastián el 17, pues faltándole recursos metálicos, y negándose la Diputación á anticipárselos, porque se le debía un préstamo anteriormenteh echo, se suscitaron algunas dificultades: se salvaron éstas, y el ayuntamiento entregó á aquél la cantidad estrictamente necesaria para proseguir las operaciones.

CAPÍTULO III.

Noticias referentes á Bilbao.—Dirígese el General á esta capital.—Estado de la guerra en Vizcaya.—Heróica defensa del fuerte de Estella, y su rendición.—Acción de Allo y Dicastillo.—Consideraciones.—Telegramas y comunicaciones del General en Jefe al Ministro de la Guerra acerca de la importancia de la rebelión.—Situación de Santa Pau.—El General en Jefe regresa á Vitoria.—Operaciones del brigadier Loma en Guipúzcoa.—Rendición de Viana.—Alarma en Logroño.—Sánchez Bregua se dirige á esta capital.—Rendición de Lumbier y Sangüesa.—Sánchez Bregua es nombrado Ministro de la Guerra, y entrega el mando al mariscal de campo D. José Santa Pau.

Decidido el General en Jefe á marchar á Navarra, según se ha dicho, salió el 18 de San Sebastián, y pernoctó parte de sus fuerzas en Beasáin y Villafranca, y el resto en Segura é Idiazábal.

En Villafranca recibió aquél un telegrama que con fecha 16 le dirigía el brigadier Ansótegui; decía así:

«Según noticias fidedignas, fuerzas navarras, en número de 4.000, se aproximan, hallándose en Yurre y Lemona. Estamos rodeados por 10.000. Precauciones tomadas. Necesitamos apoyo con urgencia.»

En vista de este telegrama, desistió Sánchez Bregua de su marcha á Navarra, y resolvió marchar á aquella capital.

El 19, dirigió al Gobernador militar de San Sebastián un telegrama en que le prevenía, comunicara por Irún, Vitoria y Santander, al Gobernador militar de Bilbao, que se dirigía á esta villa, cerca de la cual estaría el 21, y que dicho Gobernador militar tuviese formada la columna de su mando para obrar en combinación. Previno también á Loma, que durante

esta operación, protegiera, con preferencia á todo, á San Sebastián.

El mismo día, pasó á Vergara con todas las fuerzas á sus órdenes, el 20 á Zornoza, y el 21 á Bilbao.

Respecto al estado de gravedad que ofrecía Bilbao, el Gobernador civil dirigió el 19 y el 21 al Ministro de la Gobernación, los siguientes telegramas:

«Sin cañones, sin artilleros, sin municiones, es imposible defender una plaza; todo esto falta á Bilbao, y en cambio, el enemigo tendrá esta semana, puestas en batería, gruesas piezas artillería; Bilbao se defenderá hasta el último cartucho, y si sucumbe, será por no haber recibido del Gobierno los auxilios indispensables.»=«Sigue agravándose situación; el enemigo dirige todos sus esfuerzos á cortar la ría, es probable lo consiga con la artillería gruesa que está montando. Los buques de guerra que están aquí, son débiles y mal armados, sus tripulaciones excelentes. Bilbao no es probable sea atacado por ahora; el enemigo confía se rendirá cuando se concluyan municiones, que en efecto son pocas las que tenemos.»

Ya el Gobierno había dispuesto que se condujera á Bilbao el material de artillería necesario.

En telegrama del 22, decía el mismo Gobernador:

«El espíritu de esta población se ha reanimado mucho con la entrada de las tropas del general Sánchez Bregua, pero temo que si este General nos abandona, como parece, la reacción será terrible.=A la sombra de sus tropas, podrían construirse las fortificaciones que se consideran indispensables para asegurar la navegación de la ría, y ya sabe V. E. que con la ría libre, Bilbao no corre peligro.=He hecho esto presente al General, y aunque comprende toda su importancia, veo que no se resuelve á quedarse los cuatro ó cinco días que necesitamos de su protección.=Convendría muchísimo que el Gobierno, haciéndose cargo de la gravísima situación de esta villa, hiciese

las prevenciones que tuviese por conveniente, al General en Jefe, pues á la hora de salir éste de aquí, estaremos tan sitiados como lo estábamos antes de su llegada. Contestación urgentísima.»

El oficio del Gobernador militar, brigadier Ansótegui, dirigido al General en Jefe, que á continuación transcribimos, expresa el estado de Bilbao en la forma siguiente:

«Aprovecho la permanencia de V. E. en esta plaza, á fin de manifestarle la verdad de la situación en que se encuentra esta población por la escasa guarnición que tiene para defender una línea tan extensa, como V. E. ha visto ayer, débilmente fortificada. Además, se encuentra con sólo ocho piezas en batería, y para cada una de ellas solamente existen 120 tiros; las municiones de fusilería son también escasas, pues 200.000 cartuchos Remingthon que se recibieron, se han distribuido bastantes, y será preciso reponer los consumidos ayer en Burceña y Castrejana.=La fuerza de la guarnición, incluso la guardia foral, los carabineros y la guardia civil, sólo tiene disponibles 2.398 hombres, y en indivíduos armados de la población, comprendidos los dos batallones de voluntarios y los empleados del municipio, hay otros 1.500. La dotación de artilleros es también corta: incluyendo los veinte indivíduos que llegaron ayer, sólo se cuentan 59 artilleros de plaza, insuficientes para el servicio indispensable de las piezas.=Las subsistencias escasean también en la plaza, y hallándose la facción vizcaína ocupando las dos orillas del Nervión hasta Portugalete, obstruirá el paso tan luego se alejen las fuerzas de V. E., quedando la plaza perfectamente incomunicada, y sin poder recibir ni las piezas y municiones que se esperan de la Coruña. Tengo la completa convicción, en vista de las fortificaciones que ha levantado en Burceña y Baracaldo, que el intento del enemigo es impedir el paso de fuerzas á Portugalete, y atacar primeramente á aquel destacamento.=Por la orilla derecha, tampoco es posible el

paso para auxiliar á aquel punto, por estar cortados los puentes de Asúa y el llamado de Siete ojos, sobre la carretera de las Arenas.=En vista de todas estas dificultades, y para el caso de que V. E. tuviera que marchar sin dejar fuerzas para la defensa de la plaza, resultaría tal vez que, desanimada la guarnición y la población leal, y envalentonado el resto, que es en su inmensa mayoría carlista, cundiría el desaliento para la defensa, y amortiguada la fé de los combatientes, nos expondríamos á que no fuera todo lo enérgica que debe ser, y aun á que la gente tibia tratara de capitular con el enemigo, máxime en el caso de que, atacados seriamente, tuviera que limitarse la defensa á la orilla derecha, pues los habitantes de la izquierda, entre los que hay muchos voluntarios, verían abandonados sus intereses, y el enemigo, desde este lado, hostilizaría la plaza con más eficacia y tan bien alojado como la guarnición.=Por mi parte, y cumpliendo con mi deber, procuraré sostener á todo trance la plaza que se me ha confiado, pero faltaría á él, si no pusiera en conocimiento de su superior autoridad, para la resolución que estime conveniente, la verdadera situación de la misma, y los temores que me hace abrigar mi conocimiento de ella, la experiencia que, sobre lo que en casos análogos puede esperarse de esta población, adquirí en los tres sitios á que asistí en la época de la guerra civil.»

El General contestó al brigadier, en los términos siguientes:

«He recibido la comunicación de V. E. acerca de la situación de esta villa, y contestando á las observaciones que me hace, debo decirle, que la guarnición de 4.000 hombres próximamente con que cuenta esta población, puede defenderse con notoria ventaja de las agresiones del enemigo, en tanto que el ejército de operaciones venga á batir á las facciones que la bloqueasen. Reconociendo la necesidad de aumentar las fuerzas, sobre lo cual tengo hechas reiteradas reclamaciones, creo, sin embargo, que con la actual puede hacerse una prolongada

resistencia.=En cuanto á las municiones, sobre las que he mandado venir desde San Sebastián tengo hechos pedidos de consideración, á fin de que existan siempre con abundancia para las eventualidades de la campaña; y por lo que se refiere á las subsistencias, espero que la junta de armamento y defensa proveerá á todas las necesidades de la población, puesto que con los vapores que tiene habilitados para la ría, pueden en abundancia facilitarse.=No dudo un momento que el espíritu de estos habitantes se conservará para la defensa de la población á la altura que es de esperar de sus tradiciones heróicas, y muy especialmente las de la guerra civil, en la cual fueron la admiración del mundo, por la constancia y esforzado ánimo con que supieron defenderse de los multiplicados ataques del mismo enemigo que pretende asediarla de nuevo.=No sólo recomiendo á V. E. la defensa de la orilla izquierda de la población, sino que terminantemente se la prevengo, conservando y sosteniendo á todo trance los puntos ocupados, hasta que á juicio de V. E. fuese materialmente imposible.»

El General en Jefe dió cuenta de su movimiento y del estado de Bilbao, al Ministro de la Guerra, en oficio del 22.

«En vista, le decía, del urgente telegrama del Gobernador militar de ésta, fecha 16 del actual, transmitido por V. E. al Capitán general del Distrito, para que lo pusiese en conocimiento de mi autoridad, y llegado á mi poder el 19, cuando me hallaba en Villafranca iniciando ya el movimiento á Navarra, para acudir en socorro de Estella, según participé á V. E., tuve que desistir de aquella operación, y dirigirme á este punto, por considerarlo de más importancia; de todo lo cual he dado cuenta á V. E., en telegrama enviado á San Sebastián desde el citado pueblo.=Ayer he llegado á este punto, y la aproximación y entrada de las tropas de mi mando han reanimado considerablemente el espíritu de esta población, que estaba rodeada de considerables fuerzas carlistas, y creían no existía ya ninguna

columna respetable para poder batirlas.=Aquéllas, siguiendo su sistema, se retiran y rehuyen combate con las fuerzas que consideran superiores, por lo que tan luego supieron me aproximaba á este punto, emprendieron la retirada hacia las Encartaciones y el valle de Arratia.=No obstante, han quedado algunas partidas por ambos lados de la ría, que hostilizan constantemente á los buques, y tratan de impedir toda travesía, y hasta de obstruir la navegación; en vista de lo cual, no puede dudarse que la situación de esta rica é importante villa es bastante crítica, y exige toda la atención y preferencia por parte del Gobierno.=Si fuera posible permanecer con las fuerzas de mi mando por estas inmediaciones, el asedio y bloqueo podría quedar levantado, pero como los movimientos y operaciones de la facción navarra, la más importante, pueden exigir mi salida, en el día de mañana resolveré lo conveniente, según las noticias que adquiera, que, como de costumbre, siguen siendo dificilísimas y tardías.»

La facción vizcaína había ganado mucha fuerza moral y prestigio en esta última época, y podía creerse con razón, dueña de la provincia de Vizcaya, á la llegada á Bilbao del general Sánchez Bregua. La invicta villa demostraba que sus habitantes eran hijos de los héroes que en la guerra civil de los siete años supieron defenderla en tres memorables sitios, y con ánimo sereno, se aprestaba á la lucha. La junta de armamento y defensa, organizada en otra época, dispuso que se construyeran los reductos del Morro, Mallona, el Diente y Luchana, que debían defender la parte de la villa situada en la orilla derecha.

Como si no fueran ya sobradas las complicaciones y dificultades, coincidía con los apuros de Bilbao el ataque de los navarros á Estella, de que hemos hablado.

El Ministro de la Guerra, tan pronto como tuvo noticia de este último suceso, dijo por telégrafo al Capitán general. (Telegrama del 19.)

«Transmita V. E. al General en Jefe. Pretendiente, con fac-

ciones navarras, sobre Estella: socorra inmediatamente aquel fuerte.»

El Capitán general le contestó (telegrama de las 7,50 n.):

«Estoy ha tres días tratando de avisar al General en Jefe la presentación del Pretendiente en Estella, y no es posible ponerse en comunicación; le doy cuenta de su telegrama, por todos los medios á mi alcance.»

Con igual fecha decía también el Ministro al General en Jefe, á quien suponía en Tolosa:

«Pretendiente, con facciones navarras, sobre Estella. Socorra V. E. aquel fuerte.»

El comandante militar de Tafalla decía al Ministro en telegrama del mismo día, que según le manifestaba desde Lerín el Comandante general de la Ribera, el Pretendiente se hallaba en Estella con las facciones navarras, y que á la intimación hecha al fuerte para la rendición, contestaron sus defensores que se entregarían en polvo. Contando dicho Comandante general tan sólo con 1.200 infantes, aparte de la caballería, le era imposible rebasar la Solana, ni pasar, por lo tanto, á Estella, por lo cual urgía que acudieran en auxilio de este fuerte fuerzas de más consideración.

En telegrama de las siete y media (debe ser noche) del 20, el gobernador civil de Guipúzcoa decía desde San Sebastián al diputado general, que se hallaba en Tolosa:

»Procure V. E. comunicar el siguiente telegrama á Ministro Guerra, General en Jefe.=Tolosa.= Pretendiente con facciones navarras sobre Estella: socorra V. E. aquel fuerte.»

En telegrama del 21, el Gobernador militar de San Sebastián manifestaba al Ministro, que había recibido los telegramas referentes á Estella, y no podía comunicárselos al General en Jefe; que éste había salido el 20 de Beasáin en dirección de Bilbao, y el 21 debía estar sobre Durango; y quizás desde Vitoria podrían comunicárselos.

En telegrama del 21, el Comandante general de Navarra manifestaba al Ministro de la Guerra y á los Capitanes generales de Vascongadas y Aragón, que Villapadierna le pedía con urgencia envío de fuerzas para proteger á los valientes defensores de Estella.

El Capitán general decía, en telegrama del 21, al Gobernador militar de Bilbao:

«General en Jefe debe hallarse en Durango.=Por todos los medios, y cueste lo que cueste, comuníquele V. E., que facción Pretendiente con 5.000 hombres atacó ayer y continúa atacando á Estella, cuya guarnición se defiende valerosamente, pero Villapadierna, con columna Tejada, no pasa de la Solana, por escasez de fuerza, y reclama socorro urgente para Estella. Lo mismo dice Gobierno, para que se comunique á General en Jefe.»

Decía el Capitán general al Ministro de la Guerra en telegrama del 22:

«El General en Jefe desde Bilbao, me dice.=Desde ayer tarde me encuentro en esta villa con las divisiones Portilla y Catalán.=En breve continuaré las operaciones.=Como V. E. vé, casi todas nuestras fuerzas se encuentran á más de cinco jornadas de Estella.=Villapadierna carece de fuerzas para socorrer este punto: es por lo tanto urgente envío de tropas, que no deben bajar de seis batallones y alguna artillería, y me permito indicar á V. E., que desde Zaragoza, donde tal vez puedan existir fuerzas suficientes, pudiera á la brevedad posible, y toda vez que está espedita la vía férrea, llevarse á cabo esta operación, sin la cual es inminente la pérdida de aquellos valientes defensores.=V. E. resolverá.»

El Gobernador militar de Pamplona participaba también al Ministro de la Guerra y al Capitán general, en telegrama del 22, que, según sus noticias, la situación de Estella era apurada, y urgía se le enviaran con prontitud auxilios al brigadier Villapa-

dierna, para que pudiera marchar sobre dicho punto. Manifestaba á la vez, que por conducto fidedigno se le había dicho, que los carlistas trataban también de atacar á Tafalla, pero no debía temerse nada, pues había enviado refuerzos, y contaba ya aquel pueblo con 600 defensores.

El General en Jefe en telegrama del 23 decía al Ministro de la Guerra y al Capitán general.

«Despacho Capitán general Vitoria expedido 21 á las doce sobre ataque Estella, no lo he recibido hasta hoy.=No habiendo más fuerza que la que yo hoy mando, es imposible atender á todas partes.=El movimiento que estaba verificando sobre Estella, tuve que deshacerlo como consta á V. E., á consecuencia del despacho que me transmitió de este Gobernador.=La situación de Bilbao es en efecto grave; prescindir de ella para marchar sobre Estella, que tiene mucha menos importancia, sería más grave todavía.=La falta de una fuerte división en Navarra y otra igual en Vizcaya, además de la mía, complica cada vez más la situación, pues teniendo que ir de un extremo á otro, la única fuerza que está en condiciones de buscar al enemigo puede llegar tarde á los puntos que reclamen su presencia. Procuraré resolver lo más acertado, atendiendo lo grave de las circunstancias. A toda costa remita con urgencia aquí cartuchos Remigthon y Berdan y buques pequeños de guerra.»

Urgía, en efecto, socorrer al fuerte de Estella, cuyos defensores se sostenían valerosamente desde el 17.

Atendiendo el Ministro de la Guerra la indicación del General en Jefe respecto á que podía acudir á Estella con las fuerzas que hubiera en Aragón, y comprendiendo que las del Norte no acudirían á tiempo, dijo al Capitán general de aquel Distrito, en telegrama urgentísimo del 23:

«Estella peligra, y es menester salvarla.=Prepare V. E. en seguida un batallón de Asturias, 600 hombres de Saboya y la fuerza del regimiento de Valencia que tiene V. E. en esa capi-

tal, y hoy por el tren marche á Navarra, hasta donde pueda llegar por ese medio, y lo más próximo á la columna de la Ribera, recogiendo todas cuantas fuerzas pueda encontrar, del Ejército y voluntarios, sobre su marcha.=Incorpórese V. E. la columna al mando de Villapadierna, dejando en sitio conveniente y seguro toda la caballería, excepto la que V. E. considere preciso llevar consigo.=Las columnas de Portilla y Castañón, si no están con Villapadierna, recibirán orden para unirse á él ó á V. E.=Marche con todas las fuerzas que pueda reunir sobre Estella, salve esa heróica guarnición, y habrá prestado un gran servicio á la patria, en los momentos actuales.=Zaragoza quedará bien con sus bravos voluntarios de la República, la sensatez de sus incomparables hijos y la escasa guarnición que resta.=Actividad y energía.=Dé conocimiento de este despacho al General en Jefe, Sr. Turón.»

En contestación, le manifestó el Capitán general, que tenía dispuesto todo, y en breve saldría á desempeñar la honrosa comisión que se le confiaba. Pidió fondos aquél, y le contestó el Ministro, que apelando al comercio, á los particulares, á los corporaciones, y por cuantos medios le sugiriera su tacto, cubriera las atenciones de Asturias y Saboya, y que el Ministro de Hacienda le facilitaría los medios de satisfacer la suma que tomara.

En la tarde del 23 de Agosto salió de Zaragoza el Capitán general de Aragón, mariscal de campo, D. José Santa Pau, con los regimientos de Valencia, Saboya y Asturias, en total, 1.500 hombres, y se dirigió por vía férrea á Alcanadre.

El Ministro dijo en telegrama del mismo día al General en Jefe, al Capitán general y al Gobernador militar de Pamplona.

«Salen fuerzas de Zaragoza, al mando del Capitán general Santa Pau, en socorro de Estella. Prevenga V. E. en seguida á las columnas Portilla, Castañón y Villapadierna ó á cualquiera otra inmediata á Navarra, que se unan á aquel General, para

concurrir unánimes al indicado objeto. El general Santa Pau llegará por ferrocarril hasta donde pueda y se le incorporarán las columnas á medida que las encuentre.»

Hacia las dos de la mañana llegó Santa Pau á Alcanadre, y avisó á Villapadierna, (éste se hallaba en Mendavia), que pasase á Sesma, adonde se dirigió también él; llegaron ambos á la vez, á las nueve de la mañana del 24. Pero antes de hablar de la acción que sostuvieron estas tropas el 25, digamos cuanto se refiere á la heróica defensa del fuerte de Estella.

El comandante militar de este punto trataba de completar sus obras de defensa, y aun no las había terminado el 17 de Agosto, cuando al amanecer de este día emprendieron los carlistas el ataque del fuerte, iniciando las hostilidades desde el barrio de San Pedro contra la partida de un oficial y 20 individuos que salieron de él á hacer la descubierta, como de ordinario. Se componía su guarnición de una compañía del regimiento infantería de Tetuán, cuatro del de Málaga, 20 voluntarios de la República, dos oficiales de administración militar con 40 obreros, un primer ayudante médico, un sanitario y algunos enfermos y convalecientes que á su paso por Estella los habían dejado las columnas. Total: un jefe, ocho capitanes, siete oficiales, 475 soldados y algunos voluntarios.

Durante dicho día 17, se aproximaron á Estella más fuerzas carlistas, y continuó el fuego por ambas partes, dedicándose la facción á impedir el trabajo de las obras de defensa, y especialmente las del fortín de la puerta de entrada, por ser este punto el que más había sufrido en el primer ataque; á pesar de lo cual quedaron terminadas dichas obras. Al anochecer del 17, entró en la ciudad con música y toque de cornetas, parte del grueso de la facción, que hasta entonces estuvo situada en Abárzuza; durante la noche, continuó el fuego de fusilería, muy nutrido.

Al amanecer del 18, se hallaban ya en Estella D. Carlos, su

escolta, los titulados generales Elío, Ollo y Dorregaray, y los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Navarra, ocupando éstos el punto denominado Cruz de los Castillos, el convento de Santa Clara, el palacio del Duque de Granada, la calle Mayor y el barrio de San Pedro, teniendo establecidos sus cañones en la Cruz de los Castillos y en el convento de Santa Clara. Convencido el comandante militar de que el enemigo trataba de atacarle sériamente, redobló las guardias, y dispuso que los fortines fueran mandados por oficiales. Se continuaron los trabajos de albañilería, especialmente en el almacén de pólvora, con objeto de evitar una explosión, y se situaron en punto conveniente la bomba y una sección de albañiles para el caso necesario. A las cuatro de la tarde, un corneta carlista tocó *alto el fuego,* y fué contestado por la banda de cornetas de los defensores con el de *ataque* y con himnos patrióticos. El fuerte enarboló inmediatamente bandera negra. A los pocos momentos, rompieron el fuego los cañones carlistas, consiguiendo introducir algunos proyectiles en el fuerte, y á pesar de las bajas que les causaron los tiradores designados al efecto, no cesaron de hostilizar hasta las nueve de la noche. Durante ésta, hicieron los carlistas algunos trabajos en la manzana de casas situada frente al fuerte, siendo molestados por los defensores.

Al amanecer del 19, uno de los cañones, el de la Cruz de los Castillos, que había sido trasladado á una casa del barrio de San Pedro, empezó desde ésta sus hostilidades, consiguiendo introducir en el dormitorio algunas granadas, que reventaron; y no cesó su fuego hasta las cuatro de la tarde. Una granada hizo pequeña brecha en uno de los fortines, pero se cubrió en seguida; otra que reventó en el desván, incendió el esparto que en él había, y aunque se trató de remediar este mal, haciendo uso de la bomba, resultó inútil ésta porque la manga estaba atravesada de muchas balas. Al oscurecer, cesó el fuego de cañón, y durante la noche continuó solo el de fusilería. La

guarnición reparó los destrozos, disponiendo á la vez sacos y cajones llenos de tierra para cubrir las brechas en caso necesario, y habilitó un hospital de sangre.

A las seis de la mañana del 20, rompió de nuevo el enemigo el fuego de cañón; los defensores se dedicaron á disparar tan sólo contra los artilleros, economizando de este modo las municiones que empezaban á escasear, y con tal sistema obligaron á los carlistas á variar con frecuencia la posición de sus piezas. A las dos, casi cesó el fuego, pero á las tres se reanudó con más vigor, llegando á situarse una pieza á 50 metros de un fortín; pero no pudo hacer más que un disparo, por impedírselo el certero fuego de los tiradores, que en media hora escasa derribaron á balazos la verja de hierro, las ventanas y los tabiques de la casa en que se colocó el cañón. Otra pieza colocada en una casa del barrio de San Pedro, tuvo que suspender sus fuegos, porque la enfilaban los de un fortín. A las nueve de la noche se amortiguó algo el fuego, volviendo á aumentarse á las once, jugando las tres piezas situadas en el hospital de Santa Clara, que lanzaban al mismo tiempo que granadas y balas rasas, algunas botellas de sustancias inflamables. Los cañones carlistas hicieron durante este día unos 200 disparos, consiguiendo penetrar en el fuerte muchos proyectiles, pero no decayó ni un momento el entusiasmo de los liberales, á pesar de que apenas habían dormido desde las primeras horas del sitio, sosteniendo un fuego constante, siendo su descanso sentarse al pie de las aspilleras con fusil en mano. Impidiendo la oscuridad de la noche la puntería de las piezas, los carlistas prendieron fuego á todos los carrizales de las huertas, y á su resplandor empezó un fuego terrible. En aquellos momentos sufrió la guarnición muchas bajas, siendo admirable el arrojo de los soldados, en su mayoría quintos, que, á porfía, se colocaban en los sitios de más peligro, y donde causaba la artillería más destrozos, llegan-

do su valor al extremo de arrojarse sobre las granadas y quitarles las espoletas. Durante esta noche, la mayor parte de los defensores sufrió alguna lesión.

A las tres de la madrugada del 21, cesó el fuego de cañón, y continuó el de fusilería hasta las diez, disminuyendo algo á esta hora; vieron los defensores en las alturas próximas, algunos grupos carlistas que indicaron un movimiento de retirada, pero á las dos horas, la facción volvió por diversos puntos á la ciudad. Más adelante hablaremos de este movimiento. A las dos de la tarde renovaron sus fuegos los cañones carlistas, causando grandes desperfectos en el fuerte, especialmente en el almacén de utensilios de la administración militar. Las campanas de la ciudadt ocaron á agonía durante toda la tarde, y las músicas carlistas una marcha fúnebre. A las once de la noche, cesó algo el fuego de cañón, continuando muy nutrido el de fusilería, hasta las doce; á esta hora, volvió á romperse el de cañón, arrojando principalmente bombas de iluminación y proyectiles incendiarios; se produjeron incendios en cuatro puntos distintos, y con muchísimo trabajo fueron apagados.

A las cuatro de la mañana del 22, cesó algo el fuego, pero se renovó con energía á las seis, al son de la diana tocada por las músicas carlistas, y echando á vuelo las campanas de la ciudad. El fuego de cañón fué durante este día mucho más lento que en los anteriores, y cesó á las dos de la tarde; continuó muy nutrido el de fusilería durante la noche. A las doce, renovóse el de artillería, pero sólo hizo algunos disparos.

En la mañana del 23, empezó de nuevo el fuego de cañón, aunque muy lentamente. Hacia las ocho, la guarnición oyó ruido de trabajos subterráneos, lo cual le hizo creer que el enemigo trataba de hacer una mina. Así era en efecto, y por tal motivo, inmediatamente empezaron los trabajos de una contramina, empleando en ello casi todo el día; los tiradores contestaron á los pocos disparos del cañón enemigo.

A las seis de la mañana del 24, y en los momentos en que reinaba un profundo silencio, los carlistas dieron fuego á la mina, y se oyó una terrible detonación, temiéndose en un principio que se hundiera el fuerte; cayeron sobre los tejados y el patio del cuartel gran número de piedras, algunas de ellas de más de seis arrobas de peso, y muchos troncos de árboles del paseo inmediato; sin embargo, esta explosión no causó más bajas que algunos contusos, si bien produjo grandes desperfectos en el cuartel. Comprendiendo el comandante militar que el enemigo no cejaría en su propósito, dispuso que se continuase la contramina, y se empezase otra nueva en el ángulo opuesto de la primera; á las cinco de la tarde le avisaron los trabajadores, que se oían ruidos de trabajos de mina, y que ésta debía pasar por debajo de la contramina. Desde este momento, comprendió Sanz que era inútil la contramina, y se convenció de que no había más remedio que rendirse ó perecer entre los escombros, si no se presentaba oportunamente una columna de socorro. Empezó á decaer algo el espíritu del soldado, que hasta entonces había permanecido en su puesto con un valor heróico.

En atención á la gravedad de las circunstancias, el comandante militar reunió consejo de oficiales: atendiendo éste á que la guarnición llevaba ocho días, batiéndose valerosamente de día y de noche, sin haber recibido durante este tiempo noticia de que fuese á auxiliarla columna alguna, por más que siempre había creido que á todo trance se la auxiliaría; considerando que lo probable era que aun cuando llegara el socorro, sería ya completamente inútil, porque en breve estallarían las nuevas minas enemigas; teniendo en cuenta que la artillería enemiga había hecho grandísimos destrozos en el fuerte durante los ocho días de cañoneo, y que había decaido algo el espíritu de la tropa, con motivo de las minas; acordó que se tocara alto el fuego y parlamento, con objeto de tratar con el enemigo, de las bases de la capitulación.

Cesó el fuego, y en breve se presentaron al frente del fuerte varios jefes carlistas, preguntando por el comandante militar; acudió éste, y les manifestó que participasen á Dorregaray, que deseaba hablar con él para tratar de la capitulación. A los pocos momentos, Sanz recibió aviso de que bajo palabra de honor podía salir del fuerte á conferenciar con Dorregaray, y salió en efecto, acompañado de dos oficiales.

Propuso Sanz la salida de la guarnición, con armamento, equipo y vestuario, concediéndole todos los honores de la guerra, y la garantía más completa de que ninguno de los voluntarios de la República sufriría la más pequeña molestia. Dorregaray le contestó que accedía á estas condiciones á excepción de la referente al armamento, que debería quedar en poder de los carlistas, añadiendo que conocía la brillante y heróica defensa hecha por la guarnición. No se estipuló nada por escrito, y todo se hizo bajo palabra de honor. Los jefes y oficiales conservarían sus espadas, revólvers, caballos, equipajes y cuanto les perteneciese. Eran las nueve de la noche.

En vista de lo estipulado, formaron los defensores, y se pusieron á su disposición dos compañías carlistas, con objeto de escoltarles hasta el punto que desearan. Dorregaray dirigió la palabra á aquéllos, manifestándoles que admiraba su valor y su gran bizarría, advirtiéndoles que el que desease pasar á las filas carlistas, diese un paso al frente, pero todos permanecieron en sus puestos. Después, escoltados por D. Rafael Alvarez, Rosa Samaniego y dichas compañías, pasaron á Pamplona, donde fueron recibidos con el entusiasmo que merecía su brillante comportamiento.

Quedaron en poder de los carlistas 400 fusiles Berdan, en mal estado, y muchos inservibles, 12 Remingthon pertenecientes á la guardia civil, 50 granadas, 10 cajones de municiones Berdan, cuatro de Remingthon y algunos sacos de pólvora. El número de proyectiles de cañón arrojados por los carlis-

tas fué de 800 á 1.000, entre ellos bastantes incendiarios. La guarnición agotó por su parte casi todas las existencias que había en el fuerte. Las bajas de los defensores fueron, siete muertos, 30 heridos y casi todos los demás contusos; y las de los carlistas, muy considerables, pero no podemos precisarlas.

Para mayor suma de datos, copiamos á continuación dos párrafos de la *Historia Contemporánea* del Sr. Pirala, referentes á este asunto, aunque no constan los detalles que en ellos se dan, en los partes oficiales que tenemos á la vista, ni los conocemos por otro conducto:

«Cesó en la madrugada del 21 el fuego de cañón, continuando el de fusilería hasta las diez; prosiguió á las dos el de cañón, causando grandes desperfectos en el edificio y almacén; tocaban las campanas de la ciudad la agonía; la música una marcha fúnebre, y algunos muchachos gritaban *matar al gobernador y habrá cuartel*. Pero allí había valor y subordinación, á pesar de lo apurada que era la situación á cada momento. Carecíase de enfermería segura; el sol canicular, el incesante trabajo, el insomnio y el aire enrarecido que se respiraba, causaron graves enfermedades; desarrollóse la viruela; hubo casos de locura acompañados de furiosos raptos; uno de los más bravos oficiales, atacado de tan horrible mal, se pegó un tiro; estaban inservibles la mitad de los fusiles; no había quien los arreglara, y concibieron un momento la esperanza de socorro al notar un movimiento de retirada, que fué falso, para que al saber la realidad se aumentara el abatimiento.»

El mismo autor dice también que en el consejo de oficiales se acordó romper el cerco é ir á unirse á la división de la Ribera, y después dice:

«Sin pérdida de tiempo se acordó aquella noche la salida, tratándose de inutilizar los muchos efectos de guerra que no se podían salvar: al intentar el valeroso Garamendi con algunos voluntarios y soldados penetrar en el almacén, otros soldados

se opusieron, creyendo que iban á volar el fuerte; acudió Sanz: dominó el tumulto; se inutilizó gran cantidad de pólvora, y cuando los oficiales ilesos, 40 soldados y 20 voluntarios acudieron á la brecha para abrirse paso, no pudieron vencer la resistencia inerte de sus desfallecidos compañeros. En aquel instante sonó en el fuerte el toque de parlamento, que sublevó á Sanz, y voló, espada en mano, á atravesar al corneta; nada pudo averiguar; repitióse el sonido en otro extremo del edificio; contestaron los carlistas; varios de sus oficiales se acercaron á las aspilleras, felicitando á los liberales por su heróica defensa; dos voluntarios, que huyeron por el boquete dispuesto para la retirada, llegaron al día siguiente á Sesma, aunque con trabajos; otros tropezaron con los carlistas antes de vadear el Ega, y volvieron al fuerte: vióse Sanz con Dorregaray, pidió un vaso de vino y un cigarro de papel, de todo lo que se carecía en el fuerte, y dijo: «Quiero salir con toda mi gente, armas y bagajes y con los honores de guerra.»=El jefe carlista contestó: «Defendemos una causa tan popular como pobre, y no puedo acceder á la petición primera. En lo demás, estoy facultado por S. M. para arreglar este asunto.» Sanz replicó: «Quiero que mis oficiales conserven sus espadas y demás objetos de su propiedad.»—«Oficiales que defienden el honor de sus armas con tanta bravura, respondió Dorregaray, son muy dignos de esa concesión. Doy á V. S. dos horas de tiempo para que V. S. y todos sus compañeros recojan todos los objetos de su pertenencia; equipajes, armas, dinero, papeles, etc., pidiéndome cuantos bagajes les hagan falta para su traslación á Pamplona.»

La defensa fué enérgica y valiente, y hace gran contraste con la de algunos fuertes que se entregaron sin resistirse apenas. Los defensores de Estella cumplieron bien sus deberes, haciéndose acreedores á la gratitud de la patria, y dieron alto ejemplo de valor y abnegación. Lástima grande que fueran estériles tantos y tan inmensos sacrificios. D. Carlos pudo dedi-

car á la facción navarra al exclusivo objeto de atacar á Estella, sin que se viese apenas contrariado durante esta operación, y era natural que consiguiera su propósito, en el caso de no ser auxiliados los defensores. Por esta vez, los carlistas cumplieron formalmente el pacto estipulado con el bravo coronel Sanz; Dorregaray, recordando los asesinatos de Cirauqui, dispuso que en el momento de salir del fuerte la guarnición, se retiraran á sus casas todos los paisanos. Sin embargo, se ensañaron con el anciano Pesado, al que martirizaron horriblemente, asesinándole después á tiros y á cuchilladas, y arrojando su cadáver al Ega. El fuerte fué incendiado por los carlistas.

Digamos ahora lo que se hizo para socorrer á los sitiados de Estella, y por qué motivos no llegó á tiempo alguna columna de auxilio.

La más próxima á Estella era la mandada por el brigadier Villapadierna, á la cual se le unió la de Tejada, que desde Pamplona pasó á Tafalla. Teniendo aquél noticia del ataque á Estella, se dirigió el 21 de Agosto hacia Allo, con objeto de practicar un reconocimiento y llamar la atención de los carlistas. D. Carlos, Elío y Ollo marcharon de Estella á Arandigoyen, por Villatuerta, pasaron el Ega por el vado de Noveleta, y por Muniáin y Morentín se dirigieron á Dicastillo, á donde llegaron á las dos de la tarde, formando en seguida en sus inmediaciones el 3.° y el 4.° batallones navarros. Se tirotearon ambas fuerzas, disparando la artillería liberal unos cuantos cañonazos; retiróse después Villapadierna, por Sesma, á Lerín, y los carlistas avanzaron á Allo. D. Carlos pernoctó en Dicastillo. De una y otra parte hubo algunas bajas, quedando prisionero un carlista.

El 22, el mismo Brigadier volvió á dirigirse á Allo. El coronel Tejada, con 400 infantes, una sección de artillería de montaña y un escuadrón de húsares, marchó flanqueando y reconociendo las alturas de la izquierda; y bajando des-

pués á la carretera que desde Sesma conduce á Allo, se dirigió á este último punto, después de saber por los húsares flanqueadores, que las avenidas del pueblo estaban vigiladas por parejas carlistas montadas. Villapadierna avanzó por la carretera, y ya á la vista del pueblo, persuadido de que el enemigo ocupaba sus inmediaciones, situó en batería, á la de recha de la carretera, la compañía de artillería rodada, y á su retaguardia, 300 infantes para protegerla; á la derecha de éstos se estableció la caballería en masa, frente á un llano, donde en caso necesario podía obrar con toda energía, y con el resto de la infantería (300 hombres) ocupó una loma á la izquierda de la carretera, desplegando en guerrilla á medio tiro de fusil de las avanzadas enemigas, dos compañías que rompieron un fuego muy lento. En esta disposición, esperó el Brigadier la llegada del coronel Tejada, haciendo algunos disparos Krupp sobre los carlistas situados en los olivares y las alamedas que rodean al pueblo por la parte de Dicastillo; cuando aquél llegó á la carretera, organizó dos pequeñas columnas de seis compañías cada una, y una de ellas, con una sección de artillería de montaña y un escuadrón de húsares, desplegando sus guerrillas, avanzó hacia el pueblo, sobre el cual rompió el fuego con la artillería de montaña; el escuadrón atacó á las fuerzas carlistas situadas en los olivares inmediatos al camino de Estella, y se generalizó la acción. A la hora escasa, entraron las tropas en Allo. Interin se efectuaban estos movimientos, la artillería avanzó, y la caballería, dividida en dos partes, se escalonó á derecha é izquierda, con objeto de contener el ataque que el enemigo pudiera dirigir por la parte de Arróniz. Después de permanecer dos horas en Allo los liberales, comprendiendo sin duda que eran insuficientes para salvar á Estella, como en efecto lo eran, regresaron á Sesma. Las bajas de los carlistas fueron algunos muertos y heridos, quedando dos prisioneros en poder de los liberales; y las de éstos, dos heridos y algunos contusos.

Hemos dicho que el general Santa Pau y el brigadier Villapadierna, con sus respectivas fuerzas, se habían reunido en Sesma, á las nueve de la mañana del día 24. Requería sin duda la situación apurada de Estella, que inmediatamente emprendieran la marcha estas fuerzas, pero al propio tiempo era indispensable conocer y organizar las fuerzas reunidas, que á este fin habían de contribuir; convenía además adquirir datos respecto á la situación y fuerza del enemigo, y bien se comprende que para esto necesitaba el General siquiera algunas horas, y que por lo tanto, en caso de dirigirse hacia Estella, dicho día 24, hubiera emprendido algo tarde la acción, pues todavía faltaba marchar hasta Allo. Debía tenerse también en cuenta, que si los liberales no obtenían un resultado favorable, se verían precisados á retroceder por lo menos hasta Sesma, pues en tal caso no era prudente pernoctar en Allo. Por estas consideraciones, el General permaneció en Sesma todo el día 24.

Organizó sus tropas en tres brigadas: la primera, de infantería á las órdenes del coronel D. José Saez de Tejada, con las fuerzas que ya á sus órdenes habían pasado á la Ribera; la segunda, también de infantería, á las del coronel del Regimiento de Saboya D. Evaristo García Reina, con las que habían salido de Zaragoza; y la tercera, de caballería, que ya existía en la Ribera, á las órdenes del coronel de Pavía D. Félix Rokiski: la primera compañía del tercer regimiento montado de artillería y una sección de la cuarta del segundo de montaña quedaban á las órdenes del jefe de la brigada á que el general Santa Pau las destinase en cada caso. A continuación se copia el cuadro orgánico de las referidas fuerzas, con expresión de los estados correspondientes á cada cuerpo.

Estado de la fuerza que tenía á sus órdenes el Excmo. señor mariscal de campo D. José Santa Pau, el 25 de Agosto de 1873.

			Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
1.ª brigada.	Primer batallón	Segundo de la Constitución	»	8	138	»	»
	Segundo idem	4.º Regimiento de ingenieros	»	10	203	»	»
		San Quintín	»	8	201	»	»
	Tercer idem	Ontoria	»	4	64	»	»
		Barbastro	»	5	39	»	»
		Ciudad-Rodrigo	»	6	44	»	»
		Tiradores del Norte	»	6	130	»	»
	Cuarto idem	Luchana	»	6	63	»	»
		Dos compañías de Cantabria	»	6	123	»	»
		13.º tercio	1	3	55	»	»
2.ª brigada.	Regimiento de Saboya		2	21	497	»	»
	Primer batallón de Valencia		2	13	335	»	»
	Primer batallón de Asturias		1	17	455	»	»
3.ª brigada.	3.º montado		»	3	66	69	6
	2.º montaña		»	2	36	19	2
	Sesma		4	32	402	269	»
	Arlabán		4	34	354	237	»
	Numancia		»	1	19	20	»
	Pavía		4	25	259	176	»
	13.º tercio		»	»	18	18	»
			18	210	3.501	808	8

Debemos advertir que al retirarse el coronel Tejada desde el Baztán á Pamplona, se le ordenó que recogiese en esta plaza todos los indivíduos que debían incorporarse á las fuerzas en operaciones, pero habiéndose presentado el grueso de la facción sobre Estella, y no contando la división de la Ribera con más fuerzas de infantería que tres compañías de San Quintín, se ordenó marchasen desde luego á reforzarla todas las tropas disponibles en Pamplona: esto explica la extraña formación de los cuatro batallones de la primera brigada.

(**Véase el plano.**) Según las noticias adquiridas por Santa Pau durante el día, los carlistas habían retirado de Estella sus cañones, y los habían conducido hacia Allo, para oponerse

al paso de las tropas; supo también que Estella seguía defendiéndose. En vista de todo, salió de Sesma á las cinco de la mañana del 25, por la carretera de Allo y Estella, dispuesto á avanzar todo lo posible, aunque tenía la convicción de que contando los carlistas, según se aseguraba, con fuerzas muy superiores á las suyas, y situadas en excelentes posiciones, no podría conseguir otro resultado que dar tiempo á la llegada del grueso del ejército del Norte, y levantar el ánimo de los que se defendían en dicha Estella, proporcionándoles algún descanso en su desesperada situación, llamando á otro punto la atención del enemigo. El orden de marcha de las tropas fué el siguiente: á vanguardia, un escuadrón del regimiento húsares de Pavía, con objeto de explorar el campo á derecha é izquierda; seguían después un batallón, el cuartel general, los escuadrones restantes de Pavía, una brigada de infantería, la artillería de montaña, la otra brigada de infantería, la artillería rodada, la brigada de caballería y los bagajes; un batallón de infantería cubría la retaguardia.

A mitad de distancia entre Sesma y Allo, pasado el portillo de San Julián, comprendieron las avanzadas liberales por las huellas y por las cenizas en las casas aisladas y en las chozas, que el enemigo había pernoctado en aquellos puntos, donde sin duda estableció sus guardias. A la vista de Allo se hizo alto, y las parejas de caballería llegaron á un tiro de pistola del pueblo, y lo circunvalaron sin ser hostilizados.

El terreno próximo á Allo, por la parte de Sesma, es llano, despejado y muy ligeramente ondulado; por el lado opuesto, y subiendo hasta Dicastillo, se halla cubierto de viñas y olivares, que limitan por este lado el campo de la acción que nos ocupa, así como también un barranco ó arroyo que baja por delante de Dicastillo, cuyos alrededores están cubiertos de arbolado; más allá de Allo, la pendiente se hace ya notable en unos pequeños cerros que desde Dicastillo corren por delante de Arellano,

coronados de viña y olivares; detrás de éstos hay una segunda serie de alturas, ya más pronunciadas, que rodean y dominan las anteriores, adelantándose por la izquierda del expectador, para terminar en una altura más elevada que las otras, y de muy difícil acceso por su frente; esta serie de alturas forman ya parte del Monte Jurra, que se eleva por encima de los pueblos mencionados y del de Arróniz, situado más á la izquierda de Arellano.

Resueltos los carlistas á oponerse al movimiento de avance de los liberales, tomaron posiciones: el tercer batallón de Navarra se situó delante de Dicastillo y á la izquierda de este pueblo, y á su derecha el segundo de Navarra, que rendido de fatiga, por no haber descansado en cuatro días, había llegado aquella mañana á dicho pueblo, donde se hallaba también D. Carlos, constituyendo estos dos batallones la izquierda carlista; se apoyaba su derecha en la cima de la loma de San Pelayo (altura de Robledo), llave de aquellas posiciones, donde se situó el primero navarro, y á su izquierda el cuarto, formando el centro.

Dispuso Santa Pau, que un batallón de la primera brigada ocupara á Allo, y quedara en este pueblo, con objeto de proteger los bagajes y el convoy que permanecerían en él, y las seis piezas de artillería rodada, que, avanzando hacia Dicastillo, debían romper el fuego contra este pueblo; al mismo tiempo, otro batallón de la misma brigada y la sección de artillería de montaña se adelantarían también, rompiendo ésta el fuego contra el centro y la derecha enemigos, preparando así la marcha de avance de la infantería hacia el centro; ordenó también que la brigada García Reina atacase la derecha carlista. Esta brigada debía dirigirse hacia el centro del espacio comprendido entre Dicastillo y Arellano, colocándose de izquierda á derecha, Saboya, Valencia y Astúrias, siendo la misión de Saboya observar y contener la derecha enemiga. Valencia y Astúrias, según el plan, debían tomar á la bayoneta, y así lo hicieron, las prime-

ras alturas, á donde habían descendido los carlistas desde sus posiciones, pero no pudieron avanzar más; la primera brigada se dirigió también sobre Dicastillo, pero parte de la fuerza carlista emboscada en los viñedos y las arboledas, se opuso á este movimiento, obligando á aquélla á retroceder, dejando con este movimiento descubierto el flanco derecho de la segunda brigada. Para cubrirlo, avanzaron las dos compañías de tiradores del Norte, el tercer escuadrón de Pavía y las dos piezas de artillería de montaña, que el General tenía de reserva, formando en una línea perpendicular á la dirección de las fuerzas de las dos brigadas: á la vez, el escuadrón cargó resueltamente á los carlistas de la parte de Dicastillo, que ya avanzaban, y los contuvo en sumarcha, y Astúrias y Saboya se opusieron al avance de la derecha carlista. Como momentos antes había recibido el General la noticia de que se habían rendido los defensores de Estella, y además, aunque hasta entonces sólo cuatro batallones se habían opuesto á su marcha, en breve podían hallarse en el campo de la acción todas las fuerzas navarras y la mayor parte de las guipuzcoanas, que con Lizárraga habían llegado á Estella la noche anterior, creyó que lo más conveniente era retirarse á Sesma, comprendiendo que no le era posible batirse contra tan considerables fuerzas situadas en excelentes posiciones; y con el mayor orden efectuó la retirada, bajo la protección de los batallones más avanzados y de la caballería.

Las pérdidas de las tropas fueron: un oficial y 10 indivíduos de la clase de tropa, muertos; un jefe, 30 oficiales y 67 indivíduos de la clase de tropa, heridos; un jefe, cuatro oficiales y 17 indivíduos de tropa, contusos, y un jefe y 29 indivíduos de tropa, extraviados. Respecto á las bajas de los carlistas, según relación de Elío, fueron, cinco muertos y 15 heridos, entre éstos un teniente. No tenemos más datos.

Santa Pau pernoctó en Sesma, y D. Carlos, dejando al-

gunas fuerzas en el lugar del combate, pasó á Estella, donde fué recibido con gran entusiasmo.

El Pretendiente dirigió una alocución á sus tropas, por la victoria que habían conseguido, estimulándoles á continuar y á terminar la obra comenzada.

Aunque Santa Pau llegó á Sesma el 24, es decir, antes de la rendición de Estella, siendo su división insuficiente para batir á los carlistas, si éstos se defendían con empeño, no podía llenar la importante misión que se le había confiado. Según prevención del Ministro, debía recoger Santa Pau las fuerzas que encontrara al paso, y aun debía ordenar el Capitán general de Burgos, que se incorporaran á aquél las disponibles de este Distrito; pero lo cierto es, que sumadas todas las del mando de Santa Pau, eran muy escasas, según se observa en el estado de sus fuerzas. Debemos también recordar que Sánchez Bregua manifestó al Ministro, que la división Portilla, por cierto bien organizada y muy aguerrida, no debía aventurarse en la marcha de Bilbao al fuerte sitiado; y por lo tanto, con menos razón podía empeñarse en la empresa de salvar á Estella, la división Santa Pau, conjunto de fuerzas heterogéneas, sin más organización que la del momento. Por lo demás, era inútil que el general Santa Pau apresurase su marcha hacia Estella el 24, pues lo probable era que no avanzase más de lo que avanzó el 25, y nunca hasta Estella.

Aunque Asturias y Saboya eran cuerpos cuya disciplina se había resentido no poco con los sucesos que, según hemos dicho, ocurrieron en esta época en Cataluña, cumplieron bien con su deber en el combate de referencia.

Réstanos hablar de la marcha de Sánchez Bregua á Vizcaya, relacionándolo con el suceso que nos ocupa.

Hemos dicho que salió aquél de San Sebastián con ánimo de marchar á Estella, y que el 18 pernoctaron sus fuerzas en Beasáin y Villafranca. Dijimos también, que habiendo recibido durante la noche las noticias referentes á la apurada situación de

Bilbao, se dirigió á esta villa, considerando de suma importancia tal operación. Hemos copiado también el telegrama en que decía al Gobierno, que casi todas las fuerzas de su mando se encontraban á cinco jornadas de Estella, menos la columna Villapadierna, que no era suficiente para socorrer á este punto; indicando á la vez, que podía enviarse desde Zaragoza el auxilio de referencia. Hemos citado la orden que terminantemente le daba el Gobierno, para que marchara á Estella; orden que la recibió él el 22. Necesitando reunir sus fuerzas, dispersas en la ría de Bilbao en diversas operaciones, no hubiera podido emprender la marcha hasta el 23; y como los heróicos defensores del fuerte de Estella se rindieron el 24, claro es que, aun en el caso de haberse hecho este movimiento, dichas fuerzas no hubieran llegado á tiempo. De todos modos, opinaba Sánchez Bregua, que el estado de Bilbao era tan apurado, que exigía su presencia; y considerando que era preciso elegir entre dos males, aceptaba el menor, aunque teniendo en cuenta las operaciones de D. Carlos en Navarra, creía muy probable que trataría de conquistar el importante fuerte de Estella, no sólo por los resultados materiales que con ello conseguiría, sinó también por la influencia moral que ejercería en sus huestes la posesión de dicha ciudad.

De todos modos, no era probable que los carlistas tuviesen ya tanta fuerza, tan buena organización y tan alto prestigio, que simultáneamente atacaran los vizcaínos á Bilbao, poniéndolo en peligro, y los navarros al fuerte de Estella, rindiéndolo.

Prosigamos la narración de las operaciones.

En telegrama del 25 de Agosto, decía el Ministro al General en Jefe:

«Acuda V. E. inmediatamente con las fuerzas de su columna y todas aquéllas de que pueda disponer, á marchas dobles á reforzar en Estella columna del general Santa Pau, pues éste se encuentra muy comprometido, porque Lizárraga con 3.000

hombres se dirige á aquel punto, para aumentar las fuerzas del Pretendiente.=No pierda V. E. un instante, pues de ello depende el buen éxito de las operaciones.»

En otro telegrama de igual día, decía al Capitán general:

«Es urgentísimo que por todos los medios de que V. E. pueda valerse, haga saber al General en Jefe, que es preciso que al instante se dirija éste con las fuerzas de su columna á Estella, para reforzar la del general Santa Pau, por hallarse éste muy comprometido, pues Lizárraga, con 3.000 hombres, ha marchado á aquel punto para unirse al Pretendiente.»

Y en otro de igual fecha, decía á los gobernadores militares de San Sebastián, Logroño y Pamplona:

«Es urgentísimo que por todos cuantos medios de que V. S. pueda disponer, haga saber al General en Jefe, que sin pérdida de momento y á marchas dobles, se dirija con las fuerzas de su columna, y con cuantas pueda disponer, á Estella, para reforzar la del general Santa Pau, pues éste se halla en una situación muy crítica con el aumento que han tenido las fuerzas del Pretendiente, por haberse reunido á éste Lizárraga con 3.000 hombres.

En otro telegrama prevenía el Ministro al General en Jefe, que le manifestara el número, nombre, situación y fuerza de las columnas en que se hallaba dividido el ejército. El General le contestó en telegrama del 25:

«Recibido despacho de V. E. de anteayer á las tres. Muy reiteradamente tengo manifestado que no hay más columnas en Vascongadas y Navarra, que la de Loma, 1.600 hombres, dedicada en lo posible, defensa desde Tolosa á Irún y plaza de San Sebastián; la de Villapadierna, tres compañías, 500 caballos y batería Krupp, á la que se han unido sobre 600 hombres con coronel Tejada, para operar en la Ribera, y la de Portilla y Catalán á mis inmediatas órdenes en esta villa, la primera protegiendo á tres leguas de distancia, construcción importante, fuerte del

Desierto, que defiende entrada de la ría, compuesta de 4.000, y la segunda de 3.000, formando ambas un total de 7.000 hombres. Las pequeñas columnas se han refundido en estas dos únicas, que, combinadas y sólo marchando á conveniente distancia una de otra, se hallan todavía en condiciones de poder hacer frente á las facciones reunidas, que, favorecidas extraordinariamente por la topografía del país y la mayoría de sus habitantes, pueden concentrarse en momentos y para operaciones dadas, muy fácil y brevemente. Sigo protegiendo las defensas que se levantan para la de Bilbao y su ría, de cuya situación grave he dado cuenta á V. E., pues por más que pueda parecer increible, es lo cierto que apenas tienen municiones para dos días de fuego.=La organización de pequeñas columnas que tantas desgracias ha causado, tuvo que desaparecer desde que la importancia y organización de las facciones les exponía á un seguro descalabro.=Sensible sería la pérdida de Estella, pero temible sería todavía que Bilbao, por falta de apoyo, llegase á estar en circunstancias críticas. No me es posible, pues, acudir á todas partes. No recibiendo contestación á ninguno de mis despachos, vivo en una especie de aislamiento, precisamente cuando lo grave de las circunstancias exigía mucha inteligencia entre el poder y la autoridad que represento, y cuya situación se va haciendo cada día más difícil. Calculo que dentro de cuatro ó cinco días podré ponerme en movimiento con las columnas Portilla y Catalán. Ruego á V. E. contestación.»

En parte telegráfico del 26 manifestaba el General al Ministro; que habían llegado las municiones pedidas á San Sebastián, que activaba las obras de defensa, y concluidas las del Desierto, retiraría la columna Portilla, con la cual y la de Catalán, acudiría á donde fuese más necesario. Dirigió también el General al Ministro el oficio que á continuación se copia:

«Con el fin de que V. E. pueda juzgar por sí mismo de la importancia que tiene hoy la insurrección carlista de estas pro-

vincias y de sus planes probables, creo oportuno comunicar las noticias que por diferentes conductos y debidamente comprobadas he podido adquirir en el curso de las operaciones que he practicado desde que me hallo desempeñando el mando interino de este ejército.=La facción navarra, la más fuerte y vigorosa, cuyo núcleo lo forman las fuerzas que desde el mes de Enero se han hallado constantemente en campaña á las órdenes de Ollo, Dorregaray, Radica, Mendoza y Pérula, sosteniendo los combates principales, es la que acompaña al Pretendiente y toma parte en las operaciones de más importancia, elevándose su efectivo á la fuerza de 8.000 á 8.500 hombres, organizados en batallones, y mandada por los jefes que gozan de mayor prestigio y ascendiente en la facción.=La de Vizcaya, al mando de Velasco, que al tomar posesión de este cargo, constaba de unos 4.000 hombres, es la que ha tomado mayor incremento á consecuencia de la leva últimamente decretada por D. Carlos, y con tanto rigor y perseverancia ejecutada, pues sé de una manera evidente, que tiene hoy 11 batallones de 640 plazas, entre los cuales se cuentan las fuerzas que manda el brigadier D. Cástor Andéchaga en las Encartaciones y cercanías de esta capital, y un batallón castellano organizado en la provincia de Burgos, al mando del hijo del conde de Robles, antiguo capitán de infantería, con oficiales procedentes de nuestro ejército, recientemente desertados al carlismo.=Estos batallones, completamente organizados, se han hallado hace días en Zornoza, completando su instrucción, y salieron á la aproximación de nuestras fuerzas, tocando las charangas de que se hallan ya provistos.=Los jefes de estos batallones, son el citado Robles, el comandante de infantería Costa, el teniente coronel, procedente de la guardia civil, Fontecha, últimamente desertados, y los cabecillas Bernaola, Chuchurru y otros.=Esta facción tiene sus miras sobre Bilbao, y á este fin hace días establecieron el bloqueo unos 4.000 hombres á las órdenes de Andéchaga, for-

tificando las alturas próximas al pueblo de Burceña sobre el puente de Castrejana, hostilizando los buques que surcan la ría, y cortando todas las comunicaciones de la villa por medio de partidas de 200 á 300 hombres, apoyados en caseríos y posiciones favorables, en tanto que el grueso de la facción Velasco, maniobra á corta distancia en observación de nuestros movimientos, y para apoyar oportunamente la fuerza del bloqueo. Con objeto de proteger la destrucción de algunos caseríos y bosques que perjudicaban la defensa de esta villa y practicar un reconocimiento, hice avanzar dos batallones al día siguiente de mi llegada aquí, en la dirección de Burceña, habiéndose sostenido el fuego durante algunas horas, adquiriendo la certeza de que el enemigo, fuerte por la posición y los atrincheramientos que ha ejecutado con buen discernimiento, está resuelto á entorpecer la navegación de la ría ó tal vez á obstruirla cuando se le presente la ocasión. Arrojar al enemigo de esas posiciones hubiera sido operación fácil, pero para ocuparlas y abandonarlas después, á mi salida de aquí, no había necesidad de practicar una operación que después de todo hubiera sido infructuosa.=Las fuerzas carlistas de Guipúzcoa se componen de unos 2.000 hombres que acompañan á Lizárraga en la excursión que está verificando por la provincia, estableciendo ayuntamientos y comandancias militares, y cobrando contribuciones; de otros 1.500 á 2.000 que estaban instruyendo hace días en Lecumberri, y me aseguran que han recibido el armamento recientemente, y de otra facción de 2.000 hombres á lo menos, que ocupan las alturas y caseríos de Arichulegui, hostilizando constantemente al destacamento de Oyarzun, y en observación de la zona de terreno desde Hernani á Irún y el territorio de Cinco Villas. Esta facción, que capitanea el segundo del cura Santa Cruz, está formada de todos los partidarios que acompañaban á éste en sus vandálicas excursiones, de contrabandistas del Baztán y de toda la gente que ha podido re-

clutar en la comarca, á los que retiene con el mayor rigor, y aprovechándose de las formidables posiciones que ocupan, y aguerrido en combates que ha sostenido con las columnas que han tratado de atacarle en ellas, ha crecido en osadía hasta el punto de salir al encuentro de la columna Loma en estos últimos días en ocasión de llevar provisiones al destacamento de Oyarzun. — El plan de estas facciones guipuzcoanas parece ser atacar sucesivamente todos los puntos ocupados por nuestras fuerzas en la provincia, de los cuales no quedan ya más que Irún, Tolosa, Hernani, Rentería, Oyarzun, Guetaria y la capital; y aunque la columna Loma puede aun proteger estos puntos de las agresiones que intenten, no así en el caso de que combinasen sus ataques con aquéllas las fuerzas navarras ú otras.=Las facciones de Alava, á las órdenes de Aguirre é Iturralde, constan ya de 3 á 4.000 hombres, aumentadas con la recluta que se está verificando hasta en los pueblos más próximos á Vitoria, y hasta ahora no han intentado por sí solas operación alguna, si bien me consta que han tomado parte en algunas, combinadamente con las de Vizcaya y Guipúzcoa.=A éstas hay que añadir infinidad de partidas pequeñas que ocupan los pueblos de alguna importancia, posesionadas y fortificadas en éllos como sucede en algunos de las Encartaciones, ó volantes en el resto del país para transmitir sus avisos, reunir raciones para las facciones grandes é interceptar las necesarias para nuestras tropas, cuyo suministro se dificulta de día en día de tal manera, que en saliendo de las capitales, es raro el día en que el soldado recibe la ración completa.=El armamento de las facciones, según se dice no es bueno ni completo, sobre todo, en las de Alava y Guipúzcoa; pero sin embargo, creo oportuno consignar el hecho de que según han manifestado confidencialmente los indivíduos de la tripulación del yacht apresado en Fuenterrabía desembarcando armas, tenía dicho buque transportados ya 25.000 fusiles con destino á los carlistas de estas provincias y Cataluña,

y más de 8.000.000 de cartuchos.=Además, por el Baztán han podido y pueden recibir cuantas adquieran en el extranjero, y las fábricas de Plasencia, Eibar y Elgóibar, que por la escasez de fuerzas no ha sido posible conservar, no dejarán de prestarles servicio aunque sea imperfectamente, por más que haya conminado fuertemente á sus dueños prohibiéndoles trabajar para los carlistas, y se les haya retirado las piezas principales de la maquinaria.=Tal es, según mis noticias, el estado actual de la insurrección en estas provincias, contra el cual, V. E. sabe los escasísimos elementos con que cuento, más ineficaces aun que por su número, porque las circunstancias se han encadenado de tal suerte, que con sólo acudir en auxilio de puntos importantes amenazados y asegurar otros, preparándolos para resistir un ataque, ó librar de que cayese en poder del enemigo el material de guerra que existía, en otros, he tenido empleada la única fuerza que hoy existe en este ejército, capaz de moverse en el interior del país sin exponerse á un descalabro casi seguro.= Sé muy bien, y conviene que V. E. lo tenga en cuenta y lo haga presente al Gobierno de la República, que con las fuerzas de que dispongo, en oposición de las enemigas que he detallado en este escrito que combinan sus operaciones en puntos sumamente distantes, es imposible acudir á todos ellos, y que así como hoy la protección que necesita esta codiciada villa, emporio de riqueza y objetivo moral y material del carlismo, me impide acudir á salvar á Estella y perseguir á cualquiera de las facciones que campean libremente en el país, mañana podrán verse bloqueados simultáneamente ó atacados otros puntos de importancia como Tolosa, Vitoria, San Sebastián ó el mismo Pamplona, ó reunirse todas las facciones en número de 20 á 25.000 hombres para esperar en posición ventajosa á los 7.000 de que yo dispongo; y dejo á la consideración de V. E. las consecuencias á que esto podría dar lugar.=Aunque sea difícil por ahora conjurar los peligros mencionados, cumplo, por mi parte un

deber de conciencia indicándolos y expresando á V. E. muy formalmente mi opinión, de que si las cosas continúan en este país en el mismo estado y siguen sus naturales y lógicos progresos, está muy próximo el día en que las fuerzas que componen este ejército, se constituyan de hecho á la defensiva, sosteniendo el punto ó puntos cuya conservación se considere de mayor interés.»

En telegrama del 27, participaba el Capitán general del Distrito al Ministro de la Guerra, que como se lo había anunciado, se concentraban en Estella fuerzas carlistas de consideración, y que no consideraba al general Santa Pau, con las suficientes para hacer frente á aquéllas; le indicaba la necesidad de reforzar la columna de dicho General, y la conveniencia de que si no todas las fuerzas del inmediato mando del General en Jefe, á lo menos una de sus divisiones, se combinara con el general Santa Pau, para batir al grueso de la facción. En su virtud, el Ministro manifestó al General en Jefe, que era necesario que la división Portilla reforzara á Santa Pau, y añadía, que á todo trance, y con el mayor número de fuerzas posible, lo reforzara; y dió conocimiento de esta orden al Capitán general y al general Santa Pau.

El General en Jefe decía al Ministro de la Guerra y al Capitán general, en telegrama del 27:

«Reiterada y muy terminantemente, tengo manifestado importancia facciones, y consiguientemente conveniencia de que contra el grueso de las navarras, sobre todo, no operasen fuerzas insuficientes. Conocida debía ser situación y número de las mías, por haberlo hecho presente con puntualidad, obligado como me ví á venir aquí, precisamente cuando estaba verificando marcha para Navarra.=Despacho de V. E. que se refiere á Santa Pau, no puede ser cumplimentado con la rapidez que desea, por estar á tres leguas y media de aquí estacionada, protegiendo importantísimas obras, fortificación en el Desierto,

columna Portilla, y ser materialmente imposible verificar su repliegue hasta mañana 28 por la noche, por el trasbordo que tienen que verificar las tropas.=Forzando la marcha, y no encontrando inconveniente en ella, tardaré cuatro días en llegar á Sesma, que con el de hoy y mañana, que tengo necesariamente que emplear para el efecto material de reunir la fuerza, son seis, durante los cuales, seguramente habrá variado situación de Santa Pau.=Dejo á Bilbao comprometido.»

En otro telegrama del 27, decía al Ministro, que estaba todo dispuesto para la rápida concentración de fuerzas, con las cuales apresuraría su marcha sin perder momentos; y en telegrama del 28, le manifestaba:

«Sería *peligroso*, insisto en esto, hacer cruzar el país *sola*, aunque se le agregase alguna *fuerza*, que sería *poca, dada la escasez* de ella, columna Portilla. Salgo yo, por lo mismo, con ésta y la de Catalán, madrugada mañana 29, á fin de que, como viene haciéndose desde que fué necesario refundir las pequeñas columnas, marchen á conveniente distancia, para que puedan maniobrar juntas ó combinadamente. Forzaré la marcha cuanto posible sea: puede V. E. comunicarme órdenes á Vitoria.»

Apesar de estas noticias, la situación del general Santa Pau no era apurada: permaneció el 26 en Sesma; pasó el 27 á Lodosa, tanto para conducir los heridos, como para municionarse; marchó el 28 á Peralta, por Cárcar y Andosilla, y se dirigió el 29 á Tafalla, donde permaneció también el 30. Es verdad que no podía batirse Santa Pau con el grueso de la facción en posiciones en que de antemano se estableciera éste; pero en cambio, tampoco podía ser batido en los pueblos que sucesivamente ocupó durante estos días; pues era seguro que en terreno llano batiría á los carlistas, aunque éstos contasen con más fuerza numérica, pues podía disponer de tres regimientos de caballería que por sí solos eran suficientes al efecto.

El General en Jefe dispuso que se hicieran algunas obras de defensa en la ría de Bilbao, construyendo fuertes en el Desierto y algunos otros puntos importantes; pero sin duda por falta de tiempo no se fortificaron los cerros de San Roque y Campánzar que dominan á Portugalete, y que lo hubieran protegido en todo evento.

El 29, marchó el General por Orozco á Murguía, y el 30, entraron sus fuerzas en Vitoria. Desde esta capital, dijo al Ministro en telegrama del mismo día:

«Ayer hice una jornada de nueve leguas. En la prolongación desde la salida de Bilbao, de veinte kilómetros, las alturas estaban coronadas de pequeños grupos de carlistas, y alguna que otra emboscada hizo fuego á la tropa, causando algunos heridos. Las columnas han llegado fatigadas por el excesivo calor, y tendrán bajas de aspeados y enfermos. En aquella villa he dejado dos compañías de ingenieros, y notablemente mejorado su estado de defensa. Hoy me ocuparé del estado de las cosas, que como reiteradamente tengo dicho á V. E., empeora, y resolveré lo que esté más conforme con los deberes del honor militar. Aquí me he encontrado sin fondos, cuando los esperaba en abundancia. Debo más de 70.000 duros. Ruego de nuevo á V. E. muy encarecidamente, pues el estado de mi salud es malo, el pronto nombramiento de General en Jefe.»

El 31, se dirigieron á Miranda las fuerzas del General, y desde aquel punto á Logroño, por vía férrea, en cuatro trenes, dejando la caballería y los bagajes en Miranda.

En tanto que ocurrían estos sucesos, iniciábase en Guipúzcoa una lucha tenaz entre las escasas fuerzas del brigadier Loma y las facciones de aquella provincia, mandadas por Lizárraga; lucha en que veremos á Loma sostener con gran empeño la línea cuya protección se le había confiado.

El 19 de Agosto, pasó Loma con su columna desde San Sebastián, por Rentería, á Oyarzun, con objeto de atender á la

provisión del destacamento de este punto, cuya guarnición carecía no sólo de comestibles, sinó también del agua necesaria para su subsistencia. Desde Rentería á Oyarzun lo hostilizó el enemigo, pero lo rechazó sin grandes pérdidas, ocupando parte de la columna liberal el alto de Urcabe, colina que muy de cerca domina al referido pueblo. Una vez en él, dispuso que se llenaran los depósitos de agua con la que se llevó, y que dos compañías pasaran al cercano barrio de Alcíbar, con objeto de recoger el utensilio necesario para el destacamento. Debemos advertir que en Oyarzun no quedó ni un solo habitante.

Los carlistas, que habían abandonado todas sus posiciones hasta dicho pueblo, ocuparon más allá los altos de Arrasquelarre y Altamilarre, y rompieron el fuego contra los carabineros y las casas de la salida del pueblo por aquella parte, que habían ocupado las fuerzas liberales. Como el objeto principal era proveer al destacamento, se sostuvo el fuego, y se contuvo al enemigo en sus últimas posiciones, haciendo uso de la artillería. A las cinco y media de la tarde, en vista de que en el pueblo hubiera estado mal acomodada la tropa, por estar completamente abandonado, como se ha dicho, y por no contar con elementos de subsistencia, emprendió Loma la marcha de regreso, retirando del expresado barrio los carabineros y una compañía de ingenieros, que con una sección de artillería, habían avanzado á unos cien metros del pueblo en dirección de Irún. La facción rompió de nuevo el fuego desde el alto de Altamilarre, y en su vista, dispuso Loma que cuatro compañías de Luchana y dos de miqueletes, mandadas por un teniente coronel de aquel regimiento, partiendo de Urcabe, protegieran la marcha por la derecha, replegándose por escalones hacia Rentería; el batallón de cazadores de Barbastro debía contener por la izquierda á la facción; el Brigadier marchó por el centro, es decir, con el resto de la fuerza, por la carretera. Parte de la facción, colocada entre Oyarzun y Rentería, á la izquierda de la marcha

de las tropas, en el punto llamado Ugaldecho, rompió desde unas casas un fuego nutridísimo; por la derecha, las seis compañías contuvieron al enemigo á gran distancia, pero en la izquierda, vivamente hostilizado el batallón de Barbastro, tuvo un momento de vacilación; repuesto en breve, desalojó al enemigo de sus posiciones, después de bastante resistencia, contribuyendo al efecto la sección de artillería: á las siete de la tarde cesó el fuego, y entraron los liberales en Rentería. Las bajas de éstos fueron, seis muertos, 17 heridos y cuatro extraviados, y las de los carlistas de gran consideración, pero no podemos precisarlas.

Como por falta de tiempo no se pudo completar el 19 la provisión de Oyarzun, ni hacer algunas pequeñas obras de defensa necesarias á la seguridad del destacamento, salieron de San Sebastián las mismas fuerzas en la mañana del 21. Al llegar á Rentería, dispuso Loma, que la mitad de la columna se situara en el alto de Gogorra, encima de Ugaldecho, con objeto de tener á la facción entre dos fuegos, en caso de que tratara de hostilizar á la tropa desde este último punto como lo había hecho el 19; dispuso también que dos compañías de Málaga se situaran en su izquierda, en los altos de la ermita del Salvador. Estas fuerzas y las de Ugaldecho debían proteger la marcha de la columna á Oyarzun, y especialmente su regreso. Sin más incidente que un ligero tiroteo, llegaron las tropas á Oyarzun, ocupando desde luego el alto de Urcabe; se completó el avituallamiento, y se practicó un camino cubierto sumamente conveniente para la comunicación entre la casa consistorial y la Iglesia, edificios que la guarnición ocupaba. Los carabineros se dedicaron entretanto á destruir algunos obstáculos que perjudicaban á la defensa, y fueron hostilizados por los carlistas, desde Arrasquelarre y Altamilarre; pero situada convenientemente una sección de artillería, con los fuegos de ésta y con los de los ingenieros, á la hora y media cesaron los del

enemigo, que sólo hizo ya disparos sueltos hasta la una: á esta hora terminaron los trabajos. Las fuerzas situadas en el alto de Gogorra pusieron al enemigo en precipitada retirada, con grandes pérdidas, impidiéndole que se apoderase de dicho punto; las del centro desalojaron á los carlistas de algunos caseríos que habían ocupado encima de Oyarzun. A las dos, emprendió la columna la marcha para Rentería, disponiendo el Brigadier que las fuerzas últimamente citadas continuasen en sus posiciones, y que dos compañías de Ontoria y dos de miqueletes protegiesen desde Urcabe, su marcha: durante ésta, se sostuvo un tiroteo contínuo. A las tres, llegó la columna á Rentería, y se detuvo en este punto, con objeto de disponer la conducción de heridos á San Sebastián, á donde se dirigió después. Las pérdidas de los liberales fueron, dos muertos y veintidos heridos; ignoramos las sufridas por la facción.

Con el mayor celo y el más vivo interés se dedicó Loma, en los días sucesivos, á revistar los destacamentos y sus obras de defensa. Convencióse, desde luego, que para el sostenimiento de la guarnición de Tolosa convenía muchísimo hacer un reducto en el alto de Usturre y artillarlo con dos cañones; y así se lo participó al General en Jefe y al Capitán general, en telegrama del 30 de Agosto, manifestándoles á la vez, que faltaban gran número de jefes y oficiales en el regimiento de Ontoria, en el cual no había más jefes que un teniente coronel y un comandante. Pedía también fondos para las fuerzas de su mando.

Volvamos á hablar de las operaciones en Navarra.

Animados los carlistas con la conquista de Estella y la victoria lograda en Dicastillo, se resolvieron á atacar á Viana, ciudad situada en una meseta, á cinco ó seis kilómetros de Logroño, que se hallaba fortificada y ofrecía bastante defensa. Defendíanla cien voluntarios y una sección de húsares de Pavía, que ocupaban la iglesia y un fuerte llamado de San Pedro.

Debemos advertir que había empezado el jefe carlista don Luis Argila, la organización de un batallón de ingenieros, y contaba ya con una compañía. En la madrugada del 30 de Agosto, se presentaron los carlistas en la referida ciudad, y su infantería empezó las hostilidades, y al poco tiempo iniciaron su fuego cuatro cañones de artillería. Hacia el medio día, un corneta de la facción tocó *alto el fuego*, y los carlistas mostraron una bandera blanca en señal de parlamento; en su vista, se suspendió el fuego, y el jefe del destacamento se asomó á un balcón con otra bandera blanca. Los comandantes carlistas Montoya y Ortigosa y un ayudante de Dorregaray se aproximaron al fuerte, y manifestaron al comandante de éste, que Dorregaray deseaba conferenciar con él; les contestó dicho jefe que podían desde luego decirle el objeto del parlamento, y en su virtud, le propusieron que se rindiera á condición de que tanto él como sus subordinados quedarían en libertad, y le manifestaron á la vez, que no recibiría auxilio, porque las fuerzas envíadas al efecto de Logroño se habían visto obligadas á retroceder, y sucedería lo mismo á cualquiera otra columna que intentara auxiliarle. La contestación fué, que no se rendiría el destacamento hasta apurar todos sus medios de defensa. Se aprovecharon estos momentos para sacar dos voluntarios del fuerte de San Pedro, gravemente heridos. A los cinco minutos, se renovaron las hostilidades, y continuaron hasta la noche, á pesar de que los carlistas tocaron varias veces á parlamento. Durante la noche, sólo se cruzaron algunos tiros, y los carlistas empezaron á practicar una mina.

A las tres de la mañana del 31, desde una casa que distaba unos cuantos pasos del fuerte, los carlistas arrojaron sobre éste grandes piedras, logrando romper uno de sus tejados; rociaron también sus paredes con petróleo, y arrojando sustancias inflamables, consiguieron incendiarlas, alimentando el fuego con botellas llenas de aquel líquido. A pesar de los esfuerzos que

hicieron los defensores para dominar el incendio, no consiguieron este objeto, y se vieron precisados á retirarse á la iglesia y á la parte baja del referido fuerte, evitando desde este punto, que el enemigo estableciese, como lo intentó, una pieza de artillería en la barricada que formó con un carro cubierto de colchones de lana.

A las nueve de la mañana del 31, los carlistas tocaron de nuevo á parlamento, pretendiendo que se rindieran los defensores de la iglesia, manifestando que los del fuerte de San Pedro se habían entregado, como en efecto había sucedido después de resistirse bravamente. Incendiada también la iglesia, penetraron los carlistas en la sacristía, y los liberales hubieron de refugiarse en el coro y en la escalera que conducía á la torre, y continuaron en estas posiciones, hasta que oyendo los trabajos de mina y de perforación que hacían aquéllos en la iglesia, convencidos de la inutilidad de la defensa reducida á tan corto espacio y de la imposibilidad de dañar al enemigo, y teniendo también en cuenta las pocas municiones de que disponían, aun á hallarse en distinto caso, aceptaron el parlamento que les ofrecía el enemigo, y conferenció el comandante con Dorregaray respecto á las condiciones de la entrega. Rindióse la guarnición, entregando los húsares 36 carabinas é igual número de cartucheras, cuatro sables, seis caballos con sus equipos completos y una pequeña cantidad de municiones. Los voluntarios entregaron también sus armas. Los soldados pasaron á los alojamientos en que habían dejado parte de su vestuario, pero no la encontraron.

Con objeto de evitar conflictos, Dorregaray dispuso que nadie se asomara á los balcones, pero á la hora de la rendición, y cuando aún no se habían reunido los defensores para dirigirse á Logroño, salió la gente del pueblo atropelladamente, porque se dijo que se acercaba D. Carlos; lo cual dió lugar á que se marchara el comandante del destacamento, sin haber reunido

toda su fuerza, quedando en el pueblo un cabo y nueve soldados. Los demás se dirigieron á la referida ciudad, llevando sus armas los oficiales del ejército y los de los voluntarios. En la noche del 31 se presentaron en Logroño dos de los nueve que habían quedado en Viana; los otros siete se habían incorporado á la facción. Las pérdidas de la guarnición fueron, un voluntario muerto, tres heridos y siete contusos, y dos heridos y cuatro contusos de la fuerza de húsares: ignoramos las de los carlistas.

Según se expresa en la anterior relación, salió de Logroño una pequeña columna en dirección de Viana, pero retrocedió desde las cercanías de Oyón, pueblo que dista tres cuartos de legua de aquella ciudad, por haberse convencido el Comandante general de la provincia, que mandaba dicha fuerza, de que no le era posible luchar con buen éxito contra los carlistas, á causa de la superioridad numérica de éstos. Sostuvo, sin embargo, bastante fuego con el enemigo, teniendo las bajas de un muerto y tres heridos; las de los carlistas fueron, dos muertos y dos prisioneros, de los cuales uno era desertor del regimiento caballería de Numancia.

Santa Pau, que según se ha dicho se hallaba el 30 en Tafalla, supo por la tarde que los carlistas atacaban á Viana, y emprendió el 31 la marcha hacia aquel punto con objeto de avanzar cuanto pudiera, y pernoctó en Sesma. Tampoco el General en Jefe podía llegar á tiempo.

Pero de todos modos, lo que preocupó al Gobierno, al General en Jefe y al general Santa Pau, no fué el estado de Viana, sinó el de Logroño, pues las autoridades de esta ciudad temieron que los carlistas la atacaran después de la rendición de Viana. No citamos, por creerlo innecesario, los telegramas que con este motivo se cruzaron entre Madrid, Vitoria y Logroño, que prueban lo que decimos. Sin embargo, no peligraba Logroño, contando en su recinto 500 soldados y los voluntarios de la capital. Si para atacar á dicha capital pasaban los carlistas á la orilla

derecha del Ebro, su perdición era segura, pues Santa Pau, colocado en uno de sus flancos, hubiera avanzado y conseguido á poca costa su derrota, y se exponían aquéllos á que el General en Jefe llegara también á tiempo para batirlos. Les quedaba el medio de marchar directamente sobre Logroño, y caer de improviso sobre este punto, pero, ¿era esto tan fácil, debiendo ante todo posesionarse del puente, y estando ya prevenidos los defensores de Logroño? Infundado era, por lo tanto, tal temor, y sin duda provenía de las exageraciones de la opinión pública, justamente alarmada, sin embargo, por los progresos de los carlistas y la audacia de éstos.

Como hemos indicado, parte de la división Portilla pasó el 31 á Logroño, y cesaron los temores. Al día siguiente, 1.° de Septiembre, el general Sánchez Bregua se dirigió también á aquella ciudad, y desde ella dijo al Ministro de la Guerra, que el ilustre Príncipe de Vergara, con quien había conferenciado, opinaba que se necesitaban 42.000 hombres para concluir con las facciones del Norte, y que la división de 7.000 hombres, de que se podía disponer, no debía internarse en el país, sinó maniobrar en zonas convenientemente elegidas.

El general Sánchez Bregua continuó el 2 en Logroño; Portilla pasó á Viana, donde pernoctó.

El 1.° de Septiembre, el general Santa Pau salió de Sesma para Viana, pero habiendo sabido que los carlistas se habían ya retirado de este último punto, pernoctó en Mendavia. Aunque recibió aviso de que el General en Jefe deseaba conferenciar con él, habiendo recibido la noticia de que los carlistas intentaban caer sobre Tafalla, emprendió el 2 la marcha para este punto, no creyendo conveniente detenerse á conferenciar con el General; pero de orden de éste, desde Sesma regresó á Mendavia, donde quedó su división, pasando él á Logroño.

Desde este punto, decía el 3 el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Príncipe Vergara opina, que mientras no se organizan refuerzos, la base de operaciones debe ser Logroño, Viana, Los Arcos, Sesma y Lerín, sin internarse en modo alguno en el País. Salgo para Los Arcos. Puesto que se halla aquí el general Santa Pau, y *agravándose mi estado de salud*, ruego á V. E. me diga si le entrego el mando.»

Este mismo día, Sánchez Bregua pasó á Los Arcos, donde pernoctó; Santa Pau se unió en Mendavia á su división, y con ella se dirigió á Viana. El 4, pasó Santa Pau á Los Arcos, y después de conferenciar en este punto con el General en Jefe, marchó á Berbinzana; la división de la Ribera pernoctó en Lerín.

Entretanto, Ollo, que con el grueso de las facciones navarras se hallaba en Estella con objeto de impedir el paso del ejército á dicha ciudad, en vista de que ésta no peligraba, se dirigió por Cirauqui y Mañeru á Puente la Reina, y de este punto salió el 3 con objeto de atacar á Lumbier y á Sangüesa. En Monreal dividió sus fuerzas: Rada, con el segundo de Navarra y una pieza de artillería, se dirigió á Sangüesa, y él, con el primero y el cuarto, cuatro compañías del tercero y el resto de la artillería, á Lumbier; las otras cuatro compañías del tercero se situaron en Villaveta.

Atacada el 4 la guarnición de Sangüesa, capituló después de una corta resistencia. La de Lumbier resistió el ataque del primer día; al siguiente, se dieron órdenes para el asalto, y Balluerca y Montoya prepararon al efecto su gente, pero no hubo necesidad de ello, y los voluntarios y movilizados que defendían aquel pueblo, capitularon también. Los carlistas se apoderaron de 200 fusiles y de gran cantidad de municiones.

Respecto á estos sucesos, decía el Gobernador civil de Pamplona al Ministro de la Guerra, en telegrama del 7.

«Anteanoche entraron los 147 mozos movilizados desarmados en Lumbier y Sangüesa. Su poca resistencia al enemigo justifica mi idea de esa clase de tropas, tal como estaban organizadas. En su reorganización militar servirán bien.»

No necesitamos hacer comentarios, pues hemos tratado ya de este asunto.

Como el estado de Bilbao era cada día más grave, y convenía adoptar las medidas de defensa que requerían las circunstancias, el Gobernador militar decía, con este motivo, al Ministro de la Guerra:

«En vista de las críticas circunstancias por que esta población atraviesa, se están construyendo las obras de defensa necesarias, sin que hasta la fecha haya habido reclamación alguna por parte de los propietarios de los terrenos ocupados; mas ya casi terminadas éstas, se hace de urgente necesidad el derribo de algunos edificios y tala de arbolados que se hallan dentro de la línea de fuego, y como esta operación pudiera dar lugar á reclamaciones que causarían el entorpecimiento consiguiente, toda vez que si los propietarios acudieran á los tribunales de justicia, éstos ampararían la propiedad, haciendo lo mismo en el caso también perentorio de tener que desalojar alguna casa para establecimiento de hospital, cuartel ó alguna dependencia, ruego á V. E. se digne alcanzar del Gobierno, la urgente y necesaria ley de suspensión de garantías, ó bien autorizarme para que desde luego pueda declarar el estado de sitio en esta provincia, á fin de que sin traba alguna pueda adoptar cuantas medidas contribuyan á la mayor defensa de la plaza, ya otra vez bloqueada por el enemigo, cuyas fuerzas sólo distan legua y media.=La autoridad civil y junta de armamento, reconociendo también la necesidad de estas medidas, ha acordado ayer dirigirse al Gobierno en demanda de igual autorización.»

Doscientos indivíduos del batallón Nouvilas se hallaban en Portugalete el 3, y como su comportamiento había dejado mucho que desear, el Gobernador militar decía al Ministro, que el Gobernador civil, la diputación y la junta de armamento y defensa se dirigían al Gobierno, suplicándole que se destinara á otro punto á aquéllos: fué atendida esta petición.

En oficio del 14, decía también el Gobernador militar de Bilbao al Ministro de la guerra.

«Por persona de reconocidos antecedentes liberales, y en vista de cartas que me han presentado, tengo la completa seguridad de que desde Santander, Santoña y Castro, salen embarcaciones menores cargadas de provisiones despachadas para Bilbao, Santoña, San Sebastián y otros puntos habilitados, que van á alijar buques ó el total de su cargamento á los puertos de esta costa ocupados por los carlistas, burlando de ese modo lo dispuesto para impedir tengan los enemigos ninguna clase de provisiones por mar ni por tierra.=A fin de evitarlo, creo debe exigir á los capitanes ó corredores de dichos buques, presten garantía suficiente á responder del cargamento que solicitan conducir á puertos habilitados, obligándose á conducirlo al puerto para donde se despachan, y que para levantar la fianza que presten, se haga necesario que el administrador de la aduana certifique haber sido dicho cargamento fielmente desembarcado en el puerto de destino.=También creo conveniente que por el cuerpo de carabineros de Santander y Santoña sea muy vigilado el embarque, y no se ponga el cumplido al cargar y descargar, sin que se cumpla por el total del cargamento, teniendo muy especial cuidado con lo que previenen los artículos 154 al 166 de las ordenanzas de Aduanas.»

Con fecha 5 dispuso el General en Jefe, que se uniesen á sus respectivos cuerpos las compañías y fracciones sueltas que formaban parte de la división de la Ribera, á fin de completar los regimientos, y en efecto, se incorporaron á las columnas afectas al cuartel general los indivíduos de los regimientos de Ontoria, Luchana, Constitución, San Quintín, Cantabria, Barbastro, Ciudad-Rodrigo é ingenieros, que se encontraban en dicha división. En la nueva organización que se dió á ésta, contaba con el segundo batallón de Asturias, un batallón de Saboya, otro de Valencia, 160 tiradores del Norte, 80 guardias civiles,

cuatro piezas de artillería rodada, dos de montaña y los regimientos de caballería que formaban ya parte de ella, menos 20 soldados de Numancia, que pasaron á la división Catalán, y fueron reemplazados por dos escuadrones de Lusitania. Total; más de 2.000 infantes y 700 caballos.

Se reunieron dicho día en Tafalla, Sánchez Bregua y Santa Pau, y habiendo sido nombrado aquél, Ministro de la Guerra, entregó el mando al segundo en la mañana del 6 de Agosto, y se dirigió á Madrid.

Para terminar este capítulo, diremos cuatro palabras respecto á las operaciones del general Sánchez Bregua.

Las circunstancias en que se encargó del mando, eran sin duda muy graves, porque cuando cesó el general Nouvilas, ya los carlistas habían iniciado su movimiento ofensivo contra los pequeños fuertes, como lo prueban sus ataques á los de Endárlaza, Irurzun y Cirauqui, y comprendiendo el valor de sus fuerzas, y realzada su moral con las victorias de Eraul y Udabe, habían obligado á Nouvilas á reconcentrar las pequeñas columnas y á organizar otras de más fuerza númerica, así como en los momentos en que adquirieron los carlistas alguna organización, las pequeñas columnas de 300 á 500 hombres, fueron reforzadas hasta contar por lo menos con 1.000. Había llegado, pues, el caso de organizar nuevas columnas que contaran siquiera con 4.000 hombres, si habían de recorrer el territorio ocupado por los carlistas, y desde luego tropezó el general Sánchez Bregua con esta primera dificultad, pues contando con escasas fuerzas, podía organizar á lo sumo dos columnas de estas condiciones. Se había relajado bastante la disciplina del Ejército, según se ha dicho oportunamente, llegando al extremo de que al cesar el general Nouvilas en su cargo, hicieran los soldados en Vitoria un simulacro de entierro de dicho general; y aun entre los jefes y oficiales, sea dicho en honor de la verdad, no reinaba el buen espíritu, necesario más que nunca, como lo

probaba el hecho de no oponerse á tamaño escándalo. La entrada de D. Carlos en España agravó el estado de las cosas, y su presencia dió nuevos bríos y gran aliento á sus partidarios, siendo oportunos el momento y las circunstancias en que se puso al frente de sus huestes. Contribuyó no poco á la desmoralización del ejército, la falta de haberes, que obligó á Nouvilas á suspender las operaciones y á permanecer en Vitoria, abandonando en absoluto la persecución, dando lugar á que las facciones se organizaran sin dificultades de ningún género y recorrieran el distrito vasconavarro como territorio conquistado. Por el pronto, no se remedió dicho mal, á pesar de las reiteradas indicaciones del nuevo General en Jefe. Resulta de todo, que el Gobierno confió al general Sánchez Bregua una misión dificilísima, y debemos añadir que con los escasos elementos puestos á su disposición, era poco menos que imposible la llenara cumplidamente. Así se explica que en los primeros días de Septiembre de 1873, los rebeldes fueran dueños casi absolutos de las provincias Vascongadas y Navarra, y contaran con las respetables fuerzas que se expresan al principio del capítulo siguiente.

Debemos añadir que iba ya mejorando la disciplina del Ejército del Norte, contribuyendo á ello la actitud del general Sánchez Bregua y la del coronel de E. M., D. Emilio Terrero, que ejercía las funciones de Jefe de E. M. G.

Hemos dicho que Santa Pau se encargó el 6 en Tafalla del mando del Ejército del Norte. Al día siguiente se dirigió á Pamplona con objeto de recoger á los indivíduos de los diversos cuerpos allí existentes, así como los almacenes y efectos de su pertenencia, que por las circunstancias especiales en que se hallaba dicha ciudad, convenía trasladar á Vitoria. Las fuerzas que llevaba á sus inmediatas órdenes, eran las divisiones Portilla y Catalán, cuya organización era la que se expresa en copia.

ESTADO de fuerza y situación de las tropas que lo componen.

FUERZAS.		JEFES.	OFICIALES.	TROPA.	CABALLOS.	MULOS.
División del General en Jefe.						
Cuartel general.....	Estado Mayor.....	3	5	18	6	»
	Administración militar.....	»	3	5	3	»
	Sanidad militar.....	»	2	6	1	»
	Cuarto regimiento de ingenieros, cuatro compañías.....	3	12	257	19	2
	Segundo regimiento artillería de montaña.	»	5	80	8	31
	Regimiento caballería de Talavera, tres secciones.....	»	7	79	84	»
	Un escuadrón de húsares de Pavía.....	»	4	51	51	»
	Guardia civil, infantería.....	»	»	18	»	»
Primera brigada: coronel Castañón.....	Regimiento de Tetuan, núm. 4.. Primer batallón.....	4	18	289	4	»
	Segundo batallón..	»	27	390	»	»
	Segundo batallón de Ramales.....	2	14	311	»	»
	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	»

Segunda brigada: coronel Gálvez Cañero..	San Quintín...	Tercer batallón.....	2	13	371	2	»
	Regimiento de Cantabria.....	Primer batallón	2	19	278	2	»
		Segundo batallón ...	3	24	337	3	»
	Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo...		3	31	489	3	1
	SUMA.....		29	238	4.023	175	34
	División Catalán.						
Cuartel general.....	Estado Mayor.....		1	4	9	6	»
	Tercer regimiento de ingenieros, cuatro compañías.....		2	15	320	15	»
	Segundo regimiento artillería de montaña.		1	7	147	14	46
	Un escuadrón del regimiento de Talavera.		1	6	83	84	»
Primera brigada.....	Segundo batallón del regimiento de Castrejana.....		4	20	303	6	»
	Primer batallón del regimiento de Africa.		1	13	325	3	»
	Regimiento de Gerona, dos batallones...		3	26	552	9	»
	Batallón cazadores de Puerto-Rico.....		2	23	288	6	»
Segunda brigada.....	Primer batallón del regimiento de Guadalajara.....		1	17	376	4	»
	Regimiento de Sevilla, once compañías..		4	44	552	10	»
	Regimiento de León, dos batallones.....		5	34	598	8	»
	SUMA		25	209	3.553	165	46

Santa Pau salió el 8 de Pamplona, con el convoy de referencia, y pernoctaron sus fuerzas en Huarte-Araquil, Arruazu y Azanza. Pensaba pasar el 9 á Salvatierra, pero en vista de las noticias que después de emprender la marcha adquirió el General de que la villa de Tolosa iba á ser atacada por las facciones guipuzcoanas y vizcaínas, á presencia del Pretendiente, pernoctaron las fuerzas del mando de aquél en Alsasua y Olazagoitia, marchando un batallón á Salvatierra con el convoy que al día siguiente 10 debía escoltar hasta Vitoria, como en efecto lo hizo sin incidente que merezca mención.

El 10, las dos divisiones pasaron al puerto de Echegárate, y por Beasáin se dirigieron á Alegría: algunas fuerzas carlistas ocupaban las alturas próximas á este punto, á derecha é izquierda de la carretera. Roto el fuego por ambas partes, Santa Pau reforzó su flanco izquierdo, con dos batallones de la división Portilla, y la de Catalán envió otros dos por su derecha. Desalojados los carlistas, aunque con las pérdidas de un muerto y cuatro heridos, de parte de las tropas liberales, entraron éstas en Tolosa, más tarde de lo que se esperaba, á causa de dicho incidente, y porque hasta las mismas puertas de la población continuó el tiroteo.

Ya Loma, con motivo del relevo del destacamento de Oyarzun y su avituallamiento, había sostenido el 7 de Septiembre otro nuevo combate en las mismas posiciones de que se ha hablado por dos veces, y que no se detallan por esta razón, y porque la acción fué semejante á las anteriores; las pérdidas de los liberales en este hecho de armas fueron, cuatro muertos y 18 heridos, y considerables las de los carlistas.

Al amanecer del 10, habiendo sabido Loma que algunos grupos carlistas se habían acercado á Tolosa, se dirigió hacia este punto, pero al tener noticia de la aproximación á él de las fuerzas de Santa Pau, se detuvo en Villabona, para no entorpecer el alojamiento de las tropas del General en Jefe, ya que la

presencia de éstas en Tolosa alejaba toda idea de peligro para su guarnición.

Componíase ésta de las fuerzas que se expresan en el siguiente estado:

ESTADO de la fuerza que guarnecía á Tolosa el 11 de Agosto de 1873.

CUERPOS.	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.
Regimiento infantería de Castrejana núm. 2.	»	»	6
Idem id. Ontoria núm. 3..	»	5	32
Idem id. Tetuán núm. 4.....	»	»	8
Idem id. Ramales núm. 5.....	»	»	1
Idem id. Guadalajara núm. 20...	»	»	2
Idem id. Gerona núm. 22.....	»	»	3
Idem id. Luchana núm. 28.....	»	2	57
Idem id. Constitución núm. 29..	»	»	9
Idem id. Iberia núm. 30.....	»	»	1
Idem id. Cuenca núm. 27.....	»	»	1
Idem id. Asturias núm. 31.....	»	1	21
Idem id. San Quintín núm. 32..	»	»	8
Idem id. León núm. 38.....	»	»	3
Idem id. Cantabria núm. 39....	»	»	9
Idem id. Málaga núm. 40.....	»	»	2
Cazadores de Puerto-Rico.....	»	»	4
Idem id. Barbastro.....	»	»	1
Artillería.....	»	»	6
Caballería.....	»	»	5
Ingenieros.....	»	1	18
Carabineros	»	3	34
Guardia civil.....	»	»	1
Sanidad militar.....	»	»	1
Móviles y voluntarios volantes.....	»	8	171
Voluntarios de la República.....	2	18	291
Suma.....	2	38	705

Lo ocurrido hasta entonces en cuanto se refería al ataque de los carlistas á Tolosa, era, que al amanecer del 10 se habían presentado algunos grupos en las alturas que dominan el pueblo de Ibarra y las fábricas de Charema y Ameroz: en su vista, la compañía de voluntarios volantes del Distrito, apoyada por la primera de móviles y una sección de la tercera, había hecho un reconocimiento hacia las alturas de Elordi y Monjatontos, y la compañía de miqueletes, sostenida por la cuarta de móviles, había practicado otro hacia el Paso de las Palomas, resultando dos heridos y seis contusos en ambas operaciones.

No cabe duda que las fuerzas de Loma eran muy escasas para sostener la línea de Tolosa á Irún, viéndose en la constante necesidad de acudir á Oyarzun y Tolosa, amenazadas siempre por la facción. Con la presencia del general Santa Pau, desaparecía por el pronto el peligro, pero debiéndose aquél alejar necesariamente de este teatro, era seguro que en breve, Tolosa sería atacado por los carlistas, y fácil de prever que llegaría también el caso en que Loma, á no contar con más fuerzas, se vería imposibilitado de avituallar á dicho punto.

D. Carlos había pasado también á la provincia de Guipúzcoa, siendo recibido el 6 de Septiembre, en Vergara, por Lizárraga. Acompañado de Elío y Valdespina pasó el 7 á Azcoitia y el 8 al Monasterio de Loyola, con motivo de la Natividad de la Virgen, cuya fiesta se celebró solemnemente y con comunión general, oficiando el obispo de la Seo de Urgel, acudiendo gran concurrencia de los pueblos inmediatos y aun de algunos distantes. Este acto tuvo importancia, porque inmediatamente vino el restablecimiento de los jesuitas, que produjo gran efecto en el país, no tan sólo por lo que en sí entrañaba, sinó también porque demostraba que los rebeldes esperaban ocupar permanentemente aquella zona. Creíase que los carlistas tomarían grandes acuerdos en Loyola, pero lo cierto es que no se proyectó

ningún plan importante. Sólo se dispuso que Lizárraga amenazase á Tolosa, para dar ocasión á que Santa Pau pasase á dicho punto; por lo cual pidió aquél que pasaran á Guipúzcoa algunos batallones de las otras provincias, y estableció su cuartel general en Goyaz, situando en las alturas de Tolosa las fuerzas de sus inmediatas órdenes.

Desde este punto ordenó Santa Pau al brigadier Loma, que, según hemos dicho, se hallaba con su columna en Villabona, que pasara á conferenciar con él en la mañana del 11. Acordóse este día, que al amanecer del siguiente, la columna Loma se dirigiera desde Villabona, por Asteasu, y subiendo la sierra que media entre *Zárate* é Iturriotz, á Goyaz y Vidania, y marchara también á estos pueblos la segunda brigada de la división Portilla, por los montes de Choritoquieta y Celaichiqui; reunidas ambas columnas, debían marchar por la sierra de Beizama á Murumendi, y de allí á Villafranca y Beasáin, pueblos en que debían pernoctar todas las fuerzas del ejército. Para hacer frente á las facciones que ocupasen las alturas de la izquierda, saliendo de Tolosa para Alegría, dos batallones de la primera brigada de la división Portilla tomarían el camino que desde el puente de la fábrica de Paños se dirige por los montes de Olazábal al pueblo de Alzo, cerca de Alegría. La división Calalán, el resto de las fuerzas de infantería, la caballería y la impedimenta marcharían por la carretera.

Según este plan, la segunda brigada de la división Portilla emprendió la marcha en la mañana del 12 en la dirección que se le había marcado, en la forma siguiente: la compañía de voluntarios volantes de Tolosa y el primer batallón del regimiento infantería de Cantabria, á vanguardia; seguían, el segundo batallón del mismo cuerpo, el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, una sección de artillería de montaña, una compañía de ingenieros y un batallón del regimiento infantería de San Quintín; el otro batallón de este cuerpo cubría la retaguardia. Al llegar

á media ladera del monte Choritoquieta, se encontraron estas fuerzas con el enemigo, situado en las alturas del frente y flancos de la brigada, y se rompió por ambas partes un nutrido fuego de fusilería, que sostuvo la vanguardia, ínterin se colocó convenientemente la artillería; á los pocos disparos de ésta, abandonaron los carlistas las posiciones del frente, y las ocuparon á la carrera la referida vanguardia y el segundo batallón de Cantabria; el de cazadores de Ciudad-Rodrigo se apoderó de las alturas de la izquierda, y habiendo cambiado de frente el enemigo, como si tratara de envolver la derecha de la brigada, se reforzó ésta con un batallón del regimiento de San Quintín, y se estableció la artillería con la compañía de ingenieros en el monte Choritoquieta, centro de la línea, que se reforzó después con el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo. Rompió entonces el fuego toda la línea, incluso la artillería, para seguir avanzando; el primer batallón del regimiento infantería de Cantabria, dos compañías del segundo y la de voluntarios volantes, tomaron á la bayoneta las alturas que formaban la derecha de la nueva posición carlista; cuatro compañías de Ciudad-Rodrigo, protegidas por la artillería, los ingenieros, el regimiento infantería de San Quintín y parte del de Cantabria, se posesionaron de las del centro. Desalojados los carlistas de su segunda posición, volvieron á tomar las alturas de Celaichiqui, pero también las abandonaron en breve, poniéndose en fuga por la sierra de Murumendi, en dirección de Beizama y Goyaz. Siguiendo la brigada su persecución, entró á la una de la tarde en Vidania, donde debía unirse con la columna Loma, pero no habiendo tenido efecto esto por los motivos que más adelante se expresan, continuó la marcha á Villafranca, y llegó á este punto á las seis de la tarde, sosteniendo antes un ligero tiroteo con una partida carlista que se había situado en los caseríos y alturas á la izquierda de la carretera, é inmediatas al pueblo; dicha partida abandonó sus posiciones después de algunos disparos de artillería.

La columna Loma salió de Villabona á las diez de la mañana; llegó á Asteasu sin novedad y se dirigió al alto de Celatun. Cerca de este punto en el alto de Gazume, encontró al enemigo, que ocupaba unos parapetos, y le batió y puso en fuga hasta más allá de Régil, teniendo los carlistas las pérdidas de algunos muertos y heridos y seis prisioneros; pasó después á Vidania, pero ya la brigada, con la cual debió reunirse, se había dirigido á Villafranca; por esto, y en vista de lo avanzado de la tarde, juzgó lo más conveniente pasar á Tolosa, donde pernoctó. Aunque la columna Loma y la brigada Gálvez no se encontraron en Vidania, no fué esto un mal, pues es seguro que de haber avanzado Loma hasta Villafranca, hubiera tenido al regresar á su línea gran número de bajas, viéndose quizás obligado á sostener un combate desigual. Las bajas del ejército liberal fueron, tres muertos, 20 heridos y 10 contusos de la referida brigada, y un muerto y ocho heridos de la columna Loma: los batallones que marcharon por la izquierda tuvieron dos heridos. Las de los carlistas fueron, bastante número de muertos y heridos, entre éstos, dos oficiales y nueve prisioneros.

El resultado de este combate fué satisfactorio para los liberales.

Aunque era de presumir, que reunido D. Carlos en Loyola con sus generales más importantes, y habiendo tomado la resolución de que Lizárraga atacara ó al menos amenazase sériamente á Tolosa, hubiera dado órdenes para la concentración de algunos batallones, máxime después de haber observado el movimiento de Santa Pau desde Alsasua á Tolosa, sólo los batallones guipuzcoanos se opusieron á aquél, aunque los de las otras provincias hubieran podido acudir oportunamente al lugar del combate, á haber pensado sériamente en ello.

Las fuerzas del General en Jefe permanecieron el 13 en los pueblos ya citados, y el 14, por carecer de fondos para cubrir las más apremiantes necesidades del Ejército y para comuni-

carse con el Ministro de la Guerra, se dirigió Santa Pau á Vitoria. Hizo la marcha por el puerto de Echegárate, enviando fuertes flanqueos por la izquierda, y por la derecha, la brigada Castañón, que pasó por Segura al Monte de Santa Bárbara. Sin detenerse en Alsasua, forzó la marcha, y la prosiguió á Salvatierra, á donde llegó ya de noche. Se alojaron sus tropas en este punto, y el 15 entraron en la referida capital.

Con fecha 13 de Septiembre había sido nombrado General en Jefe del Ejército del Norte, el teniente general D. Domingo Moriones, y en la noche del 15 salió para Tudela. Aun cuando llevaba letras por valor de cuatro millones para atender al Ejército, pidió desde luego al Gobierno le enviase dinero, y rogaba al Ministro que le manifestase en qué tren se le enviaría, pues deseaba emprender las operaciones lo más pronto posible. Pasó el 17 á Logroño, y el 18 á Miranda, y reconocida la estación de este punto, comprendió que era de urgente necesidad construir dos fuertes que la protegieran. Rogó al Ministro que le diera noticias de Guipúzcoa, especialmente las referentes á la columna Loma y la plaza de Tolosa, y como le indicó aquél que los carlistas esperaban atacar sériamente á este punto, en telegrama del mismo día le decía:

«No es posible emprender ninguna operación ni socorrer á Tolosa, sin que embarcados en Santander por lo menos 2.000 hombres, vayan á San Sebastián á las órdenes del brigadier Loma. Todo lo que se haga sin este refuerzo es muy aventurado.»

Añadía respecto á Miranda: «Repito á V. E. la urgente necesidad de que venga á este punto, para trabajos de fortificación, una compañía de ingenieros. Agradeceré á V. E., que con la compañía de ingenieros venga una batería rodada Krupp.»

El 19 pasó á Vitoria, y se encargó del mando; con este motivo decía al Ministro:

«Quedo encargado del mando; con satisfacción digo á V. E.,

que he sido recibido por el Ejército con señaladas pruebas de entusiasmo y disciplina, que procuraré no sólo sostener, sino aumentar. Me ocupo con actividad en dar otra organización, pues me encuentro con muchos batallones, pocos soldados y falta de oficiales. Creo que pasado mañana estaré en disposición de empezar las operaciones.»

El coronel de E. M., D. Emilio Terrero continuó ejerciendo las funciones de Jefe de E. M. G.

El general Santa Pau se dirigió el mismo día por vía férrea á Zaragoza.

Para terminar este capítulo, referiremos los sucesos no relacionados con las operaciones del General en Jefe.

El cabecilla Lerga que, según se dijo, quedó en Villavete, durante los ataque de Lumbier y Sangüesa, recibió el 5 la orden de dirigirse á Aoiz, y al día siguiente se le unió Ollo en este punto. Este día, emprendieron ambos la marcha en dirección del valle de Aézcoas, tanto para hacer el reclutamiento, como para atacar á Valcarlos, cuya aduana la ocupaban cien hombres; llegaron el 9 á este punto, pero habiendo intervenido la autoridad francesa para que se concediese á la guarnición algún término, lo aprovecharon los liberales y se internaron en Francia, introduciendo armas y municiones, evitando así que los carlistas se apoderasen de los efectos que de la fábrica de Orbaiceta se habían trasladado á aquel punto. Sin embargo, Argónz se apoderó de algunas municiones, y Montoya se hizo cargo de los libros de artillería y algunos objetos útiles. Desde este momento, los carlistas establecieron una guarnición en Valcarlos.

Dueños los rebeldes de toda aquella parte de Navarra, se dirigieron hacia la capital, pernoctando el 11 en Villaba, de donde salieron á media noche una compañía de ingenieros y cuatro del batallón Inmemorial, y se dirigieron hacia la estación de la vía férrea de Pamplona. Como el Gobernador militar de esta plaza sabía que Ollo y Rada trataban de acercarse á ella sigilo-

samente, se ordenó á las ocho de la noche, que se replegaran á un molino que hay extramuros, 80 guardias civiles que cubrían la estación, cuyas obras de defensa no se habían concluido; sostuviéronse en el molino hasta el amanecer, retirándose entonces protegidos por algunas compañías de carabineros. Los carlistas, cañoneados desde la ciudadela, se dirigieron hacia Irurzun, dejando un muerto en el campo, después de incendiar la fonda, 20 carruajes de mercancías vacíos y un montón de traviesas; se salvó del incendio la estación. Los liberales no tuvieron bajas. Como la plaza de Pamplona quedaba incomunicada y sin recursos, el Gobernador militar impuso una contribución de guerra de 25.000 duros al clero y de 75.000 á los carlistas de la ciudad, debiendo pagarse estas cantidades en el término de cuarenta y ocho horas.

El Capitán general del Distrito decía al Ministro en telegrama del 9, que era de necesidad se atendiese sin tardanza á los pedidos de víveres que con insistencia tenía hechos el Intendente militar, ó que se le remitiera metálico para adquirirlos, pues que el comercio se negaba á facilitarlos si no se le pagaba en el acto.

El Gobernador militar de Bilbao supo en la mañana del 9, que se había interceptado la vía con algunos gabarrotes y un vapor que en ella cruzaron los carlistas en el punto llamado la Cuarentena; y comprendiendo la gravedad de esta noticia, dispuso inmediatamente, á pesar de las pocas fuerzas de que disponía, que saliera una columna, á fin de restablecer á toda costa la única comunicación que tenía Bilbao con el resto de España. Realizóse satisfactoriamente esta operación, sin embargo de los grandes esfuerzos del enemigo, batiéndose los liberales contra numerosas fuerzas enemigas, á las cuales causaron bastantes bajas; las de aquéllos fueron, un soldado muerto, un oficial de ingenieros y cuatro individuos de la clase de tropa heridos y un artillero contuso. Para practicar la operación, que era algo

arriesgada por falta de fuerzas, hubo de dejar el Gobernador alguna fuerza en Bilbao para que no peligrase durante su ausencia, habiéndole sido también necesario ocupar el alto de Castrejana, en la orilla izquierda, y marchar él por la orilla derecha.

El Ministro de la Guerra, en telegrama del 13, referente á este suceso, decía al Gobernador militar, que había sido muy conveniente la salida verificada, pues había hecho sentir al enemigo el arrojo de las tropas liberales; y añadía, que con las que tenía en la capital podría hacer con frecuencia salidas como la mencionada, para castigar al enemigo. Sin embargo, en Bilbao había pocas fuerzas, y no se podían hacer salidas sino á muy cortas distancias y con grandes precauciones; debiendo tenerse en cuenta que la de referencia se había hecho porque era absolutamente necesaria.

CAPÍTULO IV.

Disposiciones adoptadas por el Gobierno.—Estado de la guerra y organización y fuerza de los ejércitos liberal y carlista.—Ordenes generales.—Bando.—Amenazan los carlistas á Tolosa.—Movimiento del ejército liberal sobre esta plaza.—Retirada de los carlistas.—Vuelve Moriones á Navarra.—Conferencia telegráfica entre el General en Jefe y el Ministro de la Guerra.—Consideraciones.—Operaciones en Navarra.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, referente á operaciones.—Carta del mismo al Presidente del Poder Ejecutivo.—Combate de Puente la Reina.

Antes de continuar la narración, no creemos ageno á nuestro cometido, hacer ver cuál era el espíritu que, en cuanto se refería al Ejército y á la guerra civil, informaba los actos del Presidente del Poder Ejecutivo de la República, D. Emilio Castelar, elegido el 7 de Septiembre para tan alto cargo, por dimisión de D. Nicolás Salmerón que lo desempeñaba.

Convencido el Presidente del Poder Ejecutivo de que la insurrección carlista, especialmente en el Norte, presentaba caractéres gravísimos, que exigían grandes esfuerzos para vencerla, y de la necesidad de reorganizar el Ejército, de restablecer el cuerpo de artillería y de poner en vigor las Ordenanzas, siquiera fuese derogando algunos artículos, dedicó toda su atención al logro de tan importantes resultados, prescindiendo casi por completo, de asuntos políticos no relacionados con el sostenimiento del orden público.

Restableció, desde luego, el cuerpo de artillería, y con pocas excepciones, volvieron á prestar el servicio de su arma,

los jefes y oficiales que anteriormente habían pertenecido á él.

Las Córtes constituyentes concedieron al Gobierno las autorizaciones que éste les había pedido, y que á continuación copiamos:

«CÓRTES CONSTITUYENTES.—*Ley.*—Las Córtes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley:

»Artículo 1.° Se autoriza al Gobierno para adoptar las medidas extraordinarias de guerra que estime necesarias en las provincias castigadas actualmente por ella, en las que fueren invadidas ó amenazadas en lo sucesivo, y en todas las demás en que se ayudare directa ó indirectamente al mantenimiento de la guerra civil.

»Art. 2.° Se autoriza al Gobierno de la República para movilizar, cuando lo crea oportuno, los mozos adscritos á la reserva, con arreglo á lo dispuesto en los artículos 1.° y 2.° de la la ley de 16 de Agosto último.

»Art. 3.° Se autoriza al Gobierno para exigir cinco mil pesetas, en los plazos y forma que juzgue convenientes, á los mozos de la reserva que no se presenten antes del día 20 del actual, sin perjuicio de la responsabilidad correspondiente con arreglo á las leyes.

»Los mozos ó sus padres que paguen por contribución territorial ó industrial, cuotas que excedan de mil pesetas anuales, satisfarán además dos mil por cada mil de exceso en las cuotas de las contribuciones expresadas.

»En defecto de los mozos, se exigirán las sumas correspondientes á los padres ó á los guardadores ó representantes legales de aquéllos, haciéndolas efectivas de los bienes que constituyen el peculio de los mozos adscritos á la reserva.

»Art. 4.° Se autoriza al Gobierno para arbitrar recursos hasta la cantidad de cien millones de pesetas, con destino exclusivamente á las atenciones de guerra, mediante los impues-

tos á las operaciones financieras que considere más ventajosas.

»Art. 5.° El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Córtes Constituyentes del uso que hiciere de estas autorizaciones.

»Lo tendrá entendido el Poder Ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

»Palacio de las Córtes 13 de Septiembre de 1873.—*Nicolás Salmerón y Alonso,* Presidente.—*Eduardo Cagigal,* Diputado Secretario.—*José Jiménez Mena,* Diputado Secretario,—*Ricardo Bartolomé y Santamaría,* Diputado Secretario.—*Luis F. Benítez de Lago,* Diputado Secretario.»

Copiamos, también, otras leyes y decretos que explican la conducta que el Gobierno se proponía seguir:

«*Ley*—Las Córtes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley:

»Artículo 1.° Mientras las Córtes no aprueben otra legislación militar, se aplicará con todo su rigor las Ordenanzas generales del ejército y armada, sin excepción alguna, en todos los delitos militares.

»Art. 2.° No obstante lo dispuesto en el anterior, quedan derogados los artículos 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, 71, 72, 74, 83, 84 y 85 del tratado VIII, título X de las Ordenanzas, respetando las penas que se señalan, debiendo ser castigados los delitos á que se refieren por las leyes generales del país.

»Art. 3.° En los artículos 7.°, 8.°, 9.°, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 63 del tratado VIII, título X, quedará consignada la pena de cadena perpetua como castigo en sustitución de pena de la vida, continuando vigente, sin embargo, cuando la inobediencia se haya cometido en servicio de armas, de campaña ó acción de guerra. Los artículos 69 y 70 continuarán igualmente vigentes: el primero cuando el reo no pruebe que dió muerte ó causó la mutilación en propia defensa, y el segundo cuando el robo

tenga lugar en el cuartel, tienda de campaña y casa del oficial ó de paisano en que esté alojado. Quedan derogados los artículos 36, 37, 38, 39 y 40.

»En todos los demás casos en que la Ordenanza marca taxativamente la pena de muerte, se entenderá pena de muerte ó de cadena perpetua que aplicarán los tribunales militares y consejos de guerra, según las circunstancias que en cada caso ocurran.

»Art. 4.° En todos los casos en que se expresa el real servicio, se entenderá el servicio de la nación, y quedan sin efecto alguno cuantas órdenes, decretos y leyes, inclusa la del 9 de Agosto último, sobre abolición de la gracia de indulto y se oponga á la presente ley.

»Sin embargo, el Gobierno, por acuerdo del Consejo de Ministros, y en atención á las circunstancias que en cada caso concurran, podrán indultar de la pena de muerte impuesta por los tribunales militares ó consejos de guerra, sustituyéndola con la pena inmediata.»

«MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—*Decretos.*—El Gobierno de la República, en uso de las facultades que le concede la ley de Septiembre de 1873, decreta:

»Artículo 1.° Se suspenden en todo el territorio de la república las garantías consignadas en los artículos 2.°, 5.° y 6.°, párrafo primero, segundo y tercero del 17 de la Constitución de 6 de Junio de 1869.

»Art. 2.° De conformidad con lo dispuesto en el artículo 31 de la expresada Constitución, regirá desde la fecha del presente decreto la ley de orden público de 23 de Abril de 1870.

»Madrid 20 de Septiembre de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República.—*Emilio Castelar.*—El Ministro de la Gobernación.—*Eleuterio Maisonnave.*»

«El Gobierno de la República, en uso de las facultades que le concede la ley de 13 de Septiembre de 1873, decreta:

»Artículo 1.° Todo ciudadano mayor de dieciocho años que tuviera que ausentarse del término municipal donde estuviese domiciliado, deberá llevar una cédula de empadronamiento que acredite su personalidad. Los alcaldes las concederán gratis á cualquier vecino ó residente que la solicitare.

»Art. 2.° Los que pasados diez días desde la publicación de este decreto fuesen habidos fuera del pueblo en que esté empadronado sin el indicado documento, serán detenidos y entregados á disposición de la autoridad superior civil de la provincia en que se hallasen.

»Madrid 20 de Septiembre de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República.—*Emilio Castelar.*—El Ministro de la Gobernación.—*Eleuterio Maisonnave.*»

«El Gobierno de la República, en uso de las facultades que le concede la ley de 13 de Septiembre de 1873, decreta:

»Artículo 1.° Quedan caducadas todas las licencias de uso de armas concedidas hasta la publicación de este decreto.

»Art. 2.° Los indivíduos del ejército, armada y milicia nacional, podrán usar toda clase de armas con arreglo á los preceptos de su instituto.

»Art. 3.° Los que no hallándose comprendidos en el artículo anterior usaran armas, satisfarán una multa que no bajará de cincuenta pesetas por primera vez. Caso de reincidencia, serán sometidos á la acción de los tribunales.

»Madrid 20 de Septiembre de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República.—*Emilio Castelar.*—El Ministro de la Gobernación.—*Eleuterio Maisonnave.*»

«La gravedad de las circunstancias todo lo hace necesario; la autorización ámplia de que se halla revestido el Gobierno todo lo hace legítimo; la guerra, que es la más grande de nuestras desdichas, y que podría ser la mayor de nuestras humillaciones, todo lo hace conveniente. Por eso el Gobierno de la República, que no vacila, ni vacilará en adoptar cuantas me-

didas parezcan oportunas para privar á los enemigos de la libertad de los medios que ellos emplean para hacer más duradera y terrible la guerra civil, aun con harto sentimiento, tiene que fijarse hoy en la prensa periódica, y en las publicaciones políticas.

»Muchas de éstas, ya alentando la insurrección, ya dando noticias de todo género contrarias á los intereses del país y favorable á los deseos de los perturbadores, ya, por último, indicando á los que se levantan en armas contra la soberanía de la nación, el estado, plan y fuerzas de nuestro ejército, contribuyen de un modo poderoso y eficacísimo á que las rebeliones, en vez de apagarse, crezcan y sea cada día más difícil dominarlas.

»Sin oponer, por tanto, el menor obstáculo á la propaganda de cualquier doctrina política, pero en el deseo de atajar sus consecuencias del grave mal que hoy nos aqueja por esta causa, el Gobierno de la República, usando de las facultades que le están conferidas, decreta:

»Artículo 1.° Los gobernadores civiles cuidarán muy especialmente de que los periódicos y demás publicaciones que se den á luz en sus respectivas provincias, no incurran en los casos siguientes:

»1.° Publicar excitaciones á la rebelión ó sedición contra el Gobierno constituido ó contra las autoridades legítimas de cualquier categoría que sean.

»2.° Defender cualquier acto rebelde ó sedicioso, ó la conducta de los que están en armas contra el Gobierno constituido.

»3.° Publicar otras noticias de la insurrección que las que sean comunicadas por conducto oficial ó tengan este origen.

»4.° Publicar noticias dando cuenta de los movimientos que verifiquen ó deban verificar los ejércitos de la república.

»Art. 2.° Si un periódico ó publicación de cualquier género que sea, incurriesen en alguno de los casos anteriores, será

amonestado y advertido por la autoridad civil, apercibiéndosele para que en lo sucesivo se abstenga de infringir las prescripciones de este decreto.

»Art. 3.° En el caso de reincidencia, satisfará una multa que no sea menor de quinientas pesetas y no exceda de cinco mil.

»Art. 4.° Si un periódico ó publicación á quien se hubiese aplicado lo dispuesto en el artículo 3.° reincidiese de nuevo, será suspendido sin perjuicio de que pueda exigírsele ante los tribunales la responsabilidad que hubiese contraido.

»Art. 5.° Al exigirse esta responsabilidad, del mismo modo que en la aplicación del artículo 3.°, se tendrá en cuenta lo que dispone el artículo 12 del Código penal.

»Madrid 20 de Septiembre de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República.—*Emilio Castelar.*—El Ministro de la Gobernación.—*Eleuterio Maisonnave.*»

Sin que añadamos nada de nuestra parte, claramente se vé que el estado de la guerra preocupaba sériamente al Presidente del Poder Ejecutivo y al Gobierno. Comprendieron éstos cuán necesario era apelar á remedios extremos, que urgía adoptar por lo apremiante de la situación, y no vacilaron en dictar las disposiciones ya copiadas, teniendo presente que la nación atravesaba una crísis excepcional, y que, para salvarla, era preciso contar ante todo, y rápidamente, con un ejército bien organizado y fuerte por su disciplina, capaz de hacer frente á las crecientes fuerzas carlistas. A la verdad, había para ello sobrados y justificados motivos, que se patentizarán haciendo constar cuál era en la época de que se trata, el estado de las facciones en las provincias Vascongadas y Navarra y su organización, expresando á la vez los elementos de que disponía el general Moriones para combatir á los carlistas, las zonas del teatro de la guerra que todavía quedaban en poder de los liberales y el estado de defensa de los pueblos guarnecidos.

Empecemos por la provincia de Vizcaya:

Hemos seguido paso á paso la marcha de la insurrección desde su principio hasta el momento que nos ocupa, y hemos visto que Velasco y Andéchaga habían llegado á formar un núcleo respetable; había ya en esta provincia 12 batallones de 800 plazas cada uno, cuyos jefes y cuyas denominaciones se expresan á continuación:

BATALLONES.	DENOMINACIONES.	JEFES.
1.er batallón..	Arratia.....	D. Juan de Ipiña.
2.° id.	id.	» Martín Echevarría.
3.er id.	Durango.....	» Ramón Altarriba.
4.° id.	Marquina.....	» Juan Sarasola.
5.° id.	Bilbao.....	» José Seco Fontecha.
6.° id.	Munguía.	» Sebastián Gorordo.
7.° id.	Guernica.....	» León de Iriarte.....
8.° id.	Orduña.....	» Casiano Bernaola.
9.° id.	Encartaciones.	Se ignora.
10.° id.	id.	Se ignora.
1.° de castellanos.....	Cazadores del Cid.	» Antonio Bruyel.
2.° de id.....	Id. de Arganzón..	» Telesforo Sánchez Naranjo.

Contaban también los carlistas, en esta provincia, con un escuadrón denominado de doña Margarita, al mando del comandante D. Félix Noriega, con una batería de montaña, al del capitán D. Julián Gascón Gutiérrez, y con un cuerpo de administración militar, cuyo intendente era el comandante don Gervasio de Jaurisus. En total, había en Vizcaya unos 9.000 hombres bien armados y uniformados. Don Carlos Costa, que había sido profesor de cadetes del colegio de Toledo, desempeñaba el cargo de Jefe de E. M., y contribuyó á esta organización.

El Gobierno no sostenía en estas provincias, más guarniciones que las de Bilbao y Portugalete, y la de este último punto ocupaba tan sólo su recinto, dominado por los cerros de San Roque y Campánzar. Como la única comunicación que le quedaba á Bilbao, era la de la ría, los carlistas hicieron empeño formal de impedir la navegación por ella, tratando de aislar á la invicta villa. Para contrarrestar este plan, durante la estancia de las fuerzas de Sánchez Bregua en Bilbao se habían hecho algunas obras de fortificación en el Desierto, en el puente y la casa de Luchana y en el punto denominado la Salve, estableciendo pequeñas guarniciones que defendían estos fuertes; pero en cuanto se alejaron las fuerzas de aquél, se situaron los carlistas en el Desierto, en Olaveaya, en Zorroza y en otros puntos, para oponerse al paso por la ría, y en Santo Domingo y en otras alturas que rodean á Bilbao, con el fin de amenazar á esta villa; reclutaron los mozos en Deusto, en Begoña, el Tívoli y el Cristo, cortaron el puente de Ariz situado entre Zornoza y Bilbao, y se situó en Durango la diputación carlista; deduciéndose de todo, que las facciones trataban de apoderarse de dicha capital.

Ya Velasco había intimado su rendición, amenazando que de lo contrario penetraría en sus calles saltando por encima de los escombros. Trató más tarde de ponerse en inteligencia con algunos indivíduos de la guarnición, y precisamente por esperar el resultado de sus gestiones, no concurrió al ataque de los guipuzcoanos y alaveses á la columna Loma en Vergara, el día 10 de Agosto. Sin embargo, Andéchaga esperaba más de las armas que de los tratos, pues creía infundadamente que el comercio y la industria de la villa no resistirían ni tres días de bombardeo; y á este efecto, montó en Arteaga una fundición de cañones y morteros. Dispuso que se situara en el mirador de Quintana una avanzada para hostilizar á los que transitaran por la Sendeja y el campo de Volantín, y que empezaran las

hostilidades contra el destacamento que custodiaba la casa de la pólvora; y en resumen, los carlistas eran dueños de toda la orilla izquierda del Nervión, y la parte de la orilla derecha ocupada por los liberales estaba constantemente amenazada por aquéllos. Para aumento de males, el jefe de la *Consuelo*, D. Santiago Patero, se pasó á los carlistas, si bien, contra lo que esperaban éstos, no les entregó la artillería de la *Buenaventura*. A él se atribuyó la construcción del torpedo con que se pretendió incendiar esta goleta, que felizmente sin tocarla fué á destruirse en el mar. Derribaron los carlistas uno de los arcos del puente de Bolueta, y estrecharon más y más el bloqueo, empezando también las hostilidades contra Portugalete, desde Campánzar, San Roque y el Molino de Viento.

En tal estado de cosas, parecía natural que se tratase de fortificar á Bilbao, teniendo en cuenta la enseñanza de los diversos sitios que sufrió durante la guerra civil de los siete años; pero sea que no se creyese que los carlistas tuvieran medios suficientes para atacar formalmente á la plaza, sea por otros motivos, no se fortificó á Bilbao en debida forma. Sin embargo, se hicieron obras de defensa en Miravilla, punto el más dominante de las inmediaciones de la villa, por el lado S. O., y en la campa de la antigua glorieta contigua á la iglesia de San Vicente de Abando; se dispuso también establecer un blockhaus en Artagán, colina que domina á la meseta baja de Begoña. Se hicieron también obras en los fuertes de Mallona, el Diente, Solocoeche y Larrinaga, y se aspilleró toda la línea de defensa del recinto. Los soldados de infantería y los paisanos, hubieron de trabajar en la construcción de parapetos, fuertes y barricadas, por la falta de ingenieros que se dedicasen á ello.

Grandes eran las pérdidas que sufría Bilbao, pueblo eminentemente comercial, con haber cesado la circulación de la vía férrea de Tudela, y con la incomunicación que sufría á causa de la falta de navegación por la ría, pero á pesar de esto, se mos-

traron sus hijos, dignos descendientes de los patriotas que en los sitios de la guerra de los siete años supieron defender la libertad, sacrificando sus vidas é intereses. Sus autoridades se mantuvieron á la altura de las circunstancias, y todos en general se aprestaron á luchar con resolución y energía contra las huestes de D. Carlos.

En fin, los carlistas eran dueños de la provincia de Vizcaya, á excepción de Bilbao, Portugalete, y la ría, y aun se hallaban bloqueadas las guarniciones de los puntos ocupados.

A continuación se copian los estados de fuerza de las tropas liberales existentes en esta zona en la época que nos ocupa.

ESTADO de la fuerza y situación de los cuerpos que existen en la provincia de Vizcaya:

CUERPOS.	REGIMIENTO, BATALLÓN, COMPAÑÍA Ó ESCUADRÓN.	GUARNICIONES Ó DESTACAMENTOS.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Caballos.	Mulos.
Regimiento infantería Inmemorial.....	Un regimiento...		5	56	807	2	2
Regimiento infantería de Zaragoza.....	Un batallón.....		2	19	489	2	»
Batallón cazadores de Alba de Tormes.....	Tres compañías..		1	12	150	1	»
Batallón cazadores de Segorbe..	Cuatro compañías		2	21	458	4	»
Carabineros.....	Una compañía...		»	6	169	6	»
Guardia civil de Vizcaya.....	Una compañía...		1	3	63	4	»
Guardia civil de Alava.....	Una sección.....		»	1	44	1	»
3.er Regimiento de ingenieros...	Dos compañías..		1	3	134	2	»
2.° Regimiento de artillería de montaña.....	Una sección. ...	Guarnición de Bilbao.	»	1	39	3	11
3.er y 4.° Regimiento de artillería á pie.....	Dos secciones....		1	2	52	»	»

Contraguerrilla Abasolo	Una compañía		»	1	50	»	»
Voluntarios auxiliares	Un batallón		1	26	624	»	»
Voluntarios de la República	Un batallón		2	41	627	»	»
Emigrados	Una compañía		»	5	117	»	»
Empleados municipales armados	»		»	»	250	»	»
Caballería de Albuera	Un escuadrón		»	2	48	44	»
Caballería Numancia	»		»	2	50	44	»
Guardia civil de Vizcaya	Destacamento de	Deusto	»	»	5	»	»
Guardia civil de Alava			»	»	15	»	»
Carabineros			»	»	19	»	»
Voluntarios de la República			»	»	20	»	»
Carabineros	»	Destacamento de Luchana	»	6	110	6	»
Guardia foral de Vizcaya	Dos compañías						
Batallón cazadores de Alba de Tormes	Cinco compañías	Destacamento del Desierto	1	12	314	1	»
Artillería de montaña	Una sección		»	»	29	»	»
Carabineros	Una compañía	Guarnición de Portugalete	»	3	87	3	»
Cazadores de Segorbe	Cuatro compañías		1	13	273	2	»
Vigilancia en Vizcaya	Una compañía		»	2	82	»	»
Total			19	269	5.551	140	13

En la provincia de Guipúzcoa, era de prever que sin más fuerzas le sería muy difícil á Loma sostener la línea cuya defensa se le había confiado; constantemente se veía en la necesidad de acudir ya á Tolosa ya á Oyarzun, empeñando para ello combates de más ó menos importancia. En esta provincia, los carlistas habían hecho el levantamiento á costa de grandes trabajos, y á causa del espíritu liberal que en ella tenía profundas raíces, hubiera sido difícil efectuarlo, á no emplear Santa Cruz su sistema de terror.

En prueba de ello, aunque antes de ahora hemos indicado algo acerca del particular, publicamos á continuación un estado de las fuerzas que guarnecían diversos puntos de esta provincia á principios de Agosto de 1873.

PUEBLOS.	FUERZAS QUE LAS GUARNECÍAN.
Alegría.....	28 voluntarios y 11 movilizados.
Andoáin.....	81 voluntarios y 25 movilizados.
Arechavaleta.....	Una compañía de Luchana y 23 voluntarios.
Astigarraga.....	5.ª compañía de móviles, 85.
Aya.....	Dos compañías móviles, 118.
Azcoitia.....	Fracciones de carabineros y miqueletes.
Azpeitia.....	94 voluntarios forales, fracciones de guardia civil, carabineros y miqueletes.
Berástegui.....	Una compañía de Luchana y siete voluntarios.
Deba.....	Una compañía de Luchana, 42 voluntarios y 12 movilizados.
Elgóibar.....	Una compañía de Luchana.
Elgueta.....	70 miqueletes.

PUEBLOS.	FUERZAS QUE LAS GUARNECEN.
Escoriaza	Una compañía de Luchana y una pequeña fracción de guardia civil.
Eibar	Un batallón de 771 voluntarios, 32 oficiales y dos jefes; el batallón es de ocho compañías.
Fuenterrabía	86 voluntarios, 32 movilizados y pequeña fracción de carabineros.
Guetaria	48 voluntarios.
Hernani	32 movilizados y 181 voluntarios.
Lezo	43 voluntarios.
Lizarza	47 voluntarios y 56 movilizados.
Mondragón	Una compañía de Luchana.
Motrico	35 voluntarios y fracciones de carabineros.
Oñate	81 voluntarios y 62 movilizados.
Orio	75 voluntarios.
Oyarzun	39 voluntarios y 27 movilizados miqueletes.
Pasajes de San Juan	49 voluntarios y carabineros.
Pasajes de San Pedro	27 voluntarios y carabineros.
Plasencia	90 voluntarios, 30 movilizados, un oficial y 30 soldados de Luchana.
Rentería	10 movilizados y 148 voluntarios.
Salinas	1.ª compañía de móviles, 158.
San Sebastián	100 movilizados, 1.063 voluntarios, 15 guardias civiles, 25 carabineros, una compañía de movilizados y una de móviles.
Tolosa	340 voluntarios, 38 movilizados, pequeñas fracciones de guardia civil, carabineros y miqueletes.

PUEBLOS.	FUERZAS QUE LAS GUARNECEN.
Vergara	62 voluntarios, 26 movilizados, fracciones de guardia civil y miqueletes.
Villafranca	Carabineros, 40 movilizados y nueve miqueletes.
Villabona	4.ª compañía de móviles, 92.
Zarauz	28 voluntarios, fracciones de guardia civil, carabineros y miqueletes.
Zumárraga	Una compañía de ingenieros, miqueletes, guardia civil y carabineros.
Irún	140 voluntarios, carabineros que también se hallan en la estación.

Según el estado que precede, en los primeros días de Agosto prestaban servicio en la provincia de Guipúzcoa 4.134 voluntarios, de los cuales 475 se hallaban movilizados y dispuestos á operar como contraguerrillas en determinadas zonas, teniendo por bases los puntos que ocupaban. Había además cinco compañías de móviles, en total 361 indivíduos, destinados á operar dentro de la provincia á las órdenes del brigadier Loma.

Hemos dicho en otro lugar, que hubo necesidad de retirar gran número de los destacamentos de referencia, reduciendo la zona de defensa de los liberales á los límites que indicamos.

En la época que nos ocupa, ya Lizárraga había organizado los cuatro batallones carlistas que hemos citado anteriormente, y estaba en organización el 5.°, siendo su fuerza numérica unos 4.500 hombres. Su objetivo principal era apoderarse de Tolosa.

En la provincia de Alava, los carlistas efectuaron también su reclutamiento, y D. José Ruiz de Larramendi, jefe retirado,

que se titulaba Comandante general de la provincia, había conseguido organizar cuatro batallones, mandados respectivamente, el 1.° por el coronel Mendivil, el 2.° por el teniente coronel Iturralde y el 3.° y 4.° por Montoya y Berlanga, y un escuadrón de caballería que lo mandaba el coronel Aguirre. Su fuerza total ascendía á unos 3.300 hombres.

A excepción de Vitoria y la Guardia y algunos pueblos insignificantes, toda la provincia estaba en poder de los carlistas, y como en ella no tenían que llenar ninguna misión de importancia, se reunían los alaveses con los vizcaínos, navarros ó guipuzcoanos, según lo requerían las circunstancias.

Del estado de la capital se da cuenta en el oficio que á continuación copiamos, con el documento á que en él se hace referencia.

«Capitanía general de las provincias Vascongadas y Navarra.=E. M.=Excmo. Sr.:=Por la comunicación que acompaño á V. E. en copia, podrá hacerse cargo de haber quedado suprimido el servicio de trenes entre esta capital y Miranda.=Con este motivo, no puedo menos de llamar la atención de V. E. que la empresa ha guardado el más completo silencio, no comunicando á la Capitanía general ni al Gobierno civil, ni al público esta medida, hasta ya después de ser un hecho consumado el abandono de las estaciones, privándome del tiempo necesario para evitar en cuanto fuera posible, las graves consecuencias que de semejante resolución se desprenden, toda vez que á partir de hoy, queda la capital del Distrito completamente aislada sin comunicación férrea ni telegráfica con ningún punto, y lastimados los intereses del público, que ha debido tener conocimiento anticipado á la vez que las autoridades. =En comunicación de 19 del próximo mes pasado, previendo el caso, dije al antecesor de V. E., la urgente, la imperiosa necesidad de mantener á todo trance la comunicación con Miranda, fortificando varios puntos de la carretera, para lo cual,

reclamé los recursos que en dicha comunicación expresaba y á la que no se me ha contestado.=No insisto en esta necesidad; sería ofender la reconocida ilustración de V. E., si dudase un momento que V. E. está como yo interesado en ello, y persuadido de lo funesto que ha de ser para el buen éxito de las operaciones y de la inmensa fuerza moral que le da al enemigo una vez convertido el punto más estratégico del Distrito en un pueblo aislado é insignificante como puede serlo el del más apretado rincón de este territorio.=En tal concepto, y mientras V. E. ó el General en Jefe dispone otra cosa, me limitaré: primero, á intentar el envío de una columna compuesta de casi toda esta escasa guarnición, para ponerme en comunicación con Miranda, aunque preveo que esta operación no podrá repetirse muchas veces; segundo, á continuar rápidamente las obras de defensa de esta capital para sostenerme, con los escasos medios que tengo, hasta donde me sea posible á fin de dejar bien puesto el honor de las armas.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Vitoria, 12 de Septiembrede 1873.=Excmo. Sr.=Agustín Burgos.»

«Estación de Vitoria.=Excmo. Sr.=Por disposición del señor director de la compañía, desde hoy queda suprimido todo servicio de trenes de viajeros y mercancías desde ésta á Miranda y viceversa, considerándose como cerradas y no existentes las estaciones de Vitoria, Nanclares y Manzanos.=Lo participo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Estación de Vitoria, 12 de Septiembre de 1873.=Excmo. Sr.=El jefe de estación, D. Rojas.=Excelentísimo Sr. Capitán general de este Distrito.»

En el siguiente cuadro se expresan las fuerzas que guarnecían á esta provincia.

PUEBLOS.	FUERZAS QUE LOS GUARNECEN.
Avalos.....	Un oficial y 32 voluntarios movilizados.
Elciego.....	13 voluntarios movilizados.
Elvillar.....	21 voluntarios movilizados.
Laguardia.....	Tres oficiales, 53 voluntarios y 86 de Alava que también salen á operaciones.
Labastida.....	Dos oficiales con 34 movilizados.
Lanciego.....	Un oficial y 26 voluntarios.
Leza.....	Un oficial y 45 voluntarios.
Moreda.....	Un oficial y 41 voluntarios.
Oyón.....	Un oficial y 27 voluntarios.
Salinillas.....	Seis voluntarios.
Samaniego.....	Un oficial y 28 voluntarios.
Vitoria.....	Cinco compañías de la Constitución, dos escuadrones y dos secciones de Talavera, Numancia, dos escuadrones y dos secciones de Lusitania, todo el regimiento de artillería una compañía del tercero montado, fracción de guardia civil, 636 voluntarios, se halla también el batallón de Puerto-Rico reorganizándose para salir á operaciones; miñones 95.

En Navarra, los liberales guarnecían á Pamplona, Tudela y Tafalla, sosteniendo los voluntarios á Caparroso, Marcilla y algunos pueblos de la Ribera; los rebeldes eran dueños del resto de la provincia. En ésta contaban ya los carlistas con cinco batallones, mandados por Rodríguez, Rada, Lerga, Goñi y el marqués de las Hormazas; se estaba terminando la organización de dos más, y se había iniciado la de otro. Pérula mandaba la

caballería, que por el pronto no pasaba de un escuadrón. Contaban también con cuatro piezas de artillería. Había además muchas pequeñas partidas encargadas de la recaudación y administración, y de otros servicios. El total de las fuerzas ascendía á unos 8.000 hombres.

Elío, Dorregaray, Ollo, Argonz, Iturmendi y Zalduendo eran los jefes principales, siendo el primero, Ministro de la Guerra, y el segundo, General en Jefe de las fuerzas de operaciones del Norte.

La capital se comunicaba difícilmente con Tudela, y era tal el estado de las cosas, que el jefe de la columna de la Ribera no creía suficientes un batallón y un escuadrón para proteger el paso del correo, en las ocasiones en que dicha columna se encontraba en Tafalla.

A continuación se copian los estados de las fuerzas liberales existentes en esta provincia.

FUERZAS.	Jefes.....	Oficiales..	Tropa.....	Caballos..	Mulos ..
NAVARRA.					
DIVISIÓN DE LA RIVERA.					
Brigada de infantería.					
Regimiento de Saboya, núm. 6.....	3	16	497	3	»
Regimiento de Valencia, núm. 23.....	2	15	335	3	»
Un batallón de Asturias, núm. 31.....	2	14	445	2	»
Dos compañías de tiradores del Norte..	»	6	130	»	»
Brigada de caballería.					
Guardia civil.....	»	2	55	2	»
Artillería montada (una batería).....	»	1	66	8	»
Regimiento caballería de Sesma.....	5	32	402	284	22
Idem de Arlabán.....	4	30	354	245	»
Idem de Numancia.....	»	1	18	16	»
Regimiento húsares de Pavía.....	3	27	150	141	»
Dos escuadrones de Lusitania.....	1	12	100	111	»
Suma.....	20	156	2.552	815	22

FUERZAS.	Jefes.....	Oficiales .	Tropa.....	Caballos..	Mulos .
GUARNICIÓN DE PAMPLONA.					
En la plaza.					
Un batallón del Regimiento Málaga....	3	21	345	3	»
Carabineros de infantería.....	1	6	158	4	»
Idem de caballería.....	»	1	13	14	»
Húsares de Pavía.....	1	6	78	79	»
Guardia civil.....	2	6	60	8	»
En la ciudadela.					
Regimiento Tetuán (una compañía)...	»	3	65	»	»
Tercer regimiento de artillería á pie....	»	7	146		
Cuarto idem id.....	»	6	58	»	»
Guardia civil.....	»	»	45	»	»
Suma.....	7	56	968	108	»
Guarnición de Tafalla.					
Regimiento de caballería de Sesma.....	»	»	92	31	»
Idem de Arlabán.....	»	»	109	38	»
Húsares de Pavía.....	»	»	66	44	»
Carabineros del Reino.....	»	»	82	»	»
Guardia civil.....	»	»	23	17	»
Guardia foral.....	»		104	»	»
Suma.....	»	»	476	130	»
Destacamento de Tudela.					
Regimiento Sevilla (una compañía)...	»	3	69	»	»

Expresados los elementos con que en cada provincia contaban respectivamente los liberales y los carlistas, sólo nos falta copiar el estado de las fuerzas de las inmediatas órdenes del general Moriones.

EJERCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

E. M. G.

ESTADO de la fuerza, armamento, caballos, bagajes y raciones que tienen las tropas del mismo.

CUERPOS.		Jefes	Capitanes	Subalternos	Tropa	ARMAMENTO. Remingthon	ARMAMENTO. Berdan	GANADO. Caballos	GANADO. Mulos	Bagajes	Bagajeros	RACIONES. Carne	RACIONES. Vino	RACIONES. Pienso
Cuartel general	Ayudante á las órdenes de S. E.	6	1	1	11	»	»	10	6	6	6	33	33	10
	Estado Mayor	3	1	2	21	5	8	8	»	5	5	38	38	8
	Administración militar	»	2	»	4	»	»	2	»	2	2	10	10	4
	Sanidad militar	»	1	1	6	»	»	1	»	2	2	12	12	3
	Guardia civil	»	1	1	30	30	»	2	»	24	24	58	58	26
	Guardia foral y miqueletes	»	»	»	24	24	»	»	»	1	»	24	24	1
Coronel Jaquetot	Caballería de Pavía	»	1	3	51	51	»	50	»	»	»	59	59	50
	Caballería Villarrobledo	3	5	10	142	142	»	128	»	1	»	178	178	128
	Suma	12	12	18	289	252	8	201	6	41	39	412	412	230
Brigada de vanguardia, Coronel Blanco	Plana Mayor de la brigada	2	2	1	7	5	»	10	»	2	2	19	19	12
	Segundo batallón de Ramales	2	7	15	341	302	»	5	»	7	7	396	396	12
	Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo	3	8	25	494	449	»	7	1	3	3	569	569	11
	Batallón de Alcolea, cuatra compañías	2	5	12	371	363	»	5	»	2	2	411	411	7
	Batallón de Puerto-Rico	3	7	18	514	492	»	6	»	12	3	573	573	9
	Suma	12	29	71	1.727	1.611	»	33	1	26	17	1.968	1.968	51
	Plana mayor de la división	1	2	[illegible]	4	3	»	7	»	2	2	[illegible]	20	2
	Plana mayor de la primera brigada	[illegible]	»	[illegible]	6	3	»	5	»	1	1	[illegible]	[illegible]	[illegible]

División Catalán	Regimiento de San Quintín	Segundo batallón	2	3	17	320	320	»	16	»	»	»	466	466	6
		Tercer batallón	2	4	17	360	344	»	16	»	»	»	490	490	21
		Primera sección de montaña	»	1	2	44	»	»	3	18	»	»	90	90	21
		Suma	14	35	114	2.468	1.527	868	63	34	18	18	2.879	2.879	83
	Segunda brigada Dana	Plana mayor de la brigada	»	3	»	6	3	»	1	»	1	1	15	15	8
		Primer batallón de Africa	3	7	17	434	407	»	6	1	3	3	491	491	10
		Regimiento de Constitución. Primer batallón	3	4	16	332	»	332	5	1	3	3	381	381	9
		Regimiento de Constitución. Segundo batallón	2	4	13	350	»	350	4	»	3	3	391	391	7
		Sevilla	5	10	33	610	593	»	8	»	6	6	712	712	14
		Regimiento de Cantabria... Primer batallón	3	3	15	256	»	249	5	»	3	3	301	301	8
		Regimiento de Cantabria... Segundo batallón	2	3	21	318	116	202	5	»	3	3	373	373	8
		Primera sección de montaña	»	»	2	44	»	»	3	14	»	»	90	90	17
		Suma	18	34	117	2.350	1.119	1.133	37	16	22	22	2.754	2.754	81
	Brigada de reserva Coronel Arca..	Plana mayor de la brigada	1	1	»	2	»	»	»	»	1	1	7	7	3
		Ingenieros tercer regimiento	1	1	11	263	»	263	13	1	7	7	296	296	21
		Ingenieros cuarto regimiento	3	2	6	198	8	176	11	2	2	2	222	222	15
		Guadalajara	4	7	17	402	»	360	5	»	9	3	401	461	8
		Segunda compañía de montaña	»	2	7	164	»	»	13	57	5	2	344	344	77
		Suma	9	14	41	1.029	8	799	44	60	24	15	1.330	1.330	124

RESUMEN.

Cuartel general		12	12	18	289	252	8	201	»	41	39	412	412	230
Brigada de vanguardia		14	29	71	1.727	1.611	»	33	1	26	17	1.968	1.968	51
División Catalán	Primera brigada	14	35	114	2.468	1.447	868	69	18	18	18	2.879	2.879	83
	Segunda brigada	18	34	117	2.350	1.119	1.133	43	16	22	22	2.754	2.754	81
Brigada de reserva		9	12	41	1.029	8	799	44	60	24	15	1.330	1.330	124
TOTAL		67	122	361	7.863	4.437	2.808	390	95	131	111	9.343	9.343	569

Se dispuso por el Ministro de la Guerra, que se envíaran al Norte un tren de puentes y las herramientas necesarias para dedicarse 1.500 hombres á trabajos de fortificación pasajera. Previno también al jefe de la columna de la Ribera, que no emprendiera movimiento alguno hacia el Carrascal, hasta que recibiera sus órdenes, y que manteniendo las comunicaciones con Tudela, le transmitiera las noticias referentes á las facciones y á la situación de éstas. Fueron motivadas estas prevenciones, porque dicho jefe esperaba salir el 15 con su columna para el Carrascal, con objeto de hacer un reconocimiento, proteger el paso del correo y batir al enemigo, si éste se presentaba.

Antes de salir de Madrid el general Moriones, había manifestado terminantemente su propósito de no admitir el cargo que se le confiaba, sin la condición de restablecer la disciplina en toda su pureza y la Ordenanza en todo su vigor. En vista de sus indicaciones le había asegurado el Gobierno, que secundaría sus propósitos, comprendiendo que el Ejército no podría seguir el camino emprendido en tiempos anteriores, sin que peligrasen la patria, la libertad y el orden.

Como hemos dicho, Moriones se encargó del mando del Ejército del Norte el 19 de Septiembre. Dirigió el 20 al Ejército la siguiente alocución.

«Ejército de operaciones del Norte.=Orden general del 20 de Septiembre de 1873 en Vitoria.=Soldados del ejército del Norte.=Compañeros: vuelvo á verme entre vosotros como el padre al lado de sus hijos; siento que la fortuna se os haya mostrado veleidosa, pero de hoy más estad seguros que nos sonreirá propicia: tened muy presente que los ejércitos que conservan la más severa disciplina, son los que llevan constantemente escrita en sus banderas la victoria. Esto debe bastaros para comprender que seré inexorable en exigir de todos el más exacto cumplimiento de sus deberes, y cualquiera que sea el que falte, sobre él caerá todo el rigor de la Ordenanza.=Vamos á

defender la República, porque es nuestro deber obedecer al Gobierno constituído por el acuerdo de la Asamblea, así como también lo es sostener y levantar á la mayor altura posible la honra y la gloria del Ejército.=Vuestro General.=Domingo Moriones.»

Publicó también con fecha 20, la siguiente orden general.

«Ejército de operaciones del Norte.=E. M. G.=Orden general del día 20 de Septiembre de 1873 en Vitoria.=Artículo 1.°=Mañana á las siete de ella se tocará diana, á las ocho llamada, y media hora después los cuerpos saldrán á formar en la carretera para Salvatierra. A las nueve se oirá misa, y terminada ésta, las tropas emprenderán la marcha.=Artículo 2.°=Las fuerzas que deben operar bajo el inmediato mando del Excmo. Sr. General en Jefe, se organizarán en la forma siguiente.=Una división al mando del Excmo. Sr. brigadier D. Melitón Catalán, compuesta de dos brigadas, la primera á las órdenes del Excmo. Sr. brigadier D. Antolín Piéltain y la segunda á las del de la propia clase D. Pedro Ruiz y Dana. Cada brigada llevará una sección de artillería de montaña. Se compondrá la primera brigada de los regimientos de Tetuán, Gerona, San Quintín y León; la segunda brigada de los regimientos de Sevilla, Constitución, Cantabria, un batallón de Castrejana y otro de Africa.=Se organizará, además de esta división, una brigada de vanguardia á las órdenes del señor coronel de infantería D. Ramón Blanco y Erenas, la que se compondrá de dos medias brigadas. Mandará la primera de éstas el de igual clase D. Francisco Mariné, formándola el segundo batallón del regimiento de Ramales y el de cazadores de Puerto-Rico. La segunda media brigada estará á las órdenes del coronel de infantería D. José Minguella, con la fuerza del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo y la de cazadores de Alcolea. La media brigada de reserva será mandada por el coronel de infantería D. Federico Aráoz, componiéndola siete

compañías de ingenieros, un batallón del regimiento de Guadalajara y dos compañías del segundo regimiento de artillería de montaña. La caballería á las órdenes del señor coronel D. José Jaquetot, del regimiento húsares de Villarrobledo, con la fuerza del mismo y la de húsares de Pavía, ocupará en las marchas el lugar que el Excmo. Sr. General en Jefe le señale. La guardia civil á cargo del conductor general de equipajes, cuidará del repuesto de municiones y del bagaje. Todas las fuerzas de cuerpos francos del país formarán delante del sitio que tome en la marcha el Excmo. Sr. General en Jefe.=Artículo 3.°=Se reconocerán por ayudantes de campo y oficiales á las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe, á los comandantes de caballería D. José Parés, D. José Rubalcava, comandantes de infantería D. Pedro Gutiérrez Agüera, capitán de caballería D. José D'Harcourt y Moriones; del Excmo. Sr. brigadier D. Melitón Catalán, al alférez de caballería D. Luis Pascual del Povil; de los de igual clase Don Antolín Piéltain y Don Pedro Ruiz y Dana, al teniente de caballería D. Francisco Jaquetot y capitán de la misma arma D. Julián Ruiz y Ortega. Como aposentador general al comandante graduado, capitán de caballería D. José Reina, y conductor general de equipajes, al capitán teniente de la guardia civil D. Fulgencio Zaragoza y Franco.=Artículo 4.°=Cada brigada nombrará un aposentador especial que dependerá del que desempeña el mismo cargo en el cuartel general.=Artículo 5.°=El Excmo. Sr. General en Jefe de este ejército ha dispuesto, que los soldados del mismo, que permanezcan en las poblaciones bajo cualquier concepto, sólo disfruten el haber diario de cincuenta céntimos de peseta, exceptuando aquéllos cuyas compañías constituyan su guarnición ó se hallen enfermos en los hospitales.=Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de todas las fuerzas que componen este ejército.=El coronel segundo Jefe de E. M. G.=Emilio Terrero.»

Se dió el mando de la división de la Ribera al general Primo de Rivera, quien la revistó el 18. Teniendo noticia de que una facción de 300 hombres se había presentado en Marcilla y desarmado á los 25 voluntarios de la libertad de aquel pueblo, exigiendo una contribución á sus vecinos, y que otra partida se había dirigido sobre Ujué, dispuso: que el regimiento de Valencia pasase por vía férrea á Caparroso; que otra columna de caballería, compuesta de coraceros de Sesma y húsares de Pavía, marchara por el llano á la izquierda de la anterior, y otra de infantería de Saboya y cazadores de Arlabán se dirigiera á San Martín de Unx. La caballería batió á la facción, sufriendo ésta las pérdidas de varios heridos y 24 prisioneros, dejando además en poder de los liberales un cajón de municiones y muchas armas. La columna que se dirigió á Ujué regresó después de sostener un pequeño tiroteo con la facción.

Por indicación del General en Jefe, en telegrama del 22, dijo el Gobernador civil interino de Vitoria al Ministro de la Gobernación, que en vista de su orden de fecha 14 había prohibido la circulación de mercancías con destino á Vizcaya, pero que el General en Jefe le rogaba se permitiera la más completa circulación por convenir mejor á sus operaciones. El Ministro de la Gobernación preguntó al de la Guerra si creía conveniente que se revocara dicha orden, y le contestó éste, que la consideraba más perjudicial á las columnas del ejército que á las partidas carlistas. En vista de todo, se derogó la referida orden.

El General en Jefe publicó el 21 el siguiente bando:

«Don Domingo Moriones y Murillo, teniente general, etcétera, etc.=En uso de las facultades de que estoy investido, hago saber:=Los párrocos, curas, alcaldes y municipios de los pueblos de las provincias Vascongadas y Navarra que no tengan guarnición, en cuanto tengan noticia de la aproximación de las tropas, se presentarán á los jefes comandantes de las mismas adelantándose á su entrada á la distancia de 300 metros, incu-

rriendo en caso de omisión y desobediencia en la severidad de las leyes de la guerra y bando de 23 de Marzo último, en su artículo 1.°, cuyo exacto cumplimiento reitero.=Los alcaldes de los pueblos de la provincia de Navarra que no hubieren presentado los cupos correspondientes á los mozos de la reserva, lo verificarán en la capital y Tudela en el improrrogable plazo de quince días á contar desde la publicación de este bando, quedando sujetos en otro caso al rigor de las leyes, y los padres y guardadores de los mozos á la responsabilidad que establece el artículo 3.° de la ley de autorizaciones concedidas al Gobierno de la República en 13 del corriente mes, para adoptar las medidas extraordinarias de guerra, siendo además declarados prófugos, sin que en ningún tiempo, cualquiera que sea el transcurrido, ni circunstancias, pueda eximirse del servicio en el ejército de la Península ó en los de Ultramar.=Cuartel general de Vitoria, 21 de Septiembre de 1873.=Moriones.»

Resuelto Moriones á sostener la disciplina y la subordinación, reunió á los jefes y oficiales y les manifestó enérgicamente este propósito, indicándoles también que las opiniones políticas nada significaban ante la salvación de la patria, haciéndoles además varias observaciones referentes á la conducta que debían seguir y advirtiéndoles que de su comportamiento dependía la suerte de la Nación.

Presentóse á Moriones en los primeros días de su mando ocasión oportuna para conocer el espíritu y la moral de sus tropas.

En esta época, Lizárraga, de acuerdo con D. Carlos y Elío, se propuso sitiar á Tolosa con suficientes batallones para oponerse á las salidas que hiciera la guarnición y esperar con los restantes, en posiciones fortificadas y convenientemente elegidas, á las tropas que fueran á socorrer á dicha plaza: para ello se situó el 17 en Alegría con cinco batallones guipuzcoanos, dos vizcaínos y dos alaveses. Este mismo día, se había

dirigido Loma á Tolosa, con un convoy, y observando á su llegada que la guarnición sostenía un tiroteo con los carlistas, avanzó contra éstos y les obligó á retirarse.

El 18, llegó Ollo á Alegría con cuatro batallones y cuatro piezas de montaña; ya este día, las fuerzas carlistas tomaron las posiciones que en breve indicaremos, para establecer desde luego el bloqueo. Sin embargo, Loma subió con sus fuerzas al alto de Izascun, y puso en retirada á las fuerzas carlistas que lo ocupaban, teniendo éstas las bajas de tres muertos y trece heridos, entre éstos, el jefe del batallón de Durango, un oficial y un prisionero; las de los liberales fueron un muerto y dos heridos. A la vez hizo también la guarnición otra salida, dirigiéndose al monte situado entre Hernialde y Albístur, y colocando un cañón en su cresta, hostilizó al enemigo duramente algunas horas. Dos cañonazos disparados desde la plaza á las cinco de la tarde fueron la señal para que los liberales se replegasen á la población, y así lo hicieron.

Cuatro fueron los puntos que sirvieron de base á Lizárraga para sitiar á Tolosa: por el Norte, la casa de Misericordia y el caserío Aldaboena en la falda del Monte Usturre, siendo el encargado de la vigilancia y defensa de esta parte, el coronel don Juan José Aizpurua, quien estableció dos compañías en la casa de Misericordia con la debida precaución, para que no fueran vistas; á estas compañías servían de apoyo dos batallones vicaínos situados en la parte superior del barrio de Nuestra Señora de Izascun, debiendo estas fuerzas vigilar todo movimiento de tropas que pudieran acudir de la parte de San Sebastián é Irún, y hostilizar á los defensores, si intentaban alguna salida. Por el Sur, servía de base la Borda de Irástegui, y la dirección de las fuerzas de esta zona quedó á cargo del comandante general de Navarra, D. Nicolás Ollo, que contaba con cuatro batallones; pero uno de éstos debía reforzar á los situados en el Este, cuya base era la ermita de Nuestra Señora de Izascun,

mandados por el comandante general de Alava, Larramendi, que disponía de dos batallones alaveses, teniendo parte de los guipúzcoanos y vizcaínos en su derecha, y un batallón de Navarra en su izquierda, según se ha indicado. Por el Oeste, la base era el pueblo de Hernialde, donde se situaron cinco batallones guipuzcoanos bajo el inmediato mando de Lizárraga, jefe de todas las fuerzas. En el caso de que los defensores intentasen una salida por la parte Norte, las fuerzas del Este colocadas sobre Izascun debían pasar rápidamente por Velabieta hacia Amasa, tratando de cortarles la retirada á Andoaín. Los hospitales de sangre quedaron establecidos en esta forma: el del Norte, en el alto de Velabieta; el del Sur, en Alzo; el del Este, en Gaztelu, y el del Oeste, en un caserío que hay sobre el pueblo de Albístur, á la derecha de la carretera que conduce de Hernialde á Vidania. En caso necesario, la retirada de las fuerzas del Norte sería por Berástegui á Leiza; la de las del Este, por Gaztelu á Leiza, y la de las del Sur y Oeste, por Vidania á Beizama.

Se consideraría como punto forzado para la retirada de la columna de Tolosa, cualquiera por donde intentasen salir fuerzas que excediesen de 800 hombres; en este caso, deberían ser atacados por dos puntos confinantes, y sucesivamente, si fuera necesario, por las restantes fuerzas, que acudirían rápidamente sobre el punto que se tratara de forzar, á excepción de un batallón navarro y otro guipuzcoano que quedarían custodiando la artillería. Esta situaría una sección en Hernialde, otra en Illarramendi y otra en la Borda de Irástegui.

En las inmediaciones de Tolosa hicieron los carlistas parapetos y zanjas y obstruyeron por medio de talas de árboles las carreteras y otros caminos, con objeto de que en el caso de aproximarse alguna columna de auxilio, bastasen cuatro batallones para la continuación del sitio, y pudiera salir el grueso de las fuerzas al encuentro de los liberales.

Se estableció en Alegría el depósito general de raciones, y á este punto debían acudir los abanderados de los batallones con objeto de recogerlas. El proveedor general debía cuidar especialmente de tener siempre de repuesto el número de raciones que se necesitara para las fuerzas, y otro número igual en marcha para el depósito, con objeto de que las tropas pudieran racionarse diariamente al anochecer, no debiendo sacarse estas raciones de los pueblos que ocuparan las tropas, sinó en caso de urgente necesidad.

Lizárraga adoptó estas disposiciones el 17 de Septiembre, previniendo que se ocupasen los puntos de referencia durante el día 18, y que para evitar bajas se hicieran de noche los trabajos de defensa.

Con objeto de oponerse al general Moriones, si trataba éste de obligar á que se levantase el sitio de Tolosa, dió Lizárraga las siguientes instrucciones:

«Instrucciones que deberán regir para recibir á la columna de Moriones en caso de que intentasen entrar en Gipúzcoa para hacer levantar el bloqueo de Tolosa.=1.ª=Como en el día de hoy y el de mañana podrán quedar concluídos los parapetos é interrumpidos los caminos y veredas, por medio de cortes de árboles ó trincheras hechas para toda clase de defensa, se dejarán cuatro batallones en los cuatro puntos cardinales, cuyos jefes, puestos á las órdenes del señor coronel D. Juan José Aizpurua, encargado del bloqueo, sostendrán el sitio con el vigor que sea necesario, ínterin las fuerzas restantes baten á la columna de socorro.=2.ª=Los dos batallones que ocupen el Norte y el Oeste serán el del Príncipe, con las partidas de Goizueta y Monserrat, que se harán venir inmediatamente, y el del Triunfo con las dos partidas de Greca y Beizama: El Sur y el Este serán ocupados por cinco compañías navarras con la partida Muñagorri (guipuzcoana), por medio batallón alavés y otro medio vizcaíno.=3.ª=Dos serán las columnas que se formarán

para recibir en las alturas y desfiladeros á la columna de socorro.=4.ª=La una mandada por el Excmo. Sr. D. Nicolás Ollo, compuesta de tres batallones navarros, se dirigirá por las alturas entre Santucho y Villafranca; y la otra mandada por el Excmo. Sr. D. Pío Larramendi, compuesta de batallón y medio de vizcaínos, y otro y medio de alaveses, sobre las alturas de Gaireza á dominar hasta Villafranca, Beasaín y la carretera de Ataun.=A esta columna, acompañará como muy práctica en el terreno, la partida del capitán don Francisco Aramburu, y á la primera, la del capitán D. Miguel José Badiola.=5.ª=Para que este movimiento pueda ejecutarse con la rapidez y oportunidad posibles, quedan establecidos desde esta noche comunicaciones-postas, que han de servir para transmitir las noticias que vengan, y á fin de que haya menos entorpecimientos en el movimiento, he autorizado al Excelentísimo Sr. Comandante general de Navarra, para abrir las comunicaciones del E. M. G., con el objeto de que puedan comunicarlas con rapidez á la línea mandada por el Excmo. Señor Comandante general de Alava, y ambos dispongan en seguida la marcha de su columna.=6.ª=Marcharé yo con todas las fuerzas guipuzcoanas disponibles por el centro, como en reserva para acudir al punto que más convenga.=7.ª=Como debemos cofiar en que cuatro batallones vizcaínos y tres compañías guipuzcoanas la reciben en la frontera y vengan hostilizándola, hemos de esperar que la columna, mortificada lo bastante en el trayecto, haga su marcha muy pausada, y en malas condiciones para conseguir su objeto; mucho más si con la debida anticipación se hacen bajar las partidas á los pueblos del tránsito, se obliga que se extraiga de ellos todo lo que pueda servir de alimento, y se consigue que en los molinos no pueda haber agua en el depósito, inutilizando así la fabricación de harinas durante la permanencia del enemigo en sus inmediaciones.=8.ª=Si Loma, forzando el paso, se dirigiese en busca de la columna de socorro,

entonces el coronel D. Juan José Aizpurua le irá hostilizando contínuamente por la derecha y retaguardia, lo mismo que don José Ignacio Vicuña lo hará por la izquierda, de modo que no pueda dar un paso sin que deje señalada con sangre su marcha.=9.ª=Las partidas (en este caso) de Monserrat, Goizueta, Muñagorri, Greca y Beizama, quedarán sosteniendo el bloqueo de Tolosa.=No necesito recomendar el buen desempeño y acierto en esas operaciones, porque me consta que todos comprenderán mejor que yo la importancia que consigo llevar, si no para conseguir una completa derrota sobre el enemigo, al menos para robustecer lo bastante la fuerza moral de nuestro ejército con la demostración de la debilidad del adversario.=Los señores generales se servirán hacer que estas instrucciones sean leídas por todos los jefes de batallón y partidas que deban acompañarles.=Cuartel general de Alquiza, 19 de Septiembre de 1873.=El general, Comandante general de Guipúzcoa.=Antonio Lizárraga.»

El brigadier Loma se preparó á resistir enérgicamente y avisó lo que ocurría al Gobernador militar de San Sebastián, quien á su vez se lo participó al General en Jefe, al Ministro de la Guerra y al Capitán general.

Durante los días 19 y 20 no cesaron los carlistas de hostilizar á Tolosa, y el 21 empezaron á construir las baterías: así se lo avisó Lizárraga al diputado general de Guipúzcoa Marqués de Roca-Verde, que se hallaba en la plaza, invitándole á que contribuyera á la rendición de ésta, tratando de evitar que hubiera pérdidas, y ofreciendo reconocer todos los empleos y grados á los oficiales que quisieran servir en las filas carlistas, y la licencia absoluta á las clases de tropa, en la inteligencia de que todos quedarían en libertad de ir donde quisieran; añadía, que si se obstinaban en resistir, estrecharía más el cerco y rompería el fuego de artillería, que no cesaría hasta la rendición de la villa, y en tal caso serían sus defensores tratados con arreglo á las le-

yes de la guerra. Por no indicarse en este oficio á qué autoridad iba dirigido, el Marqués lo devolvió. Lizárraga dirigió otro en igual sentido al brigadier Loma, y éste le contestó que podía empezar el ataque cuando gustase. Algunos oficiales carlistas dirigieron cartas á los de las filas liberales, advirtiéndoles que era temeraria la resistencia, toda vez que las fuerzas de auxilio mandadas por Moriones habían sido derrotadas; pero era excelente el espíritu de los liberales, y se hallaban éstos resueltos á defenderse.

En la noche del 21, Lizárraga ordenó á los batallones de su mando, que al amanecer del 22 estuviesen en los sitios que respectivamente les había señalado, y que fuesen colocados en batería los seis cañones con que contaba. Al amanecer del 22 cada uno esperaba en su puesto el primer cañonazo, que había de ser la señal de ataque; pero recibió Lizárraga una orden del General Jefe de E. M. G. carlista, disponiendo que se retirasen todas las fuerzas, exceptuando las necesarias para el bloqueo. En carta particular manifestaba Elío á Lizárraga, que si bien las fuerzas carlistas tenían municiones para dar una acción, no contaban con las suficientes para sostenerse si eran derrotados, y para no perderlo todo, valía más no exponerse; le decía también, que él tomaba sobre sí la responsabilidad de la retirada, la cual les permitiría conservar Estella y las fábricas de armas.

Pudo contribuir á esta determinación lo indicado por Elío, pero quizá contribuiría más el movimiento de Moriones sobre Guipúzcoa.

En efecto, las fuerzas de éste oyeron misa el 21 en el campo de Arana y emprendieron inmediatamente la marcha para Salvatierra, y habiendo recibido Moriones la noticia de que los carlistas sitiaban á Tolosa, pasaron aquéllas el 22 á Alsasua, y desde este punto á Villafranca y Beasain.

En virtud de la orden recibida, Lizárraga pasó á Azpeitia

el 22; Larramendi con los alaveses y vizcaínos se dirigió á Villafranca, y después de un breve descanso á Zumárraga, y Ollo con los navarros á Alegría, que se le incorporaran donde esperaría en este punto la caballería y parte de sus fuerzas. Sin embargo, no se retiró el tercero navarro, por no haber recibido la orden, sin duda por alguna equivocación.

Suponiendo Ollo que cuatro batallones guipuzcoanos seguían bloqueando á Tolosa, dispuso, sólo por medida de precaución, que dos compañías se situaran en un molino que dá vista á las carreteras de Azpeitia y Alegría.

En la mañana de este día 22, observando Loma que al parecer se habían retirado los carlistas, y creyendo que obedecía este movimiento á la aproximación de las fuerzas de Moriones, salió de la Plaza con objeto de molestar á la retaguardia enemiga.

En efecto, emprendió con su columna la marcha para Alegría, y viendo en breve que algunas fuerzas carlistas ocupaban un cerro á la derecha de su marcha, y teniendo en cuenta que quizá hubiese ocupado también el enemigo los bosques de la izquierda, dispuso que dos compañías de carabineros y dos de miqueletes pasaran el Oria, y se situaran en dichos bosques, como lo efectuaron después de una corta resistencia de algunas compañías del cuarto batallón de Navarra. Ordenó también que el batallón de Barbastro pasara el túnel que existe en aquellas inmediaciones, y subiendo él por su derecha, batió á las fuerzas carlistas de esta parte, que si bien se resistieron algo, atacados de frente por algunas compañías y de flanco por dos de Barbastro, se retiraron precipitadamente hacia Alegría. Las fuerzas liberales regresaron á Tolosa. Las pérdidas de éstas fueron un muerto y un herido, y las de los carlistas algunos muertos y heridos y cinco prisioneros.

Ollo se dirigió este día á Lecumberri, con parte de sus fuerzas, y el resto, por Abalcisqueta y los altos de Bedayo á Azcárate, incorporándose á Ollo el 23.

Este día, Loma pasó á Alegría, y al poco tiempo de hallarse en este punto, llegó también á él Moriones. Inmediatamente, dirigió éste la palabra á la columna Loma, encareciendo su valor y su buen espíritu, y después marcharon todas las fuerzas á Tolosa, donde el General en Jefe fué objeto de una gran ovación. Pernoctó Moriones en esta plaza, y Loma en Villabona.

Como se vé, Moriones empezó muy bien las operaciones, pues consiguió levantar el sitió de Tolosa, operación que al parecer debía ofrecer serias dificultades, dado el estado actual de la guerra, no siendo de prever que después de haberse reunido tan considerable número de batallones carlistas y de haber hecho tantos preparativos, se retirasen sin sostener siquiera una ligera escaramuza con las fuerzas de Moriones. Siendo evidente que éste acudiría al auxilio de dicha plaza, y contando con ello Elío, se conformó en un principio con el plan de Lizárraga, como lo demuestra el hecho de haber puesto considerables fuerzas á las órdenes de éste. No sabemos cuál fué el verdadero motivo de la retirada, pues las explicaciones de Elío no parecen suficientes.

Como era natural, perdieron los carlistas no poca fuerza moral con la conducta observada al abandonar las inmediaciones de Tolosa, pues siendo ésta la primera ocasión en que trataban de medir sus fuerzas con otras importantes del ejército liberal, y hallándose dispuestas á combatir, se retiraban precipitadamente del campo de la acción.

Moriones permaneció en Tolosa el 24, y el 25 por la mañana, pasando por Berástegui, el alto de Santa Lucía y Leiza, se dirigió á Lecumberri, por creer que las facciones navarras se hallaban hacia este pueblo, y pernoctó en él y los inmediatos. El 26, se dirigió por Irurzun á Pamplona, donde pernoctó. Permaneció el 27 en este punto, y en la mañana del 28 salió por la carretera de Tafalla; en este pueblo pernoctaron sus fuerzas, á excepción de la brigada Piéltain que se situó en Ba-

rasoáin, destacando un batallón á el Pueyo. En Tafalla celebró el General una conferencia telegráfica con el Ministro de la Guerra, en los términos que á continuación se expresan:

«General.=Saludo respetuosamente al Gobierno y á V. E.= Ministro.=Devuelvo á V. E. por mí y en nombre del Gobierno, cariñoso saludo, y espero me manifieste V. E. lo que tenga por conveniente.=G.=No tengo noticias de jefes y oficiales de artillería pertenecientes al Norte.=M.=Salieron ayer varios para Vitoria, y creo deben estar todavía Miranda, donde puede V. E. comunicarles órdenes. También han salido para esa algunos, no estoy seguro si ayer ú hoy. Ruego á V. E. dé órdenes coronel Quintana regimiento montaña, que inmediatamente venga á ésta con sus oficiales.=G.=Salió ayer para Vitoria.=De Miranda me dicen no ha llegado ninguno. Doy órdenes si llegan para que vengan en esta dirección. Reitero mi súplica para que V. E. dé las suyas.=M.=Lo haré. ¿Cuál es el estado de las cosas en esas provincias del Norte?=G.=En Guipúzcoa y Navarra más animados los liberales. Los carlistas han perdido mucha fuerza moral. Las facciones en sus respectivas provincias á la defensiva. Los navarros desalojados ayer de Allo, Dicastillo y Arellano por la artillería de la división Primo de Rivera. El ejército disciplinado y con buen espíritu; sólo faltan pequeños detalles que se corregirán pronto. Rivera en Olite. Una parte de su división ejecuta esta noche una operación estratégica. Sólo espero oficiales artillería para emprender operaciones enérgicas, que confío tendrán un brillante éxito. Han llegado aquí 1.000 fusiles Remingthon; ruego á V. E. me diga cuándo podré recibir más y en qué cantidad. Diputaciones forales Guipúzcoa y Navarra han acordado conmigo medidas enérgicas, que de seguro contribuirán para la pacificación de este país. Por correo mañana enviaré detalles.=M.=Espero remesa de 12.000 fusiles. Remitiré á V. E. los que pueda. El Gobierno recibe con satisfacción las noticias de V. E., y no perdonará medio para

enviarle cuantos elementos necesite, á fin de que pueda llevar á feliz término la misión que le ha sido confiada. En Cataluña el brigadier Cañás ha introducido íntegro un gran convoy en Berga, después de recios combates en que salió victorioso. Los insurrectos de Cartagena, después de bombardear á Alicante, retiraron sus fragatas con averías, causadas por los certeros disparos de los cañones dirigidos por los oficiales facultativos, y aunque la acción de Játiva no fué del todo favorable á la división Arrando, reforzada ésta con dos batallones, sigue la pista al grueso de las facciones que cuenta de 6 á 7.000 hombres. Está reforzado el campamento de la Palma, y pronto se enviará allí un tren completo de sitio. En suma, el aspecto general de las cosas va mejorando por momentos. La instrucción de los quintos adelanta, y la única dificultad con que tenemos que luchar, por el tiempo necesario que hay que invertir, es la construcción del vestuario. Saludo á V. E. cariñosamente y me retiro.=G.=Una palabra más. Felicito á V. E. por el buen resultado de Cataluña. Necesito con urgencia dos baterías Krupp, 4.000 quintos aun cuando sea sin uniforme y 6.000 Remingthon. Mañana descanso aquí, esperando oficiales artillería y las órdenes de V. E.»

Mencionaremos algunos sucesos ocurridos durante estos días en el resto del Distrito.

El 26 de Septiembre, sabiendo el Comandante general de la Ribera, Primo de Rivera, que se hallaban en Allo, Dicastillo y Arellano algunas fuerzas carlistas, se dirigió desde Lerín al primero de estos pueblos, y entró en él (completamente abandonado por sus habitantes) después de sostener un fuego bastante nutrido de fusilería y artillería.

La columna Loma que salió de San Sebastián el 29, supo en Hernani que la facción Lizárraga se hallaba posesionada del alto de Urcamendi y posiciones inmediatas, cerca de Villabona en la orilla izquierda del Oria; avanzó en dicha dirección, y ba-

tió al enemigo causándole bastante número de bajas, siendo las suyas seis heridos; continuó su marcha á Tolosa, y en Irura, ya de noche, sostuvo un vivo tiroteo. Al regresar el 1.° de Octubre, volvió á batir en las mismas posiciones á la facción Lizárraga, teniendo ésta algunas pérdidas.

El 2 de Octubre, una compañía de móviles sorprendió á una avanzada carlista, teniendo ésta las pérdidas de algunos heridos y seis prisioneros.

El General en Jefe permaneció en Tafalla el 29 y el 30: previno á Primo de Rivera que mantuviera sus comunicaciones con Tafalla, y que no operara sinó en terreno abierto, porque era posible que en Estella se hubiesen reunido á los navarros, los guipuzcoanos y aun algunas fuerzas vizcaínas. Dijo al Ministro de la Guerra en oficio del 29, que le rogaba dictara las órdenes á fin de que se enviasen al Norte á la brevedad posible, las 200 acémilas y 20 carros que verbalmente le había pedido, ó por lo menos le autorizara para adquirirlos, porque el servicio de bagajes se hacía cada día más difícil.

Se había dirigido Moriones desde Guipúzcoa á Navarra, porque por el pronto esta provincia iba á ser el teatro de sus operaciones. Sin embargo, no era posible que con las fuerzas que tenía á su disposición pensase sériamente en ningún plan que diera por resultado la batida de las facciones navarras, y cuando más podía aspirar á entrar en Estella. Se comprendía que este resultado influiría mucho en el ánimo de los carlistas, no tan sólo porque aquella ciudad era el punto más avanzado de su línea, sinó porque también entre sus soldados y partidarios se juzgaba que la empresa era muy difícil, y, por lo tanto, su pérdida produciría gran desaliento entre ellos. Aun siendo realizable la operación para el ejército del Norte, Moriones no creía conveniente iniciarla, pues aunque penetrara en Estella, venciendo grandes dificultades y á costa de muchas bajas, no podría sostener dicha ciudad, por ser indispensable para ello una

fuerte guarnición en su recinto y en los fuertes exteriores necesarios para dicho fin en tal caso, tendría que operar después con escasas fuerzas para acudir tan pronto á Estella como á Bilbao, puntos extremos de su línea, que constantemente serían amenazados por los carlistas. De otra parte, la conquista de Estella no valía la pena de exponerse á un revés, y de todos modos á la pérdida de muchos hombres, si había de ser inmediatamente abandonada aquella ciudad. Moriones necesitaba ante todo, y muy prontamente, lo menos 30.000 hombres más, si había de emprender sériamente las operaciones y adoptar un plan que diera por resultado la derrota de los rebeldes: sin aquel refuerzo, se vería obligado á permanecer á la defensiva, limitándose sus tropas á conservar el territorio que todavía poseían en el Distrito vasconavarro y á obrar con arreglo á los movimientos del enemigo.

Moriones, después de reforzar la guarnición de Tafalla y disponer que se organizara una columna que recorriera las inmediaciones de Pamplona, teniendo noticia de que las facciones proyectaban un movimiento de concentración sobre Estella, salió de Tafalla para Larraga el 1.° de Octubre, en combinación con el general Primo de Rivera, que con su división se había situado en Olite; pernoctó en Larraga, disponiendo que avanzaran á Oteiza la brigada de vanguardia y la de Ruiz Dana de la división Catalán, con la artillería montada y de montaña y dos escuadrones de húsares de Villarrobledo, y que Primo de Rivera pasara á Lerín. Moriones trataba de avanzar al día siguiente muy de madrugada en dirección á Estella, por el camino de Larraga á esta ciudad por Oteiza, con objeto de batir á las facciones que se opusieran á su paso en las alturas de la izquierda, en la ermita de Santa Bárbara, en las estribaciones del Monte Jurra y en Villatuerta, contando para este fin con que Primo de Rivera se hallaría al amanecer en Larraga.

Iniciado el movimiento por Primo de Rivera desde Lerín,

y cuando ya se preparaba Moriones á emprender el suyo para unirse con las fuerzas de Catalán situadas en Oteiza (éstas, al alojarse el día anterior en Oteiza avistaron una avanzada carlista, compuesta de 100 caballos y 200 infantes mandados por Pérula), supo por confidencia, que le merecía entero crédito, que las facciones se habían corrido á su izquierda, ocupando los pueblos de Morentin, Dicastillo y Arellano, y comprendió que tratarían de hacer una fuerte resistencia, dado el terreno que habían elegido. Coincidió con esta noticia un despacho telegráfico que le dirigió el Comandante general de Logroño, participándole, que en la tarde anterior se había presentado en Oyón, pueblo próximo á aquella capital, la facción Larramendi, contra la cual había hecho una salida con la escasa guarnición de que disponía, y después de cruzar sus fuegos con los del enemigo, se había retirado en vista de la superioridad numérica de aquél; (las bajas de sus tropas habían sido, un muerto, ocho heridos y un contuso; los carlistas sufrieron también algunas, entre ellas un prisionero). Así las cosas, tanto por el cambio de situación de las facciones, que el día anterior se encontraban sobre Estella y en éste se habían corrido á Monte Jurra, como por considerar amenazada la plaza de Logroño, resolvió Moriones que las fuerzas situadas en Oteiza retrocedieran á Larraga, y que Primo de Rivera pasara á pernoctar en Allo, á donde marchó también él, teniendo ocasión de observar que el enemigo se hallaba en Dicastillo y en las alturas de la izquierda de Arellano. Situándose la artillería á dos kilómetros al Norte de Allo, hizo algunos disparos á Dicastillo.

El mismo día, 2 de Octubre, decía el Ministro de la Guerra al general Primo de Rivera:

«Hay una fuerte facción sobre Logroño, que se cree sea la de Larramendi, procedente de las provincias; participelo V. E. al General en Jefe, y téngalo V. E. presente, á fin de que si no se entorpeciese ninguna grande operación sobre el grueso de las

facciones, que V. E. tenga proyectado, procure buscar el medio de batir esa facción sin desatender el objeto principal de ese Ejército. Al Capitán general de Burgos le prevengo que concentre sus fuerzas y las sitúe convenientemente sin desatender á Santander.»

Se resolvió Moriones á avanzar al día siguiente sobre Dicastillo, envolviéndolo por la derecha é izquierda de los carlistas, que estaban situados en gran número sobre las alturas próximas á Morentin, teniendo en su izquierda fuertes grupos, uno de ellos de bastante consideración, apoyado en una casa. Dictó el General las siguientes instrucciones:

«Instrucciones para el 3 de Octubre.=El general Primo de Rivera, con las brigadas Tello y Piéltain, marchará á ocupar la derecha de Dicastillo, teniendo presente que si bien quedará cubierta su retaguardia por el centro é izquierda, deberá cubrir la retaguardia de su derecha y este flanco, con las que lleva de su división. Como el combate ha de ser después que la artillería haya hecho sus efectos y siempre protegida por ésta, se procurará no alejar mucho las fuerzas que se coloquen á retaguardia y flancos, para hallarse siempre en disposición de ser socorridas prontamente, porque el enemigo que es impotente para presentarse en un combate, procurará hacerlo en una emboscada y un ataque repentino.=El brigadier Catalán, con la media brigada de reserva, el regimiento de Gerona y el batallón de Africa, apoyará la artillería Krupp y cubrirá por su derecha la retaguardia de esta misma artillería y la de la izquierda del general Primo de Rivera.=El brigadier Montenegro, con el regimiento de la Constitución y un escuadrón de Arlabán, se encargará del pueblo de Allo y de tener sobre la carretera de Lerín toda la impedimenta en disposición de marchar á primera orden en dirección á Lerín; en este caso, con las fuerzas que se dejan á su disposición, cubrirá la vanguardia y retaguardia de la impedimenta, obligándola á marchar á paso ligero hasta

llegar á Lerín.=El brigadier Dana, con los regimientos de Sevilla y Cantabria, se colocará sobre la carretera de Arróniz, formando las columnas, para poder proteger el frente, la izquierda y retaguardia.=El brigadier Colomo, con los regimientos de Arlabán y Lusitania, vigilará la izquierda en todo el terreno que pueda maniobrar la caballería, no perdiendo nunca las comunicaciones con el resto de las fuerzas, para que pueda pronto y con seguridad recibir órdenes.=El coronel Contreras, con su regimiento de Sesma, vigilará la derecha, bajo las mismas condiciones que el brigadier Colomo.=El coronel Blanco saldrá por la carretera de Arróniz, la formará al flanco izquierdo de la artillería Krupp, fuera de los fuegos, dejando libre el frente de los fuegos que disparará sobre Dicastillo.=El general Primo de Rivera saldrá por la carretera de Morentin, formando su división próximamente á un kilómetro de Allo, reconociendo el terreno por donde debe marchar para tomar á Dicastillo por la derecha.=El general Primo de Rivera llevará seis piezas de montaña y las fuerzas de húsares de Pavía que manda su coronel.=El brigadier Catalán tendrá á sus órdenes al coronel de húsares de Villarrobledo con las fuerzas de su regimiento y una sección de artillería de montaña.=El coronel Blanco llevará una sección de montaña y un escuadrón de húsares de Pavía (capitán Sr. Cristóbal).=La otra batería de montaña quedará á las órdenes del brigadier Dana.»

Con arreglo á estas instrucciones, se efectuó el movimiento de avance, ocupando sin resistencia á Dicastillo las tropas liberales; los carlistas, rehuyendo todo combate, se retiraron de sus posiciones, y en su vista, no siendo el pensamiento del General avanzar hasta Estella, regresó con sus fuerzas á Allo.

En oficio del 3, referente á este movimiento, desde Allo decía el General al Ministro de la Guerra, que una de las causas, tal vez la principal, de haber ordenado el regreso, era que

tropezaba con dificultades insuperables para obtener raciones, sobre todo de pan, hasta el extremo de que en dos días sólo pudo suministrar al soldado una libra diaria. La facción, según el General, se había dividido, marchando los navarros hacia Abárzuza y el valle de Guesalaz, y los alaveses con Larramendi hacia Piedramillera y Santa Cruz de Campezu.

En el mismo oficio decía también el General al Ministro de la Guerra:

«Los gravísimos inconvenientes que toco en proveer las tropas me imposibilita por hoy, sin exponerlas á que carezcan de medios de subsistencias, de ejecutar excursiones al interior del país, razón por lo cual no he intentado una marcha resuelta sobre Estella; pues es tal en la mayor parte de los pueblos el fanatismo por la causa carlista, y la presión que ejercen los levantados en armas, que es muy frecuente, aun en poblaciones de la importancia que Larraga, ésta de Lerín, Oteiza, Allo, Dicastillo y otras muchas, que al aproximarse las tropas ya las han abandonado todos los hombres, llevándose consigo los ganados y cuantos recursos pueden sernos necesarios.=Estas consideraciones me mueven á llamar seriamente la superior atención de V. E., para que se digne meditar sobre el cúmulo de dificultades que se me ofrecen para emprender una campaña tan enérgica como resuelta, pues tendría, si esta situación no mejorase, que limitarme, por más que me sea muy sensible, casi á la defensiva, cuando los elementos de que hoy se compone el ejército y el buen espíritu de las tropas se prestan á los mejores resultados.=Lo expuesto demostrará á V. E. la apremiante necesidad en que me encuentro de que el Gobierno de la República me autorice para hacer pesar sobre el país todas las consecuencias de la guerra, procurándome á sus espensas tanto las brigadas de acémilas y carros necesarios para el transporte de municiones, efectos de guerra y víveres, que podrían adquirirse fuera de estas provincias, en las que contri-

buyen con sus impuestos al sostenimiento del soldado que hoy disfruta de un haber crecido, y en tal concepto, impondría en metálico á los pueblos rebeldes de estas provincias, las multas necesarias para adquirir, además de las acémilas, grandes cantidades de tocino, arroz y otras sustancias alimenticias, con objeto de almacenarlos en puntos como Tafalla, Lerín, Lodosa y otros, para el abastecimiento de las tropas en las excursiones que es preciso llevar á cabo en el interior del país, sin temor de que se malogren.=Nunca encareceré bastante á V. E., que mire este asunto con todo el interés que el buen éxito de la campaña exige, y, por lo tanto, le ruego incline el ánimo del Gobierno de la República, para que la resolución que espero, sea tan pronto como el bien del servicio exige, si la guerra no se ha de prolongar por mucho tiempo.=Termino manifestando á V. E., que según las noticias que he adquirido esta tarde en Allo, por conducto seguro, las facciones, faltas de energía y después de abandonar las alturas próximas á Morentin, Dicastillo y Arellano, dividiéndose, han emprendido una rápida marcha, los navarros hacia Oteiza, pasando el Ega por el vado de Baigorri, y que se cree que tal vez intenten algo contra Tafalla, y los alaveses, con Larramendi, hacia el valle de la Berrueza, para dirigirse á Alava.=En vista del movimiento practicado por las facciones y de haberme dejado abandonados y libres los caminos que conducen á Estella, he comprendido que su objeto era rehusar todo combate, obtener ventajas de una marcha al interior, corriéndose ellos por los flancos, con objeto de hacer excursiones donde puedan encontrar nuevos recursos, pues me consta, con completa seguridad, que hace nueve días no les dan á su gente haber alguno. En su consecuencia he dispuesto marche sobre Lodosa, para socorrer, si es preciso, Logroño y la vía férrea de Miranda á Castejón, el general Primo de Rivera, y yo con las fuerzas que tengo á mis inmediatas órdenes, me dirijo donde quiera que se encuentren, pues estoy resuelto á no aban-

donar la ofensiva que ya tomé al levantar el sitio de Tolosa. Faltaría á mi deber si no hiciese presente á V. E., para que lo haga al Gobierno, la buena disciplina y el brillante espíritu de de este ejército que, á pesar de no haber tomado en dos días más que una libra de pan en cada uno, ha marchado sobre las posiciones más formidables que puede ocupar el enemigo, con una resolución y un orden, que ha llamado mi atención lo mismo que la de cuantos jefes y oficiales la han visto.=Por último, debo repetir á V. E., que, más que los carlistas en armas, el país es quien nos hace la guerra; reitero pues á V. E. que me faculte para hacerles sentir todas las consecuencias de la guerra á que nos han provocado.=Doy á este pliego toda la importancia que merece, disponiendo que lo conduzca un distinguido oficial de E. M.»

El mismo día 3 de Octubre, dirigió Moriones al Presidente del Poder Ejecutivo, D. Emilio Castelar, la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.=Lerín 3 de Octubre de 1873.=Mi distinguido amigo: en los pocos días que tengo á mi cargo el ejército del Norte, y á pesar de las escasas fuerzas con que cuento, no he omitido medio alguno para dar al grueso de las facciones carlistas un golpe decisivo, buscándole hasta en sus más fuertes y elegidas posiciones; á mi llegada á Vitoria, y tan pronto como tuve lugar de hacer algunas reformas en la organización del ejército, emprendí resueltamente la marcha á Tolosa, en cuyas inmediaciones se habían reunido los principales y más afamados cabecillas con fuerzas que ascendían á unos 14.000 hombres, teniendo para ello que recorrer un camino sumamente peligroso, y constantemente rodeado de posiciones muy ventajosas para el enemigo. Le consta á V. que la operación se llevó á cabo con buen éxito, produciendo la división de las facciones, que se encaminaron las más á Navarra, y el resto hacia Vizcaya, levantando, por consiguiente, el cerco de Tolosa, en cuya rendición mostraban grande empeño.=Conseguido este

resultado, me dirigí á Pamplona y de allí á Tafalla, á fin de que se me incorporaran los oficiales de artillería, adquiriendo en este último punto noticias fidedignas de que las fuerzas enemigas se reconcentraban en las posiciones inmediatas á Estella, en las cuales habían luchado con buen éxito con el general Santa Pau. Me dirigí en su vista hacia aquel punto, en combinación con las fuerzas que mandaba el general Primo de Rivera, y tomé las posiciones más conducentes al feliz resultado de la acción, dado caso de que las facciones esperaran el ataque; mas habiendo abandonado éstas, sin resistencia, el pueblo de Dicastillo y alturas inmediatas, me ví obligado á regresar á este punto por las circunstancias especiales del país.=La escasez de recursos de los pueblos que se encuentran ya completamente explotados por los carlistas, y cuyo fanatismo, por la causa que defienden, es tal, que se prestan gustosos á facilitarlos, hace que las tropas los hallen completamente exhaustos, existiendo además la circunstancia de que al aproximarse á los pueblos, son éstos abandonados por todos los hombres, que se llevan cuantos ganados y víveres pudieran facilitársenos.=A consecuencia de esto, el racionamiento se hace sumamente difícil y en algunos parajes imposible, impidiendo que me pueda separar demasiado de los principales centros de población, para que el ejército pueda subsistir. En tal concepto, las operaciones no pueden pasar de ciertos límites, ni es posible recorrer algunas zonas del teatro de la guerra, ínterin no se establezcan depósitos de subsistencias convenientemente situados, y se creen los medios de transporte necesarios á aquéllos.=Mas, ahora, el buen espíritu y el entusiasmo del soldado por la causa que defiende, han permitido que á traves de muchas privaciones y fatigas se haya conseguido algún resultado, aunque sea corto.=Las condiciones de la guerra actual, en que el país favorece por completo al enemigo, y el no existir más que tres núcleos de fuerzas no muy numerosos, que son las del brigadier Loma, las del general Primo de Rive-

ra y las que tengo á mis inmediatas órdenes, dificultan las operaciones combinadas, dada la extensión de las cuatro provincias, la mucha movilidad del enemigo, favorecido por las ventajas del terreno, y el conocimiento perfecto que tiene de su topografía.=Estas circunstancias impiden de todo punto que se le pueda estrechar de cerca, quitándole los recursos de que dispone, y solamente aumentado este ejército con un refuerzo de 30.000 hombres, podría obtenerse en breve plazo el fin apetecido, según ya le tengo á V. indicado; y espero que en vista de estas razones, contribuirá con todo su esfuerzo é influencia en el Gobierno que tan dignamente preside, para que se me faciliten todos los medios y auxilios necesarios.»

El 4, se situó el General en Artajona, y el 5, sabiendo que el grueso de la facción navarra se encontraba en los valles de Goñi y de Guesalaz, y teniendo también noticia de que únicamente podían socorrerlo tres batallones alaveses, situó sus fuerzas en Mendigorría, Puente la Reina y Obanos, proponiéndose después marchar á Cirauqui, volverse allí sobre su derecha, y penetrar en los referidos valles hasta obligar á los navarros á que aceptasen el combate. La división Primo de Rivera quedó en Lodosa con objeto de atacar al enemigo al día siguiente.

La situación de los carlistas en la noche del 5 de Octubre, era la siguiente:

El tercer batallón navarro en Cirauqui, y el segundo y el cuarto, con dos piezas, en Mañeru, los tres á las órdenes del brigadier D. Emeterio Iturmendi; en Estella, á las del general jefe de E. M. de Navarra, D. Ramón Argonz, el primero, el quinto, cuatro compañías del sexto, 200 hombres del octavo, dos compañías de ingenieros y dos piezas de artillería. El primero y el tercero de Alava, en Villatuerta, á las órdenes del brigadier D. Torcuato Mendiry, y el segundo en Lorca, donde, como punto céntrico, se situó Ollo.

Moriones no creía que los carlistas, que el día 3 le habían dejado abierto el camino de Estella, precisamente en la zona de más difícil acceso, aceptasen la lucha desde las primeras posiciones encima de Puente la Reina.

(**Véase el plano.**) A las ocho de la mañana del 6 de Octubre, formó en la carretera que conduce de Puente á Mañeru, la brigada de vanguardia, mandada por el coronel D. Ramón Blanco, que se componía de los batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo, Puerto-Rico, las cuatro compañías de Alcolea y el segundo batallón del regimiento de Ramales, con orden de subir hacia la ermita de Santa Bárbara, flanqueando la derecha de las fuerzas que habían de seguir á Mañeru, y destacar algunas tropas sobre su izquierda, en caso de que se presentase el enemigo por este lado. Viendo Blanco que los carlistas ocupaban ya las alturas próximas, dispuso: que el medio batallón de Alcolea diese frente á la derecha y atacase de frente las posiciones más inmediatas; que el de Puerto-Rico apoyase este ataque por la derecha de Alcolea, para envolver, si era posible, la posición; que el de cazadores de Ciudad-Rodrigo avanzase hasta el recodo de la carretera, para seguir después á la altura de Santa Bárbara á la izquierda de Alcolea, y que el batallón de Ramales se situase en su extrema izquierda para oponerse á los movimientos de parte de las fuerzas carlistas, que formó en batalla en el alto de Mañeru. Adoptadas estas disposiciones, avisó Blanco lo que ocurría al General en Jefe, quien se sorprendió de que los carlistas se anticipasen á sus deseos.

Acudió Moriones al lugar del suceso, se enteró de la situación de las fuerzas enemigas, y aprobando las disposiciones de Blanco, ordenó inmediamente: que el segundo batallón de Castrejana reforzara la brigada de vanguardia; que el regimiento de San Quintín por otro camino más cerca de Mañeru tomara también la dirección de la ermita; que el brigadier Piéltain, con un batallón del regimiento de Tetuán y otro del de Gerona,

flanquease dicha ermita por la parte que mira á Mañeru, dejando el otro batallón de Tetuán en el centro de la línea de aquel pueblo á la ermita, para apoyar, en unión del de Ramales, el reconocimiento que debía practicar el brigadier Catalán con tres compañías del cuarto de ingenieros, un batallón de Gerona y una batería de artillería, avanzando por la carretera hasta Mañeru, reconociendo este pueblo y evacuándolo después si no encontraba resistencia, para volver á las primeras posiciones, con el fin de proteger la retirada y flanco izquierdo de las tropas que marchaban sobre la ermita; dispuso también que el brigadier Ruiz Dana, dejando en Puente la Reina un regimiento de infantería, los húsares de Villarrobledo y toda la impedimenta, se adelantase por la derecha á proteger la brigada de vanguardia.

Tan pronto como supo Ollo, jefe de todas las fuerzas carlistas que Moriones hacía un movimiento en dirección de Santa Bárbara, avisó á Mendiry, que desde Villatuerta pasase á Mañeru, y emprendió él desde luego la marcha en esta dirección, dando también igual orden á Argonz, y previniéndole que dejara en Estella las dos compañías de ingenieros, en prosecución de sus trabajos, y las fuerzas del sexto y octavo. Al llegar Ollo á Cirauqui con el segundo batallón de Alava, supo que el tercero de Navarra, que había pernoctado en dicho pueblo, había salido ya á proteger al segundo y al cuarto, que habían roto el fuego en el monte de Santa Bárbara. Eran, por lo tanto, estos tres batallones las únicas fuerzas que se oponían á la marcha del ejército liberal al salir éste de Puente la Reina. Considerando por esta razón que no podrían resistir el avance de las tropas liberales, y que su protección sería tardía, en caso de continuar por la carretera, tomó la calzada de Cirauqui, y se situó á retaguardia de los referidos tres batallones sobre las alturas que dominan á Santa Bárbara.

Cerciorado el general Moriones de que sus órdenes queda-

ban comunicadas y de que sus tropas empezaban á ejecutar los movimientos por él prevenidos, se trasladó al centro del lugar del combate, con seis piezas de artillería y cuatro compañías del tercer regimiento de ingenieros y el primer batallón de Guadalajara. La artillería debía quebrantar al enemigo, ayudando así la acción de las columnas de ataque, pero no hubo necesidad de emplearla, pues había sido tan notable la decisión con que las tropas liberales atacaron al enemigo, que sucesivamente le obligaron á desalojar la ermita y las dos posiciones consecutivas. En efecto, serían las nueve de la mañana cuando los tres batallones carlistas de que se ha hecho referencia, después de sostener una lucha encarnizada, se pronunciaron en retirada hacia el punto donde se había situado Ollo con el segundo de Alava. En la lucha sostenida hasta este momento hubo, sin embargo, algunas alternativas, pues resistiéndose bravamente el segundo y el cuarto batallones carlistas de Navarra, dieron varias cargas á la bayoneta, obligando en un principio á ceder á las tropas liberales, pero, rehechas éstas, los rechazaron en igual forma y con gran valor poniéndolos en dispersión. En este momento llegó el tercer batallón navarro, y su presencia contrarió algo el avance.

Desplegados ya los batallones carlistas en la posición elegida por Ollo, tuvo éste noticia de la llegada á Cirauqui de los dos batallones alaveses mandados por Mendiry y de los dos de Navarra y las dos piezas de artillería que mandaba Argonz; les ordenó que subieran á los altos de Cirauqui, en la dirección en que él se encontraba, y cuando llegaron á su vista, les previno que se corriesen á situarse al frente de la loma por la que el ejército liberal seguía su movimiento de avance.

La acción había empezado perfectamente para los liberales: Alcolea y Ciudad-Rodrigo eran dueños de Santa Bárbara; Catalán, se había apoderado de Mañeru; Piéltain se hallaba en la posición que se le había marcado, y Ruiz Dana se había situa-

do con cinco batallones sobre una altura á la derecha de Santa Bárbara.

Visto por Moriones que el grueso de la fuerza enemiga se corría hacia los montes de Guirguillano sobre la derecha liberal, resolvió atacarle sin pérdida de tiempo en sus nuevas posiciones, no ocultándosele que los carlistas habían recibido considerables refuerzos. A este fin, marchó de frente hacía el enemigo con la brigada de vanguardia, la media de reserva, parte de la artillería y la brigada Piéltain, menos el regimiento de Gerona, que quedó en la ermita de Santa Bárbara, con orden de sostener á todo trance aquella posición, y dispuso á la vez que el brigadier Ruiz Dana se dirigiese hacia Guirguillano, intentando envolver la izquierda enemiga. Los batallones carlistas, resueltos á rechazar el ataque, formaron en línea de columnas, situándose en el punto más avanzado el segundo batallón navarro; dos piezas de artillería rompieron el fuego contra la vanguardia liberal.

Rebasó Dana el pueblo de Soracoiz, que lo reconoció, y dejando á la derecha el de Orendáin, después de reconocerlo también dos compañías, se dirigió resueltamente á atacar las posiciones de Guirguillano, teniendo que inclinarse algo á la derecha para hacerlo por un collado de tierras labradas y cubierto de arbolado, porque al frente de Orendáin la posición presentaba un escalón de piedra cortado á pico, y, por lo tanto, inaccesible, concurriendo además la circunstancia de que había un espeso bosque delante de otro escalón; después de algunos disparos de cañón que, si bien certeros, produjeron poco efecto en el enemigo, á causa de la disposición del terreno, previno Dana que el regimiento de Sevilla atacase la referida posición, marchando por las tierras labradas, sostenido en su derecha por el primer batallón del regimiento de Africa, y en su izquierda por el primer batallón de la Constitución. El segundo de Africa y la caballería quedaron en reserva frente al pueblo de

Orendáin. El regimiento de Sevilla y el primer batallón de la Constitución avanzaron con gran arrojo, coronando á paso de carga las crestas de los montes de Guirguillano, y avanzando el resto de la brigada, quedó ésta sólidamente establecida, retirándose precipitadamente los batallones enemigos á unas alturas al otro lado del profundo barranco cuyas aguas caen á Cirauqui. Había avanzado también Moriones, y las fuerzas liberales ocupaban excelentes posiciones; pero eran las cuatro de la tarde, y aquél no creyó prudente avanzar más, porque sobreviniendo la noche, se vería precisado á acampar no estando preparado para ello, y prescindiendo de otras consideraciones, tropezaría con dificultades casi insuperables de racionamiento, por lo cual, juzgando que lo más conveniente era regresar á Puente la Reina, dió orden de emprender el movimiento de repliegue sobre la primera posición de la ermita y dicho pueblo, desembarazándose antes de todo lo que pudiese dificultar el paso de los desfiladeros que debía atravesar ya necesariamente de noche.

Cubría la retaguardia la brigada Ruiz Dana, protegida por la media de reserva, el batallón de Ramales y las fuerzas de San Quintín y Castrejana situadas en la ermita, donde los había establecido Piéltain rompiendo el movimiento; el brigadier Catalán, con el resto de su división, se dirigió á Puente la Reina, con objeto de custodiar cuanto había pasado ya á este pueblo, para no embarazar en el paso de los desfiladeros; la brigada de vanguardia, á excepción de Ramales, tomó posición en las alturas de la izquierda donde había comenzado el combate. Dana dispuso la retirada por escalones, formando los dos primeros los batallones del regimiento de Sevilla, con cuyo sostén, los de la Constitución y Africa pasaron á ocupar escalonados los puestos que les indicó, siendo el último este batallón. El enemigo, emboscado en los viñedos del otro lado del barranco ya citado, molestaba bastante á la brigada, y para contenerlo

hubo que destacar algunas guerrillas. En tal estado de cosas, se inició el movimiento de retirada, verificándola los dos batallones de Sevilla sin ser seriamente molestados; pero apercibido Ollo del movimiento, dispuso que tres batallones bajaran de sus posiciones cerca del pueblo de Garisoáin, y dos de aquéllos con alguna caballería, ya al oscurecer, llegaron á tiempo de atacar á la bayoneta al último escalón formado por un batallón de Africa, según se ha dicho, pero los rechazó éste con gran serenidad y valor, y pudo retirarse sostenido por las tres compañías del primero de ingenieros escalonadas para apoyarle, contribuyendo también al efecto el batallón de Ramales y las fuerzas de San Quintín y Castrejana situadas en la ermita y vertientes de la Sierra de Santa Bárbara, que obligaron á los carlistas á desistir de su empeño, hasta el punto de que ni sus guerrillas molestaron ya á las tropas liberales, en más de dos horas que todavía permanecieron éstas en sus posiciones.

Las pérdidas de las tropas liberales fueron dos jefes, tres capitanes, tres subalternos y cuarenta indivíduos de tropa muertos, cuatro jefes, cinco capitanes, 12 subalternos y 132 indivíduos de tropa heridos y cinco capitanes, seis subalternos y 68 indivíduos de tropa contusos. Las de los carlistas fueron, un jefe, cuatro subalternos y 32 indivíduos de tropa muertos y cuatro capitanes, 11 subalternos, dos cadetes y 79 indivíduos de tropa heridos. Así lo dice el parte oficial carlista, pero creemos que con posterioridad al parte, debió averiguar Ollo que sus pérdidas habían sido mayores. Los liberales pernoctaron en Puente la Reina, y los carlistas en Mañeru, Cirauqui, Garisoáin y otros pueblos del valle de Guesalaz.

Ruda había sido la acción. Por primera vez se habían batido los carlistas contra el grueso del ejército liberal.

La opinión pública creyó equivocadamente que Moriones había tratado de entrar en Estella; pero de los documentos, cartas particulares y noticias que tenemos referentes á los pro-

pósitos de aquél, no se deduce que pensara dirigirse á aquella ciudad, y mucho menos ocuparla permanentemente. Desde un principio comprendió el General que no contaba con fuerzas para hacer una excursión al interior del país; y si acudió á Tolosa, fué no sólo porque juzgando en peligro aquella villa, creyó de su deber salvarla aun á costa de los mayores sacrificios, sino también porque la moral del soldado y el honor de las armas exigían que aceptara el reto que le dirigían las facciones reunidas en las inmediaciones de Tolosa, dispuestas, al parecer, á apoderarse de este punto á todo trance.

La situación de Moriones era muy crítica; no pudiendo invadir el interior del país vasconavarro, debía permanecer á la defensiva en tanto que recibía refuerzos que le permitieran desarrollar un plan, y lo cierto es, que dado el estado de la guerra, no se podía hacer otra cosa, estando, por supuesto, á la mira de los movimientos de la facción; pero la opinión liberal en extremo impaciente, desconocía las exigencias militares y las necesidades del momento, reclamando que se marchara contra la facción, y, sobre todo, resultados. Si Moriones permanecía en actitud defensiva, perdía en breve su prestigio, y la moral del soldado no hubiera ganado mucho con ella (esta última causa era tal vez lo que principalmente motivaba un combate). Había expuesto claramente aquél al Presidente del Poder Ejecutivo de la República, cuál era el estado de la guerra, manifestándole en carta del 3 de Octubre, que hemos copiado, que se necesitaban lo menos 30.000 hombres más para obrar con éxito; y, por lo tanto, estaba penetrado de que sin estos refuerzos sería inútil cuanto hiciese. A la verdad, se hallaba en una situación dificilísima: si luchaba, se le diría que derramaba inutilmente la sangre del soldado; y si no luchaba, la opinión le censuraría duramente.

De todos modos, debemos consignar que, tanto los liberales como los carlistas, demostraron gran valor en el combate de re-

ferencia; el cual hizo patente que el ejército liberal había ganado mucho en espíritu y en disciplina.

Insistimos en que Moriones no pensó en avanzar hasta Estella. Probablemente, los carlistas no hubieran hecho gran resistencia el 7, porque debe tenerse en cuenta que dado el gran número de municiones que se gastan con el armamento moderno, hubiérales sido difícil reponerlas. Prueba también lo mismo y el efecto que les produjo la acción del 6, que habiendo practicado Moriones un reconocimiento en el lugar del combate, no fué hostilizado, y que al saber el cuarto navarro que aquél había salido de Puente la Reina, se trasladó hacia Zábal y Munugarren, y por la tarde, á la sola noticia de que se aproximaban las tropas liberales, dos compañías carlistas huyeron en dispersión.

El 7 de Octubre, dió Moriones la siguiente orden general:

«Soldados del Ejército del Norte.=Compañeros: con vuestra disciplina y serenidad en las formidables posiciones de Santa Bárbara y en los montes de Guirguillano, os habeis elevado á la altura de verdaderos veteranos; con vuestro valor, no sólo al resistir, sino al lanzaros sobre las masas enemigas, habeis inscripto en vuestras banderas el glorioso renombre de valientes.=Camaradas: la Patria lo espera todo de vosotros; vamos, pues, á cumplir nuestro honroso deber, y al escuchar el estampido del cañón y ver formados los batallones enemigos, cualquiera que sea su número, decid con la frente erguida y el corazón lleno de justo orgullo: ¡un combate más y otra victoria!= Compañeros: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército!=Vuestro General,=Domingo Moriones.»

Con igual fecha decía el Ministro de la Guerra al general Moriones, en contestación al oficio de éste del 3 que hemos copiado:

«Madrid 7 de Octubre de 1873.=Al General en Jefe del Ejército del Norte.=Excmo. Sr.:=La comunicación de V. E.,

fecha 3 del actual, remitida por el capitán de E. M. Suárez Inclán, ha sido objeto de profundo estudio por mi parte, y de detenida deliberación en Consejo de Ministros. Apreciando en todo su valor el estado en que se encuentra ese país, falto de medios de subsistencia y transporte por la resistencia pasiva que las poblaciones oponen á las tropas, abandonando sus hogares al aproximarse éstas, llevando sus ganados y cuantos recursos existen y pueden ser precisos para la subsistencia del soldado: el Consejo de Ministros, abundando en las ideas de V. E. ha acordado concederle la autorización que solicita, para procurarse por los medios que á su juicio crea convenientes y necesarios en los pueblos de esas provincias, los elementos de subsistencia y transporte que le sean precisos; pero como el Poder Ejecutivo tiene en su día que dar cuenta á las Córtes del uso que haga de las facultades extraordinarias de que se halla investido, desea el Gobierno que se lleve con la más exacta y escrupulosa claridad por la Administración Militar, la cuenta y razón de toda carga ó gravamen que al país se imponga, así como de la inversión que se le dé, remitiendo mensualmente á este Ministerio los estados que así lo expresen y acrediten.»

En telegrama del 8, el Presidente del Poder Ejecutivo y el Ministro de la Guerra decían al General en Jefe:

«Partes que V. E. nos ha comunicado sobre los últimos encuentros con los carlistas, nos han llenado de satisfacción y de júbilo. La bravura con que se ha conducido el ejército y la inteligente dirección de V. E., han dado los resultados que esperábamos; confiamos en que las futuras operaciones serán coronadas por un éxito brillante. Sírvase V. E. dar las gracias al Ejército en nombre del Gobierno, y asegurarle que la República velará por sus intereses, por su prosperidad y por su gloria.»

El General le contestó en los siguientes términos:

«El ejército de mi mando, agradece la felicitación con que le honra el Gobierno de la República, y siempre corresponderá

con lealtad y entusiasmo á los levantados y patrióticos deseos que V. E. significa en su telegrama. Por mi parte aseguro á V. E., que no ambiciono más galardón por mis servicios, que la felicitación que recibo del Gobierno y las pruebas de valor y de abnegación que he admirado en las tropas, en el combate del día 6 sobre las alturas de Santa Bárbara de Mañeru y montes de Guirguillano.»

En carta particular del 8, le decía también el Ministro al General:

«Excmo. Sr. D. Domingo Moriones.—Mi General y distinguido amigo: el Consejo, conforme con lo propuesto por V. E., le autoriza para hacer la guerra con el rigor que V. considere necesario.=No descansamos; todos nuestros esfuerzos se dirigen á organizar medios para la guerra. No vamos mal, pero nos consume la lentitud con que nos entregan los uniformes y el armamento. No es posible vencer el tiempo material que todo esto requiere, y de aquí demoras que no podemos evitar.= Estamos satisfechos de V., y la zurra que acaba de dar á los carlistas, debe haberles servido de lección.=Todo lo que V. pida y nosotros podamos darle, lo pondremos al punto á su disposición.=Si V. no recibe con la rapidez que requieren las circunstancias todo lo que necesita, es porque humanamente podemos facilitarlo.=No es sólo el Norte el que absorbe nuestra atención. Valencia se está poniendo mal. Los cantonales se agitan en Cataluña, y especialmente en Barcelona, mientras que no faltan complicaciones de otro género.=Todo afortunadamente lo vamos venciendo, pero sus efectos molestan al Gobierno. Usted tiene la grande y noble misión de dominar eso, y nosotros la de facilitarle elementos para que pueda conseguirlo en el más breve plazo posible.=Recuerdos afectuosos á Terrero, y V. sabe que le quiere muy de veras, su afectísimo seguro servidor q. b. s. m., José Sánchez Bregua.»

El 8, pasó Moriones á Tafalla, situando en Barasoaín la

brigada Piéltain, la de Dana en Pitillas, y en Olite el regimiento de Sevilla, un batallón de la Constitución y los húsares de Villarrobledo. Rogó el General al Ministro, que por altas conveniencias del servicio pasaran al Norte con urgencia las cuatro compañías de Alcolea que faltaban, y en el mismo telegrama le decía, que las bajas del combate y enfermedades exigían refuerzos. En otro telegrama le manifestaba que llevaba 2.000 hombres con chaqueta, y era necesario darles abrigos, é indicaba que se dispusiera de los capotes que dejaran los cuerpos.

El 9 continuaron las tropas en los mismos puntos.

El 10, la división de la Ribera, pasó á Artajona. El cuartel general continuó en Tafalla, con la brigada de vanguardia y la de reserva. Celebró este día Moriones con el Ministro, la conferencia telegráfica que á continuación se copia:

«Ministro.=La opinión se manifiesta algo preocupada, y abriga duda sobre el éxito completo del combate del 6. Deseo que para ir restableciendo la verdad de los hechos y desvaneciendo las dudas, conteste V. E. á las preguntas siguientes:= 1.ª=¿Cuál era el objeto de V. E. al dirigirse á Puente la Reina?=2.ª=¿A qué distancia, en qué punto y con qué fuerza quedaba la división de la Ribera?=3.ª=¿Por qué no pernoctó el 6 en Cirauqui y Mañeru?=4.ª=¿Las fuerzas del enemigo á cuánto ascendían? =5.ª=¿Después del combate, se replegaron á Estella ó á otro punto?= General.=Contestación:= 1.ª=Sabía que no estaban en Navarra ni los vizcaínos ni los guipuzcoanos, ni parte de los alaveses; que únicamente estaban reunidos nueve batallones navarros; seguro, pues, de la victoria, marché á Puente la Reina para atacarlos donde quiera que estuviesen para quebrantar la fuerza moral y material de las facciones navarras y las de la provincia, que son la base de esta guerra. He conseguido mi objeto, pues sus pérdidas han sido 130 muertos, entre ellos varios jefes y más de 700 heridos.=2.ª=La división de la Ribera no me hacía falta para

vencer á los navarros, ni podía utilizarla en los sitios donde precisamente tenía yo que combatir; la dejé para cubrir el Ebro y Logroño.=3.ª=No pernocté en Cirauqui y Mañeru, porque el combate fué desde Puente hasta la ermita de Santa Bárbara y desde estos puntos sobre la derecha, más allá de las montañas de Guirguillano, cerca de las montañas de Cirauqui, hasta Salinas de Oro. No pernocté sobre el campo de batalla, porque mis tropas ocupaban una línea muy extensa, dominando las cumbres, y porque lo había ya preparado todo para una retirada en la que me proponía dar á las facciones una severa lección, objeto que conseguí, pues que en lo más escabroso del terreno huyeron para no volverse á presentar.=4.ª=Las facciones tenían de fuerza sobre 9.000 hombres, sin que yo haya tenido necesidad, para desalojarlos de todas las posiciones y para después maniobrar en mi retirada, más que de emplear 4.000 soldados.=5.ª=Han marchado sobre Estella todas las facciones que fueron batidas. Al día siguiente del combate las facciones guipuzcoanas pasaron el túnel de Lizárraga con dirección á Estella; en la misma fecha, el Pretendiente estaba en Salvatierra, y es indudable que también haya marchado á Estella, así como creo deben estar próximos á ese punto los restos de los alaveses. Acompañan al Pretendiente batallones vizcaínos; es decir, las facciones reunidas están á la defensiva en una zona reducida, que es el objetivo de mi plan. Las cinco preguntas me indican que el Gobierno y V. E. desconfían de mi pericia ó mi plan, aun cuando estoy satisfecho de los resultados que he obtenido en mis operaciones y en el combate. =M.=El Gobierno no desconfía de la pericia de V. E.; le ha felicitado por el éxito del combate, y yo le he hecho estas preguntas para ir desvaneciendo con su contestación y por medio de la prensa, dudas que podía haber interés en abultar. Sobre lo dicho por V. E., se hacen varias observaciones que no es del caso enumerar ahora, porque hay que abreviar esta conferencia

para tratar pronto de varias cosas, adoptando la forma de pregunta y respuesta.=¿Qué fuerza tiene V. reunida?=G.=Se encuentra hoy conmigo la división de la Ribera, que mañana, después de recibir mis órdenes, se volverá á separar. Entre todos hay 9.000 infantes y 900 caballos con 18 piezas (14 de montaña); general Primo de Rivera lleva 1.700 infantes, 700 caballos y seis piezas (dos de montaña). Me quedan 7.300 infantes, 12 piezas y 200 caballos.=M.=¿Qué piensa V. E. hacer?=G.= Prepararme y esperar los movimientos del enemigo para obrar en consecuencia.=M.=He pedido al campamento de la Palma las cuatro compañías de Alcolea, y me contesta el General en Jefe, le es imposible envíarlas, pues habiendo de 6 á 7.000 insurrectos en Cartagena, que hacen salidas, en el campamento sólo tiene 3.000 hombres. Por otra parte, las facciones de Valencia aumentan, y no hay bastante fuerza para perseguirlas.= Espero de un momento á otro, 7.000 fusiles Remingthon.= ¿Qué número podía V. E. necesitar por el momento, sin desechar más armas que las absolutamente inútiles, pues que todas hacen suma falta?=G.=Tengo más de 3.000 Berdan que es preciso relevar, pues son casi inútiles en esta guerra y no se puede ir al combate con ellas, y más de 2.000 quintos sin armas que podía utilizar pronto si tuviera fusiles; creo, pues, precisos á lo menos 5.000 Remingthon, y yo le mandaré á V. E. Berdan.= M.=Pronto le enviaré 2.000 Remingthon. La construcción del vestuario, marcha con lentitud.=¿Quiere V. E. que le envíe mañana 6 pasado 500 capotes, sin perjuicio de irle envíando los que se vayan recibiendo aquí?=G.=Bien, si, mejor mañana que pasado. Veo que V. E. no me dice nada de las baterías Krupp ni de los quintos de artillería á pie de este Distrito é ingenieros, ni de los fusiles Remingthon de cazadores de Ciudad-Rodrigo.=M.=Iba á hablar de eso, puesto que lo estoy haciendo por partes. La batería Krupp; trataré de ello mañana. Me informaré de las disposiciones del Capitán general respecto

á los quintos y cazadores, y con su respuesta contestaré á vuecencia y providenciaré.=¿Cómo está de mantas ese ejército? ¿Cuántas podría V. E. procurarse en Pamplona?=G.=Llevan mantas los soldados que no tienen capote, tomadas de la provisión.=En Pamplona no se fabrican; las traen de Castilla.=M.=No se perdona medio de organizar elementos de fuerza para poder envíarlos proporcionalmente á los Generales en Jefe y á los Capitanes generales que me dirigen reclamaciones con mucha urgencia; y puede V. E. estar seguro de que en cuanto humanamente se pueda, serán satisfechos los que V. E. haga.=No le hago á V. E. indicación alguna oficial, sino de amigo y compañero, sobre la organización de la fuerza. Desearía que mientras no reciba los refuerzos que hacen falta en ese ejército, procurase en sus movimientos sucesivos, concentrar y mover unido el mayor número de fuerza posible.=Y termino saludando á V. E.=G.=Le agradezco la amistosa indicación, y siento no se me diga nada de los quintos artilleros é ingenieros.=M.=Le dije á V. E., que me enteraría, y providenciaré inmediatamente.=G.=Bien; saludo á V. E. y me retiro.=M.=Salude V. E. en mi nombre y en el del Gobierno á ese ejército, y conceda, desde luego, á todos los heridos, cruces pensionadas, y á los jefes y oficiales gravemente heridos, el empleo inmediato hasta teniente coronel inclusive.=G.=En la orden general he dado el telegrama del Gobierno felicitando al ejército, suprimiendo lo que hacía relación á mi persona.=Concederé las gracias que V. E. dice, pero hay hechos heróicos en indivíduos y clases de tropa, que deseo recompensar delante de las tropas formadas, con cruz vitalicia de un real. Hay jefes y oficiales que merecen recompensa antes de la propuesta; entre ellos, y en primera línea, están los coroneles D. Emilio Terrero y don Ramón Blanco, cuyos empleos de brigadieres, agradecería el ejército y yo sean concedidos por telegrama.=M.=Queda vuecencia autorizado para conceder á los indivíduos de la clase de

tropa, como si fuera en el campo de batalla, las gracias á que se hayan hecho acreedores. En cuanto á los jefes y oficiales, conviene formular propuesta para evitar rivalidades, especialmente de los coroneles cuyo ascenso á brigadieres se concede en Consejo de Ministros, con presencia de antecedentes.=G.= Daré las recompensas á sargentos, cabos y soldados, á los jefes y oficiales heridos, y lo antes posible remitiré á V. E. las propuestas, especificando los hechos con justicia.»

Durante el resto del mes de Octubre, las operaciones del ejército del Norte se redujeron á pequeños movimientos, según lo diremos á continuación en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.

Comunicaciones y telegramas.—El general Moriones expone al Ministro de la Guerra su pensamiento sobre las futuras operaciones.—Contestación del Ministro.—Otras comunicaciones.—Nuevo oficio de Moriones dando más detalles y ampliando sus explicaciones respecto al plan que se propone adoptar.—Contestación del Ministro.—Estado de la guerra en la provincia de Vizcaya, y sucesos de más importancia ocurridos en ella durante el mes de Octubre.—El general D. Ignacio María del Castillo, es nombrado Comandante general de las fuerzas de Vizcaya.—Estado de la guerra en la provincia de Guipúzcoa y hechos de armas ocurridos en ella durante el mes de Octubre.—Movimientos del Ejército en Navarra en los primeros días de Noviembre.—Posiciones ocupadas por los carlistas.—Situación de Estella y su mayor ó menor importancia.—Reseña del terreno ocupado por los carlistas.—Estado de las fuerzas con que contaba Moriones.—Batalla de Monte Jurra.—Orden general de D. Carlos á sus fuerzas.—Importante combate en Guipúzcoa, entre la división Loma y las facciones de aquella provincia.

El 11 de Octubre, continuaron las tropas liberales en los mismos puntos que el día 10, indicados en el capítulo anterior. El 12, se cambiaron los cañones de montaña por los de sistema Plasencia. Este día, la brigada Piéltain pasó á Tafalla, y después de municionarse en este punto, á Artajona.

Permaneció en Tafalla el General los días 13, 14, 15 y 16 de Noviembre. En telegrama del 15 decía al Ministro:

«Enfermo en cama hace dos días, con afección gástrico-catarral, que en breve espero desaparecerá, he tenido que suspender operaciones. Está general Primo de Rivera en Artajona con división de la Ribera reforzada por la brigada Piéltain; brigadier Dana con cazadores de Villarrobledo y la suya entre Olite y Pitilla; aquí la media de reserva, una batería Krupp y una y media montaña con húsares de Pavía.»

El 17, se trasladó el General á Olite y regresó á Tafalla desde donde decía el 18 al Ministro:

«Mi enfermedad se agrava. El reumatismo articular agudo me imposibilita para moverme. Mi médico de Zaragoza, don Gaspar López, que me visita hace dieciseis años, de acuerdo

con el militar Sr. Santamarina, declaran que necesito pasar á Fitero, aun cuando sólo sea por cuatro días.=Doloroso es para mí poner esto en conocimiento del Gobierno de la República, pero mi deber es decir la verdad.=Considero que, sin perjuicio del servicio, puedo separarme los días indicados. Las tropas se están dedicando con actividad á aumentar sus filas con los quintos que pueden equipar, á recomponer armamento y otros asuntos interiores, indispensables para la buena administración; y la administración militar á hacer acopios.=El ejército queda situado en la forma siguiente: el general Primo de Rivera, con su división y los siete batallones de la brigada Piéltain, en Lerín; el brigadier Dana, con una batería Krupp, tres batallones, cazadores de Villarrobledo y municiones, en Peralta; el brigadier Catalán, con dos baterías de montaña, la brigada de vanguardia y la media brigada de reserva con escuadrón de Pavía, en Tafalla. Los regimientos de Sevilla y la Constitución, una batería de montaña y un escuadrón de húsares de Pavía, en Olite á las órdenes del brigadier Catalán.=Si el Gobierno de la República me autoriza para marchar á Fitero, dejaré instrucciones concretas al general Primo de Rivera, respecto de los casos en que debe obrar y forma en que debe hacerlo.»

Habiendo indicado el Ministro al General en Jefe, que en el distrito de Aragón hacía falta un batallón, y que lo enviara del Norte, si le era posible, le contestó en telegrama del 19.

«Según lo que V. E. indica en su telegrama de las siete, hago el sacrificio de enviar hoy á Zaragoza el batallón de Guadalajara. El Gobierno de la República comprenderá las condiciones en que quedo para que puedan hacérseme exigencias de que emprenda operaciones ofensivas. Considero que V. E. por su parte, sin pérdida de momento, hará por enviarme quintos de artillería é ingenieros y los 2.000 fusiles Remingthon que tanta falta me están haciendo.=Acordados por mis médicos, nuevos remedios que han tenido resultado feliz, creo no necesi-

taré pasar á Fitero y que pronto estaré en disposición de montar á caballo.»

El Ministro le contestó:

«Doy gracias á V. E. por envíar á Zaragoza batallón de Guadalajara, que será pronto reemplazado por fuerza equivalente. Me dice V. E. que el Gobierno de la República comprenderá las condiciones en que V. E. queda para que puedan hacérsele exigencias de que emprenda operaciones ofensivas. El Gobierno, ni le ha hecho ni le hace exigencias de esa naturaleza. Ha dejado y deja á V. E. en plena libertad de obrar, pero sea cualquiera el pensamiento de V. E., no puede impedir su desarrollo la falta de un solo batallón que ha sido ya reemplazado por los quintos de Valladolid y lo será más todavía por los que le envíe de aquí. De todas suertes, y si V. E. cree que el desprenderse del batallón de Guadalajara le impide ó dificulta alguna operación importante, no le envíe á Zaragoza.»

Le indicaba también en otro telegrama, que de un día á otro le enviaría 2.000 fusiles Reminghton.

El cuartel general permaneció en Olite los días 19, 20, 21 y 22.

El Comandante militar de Tafalla decía al Ministro en telegrama del 20, que pedidos los antecedentes de lo que necesitaban los hospitales de aquel punto y Olite, resultaba que hacían falta 400 camas, 500 jergones, 500 colchas, 1.000 sábanas, 1.000 cabezales con fundas, 1.000 mantas, material quirúrgico, material de botica con oficial farmacéutico y 20 camillas en el hospital de Tafalla; y en el de Olite, para completo, 220 fundas, 225 mantas, 450 sábanas, 220 camas y 220 colchas. Para la guarnición de Tafalla, 1.000 camas, 2.000 mantas, 4.000 sábanas, 1.000 cabezales, 2.000 fundas, el correspondiente utensilio y el necesario para las guardias de la plaza.

Con fecha 21 indicó el Ministro al General en Jefe, que desearía le dijese en cifra, su pensamiento sobre las futuras ope-

raciones de campaña; y en contestación, en oficio de igual fecha, dijo Moriones al Ministro:

«Excmo. Sr.:=Con objeto de fijar la superior autoridad de V. E. sobre algunos detalles más acerca del plan de operaciones que me propongo seguir al emprenderlas de nuevo, una vez restablecido de mis transitorios padecimientos que casi puedo dar por terminados, V. E. me permitirá que al tener el honor de contestar á su telegrama cifrado de anoche, lo verifique por medio de este escrito.=Si pudiera disponer de 6.000 soldados más de infantería, además de los que tengo hoy bajo mi inmediato mando, resuelta y decididamente marcharía en busca del Pretendiente, que está en Estella y sus inmediaciones con 20.000 carlistas, á los que es preciso ir á batir con fuerzas suficientes para dos combates; uno al avanzar sobre Estella, y al día siguiente, el otro en las entradas de las sierras de Urbasa y Andía. Entre ambos combates, debe contarse con la seguridad absoluta de que producirían unas 2.000 bajas en nuestras filas, y que después de éllos sería necesario disponer que 2.000 infantes volviesen para acompañar los heridos y continuar las operaciones, formando parte de la división de la Ribera, debiendo llevar un núcleo de fuerza bastante para proseguir resueltamente la ofensiva, cualquiera que hubiese de ser el sitio á donde el enemigo se dirigiese. Además, tendría necesidad, para atender á las tropas, de grandes almacenes de municiones y víveres, sobre todo de los últimos, de que carezco, si bien es verdad que esto no sería para mí un obstáculo insuperable si pudiera contar con el número de soldados que dejo indicado.=No teniendo, pues, la fuerza que considero indispensable para tomar la más resuelta ofensiva, ni conviniendo á mis propósitos perder las ventajas que siempre da ésta, que ya la tomé desde el momento que me encargué del mando de este ejército, la que conservaré, mis operaciones militares se dirigirán á amenazar al enemigo avanzando hasta donde el terreno me lo permita con ventaja,

para poder aprovechar la superioridad de la artillería y caballería con que cuento, pero siempre con gran prudencia y meditación, pues considero lo grave que sería para el país y para el Gobierno de la República el que este ejército sufriese un descalabro ó el más pequeño revés.=Debo también hacer presente á V. E., que si en el transcurso de los movimientos que proyecto, las facciones reunidas en Estella se dividen y me presentan una ocasión favorable, no perderé un momento para aprovecharme de esta ventaja.=Por lo expuesto, considero que V. E. ha de conocer lo más esencial de mi pensamiento, y que todos mis afanes se dirigen á lograr el aumento de la fuerza á mis órdenes, para ponerlas en las mejores condiciones de combate, y que para conseguirlo, constantemente excito el celo de los jefes de los cuerpos, con objeto de que vistan y equipen en breve plazo los contingentes de quintos que han recibido ó deben recibir en estos días.=La situación que hoy ocupa el enemigo nos es en extremo ventajosa, pues como carece de dinero para atender á las necesidades de su gente, está desmoralizando y esquilmando el país, que más les conviene tener de su parte, y de tal modo se van tocando los buenos efectos del combate del día 6, que ya algunas madres me han presentado sus hijos para que los indulte de toda pena, manifestándome que otras muchas harán lo mismo si consiguen obtener perdón y olvido del extravío de los suyos.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Olite 21 de Octubre de 1873.=Excmo. Sr.=Domingo Moriones.=Exmo. señor Ministro de la Guerra.»

En contestación, le manifestó el Ministro en oficio del 24:

«El Gobierno de la República, se ha enterado por el escrito reservado de V. E., fecha 21 del actual, de su pensamiento respecto á las operaciones futuras de ese ejército, tanto en el caso de recibir un refuerzo de 6.000 hombres, que considera necesarios para tomar resuelta y decididamente la ofensiva, como en el de que por las dificultades que puedan encontrarse inevitable-

mente para este aumento de fuerza, tuviera que limitarse su acción á un plan en cierto modo defensivo y expectante.=Apreciando en todo su valor las consideraciones que V. E. expone, y resuelto el Gobierno á vencer cuantos obstáculos se ofrecen para terminar el ingreso en las filas de los contingentes últimamente llamados, proporcionándoles cuantos elementos son necesarios de vestuario, equipo y armamento, no considera lejano el día en que con los refuerzos envíados y los que se propone envíar, pueda V. E. contar con el número que juzga preciso para desarrollar un plan de campaña de prontos y tangibles resultados. Para cuando llegue este caso, y sin que esto sea menoscabar en lo más mínimo la iniciativa que á V. E. compete, en cuanto á la dirección de las operaciones se refiere, el Gobierno desea conocer su autorizada opinión acerca del plan que considera más conveniente para atacar á Estella, lo cual parece inevitable, según el empeño que los carlistas han tomado en conservarla, y para satisfacer, en cierto modo, y levantar la pública opinión que tiene fija su mirada en ese punto, y no es de desatender, cuando al propio tiempo las consideraciones militares también así lo aconsejan. Conocidas son del Gobierno las dificultades que ofrece esa empresa y los elementos que son necesarios para realizarla, si, como parece probable, el enemigo se propone utilizar las ventajas que le proporciona el número, el terreno y su manera especial de maniobrar y combatir, y estas mismas consideraciones le hacen creer la conveniencia de operar con la mayor suma de fuerzas reunidas, bajo la acción de una sola voluntad que impida las acciones de detal, que si dan buen resultado en el limitado campo de una acción, ofrecen serios peligros cuando se abarcan grandes distancias que impiden la debida y recíproca protección que las tropas deben prestarse en los momentos decisivos. Estas ideas, expuestas por su buen criterio en el citado escrito, son, también, las del Gobierno de la República, por cuyo acuerdo me dirijo á V. E. encar-

gándole la ampliación que juzga necesaria para conocer con mayor extensión sus futuros planes.»

Los carlistas se habían propuesto defender á toda costa á Estella, y para ello, se agregaron á los batallones navarros, dos guipuzcoanos y dos vizcaínos, que llegaron el 8 de Noviembre con D. Carlos. Se dió un gran impulso á la instrucción de todas estas fuerzas, y el Pretendiente las revistó el 13 en los campos de Ayegui. Se dispuso que se establecieran en Dicastillo, Villatuerta y pueblos próximos á Estella, preparándose para la defensa.

Durante el referido mes de Noviembre, nuevos partidarios ofrecieron sus servicios á D. Carlos, y conferenciaron con éste su hermano D. Alfonso, y Freixá, quienes le expusieron la situación del ejército carlista de Cataluña, las condiciones de sus jefes y las dificultades que presentaba la guerra en el Principado.

El 23, á las ocho y media de la mañana, salió Moriones de Olite en dirección á Tafalla, y en el empalme con la carretera que de este último punto conduce á Peralta, se unió con la fuerza acantonada en Tafalla que había salido también de este punto; siguieron después todas las fuerzas la marcha á Peralta y se alojaron en este punto. Los dos escuadrones de Sesma y la batería montada marcharon á Lerín.

El 24, permaneció en Peralta el cuartel general. Este día, dirigió Moriones al Ministro de la Guerra el oficio que á continuación copiamos, del cual éste dió traslado al de Marina:

«Teniendo ya V. E. conocimiento, por el despacho telegráfico del gobernador civil de Vitoria, del desembarco de fusiles y seis cañones de artillería llevado á cabo por los enemigos, por la costa próxima á Ondárroa (Vizcaya), cumple á mi deber llamar su superior atención acerca de este suceso que tanto debe influir en el curso de las operaciones, si como es de presumir los carlistas entre sus planes abrigan, á no dudarlo, el de ame-

nazar con tales elementos de guerra puntos de la importancia de Bilbao, San Sebastián, Tolosa, Tafalla, y tal vez hasta Vitoria, en cuyo caso me veré precisado á dirigir mis esfuerzos sobre el que sea sitiado, con las pocas fuerzas de que puedo disponer para empresas de tal importancia, siendo así que la marcha sobre los tres primeros ofrece siempre grandes dificultades por el terreno que tiene que recorrerse antes de llegar á ellos, lleno de desfiladeros y pasos en extremo difíciles.=En tal concepto, conociendo yo las condiciones de la frontera francesa y los medios que puede encontrar el enemigo para procurarse paso por ella para estas provincias y Navarra, de efectos de guerra, y sabiendo el abandono ó negligencia que se observa por parte de las autoridades de la vecina república para impedir este contrabando prohibido por las leyes de la guerra en todo tiempo, no puedo menos de llamar la atención de V. E. sobre este punto, al mismo tiempo que lo hago muy especialmente para que por nuestra marina de guerra se ejerza la mayor vigilancia sobre la costa cantábrica, hoy casi abandonada á los enemigos, y á lo que concedo una gran importancia.»

El 25, permaneció también en Peralta el cuartel general, pasando á Funes el regimiento de la Constitución. En oficio de esta fecha dijo Moriones al Ministro:

«Bastante mejorado de mis padecimientos, me consagro con la asiduidad que el bien del servicio exige á cuantos asuntos corresponden al cargo que ejerzo, pudiendo asegurar á V. E. que las tropas de mi mando, en los días que llevan de descanso, ni uno solo han perdido, consagrándolos tanto á su instrucción como á engrosar las filas con los hombres de primera entrada y enfermos que se han incorporado á los cuerpos, habiendo sido en el día el número de 500 los que lo han verificado procedentes de Vitoria con más de treinta y tres jefes y oficiales.=Ruego á V. E. me dispense la insistencia con que vengo solicitando de V. E. la pronta remisión de los 2.000 fusiles Remingthon

que me tiene anunciados en reiterados despachos telegráficos y comunicaciones oficiales, pues he adquirido el íntimo convencimiento, comprobando el juicio que ya abrigaba, de lo mucho que influye en la moral del soldado, el batirse con tan excelente armamento, pues en el combate del día 6, en las inmediaciones de Puente la Reina, se ha visto de una manera innegable la confianza, aun dentro de una misma compañía, que produce en la tropa esta clase de fusiles, cuando los que usaron el de sistema Berdan conocían su desventaja, por los muchos que quedaban inutilizados á los pocos disparos.=Réstame manifestar á Vuecencia, aunque con profundo pesar, no es corto el número de los oficiales que olvidados de sus deberes militares y de lo que la patria tiene derecho á exigir de ellos, no creen menoscabada su reputación, solicitando por medios más ó menos explícitos su pase á situación de reemplazo ó sus retiros, encontrándose al frente del enemigo, á pesar de su buena edad y condiciones físicas, muchos de ellos, para soportar las fatigas y penalidades de la campaña aun en medio de su rudeza.=De este importante asunto me ocupo y seguiré ocupándome con el interés que el buen nombre de nuestro ejército exige, quedando en dar á vuecencia cuenta de los que deben ser separados del servicio de una manera tan severa como justificada, y de aquéllos que efectivamente por su edad, achaques ó de resultas de heridas recibidas en campaña son dignos de obtener una situación menos activa, ó sus retiros, según cada caso.»

El 26, permanecieron las fuerzas en los mismos puntos, igualmente que el 27. Este día previno el General al brigadier de artillería D. Cayetano Blengua, que pasara á Logroño con objeto de ver si conseguía encontrar una casa que sirviera para parque de recomposición del armamento del ejército, depósito de municiones de todas clases y taller de recomposición del material de las baterías. Con este motivo decía al Ministro, por conducto del comandante militar de Tudela, que le rogaba se

remitiesen á dicho brigadier, con la urgencia posible, todos los pedidos que hiciera, pues de no ser así, tal vez se vería obligado á tener que suspender las operaciones. Se recibieron también este día 1.800 fusiles Remingthon, y se distribuyeron á los cuerpos que aún no tenían este armamento.

Permanecieron las fuerzas del ejército del Norte en las mismas situaciones, los días 28, 29, 30 y 31 de Octubre.

El General en Jefe dijo al Ministro de la Guerra en oficio del 29 de Octubre:

«Excmo. Sr.:=Recibida la respetable comunicación de V. E., ordenándome que manifieste mis pensamientos sobre los planes ulteriores de esta campaña, paso á verificarlo con la extensión que deseo satisfaga al ilustrado juicio del Gobierno de la República.=Cuando V. E. se encontraba al frente de este ejército como General en Jefe, siendo Presidente del Poder Ejecutivo el Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón, y Ministro de la Guerra el Excmo. Sr. D. Eulogio González, tuvo lugar en Madrid una junta de generales presidida por el Sr. Salmerón con asistencia del general González. En dicha reunión hicieron uso de la palabra ilustres generales, entre ellos los Excmos. Sres. capitanes generales D. Manuel y D. José de la Concha y los tenientes generales Quesada, Jovellar y otros, y aludido yo para expresar mi pensamiento, tuve la honra de decir poco más ó menos lo siguiente:=El Gobierno de la República, para concluir con las insurrecciones carlistas y cantonal, necesita llamar á las armas cien mil hombres, requisar tres mil caballos y preparar todos los elementos que sean necesarios para ponerlos bajo el pie de guerra, sin reparar en precios ni sacrificios. Es de absoluta é indispensable necesidad enviar al Norte con urgencia seis mil hombres para que el General en Jefe pueda sostener y aun ganar terreno en Guipúzcoa, sin perderlo en Navarra y Alava, hasta que puedan acudir 30.000 hombres de los llamados á las armas últimamente, y con estas fuerzas y las que allí

existen, terminar la guerra por el imperio de las armas. Lejos de ser rebatido este juicio, tuve la satisfacción de que mereciera el asentimiento de distinguidísimos generales que conocen esta guerra.=Cierto es que las circunstancias vienen cambiando de día en día, porque las facciones se van organizando á consecuencia de los grandes recursos que reciben del extranjero, como lo prueba el último desembarco de 5.000 fusiles de los sistemas más modernos, 600.000 cartuchos y cinco cañones de batalla; sin embargo, me confirmo en la opinión que expresé en la junta de generales, es decir de que con 6.000 infantes más me pondría en condiciones de atacar y batir á los enemigos en sus madrigueras, empezando por consiguiente una guerra ofensiva que prepararía el país para la paz, en cuanto llegaran los refuerzos de 20 ó 24.000 que necesita enviar el Gobierno, lo antes que le sea posible, si esta guerra ha de terminar por las armas y hundiendo para siempre al carlismo.=Con las fuerzas que tengo y las que han de ir nutriendo sus filas los 3.600 quintos que para el ejército hay en Tudela y Logroño, sólo me es posible dar una batalla, ganándola, y esto por el levantado espíritu de mis tropas; pero no puedo asumir la responsabilidad de aventurar la suerte de mi país y del Gobierno de la República, penetrando en el interior de las posiciones enemigas de Navarra, porque si bien es verdad que obtendría una victoria, al día siguiente habría quedado en tan fatales condiciones, que quizás sería imposible marchar á levantar un sitio que las facciones pusieran á Bilbao ó á Tolosa. =En resumen, creo indispensable para obtener el resultado apetecido 30.000 hombres más de los que hay, y de ellos 6.000 con toda urgencia, si se ha de tomar una ofensiva resuelta.= La indicación que V. E. me hace respecto á Estella estará muy en su lugar para satisfacer los deseos de la opinión pública; pero siempre he considerado que no se debe marchar sobre aquel punto sin tener las fuerzas suficientes para fortificarlo y

naturalmente conservarlo, ó por lo menos permanecer allí ocho días, maniobrando en los valles de Yerri, Guesalaz y Goñi hasta dominar por completo toda aquella zona y arrojar á los carlistas al otro lado de las sierras de Urbasa y Andía: insisto en que no he creído ni creo conveniente tomar á Estella para abandonarlo al día siguiente, con la seguridad que si esto se hace con las fuerzas de que dispongo, por necesidad tendré que volverme inmediatamente después de tomarlo, y no bajarán de mil quinientas bajas lo que cueste la ida y la vuelta; lo cual, además de la pérdida de los hombres, será á espensas de la fuerza moral de nuestro ejército, aumentando la de los carlistas; y de tal manera considero conveniente no emprender este movimiento sino en las condiciones que dejo expuestas, que habiendo podido dos veces apoderarme del pueblo sin sacrificio alguno, no he querido realizarlo por la importancia que daría á los carlistas su abandono.=V. E. conoce muy bien las fuerzas que tengo bajo mi inmediato mando, que son las mismas que V. E. llevaba, pero que se han desmembrado con el regimiento de León, con que reforcé al brigadier Loma, y con el batallón de Guadalajara que últimamente marchó á Zaragoza, sin contar las cinco compañías del regimiento de Valencia con que también ha disminuido la división de la Ribera. Cierto es que los cuerpos van trayendo algunos quintos, pero son tantas las bajas con el cambio brusco de la temperatura, el venéreo, la viruela y la sarna, que ya no tengo bastantes hospitales para los enfermos, á pesar de haber creado los cuatro de Tafalla, Olite, Tudela y Peralta. En fin, el total de la fuerza de infantería que puedo reunir, contando con la de la división de la Ribera, y después de hacer grandes esfuerzos, no excede de 9.000 hombres, y bueno será que el Gobierno y V. E. tengan presente que en Estella y sus inmediaciones hay 18.000 carlistas.=Es todo cuanto tengo que decir á V. E. respecto á mi juicio sobre el porvenir de esta guerra; en el presente, con las fuerzas que ten-

go creo que sólo debo buscar á todas las facciones reunidas en terrenos donde pueda aprovechar las ventajas que nos dan la superioridad de nuestra artillería, y también, en lo posible, las de la caballería, conservándome con el núcleo de dicha fuerza para el caso en que los carlistas, variando de plan, se decidiesen por poner sitio á Bilbao ó á Tolosa, donde me sería forzoso combatir para salvarlas.=Comprendo que en la situación en que hoy estamos, los carlistas se preparan y organizan; pero no pueden recibir los refuerzos que este ejército, según V. E. me tiene prometido, y es también una verdad que reunidos ellos en Estella y sus inmediaciones, están sacrificando la única zona en donde podrían mantenerse en el invierno, y me consta que entre sus generales se trata de que su situación no es sostenible y que es preciso cambiar de plan.=Si el Gobierno de la República no está conforme con mi opinión, sin inconveniente alguno y desde luego puede enviar otro general, en la seguridad de que no me he de quejar, pues todo cuanto ambiciono es la felicidad de mi patria y la gloria del Ejército.»

El Ministro le contestó el 31 en los términos siguientes:

«El Gobierno de la República á quien he dado lectura del escrito de V. E., fecha 29 del actual, se ha enterado con satisfacción del juicio formado por V. E. acerca de las operaciones futuras de ese ejército y del plan de campaña que crée más conveniente, dadas las proporciones que ha tomado la guerra, y los medios con que cuenta y en adelante puede disponer.= Un concepto no bien comprendido de la comunicación de V. E. del 21 dió lugar á creer que entraba en sus miras atacar á Estella, y precisamente porque el Gobierno está en todo conforme con las apreciaciones emitidas en su último escrito, es por lo que pedía á V. E. ampliación acerca de tan importante asunto, que queda hoy completa y satisfactoriamente aclarado. Por lo demás, no abrigue V. E. la menor duda acerca de la omnímoda confianza que el Gobierno de la República tiene en sus acredi-

tadas dotes militares, y puede desempeñar libre y desembarazadamente el mando confiado á su patriotismo y pericia, en la seguridad de encontrar completo apoyo y eficaz cooperación en sus actos. De orden del Gobierno de la República lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

Suspendiendo la narración de las operaciones del cuartel general, debemos ahora referir algunos sucesos ocurridos durante el mes de Octubre en las provincias Vascongadas.

El estado de la guerra en la de Vizcaya era cada día más grave: los carlistas hicieron un desembarco de 900.000 cartuchos en Elanchove, y desde este punto los transportaron á Guernica en 50 carros, de los cuales 30 se dirigieron á Alava y el resto á las Encartaciones y diferentes puntos de dicha provincia. Según telegrama del 7 de Octubre del Gobernador militar, esperaban también los carlistas seis piezas de artillería.

El pueblo de Portugalete y la goleta *Buenaventura*, situada en frente de él, eran constantemente hostilizados. En la noche del 10 al 11 fué atacado dicho pueblo por numerosas fuerzas enemigas, á la vez que unos 50 hombres, protegidos por el Malecón de la ría, hostilizaban á la goleta; continuaron las hostilidades los días 11, 12, 13 y 14, y á las nueve de la noche de este último día, aprovechando los carlistas la oscuridad de la noche, se posesionaron de las casas y de las huertas de la parte de Santurce, avanzando algunos silenciosamente hasta las mismas trincheras: pero al ser de día, la artillería les obligó á desalojarlas. La guarnición sufrió las pérdidas de un muerto, tres heridos y nueve contusos, entre éstos un comandante.

La guarnición de Bilbao hizo el 13 una salida con objeto de practicar un reconocimiento en el alto de Artagán, punto importante donde convenía colocar un blockhaus, y destruir al mismo tiempo una casa situada en el alto de Santo Domingo, conocida con el nombre de Mirador de Quintana, desde la cual los carlistas hostilizaban á la población y á los fuertes que do-

minaba. Se voló en efecto aquélla y se practicó el reconocimiento; durante esta operación los carlistas aumentaron sus fuerzas con las procedentes de Basauri, Galdácano, Larrabezúa y Derío, y hostilizaron sériamente á las tropas liberales al volver éstas á la plaza, causándoles dos muertos, 10 heridos, cinco contusos y un estraviado.

Atacaron también los carlistas el fuerte del Desierto, estableciéndose para ello en la fábrica de D. Juan Ibarra y en las casas inmediatas.

El jefe carlista Bernaola dirigió con fecha 8 de Octubre, desde Retuerto, al piloto práctico de la barra de Portugalete el oficio que á continuación se copia, prohibiéndole que prestara el servicio que le estaba confiado.

«Hay un sello que dice:=Comandancia militar de marina de la provincia de Bilbao.=Hay un sello que dice:=Comandancia militar del distrito de Orozco.=Uno de los más poderosos elementos que poseen los representantes del Gobierno revolucionario en Bilbao para hacer la guerra á los leales defensores de la propiedad, de las familias, de la tradición y de la patria, es indudablemente la facultad de poder introducir por la ría, tropas, víveres y municiones. Que el derecho universalmente admitido me autoriza para privar al enemigo de todos estos recursos, cosa es que nadie puede negar, así como que es cómplice sea quien quiera que le preste auxilio y directa ó indirectamente coopere á sostenerle y proporcionarle lo que necesita. Tal es el delito en que V. incurre, al dirigir y facilitar la entrada de buques por la barra de Portugalete como práctico y empleado del Gobierno rebelde. En su consecuencia le prevengo, que desde el momento que reciba ésta, le queda absolutamente prohibido salir con su lancha á recibir buques españoles, tanto mercantes como de guerra (si bien puede hacerlo con los extranjeros) bajo pena de la vida, la cual será igualmente aplicada al vigía que de orden de V. se coloca en la torre del mis-

mo pueblo para dar señales. Al efecto he dispuesto que le hagan fuego, y adoptaré otros medios que omito, cuantas veces intente salir á la mar, sin perjuicio de aplicarle la pena susodicha donde quiera que fuese hallado, dado caso que contravenga. Sírvase V. acusarme el oportuno recibo.»

A propósito de este asunto, el Comandante general de las fuerzas de Vizcaya decía en oficio del 21 al General en Jefe:

«Excmo. Sr.:=El comandante de marina de esta provincia con fecha de ayer me dice:=Excmo. Sr.:=El Piloto mayor de barra con fecha 19 del corriente me dice lo que copio.=Me veo en la imprescindible necesidad de comunicar á V. E., que he recibido dos oficios del jefe superior del campamento carlista, prohibiéndome, bajo pena de la vida, que salga con mi lancha á dirigir ningún buque mercante ó de guerra que sean nacionales (y sólo sí buques extranjeros); además de que quitará también la vida al vigía que por mi orden se coloca en la torre de señales. También estoy amenazado de que en el caso que permanezca en la villa de Portugalete tomarán en mi familia ó en mis fincas las revanchas que son consiguientes. En esta actitud tan crítica, dominando las fuerzas carlistas en toda la extensión de este pueblo y cerca de los muros de Portugalete, y hallándonos día y noche hostilizados por el crucero de balas de una y otra parte, he tenido que obedecer á la fuerza. En la actualidad los buques que frecuentan el puerto son tan solamente el vapor *Bilbao*, con la correspondencia, el *Pelayo*, el *Vizcaíno*, el *Dávila*, el *Oscar* y algún otro de poco calado, cuyos capitanes son prácticos y harán sus entradas por la barra sin novedad, ínterin ésta no cambie de dirección, pues entonces tendré cuidado de comunicarles verbalmente su dirección, como asimismo mi ayudante les indicará el rumbo que han de seguir á sus salidas, hasta ver si varía este estado de cosas.=Lo que traslado á V. E., con inclusión de la copia de la orden del cabecilla carlista Bernaola, para su conocimiento; debiendo hacerle presen-

te, que mientras tanto no se temen las alturas de San Roque, que domina el campo grande y Santurce, como asimismo la Torre de señales, no es posible poder seguir el servicio de practicaje en esta barra y ría, quedando por consiguiente paralizado desde esta fecha por las razones expuestas.=Tengo el honor de trasladarlo á la superior autoridad de V. E., con inclusión de copia de la orden de que se trata, á fin de que su superior autoridad tenga el debido conocimiento de la nueva dificultad que se presenta para las comunicaciones de la plaza, que se entorpecen en gran manera por la única vía recta, la que en la estación en que tratamos no podría muchos días franquearse sin la ayuda del práctico.»

El mismo Comandante general, en oficio del 25 que á continuación se copia, dirigido al Ministro de la Guerra, le daba cuenta del estado de la plaza de Bilbao y de los puntos fortificados sobre la ría, y solicitaba refuerzos para la construcción de las obras necesarias.

«Excmo. Sr.:=En la necesidad imprescindible de cumplir mi deber sosteniendo la plaza y puntos fortificados para mantener expedita la comunicación con el resto de España, y en vista de mis noticias, respecto á los aprestos y propósitos del enemigo. tengo el honor de comunicar á su superior autoridad el estado actual de los mencionados puntos.=Portugalete, llave de la ría, y en la que existe una guarnición de 500 hombres con dos piezas de artillería, sin que pueda envíarla un hombre más, por la escasa guarnición que en ésta mantengo, es hoy en día el objetivo principal de la facción, que se propone su conquista para cortar en seguida la ría. Cierto que hay en aquel punto un buque de guerra que ha prestado y presta utilísimos servicios, situado como está entre los fuegos del enemigo, á los que incesantemente hostiliza, pero no es menos cierto que no me es posible fortificar más aquella plaza, porque con su escasa guarnición sitiada por 2.000 enemigos, por la orilla izquierda, y

molestada por el batallón de Munguía desde la orilla opuesta, no puede efectuarse la operación de colocarse el blockhaus que aquí he construido, en el alto de San Roque, que era su destino, porque tanto éste como el inmediato de Campanzar los ha ocupado y fortificado el enemigo.=El fuerte del Desierto, cuyas ligerísimas obras de fortificación conoce V. E., como practicadas durante su permanencia en esta plaza, se halla igualmente amenazado, y el de Luchana es insostenible si llegara el desgraciado caso de perderse aquéllos. A estas circunstancias debe añadirse la posibilidad de que el enemigo se haya procurado mayores medios ofensivos, y lo prueba el haber construido, aunque no artillado aún, dos baterías en Aspe, punto en que es también preciso establecer otro fuerte para protección eficaz de la ría, como que sus fuegos cruzan con los de Portugalete y el Desierto. También para la defensa de esta plaza es de necesidad urgente la construcción de un fuerte en el punto de Artagán, donde se han hecho, el 13 del actual, los trabajos preparatorios al efecto; pero para hacer estas obras indispensables para la plaza y las demás tan importantes que dejo indicadas, me faltan fuerzas con que hacer frente al enemigo, que desde las posiciones que ocupa puede replegarse en breves horas é impedir todo trabajo, además de que para ejecutarlas me sería necesario abandonar algunos puntos de la plaza, y no cuento ni con la gente necesaria para cubrir el servicio que hoy requiere ésta. En este concepto, y considerando también á V. E. enterado de la situación por las explicaciones que verbalmente le hayan dado el señor Gobernador civil é indivíduos de la junta de armamento que han pasado á ésa, me atrevo á encarecer á su superior autoridad la apremiante necesidad de que las fuerzas de esta provincia sean reforzadas, á lo menos con 2.000 hombres de infantería, para la ejecución de dichas obras.=El vapor *Aspirante* marchó del puerto á Santander, hace tiempo, á reparar sus averías, y según noticias del comandante de marina, está ya

compuesto y en disposición de venir á prestar servicio, sin que aún lo haya verificado á pesar de estar la mar buena y flanqueable la barra; por carecer de ese medio no he podido remitir á Portugalete el material que los ingenieros tienen preparado.= A causa del mucho servicio que han prestado y del mucho fuego que hace el enemigo, se han inutilizado los vapores que prestaban el servicio, y sólo nos queda uno que conduce el correo cada dos días.=Tengo el honor de participarlo á su superior autoridad para su debido conocimiento y efectos que estime convenientes.»

En telegrama del 26 decía el Comandante general al Ministro, que en Arteaga (Valle de Arratía) tenían ya los carlistas la maquinaria para la fundición de cañones y construcción de hornos; para lo cual habían transportado á aquel punto el cobre existente en la fábrica de Galdácano: añadía, que esperaban los carlistas cuatro industriales extranjeros para dirigir la fundición. El comandante general insistía, con fecha 30, en que se declarase en estado de sitio la provincia.

El elemento intransigente de Bilbao, ejercía alguna presión sobre las autoridades, como lo demuestra el oficio que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr.:=Hace días se me presentó una comisión de voluntarios federales, pretendiendo aprehender como rehen á D. Félix Arenchaga, por cuanto los carlistas habían apresado á un indivíduo del batallón. Negado por mí el permiso para este acto que constituía un atropello, lo llevaron, sin embargo, á efecto, y después de mediar una comunicación con el Sr. Gobernador civil, han sido los autores entregados á los tribunales.=A consecuencia de este hecho ha aparecido en el periódico que adjunto incluyo, el suelto que aparece á su final. Este suelto, Excmo. Sr., es un llamamiento á la rebelión, delito gravísimo, sobre todo en las circunstancias en que la plaza se halla, y que puede acarrear fatales consecuencias.=Con objeto de evi-

tarlas, y atento cual se debe, y es mi obligación, á la seguridad de la plaza, tengo el honor de manifestar nuevamente á V. E., como tuve la honra de hacerlo en comunicación de 2 de Septiembre próximo pasado y telegrama de 10 del mismo mes, la precisión de que sin duda sea declarado el estado de sitio en la provincia; debiendo exponer al propio tiempo, que de no llevarse á efecto estas medidas con los medios que hoy cuento, me considero impotente para que el orden en la plaza y su defensa sean cual mi honor militar exige.»

Como la situación de Bilbao era cada día más crítica, el Gobierno pensó en nombrar un general que mandara dicha plaza, y habiendo sido destinado al ejército del Norte el general Castillo, el Ministro de la Guerra decía al General en Jefe, en telegrama del 28, que si podía desprenderse de aquél y darle el mando de referencia, prestaría un servicio que el Gobierno le agradecería, pudiendo en tal caso designar al que había de reemplazar á Castillo. A éste, que llegó el 30 á Peralta, le previno Moriones, teniendo en cuenta el telegrama del Ministro, que marchara á Bilbao; y el mismo día dirigió un oficio al Ministro, participándole que el general Castillo pasaba á encargarse del mando de Vizcaya, y solicitando los recursos que conceptuaba más indispensables por el pronto.

Para proseguir las obras de fortificación de Bilbao con la actividad necesaria, era preciso aumentar hasta el completo, con los quintos que les correspondieran, las dos compañías de ingenieros que había en aquella guarnición, y con 150 artilleros veteranos y los oficiales correspondientes, la fuerza de artillería de aquel destacamento. La escasez de fondos de la guarnición y los débitos contraídos por los cuerpos con el Banco de la capital, hacían necesario que se facilitasen desde luego al general Castillo, por lo menos 250.000 pesetas para remediar las necesidades apremiantes.=Con respecto á subsistencias, y para prevenir las eventualidades de un prolongado bloqueo, era en extremo

conveniente que se establecieran en Bilbao depósitos de víveres, con los artículos de primera necesidad, para unos seis meses, tanto para el vecindario como para el ejército. La importancia que tenía la ría de Bilbao, por ser el único medio de comunicación con el resto de la Península, aumentaba la necesidad de su defensa y exigía que para ello se enviaran á aquella plaza cuatro cañones rayados largos de 16 centímetros y una crecida dotación de municiones; en efecto, á los pocos días se hizo el envío. Para la vigilancia de la costa, para defender la entrada de la ría y como medio de transporte, hacían también falta tres vapores con la suficiente capacidad para conducir 2.000 hombres, en caso urgente, desde un punto cualquiera entre Santander y Bilbao.

En la provincia de Guipúzcoa, el brigadier Loma hacía grandes esfuerzos por sostener la línea cuya defensa se le había confiado, empeñando con frecuencia combates, y á todas horas escaramuzas. El 7 de Octubre, con objeto de relevar y avituallar el destacamento de Oyarzun, salió al amanecer de San Sebastián para Rentería. Desde este punto, cuatro compañías de Barbastro y dos de Miqueletes se dirigieron al cerro de Urcabe; una compañía de Málaga, de la guarnición de Rentería, y otra de volantes se situaron en la ermita del Salvador, y con el regimiento de Ontoria, cuatro compañías de Barbastro, una de ingenieros y una sección de artillería, se dirigió Loma al alto de Gogorra situado á la derecha de la carretera; los regimientos de Luchana y León y el convoy se dirigieron por la carretera á Oyarzun. El enemigo fué desalojado de las posiciones que ocupaba en el cerro de Urcabe y el alto de Gogorra, y relevado y avituallado el destacamento, regresó la columna á Rentería. Las pérdidas de los liberales fueron dos muertos y nueve heridos. Ignoramos las de los carlistas.

En la mañana del 14, sabiendo el brigadier Loma que la facción Lizárraga se hallaba en las inmediaciones de Villabona,

salió de Tolosa, donde había pernoctado, y siguió la carretera en dirección de aquél pueblo, disponiendo que el regimiento de Ontoria y el batallón cazadores de Barbastro, marchasen por la orilla izquierda del Oria, flanqueándole por este lado. Los carlistas ocupaban fuertes posiciones en las estribaciones del Monte Hernio, pero las fuerzas de la izquierda les obligaron á abandonarlas y á retirarse hacia Asteasu; las que seguían por la carretera entraron en Villabona, y observando que las facciones ocupaban el alto de Urcamendi, situado encima de este pueblo en la orilla izquierda y otros inmediatos, pasaron el puente, dejando un batallón en Villabona; y en unión de las fuerzas de la izquierda atacaron resueltamente al enemigo, el cual, vivamente perseguido, se retiró por Larraul hacia el monte Hernio. Las pérdidas de los liberales fueron 13 heridos. Terminada la acción, continuó Loma su marcha á Andoáin, sosteniendo un pequeño tiroteo frente á Aduna.

Una compañía de voluntarios móviles pasó el 15 á Usúrbil, con objeto de cobrar la contribución impuesta por la Diputación, y entró en aquel pueblo sin resistencia, pero sostuvo más tarde un tiroteo con la facción que se situó en la ermita de San Esteban, al otro lado del Oria, resultando un voluntario muerto y otro herido. Al regresar la compañía á San Sebastián, rescató á 10 señoras de oficiales, procedentes de Vitoria, que los carlistas tenían detenidas en aquel punto.

El 17, sabiendo Loma en Andoáin que Lizárraga, con objeto de oponerse á su paso para Tolosa, había cortado el puente de Soravilla é inutilizado el de hierro de Villabona, dejando también en mal estado otro que en el mismo punto existe, dispuso que los regimientos de Luchana y León, una compañía de miqueletes y dos de carabineros cruzaran el Oria por un paso provisional, rápidamente hecho por una compañía de ingenieros, y se dirigiesen hacia Villabona por la orilla izquierda, y emprendió él la marcha en la misma dirección por la carretera,

con el regimiento de Ontoria, el batallón de Barbastro, dos compañías de ingenieros, la batería de artillería y una de miqueletes. Los carlistas habían hecho grandes trabajos de defensa y ocupaban el alto de Urcamendi y otros inmediatos á Villabona, pero á la aproximación de las fuerzas liberales de la orilla izquierda, y hostilizados por ellas, abandonaron el Urcamendi; no así, otro cerro inmediato á Villabona, en el cual por su situación especial se resistieron bajo la protección de los parapetos hechos al efecto, y desde los cuales molestaban mucho á las fuerzas que marchaban por la carretera. En vista de esto, situó el Brigadier la artillería en punto conveniente, y dispuso que la compañía de miqueletes y el batallón de Barbastro pasaran el puente que existe en el pueblo, que si bien se hallaba en mal estado, aun era franqueable; efectuado este movimiento con arrojo y decisión, bajo la protección de la artillería, y atacado el enemigo á la bayoneta, se puso éste en retirada. Desalojado de sus fuertes posiciones, se situó en otras cerca del Monte Hernio, pero atacado de nuevo por todas las fuerzas, á excepción de un batallón que se quedó en Villabona, se retiró precipitadamente, no pudiendo las tropas liberales continuar su persecución, por ser ya de noche, por lo cual pernoctaron en Villabona é Irura, para proseguir al día siguiente su marcha á Tolosa. Las pérdidas de los liberales fueron tres muertos y 24 heridos.

El 25, unos cien carlistas atacaron el puente de Behobia, y fueron rechazados con algunas pérdidas, por un cabo y cinco carabineros que lo defendían; un carabinero herido se refugió en Francia. A consecuencia de este suceso, se dispuso que en lo sucesivo se situaran en dicho puente un oficial y 20 soldados.

En telegrama del 27, decía el comandante militar de Irún al Ministro de la Guerra, al General en Jefe y al Capitán general, que Irún y Fuenterrabía estaban bloqueados por los carlistas, y que escaseando los artículos de primera necesidad, deseaba le

autorizara el Ministro de Hacienda para importarlos de Navarra, por Dancharinea y Francia á Behobia, libres de derechos. El Ministro de la Guerra le contestó que procurara comunicar su situación al Gobernador de San Sebastián, y previno á éste que se lo comunicara al brigadier Loma, para que en la forma que le fuera posible procurase atender dicha necesidad. El 31, Loma relevó y avitualló el destacamento de Oyarzun, sosteniendo un largo tiroteo con las facciones que de ordinario tenían su guarida en los montes de Arichulegui, y las desalojó de las posiciones que habían ocupado, causándoles algunas bajas, sin que tuviera ninguna por su parte; la mitad de la división pernoctó en Rentería, y con la otra pasó el Brigadier á Irún.

Según su comunicación del 2 de Noviembre, había observado con satisfacción que aquel pueblo y Fuenterrabía estaban perfectamente atendidos bajo todos conceptos, y libres de todo golpe de mano: decía también en dicho oficio, que en el puente de Behobia se habían hecho algunas pequeñas obras de defensa para su mayor seguridad. Regresó, el referido día 2, á San Sebastián, sosteniendo un corto tiroteo, y el mismo día, sabiendo que los carlistas se hallaban en San Esteban de Usúrbil y que ocupaban el puente de este punto, donde habían hecho un tambor, marchó en aquella dirección, se apoderó del tambor, que lo destruyó, y de la referida posición de San Esteban, obligando al enemigo á retirarse en dispersión á los montes inmediatos; las bajas de los liberales fueron un muerto y cinco heridos: tuvieron también algunas los carlistas.

En la provincia de Alava no ocurrió durante este mes ningún hecho de armas; empeoraba el estado de la guerra, y los carlistas continuaban sin dificultad su organización.

Reanudemos ahora la narración de las operaciones del General en Jefe en Navarra.

El 31 de Octubre, se hallaba aquél en Peralta. Como no

contaba con dinero para socorrer á sus tropas, sino para unos seis días, esperaba pasar al día siguiente á Lodosa, donde pensaba permanecer hasta el 3 de Noviembre para dar tiempo á que se le envíase dinero, y con objeto también de recoger algunos quintos que se habían uniformado en Logroño. Con los fusiles Berdan recogidos, había armado á los quintos, á los carabineros que fueron desarmados al caer prisioneros en los fuertes y á 350 voluntarios de Azagra y Peralta que prestaban muy buenos servicios en todos conceptos; y habiéndole sobrado 677 fusiles Berdan, ordenó al Comandante militar de Tudela, que al día siguiente los envíase á Madrid.

El 1.° de Noviembre, salió de Peralta para Andosilla el brigadier Piéltain con el regimiento de Tetuán, el de Gerona y dos escuadrones de Pavía, y detrás de él, el cuartel general con la brigada de la vanguardia, 12 piezas de artillería de montaña y cuatro de la montada, las fuerzas de ingenieros, el regimiento de la Constitución, la impedimenta y dos escuadrones de caballería del regimiento de la Princesa. Descansaron las tropas en Andosilla, y prosiguieron después su marcha á Lodosa, donde entraron á las cuatro y media de la tarde. Piéltain quedó en Cárcar con la fuerza de su mando y una batería montada. El 2, permanecieron dichas fuerzas en las mismas posiciones. El 3, el Cuartel general salió á las ocho y media de la mañana en dirección de Sesma, á donde llegó á las diez, y poco después, la brigada Piéltain que había salido de Cárcar; á las once y media prosiguió ésta la marcha, y las demás fuerzas á las dos, todas en dirección de los Arcos, donde se alojaron en su mayor parte; el resto en Sesma.

Este mismo día 3, el Capitán general del Distrito decía al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, que el jefe de la estación de la vía férrea de Vitoria le había participado, que á partir de este día circularía todos los lunes un tren de mercancías desde Miranda á Beasáin; y añadía, que no teniendo ante-

cedentes acerca de este asunto, esperaba órdenes, sin las cuales no permitiría la circulación, por no creer suficiente un simple aviso de un jefe de estación, tratándose de un servicio de tanto interés y gravedad. El Ministro dirigió un B. L. M. al Director de la línea del Norte, preguntándole qué es lo que había en este asunto, y aquél le contestó que efectivamente la compañía de los caminos del Norte había pensado en establecer un servicio de mercancías, entre Miranda y Beasáin, y á este efecto había dispuesto hacer el ensayo de un tren semanal entre ambos puntos. No se hizo tal ensayo.

El 4, las fuerzas que quedaron en Sesma pasaron á los Arcos, y después de haber emprendido todas la marcha por la carretera de Estella, se suspendió el movimiento, porque estaban los caminos poco menos que intransitables á causa de una copiosa lluvia, y no era posible que las tropas, en particular la artillería, desplegasen fuera del camino. El Cuartel general, la brigada de vanguardia, la de Dana, el batallón de Castrejana, los ingenieros, los cazadores de Villarrobledo, dos secciones de Pavía, el regimiento de Sesma, una batería montada y dos de montaña, quedaron en los Arcos, y Primo de Rivera, con el resto de las fuerzas, en Torres y Sansol; en esta situación permaneció el Ejército el 5.

(**Véase el plano de los días 7 y 8**.) Comprendiendo los carlistas que era inminente un nuevo choque, y suponiendo que Moriones intentaría tal vez avanzar hacia Estella, trataron de cerrarle el paso, estableciéndose á este fin en una extensa línea que comprendía desde el Monjardín, que era su derecha, hasta los altos de encima de Arróniz, extrema izquierda, siendo su centro los pueblos de Villamayor, Urbiola, Luquin y Barbarin, que los ocuparon, así como también las alturas que los dominan. Se hallaba D. Carlos al frente de las fuerzas carlistas; se componían éstas de cinco batallones navarros, tres alaveses, tres vizcaínos, uno guipuzcoano y uno riojano, reuniendo un total

de 9 á 10.000 hombres, cuatro piezas y 200 caballos. Se habían situado estas fuerzas en la forma siguiente: cuatro batallones navarros, el 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, se establecieron en el punto denominado Lortiga, á la izquierda de Arróniz, en la ermita que existe encima de este pueblo, en el alto de Santa Cruz, en el alto entre Barbarín y Arróniz y en una pequeña elevación que hay delante de este pueblo; tres batallones alaveses, tres vizcaínos, uno guipuzcoano y otro castellano ocuparon á Luquin y Urbiola y las excelentes posiciones que los defienden; uno riojano defendía el Portillo de Olejua, y el 5.° navarro, con la caballería, se situó en Villamayor. Aun cuando Moriones no se proponía pasar á Estella, se lo creían los carlistas, y por esta razón juzgamos que ha llegado el caso de que digamos cuatro palabras acerca de esta ciudad.

Se halla situada en un estrecho y profundo desfiladero, á orillas del Ega, á unos 44 kilómetros de la capital, completamente dominada por los altos de Monte-Muru y Zubielqui al Norte, los de Villatuerta al Este, el Monte Jurra al Sur y el Monjardín al Oeste; la ciudad por sí sola, militarmente considerada no es importante, ni es posible sostenerla, sin sostener á la vez toda esta serie de posiciones que la dominan, pues la posesión de una de éstas dá la de aquélla. Apesar de esto, durante toda la guerra ha sido la ciudad santa, por decirlo así, de los carlistas, que, comprendiendo lo que acabamos de indicar, fortificaron las alturas de referencia y las defendieron tenazmente en todas las ocasiones. Por lo demás, Estella tiene gran importancia como cabeza de un distrito rico en caldos y cereales, fanático y exaltado por la idea carlista, y por su próximidad á los valles de las Amézcoas y á las sierras de Urbasa y Andía.

No trataremos ahora de estudiar las diversas líneas que pueden seguirse para marchar sobre Estella, pues llegará ocasión oportuna en que detenidamente hablaremos de esta cuestión;

ahora, como el ejército no intenta sino medir sus armas con los carlistas, en la zona por éstos ocupada, debemos hacer una ligera reseña de ésta. La carretera de Logroño á Estella atraviesa la zona de referencia, es decir, la parte occidental del territorio llamado la Solana, que está comprendido entre las faldas orientales y meridionales del Monte Jurra y el Monjardín; entre Logroño y los Arcos recorre un terreno despejado á veces y otras ligeramente ondulado, que permite el empleo de las tres armas; á unos cinco kilómetros de los Arcos, cierra el paso á la carretera una cadena de alturas de alguna elevación y de pendiente agria y rápida, que se desprende de la sierra de San Gregorio, cadena que es la divisoria de aguas entre el arroyo Cogullo y el Zamarca, afluentes respectivamente del Odrón y del Ega. Esta pequeña cadena ofrece tres pasos, que son: el Portillo de Cogullo por el que la cruza la carretera de referencia en un desfiladero bastante profundo; el Portillo de los Lobos, por el que pasa el camino carretero de Sesma á Arróniz, y el de San Julián, que lo atraviesa la carretera de Lodosa á Estella por Allo. Una vez en posesión de dicha cadena, puede avanzarse hasta Urbiola, Luquin y Barbarin, aunque con algunas dificultades. La carretera sigue después por el desfiladero de Villamayor, formado al Oeste por el Monjardín y la serie de montes que desde San Gregorio constituyen la divisoria de aguas entre el Ebro y el Ega, y al Este por las faldas occidentales del Monte Jurra; entra en el valle de Santesteban, dificilísimo de atravesar, y pasando por Azqueta, y dominada á derecha é izquierda, dejando á aquel lado el convento y monte de Irache, sigue por Ayequi á la referida ciudad, recorriendo un trayecto muy difícil de forzar. Como se vé, para seguir este camino hasta Estella, hay que apoderarse del Monte Jurra y el Monjardín. Situado aquél entre la carretera de Allo á Estella y la de que acabamos de hablar, corre en dirección Noroeste Sudoeste, y con los estribos que destaca hacia los dos referidos caminos, forma una

inmensa fortaleza natural, de mucha pendiente, con bosques y matorrales en varios sitios; entre dichos estribos, los que terminan en Luquin y Barbarin defienden el desfiladero de Villamayor, y son muy difíciles de franquear. El Monjardín tiene una pendiente regular, y se halla cultivada toda su falda con setos y vallados en gran número que separan las heredades, constituyendo otros tantos parapetos difíciles de abordar, haciendo casi infranqueable dicha Peña. En realidad, para la conquista de Estella, sea siguiendo el camino que emprendió Santa Pau por el Robledo, por el estribo de Santa Ana, que termina al Oeste de Dicastillo y conduce por Arellano á la cumbre; ya siguiendo el camino de Monverde que por la ermita de San Blas de Morentin se dirige, dominando este pueblo y el de Muniain, á Monverde; ya que se emprenda la marcha por los Arcos á Urbiola; es preciso ante todo apoderarse del Monte Jurra; empresa siempre muy difícil: de no hacerlo así, sería imposible el avance, ni á costa de grandes pérdidas; debiendo advertir que aun en el caso de que las tropas liberales entrasen en Estella, se encontrarían con que el enemigo, corriéndose á lo largo del Monte Jurra dominaba completamente la situación de aquéllas.

Conociendo Moriones las posiciones que los carlistas ocupaban, se propuso atacarlos y batirlos, haciéndoles ver su superioridad; y para ello no pensó en avanzar hasta Estella, pues aun sin la conquista de esta ciudad, era difícil y grave la de las posiciones enemigas con el corto número de fuerzas de que disponía, que á continuación se detallan:

		HOMBRES.				GANADO		ARMAMENTO.			
								CAÑONES.		FUSILES.	
		Oficiales generales	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Mulos	Krupp	8 centímetros cortos	Remingthon	Berdan
Cuartel general del ejército		3	15	16	152	63	»	»	»	85	14
Brigada de vanguardia, Blanco	Plana mayor	»	3	4	13	11	»	»	»	3	»
	Reg. inf. de Ramales núm. 5. (2.° batallón)	»	3	19	577	6	»	»	»	577	»
	Bon. Cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 5	»	2	27	630	3	»	»	»	630	»
	— de Alcolea, núm. 22 (4 comp)	»	2	14	481	3	»	»	»	484	»
	— de Puerto Rico, núm. 27	»	2	22	690	4	»	»	»	617	»
	Total de la brigada	»	12	86	2,391	27	»	»	»	2.311	»
Primera división, Primo de Rivera	Cuartel general de la división	1	7	8	20	16	»	»	»	»	»
Primera brigada, Piéltain	Plana mayor	1	»	4	7	6	»	»	»	»	»
	Reg. inf. de Castrejana, núm. 2 (2.° batallón)	»	2	16	572	5	»	»	»	566	»
	— de Gerona, núm. 22	»	5	29	865	9	»	»	»	676	179
	— de San Quintín, núm. 32	»	4	26	607	7	»	»	»	590	2
	Total de la brigada	1	11	75	2.051	27	»	»	»	1.832	181
Segunda brigada, Tello	Plana mayor	1	1	3	3	2	»	»	»	»	»
	Guardia civil	»	»	2	30	2	»	»	»	30	»
	Carabineros	»	»	1	29	1	»	»	»	29	»
	Tiradores del Norte	»	»	6	145	»	»	»	»	145	»
	Reg. inf. de Saboya, núm. 6	»	3	27	496	5	»	»	»	»	503
	— de Asturias, núm. 31	»	5	48	833	5	»	»	»	833	
	4.° Reg. de Ingenieros (3 compañías)	»	4	7	283	16	»	»	»	267	»
	Total de la brigada	1	13	94	1.819	31	»	»	»	1.304	503
	Total de Infantería de la división	2	24	169	3.870	58	»	»	»	3.136	684
[illegible]	Plana mayor	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
	Reg. de Sesma, 1.° de Cazadores	»	2	27	248	239	»	»	»	210	»
	— de Arlabán, 2.° de id.	»	2	[illegible]	[illegible]	210	»	»	»	210	»

división.....	Total de la Artillería.....	»	»	5	115	19	76	4	2	»	»
	Cuartel general de la división.....	1	1	3	10	12	»	»	»	9	»
Segunda división, Catalán. — Primera brigada, Ruiz Dana.....	Plana mayor.....	1	1	4	11	10	»	»	»	5	»
	Reg. inf. de Sevilla, núm. 33.....	»	6	44	1.021	11	»	»	»	851	170
	— de Cantabria, núm. 39.....	»	6	36	787	10	»	»	»	787	»
	3.er Reg. de Ingenieros (4 compañías).....	»	»	14	379	14	31	»	»	341	»
	Total de la brigada.....	1	13	98	2.198	45	31	»	»	1.984	170
	Plana mayor.....	1	»	1	4	4	»	»	»	2	»
	Reg. inf. de Tetuán, núm. 4.....	»	4	37	694	7	»	»	»	694	»
	— de Africa, núm. 7 (1.er batallón)...	»	1	16	384	3	»	»	»	336	»
	— de la Constitución, núm. 29.....	»	5	29	743	5	»	»	»	655	88
	Total de la brigada.....	1	10	83	1.825	19		»	»	1.687	88
	Total de la Infantería de la división.....	2	23	181	4.023	64	31	»	»	3.671	258
	Plana mayor.....	»	1	1	4	4	»	»	»	2	»
	Reg. de Pavía, 1.° de húsares.....	»	1	13	78	71	»	»	»	57	»
	— de Villarrobledo, 2.° de id.....	»	2	16	99	111	»	»	»	92	»
	Total de la Caballería.....	»	4	30	181	186	»	»	»	151	»
	Plana mayor.....	»	1	1	2	4	»	»	»	»	»
	2.° Reg. montaña (3 baterías).....	»	1	14	235	33	91	»	12	»	»
	3.° id. montado (1 batería).....	»	1	4	81	15	60	4	»	»	»
	Total de la Artillería.....	»	3	19	318	52	151	4	12	»	»

RESUMEN GENERAL.

Cuartel general del Ejército, divisionarios y planas mayores de las brigadas.....	10	30	46	230	136	»	»	»	111	14
Total de la Infantería.....	»	55	411	9.820	113	»	»	»	8.510	942
— de la Caballería.....	»	10	93	879	831	»	»	»	773	»
— de la Artillería.....	»	3	24	438	71	227	8	14	»	»
— de Ingenieros.....	»	4	22	662	24	31	»	»	608	»
Suma total de fuerza del Ejército.....	10	102	596	12.029	1.175	258	8	14	10.002	956

Expuestas la fuerza y situación de ambos ejércitos, y hechas algunas indicaciones respecto al terreno en que ocurrieron los combates de los días 7, 8 y 9 de Noviembre, trataremos de referirlos.

(Véase el plano de los días 7 y 8.) A las siete de la mañana del 7, después de haberse incorporado Primo de Rivera á Moriones, el ejército liberal salió de los Arcos, por la carretera de Estella, en este orden. El coronel de caballería D. José Jaquetot, con dos escuadrones de su regimiento de Villarrobledo, dos del de Pavía y otros dos de Lusitania, con guerrillas desplegadas al frente y á los flancos; Primo de Rivera, con la brigada de vanguardia, la de Piéltain, el regimiento de Asturias, las dos compañías de tiradores del Norte, dos baterías de montaña, el regimiento de caballería de Sesma y dos escuadrones del de Pavía, á las órdenes del brigadier Colomo; seguía el movimiento, flanqueando la izquierda, el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo; marchaba después Catalán con la brigada Ruíz Dana, el 2.° batallón de Castrejana y una batería de montaña, llevando en el centro las dos baterías de batalla con siete compañías de ingenieros; el regimiento infantería de Saboya y el de caballería de Arlabán cubrían la retaguardia y cuidaban de la impedimenta. Sin ser hostilizadas pasaron estas tropas el portillo de Cogullo, pero entre nueve y media y diez de la mañana, al desplegar en la llanura el coronel Jaquetot, el enemigo rompió el fuego de fusilería y artillería contra las de caballería que mandaba aquel jefe, logrando que cayeran algunas granadas en los intervalos de los escuadrones, en los cuales, sin embargo, no causaron bajas ni alteraron en nada su orden. Inmediatamente dispuso Moriones: que el general Primo de Rivera con todas sus fuerzas formase á la izquierda de la carretera; que el brigadier Catalán, hiciera lo propio á la derecha, y que las baterías de batalla, con las siete compañías de ingenieros, tomasen posición delante de las fuerzas del ge-

neral Primo de Rivera y rompieran el fuego contra Barbarin, desde donde había roto el suyo la artillería enemiga.

Moriones no se preocupó de su línea de retirada, pues dada la posición enemiga, la aseguraba por completo la gran superioridad de su caballería sobre la carlista, y en caso necesario bastaría protegerla con escasas fuerzas de infantería, destinando además á este fin una sección de montaña.

Según lo dice el General en su oficio del 2 de Diciembre, dirigido al Ministro de la Guerra, era tal la confianza que tenía en el éxito de la jornada, que anunció á los oficiales generales y jefes del ejército, que con su artillería iba á dar una severa lección al enemigo, conquistando con facilidad sus posiciones.

Ejecutados con gran precisión por las tropas los movimientos prevenidos, y reconocida por el General la posición del enemigo, dispuso que Catalán avanzase por la derecha hasta una altura próxima, separada por el arroyo Campanarea de las posiciones que ocupaban los carlistas encima de Arróniz, y que rompiese el fuego con una batería de montaña y las guerrillas, procurando que las fuerzas restantes estuviesen á cubierto; debía además esperar en dicha posición las órdenes del General, observar la izquierda enemiga y cubrir al ejército de un movimiento envolvente por este flanco. Al propio tiempo, previno Moriones al brigadier Ruíz Dana, que con el regimiento de Cantabria, una sección de artillería de montaña y la caballería que mandaba el coronel Jaquetot, marchara por el flanco izquierdo, advirtiéndole que avanzase muy despacio y sujetando sus movimientos á los que verificasen las demás tropas. Primo de Rivera debía avanzar por el centro.

Quedaron establecidas las tropas liberales en el orden siguiente: en la derecha, Catalán, con los regimientos de Sevilla y de la Constitución, el batallón de Castrejana, el de Africa y una sección de montaña; en el centro, Primo de Rivera, con la infantería de su división, la brigada Piéltain y la de vanguardia,

y en una pequeña loma, sobre la izquierda de la carretera, los ocho cañones de las baterías montadas; Dana, en el flanco izquierdo, con las fuerzas indicadas.

Roto el fuego en toda la línea, las dos baterías de batalla y otras dos de montaña que había colocado el general Primo de Rivera dirigieron los suyos sobre Barbarin, consiguiendo con sus certeros disparos apagar el de las dos piezas enemigas situadas en aquel pueblo, desmontando una de ellas. Catalán marchó hacia las alturas que se le habían señalado, disponiendo que un batallón de la Constitución se situase en su extrema derecha. Al llegar aquél á la posición de referencia, el enemigo empezó á hostilizarle vivamente.

En vista de las grandes bajas que iba á tener en esta meseta, y comprendiendo la conveniencia de desplegar sus fuerzas, previno Catalán que el otro batallón de la Constitución desplegase al frente una compañía en guerrillas con otra de reserva, y por la derecha y en la misma forma, igual fuerza, ocupando ésta un viñedo con orden de cubrirse todo lo posible del fuego enemigo; dispuso también que el regimiento de Sevilla y los batallones de Castrejana y Africa se ocultasen en los pliegues del terreno y que la batería de montaña tomase posición y rompiese el fuego. A la media hora de hallarse situadas las tropas en esta disposición, observó Catalán gran movimiento de fuerzas en el flanco izquierdo enemigo, y por si su objeto era atacar el derecho de los liberales, lo puso en conocimiento del General en Jefe. En su vista, ordenó éste que reforzaran á las tropas del mando de Catalán, las compañías del tercer regimiento de ingenieros y un escuadrón de coraceros de Sesma, y que la brigada de caballería tomase posición en la llanura que se extendía desde la izquierda de Catalán hasta la carretera: pasó á las órdenes de éste el brigadier Padial.

Grandes eran las bajas que sufrían estas fuerzas, tanto porque se hallaban á descubierto y en difíciles condiciones para

desplegar, como porque el enemigo tiraba cubierto por obras de tierra y con un armamento de más alcance; por lo cual, para remediar en parte este mal, que se agravaba con la aglomeración de fuerzas, dispuso Catalán que el regimiento de Sevilla subiera á las alturas donde se hallaba el primer batallón de la Constitución, y previno de nuevo que los batallones de Africa y Castrejana y las fuerzas de ingenieros se cubriesen en las ondulaciones del terreno, ordenando á la vez que la caballería se retirase hasta ponerse fuera del alcance de las balas. El batallón de la Constitución desplegado en guerrilla y la compañía de montaña situada próxima á él agotaron sus municiones, y en su virtud, fué relevado el primero por el de Castrejana, dirigiéndose la compañía al parque á municionarse; momentos antes había sido herido su capitán D. Fernando Castillejo.

El General en Jefe, después que la artillería logró el resultado que se había propuesto, juzgó ya llegado el momento del ataque (eran las once de la mañana), y en su consecuencia, ordenó á Primo de Rivera, que se apoderase de Barbarin y de las posiciones que lo dominan.

Para cumplimentar esta orden, dispuso Primo de Rivera que la brigada de vanguardia marchase en cabeza, llevando en vanguardia una fuerte guerrilla, destacada del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo; cubrían sus flancos, formando en columna y en escalones á retaguardia, Puerto-Rico á la derecha y Ramales á la izquierda, y en su intervalo, las dos baterías mandadas por su coronel, y de sostén de éstas, el batallón cazadores de Alcolea. En segunda línea y apoyando los últimos escalones, marchaba el regimiento de Gerona por la derecha y el de Tetúan por la izquierda, quedando á retaguardia, de reserva general, el de Asturias y los tiradores del Norte. A la vez que avanzaban las tropas, fué Primo de Rivera colocando las baterías en tres posiciones diferentes sobre las colinas más dominantes, con objeto de que protegiesen la marcha de aquéllas, que avan-

zaron conservando la referida formación, hasta que avisó Dana que parte de las fuerzas enemigas se corría por su izquierda y necesitaba refuerzos, ordenando entonces aquél que San Quintín que había quedado á retaguardia pasase á las órdenes de éste. El batallón de Ciudad-Rodrigo, sin detenerse en su marcha, entró con gran arrojo en Barbarin; el de Puerto-Rico, corriéndose por la derecha, tomó las alturas que dominan este pueblo, y Gerona dominó otras más á la derecha, con lo cual, todas las posiciones de esta parte del campo de la acción quedaron en poder de las tropas liberales. Ramales, que por orden del General en Jefe había avanzado por la izquierda, entró en Barbarin, con objeto de defenderlo y apoyar las fuerzas más avanzadas, teniendo en cuenta que Puerto-Rico había continuado su movimiento de avance. En esta situación, Primo de Rivera, comprendiendo que no era de temer que atacase el enemigo su flanco derecho, por la situación de las tropas que formaban la derecha del ejército, se ocupó preferentemente de su flanco izquierdo, y dispuso que Tello, con el regimiento de Asturias, los tiradores del Norte y dos piezas de montaña, tomase el pueblo de Luquin, lo cual se consiguió en breve.

En tanto, Dana, que, según se ha dicho, emprendió su movimiento de avance por la izquierda, debía marchar por este lado de la carretera de Estella, faldeando las alturas que dominan el valle, apoderarse del pueblo de Urbiola y estar á la mira del de Villamayor; así lo hizo sin obstáculo serio y con sólo algún ligero tiroteo de guerrillas y el fuego de una pieza de artillería enemiga situada en la falda de Luquin á su derecha, que lo apagó la sección de montaña, tan pronto como le fué posible colocarse en batería.

Al avistar el pueblo de Urbiola, que se hallaba ocupado por infantería y caballería del enemigo, observó Dana que habia fuerzas de alguna consideración hacia Villamayor y en la falda de Monjardín, y dió aviso de ello al General en Jefe; siendo refor-

zadas entonces sus tropas, como se ha dicho, con el regimiento de San Quintín de la división Primo de Rivera, y pasando también á esta parte, de orden del General, una batería montada y un batallón de ingenieros.

Los carlistas habían perdido ya sus primeras posiciones. Como hemos dicho, abandonaron á Barbarin, y aunque se habían retirado sus defensores á las alturas próximas, situándose en ellas el 1.° y el 4.° de Navarra y la mitad del 3.°, hubieron también de retirarse al empuje de las fuerzas de Primo de Rivera, si bien el último medio batallón no abandonó la altura de Santa Cruz, hasta después de haber visto que iba á ser rodeado por las fuerzas liberales que subían á los altos de Barbarin. En esta posición se hallaban los dos primeros jefes del 3.°, Lerga y Montoya, y en ella murió Lerga.

Cuando las tropas liberales penetraron en Barbarin, previno Moriones á Catalán, que con el regimiento de Sevilla, el primer batallón de Africa y una sección de artillería de montaña marchara por la carretera hasta Luquin, y á Ruíz Dana, que se apoderase de Urbiola, encargando á Padial el mando de la derecha, con el regimiento de la Constitución y el batallón de Castrejana con orden de conservar la posición que hasta entonces había sostenido Catalán en la extrema derecha de la línea. Sin embargo, más tarde, al parecer por mala inteligencia de un comandante, se previno á Padial que avanzase á tomar las posiciones que á su frente y sobre el pueblo de Arróniz ocupaba el enemigo, y en su virtud, dispuso aquél el movimiento de avance, marchando á vanguardia el batallón de Castrejana, precedido de una guerrilla, y siguiéndole el regimiento de la Constitución, que en el momento oportuno formó en línea de columnas, menos dos de sus compañías destinadas á proteger la sección de artillería que debía seguir el movimiento de la infantería, según se lo permitiese la configuración del terreno que debía recorrer: el escuadrón de carabineros de Sesma permaneció á retaguardia,

dispuesto á obrar en caso necesario. Ante la decisión y bravura de los tres batallones, abandonaron los carlistas su posición, contribuyendo á ello el avance de las tropas de Primo de Rivera. Como aquel movimiento de avance había sido, sin duda, una equivocación, pasó el coronel Terrero á esta parte del campo de la acción y ordenó á Padial que suspendiera el ataque, y que abandonando las posiciones ocupadas por él, en las cuales le reemplazarían fuerzas del regimiento de Tetuán, enviadas oportunamente por el general Primo de Rivera, se trasladara por retaguardia de la línea á las posiciones de la izquierda, tomadas ya al enemigo por las tropas de Ruiz Dana: éstas, prosiguiendo su marcha á Urbiola, entraron en este pueblo sin seria resistencia, haciendo callar con los certeros disparos de la artillería montada que se había enviado á aquella parte y que se situó en Urbiola, los fuegos de una pieza de artillería que los carlistas habían establecido en la falda de Monjardín.

Catalán, que, como se ha dicho, había recibido orden de pasar á la izquierda de la línea, cuando iba á hacer este movimiento recibió otra en que se le prevenía que volviese á la carretera y avanzase hasta Urbiola; y en este punto, al cual había avanzado ya el general Moriones, le ordenó éste, que pasase á Luquin, con los batallones de Sevilla y Africa; así lo hizo, encontrándose allí con las fuerzas de Tello, destacadas á aquel punto por Primo de Rivera.

Con objeto de atraer al enemigo á un combate más abierto, ordenó Moriones á Ruiz Dana, que avanzase al frente de Urbiola, inclinándose sobre la derecha, y al coronel de Cantabria, que con su regimiento se situara en el llano, desplegando algunas guerrillas. Dana, con ocho compañías del regimiento de San Quintín, se dirigió á las posiciones de la derecha de Urbiola, ocupadas por fuerzas enemigas, y como esta operación, á causa de la configuración del terreno, se hizo al descubierto, sufrió dicho regimiento sensibles pérdidas, quedando fuera de comba-

te la mitad de los oficiales, sin que lograra tomar las posiciones enemigas. Mientras se efectuaban estos movimientos de Cantabria y San Quintín, se hallaban convenientemente situadas á la salida de Urbiola la artillería de batalla y la caballería que mandaba el coronel Jaquetot, y formados en columna de escuadrones los regimientos de Villarrobledo y Pavía y el de Lusitania, á retaguardia del regimiento de Cantabria.

En tal estado de cosas, siendo ya hora avanzada de la tarde, comprendiendo Moriones que el enemigo no quería presentarse al descubierto, y no conviniendo tampoco intentar un nuevo avance, ordenó que todas las fuerzas se replegasen á los pueblos en cuyas inmediaciones se hallaban, disponiendo á la vez que una batería de batalla y las tres compañías del 4.° de ingenieros marchasen á Luquin, donde se situaría aquélla y harían éstas algunas trincheras marchando después á Barbarin con el mismo objeto, pues era evidente que los carlistas tratarían de molestar á las tropas durante la noche.

(Véase el plano de los días 8 y 9.) Las fuerzas liberales quedaron establecidas en esta forma: Dana en Urbiola, con el regimiento infantería de Cantabria, el de San Quintín, seis compañías de ingenieros, una batería montada, cuatro escuadrones de los regimientos de húsares de Villarrobledo y Pavía y dos de lanceros de Lusitania; Padial había dispuesto el avance de dos compañías de Castrejana sobre la carretera de Estella, á la derecha de Urbiola, y situado otras dos en el cementerio, á la izquierda, á espaldas de éste, mientras el regimiento de la Constitución, en columna cerrada, quedaba colocado detrás de Urbiola á la derecha de dicha carretera; pero recibió la orden de replegarse á este pueblo, donde se alojó con dichas fuerzas; la sección de artillería que había tenido á sus órdenes se incorporó á su batería, y el escuadrón de Sesma á su regimiento. Catalán había hecho avanzar más allá de Luquin el batallón de Africa, y desplegando éste sus guerrillas, sostuvo un nutrido

fuego, cubriendo de este modo el paso de la batería montada de que se ha hablado y de una parte de la brigada de caballería que se alojó en Luquin, así como una compañía del 4.° regimiento de ingenieros y una batería de montaña. Al mismo tiempo que avanzaba el batallón de Africa, salieron dos compañías del de Sevilla, por la derecha, á fin de alejar más allá del alcance de sus fuegos á las fuerzas carlistas que se hallaban en las alturas cubiertas de bosques que dominan el referido pueblo; tuvo completo éxito esta operación. Se replegaron los dos batallones de Sevilla y el de Africa sobre Luquin, donde se alojaron, así como también quedó en el mismo pueblo, Tello, con el regimiento de Asturias, los tiradores del Norte y dos piezas de montaña. Primo de Rivera, después de coronar todas las alturas y batir al enemigo en sus posiciones del frente de Barbarin, apagando completamente sus fuegos, permaneció en aquellas posiciones hasta que recibió la orden de replegarse sobre este pueblo, en el cual se alojaron los batallones de Ciudad-Rodrigo, Puerto-Rico y Alcolea, uno del regimiento de Ramales, el regimiento de Gerona y el de Tetuán y una batería de montaña. Se estableció el cuartel general en Urbiola. Ejecutadas todas las órdenes de repliegue de las tropas á los referidos puntos, hubieron de luchar éstas con el inconveniente de que los pueblos estaban completamente abandonados, hasta el punto de que en el de Urbiola no había más que una anciana. Con objeto de que las tropas liberales no se aprovecharan del vino que había en estos pueblos, los carlistas soltaron las canillas de las cubas.

La situación de los carlistas en la noche del 7, era: cuatro batallones de Navarra y el riojano en las alturas de Villamayor, en las cuales se hallaban también Dorregaray, Valdespina, Larramendi y Llorente; en las de Azqueta, Velasco con otros cuatro; cinco en las de Arellano, con Ollo, Mendiry y Argonz, y las demás fuerzas y la caballería en Estella.

Durante la noche no ocurrió incidente alguno.

El 8, que amaneció lloviendo y con un fuerte temporal de aguas y viento del Norte, permanecieron las tropas liberales en los pueblos ya citados y en las posiciones conquistadas, siendo molestadas en las descubiertas, especialmente las de Catalán, que sobre Luquin ocupaban el puesto más avanzado hacia el Monte Jurra, donde los regimientos de Astúrias y Sevilla sostuvieron bastante fuego hasta las diez de la mañana. Cesó á esta hora, y Catalán dejó algunas avanzadas en los sitios dominantes, para observar á los carlistas y avisar si se aproximaban.

Algunos batallones carlistas y la caballería se corrieron á su flanco derecho sobre Villamayor y Monjardín, y adelantando sus guerrillas y ocultándolas entre los pliegues del terreno, empezaron á hostilizar á las tropas acantonadas en Urbiola. Observando Moriones que aumentaba el número de fuerzas enemigas en el mencionado pueblo de Villamayor, dispuso que una batería Krupp lanzase algunas granadas en aquella dirección, y lo hizo con tal acierto, que todas cayeron en el pueblo, consiguiendo poner en fuga á las fuerzas enemigas.

Se ocuparon las tropas de Primo de Rivera en destruir durante este día las obras de defensa que en Barbarin y sus inmediaciones habían construido los carlistas. El General en Jefe dispuso que se municionara y racionara á las tropas en sus respectivos cantones.

Según se ha dicho, Moriones no se había propuesto otro objeto que el de batir á los carlistas en los pueblos y posiciones que éstos ocupaban en las vertientes del Monte Jurra, y no pensó llevar más allá sus operaciones. Tuvo también en cuenta que debía atender preferentemente á la conducción de heridos á Logroño, porque se hallaban éstos instalados en malas condiciones, y escaseaban médicos para su curación, y que además estando abandonados los pueblos que ocupaban las fuerzas liberales, les era á éstas difícil el procurarse recursos: tuvo también presente el General, que habían gastado sus tropas

750.000 cartuchos de fusil y 700 granadas, y aunque le quedaban todavía 140 cartuchos por plaza, cantidad de municiones suficiente para dar una segunda acción, á nada conducía el luchar nuevamente, porque poco más ó menos todo quedaría reducido al mismo ser y estado que el día 8, aun dado caso que venciera, como era lo probable, pues los carlistas ofrecerían poca resistencia en atención á que no contaban con gran cantidad de municiones.

Decidido el General por estas consideraciones á retirarse, debía pensar sériamente en la manera de efectuar esta operación, siempre difícil, que exigía toda clase de precauciones y cuidados, no sólo por la necesidad de hacer frente á las fuerzas carlistas que hostilizarían sériamente á sus tropas, sinó también porque era preciso proteger la impedimenta, aumentada por el importante convoy de los carros que conducían á los heridos. Para su ejecución, dió las siguientes intrucciones:

Previno á Primo de Rivera y á Catalán, que envíasen á Urbiola todos sus heridos y la impedimenta; eligió este pueblo, porque hallándose sobre la carretera de Logroño, era el más conveniente para la concentración y salida del gran convoy que importaba poner ante todo en movimiento. Ordenó también que á las siete de la mañana del 9 se encontrasen en Luquin á las órdenes de Catalán, un regimiento de infantería de la división Primo de Rivera, media brigada de la de vanguardia, una batería de montaña y el regimiento caballería de Arlabán. Primo de Rivera, con el resto de sus fuerzas debía emprender la retirada á la vez que el General, y al mismo tiempo que la efectuaba desde Luquin el coronel Bargés, con el regimiento de Asturias; este coronel tendría también á sus órdenes el batallón de Africa y una sección de artillería. Previno Moriones que á causa de la escasez de las municiones de artillería, no dispararan las piezas sinó en casos apurados ó contra masas compactas. Catalán, con los cuatro batallones que le mandaría Primo de Rivera, el

regimiento de Sevilla, tres compañías del 4.° de ingenieros, la batería Krupp situada en Luquin, una sección de montaña de las dos que allí se encontraban, los regimientos de Sesma, Arlabán y los dos escuadrones de Pavía (á las órdenes del brigadier Colomo), debía marchar delante del ejército á ocupar las posiciones de derecha, izquierda y frente de la posición en que estuvo situado el 7 al romperse el fuego de artillería contra Barbarin: recibiría también instrucciones verbales á su paso por Urbiola. Seguiría á las fuerzas de Catalán toda la impedimenta protegida por el regimiento de Saboya y los dos escuadrones del de Lusitania, y cuando estas fuerzas llegaran á la posición designada á Catalán, las restantes de Luquin emprenderían la retirada, quedando, sin embargo, el General en Jefe en comunicar el momento en que lo habían de hacer. Las fuerzas de Barbarin debían observar con gran cuidado á las de Luquin.

Primo de Rivera seguiría después el movimiento, haciendo la retirada por escalones de batallón, teniendo presente que las baterías Krupp debían proteger la retirada de sus tropas, en cuanto fuera posible y el terreno lo permitiera.

Catalán, en el momento en que se le incorporasen las fuerzas que de Barbarin debían salir, después de haberlo hecho la impedimenta, el regimiento de Saboya y los dos escuadrones de Lusitania, proseguiría la marcha á Urbiola en el orden siguiente: la media brigada de vanguardia, uno de los regimientos de infantería, la batería de montaña que recibiría de Barbarin, la sección de la misma arma que se llevaría de Luquin, después el otro regimiento de infantería, la batería Krupp y las cuatro compañías del 4.° de ingenieros, formando Colomo la retaguardia con las mencionadas fuerzas de caballería.

Ruiz Dana sostendría la izquierda.

Bargés permanecería en Luquin con los tres batallones puestos á su mando y la sección de artillería, hasta que recibiera

la orden de retirada, que la haría en escalones, por el camino más corto de Luquin á los Arcos.

Previno también Moriones, que la marcha fuese pausada en general, sin dejar á retaguardia á los heridos, y siempre que fuera posible, por escalones cubiertos con guerrillas. Las advertencias que Primo de Rivera ó Catalán tuvieran que hacer á estas instrucciones, las transmitirían precisamente los oficiales de E. M., para que éstos llevasen también la contestación del General.

Estas instrucciones eran reservadas en absoluto para los que no mandaran alguna de las agrupaciones de referencia.

Sufrieron en la ejecución algunas variaciones de detalle, como se verá en la narración.

Reunidos en Urbiola los heridos y la impedimenta, ordenó el General que durante la madrugada del 9 se colocasen aquéllos en los carros y camillas, con sumo cuidado y con las mayores precauciones y comodidad posibles, encargando este cometido al coronel Fajardo, que debía ser auxiliado por el comandante de E. M. Pacheco, el capitán Menoyo del mismo cuerpo, los médicos que allí se encontraban, los jefes y oficiales de Administración militar y la guardia civil. A la misma hora en que se preparaba este convoy, dispuso Moriones que el capitán de E. M. Suarez Inclán, con dos compañías del regimiento de la Constitución y una del 3.° de ingenieros, reconociera el desfiladero de Cogullo; y practicado el reconocimiento, las compañías quedaron guardando el desfiladero, participando aquel oficial de E. M. al General, media hora antes de amanecer, que no había obstáculo alguno para el paso del ejército por la carretera.

A las seis de la mañana del 9, dispuesta toda la impedimenta y escoltado el gran convoy por el regimiento de Saboya, dos escuadrones de Lusitania y algunas fuerzas de carabineros y de la guardia civil, se rompió desde luego el movimiento, mar-

chando por la izquierda Ruiz Dana, con el regimiento de Cantabria, á fin de sostener aquel flanco; por lo cual salió de Urbiola con antelación á las demás fuerzas: al mismo tiempo, cuatro compañías del 2.° batallón del regimiento de Castrejana ocuparon las casas próximas á la carretera, y avanzaron otras dos en dirección de Estella, á una posición donde podían cubrirse de los fuegos del enemigo y contenerle hasta el momento de la retirada. Quedaron en el pueblo tres compañías del tercer regimiento de ingenieros, y se situó sobre la derecha el de la Constitución. Dos escuadrones de Villarrobledo recibieron la orden de avanzar á la llanura y de desplegar y ponerse en comunicación con Ruiz Dana. Bajo la protección de estas fuerzas y del regimiento de Asturias, el primer batallón del de Africa y una sección de artillería de montaña, situada en Luquin, según se ha indicado (las mandaba el brigadier Tello y no Bargés como se había prevenido), salieron de este punto con arreglo á lo mandado, el batallón de Puerto-Rico y el segundo de Ramales, los regimientos de San Quintín y Sevilla, las tres compañías del 4.° de ingenieros, una batería de montaña y los regimientos de caballería de Sesma y Arlabán y dos escuadrones del de húsares de Pavía. El regimiento de San Quintín, el batallón de Ramales y una batería de montaña ocuparon las alturas de la derecha del desfiladero de Cogullo; Colomo, con dichos dos regimientos de caballería y los dos escuadrones, desplegó en la llanura delante del desfiladero; los demás batallones ocuparon el centro y la izquierda. Al mismo tiempo que se hacían estos movimientos, había emprendido ya la marcha la impedimenta.

En el acto de haber recibido el General el parte de que la caballería había desplegado en la llanura y que Catalán ocupaba las posiciones de referencia, ordenó que las baterías de batalla marchasen al trote á situarse en las posiciones que habían tenido el día 7 cuando rompieron el fuego contra Barbarin.

Tranquilo ya el General respecto á la impedimenta, y seguro

de la retaguardia; colocados los primeros escalones que protegían la retirada de los pueblos de Urbiola y Luquin, por el batallón cazadores de Puerto-Rico á la izquierda de la carretera, y sobre la derecha por las tres compañías del 4.° de ingenieros; dispuestos en la misma forma los dos batallones del regimiento de Sevilla, y en el centro de estos primeros y segundos escalones, dos escuadrones de húsares de Pavía mandados por el comandante D. Pedro Velarde, dió la señal de retirada para las fuerzas que ocupaban los pueblos de Urbiola, Barbarin y Luquin, mandadas respectivamente por él, Primo de Rivera y Tello. Primo de Rivera tenía ya su fuerza formada en el pueblo, á excepción de Ciudad-Rodrigo, que ocupando los altos dominantes del pueblo de Barbarin, debía por su situación proteger la retirada. Llegado el momento de emprenderla, situó en primer término el batallón de Alcolea en una altura desde la cual protegía la retirada de Ciudad-Rodrigo, é hizo á este batallón las prevenciones convenientes para evitar que por el pronto el enemigo se apoderase del pueblo; estableció en una pequeña colina, desde la cual podía batir los altos de Barbarin, la sección de artillería protegida por el regimiento de Tetuán, y en el intermedio de esta fuerza y la de cazadores, colocó en escalones el regimiento de Gerona. Tello emprendió también el movimiento con sus tres batallones dispuestos en escalones, protegiendo la derecha é izquierda respectivamente de las fuerzas de Barbarin y Urbiola.

Tomadas ya estas disposiciones, y en marcha las tropas liberales, comprendieron los carlistas, contra lo que esperaban, que aquéllas emprendían el movimiento de retirada, y trataron de hostilizarlas, rompiendo el fuego el tercer batallón de Navarra desde una altura que dominaba á Barbarin y á Luquin: al ser abandonados estos pueblos, se generalizó el fuego, pero permaneciendo siempre los carlistas á respetable distancia, contenidos por los últimos escalones liberales.

Ocupadas las posiciones de la llanura por las dos baterías montadas y la de montaña, y las fuerzas antes citadas, ordenó el General, que se replegasen las tropas que cubrían la retaguardia, y ejecutaron éstas el movimiento con gran orden y precisión, sin ser apenas molestadas, protegidas por los certeros disparos de la artillería que impedía el avance del enemigo. Los carlistas se corrieron entonces por las alturas de la izquierda liberal, y observándolo Moriones, dispuso que Ruiz Dana con el regimiento de Cantabria tomase posición en las que forman por aquel flanco el paso de Cogullo.

El regimiento de la Constitución, que había iniciado el movimiento de retirada de las fuerzas que después de la salida de Dana habían quedado en Urbiola, emprendió la marcha por la carretera, y después que hubo rebasado los escalones del de Sevilla, se situó en posición con una sección de montaña y el regimiento de Arlabán, quedando encargado del mando de estas fuerzas el brigadier de ingenieros D. Joaquín Montenegro.

Cuando las fuerzas que habían protegido á la retaguardia se replegaron por escalones á la llanura, y estaba la impedimenta al otro lado del desfiladero, sostenida siempre por su escolta, ordenó Moriones al General Primo de Rivera, que hiciera su movimiento por la carretera, que había quedado ya libre, rebasando los escalones que formaban en la izquierda el 2.° batallón de Castrejana y el regimiento de Sevilla, apoyados por los dos escuadrones de Pavía. Dispuso también, que el batallón de Africa, el regimiento de Asturias, las dos compañías de tiradores del Norte y una sección de montaña, que eran las fuerzas que estaban á las órdenes de Tello, se situaran en la posición en que se hallaba el regimiento de Cantabria.

Asegurado el desfiladero de Cogullo, se retiraron las fuerzas escalonadas en el llano, y por si los carlistas intentaban molestar en su movimiento á las situadas en las alturas, que protegían la retirada del ejército por aquel difícil paso, ordenó

Moriones que el regimiento de la Constitución se colocara en los altos que por la derecha y en dirección á los Arcos dominan la carretera, y que Colomo, con la brigada de caballería á sus órdenes, una batería montada y la media brigada de vanguardia (el coronel Minguella mandaba ésta, formada por el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo y las cuatro compañías del de Alcolea), se situara también sobre el mismo flanco; dispuso también que se ocuparan, sólo por precaución, las lomas de la izquierda hasta llegar á los Arcos.

Los carlistas no hostilizaron á las tropas después de haber cruzado éstas el citado desfiladero. Es cierto que si lo hicieron antes, fué sin decisión y desde muy lejos, detenidos sin duda por la actitud de los batallones liberales, cuyas pérdidas en la retirada fueron muy pocas, y debidas únicamente al gran alcance de las armas.

A las nueve de la mañana había cesado ya el fuego, y á las diez entraron las tropas en los Arcos, donde se alojó el grueso del ejército, siguiendo á Viana Ruíz Daną, con la brigada de su mando, el regimiento caballería de Sesma y los dos escuadrones de Villarrobledo, conduciendo el convoy de heridos, que desde allí pasó á Logroño.

Las bajas sufridas por el ejército liberal, durante los días 7, 8 y 9, fueron: cinco oficiales y 37 indivíduos de tropa muertos; cuatro jefes, 38 oficiales y 366 indivíduos de tropa heridos y un jefe, 17 oficiales y 108 indivíduos de tropa contusos. Respecto á las pérdidas de los carlistas, dice Elío en el parte de esta batalla que dirigió á D. Carlos, que calculaba en 25 ó 30 el número de muertos, y en 139 el de los heridos, pero es creible que fueran mucho mayores, teniendo en cuenta lo rudo que fué el choque.

Al tratar de la acción de Puente la Reina, hemos dicho que estaba dividida la opinión respecto á la conducta que Moriones debía seguir, juzgando algunos, que dadas las escasas

fuerzas de aquél, debía permanecer á la defensiva, y reclamando otros un combate ante todo. Los primeros alegaban que no habiendo variado apenas la fuerza numérica de Moriones, era ahora más sostenible aquel modo de pensar, porque el ejército de operaciones había dado ya pruebas de su valor y disciplina en Puente la Reina y se había llenado hasta cierto punto la necesidad de levantar la moral del soldado, alegada por los que sostenían la opinión contraria: manifestaban también, que si bien las tropas liberales se acostumbraban á luchar en estos combates, otro tanto sucedía á los carlistas, y que en resumen, era el único resultado que se conseguía: según ellos, después de la batalla de Monte Jurra, todo había quedado en el mismo ser y estado que antes de ella, y no valía la pena de darla, toda vez que el resultado obtenido no compensaba en modo alguno las grandes pérdidas sufridas: decían también, que si bien era cierto que los carlistas comprenderían más tarde ó más temprano que con el armamento moderno había aumentado mucho el valor y la importancia de las posiciones defensivas, desde luego se lo enseñaban estos combates; añadían, que sin empeñarse en tan rudas luchas, podía sostenerse la moral del soldado, y que el resultado obtenido no estaba en proporción con las pérdidas sufridas.

Los que opinaban en contrario se fundaban en que la inacción produciría como resultado inevitable la desmoralización del ejército, y que si las tropas liberales se acostumbraban á ver á su frente durante algunas semanas, á los carlistas establecidos en sus posiciones, acabarían por creer imposible batirlos; y que en todo caso era imprudente y convenía poco que un ejército en campaña permaneciese meses enteros sin dar señales de actividad y fuerza, como hubiera sucedido al del Norte, si para obrar hubiera esperado los refuerzos necesarios.

De todos modos, debemos hacer constar que había mejorado mucho la disciplina del ejército y su espíritu, como puede ob-

servarse en la retirada del nueve, ejecutada con gran orden, cumpliendo las excelentes disposiciones adoptadas por Moriones.

En cuanto á los carlistas, demostraron en este combate, que se habían aleccionado con el de Puente la Reina y que iban comprendiendo ya su misión de defender las posiciones que ocupaban. Sin duda no creyó Elío que se retirarían el día 9 los liberales, y á esto se debe atribuir que no adoptara las disposiciones convenientes para oponerse á tal movimiento; por esta razón, tal vez, no intentó ocupar el portillo de Cogullo, que Moriones juiciosamente reconoció en la madrugada del 9.

D. Carlos se creyó vencedor en Monte Jurra, y dió el 11 la siguiente orden del día.

«Voluntarios: bendigo al Dios de los ejércitos, que hace que cada vez que os dirijo la palabra sea para consignar un nuevo triunfo en la ya larga y no interrumpida serie de los que con su auxilio hemos obtenido. Después de la jornada gloriosa de Puente la Reina y Mañeru, acabais de conseguir una victoria más en los campos de Barbarin y Urbiola. El enemigo, que saliendo de los Arcos el día 7 y atacando con gran empuje nuestras posiciones, lograra, merced á su formidable artillería, ocupar por breve tiempo aquellos pueblos, os miró impávidos, inmóviles ante sus esfuerzos y ante lo rudo del temporal; y no obstante sus superiores fuerzas de infantería, su numerosa caballería y sus veinticuatro cañones, hubo de retroceder al tercer día de un porfiado combate, siempre castigado por vuestra indomable bravura, hasta el lugar de donde saliera, abandonando en su huida, efectos, heridos y prisioneros.=La Reina de los cielos, generala de las armas carlistas, cuya imagen llevais en vuestras banderas, ha querido señalar su día, dejandoos pruebas evidentes de su patrocinio.=Gracias, valientes voluntarios de Navarra, Vizcaya, Alava, Castilla y Rioja. Estoy satisfecho de vosotros. Las numerosas huestes republicanas han

vuelto las espaldas una vez más ante vuestro sufrimiento y vuestro arrojo. Moriones, que prometiera llegar á Estella, ha visto, como siempre, fallidos sus cálculos.=Deseando, pues, perpetuar la memoria de tan glorioso hecho de armas, he dispuesto crear una medalla conmemorativa para premiar el heroísmo de todos los que en él habeis tomado parte.=Esta batalla, en la que generales, jefes, oficiales y clases de tropa han llenado tan cumplidamente sus deberes, á más de una victoria presente, es una promesa cercana, es una esperanza segura de que en muy breve ha de llegar, mediante vuestros sacrificios, el reinado del orden y la paz para nuestra afligida y trabajada patria.=Voluntarios: Yo os he acompañado en el combate, yo os he visto vencer, yo estoy orgulloso de vosotros, =Carlos.»

En telegrama del 9, el Ministro de la Guerra felicitó al general Moriones y al ejército de su mando por el resultado obtenido en la batalla de Monte Jurra.

El mismo día que tuvo lugar este combate, se dió también otro de importancia entre las fuerzas mandadas por el brigadier Loma y las facciones guipuzcoanas. Hemos dicho que éstas se oponían constantemente á la marcha de Loma sobre Tolosa; pero hasta esta fecha defendían sólo la orilla izquierda del Oria, por lo cual, Loma, dejando la carretera, había pasado á aquel pueblo, la última vez que lo hizo, por los altos de Velabieta sitos en la orilla derecha, evitando así las bajas consiguientes á su paso por la carretera y el flanqueo necesario al efecto por la orilla izquierda; pero en una conferencia que los jefes guipuzcoanos tuvieron en Asteasu, manifestó el coronel Aizpurúa, que cuando Loma tratara de dirigirse á Tolosa, se opondría á su paso en los mencionados altos; y bien pronto se le presentó la ocasión. En esta época, Loma había organizado su columna en dos brigadas: componían la primera, el regimiento de Ontoria, el batallón cazadores de Barbastro, dos compañías de Málaga y

dos de miqueletes; y la segunda, los regimientos de Luchana y León (á excepción de cuatro compañías de este cuerpo que guarnecían á Tolosa) y tres compañías de carabineros.

El 9 de Noviembre, pensó Loma dirigirse á Tolosa, conduciendo un gran convoy que abasteciese á dicha villa durante algún tiempo: era imprudente que tratara de conducirlo por la carretera, tanto porque se hallaba cortada ésta por profundas zanjas, en diversos puntos, como también porque á derecha é izquierda de ella se habían fortificado los carlistas y no contaba con fuerzas suficientes para batir á la vez los dos flancos de la carretera y escoltar además el convoy. Según noticias adquiridas por Loma en Andoáin, el batallón guipuzcoano número 1, al mando de Aizpúrua, ocupaba las alturas de Velabieta, de antemano fortificadas, y en ellas era esperado el sexto de Navarra; Lizárraga, con unos 2.000 hombres, se había posesionado de las estribaciones del Hernio haciendo grandes obras de defensa, y el batallón de Elgoibar núm. 5 se había situado encima de Tolosa para evitar que la guarnición de este punto saliera y se comunicara con las fuerzas de Loma. En vista de todo, juzgó éste que convenía atacar las posiciones de Velabieta, pues además de las razones que hemos expuesto, existía la de que si se dirigía á las de la otra orilla, se situaría entre ambas fracciones carlistas, lo cual no era probable que sucediera en el primer caso. En su consecuencia, emprendió la marcha en dicha dirección, por camino de monte, llevando de vanguardia á la segunda brigada.

Al llegar á las primeras alturas encima de Amasa, observó Loma que los carlistas se hallaban situados en posiciones muy difíciles de conquistar, apoyando su izquierda en el Monte Usturre y su derecha cerca del arroyo Leizarán. Inmediatamente dispuso Loma que las dos compañías de miqueletes y el regimiento de León atacaran al centro carlista, que un batallón de Luchana y los carabineros le contuvieran por la derecha

y que el otro batallón de Luchana atacara la izquierda enemiga, permaneciendo el resto de las fuerzas en reserva, pronto á acudir donde conviniera. En breve se generalizó el fuego, y avanzando las fuerzas liberales que formaban el centro, se situaron muy cerca del enemigo, estableciéndose en unas cercas en una pequeña ondulación del terreno; y no bien la artillería con sus certeros disparos hubo debilitado á aquél, le atacaron á la bayoneta, obligándole á desalojar su posición. Avanzó entonces el resto de las fuerzas liberales, y previno Loma que León, Luchana y los carabineros prosiguieran su marcha á Tolosa y se posesionaran del Monte Usturre, punto dominante de todo el campo de la acción, y así lo hicieron, conteniendo entretanto al enemigo el regimiento de Ontoria y el batallón de Barbastro, en sus últimas posiciones de los altos de Berástegui; pero fueron también desalojados de éstas por la primera brigada, tan pronto como la segunda se apoderó del Usturre. Después, todas las tropas, liberales, escalonadas convenientemente para su recíproca protección, se replegaron hacia Tolosa, llegando á este punto las últimas compañías á las siete de la noche.

Ignoramos cuáles fueron las pérdidas sufridas por los carlistas, si bien sabemos que debe contarse entre ellas la del jefe de sus fuerzas, Aizpúrua, que fué herido, y el alférez D. Esteban Lazquibar, del 1.° de Guipúzcoa, prisionero. A consecuencia de las dificultades que presentaba la conquista de la posición enemiga, fueron considerables las pérdidas de las fuerzas liberales, y consistieron en un oficial y cuatro soldados muertos y tres jefes, siete oficiales y cuarenta y seis indivíduos de tropa heridos.

Por las dificultades que hubo para el transporte del convoy, á causa de no poderlo conducir más que por caminos de carros, no pasó de Andoáin.

El 10, permaneció Loma en Tolosa, con objeto de enterar-

se del estado en que se hallaba esta plaza, hacer alguna pequeña salida y recoger el ganado vacuno de las inmediaciones. El 11, dispuso que antes de amanecer, tres compañías de miqueletes y cuatro de Barbastro ocuparan el Monte Usturre. Los carlistas cometieron la torpeza de no ocuparlo oportunamente, y cuando trataron de hacerlo, se encontraron con las referidas fuerzas, que se habían situado detrás de dos cercas de piedra que formaban ángulo, donde esperaban sorprender á aquéllos: su proyecto hubiera tenido éxito completo, á no ser porque algunos indivíduos de la compañía volante se apresuraron á romper el fuego, haciendo conocer al enemigo la presencia de las fuerzas liberales. Apesar de esto, tuvo aquél algunas pérdidas, y dejó en el campo armas y municiones.

Emprendieron también el movimiento hacia el Monte Usturre, el regimiento de Ontoria, cuatro compañías de Barbastro y una sección de artillería á las órdenes del coronel del expresado regimiento; y Loma, con el resto de las fuerzas, se dirigió á los altos de Amasa por un camino más bajo. Reunidas en dicho Monte las fuerzas que á él se habían dirigido últimamente y las que lo ocupaban, siguieron todas su marcha hacia Velabieta, á excepción de una compañía de miqueletes y otra de volantes, ambas de la guarnición de Tolosa: cerca ya de aquel punto, el enemigo, que ocupaba las viñas y unos cercados de piedra, rompió el fuego contra los liberales; pero establecida la artillería convenientemente, hizo tan certeros disparos, que al poco tiempo los carlistas se pusieron en retirada. Inmediatamente, el batallón de Barbastro, dos compañías de miqueletes y tres de Ontoria les atacaron á la bayoneta, al propio tiempo que avanzaba el regimiento de Luchana, destacado de las fuerzas de la otra brigada, poniéndose Loma á su cabeza: perseguidos vivamente aquéllos, huyeron en dispersión más allá de Berástegui. Las fuerzas liberales prosiguieron su marcha á Andoáin; en este pueblo pernoctó la

primera brigada, y la segunda en Hernani. Ignoramos cuáles fueron las pérdidas de los carlistas; las de los liberales consistieron en dos muertos y siete heridos.

Del anterior relato se desprende que el sostenimiento de Tolosa era cada vez más difícil. Las acciones del 9 y del 11 de Noviembre, á pesar de haber salido Loma victorioso, no mejoraron el estado de aquella plaza, porque el convoy no había llegado á su destino, y como por otra parte, aumentaban las obras de defensa que el enemigo hacía entre Andoáin y dicha villa, por momentos se dificultaba más y más que Loma acudiera en su auxilio; y suponiendo que pudiera pasar con grandes pérdidas, era poco menos que imposible conducir un convoy, y por lo tanto, abastecer á la plaza. Se comprendía que de seguir así las cosas, la guarnición de Tolosa se vería muy comprometida, si no se enviaban refuerzos á Loma, para que éste la auxiliara. Asunto es éste que más adelante trataremos detenidamente, pues conviene ahora que reanudemos la narración de las operaciones del General en Jefe.

CAPITULO VI.

Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe.—Solicita Moriones algunos vapores para la vigilancia de la costa.—Encarece la necesidad de que se envíen recursos al ejército de su mando.—Otra conferencia telegráfica entre el Ministro y el General en Jefe.—Orden general dando nueva organización al ejército.—Movimientos.—Operaciones en Navarra.—Estado de la Guerra en la provincia de Alava.—Idem en la de Vizcaya.—Idem en la de Guipúzcoa.—Sitio de Tolosa.—Operaciones del grueso del ejército: pasa á Guipúzcoa y se une á la división Loma.—Cartas de Lizárraga á Elío respecto al sitio de Tolosa.—Sublevación del cabecilla Santa Cruz.—Batalla de Velabieta.

El 10 de Noviembre permaneció Moriones en los Arcos, y el 11 pasó á Viana, donde se alojaron sus fuerzas, á excepción de la brigada Dana, que con una batería de montaña, el regimiento de Sesma y los cazadores de Villarrobledo, se alojó en Mendavia.

El 12 y 13, permanecieron las tropas en dichos pueblos.

En telegrama del 11, dijo Moriones al Ministro, que al día siguiente pasaría á Logroño, con objeto de ponerse al habla con él, y le indicaba que no contaba con fondos para pagar á los oficiales, ni las tropas tenían haberes más que para tres días. Pasó en efecto el General al día siguiente á Logroño, y celebró con el Ministro la siguiente conferencia telegráfica:

«General en Jefe.=Le saludo respetuosamente. El ejército en su disciplina y espíritu, inmejorable. El Gobierno de la República debe tener la más profunda seguridad de que el ejército del Norte es un ejército de valientes.=Ministro.=Saludo á V. E. cariñosamente, y le felicito, así como al ejército de su mando, por su actitud y brillante comportamiento. Yo, en particular, que lo conozco tanto, y con el cuál tengo motivos de gratitud, no puedo menos de congratularme de las pruebas cada vez

mayores que está dando de valor y perseverancia. El Gobierno de la República tiene en él y en sus dignos caudillos, absoluta confianza.=G.=Agradezco al Gobierno de la República la confianza que tiene en el ejército, confianza que V. E. puede asegurar no quedará defraudada. Ruego á V. E. haga saber al Presidente del Poder Ejecutivo, que estoy aquí y necesito volver esta noche á donde están las tropas, porque los batallones alaveses se han corrido hacia su provincia y necesito observar sus movimientos. Han llegado las municiones y 286 quintos, que destino al regimiento de Saboya. Los quintos se encuentran socorridos á dos reales, por los pueblos, pues yo no tengo dinero para darles, ni aun á los soldados que tengo á mis órdenes; además, los quintos están sin vestir, y los cuerpos no tienen que darles, ni dinero para comprar prendas. Espero que V. E. haga lo posible porque se me envíen recursos.=La división de la Ribera no está sobre el Arga, porque no tengo dinero que darle, y dudo que vaya, porque los carlistas nos han cortado los puentes de Lerín, Cárcar, Andosilla y San Adrián.=M.=Se está preparando dinero para envíar una conducta de él en efectivo á ese punto. Tengo prevenido á Valladolid, que todo el vestuario que allá se vaya construyendo, se remita al ejército del Norte, como se enviará de aquí á medida que se vaya recibiendo. Deseo saber la opinión de V. E., con la exactitud posible, sobre el estado actual de las cosas en esas provincias; fuerza, organización, medio de resistencia y de subsistencia de los carlistas, y lo que necesitamos nosotros oponerles, para vencerlos en un período de seis meses, por ejemplo.=Ruego á V. E. que sobre ésto me manifieste todo lo que se le ofrezca y parezca, porque en las situaciones graves vale más saber toda la extensión del mal, que disminuir ó atenuar su transcendencia. V. E. tiene criterio claro y seguro sobre esto, y el Gobierno confía en que le manifestará clara y descarnadamente todo lo que se le ocurra.=G.=Con la nueva saca de hombres que á la

fuerza ha hecho la facción, creo que ascenderá de 22 á 24.000 hombres el máximun en las cuatro provincias: de éstos, la mitad están armados con fusiles Berdan; Chassespots y Remingthon tres batallones; el resto con fusiles Ibarra y lisos; pero es de creer que dados los recursos que reciben del extranjero por mar, dentro de poco tendrán todos armamento de guerra cargado por la recámara. La guerra, pues, es grave, y se necesita acúdir pronto con refuerzos para no dejar que terminen su organización.=El día 7, en el ataque de la línea de Monte Jurra, el 8 en el fuego que sostuvimos sobre nuestras posiciones y el día 9 en la retirada, me convencí de que su organización no es aun perfecta ni en sus mejores batallones, así como de que su entusiasmo y valor habían decaido mucho del que manifestaron en el rudo combate de Santa Bárbara. Es, pues, indudable, que si yo tuviera hoy aquí 6.000 hombres más, es decir, un total de infantería de 15 á 16 000 hombres, forzaría sus líneas hasta la sierra de Urbasa, y entrarían en un período de decadencia que sus deserciones y el país nos lo darían á conocer visiblemente. Calculo, como ya tengo dicho al Gobierno, que esta guerra puede concluirse en un período de ocho meses, si el Gobierno envía un total de 26 á 30.000 hombres; pero variarán las condiciones de la guerra, si tardan los refuerzos, porque mensualmente estarán más organizados, cuanto más se tarde en tomar una ofensiva resuelta. En carta particular que mañana escribiré á V. E., daré detalles más minuciosos, para que el Gobierno de la República y V. E. puedan apreciar mejor la situación. Aun cuando ya tenía formado mi juicio, me he confirmado más en los combates del 7, 8 y 9, así como por las explicaciones y noticias que me han dado dos carlistas que se me han pasado esta mañana con armas y uno de caballería que se me presentó el día 5, también con armas y una yegua: los de infantería traen fusiles Berdan nuevos, aun cuando desde luego son inferiores á nuestro Remingthon. El de caballería lo trajo

Remingthon, nuevo y de buenas condiciones. Recibo otros recados de algunos que quieren presentarse, pero les impongo las condiciones de que lo han de hacer con armas y para servir donde yo los destine, mientras dure la guerra. Me consta no les dan ni aun el real, hace ya más de veinte días; viven únicamente de la ración, y van vestidos de verano, pero están cosiendo á toda prisa chaquetas para darles; tienen bastantes municiones; artillería nada más que la que tenían, aun cuando me aseguran que les van á traer dos cañones de bastante calibre y alcance, y que van á construir otros en el valle de Arratia. El Pretendiente estuvo el día 7 á más de una legua de distancia; el 8 visitó á Villamayor; dicen que un casco de granada cayó cerca de él, y lo han recogido para hacerle una petaca. El 9, en Urbiola visitó á los heridos y se marchó á Estella. Lo del cónsul de Bayona deberá ser por D. Alfonso, que es quien á mí se me asegura marcha á Aragón.=M.=El Presidente del Consejo acaba de llegar; está presente y saluda á V. E. cariñosamente, habiéndose enterado de todo.=G.=Saludo respetuosamente al Presidente del Poder Ejecutivo, y tengo la honra de anunciarle la viva impresión de gratitud y entusiasmo que ha causado en toda las clases del ejército su telegrama de ayer, comunicado en el acto en orden general. Espero las órdenes de V. E.=Presidente.=Le agradecemos su entusiasmo al ejército. Mis simpatías á V. E., y nos despedimos con toda efusión.=G.=Al Ministro de la Guerra. ¿Puedo esperar con confianza, en los cantones en que estoy, la pronta remisión de caudales?=M.=De mañana á pasado sin falta saldrán de aquí para Logroño dos millones.=G.=Encarezco á V. E. la pronta remisión de vestuario, de 140 acémilas, por lo menos, y de ocho carros, porque la división de la Ribera los necesita indispensablemente, pues reforzada con tres compañías de ingenieros que le voy á dar, es preciso se dedique con urgencia á fortificar Lerín y á habilitar los puentes que los carlistas nos han cortado.=Me

despido respetuosamente del Presidente del Poder Ejecutivo y del Ministro de la Guerra, y cariñosamente de ambos amigos: debo significar á VV. EE. los grandes servicios prestados á los heridos, por el ilustre Príncipe de Vergara, su esposa y el pueblo de Logroño.=Presidente.=Salude en nuestro nombre al ilustre Duque de la Victoria y á su esposa, y déles las gracias, así como al pueblo de Logroño. El Presidente escribirá mañana al general Espartero. Nos despedimos cariñosamente.»

Con fecha 11 de Noviembre trasladaba el Ministro de la Guerra al General en Jefe, un oficio del Ministro de Marina, contestación á otro del General, referente á que para la vigilancia de la costa y como medio de transporte y defensa de la entrada de la ría de Bilbao, hacían falta tres vapores con suficiente capacidad para conducir 2.000 hombres en caso urgente, desde un punto cualquiera entre Santander y Bilbao: decía el Ministro de Marina, que habiendo dado cuenta de la expresada comunicación al Gobierno de la República, y vista la imposiblidad de poder disponer por el momento de buques de las condiciones que se solicitaban, por no ser posible distraer los que prestaban servicio en el Mediterráneo, donde, á causa de la insurrección cantonal de Cartagena, eran necesarias las fuerzas allí existentes, se había servido resolver lo manifestara así al General; debiendo hacerle presente, que los buques que había en la costa del Norte eran las goletas *Consuelo, Concordia, Buenaventura,* y los vapores *Gaditano, Ferrolano, Aspirante* y *Remolcador* núm. 3, y que en muy breve plazo pasaría á aquellas aguas la goleta *Ligera,* mandada habilitar con toda urgencia para que pudiera prestar servicio en dicha costa.

Realmente hacían falta algunos buques que llenaran este cometido; así es que, con fecha 8 de Noviembre, el Ministro de la Guerra encarecía al de Marina, la necesidad de que por dicho centro se autorizara al comandante de marina de la provincia de Santander, para embargar un vapor mercante con objeto de

conducir á Bilbao, los jefes, oficiales y efectos de guerra allí detenidos por falta de buques que los transportaran á su destino. En su vista, en telegrama del 12, se expidió la autorización de referencia.

Convenía también aumentar el número de vapores para evitar los desembarcos de armas, municiones y otros efectos de guerra. Por cierto, que para este fin se aprovechaban los carlistas de la neutralidad del Bidasoa, entre Endárlaza y el mar, pues el Comandante general de la división de Guipúzcoa manifestaba con fecha 4 al Capitán general del distrito, que por conducto del comandante militar de Irún había tenido conocimiento del paso por el puente de Behovia y aguas internacionales, con dirección á Puncha, de dos gabarras cargadas de cajones y fardos que parecían encerrar municiones y vestuario, sin duda con destino á los carlistas; comprobándose esta presunción por la noticia que tenía dicho comandante militar de la llegada de dos ó tres compañías facciosas al mencionado punto, con objeto de proteger el desembarco de algunos efectos de guerra. Añadía el expresado Comandante general, que á pesar de considerarse neutrales las aguas del Bidasoa, según los tratados, no podía impedir el escandaloso contrabando de guerra que por ellas se hacía. El Capitán general del distrito en oficio del 11 daba conocimiento de este asunto al Ministro de la Guerra para los efectos que juzgara procedentes.

Con fecha 14, el General en Jefe, en oficio dirigido al Ministro de la Guerra, que á continuación se copia, encarecía la urgente necesidad de que se enviaran recursos al ejército de su mando:

«La situación de este ejército, por falta de recursos, ha llegado á ser tan precaria, que cumple á mi deber exponer su verdadero estado haciendo resaltar los graves inconvenientes de que de ningún modo pueden ocultarse al recto criterio de V. E. La escasa fuerza que tengo á mis órdenes para operar,

dadas las proporciones que ha tomado la actual guerra, exige imperiosamente que se llenen con urgencia los cuadros de los cuerpos con el nuevo reemplazo, y son indispensables socorros para los reclutas. Los jefes de los cuerpos, á quienes tengo encomendada su instrucción y asistencia, acuden incesantemente á mi autoridad, solicitando medios con que suministrar haberes, y me es imposible facilitárselos ni para este objeto, ni mucho menos para atender á su vestuario y equipo; todos se encuentran en el mismo caso, y la tropa carece de los haberes que le corresponden; la situación de las provincias de Guipúzcoa y Pamplona son igualmente aflictivas; el millón de reales que el Gobierno me envía, apenas basta para cubrir las primeras necesidades, y dejo á la consideración de V. E. juzgar la posición embarazosa en que me encuentro como General en Jefe de este ejército.=Nada es posible, Excmo. señor, con tales condiciones: por lo tanto, no puedo tomar sobre mí la responsabilidad de emprender nuevas operaciones, que quizá sería necesario suspender en las circustancias más desventajosas, y careciendo de toda clase de auxilios; la estación avanza, el país se agota y el ejército no puede subsistir sin socorros. En el día, estoy precisado á ceñir las operaciones á una reducida zona sin separarme de la vía férrea, y creo inútil relatar los inconvenientes que este sistema puede traer consigo: sin embargo, no puedo continuar de otro modo, y si el Gobierno de la República, apoyado por la influencia que V. E. tan justamente ejerce, no hace un supremo esfuerzo para proporcionarme recursos que basten á satisfacer las primeras y más urgentes necesidades, me veré en el preciso caso de acantonar las tropas, del modo que juzgue más á propósito, para esperar que las circunstancias cambien, y que el Gobierno pueda prestar el debido apoyo á un ejército que se ha hecho digno del más justo aprecio, y cuyas virtudes militares nada dejan que desear.=Ruego á V. E. encarecidamente que estime en su justo valor las razones que dejo expuestas,

hijas del mejor deseo y del más sagrado deber, y por mi parte no omitiré sacrificio alguno para justificar el apoyo que el Gobierno de la República y V. E. me dispensan.»

El 14, pasó á Logroño el General, con objeto de celebrar otra conferencia telegráfica con el Ministro de la Guerra, á consecuencia de haber tenido noticia de que el Pretendiente esperaba hacer una expedición á Aragón al frente de unos 7.000 hombres. Ya en telegrama del 12, manifestó el Ministro al General, que según el cónsul de Bayona, el Pretendiente era esperado en Pau para dirigirse á Aragón. (En este mismo telegrama decía el cónsul que tenía en su poder un mapa geográfico, que era del cuartel general, y aseguraba haberse introducido en éste un espía enemigo). He aquí la copia de dicha conferencia:

«General en Jefe.=Saludo respetuosamente á V. E.=Noticias que tengo por seguras, dicen que el Pretendiente con ocho batallones fuertes de 7.000 hombres, una batería y caballos, prepara una expedición para marchar por el Alto Aragón, atravesar el río Cinca y entrar en Cataluña. Están preparando á toda prisa acémilas para llevar municiones, y entregando uniformes á cuatro batallones navarros, dos vizcaínos y dos alaveses. Deseo, por lo tanto, tener instrucciones para este caso que juzgo muy grave.=Ministro.=Dígame V. E. su opinión en caso de que se realice este movimiento, que yo creo, sin embargo, prematuro, porque esto debilitaría el núcleo de las fuerzas de Navarra y provincias vascongadas, exponiéndose á ser batida con facilidad la fuerza carlista que quedase ahí.=G.=Si la expedición tiene lugar, se concretarán aquí á una guerra de guerrillas, porque todo lo esperan de los resultados de la expedición á Cataluña y el Maestrazgo, pues creen dominar por completo en ambas partes, y cuentan para esto con la opinión general del país, que les dice es preciso probar fortuna en una expedición, porque así no pueden continuar. Lo indudable es, que la expedición, ó sale en todo este mes, ó no saldrá porque se lo

impedirá la crecida de los ríos. Yo temo que el estado de Cataluña y del Maestrazgo los anime, y considero muy grave la situación de aquellos ejércitos, si el Pretendiente sale, como á mí se me asegura.=M.=Enterado y váyame V. E. comunicando las noticias que reciba sobre el particular, que, según su más ó menos probabilidad, el Gobierno tomará sus disposiciones. Insisto en creer que esta expedición perjudicaría la situación del ejército de D. Carlos, y añado que si llegara á realizarla, favorecería nuestra causa, porque en ninguna parte tiene posiciones más ventajosas que en ese punto. En caso de realizarse la expedición ¿qué movimiento podría verificar el ejército de su mando?=G.=Si se realiza y no debo ocuparme de la fuerza expedicionaria, quedaré en condiciones de tomar una ofensiva resuelta, pero si en el cálculo del Gobierno entra el que yo impida en lo posible la expedición, ó me ponga delante si emprende su marcha, valiéndome de la vía férrea, tengo que hacer movimientos preparatorios de acuerdo con V. E., y para tratar de este asunto es únicamente mi venida.=Advierto á V. E., por si quiere consultar con el Gobierno, que permaneceré aquí hasta mañana después del medio día, para esperar las fuerzas que he enviado á Miranda, para que protejan mañana la venida de Vitoria de un convoy de mantas y capotes.=M.=Enterado y me despido de V. E. cariñosamente así como el Presidente del Poder Ejecutivo que está presente.=General en Jefe.=Agradezco la presencia del Sr. Presidente del Poder Ejecutivo y espero las órdenes de los dos.=Presidente.=Nos despedimos hasta mañana que haremos saber á V. E. nuestras observaciones.»

A continuación se copia también la marcha, que, según datos recogidos, había de seguir probablemente dicha expedición:

«Marcha más probable desde Estella á Cinco-Villas de Aragón, y desde esta comarca á la montaña de Cataluña y el Maestrazgo.=Desde Estella por Puente la Reina al Carrascal entre Pamplona y Tafalla (1.ª jornada); Monreal, Lumbier, Tiermas

(2.ª), y pasando por Berdún á Hecho y Ansó (3.ª); también podrían correrse desde Lumbier al valle de Salazar y al del Roncal para ir á Cinco-Villas, en otras tres jornadas.=Desde Cinco-Villas amenazarían la Aduana de Canfranc y la Plaza de Jaca.= Podrían seguir después al valle del Gállego, y á la canal de Berdún, por Murillo y Gurrea, para caer sobre la provincia de Zaragoza, en cinco ó seis jornadas, ó separarse de dicha canal en Ayerbe y marchar sobre Huesca (6.ª); Barbastro (7.ª) y (8.ª), Monzón (9.ª), en dirección de la provincia de Lérida, tocando en Tamarite (10.ª), y Balaguer (11.ª); Balaguer, población rica de más de 2.000 vecinos, tiene comunicaciones fáciles con toda la alta montaña de Cataluña, por Pons (12.ª) y Calaf (13.ª), y con el Maestrazgo, por las Garrigas y Mequinenza (12.ª), Maella (13.ª), Puertos de Calaceite (14.ª) y Morella (15.ª).»

El 16, se dió la siguiente orden general referente á la nueva organización de las fuerzas que operaban en Navarra:

«Artículo 1.° = Siendo conveniente al servicio dar nueva organización á las fuerzas que hoy operan en la provincia de Navarra, el Excmo. Sr. General en Jefe se ha servido disponer, que de las tropas de infantería se formen dos divisiones; continuando la brigada de vanguardia bajo la misma forma que constituida actualmente.=Art. 2.°=Mandará la primera división el Excmo. Sr. mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera, Comandante general de la provincia de Navarra. Dicha división constará de dos brigadas, al mando la primera del Excmo Sr. brigadier D. Antolín Piéltain, compuesta de los regimientos de Gerona núm. 22, San Quintín núm. 32, y el segundo batallón del de Castrejana núm. 2. El Sr. brigadier don Juan Tello, mandará la segunda brigada, componiéndola el regimiento de Saboya núm. 6, las tres compañías del 4.° regimiento de ingenieros, el de infantería de Asturias núm. 31 y dos compañías de tiradores del Norte.=Art. 3.°=Estará la segunda división á las órdenes del Excmo. Sr. brigadier D. Melitón

Catalán, y constará también de dos brigadas, la primera bajo el mando del Sr. brigadier D. Pedro Ruiz y Dana, con las cuatro compañías del tercer regimiento de ingenieros y los de infantería de Sevilla y Cantabria núm. 39.=El Sr. brigadier D. Luis Padial, se encargará del mando de la segunda brigada, componiéndose ésta del regimiento infantería de Tetuán número 4, el segundo batallón de Africa núm. 7 y el de la Constitución núm. 29.=Art. 4.°=La brigada de caballería á las órdenes del Sr. brigadier D. Joaquín Colomo, seguirá afecta á la primera división, lo mismo que una batería del tercer regimiento montado de artillería y una sección del 2.° de montaña.=Artículo 5.°=A la segunda división estarán afectos, á las órdenes del Sr. coronel D. José Jaquetot y Arca, dos escuadrones del regimiento caballería de Pavía 1.° de húsares, y otros dos del de Villarrobledo, 2.° de húsares.=Tendrán destino en la misma división, una batería del tercer regimiento montado y tres del 2.° de montaña.»

El 14, el coronel Blanco, con los batallones de Puerto-Rico, Ramales y cuatro compañías de Alcolea, marchó á Logroño y después por vía férrea á Miranda, con objeto de salir á la mañana siguiente hasta la Puebla, por la carretera de Vitoria, para proteger un convoy de mantas y dinero. Se hizo sin dificultad esta operación.

El 16, marchó á Lodosa toda la fuerza de Viana y Mendavia, á las órdenes del general Primo de Rivera, y lo mismo hizo el brigadier Colomo, desde Alcanadre, á donde había marchado el 14; toda la división de la Ribera se dirigió después á Cárcar. La fuerza del coronel Blanco, el General en Jefe y los quintos de varios pueblos fueron á Alcanadre, por la vía férrea, y de allí á Lodosa, donde se alojaron todas las fuerzas, menos las de la Ribera. El 17, la brigada Piéltain se alojó en Cárcar, y el general Primo de Rivera, que había pernoctado en este punto, pasó á Andosilla con la brigada Tello y la de caballería;

el cuartel general en Lodosa, con el resto de las fuerzas. Se empezaron las obras de defensa del puente de este punto. En telegrama de este día decía el General en Jefe al Ministro, que le rogaba hiciera lo posible para que los Comandantes generales de San Sebastián y Bilbao estuviesen en comunicación directa y expedita, pues teniendo noticia de que las facciones preparaban un movimiento, necesitaba estar al corriente de cuanto pudieran intentar: el Ministro manifestó, en su vista, en telegrama del 17, á los Gobernadores militares de San Sebastián y Bilbao, que el General en Jefe le decía, que tenía noticias de que las facciones intentaban algún movimiento sobre aquellas provincias, y les prevenía se pusieran en comunicación con aquél, que se hallaba en Lodosa, por cuantos medios fueran posibles.

Permanecieron las tropas en la misma situación el 18 y el 19, y continuaron los trabajos de defensa del puente de Lodosa.

En telegrama del 18 decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra, que se había puesto de acuerdo con el Capitán general de Burgos, conferenciando con su jefe de E. M., sobre las operaciones combinadas que en ciertos casos podrían ejecutarse por las fuerzas del ejército del Norte y las de aquel Distrito, y que oportunamente le daría cuenta de cuantos movimientos se llevasen á cabo en este concepto.

El 20, Catalán, con la media brigada de vanguardia, la brigada Padial, una batería de artillería, dos escuadrones de húsares de Villarrobledo y el regimiento de Sesma, pasó desde Andosilla á Sesma.

El cuartel general permaneció en Lodosa los días 21, 22, 23 y 24.

En la mañana del 21 llegaron á dicho punto, con un convoy de provisiones, las fuerzas que habían marchado el día anterior á Sesma. El 22, Primo de Rivera pasó á Andosilla y Piéltain á Cárcar.

El General dijo el 22 al Ministro, que iba á disponer se

hicieran varias obras de fortificación, y le participaba cuál sería la nueva situación de las fuerzas. He aquí el telegrama:

«Necesito fortificar Lerín y habilitar su puente, arreglar el de Miranda de Arga y fortificar una casa para su resguardo. Es indispensable aspillerar la casa de la cadena del puente de Peralta, lo mismo que asegurar el de Marcilla en la vía férrea, hacer una torrecilla para vigilar la barca de Azagra. Todas estas obras exigen un cambio de posición en el ejército, que quedará mañana en la forma siguiente: Primo de Rivera en Lerín, Piéltain en Miranda, Catalán en Andosilla, y yo, con dos brigadas, en Peralta, avanzando un batallón en Marcilla. Aquí dejo las obras de defensa del puente bastante adelantadas, y un cañón en batería.=Advierto á V. E. que es de absoluta necesidad para varios cuerpos de este ejército, tomar efectos en Pamplona.= Me consta que Ollo está con cinco batallones navarros en Morentin, Dicastillo, Arellano y Arróniz, haciendo parapetos en toda la línea del Monte Jurra: un batallón navarro ha marchado hacia Pamplona con la partida Rosas, y dicen que el 6.° y el 7.° á las Provincias; pero se dirigen á la Ulzama. Velasco en Vizcaya; los alaveses en Bernedo y Lagrán. Ayer dijeron á la infantería, que los que quisiesen pasaran á caballería, y encontraron bastantes voluntarios, pues sólo de la partida Portillo se presentaron cuarenta.=La situación que voy á ocupar tiene la ventaja de poder acudir pronto á cualquiera parte donde sea preciso. La diseminación que doy á las tropas facilitará su racionamiento, que ya es trabajoso atender á él.=Desde Marcilla, por la vía férrea puedo acudir con prontitud hasta Miranda.= Probado cañón 12 centímetros, magnífico en su alcance y efectos: es probable aproveche algún día, en otras operaciones, para colocar algunos en Lerín.»

Permanecieron las tropas liberales en las mismas posiciones el 23 y el 24. En telegrama del 23, decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Necesito indispensablemente fortificar á Lerín, habilitar su puente, lo mismo el de Miranda, aunque con menos trabajo, traer y llevar efectos á Pamplona é instruir mis filas con los quintos; por ahora me limito á observar movimientos facciones, para obrar en consecuencia.»

Y en telegrama del 24, le manifestaba:

«Recibo telegrama del Segundo Cabo de Zaragoza, referente á facciones navarras que han penetrado en el Alto Aragón. Mañana marcho en aquella dirección. Por Tudela y la estación de ferrocarril de Marcilla, desde mañana al medio día puede V. E. comunicarme sus superiores órdenes.»

El Ministro le dijo en contestación:

«El Capitán general de Aragón debe haber llegado á Zaragoza y tiene fuerzas para ir sobre el Alto Aragón contra las facciones Gamundi. No emprenda V. E. movimiento mientras no se reciban noticias ciertas del número y movimiento de las facciones, que no son, en modo alguno, todas las de Navarra, sino parte pequeña de ellas.»

El telegrama del brigadier Segundo Cabo, á que se hacía referencia, decía así:

«Gamundi, con unos 1.300 hombres, penetró ayer en la provincia de Huesca; ha entrado el martes, y según dicen, se dirige á Sos.=Además, Ollo y Sagues, con 2.000 hombres y 100 caballos, han entrado también en Sos.=Hay en Cinco-Villas una columna de 400 hombres, cazadores Madrid, recaudando contribuciones, que se va replegando por Ayerbe sobre Huesca. Allá mando también esta noche de aquí, por ferrocarril, el resto de dicho batallón, única fuerza que tengo ahora disponible. El Capitán general llega mañana aquí con alguna fuerza. Lo aviso todo á V. E., por si le fuese posible mover algunas fuerzas sobre la frontera, entre Navarra y Huesca, para distraer la atención del enemigo ó cortarle la retirada.»

El 25, formaron las tropas sobre la derecha del camino de

Cárcar, y á las ocho rompieron la marcha; á las diez y media llegaron á Andosilla, pasaron el Ega por un puente provisional, construido por los ingenieros, por haber destruido los carlistas el de piedra. De Cárcar salió también la brigada Piéltain, y por Andosilla siguió á Miranda de Arga, con los regimientos de Gerona y Cantabria y una sección de artillería. En Andosilla quedó el brigadier Padial con los regimientos de Africa y la Constitución y una sección de artillería. A la una y media emprendieron las demás fuerzas la marcha hacia Peralta; el regimiento de Castrejana se alojó en Marcilla; el de Sevilla marchó á Funes, y el resto de las fuerzas quedó en Peralta; dos compañías del 3.° de ingenieros pasaron á Miranda de Arga, otra pasó á Lodosa y las restantes á Peralta. El 26 y el 27, permanecieron dichas fuerzas en la misma situación.

Durante el mes de Noviembre se había agravado el estado de la guerra en el Norte, como lo haremos ver á continuación:

En la provincia de Alava, los carlistas proyectaban apoderarse de La Guardia; la capital se comunicaba cada día más difícilmente con Miranda, y los aduaneros de la Puebla recogían, cuando les parecía conveniente, no sólo la correspondencia oficial, sino también la particular; eran insignificantes las obras de defensa de Vitoria; las facciones cobraban contribuciones en los pueblos próximos á esta ciudad, y era crítico el estado de los cuerpos y las dependencias del distrito, por la carencia absoluta de recursos. Al Capitán general (teniente general Burgos) no le era posible pasar de la llanura, porque contaba con pocas fuerzas, y además debía en primer lugar atender á la seguridad de la plaza. Con objeto de que expusiera tal estado de cosas al General en Jefe, comisionó el Capitán general á un comandante de E. M.

Las contínuas vejaciones que por parte de los aduaneros carlistas establecidos en la Puebla de Arganzón sufrían los viajeros, la circunstancia de que aquéllos interceptaban fre-

cuentemente la correspondencia oficial, y la de haber hecho prisioneros á varios oficiales que vestidos de paisanos habían corrido el riesgo de pasar esta zona, motivaron la salida de una columna que castigase á los citados aduaneros, imponiendo penas á los pueblos que los protegían. Hecha la marcha sin novedad hasta la Puebla, dispuso el jefe de la columna, comandante D. Celestino Fernández, que el comandante de E. M. don Alejandro Moraleda, que también iba con la columna para dirigirse á su destino, marchase por la izquierda, á su altura, por la orilla derecha del *Z*adorra, con la mitad de la tropa, reconociendo los pueblos de Tuyo, Ollavarre y Nanclares. En Ollavarre se hallaba el cabecilla Unzueta, con unos 100 hombres, y trató de defenderse, pero fué desalojado del pueblo con algunas bajas, teniendo por su parte las tropas un herido y dos contusos. Sabiendo el Capitán general que cerca de Subijana se hallaban algunos batallones alaveses, y temiendo que cayesen sobre la columna, salió á protegerla, y se situó en la confluencia de los caminos de Castilla y Nanclares, y desde este punto ordenó que se retirara la mencionada fuerza, pues lo avanzado de la tarde no permitía emprender otro movimiento.

Hemos dicho que los carlistas amenazaban á La Guardia, plaza guarnecida por la compañía llamada del Hereje y los voluntarios de dicho punto. Comprendiendo los carlistas que era difícil tomarla por las armas, intentaron hacerlo por la astucia. En la noche del 29 de Noviembre, un cerrajero les abrió las puertas, y el comandante militar carlista de la Rioja, D. Eustaquio Llorente, penetró en el pueblo con sus fuerzas y sorprendió á sus defensores, que quedaron prisioneros con las armas, las municiones y los efectos de guerra existentes en la plaza; con lo cual, la facción quedó dominando aquella parte de la orilla izquierda del Ebro y casi toda la Rioja alavesa.

Ya en esta época, el estado de Bilbao exigía la más preferente atención. El general Castillo se había encargado el 12 de

Noviembre del mando de la división y el gobierno militar de Vizcaya; y en telegrama del mismo día decía al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, que dispusieran se completaran los fondos solicitados para atenciones de aquellas tropas. En otro del 14 les decía, que en la noche del 12 al 13, los carlistas habían hecho la saca de mozos de 18 á 40 años, y suponía que, en vista de ser considerable el número de los comprendidos en tal caso, sin duda esperaban efectuar aquéllos algún nuevo alijo de armas, siendo probable que fuese destinado al efecto, el vapor *Susanne*, de cuyo apresto en Burdeos se tenía noticia.

El mismo Comandante general, decía al Ministro, en telegrama del 19:

«He recibido, hoy 19, telegrama de V. E. del 17; por telégrafo, General en Jefe me dice que Velasco con fuerza suya ha marchado á Arratia. Seguridad de que no atacaran á Bilbao, y la tengo completa de buen éxito, si lo intentaran; también lo espero en Portugalete, cuya guarnición refuerzo. Anoche dispararon carlistas contra Portugalete tres veces el cañón de hierro desenterrado en Ciérvana, sin muñón ni cascabel, y del fogonazo se sabe, porque se oyó el estampido, pero no se vió el proyectil, y se ignora donde cayó. Esta mañana destruyeron parapetos carlistas el cañón de Portugalete y los de los vapores. Portugalete iluminó anoche con luz eléctrica el campo carlista, y sirvió para dirigir nuestro fuego de artillería. Pido á V. E. con encarecimiento, para obtener resultados en esta ría, armamento Remingthon para infantería línea y para los quintos, incorporación del completo de éstos, incluso los 90 ingenieros, los 150 artillería con oficiales, y con urgencia 25.000 duros, por lo menos.»

En otro telegrama del mismo día decía al General en Jefe:

«Dice Ministro Guerra comunique con V. E.; Velasco en Durango, y me aseguran ha ido á Arratia; convendría incendiar fundición Ugarte en Villaro, y columna Santander la une á Gordejuelas y dicen atacará mañana Portugalete. No temo lo hagan,

pero refuerzo guarnición y los buques están prevenidos.=Velasco dió cuatro días licencia voluntarios llegados Estella. He recorrido hoy blockhaus, fuertes exteriores y recinto sin ningún disparo. Seguridad de que no atacan á Bilbao, y la tengo completa de buen éxito.»

En otro telegrama de igual día le decía, que no necesitaba artillería de montaña para la plaza, pero sí para operar cuando pudiera; añadía, que dispusiera de la caballería, porque le sobraba Albuera, y que sin cambiar el armamento al regimiento de Zaragoza, armar los quintos y completar el cupo de los cuerpos, muy poco ó nada podía hacer fuera del recinto.

En oficio del 20 daba cuenta al General en Jefe del ensayo de la luz eléctrica, hecho en el destacamento de Portugalete, cuerpos, decía así:

«El Comandante militar de Portugalete, con fecha de ayer, me dice lo que sigue:=Excmo. Señor.:=Anoche á las nueve se ensayó con feliz éxito la luz eléctrica, habiendo concertado anticipadamente una descarga general para el momento de fijar el foco luminoso sobre la posición enemiga de Campanzar. Sorprendidos de la simultaneidad de la claridad y del fuego de fusilería y cañón, creyeron ser atacados, y en el primer momento corrían cruzándose en todas direcciones; pero convencidos de lo contrario, volvieron á sus zanjas, y no concluían de manifestarnos su indignación con el desesperado fuego que hicieron á la plaza: á las nueve y media dispararon el cañón de Sestao, y á las diez hicieron el segundo disparo; estamos indagando dónde fueron los proyectiles; la goleta y el *Gaditano* mandaron algunas granadas, y á pesar de la oscuridad, con regular acierto.= En este momento se disponen la goleta y el *Gaditano* para cañonear la batería enemiga. = Han hecho dos horas de fuego, y el *Gaditano* continúa; 64 proyectiles se les han envíado, y el parapeto está casi destruido.=Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior conocimiento, debiendo añadir,

que con motivo de la venida á esta provincia de las fuerzas carlistas de la misma, que estaban en Navarra, he dispuesto reforzar la guarnición de Portugalete con el resto del batallón de Segorbe, cuyo primer jefe está encargado de aquel importante punto, y al mismo tiempo, permanecen en su fondeadero los vapores *Buenaventura* y *Gaditano*, coadyuvando á su defensa si fuese preciso por ser atacado, y vigilando la ría para evitar las operaciones que pudieran intentar para estorbar la navegación.»

Los carlistas estrechaban cada vez más el bloqueo de Bilbao y Portugalete. Dorregaray llegó el 22 á Durango con fuerzas considerables, y D. Carlos el 23. Tres batallones vizcainos se situaron en la orilla derecha del Nervión, quedando los demás en Galdácano y en la orilla izquierda. El Gobernador civil de la provincia de Alava decía en telegrama del 22 de Octubre al Ministro de la Gobernación, que le constaba por confidencia, que la mayor parte de las facciones de Estella se dirigían á Vizcaya, con intención de atacar á Bilbao.

El Comandante general de esta provincia, en un notable oficio de fecha 21 de Noviembre, dirigido al General en Jefe, daba cuenta del estado de Bilbao y de la provincia, y emitía su opinión respecto á la defensa de aquella plaza y al restablecimiento del orden en Vizcaya.

Hé aquí la copia del oficio:

«Desde mi llegada á esta plaza en 12 del actual, me dediqué á examinar detenidamente en todas sus partes, y más en aquéllas que constituían los elementos principales de su defensa, para el caso, que siempre he juzgado y sigo juzgando remoto, de un sitio. Deseoso de adquirir un conocimiento exacto y temiendo parecer demasiado ligero en juzgar, he diferido dar cuenta de las impresiones que aquel estudio ha ido produciendo en mí, limitándome á pedir y repetir mis pedidos de aquellos auxilios que la ilustración de V. E. había conocido indispensables y reclamado del Gobierno en los momentos en que salí del

cuartel general de Peralta, para hacerme cargo de este importante mando con que me honraron V. E. y el Gobierno de la República, que aprobó su propuesta.=V. E. conoce que la situación de esta Villa reune todas las condiciones opuestas á las que constituyen una posición militar. Rodeada de alturas que van escalonadas desde la población al exterior, sembradas todas las posiciones de caseríos, setos y arbolado, cortadas por barrancos profundos, prestan abrigo á tiradores que á mansalva molestan á los defensores sin que éstos puedan utilizar el mismo recurso por su posición defensiva y por la hostilidad que tan unánime es en el país vizcaíno contra los habitantes de la capital y contra los que no profesan la opinión carlista. Unida al mar por una ría estrecha, ruinosa y de escasa profundidad, de 13 kilómetros de longitud, rodeada ésta de alturas con edificios y árboles como el resto del país, son grandes las dificultades de su navegación. En tal situación, el bloqueo de Bilbao es una operación sencillísima y que exige poca fuerza.=El único medio de evitarlo consiste en mantener abierta la navegación de la ría, y para conseguirlo se ha ocupado el interesante puerto de Portugalete, el Desierto, el puente de Luchana y parte del pueblo de Deusto. Esto no obsta para que los pocos buques que navegan en esta ría sufran el fuego de los carlistas, principalmente en el paso de la barra en Santurce, en el de Aspe, en el de Luchana, y muy especialmente, en el de Zorroza debajo del puente de Burceña.=Además, la guarnición de Portugalete está constantemente hostilizada por el enemigo que se halla situado en las alturas dominantes á distancia de 200 metros, y aun en las Arenas por la parte opuesta, y los buques han tenido que cubrir con blindajes á los que por necesidad van sobre cubierta.= El recinto de Bilbao está á su vez rodeado de multitud de carlistas, que impunemente molestan á los que trabajan en las obras de fortificación, á los soldados en sus ejercicios, al público que circula por los paseos, y más principalmente á los

que están ocupados en sus faenas á las inmediaciones de la población. Es notable el hecho, que mientras en el ejército no han ocurrido más que dos bajas por muerte de un soldado de ingenieros y un guardia municipal, ha habido tres mujeres muertas y dos ó tres heridas, todas por el fuego de los carlistas. Este resultado no lo obtienen por demasiado arrojo, sino por las condiciones del armamento y la abundancia de municiones que malgastan sin reparo y con muy poco efecto. Se sitúan ordinariamente á distancias largas, pero su excelente armamento Berdan, procedente de los Estados-Unidos de América, ó Remigthon, les ofrece la ventaja de molestar sin peligro por su parte. Me aseguran que el mismo buen armamento tienen todos sus batallones, y si esto es exacto llevan ventaja á los de las demás provincias vascongadas y Navarra.=Dada esta situación de cosas, mi propósito fué hacer una expedición con 2.000 hombres á Portugalete, con objeto de arrojar á los carlistas de las posiciones de San Roque y Campánzar y ocuparlas, para lo cual está preparado ya un blockhaus, manteniéndome allí mientras que se fortificaban las posiciones, para proteger los trabajos contra los ataques de los cuatro ó cinco batallones que están alrededor de Bilbao, y que es seguro acudirían á hostilizar á esta villa ó á sus obras, antes de terminar el segundo día. Pronto desistí de este propósito, porque encontré imposibilidad absoluta de llevarlo á cabo, pues para ello necesitaba el total de la guarnición de Bilbao, dejando á esta plaza por los cuatro ó cinco días, que como mínimun había de necesitar, sin otras tropas que el cuerpo de auxiliares y el de voluntarios de la República, que en su total no llegan, con mucho, á 2.000 hombres, y que aunque confío en su valor y decisión, debían permanecer casi constantemente de servicio, sin relevo, lo cual no puede ser ni conviene á la seguridad de la plaza. Me ocurrió después, deseoso de mejorar la navegación de la ría, hacer una combinación con la marina, para una operación fácil y ventajosa á Zorroza,

y ocupar allí una casa fortificándola dejando en ella una guarnición de 80 hombres. La operación es sencilla, y creo que se llevaría á cabo con escasa pérdida, pero necesito dejar fuerzas de protección mientras que se concluyen las obras de defensa, y como luego demostraré á V. E. tampoco me es posible.=Hoy limito mis aspiraciones del momento á acupar la altura del monte de Cabras, con un fuerte blockhaus y dos piezas de montaña, llevando allí la guarnición de una de las casas de Luchana. La dominante posición que obtengo así, me permite limpiar el saliente de Zorroza de los tiradores carlistas que tanto importunan á los vapores, y vigilar una gran parte del terreno inmediato, á la vez que recibe esta obra protección de la artillería gruesa de los fuertes avanzados de Bilbao. El comandante de ingenieros se ocupa con actividad en preparar el blockhaus.=He dicho á V. E. que me era imposible disponer de fuerza para permanecer fuera de Bilbao, en Portugalete ó Zorroza. Lo demostraré á V. E. con la ayuda del adjunto estado núm. 1. Allí verá V. E. que la fuerza en revista de la provincia de Vizcaya, comprendidas hasta las tropas irregulares, es, 22 jefes, 223 oficiales y 4.807 indivíduos de la clase de tropa; que en los destacamentos de la ría, instrucción y hospital hay 2.419 hombres de tropa, y queda para servicio en la plaza, incluyendo asistentes, escribientes, músicos, enfermos, servicio de cuartel (toda la tropa está acuartelada) y demás bajas, un total de 20 jefes, 178 oficiales y 2.643 soldados; es decir, que seguramente no quedan disponibles 1.400 hombres, y rebajando 176 soldados de ingenieros que deberían por necesidad trabajar en su oficio aquí ó en el punto á donde fuera la expedición, 100 de caballería y 95 de artillería de montaña, quedan para cubrir la plaza y para salidas, unos 1.000 hombres. La plaza según el adjunto estado número 2, necesita unos 500 hombres, sin contar con los refuerzos que de noche prestan el cuerpo de auxiliares y voluntarios. Con estos datos, V. E. deducirá lo que puedo hacer fuera de la

plaza, excusándome yo toda observación ni comentario.=Una única partida debo aumentar en el cálculo anterior, y es la de 500 quintos próximamente, que están armados con mejor ó peor armamento, y tal vez podrían incorporarse en filas; pero en compensación debe tomarse en cuenta que en esta guarnición, el regimiento Inmemorial y el primer batallón de Zaragoza, así como ingenieros tienen 1.800 hombres armados con fusiles Berdan. Expongo el hecho, y excuso toda consideración innecesaria para los que conocen este armamento.=Este es el resultado que he obtenido del estudio hecho en la plaza y de sus recursos.=Expuesta la situación, manifestaré á V. E., con igual claridad, mi opinión sobre su fuerza; y por último, propondré á V. E. los auxilios que creo necesarios para mejorar la situación de la población y la de la provincia.=Como al principio de este escrito he indicado, creo muy remoto y no digo que imposible, por huir de establecer proposiciones absolutas, el caso de que la actual facción carlista ataque á Bilbao. Omitiendo otras muchas razones, diré sólo, que sin artillería más numerosa y de mayor calibre que la que actualmente tiene, es imposible llegar á tomar los fuertes terminados ó próximos á terminar, que se han establecido alrededor de Bilbao. Unicamente podría entrar por un estrecho bloqueo, que habría de empezar cerrando la ría; y aun así lo creo muy difícil, contando con la inferioridad que están demostrando los carlistas respecto á nuestro ejército, en los últimos combates.=Además, para llegar á dominar la ría, debería posesionarse de sus puntos fortificados. No les supongo á éstos tanto valor defensivo como á los de Bilbao; pero apoyados por los buques de nuestra marina fondeados á su inmediación, los creo superiores á los medios que los carlistas pueden emplear para su ataque. En este sentido he manifestado á V. E., por telégrafo, y al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, mi opinión, y no tengo motivo para modificarla. Insisto pues, en que los carlistas no atacarán á Bilbao; pero

si lo hicieran, recibirían una lección como la que los defensores de la Villa, en circunstancias menos favorables, les dieron en 1835 y 1836.=No creo, sin embargo, que debamos limitar á este resultado nuestras aspiraciones. Las mías van más allá, y creo que hoy los recursos en gente del Gobierno permiten trabajar para realizarlos. Yo desearía primeramente asegurar una más cómoda navegación por la ría, y después separar al enemigo de esta villa y llevar la guerra al interior de la provincia. Reconozco que para esta última parte necesito mucha más fuerza que la de que hoy dispongo, y, por consiguiente, lo dejo para más adelante, y hoy por hoy me propongo conseguir el primer resultado, pero preparándome para llegar al final.=Para ello, creo que una de las primeras medidas debe ser declarar el bloqueo oficial de la costa de Cantabria desde Laredo á Francia, formando una escuadra de buques pequeños, á las órdenes de un jefe independiente cuya residencia debería estar en Portugalete, para desde allí atender á la ría y á la costa. Tal vez entonces sería conveniente fortificar á Pasages, para tener á sotavento un puerto abrigado y recoger las lanchas en todos los ocupados por el enemigo, conservándolas hasta la paz en los nuestros. Esta medida de gran importancia para todas las provincias, la tendría especial para Vizcaya donde se viene haciendo el mayor número de alijos de armas, municiones, equipo y vestuario.=Respecto á estas tropas, es urgente, al mismo tiempo que se retira todo el armamento Berdan que hoy tienen, remitir armas para los quintos y disponer la incorporación de unos 1.000 que aun faltan para su completo á los cuerpos que aquí tienen su destino.=Esta sola medida viene á producir un aumento de fuerza moral y material en estas tropas, que equivaldría casi á duplicarlas. Las armas especiales necesitan un aumento, el cual se conseguirá haciendo que se incorporen á los ingenieros los 90 quintos que les faltan y están en Madrid y los 150 artilleros con oficiales facultativos que

V. E. tiene pedidos al Gobierno. Omito hacer mención de los demás auxilios que V. E. reclamó, y que la experiencia me demuestra cada día la oportunidad con que lo hizo y la necesidad de que se concedan pronto.=Con estos auxilios empezará á desahogarse este pueblo, aumentará la navegación, y con ella los recursos y la tranquilidad moral de sus habitantes. Entonces será ocasión de buscar el mejor medio de que, según he indicado, la guerra se haga en la provincia y no en las inmediaciones de Bilbao.=Al logro de este fin procuro marchar y es el objeto de mis reclamaciones constantes, que reconociendo pueden parecer demasiado repetidas, espero que el Gobierno de la República y V. E., á quien las dirijo, las disculpe, atendiendo mi único móvil, que es, el cumplimiento de mis deberes militares, los que me impone la confianza en mí depositada, y el deseo de contribuir á que mi patria disfrute la paz y tranquilidad que tanto necesita.»

(Núm. 1.)

EJÉRCITO DEL NORTE. DIVISIÓN DE VIZCAYA E. M.

ESTADO demostrativo de la fuerza en revista de la misma, destacamento que cubre, bajas de hospital y quintos en instrucción.

FUERZA EN REVISTA.

CUERPOS.	JEFES.	OFICIALES	TROPAS.
1.er Batallón Regimiento Inmemorial.	3	33	645
2.° Batallón	3	27	640
1.er Batallón de Zaragoza	4	24	485
Cazadores de Alba de Tormes	4	36	758
Idem de Segorbe	4	43	856
Ingenieros	1	6	176
Carabineros	1	7	320
Guardia civil	»	7	116
Artillería á pie	1	3	50
Idem montaña	»	4	93
Caballería de Numancia	»	3	49
Idem Albuera	»	2	49
Guardia Foral	1	20	346
Compañía disciplinada	»	3	73
Emigrados	»	3	101
Contraguerrillas	»	2	50
TOTAL	22	223	4 807

DESTACAMENTOS.

PUNTOS.	JEFES.	OFICIALES.	TROPAS.
Desierto	»	18	337
Luchana			
Portugalete (1)	2	32	425
	»	1	19
Casas	»	1	76
	»	1	13
Olaveaga	»	2	40
TOTAL	2	55	910
En instrucción	»	»	1 030
En el Hospital	»	»	224
TOTAL	»	»	2.164
Quedan disponibles para el servicio de la plaza y salidas	20	168	2.643

(1) La guarnición de Portugalete se ha aumentado ayer con los 356 hombres que quedaban en esta plaza.

Bilbao 21 de Noviembre de 1873.

(Núm. 2.)

EJÉRCITO DEL NORTE. DIVISIÓN DE VIZCAYA.

PLAZA DE BILBAO.

ESTADO demostrativo de la fuerza que cubre diariamente el servicio.

PUNTOS.	Compañías...	Jefes.....	Oficiales.....	Tropas.....
Mallona	»	»	4	140
Principal	»	»	1	24
Avanzada de la Salve	»	»	1	30
Cárcel	»	»	1	24
Hargüen	»	»	1	24
Ollerías	»	»	»	12
Parque	»	»	»	10
Tesorería	»	»	»	8
Teatro	»	»	»	10
Bosque	»	»	»	5
Chacolí de Patas	»	»	»	5
Hospital Militar	»	»	»	5
Quintana	»	»	»	10
Batería de la muerte	»	»	»	10
Fábrica del gas	»	»	»	5
Miravilla	»	»	»	40
Vista-Alegre y casas avanzadas	»	»	»	50
Destacamentos.				
Fuerte del Morro	»	1	3	60
Idem de San Agustín	»	»	1	22
Refuerzos de Voluntarios.				
Casa de Chirri	»	»	1	30
Suma y sigue.....	»	1	13	524

PUNTOS.	Compañías...	Jefes.....	Oficiales.....	Tropas.....
Suma anterior....	»	1	13	524
Refuerzan en la cárcel.....	»	»	1	30
Cantalojas...	»	»	1	20
Fábrica del gás.....	»	»	1	20
Estación del ferrocarril.....	»	»	1	30
Puerta de Larrinaga.....	»	»	»	12
Refuerzos de Carabineros.				
Puerta de San Agustín.	»	»	»	5
Tronera de Quintana.....	»	»	»	5
Compañía de retén.				
En Santiago.....	1	»	»	»
En la Adecana.....	1	»	»	»
En la Aduana.....	1	»	»	»
TOTAL.....	3	1	17	646

Bilbao 21 de Noviembre de 1873.

Las acertadas observaciones del general Castillo prueban que había estudiado detenidamente la cuestión.

Era necesario el bloqueo de la costa, pues como hemos referido, se hacían por ella grandes alijos de armas, municiones, equipos y vestuario: sin embargo, en la práctica era difícil la solución de este asunto, pues siendo principio elemental que para declarar bloqueada una costa, es condición indispensable que la nación que haga esta declaración, tenga armada suficiente para hacer efectivo el bloqueo (pues de no ser así, claro es que sería injusto desde el momento que algunos buques pudieran romperlo), en el caso presente, era dudoso que la armada, teniendo en cuenta que debía prestar otros servicios, pudiera llenar dicha comisión.

A consecuencia de una salida que hizo el Comandante general de Bilbao en la mañana del 4 de Noviembre, acudieron considerables fuerzas carlistas de la parte de Galdácano y alguna de la de Asua, y se situaron á bastante distancia en observación, pero les alejó la artillería del Morro, Mallona y Miravilla, y se retiraron á Galdácano. Las tropas ocuparon sin ninguna baja á Begoña, que era el objeto de la operación, y se empezó á fortificar este punto.

En la provincia de Guipúzcoa, el estado de la plaza de Tolosa era sumamente grave. En los combates del 9 y del 11 de Noviembre, pudo Loma abrirse paso para Tolosa y salir de esta plaza, si bien con sensibles pérdidas y marchando por camino de monte, que dificultaba aún la conducción de pequeñas cargas é imposibilitaba la de las mayores: podía realizar de nuevo igual operación, aunque de seguro con mayores pérdidas, pues los carlistas habían hecho nuevas obras de defensa en las formidables posiciones de Velabieta, de las cuales consiguió arrojarlos los citados días; pero su entrada en Tolosa no tendría objeto alguno, dado caso que no podría pasar un convoy de las condiciones necesarias para atender, como era preciso, á la subsistencia de

aquella plaza durante dos ó tres meses. Como para este fin había que hacer la marcha por la carretera, Loma en oficio del 21 llamó sériamente la atención del General en Jefe acerca del particular, exponiendo, además de las anteriores consideraciones, que con sus cortas fuerzas no le era posible realizar tal operación, porque los carlistas se hallaban en posesión de ambas orillas del Oria desde Andoáin á Tolosa y establecidos en posiciones fortificadas con gran número de parapetos, habiendo cortado la carretera en diversos puntos perfectamente batidos por los fuegos de ambos lados, y construido un reducto en el alto de Urcamendi situado en la orilla izquierda frente á Villabona y Cizúrquil, donde podían colocar algunas piezas; por todo lo cual rogaba al General, influyera con el Gobierno para que se le enviaran refuerzos, ó bien que se adoptara la resolución que juzgara procedente.

La plaza de Tolosa no podía resistir ya mucho tiempo: su comandante militar, teniente coronel Crespo, manifestó al brigadier Loma, que escaseaban los víveres en aquella plaza y no contaba con subsistencias sinó para muy pocos días. Igual manifestación le hacía el Marqués de Rocaverde, diputado foral de Guipúzcoa, que se hallaba en dicha plaza. En vista de esto, dirigió Loma al Ministro de la Guerra y al General en Jefe el siguiente telegrama:

«Desde Tolosa me dice el diputado foral Marqués de Rocaverde, que escasean víveres en aquella plaza; é igual parte me da el comandante militar: ambos convienen en que no tienen subsistencias sinó para muy pocos días. En vista de tan crítica situación, no puedo menos de repetir á V. E. cuanto le indiqué en mi oficio de 21 del actual, respecto á las dificultades que había para que con mis cortas fuerzas condujera á aquella villa un fuerte convoy, máxime que debo llevar también 80.000 cartuchos; por lo cual ruego á V. E. se sirva disponer se me envíen á la mayor brevedad refuerzos para realizar aquella ope-

ración, ó bien V. E. adoptará la resolución que crea más conducente al caso; permitiéndome advertirle que es urgentísima una determinación acerca del particular. En el ínterin estoy preparando el convoy.»

En contestación, el General en Jefe decía á Loma en telegrama urgente del 26 de Noviembre:

«Necesito saber si aguantará quince días Tolosa. En este caso, todo puede hacerse.»

Loma contestó afirmativamente.

El Ministro de la Guerra, decía al primero en telegrama de 26 del referido mes:

«Dado el estado de la guerra y la imposibilidad que hay de envíar refuerzos á San Sebastián; ¿convendría mandar retirar el destacamento de Tolosa?»

Con esta misma fecha 26 decía Moriones al Intendente militar del ejército, que á las siete del día 27, y pasando el Ebro por la barca de Azagra, marchara un comisario á Calahorra, con el fin de tomar allí el tren y dirigirse á Logroño, desde donde haría conducir á la estación de Marcilla, y luego á Logroño, 60.000 raciones de harina, 60.000 de etapa y 15.000 de cebada; disponiendo al propio tiempo que se llevaran á Tafalla, con los carros y acémilas llegados recientemente á Logroño, 100.000 raciones de harina y 100.000 de etapa.

Como el sostenimiento ó el abandono de Tolosa entrañaba suma transcendencia, el general Moriones dirigió al Ministro el siguiente oficio, del que fué portador el comandante de estado mayor D. Juan Pacheco:

«Excmo. Sr.:=Siento tener que manifestar á V. E. que no estoy conforme con su pensamiento al abandonar á Tolosa; por el contrario, creo que en aquella provincia pueden y deben hacerse operaciones ofensivas de gran importancia.=Desde el momento en que los carlistas fueron batidos por nuestras tropas en las líneas de Monte Jurra, comprendí que les había de

ser de absoluta necesidad variar su plan de operaciones; porque perdida su fuerza moral en el país que la mayor parte de ellos ocupaba, y escaseando los recursos para poder subsistir, se verían precisados á salir del círculo á que estaban concretados.= En conferencia telegráfica, desde Logroño tuve el honor de decir á V. E., que el enemigo proyectaba una expedición á Aragón ó á Cataluña, preguntando si al Gobierno le convenía impedirla ó dejarla marchar; y si bien ésta ha tenido lugar en menor escala de lo que yo creí, es lo cierto que se ha verificado.=En Logroño también reclamé de la Administración militar satisfaciera á la perentoria necesidad de que en Tafalla y el primer punto citado se acopiasen 1.00,000 de raciones de harina, arroz y tocino.=Si estos depósitos se hubiesen ya establecido, hoy podría yo dejar á la división de la Ribera en buenas condiciones y marchar desde luego rápidamente sobre Guipúzcoa, y este movimiento haría variar el aspecto de esta guerra; pero si en la situación en que me encuentro emprendo esta expedición, es probable que la división de la Ribera, para poderse proporcionar recursos con que subsistir, tenga que abandonar su primera línea, aun á pesar de que he tenido la precisión de hacer adquirir en Logroño 60.000 raciones de harina y etapa, las que en su totalidad han sido transportadas á Lerín, y ahora estoy preparando otra cantidad igual con el mismo destino para que estas tropas puedan conservar su posición avanzada.=Cuando se trató de la contrata de 20 carros y 200 acémilas con destino á las operaciones de este ejército, manifesté á la superior autoridad de V. E., que si se encomendaba á la administración militar llevar á cabo este servicio, nos habíamos de encontrar imposibilitados de servirnos con ventaja de este gran medio de transporte, porque con seguridad á mi juicio no había de corresponder al objeto. = Desgraciadamente, mi pronóstico se ha realizado; no es posible, Excmo. señor, buscar mulos más malos ni peores hombres para el servicio á que se les destina, tenien-

do que añadir á V. E., además, que la mayor parte de las acémilas traen albardas, que no sirven para la buena conducción de las cargas que deben transportar.=Si á mí se me hubiese concedido la autorización necesaria para procurar la contrata de acémilas para carga y arrastre, estoy seguro que ésta hubiera sido pagada por la Diputación de Navarra, y que la habría obtenido con grandes ventajas para el servicio, habiéndome puesto previamente de acuerdo con las de Zaragoza, Huesca y Teruel, que son las provincias que para el objeto dan los mejores hombres y ganado.=Me permito llamar la superior atención de V. E. sobre este servicio en la inteligencia de que los carros y acémilas de que hoy dispone este ejército, son en su mayor parte inútiles y que en un plazo breve será preciso desechar unos y otros.=De tal manera es ya apremiante la cuestión de víveres, que sin la inmediata creación de los depósitos que dejo indicados, en Logroño y Tafalla, son imposible las operaciones, pues como V. E. sabe me he visto en la necesidad de diseminar las tropas en seis pueblos distintos, para que puedan procurarse las raciones necesarias; en la inteligencia de que si los depósitos estuviesen ya formados, podrían irse reponiendo de los recursos del país como se está verificando en Alcanadre á donde he hecho conducir más de 3.000 raciones en trigo, de las que se ha hecho cargo la administración militar.=Si las acémilas y carros reuniesen las condiciones apetecidas, me sería posible marchar pronto sobre la provincia de Guipúzcoa; pero es grande el tiempo que me hacen perder en las conducciones de víveres, en las marchas, pues en la de ayer, para andar unas cuatro leguas, tuvieron á las tropas nueve horas y media en el camino, á pesar de que los carros sólo conducían un peso de 120 arrobas.=Calculándolo todo, creo que si la Administración militar consigue establecer 1.000,000 de raciones en Tafalla y Logroño, en un plazo de doce días, en los cuales quedaran habilitados y fortificados los puentes de Lerín, Miranda, Marcilla, Peralta

y Lodosa; procurando yo aprovechar este tiempo para que el Gobierno me remita el presupuesto de un mes, (pues sólo cuento con recursos para cinco días, sin que los jefes y oficiales hayan percibido las pagas en dos meses), tomando las medidas necesarias para que este ejército se pueda nutrir de los quintos que ya tiene instruídos y verificar el cambio de la cartuchería de fusil procedente de Toledo cuya defectuosa fabricación, al conocerla, tan mal efecto ha producido: podría así, puesto de acuerdo con el general Loma, no sólo socorrer á Tolosa sinó ejecutar operaciones de importancia que ya tenía proyectadas, y que si no se están ya ejecutando, es por la falta de recursos pecuniarios y de víveres.=He recibido un telegrama de Loma: le contesto haciéndole una pregunta, y en cuanto conteste, daré cuenta al Gobierno de la República.»

Por las observaciones que en esta comunicación se hacen acerca del cuerpo administrativo del ejército, el Ministro trasladó al director de dicho cuerpo los párrafos en que se trata de este asunto, y contestó con fecha 29 al General en Jefe en los siguientes términos:

«Excmo. Sr.:=Recibida en este Ministerio la comunicación de V. E. de 26 del actual, de que ha sido portador el comandante de E. M. D. Juan Pacheco, y enterado el Gobierno de la República del contenido de aquélla, se ha servido disponer manifieste á V. E., que al indicarle la idea acerca de la retirada del destacamento de Tolosa, tenía por objeto saber la autorizada opinión de V. E. en este asunto, sin oir la cual no hubiera tomado providencia alguna, no pudiendo menos, sin embargo, de consignar con este motivo el hecho de que habiendo cedido el que suscribe, cuando pasó por Estella, á condiciones militares hijas más bien de un buen deseo que fundadas en la situación conocida de las cosas en ese país, tuvo que arrepentirse muy en breve de no haber seguido su propia inspiración militar, que era la de retirar la guarnición de aquel punto, con lo cual hubiera

evitado que cayese en poder del enemigo, y con ella una respetable cantidad de material de guerra.=En cuanto á la expedición que V. E. proyecta á la provincia de Guipúzcoa, el Gobierno se abstiene de hacerle indicación alguna, porque V. E. habrá calculado perfectamente los medios de llevarla á cabo con éxito feliz, tanto más honroso para V. E. y el ejército de su mando, cuanto que las dificultades han de ser muchas, dada la vigorosa organización del enemigo, que no ha sido quebrantada, según las noticias del Gobierno, por la brillante victoria de Monte Jurra, por más que haya sentido el efecto de la bravura de nuestros soldados. La expedición carlista al Alto Aragón que V. E. asegura haber previsto, no se ha realizado hasta ahora, porque la partida mandada por Gamundi, que no pasa de 600 hombres, es como una de las muchas que pululan en Aragón, habiéndose, por el contrario, confirmado en este punto la opinión del Gobierno terminantemente expresada en la conferencia que tuvo con V. E., consignando en ella que no creía en el movimiento de una parte importante del carlismo de Navarra en dirección del Alto Argón, puesto que sobre debilitar sus fuerzas en las provincias Vascongadas, se exponía á ser más fácilmente batido; y hasta tal punto el Gobierno consideraba improbable aquella expedición, que lejos de temerla la hubiese deseado, como así lo manifestó á V. E.=Se lamenta V. E. de la falta de raciones en los depósitos establecidos por la Administración militar, y debo hacerle observar que hasta el 21 del corriente no ha solicitado V. E. de este Ministerio la ampliación de los repuestos de víveres de Tafalla y Logroño. El escrito de V. E. de esa fecha se recibió en Madrid el 24, y ese mismo día se autorizó la ampliación de los expresados acopios y los de Pamplona, Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Lerín, hasta el límite de 1.450.000 raciones de pan y etapa y 180.000 de pienso. Previendo el Gobierno que el depósito de víveres de Vitoria era mucho más necesario para las atenciones

de la campaña, situarlo en Logroño, dispuso su traslación en 24 de Octubre, la cual sinó se llevó á efecto hasta el 7 del actual, fué porque la capitanía general de las provincias Vascongadas se opuso á ello hasta que se reiteraron las órdenes. Consta en este Ministerio, que la excesiva elaboración de pan dispuesta en los días 7 y 8 en Logroño ha producido una estancia en almacenes, de 16.000 raciones, insuministrable, puesto que sólo se facilitaron á las tropas 12.000 en un período de cuatro ó cinco días.=En Tafalla deben existir los depósitos mandados formar de trigo y harina así como de artículos de subsistencias para hombres y caballos, y en Logroño las raciones del depósito de Vitoria, y antes del plazo de doce días que V. E. señala, se completará el repuesto prevenido en la orden del 24.=Acerca de las acémilas y carros que V. E. solicitó en 29 de Septiembre desde Tafalla, para que se le remitieran 200 de aquéllas y 20 de éstos, el Gobierno tuvo por conveniente resolver en 3 de Octubre que se convocase pública y simultánea licitación en su distrito y demás de la Península que ofreciesen condiciones más ventajosas. En Castilla la Nueva, Cataluña, Valencia, Castilla la Vieja y Burgos, no hubo proposiciones, y sólo en Zaragoza se presentó la del remate adjudicado, reconociéndose las acémilas y carros por peritos que los han considerado aceptables.=V. E. comprenderá que tanto para este servicio como para los demás de aprovisionamiento del ejército, tiene instituida la nación el personal administrativo que responde de sus actos al Gobierno y al Tribunal de Cuentas, y que sería peligroso prescindir de su intervención en todo aquello que se relaciona con la inversión de los fondos destinados á la subsistencia y cuidado del ejército. Si en el desempeño de estos importantes cometidos tiene V. E. queja del personal afecto á ese ejército, puede usar de sus facultades para hacerse secundar eficazmente; y si del ramo en general, indique V. E. sus propósitos, y á ellos cooperará el Gobierno sin dilación; pero no

puede en manera alguna quitar atribuciones á una Institución que las tiene propias y bien definidas en todos los ejércitos.»

Según telegrama de los últimos días de Noviembre, dirigido por Loma al General en Jefe, la plaza de Tolosa no podía resistir ya sinó pocos días.

Lizárraga, firme en su propósito de apoderarse de Tolosa, la bloqueaba rigorosamente tratando de rendirla por hambre. Ya el 18 de Noviembre había escrito al diputado á Córtes don Justo María Zabala (éste había abandonado su asiento en el Congreso para compartir los peligros del sitio), remitiéndole otra carta para el alcalde D. Martín Urreiztieta, proponiendo á ambos que influyeran para que la plaza se entregara sin más efusión de sangre, puesto que Loma, cuya pericia militar reconocía, no podría hacer más de lo que había hecho; es decir, abrirse paso con su columna á costa de grandes bajas. El señor Zabala le contestó censurando en términos enérgicos la guerra civil promovida por los carlistas, é indicándole que era fiel intérprete de los voluntarios de Tolosa, al manifestarle que estaban dispuestos á sucumbir si fuera necesario. Los voluntarios manifestaron en una comunicación al señor Zabala, el agrado con que habían visto la respuesta que dió á Lizárraga, y concluían con las siguientes palabras:

«Poco es el galardón que os puede ofrecer Tolosa; pero tened entendido, que nuestros hijos sabrán admirar en vos la consecuencia y el valor cívicos, dignos de imitación, de que nos habeis dado muestra.=Al cumplir por nuestra parte el mandato que hemos recibido de los voluntarios de la República, os imponemos otro: al presentaros á las Córtes españolas, decid á España entera, que si muere Tolosa, habremos muerto por defender sus sagradas leyes.»

Escribió Lizárraga al comandante militar, lamentándose de que el pundonor militar le empeñara en prolongar una resistencia, que le aseguraba sería inútil é infructuosa, y aumentaría

las víctimas y el estado de la población; que desistiera de la defensa y no se detuviera en dar este paso que la humanidad reclamaba, por creer que se lo impedían sus deberes militares; que lo hecho bastaba para dejar bien puesto su nombre y el honor de las armas, y que él cuidaría de que no apareciera ni como humillación ni como debilidad.

El comandante militar le contestó, que cumpliría su deber hasta perder la vida, contando para ello con la guarnición y los voluntarios, y cuando quisiera podía emplear contra la plaza todos los horrores de la guerra, de que hablaba en la suya; y le suplicaba no insistiera en hacerle proposiciones que de aceptarlas le deshonrarían.

El alcalde contestó á Lizárraga, que á él tan solo le incumbía velar sin descanso por el bien de sus convecinos.

La guarnición, que conservaba muy buen espíritu, hacía frecuentes salidas: hizo una el 27 de Noviembre, apoderándose de los altos de Izascun, Berrano, Choritoquieta y Martinchiqui, sorprendiendo y haciendo prisioneros á dos centinelas carlistas en el primero de estos puntos. Inmediatamente que se enteró de la salida el comandante del batallón carlista del Príncipe, número 1, destacó una compañía á los molinos de Belaunza, y con el resto de su fuerza ocupó el Monte Usturre; una vez allí, mandó dos secciones por derecha é izquierda para que hostilizasen á los liberales en sus flancos, siendo secundadas por la 8.ª compañía del batallón de Elgóibar, núm. 5, y la partida de D. Casimiro Lizárraga. Al poco tiempo, dicho batallón cargó á la bayoneta á las fuerzas de Izascun, sosteniéndose con tal motivo un encarnizado combate. El batallón de doña Blanca, número 4, y una compañía del batallón del Corazón de Jesús, número 7, que estaban en Alquiza, Hernialde y Urquizu, rompieron también un fuego muy nutrido contra los liberales que ocupaban á Choritoquieta. Por si al ruido del combate acudía Loma desde Andoaín, se situaron algunas fuerzas

carlistas en los altos de Velabieta. Los liberales se retiraron, siendo hostilizados hasta las puertas mismas de Tolosa, sin que consiguieran el objeto de su salida, que era sin duda recoger algún ganado. Las bajas de los carlistas fueron dos muertos y cinco heridos; ignoramos las de la guarnición.

El 1.° de Diciembre, á las diez de la noche, la artillería carlista situada cerca del alto de Choritoquieta, empezó sus fuegos contra Tolosa, al son de la marcha real, en tanto que un batallón cantaba el himno de San Ignacio; disparó unas 120 granadas, pero suspendió su fuego por la rotura del eje de una cureña. Con este motivo decía Lizárraga á Elío en carta de 2 de Diciembre.

«Loma, á pesar del cañoneo no se ha movido, y eso que ha hecho un día sereno y frío que convidaba á pelear. No es extraño, porque voy viendo que tiene su columna en muy mal estado; el otro día, cuando se me presentaron los cuatro artilleros, me dijeron que estaban comprometidos para venirse diez; hoy se me han presentado dos cabos de cazadores de Barbastro, que anoche se escaparon de Andoáin, y me han dicho tenían comprometida toda la compañía para venirse, pero que no lo pudieron hacer por la vigilancia que tienen. También ha venido otro soldado de Luchana. Aumentando de tal modo las deserciones, claro es que no pueden tener confianza en su gente. Esto no obstante, dicen que ha prometido solemnemente á los de Tolosa librarlos esta semana. Allá lo veremos.»

Es completamente inexacto que Loma no confiara en su gente, como dice Lizárraga, pues aun en la época en que se relajó la disciplina del ejército del Norte, sostuvo aquél su columna con gran espíritu, y al presente necesariamente debía ser muy levantado el de sus tropas, toda vez que habían batido á la facción en cuantos hechos de armas sostuvieron contra ella. Hasta tal punto era así, que nos consta, que aun

dado el caso que Moriones no hubiera podido acudir al auxilio de Tolosa, Loma, solamente con sus fuerzas, acudiría á aquel punto, y ya que no podía avituallarlo, levantaría su guarnición. Puede asegurarse que hubiera efectuado esta operación, pues á sus tropas les parecía imposible que las facciones guipuzcoanas pudieran batirlas; además, habían demostrado aquéllas, el 9 de Noviembre, que bastaban para abrirse paso para Tolosa, y bien sabía Loma que para igual operación no se le presentarían mayores dificultades: debe también tenerse presente que para este caso conocía muy bien el terreno ocupado por los carlistas.

En la misma carta, en P. D., decía Lizárraga:

«Si Moriones se decidiera á venir por aquí, me parece sería muy conveniente viniera aquí todo el ejército, con abundantes municiones, para concluir de una vez con Loma, Moriones y todos.=Yo creo que, dadas las posiciones, lo conseguiría. Mi gente respondo que estaría bien municionada, aunque fuese para tres días de combate.»

Como se verá más adelante, este último párrafo contrasta con lo ocurrido el 9 de Diciembre en el combate de Velabieta.

En carta del 5 de Diciembre decía Lizárraga á Elío.

«Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.=Asteasu 5 Diciembre de 1873.=Mi digno general y querido amigo: Escrita la anterior, recibo las dos de V. de ayer, fechada la una en Salvatierra y la otra en Olazagutia, anunciándome los planes de Moriones. Me alegraría viniese á Tolosa y le dejásemos entrar, porque una vez dentro, creo sería nuestro, y, como tantas veces he dicho, concluiríamos la guerra. Con la falta de víveres que hay en Tolosa y el pésimo pan que comen, una columna como la de Moriones no puede resistir tres días. Es necesario quitarle víveres, para lo cual convendría ordenase V. á los aduaneros hiciesen retirar todos los ganados, etc. etc., en un círculo de dos leguas por el camino que traiga la columna.=Yo ya he dado

órdenes á los míos y estoy dispuesto á hacer cuanto sea posible para exterminar á esa gente.=Estoy intranquilo por lo que me dice V. de Estella. Quiera Dios y la Inmaculada Virgen concederles la victoria y á nosotros también, si por aquí se acerca el enemigo.=Yo he impuesto 1.000 reales de multa al que no retire sus ganados, por cada cabeza que le coja el enemigo.=Mis respetos al señor, y dígame cuanto ocurra, pues lo desea con ansia su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.=Antonio Lizárraga.»

Dicho día 5, manifestó Lizárraga al comandante militar de Tolosa, que tenía tiempo de sobra, abundantes municiones de artillería y otros medios poderosos para lograr que cesase la resistencia; pero que antes de emplearlos, conociendo que había en el vecindario multitud de carlistas y personas pacíficas, siéndole sensible hacer sufrir á éstos los horrores de la guerra, y deseando como católico evitar el derramamiento de sangre, le advertía:

«1.°=Que bajo su más estrecha responsabilidad, que exigiría en su día, convocara en cuanto que viera esta comunicación, la junta de defensa de Tolosa, le diera cuenta de ella y participara al vecindario sus propósitos.=2.°=Que una vez reunida aquélla decidiera definitivamente la entrega ó resistencia de la plaza.=3.°=Que tanto el comandante militar como todos lo individuos de la junta, para compensar de algún modo los daños que por su negativa se vería precisado á causar, incurrirían en la multa de 1.000 duros.=4.°=Que diese por impuesta dicha multa tan pronto como participara el acuerdo de la junta si era negativo, ó desde que recibiera este aviso si no le contestaba.»

El comandante militar reiteró lo que había manifestado anteriormente. Puso en conocimiento de Loma, que en cuatro horas habían arrojado los carlistas á la plaza más de 200 granadas y balas rasas, produciendo dos incendios; que la guarnición lo soportaba todo con heroísmo; que escaseaban las

municiones, por lo cual no se disparaba más que á tiro seguro, y que cuanto mayores eran los peligros y las privaciones, crecía el entusiasmo para combatir al enemigo; se lamentaba de que la artillería carlista hubiera empezado sus fuegos sin aviso para que salieran los ancianos, mujeres y niños, y concluía su oficio con las siguientes enérgicas frases:

«Con tales ciudadanos y tales soldados, puedo asegurar á V. E., que la villa de Tolosa sabrá resistir cuantos ataques intenten contra ella, sea el número de enemigos que quiera y por poderosos que sean los medios que empleen para rendirla.»

En carta del 6, decía Lizárraga á Elío:

«Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.=Asteasu 6 de Diciembre de 1873.=Mi digno general y querido amigo: en este momento, que son las nueve de la mañana, recibo su grata de ayer fechada en Lecumberri, dándome cuenta de su movimiento y de la situación de nuestras fuerzas. Concretándome á contestar á la pregunta que V. me hace sobre las posiciones que tomaré si Moriones viene por la parte de Irún á Oyarzun, creo la más conveniente Berástegui y los inmediatos altos de Velabieta, para observar y al mismo tiempo para combatir, pues tengo toda aquella parte muy fortificada. Fácilmente puede V. con sus fuerzas ir allí donde ya están avisados de su proximidad dos batallones míos á las órdenes del coronel Feliú y uno alavés. Por esta parte, es decir, si Moriones viniese por la carretera de San Sebastián, como Loma hacía, respondo de no dejarle pasar ó darle una buena lección, sobre todo, si tengo á los alaveses que de Alsasua mando venir á Albístur. Escribo á Velasco para que si, como V. me anuncia, se adelanta á Tolosa, vaya á ocupar á Alegría.=Entretanto, seguiré estrechando la plaza, y á las tres en punto de esta tarde volveré á cañonearla.=Supongo que si Moriones viene por los caminos indicados, tendré noticia de su movimiento con bastante anticipación. Lo que deseo es que todas las fuerzas vengan bien municionadas, pues yo solo

tengo lo preciso para las mías, contando con que cada día de sitio equivale á una gran batalla. Situará á los vizcaínos en donde hagan más falta, á modo de reserva, pero espero se rinda pronto Tolosa.=Quiera Dios favorecernos trayéndonos á buen punto al enemigo, porque me parece que es fácil concluyamos con él.=De V. afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m. =Antonio Lizárraga.»

Se comprende por lo dicho, que los carlistas suponían que Moriones acudiría al auxilio de Tolosa, y ya hemos manifestado que este General pensaba obrar así.

En la misma provincia de Guipúzcoa, el comandante militar de Guetaria, con parte de la guarnición y catorce voluntarios hizo una salida que dió por resultado la captura del cabecilla Aspe y cinco individuos de su partida; las tropas liberales tuvieron un corneta herido.

El 3, Loma se dirigió á Oyarzun con objeto de relevar y provisionar el destacamento de este punto, y llenó su cometido batiendo á la facción Belcha y otras cuya guarida constante era el Monte Arichulegui, causándoles algunas bajas, y teniendo por su parte 10 heridos: pernoctaron las tropas en Rentería, Pasajes y Lezo.

Prosigamos la narración de las operaciones del grueso del ejército.

Hemos dicho que Moriones se hallaba en Peralta el 27 de Noviembre. El 28, emprendió la marcha para Tafalla, con la brigada de vanguardia, una batería de montaña, el regimiento de Tetuán, la artillería, el regimiento de San Quintín y el de Sevilla.

A la mitad del camino, en la venta de San Miguel, donde descansaron estas fuerzas, se les incorporó el batallón de Castrejana, que llegó desde Marcilla. Se alojaron en Tafalla, excepto el citado batallón que siguió al Pueyo. Pasó el General por vía férrea á Castejón, donde celebró una conferencia telegráfica

con el Capitán general de Burgos, indicándole la conveniencia de que las tropas de aquel Distrito se combinaran con las suyas para determinadas operaciones, máxime cuando éstas se efectuasen en los límites de ambos distritos; á las dos de la madruguda regresó Moriones á Tafalla.

El 29, pasaron dichas fuerzas á Pamplona.

Este mismo día, habiéndose negado los molineros del Ega á proporcionar harinas, y sabiendo el general Primo de Rivera, que se las facilitaban al enemigo, trató de inutilizar dichos molinos; logró su intento en tres, apoderándose de sus existencias, que consistían en 2.500 robos de harina y trigo, y asimismo de los ganados que pastaban en la Solana, que componían un total de 3.000 cabezas. Durante esta operación tuvo que sostener un tiroteo contra fuerzas carlistas de infantería y caballería, teniendo en él cinco bajas; ignoramos las de los carlistas.

El 30, permanecieron dichas fuerzas en Pamplona, se recogieron las mantas para las tropas, y se unió á los cuerpos la fuerza que allí tenían. Se dispuso que los almacenes salieran al día siguiente con el ejército.

El 1.° de Diciembre pasó éste á Tafalla, quedando en el Pueyo media brigada de vanguardia con el brigadier Blanco.

El 2 de Diciembre, permanecieron las referidas fuerzas en Tafalla, á donde llegaron también las brigadas Cortijo y Padial, procedentes de Olite y Andosilla, respectivamente; y ambas, con el general Catalán, marcharon á Barasoaín, donde pernoctaron.

El 3 de Diciembre, volvió el ejército á Pamplona.

El general Moriones, convencido de la necesidad de pasar á Guipúzcoa con objeto de salvar á Tolosa, pensó sériamente en la manera de ejecutar esta difícil operación. A este intento se le ofrecían varios caminos. En primer lugar, la carretera de Pamplona á aquella villa, por Lecumberri, Lizarza y Betelu como camino más corto y directo: desde Lecumberri á Tolosa, esta

carretera, está constantemente dominada por elevadas alturas cubiertas de espesos bosques y atraviesa un estrecho desfiladero, ofreciendo, por lo tanto, en caso de defenderlo la facción, grandes dificultades para la marcha del ejército. Podía también seguir la misma carretera hasta un kilómetro después de Lecumberri y seguir después la que naciendo en este punto pasa por Huici, Leiza y el puerto de Urto, donde termina; desde este punto hasta Berástegui hay un camino carretero de bastante anchura y empedrado, que permite un frente de cuatro hombres en casi todos los puntos; desde Berástegui á Tolosa hay una carretera. Desde Lecumberri hasta Huici cierra mucho el terreno, siendo preciso flanquearlo por ambos costados, y desde Huici á Leiza debían flanquearse especialmente las alturas de la izquierda, que dominan la carretera, cubiertas de bosques. Desde Leiza al puerto de Urto ofrece también el terreno algunas dificultades, pero desde aquel punto á Berástegui es el camino bastante abierto, y aun desde este último á Tolosa, aunque no tanto como el trozo anterior; resultando que la principal dificultad se estribaba en tomar el puerto de Urto, para lo cual no era necesario vencer tanta resistencia como para forzar el paso á Tolosa por Betelu y Lizarza. Teniendo en cuenta esta ventaja, convenía adoptar el segundo camino con preferencia al primero, pues hay tan solo dos kilómetros de diferencia á favor de éste. Partiendo de Pamplona, se puede marchar á Tolosa por ambos caminos, en dos jornadas.

Moriones no pensó ni un momento en seguir ninguno de estos caminos; era cierto que siguiéndolos, apresuraba el momento de salvar á Tolosa y que urgía hacerlo, siendo de notar que se anulaban así las ventajas de las posiciones carlistas de Velabieta, toda vez que ocupando él á Berástegui, se veían los carlistas entre sus fuerzas y las de Loma y en la precisión de abandonar aquellos altos, sin disparar un tiro; pero consideraba con sobrado fundamento, que aun dado caso que consiguiera

llegar á Tolosa, sería después de grandes pérdidas y consiguientemente debilitado, siendo también probable que en las inmediaciones de aquella villa las facciones le presentasen un nuevo combate.

Moriones se fijó desde luego en la idea de desorientar á los carlistas respecto al camino que había de seguir para marchar á Guipúzcoa, y su contramarcha á Pamplona sólo fué un medio para hacerles creer que iba á atacar á Estella; noticia que corrió como segura. Dejando á Primo de Rivera con su división (2.000 infantes, 800 caballos y cuatro cañones Krupp), encargado de distraer al enemigo, volvió según hemos dicho á Pamplona, tratando de ganar á aquél un par de jornadas de ventaja.

Con bastante anterioridad y reservadamente había preguntado á Loma, si con sus fuerzas podría desembarcar, cuando se le indicase, en un punto cualquiera de la costa; si con ellas podría pasar á Vizcaya por unos días, ó bien si, puestos de acuerdo, podrían ambos ejecutar un movimiento combinado sobre los límites de Guipúzcoa y Navarra. Con posterioridad preguntó á Loma, si estaba dispuesto á llevar á cabo esta última operación, y éste le contestó afirmativamente. El plan de Moriones para dirigirse á Guipúzcoa, era marchar á Lesaca por el Baztán, en tres jornadas, y reunirse en aquel punto con Loma, que desde Irún pasaría oportunamente al mismo punto. Para combinar exactamente este último movimiento, había dado á aquél las instrucciones necesarias; pero para mayor abundamiento salió de Tafalla un oficial de E. M., y por Santander se dirigió á San Sebastián, á donde llegó el 3 por la noche y dió verbalmente á Loma las instrucciones que éste conocía ya.

A las ocho y media de la mañana del 4 de Diciembre, salió Moriones de Pamplona por la carretera del Baztán, con la brigada de vanguardia, la de Cortijo, antes Dana, la artillería de montaña (la montada quedó en Pamplona), excepto una batería que iba con la vanguardia, la brigada Padial, la impedimenta y

la brigada Colomo: llegaron estas fuerzas á Olagüe á las tres y media de la tarde, y quedaron en este punto la brigada Colomo y la de Cortijo con el cuartel general, y las brigadas de vanguardia y Padial marcharon con el general Catalán á Arráiz.

Las fuerzas que habían pernoctado en Olagüe emprendieron en la mañana del 7 la marcha para Arráiz, y en este punto se unieron con las del general Catalán. La prosiguieron todas y se dirigieron por la carretera al puerto de Velate: la dejaron al llegar al alto, y tomaron el camino viejo, marchando por la carretera el regimiento de Cantabria con las tres compañías del 3.° de ingenieros. En los altos de la derecha estaban situados dos batallones carlistas, que fueron desalojados de sus posiciones por la brigada de vanguardia. El paso de la columna por este camino, que estaba helado, fué sumamente penoso, siendo preciso hacer salir á la carretera á la impedimenta con la brigada de retaguardia; y reunida al fin toda la fuerza entre Almandoz y Berroeta, continuó por la carretera de la izquierda, alojándose en Narvarte la brigada Colomo, con el regimiento de Castrejana, la mitad de la caballería y toda la impedimenta; en Oyéregui, la brigada de vanguardia, una batería y el cuartel general; el resto de la fuerza, al mando del general Catalán, en los pueblos de Mugaire y Oronoz: cuando terminó la marcha había ya anochecido. Este mismo día 5, Loma avanzó hasta Irún, cambiando algunos tiros con los carlistas y teniendo tres heridos.

El 6 de Diciembre, reunidas todas las fuerzas del inmediato mando de Moriones, se dirigieron á Sumbilla; dejaron la carretera y tomaron á la izquierda el camino que conduce á Aranaz, y al llegar al alto, divisoria entre el Bidasoa y el pequeño río que pasa por aquel pueblo, descansaron las tropas, excepto la brigada de vanguardia que siguió por la derecha del camino de Yancy; continuaron su marcha las demás tropas

por Aranaz á dicho punto, bajando hasta cruzar el mencionado pequeño río.

En el pueblo de Yancy se tuvieron noticias de la llegada del general Loma á Lesaca, hacia donde había marchado ya la brigada de vanguardia; al mismo punto se dirigió también el cuartel general con la brigada Cortijo, y llegó á él hacia las cinco ó las seis de la tarde; el regimiento de Castrejana escoltó la impedimenta desde Yancy hasta Lesaca. En el primero de estos pueblos pernoctó Catalán con las brigadas Padial, Colomo y la batería de artillería.

El general Loma había hecho su marcha desde Irún al puerto de Endárlaza por la carretera á orillas del Bidasoa, y franqueando la difícil posición de las minas de Saroya, llegó á Lesaca á las dos de la tarde.

A las tres de la madrugada, del 7, se racionaron la división Loma, la brigada Cortijo y el batallón de Puerto-Rico, que se pusieron á las órdenes de aquél; á las cinco se tocó diana para estas fuerzas, y á las seis llamada, dándose este toque á las siete y media para el resto de las fuerzas. Todo el ejército debía marchar á Oyarzun por el alto de Pagochueta y la peña de Gatzarrieta, marchando Loma á vanguardia con la brigada Cortijo y el batallón cazadores de Puerto-Rico; seguían después la brigada de vanguardia con una batería, la caballería, la impedimenta, la brigada Padial, la artillería, y á retaguardia el general Catalán con la brigada Colomo. La marcha hasta el referido alto de Pagochueta fué muy lenta, por ser preciso hacerla á la desfilada por caminos de mucha pendiente. Puerto-Rico ocupó el referido alto hasta que fué relevado por tres compañías de Tetuán. En Gatzarrieta descansaron las tropas, y á las tres y media de la tarde emprendió la marcha el general Loma, con su división y la brigada Cortijo, por el camino de Arichulegui, mientras que las demás fuerzas lo hacían por la izquierda en la misma dirección, separándose un poco más abajo la brigada

Padial, para tomar otro camino que por la izquierda vá á Oyarzun, sólo transitable para infantería. El general Loma destruyó á su paso los almacenes y efectos que tenían en Arichulegui los carlistas, incendiando las chozas que utilizaban á este fin, y continuó su marcha á Oyarzun y Rentería, á donde llegó ya de noche. La fuerza que iba con el cuartel general hizo una marcha sumamente penosa en la segunda parte de la jornada, pues sobrevino la noche, y llegó á Rentería hacia las diez. Por igual motivo, Catalán, con las brigadas Colomo y Padial, no llegó á Oyarzun hasta las tres y media de la madrugada, y su retaguardia entró en Rentería á las cinco. El cuartel general con la brigada de vanguardia, y el general Catalán con las brigadas Padial y Colomo, se alojaron en Rentería, y el general Loma, con su división y la brigada Cortijo, en Pasages y Lezo.

El camino recorrido por el grueso de las fuerzas es sumamente difícil, y aun era probable que en un corto día de invierno sobreviniese la noche antes de terminarla; pero tiene la gran ventaja de ir dominando constantemente, llegando á alcanzar una gran altura en la peña de Gatzarrieta.

El 8, se tocó diana á las once y media y llamada á las doce y cuarto para las tropas alojadas en Rentería, saliendo antes el general Loma, con su división, de Pasages y Lezo hacia San Sebastián. Tomaron esta dirección las demás fuerzas, en el orden siguiente: brigada de vanguardia, brigada Colomo, artillería, brigada Padial, impedimenta y brigada Cortijo: al llegar á San Sebastián, se detuvo el cuartel general que iba delante siguiendo las fuerzas hasta Hernani, donde se alojó el General en Jefe con las brigadas de vanguardia y Cortijo, la artillería, la impedimenta y la mitad de la caballería; el brigadier Colomo fué á Astigarraga, y el general Catalán, con la brigada Padial, la mitad de la caballería y parte de la impedimenta, á Urnieta; la división Loma pernoctó en Andoáin.

Moriones había pensado dirigirse á Tolosa, este mismo día

8, suponiendo que el 7 quedaría establecido en los acantonamientos que se estableció el 8, lo cual no logró, como se ha dicho, á causa de la penosa marcha del 7.

Los carlistas, completamente desorientados, no tan sólo no se opusieron á la marcha de Moriones, sino que hasta última hora tampoco tomaron las disposiciones convenientes para que el grueso de sus fuerzas acudiera á las inmediaciones de Tolosa, oponiéndose sériamente al intento de aquél de salvar esta villa. Se observa gran vacilación en sus generales; al parecer creyeron éstos que Moriones se limitaría á envíar refuerzos, por mar, á Loma, y que los movimientos de las tropas liberales tenían por objeto que abandonaran los navarros á Estella, para poder conquistar sin dificultades esta ciudad. Algo de esto indica Lizárraga á Elío en carta de 21 de Noviembre, que á continuación se copia:

«Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.= Asteasu 21 Noviembre 1873.=Mi digno general y querido amigo: después de escrita y cerrada la anterior, recibo su grata del 19 en la que me vuelve V. á preguntar sobre su venida á Tolosa. Desde luego no puedo decir con fijeza la marcha que deben Vds. traer si viene, ¿pero ha pensado V. bien las consecuencias de este viaje? Moriones puede muy bien, ó venir tras Vds. ó caer sobre Estella; si viene detrás, obrará en combinación con Loma, y podemos, como antes, vernos muy apurados, aunque creo no nos faltarían buenas posiciones para esperarlos á todos con ventaja. ¿Y si cae sobre Estella? ¿No se verá V. obligado á retroceder quizá antes de haber tomado á Tolosa? El caso es grave, y á V., mejor enterado que yo de la situación y fuerza de Moriones, toca decidir. Si quiere V. venir á pesar de esto, avísemelo para que pueda tomar aquí las disposiciones necesarias, aunque sabe V. que no puedo abandonar mi línea que corta por completo el paso á Loma, pues en cuanto la abandonase ó debilitase un solo día, llevaría á Tolosa provisiones.=Dar un buen golpe á Loma es

dificilísimo, porque se encastilla en Andoáin, Hernani y San Sebastián y huye el bulto constantemente; pero en cambio esto nos proporciona la ventaja de poder hacer con seguridad la otra operación, pues no creo que distraido por este lado pueda ir por el otro.=Yo preferiría que hasta ver si es cierto le envían refuerzos, siguiésemos como estamos, pues creo que si no se los envían, tendrá que dejar que Tolosa caiga en mi poder.=Sobre los cadetes estoy dispuesto á crear el colegio en toda regla, pero como dije á V., necesito buenos profesores y recursos. Si ha de ser general ¿no podrán contribuir las demás provincias? ¿Qué opina V.?=Sin más se repite suyo afectísimo.=Antonio Lizárraga.»

En otra carta del 23 le decía.

«Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.=Asteasu 23 de Noviembre de 1873.=Mi digno general y querido amigo: efectivamente, hacia la parte de Segura hay posiciones magníficas para esperar no sólo á Moriones sino á todo el ejército republicano. Tan buenas son, que creo no se atreverá á seguir á Vds., si como me indica en su última del 21, se deciden Vds. á venir. Creo que esta parte es la que reune mejor las condiciones que V. desea, porque, además de las posiciones, tiene V. facilidad de alojar un ejército entre Cegama, Segura, Ceráin, Idiazábal, Beasáin, y el mismo Villafranca.=Las posiciones que hay en la carretera de Lecumberri á Tolosa, son también muy buenas y podrían ofrecernos ventajas grandes, pero no hay tantos pueblos para alojarse bien. La entrada por Salinas también es excelente para defensa, pero ya está muy lejos de Tolosa.= Mi opinión es que Moriones, á quien tanto han escarmentado Vds., en cuanto vea su movimiento, no les seguirá ni entrará en Guipúzcoa, sinó que recorrerá y desvastará Navarra, paseándola como vencedor, y quizá sitie á Estella y sea preciso acudir á socorrerla.=La gente de Moriones y aun él mismo saben muy bien que en estos desfiladeros bastan unas pequeñas parti-

das para hacerles mucho daño, recordarán el que les han hecho las mías cuando por aquí han venido, y no se decidirán ni aun que vean caer á Tolosa.=Esta plaza va cada día estando más apurada, y pronto será tan seria y eficazmente batida que no tendrá más remedio que caer. Loma sigue en Andoáin con la cabeza vendada, porque su pequeña herida parece es en tan importante órgano. Sin duda los dolores le impiden combinar planes; porque no se mueve; verdad es que aunque los combine, quizás fuera lo mismo, porque su gente se niega á venir por aquí.=Hoy se ha verificado el canje del confidente de Loma que tenía preso, por un voluntario que me tenía en San Sebastián.=Siento lo que me dice V. sobre quejas de la vía férrea y procuraré que no se repitan; en cuanto al telégrafo daré orden para que no se emplée, como ya dijo á V. el empleado del ferrocarril.=Celebro que el señor se conserve bueno y se libre de esos casos de cólera de que V. me habla; quiera Dios que continúe con buena salud.=Cuídese V. también mucho para no perderla, y mande á su siempre afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m=.Antonio Lizárraga.»

Ollo, con cuatro batallones navarros, se hallaba ya el 7 en Berástegui, y á última hora se había dispuesto que Velasco pasase á Alegría con cuatro batallones vizcaínos y que Mendiry auxiliara á Lizárraga en la orilla izquierda del Oria con dos batallones alaveses; pero como se verá más adelante, no llegaron á tiempo estas fuerzas.

Coincidió con estas vacilaciones de los carlistas, la sublevación del cura de Santa Cruz. Este cabecilla, de triste memoria, se presentó en la noche del 6 al 7 en los altos de Velabieta ocupados por los batallones carlistas del Príncipe y Elgóibar, en los cuales contaba con algunos capitanes y oficiales, y en la mañana del 7, sublevando siete compañías del primero y tres del segundo, se dirigió á Villabona, y prendiendo al teniente coronel Iturbe, se llevó consigo cuatro compañías del Carmen y una de

doña Blanca; mandó también uno de sus comisarios, llamado Chapelerdi, á Cizúrquil, con tres compañías; pero el comandante Vicuña que mandaba la fuerza de aquel punto, no sólo consiguió que las suyas permanecieran fieles, sino también que se le incorporaran las tres sublevadas. Se proponía sin duda Santa Cruz sorprender en la iglesia á Lizárraga. Serían las ocho de la mañana, hora en que acostumbraban á oir misa las fuerzas de éste situadas en Asteasu, cuando se presentó aquél en el barrio de dicho pueblo; pero este día, la habían ya oido. Lizárraga, que se hallaba en su casa sin más fuerza que su guardia, quedó sumamente sorprendido al recibir tal noticia. Presentóse Santa Cruz ante Lizárraga, y le suplicó que le dejara con las fuerzas que había tenido en otra época, quedándose con las demás; pero le contestó éste, que si al cuarto de hora no deponía las armas, rompería el fuego contra sus tropas, sin darles cuartel: alarmado aquél, se dirigió á Cizúrquil. En este punto le abandonaron, á las doce, cuatro compañías, y continuando las deserciones, á las cuatro de la tarde sólo contaba con 300 hombres, y al poco rato, atacado por Lizárraga, se dispersaron, entregándose todos menos unos 80, que se marcharon con el cura. Las bajas fueron un muerto y tres heridos de los de Santa Cruz.

He aquí la carta que, con fecha 7 de Diciembre, dirigió Lizárraga á Elío, refiriéndole este suceso, que, como era natural, debilitó bastante la defensa que el 9 hicieron los carlistas.

«Excmo. Sr. D. Joaquín Elío.=Asteasu 7 de Diciembre de 1873.=Mi digno general y querido amigo: á Dios gracias he vencido y aniquilado la insurrección completamente. Esta mañana, en cuanto Santa Cruz se fué á Cizúrquil y Urcamendi, desarmé tres compañías que estaban comprometidas con él, prendí á sus oficiales y los sometí á un consejo de guerra permanente que para que entienda de esta infamia he reunido. Hice bajar el batallón de Loyola que estaba en buen sentido; mandé al de doña Blanca, excepto una compañía ha per-

manecido fiel, que siguen conteniendo á los de Tolosa y me dispuse á atacar á los rebeldes.=En esto llegó un recado de las compañías de Iturbe que habían sorprendido, diciendo que querían venirse; contesteles que vinieran y, en efecto, se le escaparon y se me presentaron contentísimos. Hasta las dos y media siguieron viniendo cuantos podían escaparse y á esa hora dispuse, que una compañía de guías y algunas del Triunfo, al mando de Vicuña, avanzasen á Cirurquil para desalojar á los rebeldes, mientras Iturbe, con tres compañías de su batallón, iba hacia el alto de Zárate y yo quedaba aquí con el batallón de Loyola en reserva para acudir donde fuese necesario. El rebelde desalojó á Cizúrquil; la gente de Vicuña se le echó encima; los soldados de éste, que tenía Santa Cruz, al ver á su jefe se le unieron, rompióse el fuego que duró un cuarto de hora; tuvieron los rebeldes un muerto y tres heridos y se desbandaron completamente, quedando Santa Cruz con unos cuarenta. Los demás se han presentado. Nosotros sólo hemos perdido un caballo. Dios y la intercesión de la inmaculada Virgen, sin duda, nos ha favorecido deshaciendo tan fácilmente una sublevación que apareció tan formidable, hundiendo por completo á ese hombre funesto, y no dando tiempo á los enemigos para aprovecharse de este disturbio.=Los de Tolosa, que podían haberse aprovechado del suceso, intimidados con el buen acierto que anoche tuvo la artillería no han salido. Ya tengo todos los puntos cubiertos, de modo que no lo podrán hacer aunque lo intenten.=Como era ya tarde cuando se han dispersado los rebeldes temo se nos escape Santa Cruz, que tengo entendido que ha cruzado con sus 40 hombres por Villabona. De todos modos está perdido. Ya vé V. cómo los misterios de Arichulegui han dado fruto: los oficiales rebeldes eran casi todos del batallón de Aizpúrua: tengo á muchos presos; otros se han escapado y no había más remedio que fusilar á algunos.=En mi concepto, el descubrimiento de sus depósitos de granadas y municiones, ha

precipitado la sublevación, que en medio de todo ha sido lo más afortunada posible. Ninguno de mis jefes, apresados por el infame, ha sufrido nada y todos creo están en libertad.=Recibo su grata de hoy anunciándome viene Ollo á Berástegui; le doy gracias y deseo se alivie de la indisposición que sufre V.=Estoy rendido; he sufrido muchísimo pero ya estoy contento por el resultado, así se han descubierto los enemigos ocultos que teníamos.=Sin más queda de V. su afectísimo seguro servidor q. b. s. m. Antonio Lizárraga.»

(Véase el plano).—Antes de proseguir, haremos algunas indicaciones respecto al teatro de la lucha del 9 de Diciembre.

El camino que une á Tolosa y Andoáin es la carretera general de Francia, que, en dicho trayecto, pasando por los pueblos de Irura y Villabona, y constantemente dominada por formidables alturas, que son otras tantas posiciones fáciles de defender, sigue la margen derecha del río Oria, comunicándose con la otra orilla por un puente situado entre Tolosa é Irura, otro en este punto, otro en Villabona, y otro entre este pueblo y el de Soravilla; los carlistas habían cortado este último hacía ya tiempo.

Encima de Tolosa y en su parte Nordeste, se levanta en la orilla derecha del Oria, el elevado cerro de Usturre, que unido á otras alturas que corren en dirección S. O.—N. E. y las de Velabieta, que tienen la dirección N. S., forma una línea de defensa de gran importancia y de difícil acceso, tratando de forzarla subiendo por Andoáin á Tolosa. Esta línea cortada en su parte Septentrional por el río Leizarán, limita con éste el campo de la acción en la orilla derecha y por el N., S. y E. Al Oeste de Tolosa destaca el Hernio grandes estribos que forman en la orilla izquierda una serie de alturas muy notables; sin embargo, partiendo de Andoáin, son más fáciles de tomar que las de la derecha, especialmente hasta Villabona, incluso el alto de Urcamendi, situado encima de este pueblo; estas posiciones de la orilla izquierda son muy á propósito para opo-

nerse á la marcha de un ejército por la carretera, porque la dominan perfectamente.

Los carlistas cortaron, como se ha dicho, el puente de Soravilla, obstruyendo la carretera, haciendo zanjas, colocando grandes troncos de árboles en ella, haciendo un pequeño tambor, y en un punto en que es imposible desviarla, una enorme zanja á través, dominada por líneas de trincheras y un fuerte de resistencia construido en el alto de Urcamendi. El tránsito por la carretera estaba totalmente imposibilitado por dicha cortadura, y las líneas y el fuerte de referencia impedían la reparación del camino, que era cuestión de mucho tiempo y trabajo. En la orilla derecha y en toda la línea del Monte Usturre y alturas de Velabieta habían hecho también tres líneas de trincheras, y para llegar á ellas era preciso subir por pendientes muy rápidas, lo cual dificultaba mucho su conquista; sin embargo, su mayor alejamiento del camino, la circunstancia de no estar protegida por el río, la de haber hecho los carlistas grandes trabajos defensivos y el fuerte en la orilla izquierda, hicieron creer á Moriones que aquéllos no elegirían á Velabieta como punto principal de su defensa.

Sabiendo Lizárraga que Moriones se disponía á atacar sus líneas en la mañana del 9, se lo participó al Comandante general carlista de Navarra, D. Nicolás Ollo, que se hallaba en Berástegui, á fin de que con sus cuatro batallones navarros, que el 7 habían llegado á dicho punto, se dispusiese á defender la línea de la orilla derecha, y envió también á aquella parte cinco compañías del batallón del Príncipe y unos 200 hombres del de Elgóibar, única gente que de ambos había dejado disponible la rebelión de Santa Cruz. Con el resto de sus fuerzas, disminuidas también por la misma causa, se preparó á resistirse en la orilla izquierda, para lo cual dispuso que cuatro compañías del batallón del Carmen número 2, al mando del comandante D. Guillermo Laborda, se situasen en los parapetos que dominaban el

puente de Villabona; que dos del de Loyola, número 6, subiesen á la altura de Urcamendi, mientras que otras dos del mismo, las cuatro restantes del del Carmen y las que había disponibles del del Triunfo número tres, se extendían por las alturas de Aduna á Cizúrquil y Zárate; y en los parapetos de este último punto situó como reserva las cuatro restantes del 6.° batallón y otras dos que había del 7.°: destinó al batallón de doña Blanca número 4, á contener á la guarnición de Tolosa por la parte de Hernialde é Izascun.

El plan de ataque del general Moriones, se resume en los términos siguientes:

La división Loma habilitaría en Andoáin dos pasos sobre el Oria, pasaría el río por brigadas á las nueve de la mañana, se apoderaría del fuerte y las líneas carlistas de la orilla izquierda entre Andoáin y Villabona, dejaría dos batallones en Cizúrquil y avanzaría y abriría la comunicación con Tolosa, pernoctando en Irura. El general Catalán, tan pronto como Loma llegase á la casa de Ulamberro, posición dominante cerca de Cizúrquil, emprendería la marcha con la brigada Padial y una batería de montaña, hacia las alturas de Velabieta, y coronando esta posición pernoctaría en Villabona y Amasa. La brigada de vanguardia, Blanco, marcharía por la carretera, salvaría la cortadura, tan pronto como se lo permitiera el avance de Loma, se apoderaría del pueblo y puente de Villabona, se comunicaría con el ala derecha y volvería á pernoctar en Andoáin. La de Cortijo seguiría detrás de la vanguardia en reserva parcial, para acudir desde luego á donde conviniese, y terminada la acción debía regresar á Urnieta. La de Colomo, colocando un batallón en cada uno de los pasos habilitados por Loma, formaría en Andoáin la reserva general, dispuesta á pasar el río si esté necesitaba auxilio, y terminada la acción marcharía á Hernani. Los parques de municiones y la impedimenta debían quedar en Hernani, á excepción de 50.000 cartuchos que se

conducirían á Andoáin. La ambulancia se establecería en Hernani.

Las circunstancias obligaron á modificar estas disposiciones.

En primer lugar, no se pudo empezar la operación hasta las once, porque los puentes que debían dar paso á Loma no quedaron terminados antes. A dicha hora, Loma, sin ser hostilizado, pasó el río con la primera brigada compuesta del regimiento de Ontoria, el batallón cazadores de Barbastro, una compañía de ingenieros, otra de miqueletes, una sección de artillería y una de volantes del distrito de San Sebastián, que se le había agregado; y como urgía empezar el movimiento de avance, sin esperar á la segunda, emprendió la marcha con aquélla hacia Aduna, siendo su primer objeto apoderarse de este pueblo y situarse en los caseríos que se hallan en los altos y que lo dominan, como lo hizo después de un pequeño tiroteo. Observó entonces de cerca las posiciones ocupadas por los carlistas en la orilla izquierda del Oria: apoyaban éstos su derecha en el cerro de Urcamendi, en cuya cima tenían un reducto circular con ocho cañoneras (pero sin cañones), y en las faldas mirando hacia Villabona, otras obras de defensa; su centro en Cizúrquil y altos inmediatos en dirección de Asteasu, y su izquierda cerca de este pueblo y en los estribos del Hernio; á su retaguardia, las formidables posiciones del Hernio y sus estribaciones. En su vista, inició desde luego Loma un movimiento envolvente por su derecha, con objeto de ver si conseguía que el enemigo abandonara sin gran resistencia su posición, ó en caso de que así no lo hiciera, se viera entre los fuegos del centro de la línea general liberal y los suyos; ordenó á la vez, que la segunda brigada, compuesta de los regimientos de León, Luchana, dos compañías de carabineros, una de ingenieros y una sección de artillería, permaneciese en reserva en las primeras posiciones ya tomadas, dispuestas á acudir á donde conviniera, hasta que él llevase á cabo su movimiento; en este caso debería avanzar, dejando á Luchana en

Aduna. Adoptó este plan, porque aparte de lo expuesto, una vez en retirada la izquierda carlista y ocupado Cizúrquil por las tropas, se aminoraban mucho las dificultades para la toma del reducto, que de este modo era atacado por la gola y por la parte que tenía pocos fuegos. No bien la brigada empezó su avance, el enemigo rompió el fuego desde sus trincheras y se generalizó por ambas partes; se situó convenientemente la batería de artillería, y después de un cuarto de hora de fuego de fusilería y de algunos disparos de cañón, Loma atacó á la bayoneta al frente del batallón de Barbastro, los miqueletes y los volantes, y se apoderó del reducto, obligando á la izquierda enemiga á ponerse en retirada; avanzó entonces Ontoria, y el centro carlista se puso en retirada; Loma continuó su marcha á Cizúrquil.

Entretanto, Blanco, flanqueando y envolviendo la gran cortadura de la carretera, para lo cual destacó á su flanco izquierdo cuatro compañías de Puerto-Rico, marchaba hacia Villabona, y como aumentaba el fuego por este lado, reforzó á aquéllas con el batallón de Ramales, confiando el mando de esta parte de la línea al jefe de la primera media brigada, D. Francisco Mariné. Al propio tiempo, habiendo recibido Moriones la noticia de que cuatro batallones navarros habían pernoctado en Leiza (eran los de Berástegui), por si las fuerzas del general Catalán no eran suficientes para batirlos, las reforzó con la brigada Cortijo, á excepción del batallón de Castrejana de ésta, que quedó con el cuartel general; y en vista de que el centro de la línea general avanzaba por la carretera sin grandes dificultades, hizo pasar el puente de Villabona á cinco compañías de Puerto-Rico, con objeto de que amenazaran el fuerte de Urcamendi por el flanco, á la vez que Loma lo envolvía por la gola y lo cañoneaban dos baterías de montaña: esta operación combinada tuvo feliz éxito, pues según se ha dicho, poniéndose Loma á la cabeza del batallón cazadores de Barbastro y las compañías de miqueletes y volantes, tomó el reducto. Cayó también en su poder la

bandera del tercer batallón guipuzcoano (cerca de los fuertes se encontró el cadáver del abanderado). Los defensores se retiraron precipitadamente en la dirección del Hernio, como lo habían hecho ya las demás fuerzas carlistas de esta orilla. Dueño ya Blanco de los pueblos de Villabona y Amasa, y ocupada por Puerto Rico una de las posiciones en que momentos antes se hallaba el enemigo en la orilla izquierda, dispuso, con objeto de proteger el ataque de la división Catalán, que las cuatro compañías de Alcolea subieran á las alturas que dominan á Amasa por su frente é izquierda: al poco rato de adoptar esta disposición, llegó á Amasa el General en Jefe y ordenó que fueran reforzadas dichas compañías con cuatro de Ciudad-Rodrigo, al mando del jefe de la segunda media brigada D. José Minguella.

Los carlistas no hicieron ya más resistencia ni trataron de defenderse en las posiciones de la orilla izquierda entre Villabona y Tolosa. Con arreglo á lo prevenido, la primera brigada de la división Loma, dejando cuatro compañías de Ontoria en el reducto, prosiguió, con el resto de la primera brigada, su marcha á Irura, y entretanto su segunda media brigada avanzó sin resistencia, situándose el regimiento de Luchana de la misma en Aduna, y el resto en Cizúrquil.

Victoriosas las tropas liberales en su derecha y centro, sólo faltaba batir á la derecha carlista, pero á este fin se oponían grandes dificultades.

A la una de la tarde, Catalán había emprendido la marcha por la izquierda con la brigada Padial y la segunda batería de montaña, con orden de dirigirse á Velabieta y Usturre: llevaba de vanguardia el regimiento de la Constitución, bajo el mando del brigadier Padial; seguía el general con el de Tetuán, en cuyo centro iba la artillería, y cubría la retaguardia el batallón de Africa. A las dos llegó la vanguardia á una meseta situada á poco menos de un kilómetro de la primera altura, ocupada y fortificada por el enemigo, y éste rompió inmediatamente el fuego.

Dispuso entonces Catalán, que un batallón de Tetuán coronase unas alturas á la izquierda y que la artillería avanzase y se colocase convenientemente para cañonear la posición enemiga, con objeto de preparar su ataque; y hecho esto, ordenó al regimiento de la Constitución que avanzase á ella, y así lo hizo este cuerpo. Coronada dicha posición, se estableció en ella la batería, y subieron también un batallón de Tetuán y el de Africa; el otro batallón de aquel cuerpo destacado á la izquierda se unió á esta fuerza.

A dicha altura seguía otra menos fuerte y fué también conquistada desde luego por el regimiento de la Constitución; la artillería, situándose en esta segunda posición, rompió sus fuegos contra el enemigo que dirigía los suyos de cañón y de fusil contra las tropas de ataque desde otra tercera y más fuerte, llamada alto de Velabieta. Siguió avanzando el regimiento de la Constitución, llevando á su izquierda seis compañías de Tetuán, cubriendo su frente por extensas guerrillas, y aprovechando las ondulaciones del terreno para no sufrir bajas, ínterin la artillería preparaba el movimiento de ataque: llegado este caso, avanzó resueltamente hacia el enemigo. Los carlistas cesan de hacer fuego, y ocultos detrás de sus parapetos, esperan á que dichos batallones lleguen á unos 200 pasos; les atacan entonces á la bayoneta, obligándoles á retirarse, contribuyendo sin duda al fracaso la imposibilidad de que avanzase la artillería, á causa del difícil acceso de la posición y el hallarse obstruida la subida con ramas de árboles; sin embargo, dichos dos batallones quedan en las mismas posiciones que antes del ataque. Refuérzales Catalán con el batallón de Africa, y vuelve á romperse el fuego de artillería, y observando entonces que el enemigo se corría por su izquierda, á lo largo de una estribación, para molestar con fuegos de flanco á las tropas que estaban á cubierto de los del parapeto, dispuso que dos compañías de Tetuán bajasen por la derecha á contener

á los carlistas que se corrían por este lado. A la vez, observó también que se dirigían hacia él tropas de refuerzo; era la brigada Cortijo. Vuelven de nuevo á atacar los mencionados batallones, pero cerca de las trincheras, son también rechazados, conteniendo en tanto las dos compañías de Tetuán el movimiento del flanco enemigo. Con la oportuna llegada de la brigada Cortijo, se decidió Catalán á dar un nuevo ataque á la posición, y á este fin tomó las disposiciones siguientes. El batallón de Gerona, que iba á vanguardia de la brigada Cortijo, reemplazaría á las fuerzas de la Constitución y Tetuán, que habían llevado todo el peso de la jornada y además tenían á algunos de sus soldados escasos de municiones; el batallón de San Quintín que seguía á aquél, marcharía con su coronel por la derecha, en donde tan bizarramente se sostenían las dos compañías de Tetuán; éstas avanzarían sobre el enemigo al mismo tiempo que se diese el ataque de frente. El otro batallón de San Quintín subiría con el brigadier Cortijo, que tomaría el mando de todas las tropas de ataque. En esta forma se emprendió el movimiento de avance, y el otro batallón de Gerona, que llegó poco después, lo siguió también; quedaron á retaguardia de la artillería las compañías de la Constitución y Tetuán que habían estado en fuego desde el primer momento. Algo después de las cuatro de la tarde se dió este tercer ataque, y tuvo completo éxito, pues los carlistas, abandonando sus posiciones, se retiraron hacia Berástegui.

En vista de las dificultades que se le presentaban en su izquierda, deseando el General en Jefe terminar la lucha antes de que anocheciera y cuanto antes, y sobre todo para mayor seguridad, á pesar de haber envíado con anterioridad el refuerzo de la brigada Cortijo, dispuso en Amasa, que Blanco con el batallón de Ramales, cuatro compañías de Ciudad-Rodrigo y dos de Puerto-Rico marchasen á apoyar á Catalán, amagando el flanco izquierdo carlista, y que el coronel Minguella con cuatro compa-

ñías de Alcolea y otras de Ciudad Rodrigo, subiese al Usturre y amenazase á los carlistas por la espalda. Este cambio de frente á la izquierda de la brigada de vanguardia hubiera producido efecto, si los carlistas no se hubiesen retirado como se ha dicho ya.

Tomadas todas las posiciones del enemigo, y en retirada éste, fuera del alcance de los fuegos, ordenó el general Moriones que todas las fuerzas de la izquierda bajasen á la carretera, distante de ella cerca de una legua; y así lo hicieron en escalones sin ser molestadas por el enemigo, llegando el último escalón á Villabona á las diez y media de la noche; tardanza que fué motivada porque á la primera orden de retirada había contestado Catalán á Moriones, que le permitiera permanecer en los puestos conquistados, y no habiendo accedido éste á dicha súplica, en la transmisión de las órdenes transcurrió algún tiempo.

En vista de que la brigada Padial tenía que municionarse, pasó á pernoctar á Hernani.

Las tropas quedaron alojadas en esta forma: Catalán con la brigada Padial y Colomo, en Urnieta, Hernani y Astigarraga; el cuartel general y la brigada de vanguardia, en Andoáin; Cortijo, en Villabona y Amasa, y Loma en Cizúrquil, Anoeta é Irura, dejando un pequeño destacamento en el reducto.

Una compañía de miqueletes marchó á Tolosa, y su jefe previno á las autoridades, que estaba ya abierto el camino hasta San Sebastián, con objeto de que adoptaran las disposiciones convenientes para la provisión de aquella plaza; advirtiéndoles que se les daría todo el tiempo necesario para su abastecimiento y subsistencia durante cuatro meses.

Las pérdidas sufridas por el ejército del Norte, en esta acción, fueron: un jefe, cuatro oficiales y 35 indivíduos de tropa, muertos; un brigadier, tres jefes, 20 oficiales y 327 indivíduos de tropa, heridos; dos jefes, 15 oficiales y 52 indivíduos de tropa, contusos, y un oficial y 25 individuos de tropa, ex-

travíados: total 499 bajas. Ignoramos cuáles fueran las de los carlistas.

Para terminar cuanto se refiere al levantamiento del sitio de Tolosa, debemos referir la acción sostenida por Loma, el 10, contra los batallones alaveses.

Al amanecer de este día, observando Loma que desde encima de Irura, por la parte de Hernialde, hostilizaban los carlistas á los carros que pasaban por la carretera, entre Irura y Tolosa, dispuso que dos compañías de Ontoria se dirigieran hacia Hernialde, con objeto de alejar al enemigo de sus inmediaciones, y marcharon también en la misma dirección, con igual fin, las compañías de volantes de los distritos de San Sebantián y Tolosa. El jefe que mandaba dichas compañías avisó á Loma, que los carlistas, en gran número, trataban de apoderarse de Hernialde, presentándose al efecto en el alto que lo domina; y en su vista, dispuso que las otras cinco compañías de Ontoria se uniesen á las citadas; después de una corta resistencia, entraron todas en el citado pueblo, pero iba aumentando el número de los carlistas; por lo cual y en atención á que el fuego era nutrido, subió también Loma con dos compañías de cazadores de Barbastro y una pieza, ordenando á la vez, que las cuatro compañías de Ontoria que habían pernoctado en Cizúrquil, se le incorporaran con dos piezas más: no podía disponer de otras fuerzas de su división, dada la situación que tenían, pues cuatro compañías de Barbastro se hallaban en los altos que median entre Villabona é Irura y dos en dirección del Monte Usturre. Una vez Loma en el lugar de la acción, observó que las fuerzas enemigas eran de alguna consideración, y aunque no trataba de apoderarse del cerro en que aquéllas estaban, teniendo en cuenta que sus fuerzas tenían pocas municiones, ordenó que la brigada Cortijo, que se hallaba á sus órdenes, le enviara refuerzos, y así lo hizo ésta, dirigiendo á aquel pueblo un batallón de Gerona. Interin llegaba este batallón, continuó

el fuego, pero por la escasez de municiones previno Loma que cesara, y aunque el enemigo lo continuó durante una hora, no se le contestó, y cesó aquél en sus hostilidades á la llegada de Gerona. En vista de esto, ordenó que quedaran en Hernialde el batallón de Gerona y uno de Ontoria con una pieza, y que las demás fuerzas marcharan á Anoeta. Las pérdidas de la división Loma fueron: un soldado de Ontoria, un artillero y un miquelete, muertos, y 15 indivíduos de tropa de Ontoria y un artillero, heridos.

Las fuerzas carlistas situadas encima de Hernialde eran dos batallones alaveses, mandados por Mendiry, quien al anochecer del nueve había recibido una orden del Comandante general carlista de Guipúzcoa, para que se situara con dichos batallones en el pueblo de Larrául y en el alto de Ezcamendi. Contestó Mendiry, que á las tres de la madrugada emprendería la marcha con objeto de cumplimentar la orden, pero que si por la situación del enemigo, con motivo de la acción del nueve, creía conveniente modificar la de sus fuerzas, esperaba le comunicase nuevas órdenes durante la marcha. Hecha ésta sin recibir ninguna, llegó á la posición de Ezcamendi, y cuando después de atravesar un penosísimo desfiladero, que dificultó la marcha, apenas tenía formado el batallón de cabeza, dos compañías del batallon cazadores de doña Blanca, que tenía delante de sí en el mismo declive de la posición, se retiraron á la carrera, diciendo que el enemigo estaba encima y que ellos no tenían cartuchos: efectivamente, á los pocos instantes aparecieron en el borde del declive dos compañías de voluntarios, que atacados á la bayoneta por dos del segundo batallón alavés, hubieron de retirarse á Hernialde. Hemos dicho lo sucedido después. Mendiry, con pérdida de un oficial y dos indivíduos de tropa, muertos, y un teniente coronel, un oficial y tres soldados, heridos, pasó á Vidania, donde pensaba pernoctar; pero encontrándolo ocupado por cuatro batallones guipuzcoanos, prosiguió su marcha á Azpeitia.

El combate de Velabieta fué en extremo rudo en los altos de aquel nombre. Moriones, al enterarse de la situación de los carlistas y de sus trabajos de defensa, debió creer que harían gran resistencia en la orilla izquierda del Oria, tanto porque á primera vista los preparativos hechos en esa zona parecían de gran importancia, como porque las trincheras construidas en ellas, batían perfectamente la carretera, y en especial, la gran cortadura de ésta que necesariamente debía de recomponerse si los convoyes habían de pasar á Tolosa. Estando situadas las trincheras de Velabieta á tres cuartos de legua de la carretera, desde ellas no se podía ofender á los que pasasen por ésta, pero corriéndose los que las ocupaban hacia el Monte Usturre, podían molestar á los que marchasen por la carretera desde Villabona á Tolosa.

Lizárraga, sea que se creyese débil á causa de la sublevación del cura Santa Cruz, sea que de todos modos juzgase que sus fuerzas no eran suficientes para resistir á las de los liberales, hizo muy poca resistencia en la orilla izquierda del Oria. El General en Jefe carlista no pudo ó no supo reunir en las inmediaciones de Tolosa sus ya numerosas huestes: si los dos batallones alaveses mandados por Mendiry, que el 10 se batieron en los altos de Hernialde, y los cuatro vizcaínos que ocuparon á Alegría el mismo día, hubiesen llegado el 9, difícil le hubiera sido á Loma tomar el reducto de Urcamendi. Hubiera también sido sumamente difícil la conquista de la posición de Velabieta, en caso de haberla ocupado mayor número de batallones carlistas como era factibe.

Abierto el paso á Tolosa, Moriones había conseguido su objeto, haciendo una de las marchas más atrevidas de las dos guerras civiles. Separado de Tolosa por multitud de posiciones importantes que, por doquiera ofrece el terreno entre Pamplona y aquella villa, ya fuese por Betelu y Lizarza ó por el puerto de Urto y Berástegui, en dos jornadas, ya se dirigiese por

Alsasua y el de Idiazábal á Villafranca en otras dos, ó bien emprendiese la marcha al Norte de Navarra, llegando en tres jornadas á la frontera, para ponerse en comunicación con Loma, necesariamente descubriría su intento y era peligroso su movimiento, porque separándose de su base, no podía sostener su línea de comunicaciones; es inútil observar la gravedad que hubiera tenido un desastre, si enterándose los generales carlistas del intento de Moriones, lo esperaban en el puerto de Velate ó más al Norte en el Baztán, pues hubieran sido inmensas las dificultades con que habría tropezado en caso de una retirada. El movimiento de Moriones, además de demostrar sus buenas condiciones militares para esta clase de guerra, hace ver que conocía perfectamente al enemigo que trataba de combatir, pues lo efectuó en la seguridad de que, burlándole, apenas tendría que luchar hasta llegar á Lesaca y reunirse con Loma. No dejaba tampoco de ofrecer inconvenientes la marcha de éste, pues se puede asegurar que difícilmente hubiera franqueado las minas de Saroya, á habérsele opuesto en este punto uno ó dos batallones carlistas.

Es de gran mérito una operación, por la cual se combina la reunión de dos cuerpos que, como los de Loma y Moriones, estaban separados por una cadena de montes muy difícil de franquear, y llevar á cabo exactamente esta combinación, moviendo por senderos de cabras, á través de los Pirineos, 8.000 hombres, que además de tener sobre el flanco un enemigo poderoso y mayor en número, debían vivir sobre un país empobrecido y extenuado, cuyos habitantes estaban dispuestos en todas ocasiones á una gran resistencia pasiva. Y si el éxito corona esta marcha con la toma de algunos depósitos enemigos y con la salvación de una plaza importante, que estaba á punto de sucumbir por faltas de víveres y municiones, hay más motivo todavía para elogiarla.

A toda costa debía auxiliarse á Tolosa, porque lo exigían

así el honor de las armas liberales y la consideración que merecían los valientes defensores de aquella plaza; pero, dado el estado de las cosas y la escasez de fuerzas con que contaba Moriones, ¿convenía sostener á Tolosa?, ó bien ¿era más prudente retirar su guarnición? Abastecida, según se decía, por cuatro meses aquella villa; terminado este período, habría necesidad de que de nuevo se librara otra batalla para su salvación; y ¿no era probable que coincidiera con otra atención más preferente, como la salvación de Bilbao ó tal vez la de Vitoria, que de un momento á otro podían ser sitiados? ¿Convenía con el escaso ejército con que se contaba sostener á Tolosa, que sería una preocupación constante del General en Jefe, como sucedía con Bilbao?

No cabe duda que Tolosa tenía gran importancia moral, no sólo por ser la segunda población de Guipúzcoa y la residencia de la Diputación foral, sino también porque su abandono suponía el de toda la orilla izquierda del Oria y el establecimiento de los carlistas en una línea más avanzada, que estrechaba á las tropas liberales de dicha provincia entre aquéllos y el mar. El caso era grave; como Moriones esperaba en breve recursos y refuerzos, creía que convenía sostener á Tolosa, ínterin contaba con más elementos, suponiendo que no se precipitarían los sucesos hasta el extremo á que llegaron en muy poco tiempo.

Por otra parte, siempre era desagradable para un General en Jefe, verse obligado á aceptar la responsabilidad de una medida tan grave como era el abandono de la línea del Oria.

CAPITULO VII.

Situación del ejército del Norte: telegramas referentes á este asunto.—Proyecta Moriones regresar á la línea del Ebro por Alsasua.—Telegrama del Presidente del Poder Ejecutivo al General en Jefe.—Desiste Moriones de dirigirse á Alsasua y resuelve marchar á Azpeitia.—Telegramas.—Ordena el Ministro á Moriones que pasara con su ejército á la línea del Ebro, y estuviera alerta respecto á los trabajos cantonales que se hacían en el Ejército.—Consejo de Generales para tratar del mejor medio de dirigirse á dicha línea.—Caminos que al efecto podían seguirse.—Se decide el General por el embarque de sus tropas y desembarque en Castro y Santoña, y se hace esta operación.—Sucesos en Navarra.—Estado de la guerra en Alava y Vizcaya.—Moriones trata de dirigirse á Portugalete.—Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe.—Moriones se decide á marchar á Miranda.—Carta del general Castillo al General en Jefe respecto á las fortificaciones de Portugalete, la ría y otros puntos.—Copia de un oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, en la parte referente á su movimiento por mar.—Contestación del Ministro.—Cortan los carlistas la ría de Bilbao.

La situación actual del grueso del ejército del Norte ofrecía el gravísimo inconveniente de que, siendo infranqueable la costa cantábrica durante algunos días, especialmente en tiempo de invierno, quedaban las tropas incomunicadas con el resto de España. Desde luego podía el General en Jefe comunicarse con el Ministro de la Guerra por la vía telegráfica francesa, pero, como se comprende, esto no bastaba, pues era preciso proveer al Ejército, lo cual no podía hacerse por otra vía que la del mar, que, aun con tiempo bonancible, era muy poco expedita. En breve se tocó este inconveniente.

En telegrama del 10, fechado en Andoáin, decía Moriones al Ministro, que urgía se le enviase millón y medio de cartuchos Remingthon y medio millón Berdan, y que los cuerpos estaban sin haberes; pedía también una batería Krupp ó en su defecto cuatro piezas de á doce rayadas, con abundantes municiones. Para el envío de ambas cosas había no pocas dificultades.

Preocupaba al Gobierno la situación del Ejército, y así se

lo decía el Ministro al General en Jefe en telegrama del 14, preguntándole además, cuáles eran sus ulteriores planes.

Probaban lo mismo los telegramas que el Ministro dirigió al Gobernador militar de San Sebastián, con fecha 14.

«Ni un solo parte se ha recibido de V. S. en este Ministerio, cuando debían ser frecuentes desde que empezaron las operaciones sobre Tolosa. Ha debido V. S. montar sus servicios para adquirir noticias y transmitirlas con urgencia al Gobierno.

»Dígame V. S. qué sabe de las operaciones que debía emprender el General en Jefe. Acuse V. S. recibo.»

En oficio del 14 decía el General en Jefe al Ministro, que como nada se le había anunciado respecto al envío de recursos en dinero, ni de los dos millones de cartuchos, ni de la batería que pidió, todo lo cual era de urgente necesidad, pues hacía ya ocho días que sus soldados no recibían haberes, no habiendo en San Sebastián más que 80.000 cartuchos Remingthon, sin haber concluido de municionar á Tolosa; había creido conveniente dirigirle esta comunicación por medio del capitán de E. M. don Carlos Espinosa de los Monteros, para que en vista de la gravedad de las circunstancias resolviera lo que creyera mejor.

El Gobernador militar contestó al Ministro en telegrama del 15.

«Recibido cuatro telegramas del 14. Durante operaciones he transmitido lo que General en Jefe ha ordenado. Este está en Andoáin. Se provisiona Tolosa para cuatro meses, hoy se han mandado las últimas harinas, artículo que falta en esta plaza: hay dificultad para los arrastres, que han tenido que hacerse en carretas del país. Jefe de E. M. llegó ayer á esta plaza en busca de auxilios pecuniarios. Esta mañana llegó vapor con artillería, cartuchos, mantas y dinero. En este momento llega un jefe de artillería, y dice se remitan á Tolosa dos cañones de los llegados, y que se busquen para otros dos, tiros de mulas, caballos y bueyes con el fin de llevarlos á operaciones. Se trabaja á fin de

proporcionarlos.=Ignoro cuándo emprende movimiento ni en qué dirección.»

El Ministro contestó al General en Jefe en telegrama de igual día.

«El día 1.° de este mes pidió V. E. recursos. El día 2 se recibió su despacho, y se le dijo qne al siguiente sin falta se le remitiría un millón, como se verificó, saliendo aquella misma noche el oficial de administración encargado de conducirlo á Tafalla. Al llegar, ya V. E. había salido. El día 9 recibí el despacho de V. E. del 8 desde Rentería en el que me pedía dinero y dos millones de cartuchos, y le contesté en el acto lo siguiente. «Irá todo lo que pide V. E.», y telegrafié á Tafalla ordenando saliese para Santander y San Sebastián el millón que había allí, remitiendo al mismo tiempo desde aquí no sólo los dos millones de cartuchos, los cañones y sus municiones, pedidos el mismo día por V. E., sino dos mil mantas y otros efectos, todo lo que debe ya estar en poder de V. E., pues el vapor embargado el mismo día que se recibió el despacho de V. E., zarpó el 14 para San Sebastián. Como V. E. puede observar por los anteriores detalles, no se ha perdido un solo minuto en enviar todo lo reclamado por V. E. y otros efectos más. A la vuelta de V. E. hallará además todo el dinero que necesite. Aprobada propuesta batalla Monte-Jurra.»

Por un momento pensó sin duda Moriones en dirigirse á Alsasua y volver á su base natural, el Ebro, obedeciendo probablemente al propósito del Gobierno, de que el ejército se situara en aquella línea para tenerla á mano en razón de las dificultades que los intransigentes promovían, temiendo que éstos le derrocaran; y dió el 15 de Diciembre las órdenes oportunas para que la división de Guipúzcoa ocupase las posiciones convenientes al efecto. El 16, la referida división había ocupado los puntos designados con el fin de proteger la marcha del ejército; pero Moriones desistió de su intento, seguramente,

no por temor á que se le opusieran las facciones, sino porque debió tener noticias más satisfactorias de los asuntos políticos de Madrid, y pensó en marchar sobre Azpeitia y destruir las fábricas de armas que en este punto tenían los carlistas.

Como comprendió que tanto el Gobierno como la opinión pública estaban preocupados por el hecho de armas de Velabieta y la situación de las tropas, dirigió con fecha 17 al Ministro de la Guerra un telegrama, en que le daba cuenta detallada de las operaciones del ejército desde su salida de Pamplona hasta el día de la fecha. El Ministro le contestó, que se había enterado con gran satisfacción del brillante comportamiento de las tropas y de la acertada dirección del General, y que en nombre del Gobierno se sirviera dar las gracias más expresivas al ejército de su mando.

El Presidente del Poder Ejecutivo dirigió también al General en Jefe el siguiente telegrama:

«La marcha sobre Tolosa, la victoria en esos desfiladeros, el valor heróico del ejército, el acierto y la gloria con que V. E. ha dirigido las operaciones, merecen hoy el asentimiento de la Nación entera y merecerán mañana el aplauso de la historia. La causa de la libertad no puede sucumbir en este pueblo, donde tiene tantos y tan ilustres defensores. Todos esos sitios se hallan ilustrados por acciones heróicas de nuestros padres. El antiguo valor español se ha mantenido á toda su altura. Dígale V. E. al ejército que defiende la República, que defendiendo la República no defiende ningún interés de partido, ningún privilegio de familia, sino la majestad de la Nación, el derecho del hombre, la soberanía de la patria y su facultad de gobernarse á sí misma. Desde que merecí la confianza de las Córtes, me consagré al Ejército, á su disciplina, á su lustre, á su gloria, todos mis afanes se hallan reconcentrados con el espectáculo que ofrece ese valiente ejército á la Nación maravillada. Comunique V. E. estos sentimientos á los soldados de su

mando, y dígales que son los sentimientos de la Nación y del Gobierno, y asócielos también á los gritos que á todos deben unirlos: ¡Viva la libertad! ¡Viva la patria! ¡Viva la República!»

Resuelto, al parecer, Moriones á dirigirse á Azpeitia, dió el 17 de Diciembre las órdenes convenientes para que el 18 se emprendieran las operaciones preparatorias: á este efecto, Loma saldría de Villabona el 19, y atravesando el Oria por el puente de aquel punto, pasaría al pueblo de Aya, á la vez que el comandante general de ingenieros, con cuatro compañías de este cuerpo y algunas fuerzas de voluntarios, se dirigiría á Orio, con objeto de recomponer el puente que en este punto existe sobre el Oria. Loma efectuó su movimiento sin novedad; el comandante general de ingenieros llegó también á su destino, aunque hostilizado por los carlistas, y envió á la otra orilla una compañía de voluntarios para que se posesionara de algunos caseríos: los rechazaron los carlistas, obligándoles á embarcarse en unas pequeñas lanchas, pero zozobrando éstas por los muchos que en ellas se embarcaron, cayeron al río algunos voluntarios y se ahogaron, salvándose otros con grandes dificultades. Después pasaron mayores fuerzas liberales á la otra orilla y obligaron á los carlistas á retirarse. El 19, quedó terminado el puente, y las fuerzas de Moriones se trasladaron á Zarauz, donde permanecieron el 20. Este día, Loma pasó por Zarauz á Guetaria.

Continuaba preocupando al Gobierno la situación del ejército, por más que Moriones le hubiese asegurado que saldría bien de la zona en que se hallaba. En telegrama del 19 decía el Ministro al General en Jefe.

«La gloria de la atrevida marcha de V. E. sobre Tolosa será completa, si la vuelta del ejército, como lo espero, se verifica con éxito feliz; la opinión pública está fija en esto, y el Gobierno desea que V. E., cuando tenga todos los elementos reunidos,

emprenda su marcha lo antes posible. Hoy sale para Santander con destino á ese ejército un millón de reales.»

El mismo día, manifestaba Moriones al Ministro.

«Las tropas de mi mando que en estos momentos pasan el río Oria, sobre un puente de barcas construido por el cuerpo de ingenieros, pernoctarán esta noche en Aya, Zarauz y Guetaria, para avanzar mañana sobre Azpeitia, cuyas fábricas, según se me asegura, son las únicas que proporcionan municiones de fusil á los carlistas. He dispuesto de un vapor para atender mejor á la provisión del ejército y mantener las comunicaciones por la costa.»

Terminada la operación de referencia, Moriones pensaba volver á la línea del Oria, envíar por mar algunas fuerzas á Portugalete, con objeto de que en combinación con el general Castillo establecieran dos blockhaus en San Roque y Campanzar, y con el resto de las fuerzas, marchar rápidamente sobre Navarra: con motivo de este pensamiento, ya en telegrama del 15 había dicho al Ministro de la Guerra.

«No hay razón para que el Gobierno se preocupe de la situación de este ejército; tiene fuerzas y disciplina para vencer todos los obstáculos; lo único que le falta es dinero porque los 40.000 duros no le sacan de sus apuros. Las facciones guipuzcoanas, cinco batallones navarros, cinco vizcaínos y dos alaveses situados desde Lecumberri por Alegría hasta Azpeitia. Cuando concluya de abastecerse Tolosa, daré cuenta al Gobierno de las operaciones que emprenda. ¿Puede disponer el Gobierno se encuentren ocho vapores el día 22, en San Sebastián, aun cuando sean mercantes? Es altamente importante y urgente la contestación.»

A propósito de esta última parte del telegrama, decía el Ministro de la Guerra, en telegrama del 17, al Gobernador militar de Santander.

«Muy urgente y reservado. Dígame V. E. cuántos vapores

hay en ese puerto. Embargue V. E. inmediatamente todos los que existan y los que vayan llegando, y deme frecuentes avisos cifrados del resultado de este embargo.=Emplée V. E. todo su celo y absoluta reserva.»

En otro telegrama del mismo día 17, decía el Ministro al Gobernador militar de San Sebastián.

«Comunique V. E. al General en Jefe el siguiente despacho reservado por el medio más rápido y seguro.

«He ordenado al Gobernador militar de Santander, que embargue inmediatamente los buques que haya en el puerto y me dé cuenta. Puede V. E., sin embargo, dirigirse al expresado Gobernador, para saber el resultado de sus gestiones y para darle las instrucciones que considere del caso.»

En telegrama del 20, contestaba el Gobernador militar al Ministro de la Guerra.

«Recibidos telegramas de V. E. para que marchen á San Sebastián buques embargados. Debo decir á V. E. ha llegado á ésta, comisionado por el General en Jefe, comandante de estado mayor Augustin, con instrucciones para llevarse los buques, pero no á San Sebastián, sino á esperar órdenes del General en Jefe á otros puntos de la costa; hay embargados doce vapores, y el comandante general de marina, á pesar de que no tiene órdenes del Ministerio del ramo, dispone ya la salida mañana y que vaya también una goleta de guerra.»

En efecto, el comandante de marina del puerto de Santander había dirigido á los armadores y consignatarios que tenían vapores en aquella bahía, la siguiente comunicación.

«Queda embargado desde esta fecha en el estado en que se encuentre, por disposición del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, el vapor N... que acaba de fondear y de que es V. consignatario.»

Transcurió el día 20 sin que el ejército avanzara, porque esperaba para hacerlo la llegada de un convoy que por mar debía

pasar á Zarauz, aprovechando la marea de la madrugada para el desembarque; no se efectuó esta operación por el mal estado del mar, y el convoy fué conducido por tierra.

A las seis y media de la mañana del 21 se dió el toque de diana para emprender la marcha en dirección de Azpeitia: á este fin la brigada de vanguardia y la división Loma debían iniciarla, partiendo de Zarauz y Guetaria respectivamente, siendo su primer objeto reunirse en el puerto de Meagas; pero se suspendió el movimiento, porque un fuerte temporal de lluvia ponía al soldado en malas condiciones para entrar en un combate fuera de la carretera, mucho más hallándose calzado de alpargatas. En la tarde del mismo día 21, tuvo el General la confidencia de que los carlistas habían cortado los puentes de Oiquina, Aizarnazábal, Iraeta, Cestona y Lasao, situados sobre el Urola, río que debía atravesar el ejército, y supo también que reunida la mayor parte de las facciones de las cuatro provincias, se preparaba á disputarle el paso desde Arrona á Azpeitia, haciendo al efecto zanjas y trincheras: en su vista, pensó el General dirigirse á Deva y Motrico, tratando de que las facciones se vieran en la necesidad de presentarse en terreno que no tuvieran preparado; pero recibió dos importantes telegramas del Ministro que debían cambiar el aspecto de las cosas: le recomendaba en el uno, la conveniencia de que se situara en el Ebro lo antes posible, y le anunciaba en el otro, que había recibido noticias de que se agitaban los cantonales en varios puntos; este segundo telegrama decía así.

«De algunos días á esta parte, se nota, según las noticias que se reciben, agitación cantonal en diferentes puntos. Toda vigilancia de las autoridades será poca en las presentes circunstancias para prevenir cualquier alteración del orden público en aquél sentido, y si lo que no es de esperar, algún indivíduo del ejército asistiese á reuniones donde se proclama la sedición, tome V. E. providencias en el acto, y deme cuenta. No se debe

descansar un momento en sostener la disciplina á la altura á que por fortuna ha llegado después del relajamiento anterior que todos hemos lamentado. La lenidad y la falta de energía implicarían una inmensa responsabilidad.»

En vista de la gravedad de la situación, Moriones reunió un consejo compuesto de los generales Catalán y Loma y brigadieres á sus órdenes, y después de prevenirles que ejercieran la más exquisita vigilancia sobre los trabajos que en el Ejército pudieran hacer los agentes cantonales, les dijo, que deseaba oir su opinión sobre el mejor medio de cumplimentar la orden del Gobierno referente á que el ejército se situara en el Ebro.

Cuatro eran las direcciones que podían seguir las tropas de Moriones para dirigirse al Ebro, desde la zona que ocupaban: primera; á Pamplona, en dos jornadas, por Berástegui, el puerto de Urto, Leiza, Huici, Lecumberri, el desfiladero de las dos Hermanas é Irurzun: segunda; á Pamplona también en dos jornadas, por Lizarza, Betelu, el puerto de Azpiroz y Lecumberri, donde se une al camino anterior: tercera, á Pamplona ó á Vitoria, en cuatro marchas, por Alegría, Isasondo, Villafranca, Beasáin y Alsasua; y cuarta, á Vitoria en tres jornadas, por Villafranca, Zumárraga, Oñate, Salinas de Lénitz y el puerto de Arlabán. Estos cuatro caminos están constantemente dificultados por formidables posiciones (célebres ya en la guerra pasada), que los carlistas habían tenido tiempo de preparar á su gusto.

Si se trataba de marchar á Vitoria, á través de Vizcaya, á este fin era preciso pasar primero de la cuenca del Oria á la del Nervión, operación que podía hacerse en tres jornadas, atravesando los valles del Oria, Urola y Deva y las pendientes montañosas que los separan, que son otras tantas excelentes posiciones: para pasar de la cuenca del Nervión á la del Ebro, era forzoso marchar, ya por el desfiladero de Mañaria en dos días á Vitoria, ya en tres por el peligroso Valle de Arratia, ya extenderse en fin, hasta Bilbao, tomando el de Orozco, em-

pleando también tres marchas en pasar desde Durango á la base de operaciones. Se necesitaban, pues, para hacer esta marcha á través de Vizcaya, cinco ó seis jornadas y cruzar campos de acción muy favorables á los carlistas. Era tan peligrosa y aventurada esta operación, que no se debía pensar en ella, dadas las escasas fuerzas de Moriones, si bien contando con las suficientes para este fin, era muy ventajosa, porque se destruían las fábricas de Azpeitia, Plasencia y Eibar, haciendo ver al enemigo la gran superioridad de las fuerzas liberales sobre las suyas, siendo también de no poco efecto moral que aquéllas recorrieran las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya. Podía también Moriones hacer un amago de avance hacia el interior de Guipúzcoa, y contramarchando rápidamente, dirigirse á grandes jornadas á Arano, y por Leiza y la carretera de Lecumberri á Irurzun y Pamplona.

Había, por fin, otro camino: dirigirse por mar á Castro, Santoña ó Laredo, para lo cual se necesitarían dos días, y marchar después en cinco jornadas ordinarias á Miranda ó á Vitoria.

Por estas indicaciones se hace ver desde luego que Moriones tenía que luchar con no pocas dificultades. Sin embargo, ya levantando la guarnición de Tolosa, si lo creía conveniente, ó ya dejándola suficientemente provista, pudo emprender el 13 ó el 14 de Diciembre la marcha para Navarra, tomando el camino de Arano en la forma indicada. Es más; podría dirigirse á Alsasua por Villafranca y el puerto de Idiazábal, ó á Lecumberri, ó al de Urto; pues lo cierto es que los batallones navarros habían quedado muy quebrantados en el combate de Velabieta; y tanto por este motivo, como por la diseminación de las fuerzas carlistas, lo más probable era que hiciese su marcha sin grandes dificultades y no con muchas bajas. De este modo podría también dirigirse rápidamente sobre Bilbao, plaza que en breve podía exigir el auxilio del ejército. Por supuesto, que de no ejecutar esta operación

á los pocos días de dicho combate, desaparecían en gran parte sus ventajas, porque para los carlistas un día de retraso era un nuevo motivo para preparar más y más su resistencia.

De todos modos, adoptando la marcha por tierra, el movimiento á Pamplona por Leiza y Lecumberri ó al mismo punto ó á Vitoria por Alsasua, eran los más convenientes, y se debía desechar en absoluto, como lo hizo Moriones, la idea de dirigirse á la base del Ebro, á través de Vizcaya. ¿Qué hubiera sido de su ejército en caso de ser batido en el valle del Urola ó del Deva? ¿Dónde establecería sus hospitales y cómo se racionarían las tropas? El único medio de comunicación, era mantenerla con la escuadra, y ya hemos dicho que durante algunos períodos no podía aquélla cruzar la costa cantábrica. Aun marchando todo bien, la operación era muy seria y difícil; pero en caso de un revés, colocado el ejército en tales condiciones, separado de su base y sin línea de comunicaciones, las consecuencias serían desastrosas.

Teniendo en cuenta el telegrama del Gobierno referente á que el ejército se situara en el Ebro, y la situación de los carlistas, que en la noche del 20 al 21 se habían corrido hacia Cestona, ocupando á Aizama, Cestona, Arrona y Oiquina, escalonados en excelentes posiciones y en corto trecho unos dieciocho batallones, era imprudente y aventurado el intento de avanzar hasta Azpeitia. De todos modos, ya tratara el ejército liberal de pasar á la provincia de Navarra, ya á la de Alava ó á la de Vizcaya, aquellas fuerzas tenían tiempo para oponerse á su marcha, pues mientras el ejército recorría un arco, ellos debían recorrer la cuerda de este arco. Resultaba, por lo tanto, que la mejor solución y la más conveniente, dado el estado de las cosas, era la de marchar por mar á Castro.

Esta determinación era, sin embargo, contraria á la opinión, porque se creía que Moriones, internándose en Guipúzcoa, destruiría las fábricas de armas de Azpeitia, Eibar y Plasencia, que

surtían á los carlistas de fusiles, municiones y otros efectos de guerra. Fijándose algunos en el éxito de las acciones de Monte Jurra y Velabieta, y sin atenerse á otras consideraciones militares, creían que no había obstáculos que pudieran detener la marcha del ejército, marchase éste por donde quisiera. No comprendían que, como lo hemos dicho repetidas veces, para tomar Moriones una ofensiva resuelta, necesitaba fuerzas superiores y otros elementos de que no disponía, y por cierto que era bien poco lógico exigirle que penetrase en el interior del país, partiendo de la línea de Guipúzcoa, cuando no lo debía hacer partiendo del Ebro.

El embarque del ejército no suponía precisamente que estuviese imposibilitado para volver por tierra al Ebro, por más que hubiese sérias dificultades para ello; pero no le sobraban fuerzas y elementos para efectuar sin grave peligro una operación que desde luego ofrecía bastante gravedad. Es indudable que esta marcha por mar influiría algo en la moral del soldado, y que los jefes carlistas, dando al asunto más importancia de la que realmente tenía, harían ver á sus fuerzas, que no atreviéndose á batirse las de Moriones, se habían visto en la necesidad de retirarse por mar.

Veamos por qué medio se decidió el General en Jefe. Expuso éste claramente al consejo de generales, el estado de las cosas, manifestándole, que en su concepto podía emprender una de las marchas siguientes: 1.ª; repasar el Oria, tomar la dirección de Arano y caer sobre Leiza á la carretera de Lecumberri, marcha difícil y quizá de no buenos resultados, si sobrevenía un temporal: 2.ª atacar de frente las posiciones enemigas, alcanzar una victoria que no hubiera costado menos de 800 á 1.000 bajas, y después de haber llegado á Azpeitia, volver al punto de partida y por mar á Castro, dejando al general Loma en la zona en que únicamente podía operar, dadas las consideraciones de la guerra. Quizá se le había ocurrido á Moriones que Loma

le acompañara hasta el Ebro, pero desistiría de tal idea, comprendiendo los grandes peligros á que dejaba expuesta la línea de Guipúzcoa y aun la misma capital. La 3.ª marcha era por mar, si contaba con suficientes buques, y creían los jefes de marina que no había inconveniente en poderla ejecutar. Es cierto que en caso de adoptar esta determinación, comprendiendo que no agradaría á la opinión liberal, especialmente en Guipúzcoa, donde los liberales creyeron que Moriones penetraría en el interior de la provincia, pensaba satisfacer hasta cierto punto á dicha opinión, desembarcando en Portugalete y haciendo ver, al obrar así, que cumplía la misión de auxiliar los trabajos de defensa de San Roque y Campanzar, realmente muy necesarios, y atender á Bilbao.

Aun no había tomado el 22 una resolución difinitiva, cuando se le anunció que en lugar de los ochos vapores que había pedido para ir con dos brigadas á Portugalete, desde el puerto que le conviniera, podía disponer de 19, los cuales bastaban para embarcar los 8.500 infantes, tres baterías de montaña y 100 caballos de húsares de Pavía, que eran las fuerzas de que disponía, sin contar las del general Loma, que ascendían á unos 3.500 hombres. En su vista, dió las órdenes oportunas el mismo día 22. Sin embargo, consultados los jefes de la marina de guerra respecto al desembarque en Portugalete, opinaron aquéllos que era imposible dicha operación; por lo cual se decidió que el ejército desembarcara en Santoña.

Creemos que se ha juzgado apasionadamente este movimiento del general Moriones, suponiendo que fué una retirada obligada; pero estudiado bien el asunto, y teniendo en cuenta que el Gobierno deseaba á toda costa que el ejército se estableciera en el Ebro, no cabe duda que era más conveniente lo hiciera sin bajas y con toda seguridad, que correr las contingencias de la marcha por tierra y de un combate siempre dudoso. Además, para apreciar este movimiento, es necesario tomar

en cuenta la cuestión política; el Gobierno de Castelar se veía amenazado por los intransigentes, y con razón ó sin ella se temía que el triunfo de éstos era el de la anarquía. Teniendo presente esta circunstancia y la del llamamiento del Gobierno, no debía vacilar Moriones en arrostrar la impopularidad que pudiera atraerle el movimiento por mar, sobre todo teniendo en cuenta que efectuaría sin lucha el desembarque y se establecería sin inconvenientes en su nueva base, ya fuese ésta la de Somorrostro, ya la del Ebro.

El 22, continuó en Zarauz el cuartel general, y Loma con su división volvió á subir á Aya, donde pernoctó. Durante este día, fueron llegando á Guetaria los vapores embargados en Santander, á disposición del General en Jefe, y no siendo posible embarcar en aquel punto las tropas y efectos de guerra, se previno que se hiciera esta operación en Pasages, á donde debían dirigirse los buques. La brigada de vanguardia marchó por la tarde á Guetaria.

El 23, se tocó diana á las seis, y llamada á las siete y media, y á las ocho se emprendió la marcha por la carretera de Orio, en este orden: la brigada Sierra con una batería, la brigada Cortijo con otra batería, la impedimenta, la brigada Colomo y la de vanguardia con una batería de montaña. Pasaron estas fuerzas el Oria por el puente provisional y prosiguieron la marcha por la carretera, dirigiéndose á Rentería, Pasages y Lezo las brigadas Sierra y Cortijo, á las órdenes del general Catalán, que quedó en el primero de estos puntos; el brigadier Colomo se alojó en Astigarraga con la brigada de su mando, excepto el regimiento de Cantabria que se alojó en Urnieta; el cuartel general con la brigada de vanguardia, la artillería y la caballería, pernoctó en Hernani, y toda la impedimenta en los puntos ocupados por las fuerzas del general Catalán. Durante la noche del 23 se dieron al General cuantas seguridades podía desear sobre el pronto embarque de las tropas y su desembarco en Santoña.

El 24, racionada la fuerza para dos días, el regimiento de Cantabria pasó á Hernani, á las ocho de la mañana, y se unió con el resto de su brigada, que se dirigió á Pasages, á donde también marchó la brigada de vanguardia; el General en Jefe salió á las nueve para San Sebastián y Pasages: en el primero de estos puntos se embarcaron la caballería, la artillería y la impedimenta con una pequeña parte de la infantería; el resto de la fuerza en Pasages. En uno de los vapores, que llegó á las siete de la noche á la altura de Santoña, iba un oficial de E. M. comisionado por el General en Jefe para comunicarse con el Ministro de la Guerra y el Capitán general de Burgos, impedir la salida de la plaza y la transmisión de telegramas y disponer que se previnieran medios para el desembarque de las fuerzas. He aquí los telegramas mediados entre el Ministro y dicho oficial de E. M.

«El capitán de E. M. Suárez Inclán al Ministro de la Guerra.=Acabo de llegar aquí. El General en Jefe del ejército del Norte me ha ordenado manifieste á V. E., que viene á desembarcar á esta plaza, con la fuerza de su mando.»

«El Ministro de la guerra al capitán de E. M. Suárez Inclán.=Deme V. noticia y dígame de qué manera hace la marcha á ésa, ejército Norte, y cuándo llegará todo.»

«Capitán de E. M. Suárez Inclán al Ministro de la Guerra.= Ejército viene por mar. Ha desembarcado ya casi toda la infantería y una batería montaña. General en Jefe á la vista puerto; llegará muy pronto.»

El 25 por la mañana, había ya seis vapores en el puerto, y con las lanchas de Santoña y las muchas que llegaron de Laredo, se procedió al desembarque de las fuerzas, haciéndolo en seguida las brigadas Sierra y Colomo, media brigada de vanguardia y una batería de montaña; esta operación terminó á las diez y media de la mañana, interrumpiéndose por no poder entrar los vapores *Gracia* y *Ter*, en los cuales iban con bastantes fuerzas el

general Catalán y el General en Jefe; desembarcó este último á la caida de la tarde, y fué preciso envíar vapores de poco calado para el desembarque de las tropas. También llegaron por la tarde el resto de la artillería y los caballos del cuartel general: se alojó éste en Santoña con las fuerzas de la brigada Cortijo, que habían desembarcádo, la artillería y parte de los cuerpos de la vanguardia; la brigada Pardo marchó á Escalante, y la de Colomo á Argoños.

Otros dos vapores llegaron á Santoña en la mañana del 26, con fuerzas de infantería, y terminó el desembarque de éstas. La brigada de vanguardia se alojó en Argoños, la de Colomo pasó á Laredo, y la de Pardo permaneció en Escalante.

El 27, desembarcaron la caballería y la impedimenta. Dispuso el General en Jefe que tres batallones de la brigada Pardo fueran á Laredo, á donde marchó también el general Catalán; la brigada de vanguardia se alojó en Limpias.

Se hallaba ya el ejército del Norte en disposición de marchar sin grandes dificultades á Miranda ó á Vitoria, cuando así le conviniera.

Mencionaremos ahora otros sucesos ocurridos en el teatro de la guerra durante el mes de Diciembre.

En la provincia de Navarra, el general Primo de Rivera á cuyas órdenes se hallaba la división de la Ribera, en telegrama del 5 de Diciembre había dicho desde Oteiza al Ministro de la Guerra:

«Sabiendo por el General en Jefe que en los días 3 y 4 tenía que hacer una marcha peligrosa en que el enemigo trataba de oponerse, marché sobre Larraga con las fuerzas de mi división y desde dicho punto á éste para llamar su atención, lo cual he conseguido haciendo venir á Ollo y Radica con las fuerzas navarras, no atreviéndose á atacarme á pesar de la inferioridad numérica de mis fuerzas, ni á defender este pueblo donde han pernoctado el 3 las tropas, abandonándolo el enemigo con al-

gunos efectos de guerra. Al día siguiente amagué un ataque hacia Estella, que les obligó á atrincherarse precipitadamente y á prepararse para defender el paso, pero no siendo este mi objeto aproveché la expedición para exigir á Larraga 20.000 raciones y 100 camas completas por ser estos pueblos rebeldes á todo pedido. Me consta que el pueblo de Estella está completamente abandonado por el desarrollo de las dos enfermedades epidémicas coléricas y virolenta que causan muchos estragos. Nosotros tenemos algunos casos de ambas, pero sin carácter alarmante; me preparo á todo, para lo cual pedí las camas que necesito á Lerín».

El general Primo de Rivera explicaba su situación, en oficio del 11 de Diciembre fechado en Tafalla, en los siguiente términos:

«Excmo. Sr.:=Considero un deber poner en conocimiento de V. E., con el fin de llamar su atención, el verdadero estado, situación y misión que deben llenar las fuerzas de mi mando, nombradas hoy primera división del ejército del Norte. Este título parece que obliga á su jefe á cumplir delicados y altos deberes; reconozco que los tiene, y á la vez que los haré presentes, tengo necesidad de explicar á V. E. los recursos y medios con que cuento; pues mi nombre y mi honra militar van envueltos con el bien del servicio. Debo evitar con las fuerzas á mis órdenes el paso del enemigo y ataque á los distintos puntos fortificados en la extensa línea del Ebro, comprendida entre Logroño y desembocadura del Aragón, tengo que dejar guarnecidos dichos puntos, pues son los únicos por donde podría atravesar los ríos Arga, Ega y Ebro para acudir en defensa de los puntos atacados; pues todos los demás puentes están cortados, y esto me obligaría á grandes rodeos, y á desatender lo que conviene, para el mejor éxito de las operaciones; lo cual contribuirá á que el enemigo aproveche estas circunstancias, que lo hará, tan pronto como las aguas me inutilicen los caminos vecinales

para carros y artillería: todos estos males que preveo, sólo pueden evitarse con el aumento de las fuerzas en caballería é infantería, pues es imposible que con 1.000 infantes y 350 caballos, que es con lo que podría moverme, y esto dejando mal guarnecidos los referidos puestos y puentes, pueda acudir en socorro ú oponerme al paso de una fuerte facción. De la infantería á mis órdenes, en razón á no haberse incorporado los quintos de los regimientos de Saboya y Asturias, sea por falta de vestuario ó de no habérseles destinado los que debía, sólo forman 450 plazas del primero, y no llega á 700 las del segundo: de la caballería, en razón á su escasa fuerza y al de caballos de desecho, de los doce escuadrones á mis órdenes, en el que más, forman 30 caballos; la artillería de batalla, destrozados los pasos de carretera en barrancos y alcantarillas, queda en tiempo de lluvias inutilizada, pues la recomposición de ellos detiene un día, aun en el caso de poderlo hacer, y por los caminos vecinales no puede marchar, por lo cual he pedido los tramos y caballetes, pues hay roturas que con esto podían salvarse.=Sólo, Excelentísimo Señor, pueden cubrirse estos servicios, teniendo en esta división 1.000 caballos, y de tres á 4.000 infantes, si empiezan las aguas y con ellas las crecidas de los ríos é imposibilidad de vadearlos. Por otra parte, los soldados continúan en un gran número sin mantas de abrigo ó capotes de centinela, lo cual, según opinión facultativa, produce las enfermedades que lamentamos y que pueden aumentarse, en cuyo caso las fuerzas existentes quedarán reducidas á la nulidad y deberán estar á la defensiva, pues hoy existen más de 200 hospitalidades. También se hace preciso, vista la falta de comunicaciones, combinar señales de aviso para poder acudir al punto que convenga, y creo el mejor medio el de los cohetes de señales, hechos al efecto, de fuerte explosión, con luz de distinto color cada uno, para ser vistos de noche, en número de 400, 100 de cada color, pues así de un punto á otro podría llegar la noticia á la columna, y ésta pro-

teger al punto amenazado ó atacado.=Recuerdo á V. E. que de las dos unidades de puente que, dice en su telegrama existen en Tudela, sólo hay una, y ésta tiene orden del General en Jefe de pasar á Logroño para las necesidades sobre el Ebro; quitarle un tramo será inutilizarla, por lo que le ruego se remita una á Logroño, la de Tudela, ó si es más cómoda la de Guadalajara ó Aranjuez, y otra á Tafalla, para poder tomar de ésta lo que convenga en una necesidad, llevando conmigo un tramo para los pasos de alcantarillas ó cortaduras de caminos. Por último, llamo la atención de V. E. sobre la escasez y atrasos con que reciben ya sus haberes los oficiales y tropas que, mal acostumbrados, podría tener disgustos y consecuencias, sin embargo del buen estado de disciplina en que se encuentran.=El hallarme hoy incomunicado con el General en Jefe y el conocer no puede esta autoridad facilitar mis pedidos, me obliga á dirigirme á V. E. manifestando al mismo tiempo que no debilita mis deseos de contribuir al bien de mi país, ninguna clase de obstáculos; pero considero á la vez un deber de conciencia para salvar mi responsabilidad moral, el explicar á V. E. la verdadera situación militar de este mando.»

Habiéndose presentado algunos casos de cólera morbo en la referida división, el Gobierno dictó con fecha 11 de Diciembre, la sigiente orden:

«Habiendo llegado, con gran sentimiento, á conocimiento del Gobierno de la República, que en la primera división de ese ejército se han presentado algunos casos de cólera morbo epidémico, y deseoso de que por cuantos medios sea posible se evite la propagación y progreso de esa enfermedad, tanto por lo que interesa al mismo ejército, cuanto por los funestos resultados que pudiera causar en el país, ha acordado el expresado Gobierno prevenga á V. E. fije en el asunto la más preferente atención, prestando su apoyo á cuantas indicaciones se le hagan en el terreno de la ciencia por el cuerpo de sanidad militar,

y dictando las suyas relativas á la higiene y la logística que tanta influencia ejercen en la salubridad y conservación del soldado. Además, y en tanto que esto no pudiera retardar importantes operaciones y ser provechoso al enemigo, conviene que las fuerzas de dicha división no permanezcan estacionadas muchos días en los mismos pueblos, especialmente en los poco ventilados y propensos á enfermedades, antes bien se procure mover las tropas prudentemente y acantonadas con la mayor comodidad posible, dentro de las exigencias de la campaña y de las precauciones militares.»

En contestación, el general Primo de Rivera decía al Ministro en oficio del 17.

«He recibido la orden de V. E. de 11 del actual, en la que me da conocimiento de las precauciones que se han tenido á bien dictar con motivo de la aparición en esta división de mi mando, de algunos casos de cólera morbo. Desde el momento que tuve noticias de dicha enfermedad, dispuse lo conveniente para que el alojamiento se hiciese de modo que no resultase aglomeramiento de indivíduos en un mismo punto, en tanto que lo permitiesen las condiciones de las localidades; además mandé que hubiese una policía exagerada tanto en las calles públicas, como en los alojamientos, haciendo que éstos fuesen visitados por parejas de guardia civil; y, por último, ordené que el ayuntamiento y los indivíduos pertenecientes al cuerpo de sanidad militar y veterinaria del ejército, así como el farmacéutico del pueblo, ejerciesen una vigilancia suma acerca de todos los comestibles y caldos puestos á la venta pública, pues los vendedores, validos de las circunstancias, han tratado de expender algunos que no eran saludables, los cuales fueron decomisados en el acto y quemados. Además, los puntos fortificados de Tafalla y Miranda de Arga me han permitido distribuir las tropas de esta división, de modo que no haya aglomeración en un punto, sin que por esto se perjudique el servicio, y con motivo del

racionamiento y la persecución de las pequeñas partidas que se presentan en estas inmediaciones, tengo la fuerza en contínuo movimiento bajo la protección de los cantones; así es que tan pronto como tuve conocimiento de los desperfectos hechos en el ferrocarril á las inmediaciones de la estación de Caparroso, dispuse que saliese el regimiento de Sesma, 1.° de carabineros, para proteger los trabajos de recomposición.=Todas estas disposiciones, el descenso de la temperatura y las prescripciones dadas al soldado por medio de una orden general en el momento de la aparición de tan terrible enfermedad, han dado tan buen resultado, que puedo tener la satisfacción de asegurar á V. E., que en el día de ayer no ha ocurrido defunción alguna, siguiendo en tan buen estado los atacados, que es de esperar con seguridad se domine por completo el mal, y me sea permitido manifestar á V. E. está completamente cortado su desarrollo; debiendo también hacer presente á V. E., que según los informes que me ha dado el cuerpo de sanidad militar, el carácter que presenta el cólera es más bien endémico que epidémico, atribuyendo en parte su presencia al consumo de los vinos de este año, por lo que ha quedado prohibida su venta hasta tanto que se hallen en condiciones de poderse beber sin que sean nocivos á la salud pública.»

En telegrama del mismo día, Primo de Rivera pedía con urgencia cohetes de señales y dinero; y en telegrama del 18 de Diciembre participaba que hacía dos días no ocurrían defunciones entre los atacados, y que éstos seguían en marcada mejoría: añadía, que en los pueblos de la Solana habían entrado gran número de heridos carlistas procedentes de la acción de Velabieta. En parte del 22 manifestaba, que la epidemia parecía tocar á su término, pues que en tres días no había ocurrido más que un caso, y que los anteriormente atacados mejoraban notablemente: decía también, que acompañado de 100 caballos iba á recorrer en dos ó tres días todos los pasos del Aragón y el

Ebro (en la Ribera de Navarra) y los pueblos de las inmediaciones, con objeto de evitar temores infundados é inspeccionar los destacamentos, los puentes y sus defensas; advirtiendo que para comunicarle alguna orden, se le podía envíar por telégrafo á Tafalla, desde donde lo harían á Tudela por Logroño, y después al punto en que se encontrase.

Nada tenemos que añadir respecto al estado de la guerra en la provincia de Guipúzcoa.

En la de Alava, continuaba la capital casi constantemente incomunicada con Miranda, y dueños los carlistas de La Guardia, dominaban parte de la Rioja y toda la provincia, á excepción de Vitoria. No había columna que operase ni aun en la llanada, y el capitán general no podía emprender con las escasas fuerzas de que disponía, otras operaciones que proteger de cuando en cuando el paso de los convoyes de Miranda á Vitoria ó de este punto á aquél, combinándose al efecto, reservadamente, con la guarnición de Miranda. En el ánimo de todos estaba la necesidad de remediar tal estado de cosas, pues hallándose incomunicada dicha capital, perdía una gran parte de su importancia, y no era más que un punto avanzado de la línea del Ebro.

Pero, donde empeoró sobre manera el estado de la guerra, fué en la provincia de Vizcaya. En la zona comprendida entre Bilbao y Portugalete, sosteníanse contínuos tiroteos entre las avanzadas, y diariamente había bajas con tal motivo, así como también cuando se trataba de relevar las guarniciones de los pequeños destacamentos de la ría, como lo demostraban los partes que con frecuencia dirigía el general Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe. Copiaremos uno de éstos; el del 8 de Diciembre.

«Ayer 7 tuvo esta guarnición un herido leve en la avanzada de Miraflores, dos graves, cuatro no tanto en el relevo del destacamento del Desierto y un oficial grave y lo mismo un sol-

dado de la compañía de emigrados al ir en el vapor á Portugalete. Hoy 8, dos heridos leves de los que guarnecen el vapor correo. En la ría ha habido mucho fuego ayer y hoy. Me dicen que cuatro batallones vizcaínos salieron hoy de Durango para Tolosa.»

Los carlistas continuaban en su empeño formal de impedir la navegación por la ría, como lo patentiza lo que ocurrió el 6 de Diciembre. Este día, á las dos y media de la tarde, salió de Bilbao el vapor de este nombre, llevando á su bordo cuatro tripulantes, un jefe, cuatro oficiales y siete individuos de tropa del batallón cazadores de Segorbe, que se dirigían á Portugalete, 24 carabineros para el destacamento de Olaveaga, dos individuos y 12.000 cartuchos para el de Luchana, y nueve cajones de vestuario y equipo y 36.000 pesetas en oro para dicho batallón de Segorbe. La operación de desembarque de los 24 carabineros en Olaveaga fué larga y difícil, porque el vapor no podía arrimarse al desembarcadero por falta de fondo, y se consiguió aquel objeto con gran trabajo: con tal motivo se demoró el viaje tres cuartos de hora, y aprovecharon este tiempo los carlistas para bajar en número de unos 100 á Zorroza. Al pasar por dicho punto el vapor, debía hacerlo por precisión á 12 ó 16 metros del pretil, y aprovechando esta circunstancia, los carlistas rompieron sobre él el fuego, introduciendo gran número de proyectiles en su carroza, tanto por las aspilleras como por el boquete de más de un metro cuadrado que quedaba sin cubrir en la puerta de la misma, haciendo muy difícil la situación de los 20 hombres que ocupaban el vapor, reunidos en un reducido espacio y obligados á tenderse sobre el suelo, no contando con otros medios de defensa que las armas de cuatro de ellos, que no podían moverse sin descubrirse. El capitán del vapor y el timonel, á pesar de su valor, dirigían el vapor con suma dificultad; un proyectil abrió una vía de agua en la parte media de estribor, por la cual entraba tan gran cantidad, que era

de temer se sumergiera el buque en pocos momentos: en tal estado de cosas, fué herido de gravedad en el brazo izquierdo un alférez de Segorbe, y en la boca un soldado de la compañía de emigrados. Por fin, dominada la situación, pudo seguir adelante el vapor. El comandante de Segorbe, al dar cuenta de este suceso manifestaba, que convenía establecer un vapor blindado de más potencia, cavidad y fortaleza, con buenas condiciones de defensa, que mandado por el capitán del ya mencionado, don Luis Rodríguez, pudiera prestar sus servicios entre los cinco puntos principales de la ría; participaba también, que en los cajones de vestuario y equipo se habían recogido 24 proyectiles, que inutilizaron muchas prendas.

Con fecha 10, el general Castillo decía, respecto al mismo asunto, al Ministro de la Guerra:

«Adjunta tengo el honor de remitir á V. E. copia del oficio que, con fecha 7 del actual, me dirige el comandante militar de Portugalete, dándome cuenta de los sucesos habidos en la ría el día anterior, al regresar á dicha población el pequeño vapor *Bilbao* con alguna fuerza del batallón cazadores de Segorbe y carabineros, vestuario y caudales para aquel cuerpo. La gravedad del suceso y lo urgente que considero su resolución, hacen que me dirija á V. E. directamente, al mismo tiempo que lo hago al General en Jefe de este ejército, haciéndole presente, que para atender á la navegación de la ría, para su vigilancia y comunicación de esta plaza con los puntos fuertes situados á ambos lados de la misma, es necesario un vapor por lo menos, ya de guerra ya mercante, puesto en estado de defensa, que pueda navegar á todas mareas, asunto que considero de sumo interés, en atención á la precisión de evitar hechos como los que últimamente han tenido lugar, y fundado, además, en las consideraciones que otras veces he tenido el honor de expresar á V. E.»

Sobre el mismo asunto decía con fecha 16, el Ministro de Marina al de la Guerra:

«El Capitán general del Departamento del Ferrol, en comunicación de 1.° del actual me dice lo que sigue:=«E. S.=El comandante de marina de Bilbao, en 21 de Octubre último, me dijo lo siguiente:=«E. S.=Los carlistas que posesionados de Santurce y los alrededores de Portugalete, hostilizan constantemente á los buques que entran y salen de la barra, han prohibido al piloto mayor, bajo pena de la vida, el que salga ni haga señales á los buques nacionales de guerra y mercantes.= En la actualidad no hay fuerza suficiente en Bilbao para posesionarse de esos puntos, por lo cual los carlistas recorren toda la ría por ambas orillas, y se fortifican en Sestao, alto de San Roque y Monte-Aspe. Los pocos buques que frecuentan la ría en el día, son el correo y tres vapores de Santander, cuyos capitanes son prácticos en la barra, y pueden tomarla sin necesidad de las señales; pero para los demás buques que arriben á este puerto y no la conozcan, queda completamente cerrada, ínterin no haya fuerza para tomar y fortificar las posiciones que durante la guerra pasada aseguraban la entrada de la ría.= Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., en cumplimiento de mi deber.»=Habiéndole manifestado al expresado comandante que los buques de guerra que operan en aquellas costas, no necesitaban tomar práctico, por tener de dotación uno de la localidad, me contesta lo que sigue:=«E. S.=Recibida la comunicación de V. E., fecha 28 de Octubre último, referente á poder entrar y salir los buques de guerra por estar dotados con prácticos inteligentes.=Esto podrá verificarse mientras la barra conserve las mismas enfilaciones; pero el día que éstas varíen por causa de arriada, como sucede con frecuencia, no podrán tomar la barra, por no conocer su dirección y no poderse sondar, pues los carlistas no permiten salir de Santurce ningún práctico para sondar y reconocer la referida barra. = Interin no se tomen por las tropas el pueblo de Santurce y las alturas de San Roque y

Campanzar, no podrán los prácticos conocer las condiciones en la barra el día que varíe.=Lo que tengo el honor de participar á V. E., en contestación á su citada comunicación y en cumplimiento de mi deber.»=Y lo traslado á V. E. para su conocimiento y fines que estime convenientes.»=Y de orden del Gobierno de la República, comunicada por el señor Ministro de Marina, lo expreso á V. E. para su conocimiento y á fin de que, si es posible, se disponga por ese Ministerio de su digno cargo, lo conveniente para ayudar á la marina en la empresa de poder utilizar en todos casos la ría de Bilbao, y que la villa de este nombre no carezca de la única comunicación de que puede disponer en la actualidad.»

El Ministro de la Guerra decía al Gobernador militar de Vizcaya, en contestación á su oficio del 10 de Diciembre, «que deseoso el Gobierno de evitar en lo posible, hechos de tal naturaleza, le autorizaba para que con intervención del comandante de marina de la provincia, procurara por el medio que juzgara más conveniente la adquisición de un vapor de poco calado, que pudiera hacer con ventaja el servicio de la ría, blindándolo para mayor seguridad, y disponiéndolo de la manera más adecuada al objeto.» Se comunicó esta disposición al Ministro de Marina, al General en Jefe del Ejército del Norte y al Director de Administración militar. En telegrama del 17, volvía á decir el Ministro al general Castillo:

«Queda V. E. autorizado para comprar ó alquilar un vapor de poco calado, de acuerdo con el comandante de marina, mandarle blindar y utilizarle en los servicios y comisiones que juzgue convenientes.»

Con fecha 18, el Gobernador militar de Bilbao volvió á solicitar que con urgencia se destinara á la ría un buque de guerra de poco calado, siendo esta petición motivada de nuevo por los acontecimientos á que se hace referencia en el oficio que á continuación se copia:

«El día 16 del actual se me presentó una comisión de armadores de buques de esta villa y algunos individuos de la junta de armamento y defensa, con objeto de hacerme presente, que los capitanes de los buques mercantes se hallaban temerosos de seguir prestando sus servicios, por la exposición que había de atravesar la ría y por hallarse impresionados por la muerte del capitán del vapor mercante *Dávila*, ocurrida hace pocos días, al pasar dicho vapor por el punto de la ría, conocido por el *Churro del fraile;* les manifesté, que por mi parte no omitiría medio alguno para garantir su seguridad. Como quiera que en el caso de que á pesar de ello pudiera no conseguir que dichos capitanes continuasen prestando sus servicios, amenazando tal vez un conflicto en esta población, viéndome precisado, Excmo. Sr., llegado dicho caso, á recurrir al Gobierno de la República, en demanda de los medios necesarios para lograrlo; debo, con este motivo, insistir en la súplica que ya tengo hecha á V. E., referente al urgente destino á esta ría de un buque, que por su poco calado pueda navegar á todas mareas. La dificultad de comunicaciones en la actualidad con el General en Jefe de este ejército, me induce á participarlo á V. E. directamente, como tengo el honor de efectuarlo, para la resolución que estime conveniente, al mismo tiempo que, en cumplimiento de mi deber, lo hago también á la autoridad antes mencionada.»

Con fecha 20, decía el Comandante general de Vizcaya al Ministro de la Guerra:

«Recibido telegrama de V. E,, relativo á vapor de poco calado para la ría. Doy los pasos para hacer lo que me indica. Ayer al regresar el *Ferrolano* de Portugalete, fueron heridos dos soldados de ingenieros y cuatro hombres de la tripulación.»

El 22, ocuparon las tropas de Castillo la iglesia y algunas casas del pueblo de Deusto, según se manifiesta en la comunicación que á continuación se copia:

«La frecuencia con que varan los pocos buques que navegan

en la ría en el bajo conocido por el *Churro de la Botica*, frente á Deusto; la necesidad en que me he visto de envíar, á veces á altas horas de la noche y con mucho peligro, fuerza del ejército para guarnecer estos buques y evitar que los carlistas se apoderasen de ellos, y cierren la vía de un modo seguro y fácil; y al mismo tiempo, para levantar el espíritu de los capitanes de aquéllos, algo abatido después de la muerte del del vapor *Dávila*, y un individuo de su tripulación en este mismo sitio; me decidió á ocupar las casas que, á tiro de piedra, dominan este punto de la ría. El coronel gobernador militar de este punto, que, con su reconocida actividad y celo, notorios en esta villa y su guarnición, que no exceden á su tino é inteligencia, ocupó dichas casas en la madrugada de ayer, sorprendiendo el puesto enemigo que en él había, ocupando á la vez, después de un corto tiroteo, la iglesia, según lo dispuesto por mí, para dominar y asegurar completamente la posesión del pueblo y extender el limitado territorio de esta villa.=Asistieron á esta operación una compañía de carabineros, una sección de forales y otra de ingenieros, al mando todas del comandante capitán de carabineros D. Demetrio Solís, que se apoderó de ambos puntos: el teniente de ingenieros, D. Luis Romero, con la fuerza de su compañía empezó en el acto á atrincherarlos hasta ponerlos en estado de defensa, por si, como era seguro, y así se verificó, el enemigo se presentaba en seguida con fuerzas superiores y trataba de recuperarlos; sin embargo, se limitó á molestar sin resultado los trabajos con algunos fuegos de fusil.=Formado el proyecto de las obras, se está ya procediendo á su ejecución, y estableceré en este punto los voluntarios de Deusto, que estaban emigrados en esta villa.—Nuestras tropas no han tenido baja alguna; ignoro las del enemigo, y sólo puedo decir á V. E., que se cogieron tres armamentos completos de dos prisioneros, uno de ellos herido, y de un muerto que allí dejaron.»

En telegrama del 24 decía el general Castillo al Ministro

de la Guerra, que desde la ocupación de Deusto había disminuido mucho el fuego de las avanzadas carlistas y el que hacían á los barcos que navegaban por la ría.

Reanudemos ahora la narración de las operaciones de Moriones.

Una vez desembarcadas las tropas, el Gobierno deseaba saber cuál sería el objetivo de Moriones, y con este motivo dirigió á éste, el Ministro de la Guerra, con fecha 26, un telegrama manifestándole, que se había enterado de su llegada á Santoña, y preguntándole cuáles serían sus ulteriores operaciones.

En otro telegrama del mismo día, muy urgente, le decía.

«El Consejo de Ministros desearía saber qué operación de guerra se propone V. E. verificar sobre Portugalete, y muy especialmente la marcha que V. E. piensa hacer y su objetivo, después de llegar á aquel punto. Por lo demás, el Gobierno deja á V. E. en completa libertad de acción.»

Le decía también en otro telegrama, que le avisara su salida de Santoña con ocho horas de anticipación, para poderse comunicar con él.

Moriones contestó en telegrama del mismo día 26, que su plan, si el Gobierno no disponía otra cosa, era marchar por Castro-Urdiales á Portugalete, en combinación con el general Castillo y el Capitán general de Burgos.

En otro telegrama le participaba: que en Bilbao se habían construido dos blockhaus blindados, para colocarlos cerca de Portugalete y asegurar aquel punto, lo cual no era factible por el general Castillo, porque sólo disponía de 1.000 hombres para las salidas, por lo cual se proponía apoyar esta operación así como cualquiera otra que tuviese por objeto asegurar á Bilbao; que el 28 esperaba contestación del general Castillo para en su vista fijar todos los detalles; que después de ejecutada dicha operación, marcharía á la provincia de Alava por el camino

más corto y el en que pudiera tener menos bajas; y concluía su telegrama en los siguientes términos:

«Debo advertir á V. E., que mi pensamiento era desembarcar en Portugalete; pero consultada marina guerra, me convenció de su absoluta imposibilidad.»

En telegrama del mismo día participaba el Capitán general de Burgos al Ministro de la Guerra: que á consecuencia de una conferencia que había tenido con el General en Jefe, salía aquella noche con toda la guarnición para Santander y Ampuero, con objeto de operar en combinación con aquél; que dejaba en Burgos la compañía de movilizados y algunos soldados de Albuera desmontados; que el gobernador se negaba á facilitar fuerza de la guardia civil para el servicio de la plaza, por lo cual se vería obligado á confiarlo á los voluntarios sedentarios, y era poco conveniente que esta clase de fuerzas diera guardias, como la del presidio y la cárcel. Quedaba en participar la hora de salida y las novedades que ocurrieran.

En telegrama del 27 decía Moriones al Ministro:

«Recibido telegrama de V. E. de las 12-40 noche (era el referente á que avisara con anticipación su salida de Santoña); las tropas quedan acantonadas en Laredo, Colindres, Limpias, Escalante y esta plaza. Mañana, general Catalán con dos brigadas, marchará á Castro-Urdiales; yo con el resto á Laredo: si V. E. lo crée conveniente, pernoctaré mañana allí con cuartel general, para trasladarme después por mar á Castro-Urdiales.»

El Ministro le dijo en telegrama del mismo día, que antes de emprender su movimiento sobre Portugalete, convenía celebrara con él una conferencia telegráfica, que podría tener lugar á las nueve de la noche. Le contestó Moriones, que para este fin se encontraría á dicha hora en la estación.

He aquí la copia de dicha conferencia:

«Ministro.=Saludo á V. E. cariñosamente. Desde el momento que V. E. llegó á ese punto, creí que la marcha del ejér-

cito sería á Miranda por jornadas ordinarias ó por ferrocarril á Santander, porque esto ponía á mi modo de ver en completa franquía sobre la línea del Ebro á las fuerzas de su mando, para ir más fácilmente á Vitoria, punto importantísimo para la guerra, ó á otro que V. E. tuviese por conveniente; con lo cual se lograba que ese ejército tuviese retaguardia libre para recibir recursos y refuerzos, si era posible. Importante es seguramente la marcha para fortificar á Portugalete, pero no corriendo riesgo de caer en poder del enemigo, como creo, esta operación por sí sola no exige en mi concepto que el ejército tenga que cruzar después terrenos de pocos recursos, escabrosos y difíciles, sobre los cuales, aunque no parezca probable, puede, sin embargo, presentarse el grueso de la facción y causar al ejército bajas tanto más sensibles, cuanto que V. E., según me dice en uno de sus despachos, procurará ir por camino donde menos pueda molestarle el enemigo, á parte de que pueda de un momento á otro cambiar el tiempo y caer grandes nevadas que dificulten y hagan penosa la marcha del ejército.=Bilbao no corre por ahora peligro; no lo sitia el enemigo, y aunque las partidas facciosas están sobre la ría, volverán á estarlo del mismo modo después que pase el ejército.=Por mis cálculos y aun sin contratiempos, el ejército, dando por hecho que iría á Bilbao, no podría llegar á Vitoria en menos de ocho ó diez días. Deseo que V. E. me diga lo que se le ofrezca y parezca después de oir mi opinión leal y amistosa.=Presente el Sr. Presidente del Consejo que acaba de llegar.=General en Jefe.=Saludo respetuosamente al Presidente del Poder Ejecutivo y á V. E.=Conozco los inconvenientes de la vía férrea para trasladarlo todo á Miranda, y lo poco conveniente que sería fraccionar el ejército en estos momentos; puede suspenderse por ahora lo de Portugalete, y el ejército tiene varias carreteras para marchar unido y sin temor de ningún género á Miranda. Espero, pues, las órdenes de V. E., en la inteligencia de que el ejército puede estar en

Miranda del 2 al 3 del que viene. En todas mis operaciones busco siempre combinaciones y seguridades para mi retaguardia, y si me es posible para un flanco ó para los dos, porque tengo el convencimiento de que el ejército, en su disciplina é inmejorable espíritu, lleva la seguridad de la victoria. Comprendo todas las dificultades que á este pequeño ejército se le presentan, pero el Gobierno de la República debe estar seguro de que sabrá salir de todo.=M.=No quería yo que se fraccionase el ejército, ni consideré peligrosa la marcha á Miranda; me refería á lo que V. E. podía hacer desde Bilbao, dando por hecho que de ir á Portugalete se correría á aquella villa. Si V. E. considera como yo, que no es de absoluta necesidad su ida á Portugalete, puede desde luego emprender la marcha á Miranda por el camino más corto y fácil.=G.=Mi intención, después de la expedición á Portugalete, era dejar cubierta mi retaguardia, volver á Castro-Urdiales y por Valmaseda dirigirme á la provincia de Alava. En vista de lo que acaba V. E. de decirme, mañana tomaré todas las disposiciones necesarias, y el 29 marcharé sobre Miranda. Creo conveniente, si á V. E. le parece bien, envíar un oficial de estado mayor que entregue á V. E. una comunicación, dando detalles desde el 19 hasta mi llegada á ésta.=M.=Importa aclarar este punto esencial.=Si V. E. crée conveniente la ida á Portugalete para socorrerlo y fortificarlo y hacer después la marcha por Valmaseda, no me opongo á ello en manera alguna. He expuesto con entera franqueza mi opinión, pero si V. E. no estuviese conforme con ella, puede llevar á cabo la suya.=G.= No puedo apreciar en toda su importancia lo de Portugalete hasta mañana; sólo sé que lo desean. Si V. E. lo cree conveniente, esperaré á mañana y le daré cuenta de lo que el general Castillo me diga.=M.=Queda V. E. en libertad de obrar como le parezca, procurando, cualquiera que sea la resolución que tome, llegar lo antes posible á Vitoria ó á Miranda. Puede V. E. envíar al oficial de E. M. con los pliegos que me indica.=

G.=Deseo me perdone el Sr. Presidente del Poder Ejecutivo, le pregunte si recibió un encargo que le envié desde San Sebastián, y deseo saber dónde está el que lo llevó.=Presidente del Poder Ejecutivo.=Recibí con grande satisfacción el encargo de vuecencia, que guardo con el aprecio que V. E. puede imaginarse, como un recuerdo de ese heróico ejército y una prueba de la amistad de su General en Jefe. El que trajo el encargo debe estar muy próximo á Santoña y lleva á la mano dos cartas mías dirigidas á V. E., sobre las cuales llamo toda su atención. También yo deseo, para terminar, saber si V. E. recibió un largo telegrama mío felicitando al ejército y á V. E. por la marcha sobre Tolosa y la acción de Velabieta.=G.=Llegó el telegrama de V. E., se dió en orden general y puedo asegurar á V. E. que fué recibido por todo el ejército con entusiasmo.=P.=Doy gracias á V. E., y nos despedimos.=G.=Los cañones de grueso calibre que pide el general Castillo están aquí preparados, pero considero escasa la dotación de municiones que se le envía para ellos.=M.=Se remitirá al general Castillo, toda la dotación de municiones que necesite.=G.=No quiero molestar á V. E., y saludándolos afectuosamente, si no tienen más que mandar, me retiro.»

En virtud de lo acordado en esta conferencia, Moriones comunicó al Ministro su resolución definitiva en los términos que se expresan en el siguiente telegrama fechado en Santoña el 28 de Diciembre.

«Recibida comunicación; encarece la conveniencia, pero no la absoluta necesidad de la expedición sobre Portugalete y Bilbao. Las obras que dice es preciso hacer, costarán algunos días. Bien meditado, creo que si voy á Bilbao, no podré estar en Vitoria hasta mediados de Enero. En su vista, me resuelvo á marchar sobre Miranda, avanzando mañana hasta Castro-Urdiales, si V. E. no me previene otra cosa.»

El general Castillo había escrito á Moriones con fecha 27,

manifestándole cuáles eran las obras que debían ejecutarse en la ría, Bilbao y Portugalete, y los días que en ello se invertirían; he aquí la copia de la carta:

«Excmo. Sr. D. Domingo Moriones.=Bilbao 27 de Diciembre de 1873.=Mi respetable general y amigo: el teniente de navío Cincúnegui, me ha sorprendido agradablemente esta mañana con su grata de ayer, que voy á contestar con extensión, además de haber hablado verbalmente con aquel oficial.= El blockhaus para San Roque de Portugalete, tenía mandado que se llevara allá, y sale mañana con una compañía de ingenieros, y una sección de carpinteros paisanos. Prevengo al comandante militar que si los carlistas han abandonado aquellas inmediaciones, empiece los trabajos para la colocación; en otro caso, que espere la llegada de las tropas. Que fortifique, del mismo modo á Campanzar. Con esto y ocupar después una casa en las Arenas, queda completamente asegurado el punto, y puedo retirar al batallón cazadores de Segorbe, dejando una guarnición de 300 hombres.=Diré á V. mi plan sobre la ría y verá V. que es cosa fácil y de poco tiempo. El comandante Cincúnegui, á quien doy esta carta abierta para que le sirva de recuerdo, completará mi explicación.=En Portugalete debe ocuparse San Roque y Campanzar. El primer punto con un gran blockhaus que allí espera; el otro con obras de tierra, ó aprovechando un torreón que hay allí y un pequeño blockhaus para alojamiento. El mismo día que V. venga, ocuparé y fortificaré en Zorroza una casa, que domine el puente de Burceña, que está destruido, y el paso de la ría. Con esto y el Desierto que está ocupado, queda perfectamente cubierta la orilla izquierda. En Portugalete, si á la llegada de las tropas no estuviesen concluidas las obras, podrá quedar una fuerza de dos batallones, uno en Santurce y otro en Lestao.=Para operar sobre la derecha, deberá emplearse otro día. Está ocupado Deusto (la iglesia) y los dos extremos del pueblo de Olaveaga. Deberán fortificarse las casas

del alto de Banderas, y el punto de Aspe, ocupando también una casa de las Arenas. Esta operación puede emprenderse simultáneamente, pasando la fuerza que haya quedado en Portugalete á las Arenas, y emprendiendo al mismo tiempo el movimiento desde Bilbao á Banderas y á Aspe. Lo creo fácil. En Aspe hay casas para alojar la fuerza y es posición que me aseguran se fortifica fácilmente. Hay que fortificar también otra, con objeto de librar á Bilbao de este contínuo tiroteo, y es el alto de Archando, encima de Begoña. Esto es facilísimo. Tal es mi plan que puede V. ver sobre la carta de la ría que le enseñará Cincúnegui.=La importancia de esta operación es grande, porque quedando Bilbao en una posición relativamente desahogada, se levanta á la par la fuerza moral del soldado. En Portugalete está el teniente coronel Quijada con todo el batallón Segorbe (800 plazas) y una compañía de ingenieros. Haré que esté allí un oficial de ingenieros que conozca bien las posiciones y circunstancias de los caminos y enterará á V. No he decidido aún si será Mariátegui, porque está un poco malo, ú Otin; vendrá con usted á ésta.=Necesito municiones Remingthon, por lo cual acepto el ofrecimiento que V. me hace de envíarme las que pueda.=En Portugalete he situado 30.000 raciones de etapa, y 1.500 de pienso. Si es menester, se llevarán más. Las de pienso irán pasado mañana lo más tarde. Aquí existe el resto hasta 120.000 de las primeras, y estoy esperando muchas más de las segundas.=Con el comandante del vapor irán el capitán de movilizados D. Elías Martínez, antiguo guardia civil, conocedor de esta provincia, y dos capataces de peones camineros de esta diputación, que pueden servir á V. de guías, porque son de completa confianza. Conocen todo el terreno entre Balmaseda, Castro y Bilbao.=Al salir V. de Portugalete para ésta, podré yo también moverme y ocupar el puente de Castrejana, si las facciones no se encuentran en él, en cuyo caso podré amenazarles, y no creo que con V. al frente y yo á la retaguardia, man-

tengan la posición. Hasta ahora el puente de Castrejana está corriente, y lo interesante del lado de Portugalete es ocupar Santa Agueda. Los guías enterarán á V. bien de todo esto. Tal vez la columna de Ramales podría amenazar por su lado.= Como advertencia diré á V. que en Gordejuela hay una fábrica de fundición que convendrá inutilizar, si fuera posible. Un medio muy expedito, sería volarle la presa con dinamita.=Sección de noticias.=En la noche del 25 llegó Velasco á Durango con cinco batallones; el 26 por la mañana salió un batallón para Derio (orilla derecha de la ría) y los restantes para Zornoza. Esta mañana (27) salió desde este punto un batallón para Llodio, y Velasco, no se si con los dos batallones, para Arrigorciaga; esto no es seguro. En Galdácano hay bastante fuerza, que yo creo que sean dos batallones. Esta mañana se decía en Zornoza, que 4.000 navarros debían llegar á Durango hoy ó mañana. No he podido asegurar la certeza de esta noticia. Me aseguran que Andéchaga, marchó, creo que con sus dos batatallones, á Balmaseda. Parece también cierto que anoche pasaron por Gordejuela, y hoy siguieron hacia Somorrostro tres cañones, uno grande.=Estas son las noticias que tengo hasta ahora que son las doce de la noche. Si tuviera alguna antes de salir el comandante Cincúnegui, la añadiré.=Como pronto tendré el gusto de ver á V., y creo que antes de fin de año, diré entonces, que me parece, que lo que V. me anuncia, no llegará á hechos.=Siempre de V. afectísimo amigo y subordinado que b. s. m., Ignacio M. del Castillo.=Otra noticia por lo que pueda valer.=Me dicen que en la torre de Sodupe, tienen un depósito de municiones. Algunos también dicen que en ese pueblo tienen fortificada la casa de las de Romarate.=Por lo que pueda convenir á V. le diré que si V. no tiene algún interés, quizás podría evitarse su paso por Portugalete. Desde San Pedro Mártir viene una carretera derecha á ésta por San Salvador del Valle, y dejando en Portugalete los dos batallones, el resto se-

guiría aquí. Doy á V. la idea para que, según las circunstancias, adopte la opinión que crea mejor. En la una, desde el momento en que V. salga de Castro, sólo en una posición pueden esperar, que es en Castrejana, y creo que abandonarán todas las inmediaciones de Portugalete.=Perdone V. lo descosido de esta carta pero he ido apuntando las ideas que me han ocurrido.»

En telegrama de este mismo día 28, decía Castillo al Ministro y al General en Jefe.

«En la tarde del 25 fué herido un foral del destacamento de Deusto que avanzó hacia Olaveaga.=Por la noche hicieron los carlistas un nutrido fuego al destacamento de Begoña.=En la del 26, el fuego fué casi general en todo el recinto sin baja alguna de nuestra parte.=Velasco llegó el 25 por la noche á Durango, con cinco batallones, saliendo tres en la mañana del 26 para Zornoza y uno para Larrabezúa.=En la mañana de ayer salió Velasco con cuatro batallones castellanos para Arrigorriaga, y un batallón vizcaíno se dirigió á Llodio.=Sale el *Gaditano* de ésta, y llegará á Santoña en breves días.»

Este mismo día dirigió Moriones al Ministro un oficio en que le daba cuenta de las operaciones efectuadas por el ejército, y con referencia á su movimiento por mar, le decía:

«Calculado todo, comprendí las ventajas que resultaban á la patria, al ejército y al Gobierno, y aun á las operaciones de la guerra, y que únicamente perjudicaba la marcha, por mar, del ejército desde San Sebastián á Santoña al General en Jefe que lo mandaba. Este sacrificio no me hizo, sin embargo, titubear, sino que por el contrario me decidí más y más á realizarla; y en este momento que ya se halla reunido todo el ejército en Santoña y pueblos inmediatos, aseguro á V. E. que tengo mi conciencia tranquila, porque abrigo la seguridad de que he prestado al país, al ejército y al Gobierno un gran servicio.=Si para esta marcha hubiera tenido presentes únicamente las circunstancias de la guerra, debo declarar con sinceridad que no

la hubiera verificado, porque no podía encontrarme en mejores condiciones que en las que estaba en Guipúzcoa para poder operar en combinación con el general Loma y obtener para la patria y el ejército resultados de importancia; pero siendo en mi opinión de urgente necesidad, el colocar pronto el ejército, sin quebrantarlo, en una situación ventajosa, para que el Gobierno pudiera disponer de él, si lo necesitaba, tomé la resolución de venir á ésta, aceptando la responsabilidad que por ella se me pueda exigir.» Decía después. «De los trabajos cantonales, predicando la *santa indisplina*, no puedo ya dudar, puesto que en Zarauz se recibieron periódicos y cartas, inculcando aquellas doctrinas, y llegaron también emisarios que excitaban á los soldados al saqueo y al pillaje; viéndome en la necesidad de vigilar cuidadosamente sus manejos y hasta de hacer salir los sospechosos de aquel punto, á fin de que no perturbaran en lo más mínimo la admirable disciplina y buen espíritu militar de que se halla poseido el ejército de mi mando. No puedo terminar esta comunicación sin hacer presente á V. E., para que lo haga al Gobierno de la República, el interés, actividad, inteligencia y abnegación con que se ha conducido nuestra marina de guerra, especialmente el comandante de la corbeta *Consuelo* don Rufino González Olivares, reservándome el recomendar en comunicación especial los importantes servicios de la marina de guerra y patriótica conducta de la mercante.»

El Ministro contestó á este oficio, con fecha 31, en los términos siguientes:

«Recibido en este Ministerio el escrito de V. E. de 28 del actual, fechado en Santoña; el Gobierno de la República se ha servido disponer manifieste á V. E., que el despacho sobre trabajos cantonales no era dirigido precisamente á ese ejército, como V. E. podrá haber observado por el encabezamiento, sino una circular general á todos los Generales en Jefe y Capitanes generales, la que, aunque digna de tenerse presente, nunca po-

día ser motivo bastante para influir en el curso de las operaciones. El otro despacho á que V. E. se refiere, decía lo siguiente: «La gloria de la atrevida marcha de V. E. sobre Tolosa, será completa, si la vuelta del ejército, como lo espero, se verifica con éxito feliz. La opinión pública está fija en esto, y el Gobierno desea que cuando V. E. tenga todos los elementos reunidos, emprenda su marcha lo antes posible. Hoy sale para ese ejército 1.000.000 de reales.»=Fácilmente habrá comprendido V. E. que de la rapidez y buen éxito de la vuelta de ese ejército á su base de operaciones, dependía la sanción de la atrevida marcha que hizo V. E. á Tolosa, porque estando preocupada la opinión y el Gobierno mismo de este movimiento, deseaba que V. E. estuviese lo antes posible en punto en que nada pudiese temerse por ese ejército. Y era tal la creencia de que las fuerzas de su mando podían haberse hallado comprometidas al tener que abrirse paso para el interior del país, que en la junta de generales se consignó la opinión de que embarcando V. E. el ejército, lo había salvado. Dicho esto, y no pudiendo tener la seguridad de que el ejército dejara de llegar quebrantado al Sur, y siendo evidente que los carlistas le habían de disputar el paso so pena de renunciar á su importancia y á la defensa de su causa, el Gobierno no censura sino que, por el contrario, aprueba lo hecho por V. E. hasta desembarcar en Santoña.=Por lo demás, y que los hechos de la conspiración cantonal eran ciertos, bien claro lo manifiesta V. E., y es ciertamente sorprendente la osadía de estos enemigos de la unidad de la patria, que han ido á intentar seducir ese mismo ejército modelo de disciplina y de sufrimiento, y precisamente en un país cuyo espíritu es tan refractario á ese orden de ideas. En cuanto al número de vapores puestos á disposición de V. E., y para desvanecer cualquier error á que esto pudiera dar lugar, conviene quede bien sentado que el Gobierno mandó se le facilitaran ocho, que era el mismo que V. E. pedía en su telegrama de 17 del actual.=El Gobierno

desea que en casos como el que nos ocupa, una frecuente comunicación con este Ministerio, de sus operaciones y proyectos, evite el efecto que producen en la opinión pública y en el Gobierno, actos que no pueden ser bien apreciados cuando no son ampliamente conocidos. Desde el 17 del actual en que pidió V. E. ocho vapores, hasta el 20 que participó el Gobernador militar de Santander la presencia en aquella plaza del comandante de E. M. Augustiń, comisionado por V. E. para reunir mayor número y ponerlos á su disposición, el Gobierno no tuvo más noticias de V. E. que el despacho desde Orio el 19, participando su proyecto de avanzar á Azpeitia á destruir las fábricas de municiones para los carlistas, y desde dicho día hasta el 25 en que el capitán de E. M. Suárez Inclán, telegrafió desde Santoña anunciando la llegada del ejército por mar, estuvo también en la más completa ignorancia de lo que ocurría en ese ejército. V. E. comprenderá que el conocimiento de las operaciones es conveniente al Gobierno, no tan sólo para arreglar á ellas sus disposiciones y cooperar al buen resultado, sino también para evitar que la opinión pública se extravíe por el interés que la pasión política y los mismos enemigos tienen en desvirtuar los hechos, aun aquéllos que por llevar el sello del más completo acierto parece debían estar libres de disensión y censura.=Por último, el Gobierno una vez penetrado de las razones que V. E. expone en el citado escrito de 28 del actual, aprueba la determinación de V. E. de trasladarse por mar á Santoña con el ejército de su mando, así como se halla conforme con las consideraciones que V. E. expone y determinaciones de que da cuenta, encaminadas á conservar en ese ejército la disciplina y buen espíritu que le han hecho acreedor al aprecio del Gobierno y del país.»

En telegrama de la noche del 29, decía el Ministro al General en Jefe:

«Dígame V. E. su pensamiento sobre operaciones que crea

conveniente emprender dada la situación del enemigo, *que como era de esperar, se ha corrido hacia los pasos probables de ese ejército.* Si todas las facciones están reunidas, tenga V. E. por seguro que pasan de 15.000 hombres.»

Indicó también el General en Jefe al general Loma que, si podía, le enviara 1.500 hombres de su división, para lo cual pasarían á San Sebastián los vapores necesarios. Loma le contestó en oficio del 30, que tan pronto como llegaran los vapores, se embarcarían el regimiento infantería de León y el batallón cazadores de Barbastro, que reunían la fuerza que le pedía.

Respecto á este asunto, decía Moriones al comandante de la corbeta *Consuelo.*

«Siendo indispensable para una importante operación de guerra transportar 1.500 hombres de infantería desde los puertos de San Sebastián ó Pasages al de Santoña, ó á la rada de este punto, sírvase V. comisionar al señor comandante de la goleta de guerra *Concordia,* con el fin de que sea portador de pliegos para el excelentísimo señor general Comandante general de Guipúzcoa, y que además cuide, puesto de acuerdo con el brigadier Gobernador militar de Santander y comandante de marina, del embargo en aquel puerto de los vapores mercantes que considere necesarios para recibir á su bordo los referidos 1.500 hombres de infantería.»

Decía el General en Jefe al Ministro en telegrama de la noche del 29.

«Andéchaga en Ontón con tres batallones, sus avanzadas de caballería estaban á mi llegada á la vista.=El capitán de Segorbe dice se han visto pasar muchos batallones por Puente de Castrejana en esta dirección.=Cualquiera que sea el número de las facciones tengo el convencimiento de que llegaré á Portugalete.=Si tuviera dos baterías Krupp ó de 10 centímetros, también pasaría á Bilbao pero careciendo de éstas, cortado el

puente de Burceña y viéndome en la necesidad de forzar el de Castrejana, cuyas posiciones están atrincheradas por los carlistas, sólo podré conseguirlo á fuerza de mucha sangre ó pasando á las Arenas, cuyo movimiento también necesita la protección de la artillería mencionada.=Si empiezo la operación sobre Portugalete y después Bilbao, necesito quince días. No se si el tiempo parecerá á V. E. demasiado largo y conveniente que el ejército los emplee aquí. Envío un vapor á Portugalete, capitán me ofrece volver mañana á medio día, entonces con más datos podré concretar mi pensamiento. Entretanto V. E. me dirá lo que le parezca mejor. Advierto á V. E. que la infantería con que cuento son 8.300, tres baterías montaña y 100 caballos; más unos 1.000 infantes que componen el total del distrito de Burgos, si el coronel Galindo no ha retrocedido en vista de la orden de V. E.»

Grave era la situación del ejército, pero la agravó más la circunstancia de haber cortado los carlistas la ría de Bilbao en el punto denominado *Zorroza*, en la noche del 29 de Diciembre, interceptando así las comunicaciones de áquella plaza con el resto de la nación.

He aquí los partes, que acerca del particular, dirigió Castillo al Ministro de la Guerra, en los días 30 de Diciembre y 1.° de Enero:

«Anochecer, cortaron carlistas ría en *Zorroza*, con cadenas y calabrotes, y sostienen cortadura, fortificaciones y numerosas fuerzas. Madrugada, dispuse salida con 1.200 hombres disponibles, y cuatro piezas de montaña, por orilla derecha, para reconocer, y si era posible, destruir amarras; ocuparon molino de viento, Banderas y llegó tropa frente *Zorroza*: un fuego intensísimo, y lo despejado del terreno impidieron aproximarse; carlistas acudieron por derecha también pero tropas se retiraron muy despacio, y con completo orden; pérdidas, cuatro soldados muertos, tres oficiales heridos y

seis de tropa, un mulo muerto y un caballo herido. Trabajo, á pesar de muy escasos medios, en restablecer comunicación, anoche cortaron carlistas agua potable del río, la restableceré; además, establezco una máquina para elevar agua; y en todo caso, surtir la población; en Portugalete mucho fuego cañón, ha hecho poco efecto el 29 y 30; herido el comandante de Segorbe, Vivar, y dos de tropa de artillería; la de la goleta *Buenaventura*, apagó la enemiga; me consta que carlistas han tenido bajas en ésta, Portugalete y la ría, por el mucho fuego que hubo el 29 y 30 en todas partes. D. Carlos con cinco batallones navarros y alaveses, dos guipuzcoanos, ocho vizcaínos y dos castellanos, en Encartaciones.»

«Noche del 30, de acuerdo con jefe marina, dispuse soltar un torpedo, para romper cadenas de cortadura; ejecutado, no pudo verse su efecto, por reunir carlistas mucha gente para reponer. Sigue concentración de batallones, en Encartaciones; mucho fuego contra Portugalete hasta medio día 31; hoy tres tarde empieza nuevamente. En Bilbao, poco en estos días. Restablecí cañerías agua, anoche. Mañana 3, queda establecida máquina para subir agua, por si cortasen cañería otra vez; población y guarnición, con excelente espíritu; atiendo á que no falten víveres, esta noche saldrá fuerza á recoger ganado vacuno.=Día 3 de Enero.=Anoche cesó el fuego contra Portugalete, á las siete ha empezado hoy. Se han recogido 150 reses vacunas; en la plaza, poco fuego anoche y hoy. Convendrá se municionen y remitan víveres á Portugalete, Desierto, Luchana; vapores, que yo no puedo hacerlo. Necesito dinero cuando haya comunicación.»

CAPITULO VIII.

Estado poco halagüeño de Portugalete.—Telegrama de Moriones al Ministro de la Guerra y comunicación del mismo al Comandante militar de Portugalete.—Reconocimiento de los obstáculos que interceptaban la navegación en la ria de Bilbao.—Comunicaciones del Comandante militar de Portugalete al General en Jefe.—Telegrama entre el Ministro y Moriones.—Consejo de Generales en Madrid.—Consideraciones.—El Ministro de la Guerra participa al General en Jefe la decisión del consejo de Generales.—Contestación de Moriones.—Trabajos de las fuerzas carlistas.—Situación de las de Moriones y de las de Primo de Rivera.—Cambio político del 3 de Enero de 1874.—Telegramas del Comandante general de Vizcaya y de Primo de Rivera al Ministro de la Guerra.—Movimientos del Ejército liberal.—Importantes telegramas y comunicaciones referentes á operaciones.—Organización que dió Moriones al ejército liberal el 7 de Enero.—Partes de Castillo referentes á la comunicación por la ría, y al cambio político del 3 de Enero.—Otros partes de importancia, relativos á operaciones del ejército.—Reconocimiento de las fuerzas de Primo de Rivera sobre La Guardia.—Crítica situación de los destacamentos de Luchana y el Desierto.—Comunicación del Ministro de la Guerra al de Marina respecto al servicio de los buques de guerra.—Oficio del Comandante de Marina de Santander al Ministro de su ramo, manifestando cuáles eran las obras que se debían hacer en las orillas de la ria de Bilbao.—Se dirigen las fuerzas de Moriones á la línea del Ebro y se establecen en ella.—Nueva organización del Ejército liberal el 16 de Enero de 1874.

El estado de la plaza de Portugalete era poco halagüeño, como puede verse en las dos comunicaciones que á continuación se copian, dirigidas por el Comandante militar de aquel punto al General en Jefe:

«Por disposición del Excmo. Sr. Comandante general de esta provincia, fueron envíados en el día de ayer á esta plaza dos gabarrones que contenían parte del blockhaus que se ha de colocar en el monte denominado de San Roque, que por su proximidad á esta plaza constituye la verdadera llave de la defensa de este importante punto y, por lo tanto, la de las comunicaciones entre Bilbao y la Península.=Presumiendo que el enemigo trataría de molestar, si no de impedir, el desembarco de este elemento de defensa, tomé mis precauciones, y al efecto ordené que, aprovechando las horas de alta marea, los lancho-

nes atracaran al muelle con objeto de poder efectuarlo con la menor exposición posible, poniéndome para ello de acuerdo con el comandante de la goleta de guerra *Buenaventura*, surta en este puerto; llevado esto á efecto con buen éxito en la noche de ayer, se dió principio á dicho desembarco en la madrugada; apercibido el enemigo, rompió un nutrido fuego sobre la goleta y fuerzas que protegían la operación de descarga, que fué instantáneamente contestado con otro tan enérgico de fusilería y cañón, consiguiendo á la hora y media que el enemigo se retirara y abandonara por entonces su empeño, con algunas pérdidas.=A las once de la mañana se suspendió la operación para dar descanso á la tropa hasta la una, á cuya hora se continuó; injuriado sin duda el enemigo por haber sido rechazado de la primera posición, rompió de nuevo el fuego sobre la plaza, pero esta vez de cañón, con dos piezas situadas entre la venta del Gallo y Sestao, las cuales causaron algunos destrozos, aunque de poca consideración, en esta plaza, logrando la artillería de la *Buenaventura* apagarlo á los veinticinco disparos que el enemigo llevaba hechos; por los proyectiles recogidos se sabe que las piezas son del calibre de 24, antiguas.=A las tres de la tarde, terminó la descarga y creí que el enemigo no reiteraría su loco empeño de molestarnos; mas no fué así, escasamente habría pasado una hora, cuando un vivo fuego de cañón acompañado con descargas de fusilería hecho desde los montes de San Roque, Campanzar y Molino de Viento, alturas todas inmediatas y que dominan la plaza, me anunciaba que tenía en frente un considerable número de facciosos.=El fuego de cañón y fusilería, dirigido principalmente á la torre de la iglesia, fué valientemente contestado por los que defendían este punto, sin que por un momento les arredrara la idea de poder quedar envueltos entre sus ruinas. Solamente la torre, recibió en el trascurso de media hora ocho disparos de cañón en la cúpula, é inmediatos todos á la débil trinchera que cubría sus defensores;

repito que éstos se batieron con bizarría y heroismo, siguiendo su ejemplo los soldados de la 6.ª y 7.ª compañía de Segorbe que ocupan el edificio situado al lado de la iglesia; todos con el auxilio del fuego de cañón y fusilería de la *Buenaventura*, consiguieron apagar el del enemigo y ponerlo en retirada con algunas pérdidas, haciéndole indudablemente variar de su temerario propósito, pues han transcurrido cinco horas sin oirse ni un disparo.=Según noticias que he adquirido, la facción que en el día de hoy atacó á esta plaza, es la mandada por el cabecilla Lizárraga con cinco piezas y gran número de infantería.=Los daños causados por la artillería enemiga son de poca entidad si se atiende á haber sido rechazada la facción; un disparo destrozó la escala del vigía de señales y parte de la trinchera donde está establecido; otro un mirador de la casa en que me hallo alojado con la 1.ª y 3.ª compañía del batallón de Segorbe, muchos cayeron á las inmediaciones de la *Buenaventura*, y los demás en la torre y casas de la población.=El número de disparos lanzados por el enemigo han sido entre mañana y tarde unos cincuenta.=No ha habido que lamentar más desgracias personales que la de un soldado herido en la torre y algunos contusos.= A pesar de haber sido rechazado el enemigo y creer que durante la noche no ataque ni moleste á la plaza, toda la fuerza de la guarnición se encuentra sobre las trincheras dispuesta con entusiasmo á rechazarlo, como lo ha hecho hoy, de todas sus tentativas.=He quedado completamente satisfecho del comportamiento de todos y hago á V. E. singular mención del de los defensores de la torre y *Buenaventura*. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. en cumplimiento de mi deber.»

«Por los vapores mercantes *Bilbao* y el *Pelayo* he sabido que la ría ha sido interceptada en el punto denominado *Zorroza*, habiendo retrocedido dichos buques á sus puntos de partida; á su paso por ésta no pude dar conocimiento á V. E. por escrito, á causa del nutrido fuego que de fusilería y artillería hacía el

enemigo, obligándoles á salir precipitadamente de este punto; sin embargo, por medio del ayudante del batallón cazadores de Segorbe, D. Juan Zaracho, dí la orden verbal al capitán del primero, para que desde Castro comunicara á V. E. el hecho de referencia; y el fuego que en aquel momento sufría la plaza. =Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., debiendo significarle la conveniencia de establecer frecuente comunicación con Castro ó Santander mientras dure esta situación.»

El General en Jefe pasó el 29 á Castro, y en este punto supo que los carlistas habían interceptado la ría. En su vista, dirigió al Ministro el siguiente urgentísimo telegrama:

«Llego en este momento con las brigadas vanguardia y Colomo: general Catalán en Laredo con las otras dos. La columna del distrito de Burgos en Ampuero.=El correo de Bilbao se ha vuelto por encontrar la ría interceptada con cadenas y cables. Un capitán cazadores Segorbe que marchaba á Bilbao no ha podido volver á desembarcar y ha venido con el vapor correo; sólo han podido conducir á Portugalete la mitad del blockhaus, la otra mitad en Bilbao. Las facciones vizcaínas y navarras en Somorrostro; dice el capitán del vapor que cree están todos y que habrá sobre 15.000 hombres, y me aseguran han cortado el puente de Somorrostro, paso preciso para Bilbao y Portugalete. =Debo hacer presente á V. E. que la operación sobre Bilbao y Portugalete sin artillería Krupp ó de 12 centímetros, costará muchas bajas: en Sestao tienen los carlistas tres cañones con los que están haciendo fuego á Portugalete y los buques que transitan por la ría.=Para determinar sobre el movimiento que debo hacer, espero la contestación de V. E.»

Dirigió al comandante militar de Portugalete la comunicación que transcribimos.

«Necesito saber con urgencia en qué consiste la cortadura de la ría, en qué sitio está y si cree V. posible que domine ese

obstáculo la guarnición de Bilbao, asimismo necesito saber, todo lo antes posible, qué medios de defensa tiene Portugalete y cuántos víveres cuenta, manifestándome quién surte de víveres al fuerte de Luchana y al del Desierto.=En el caso de que yo avanzase á ésa con el ejército, dígame V. lo que podré prometerme de esa guarnición después de dejar cubierto el punto.= Es tan urgente la contestación de esta comunicación, que se prestará un señalado servicio, si el portador vuelve con ella para antes del medio día.»

El 30, la guarnición de Bilbao sostuvo un combate con objeto de practicar un reconocimiento de los obstáculos que interceptaban la navegación en la ría, é intentar su destrucción.

He aquí la comunicación del general Castillo, y copia del parte dirigido á éste por el coronel Pino, del regimiento Inmemorial, referentes á este suceso.

«Con conocimiento de la situación, y sistema de amarres de los cables con que los carlistas cercaron el río Nervión por la parte de Zorroza, en la mañana del 29 de Diciembre próximo pasado, por efecto del reconocimiento que practicó el teniente de navío D. Narciso Rodríguez Lagunilla, en el mismo día, dispuse que en la madrugada del 30 se practicase un nuevo reconocimiento por la orilla derecha, yendo preparados para romper con dinamita los referidos amarres, si era posible llegar hasta ellos. Para mandar esta operación designé al coronel del regimiento Inmemorial, y puse á sus órdenes seis compañías de su regimiento, 320 hombres que tenía disponibles el batallón cazadores de Alba de Tormes, 160 de la guardia foral, dos secciones de artillería de montaña y una de caballería de Albuera. El adjunto parte da cuenta de la operación que verificó mientras que yo, con el escaso resto de la guarnición permanecía dispuesto á apoyarlos si, como era natural, las fuerzas carlistas acantonadas en Echavarri, Galdácano y aun Arrigorriaga acudían con el objeto de impedir el regreso de la columna á esta plaza. La situa-

ción del punto de amarre de las cadenas en la orilla derecha, exigía para aproximarse á él atravesar una planície despejada y libre de todo accidente ú objeto que pudiera ocultar á la tropa, que no sería menos de unos 300 metros, y todo ello bajo el fuego concentrado de las numerosas fuerzas enemigas situadas en los parapetos de la orilla izquierda de la ría, en un arco muy cerrado, en cuyo centro estaba el punto de amarre, expuestos, por consiguiente, los que á él fuesen, al fuego de frente, de flanco y de revés. Reconocida, pues, la imposibilidad de practicar la operación de destruir las amarras, y satisfecho el otro objeto, que era el de que los oficiales de ingenieros se enterasen de la clase y situación de los obstáculos puestos á la navegación, y de las obras de fortificación con que los sostenían, empezó su retirada la fuerza, en los mismos momentos en que llegaba de la parte de Echavarri un batallón. La seguridad y orden con que se ejecutaba la retirada por escalones, así como el poco ímpetu del ataque de los enemigos, hizo innecesario otro apoyo que el que recibió la columna, de la artillería de la plaza, y entró en ella en perfecto orden, y sin que el enemigo hiciera más que molestarla á larga distancia con el fuego de fusilería, que por su largo alcance la producía gran efecto hasta después de estar en la población.=Al recomendar á V. E. á los jefes y oficiales que tomaron parte en la operación, no puedo menos de hacer mención especial del coronel que la dirigió don Antonio del Pino, del comandante capitán de ingenieros don Manuel Otin, y capitán de E. M. D. Pedro María Aragonés, que practicaron con aquel jefe el reconocimiento, y del de artillería D. José Gascón, que recibió una contusión estando sirviendo una sección de montaña, completamente descubierto, y bajo el inmediato fuego de fusilería que se hacía en Zorroza.»

«En cumplimiento de la superior orden de V. E., á las siete de la mañana del día de ayer emprendí la marcha para Zorroza, por la margen derecha de la ría, disponiendo á este

efecto que el teniente coronel del batallón cazadores de Alba de Tormes, D. Luis Quijano con 320 hombres de su indicado cuerpo, 160 guardias forales á las órdenes de su teniente coronel, una sección de artillería de montaña y 20 ingenieros, flanqueando mi derecha, tomasen el camino llamado del Tívoli, que conduce directamente al Molino de viento que se encuentra en la cresta del monte de Capuchinos; la operación se verificó por escalones sin gran resistencia hasta el indicado Molino tomado por dos compañías de Alba de Tormes, las que quedaron en este punto protegiendo la marcha del resto de la columna que se dirigió al alto de Banderas escalonándose indistintamente fuerzas de la guardia foral y de Alba de Tormes, hasta que se tomó posesión de dicho punto que desalojó el enemigo después de haber sostenido un fuego bastante nutrido. La sección de artillería sostenida por una guerrilla de la guardia foral, emplazó sus piezas convenientemente á fin de dirigir sus fuegos á Zorroza según las órdenes que tenía comunicadas.=Mientras se verificaba esta operación me dirigí con el resto de la fuerza, compuesta de los dos batallones del regimiento Inmemorial, fuertes cada uno de 300 plazas, otra sección de montaña, 20 hombres de ingenieros y 20 caballos de cazadores de Albuera, al punto donde estaba interceptada la ría; donde el enemigo que se hallaba atrincherado en la orilla opuesta me recibió con un nutrido fuego de fusilería.=La corta distancia que me separaba del enemigo, que no llegaba á 120 metros, lo abierto del terreno y el encontrarse aquél detrás de dos fuertes y extensas trincheras paralelas y aspilleradas, desde donde con la seguridad de no ser molestado por mis fuegos me hostilizaba impunemente, me impidieron desarrollar todas las fuerzas á mis órdenes, por cuya razón dispuse que desplegaran dos compañías del 2.° batallón del regimiento de mi mando, las que aprovechando los pocos accidentes del terreno que podían servir de ligero resguardo á los vivos fuegos del enemigo, contestaron con otro no menos nutrido, pero iné-

ficaz por las razones expuestas. Dispuse que el resto de la fuerza tomase las casas más próximas al punto indicado, desde las que dirigió también al enemigo nutridos fuegos siempre ineficaces por las mismas razones. Aunque con grandes dificultades pude conseguir que el capitán de la sección de artillería, emplazase una de sus piezas á 400 metros de las obras del enemigo, desde donde se le hostilizó con el mayor éxito posible, dadas las dificultades con que había de servirlas. Durante este tiempo y acompañado de los capitanes de ingenieros D. Manuel Otin, encargado de volar con dinamita el obstáculo que interceptara la ría, y del de E. M. D. Pedro María Aragonés, me aproximé lo posible al punto donde aquél se apoyaba en la margen derecha, y comprendiendo lo mismo ellos que yo la imposibilidad absoluta de realizar dicha operación sin apagar antes los fuegos del enemigo, y no siendo esto posible por las razones expuestas, después de dos horas de continuado fuego, me resolví á retirarme persuadido de la inutilidad de mis esfuerzos y los de las tropas todas á mis órdenes, y en vista también de que el teniente coronel Quijano, situado en Banderas, empezaba ya á sostener una nueva lucha con fuerzas bastantes superiores á las suyas que de diferentes puntos acudían con ánimo sin duda de cortar la retirada de la columna á Bilbao, la que hostilizaron aunque sin el resultado que el enemigo se proponía, debido á la serenidad de las tropas todas en general y al acierto y buena dirección de los jefes y oficiales, cuyo brillante comportamiento de unos y otros, no puedo menos de recomendar á V. E., entre los que debo citar también la fuerza destacada en Luchana que contribuyó con sus fuegos á desalojar al enemigo del alto de Azna.=Consecuente al hecho de armas que acabo de referir, remito á V. E. la adjunta relación de las bajas sufridas por nuestra parte, que consisten en oficiales uno leve y dos contusos heridos, cuatro indivíduos de tropa heridos leves, dos contusos, uno de ellos dudoso, tres indivíduos muertos, un mulo

muerto, perteneciente al 2.° regimiento de artillería de montaña, y un caballo herido perteneciente al teniente coronel del 2.° batallón del regimiento Inmemorial.=Lo que pongo en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.»

El comandante militar de Portugalete dijo al General en Jefe en oficio del 30.

«No puedo manifestar á V. E. en qué consiste la cortadura de la ría; según ha dicho el capitán del vapor *Bilbao*, ésta existe en Zorroza con cadenas y cables, anclates y mineral; el obstáculo considero muy difícil pueda salvarlo la guarnición de Bilbao.=Portugalete está guarnecido con el batallón de Segorbe, que tiene para el servicio 700 hombres, y una compañía de ingenieros de 80 plazas, está fortificado regularmente para fusilería, aunque es dominado por las alturas de Campanzar y San Roque; de víveres, tengo en repuesto 20.000 raciones, y la tropa se provee de las tiendas del pueblo; teniendo un barco á mi disposición nunca podrán faltar, y con él podrían abastecerse los destacamentos de Luchana y el Desierto, que antes lo hacía Bilbao.=Será conveniente me manden municiones sistema Remingthon.=Si V. E. avanza á ésta, en el caso de que pueda avisarme la hora próximamente de llegada, podré salir con 500 hombres á las alturas, aunque lo considero peligroso por quedar desguarnecido el pueblo, sin embargo, haré cuanto V. E. tenga á bien ordenarme.=Esta noche han hecho ligeros disparos, pero en sus posiciones tienen fuerza.=Lo que tengo el honor de participar á V. E. en contestación á su respetable comunicación fecha de ayer y recibida hoy á las ocho y media de la mañana.»

También le dirigió la siguiente comunicación de igual fecha:

«Ha debido salir fuerza de Bilbao, á juzgar por los disparos de artillería que se han sentido hacia la parte de Luchana.= Esta tarde, el enemigo con las dos piezas situadas en Sestao y otra en San Roque ha hecho 90 disparos dirigidos á la goleta

Buenaventura y el Hotel, mi alojamiento: ha causado algunos destrozos en el pueblo y en las trincheras; un proyectil dió en la proa de la goleta, sin causar gran daño.=Ha sido muerto un marinero de la *Buenaventura* con bala de fusil.»

El Ministro dijo al general Moriones, en telegrama del 30, que situaran las tropas convenientemente, esperando, entre Castro y Santoña, órdenes del Gobierno, y añadía que salían para Santander dos baterías Krupp, una de Zaragoza y otra de Madrid.

El General en Jefe en parte telegráfico, de la tarde del mismo día 30, decía al Ministro:

«Recibida contestación de Portugalete; jefe de cazadores Segorbe da completas seguridades sobre dicho punto, y que él, abastecerá destacamento del Desierto y Luchana. Ayer dispararon 50 tiros artillería contra Portugalete con proyectiles sólidos. También sostuvieron un nutrido fuego fusilería, se cree con facción Lizárraga: todo sin más resultado que un herido leve por nuestra parte. Me pide municiones Remingthon. El vapor de guerra *Gaditano* salió al medio día llevando 136.000 cartuchos. El fuego de artillería, esta mañana lo dirigieron contra fuerte del Desierto.=La ría sigue interceptada con cadenas y calabrotes, y por cálculo, se cree que con barricas llenas de mineral.=Las baterías Krupp deben traer cada una 1.500 tiros. Se necesitan con urgencia 200.000 raciones de harina y etapa, 50.000 de galleta y 25.000 de pienso. He dado orden á las tropas de Ampuero que avancen á Colindres. Las demás en Laredo y aquí. Las avanzadas carlistas á la vista.»

El Ministro de la Guerra, en despacho de igual fecha, dijo al General:

«Enterado de sus despachos. Dice V. E. que tendrá que emplear quince días en las operaciones. V. E. puede emplear todo el tiempo que necesite, puesto que consagrándose ese ejército á batir á las facciones, lo que importa es que llene su misión.

Esta noche se acordará lo conveniente sobre las instrucciones que se le han de dar.»

En telegrama del 31 de las dos de la mañana, decía el Ministro al General en Jefe:

«Hoy en Consejo de Ministros se resolverá acerca de las instrucciones que se darán á V. E. Mientras tanto se le irán enviando las raciones y demás que V. E. reclama. Ayer tarde á las seis salió de Zaragoza para Santander una batería Krupp á la cual puede V. E. comunicar sus órdenes. No deje V. E. de comunicarme con frecuencia sus impresiones acerca del número, posiciones y movimientos de los carlistas. Queda V. E. autorizado para entenderse con el Gobernador militar de Santander, acerca de las raciones y efectos que necesite.»

Este día se dispuso que pasara á Guriezo la columna del distrito de Burgos, compuesta de unos 1.400 infantes, á la cual acompañó desde Laredo la brigada Pardo, saliendo también á apoyar el movimiento, desde Castro, la brigada de vanguardia.

La situación de las tropas liberales de Bilbao, Portugalete y los destacamentos de la ría, llamó seriamente la atención del Gobierno; y con objeto de tratar de la guerra del Norte, se celebró en el Ministerio de la Guerra una junta de generales, convocada por el Ministro, á la cual asistieron los capitanes generales D. Manuel y D. José de la Concha, el Duque de la Torre, los tenientes generales Martínez Plowes, Cervino, Pavía, Oribe, Acosta, Peralta, La Portilla, Nouvilas, Lagunero, Zabala, Orozco y Serrano. Asistió también á la junta, y la presidió, el Presidente del Poder Ejecutivo. Según se deduce del extracto de la sesión habida con tal motivo, el Marqués del Duero opinó que Moriones debía ir á Bilbao, y que en la línea de Guipúzcoa se levantaran las guarniciones de Tolosa y Andoáin. El general Martínez Plowes y el Ministro de la Guerra se inclinaron también á esta opinión, pero difirieron de ella los demás, y juzgando la marcha sobre Bilbao, operación poco menos que imposi-

ble de realizar con las fuerzas de Moriones, opinaron que el ejército del Norte debía retirarse á la línea del Ebro.

La opinión pública creía urgente y necesario que el ejército marchara sobre Bilbao, é indispensable para ello que el Gobierno, haciendo un esfuerzo, reforzara á Moriones con cuatro ó 6.000 hombres; creía también que la operación era en tal caso realizable, y que á toda costa debía mantenerse la plaza de Bilbao, y teniendo en cuenta el estado actual de ésta, desde un principio se tratase de remediar el mal, acudiendo á restablecer la navegación de la ría, á fortificar en debida forma tanto el recinto de la villa como las dos orillas del Nervión y las alturas que defienden á Portugalete, y proveerla de municiones de boca y guerra. (Como más adelante hemos de tratar extensamente de los caminos que para la salvación de Bilbao podía seguir el ejército, sólo indicaremos ahora que, por el pronto, dada su situación presente, podía marchar á Portugalete.)

Si por el momento parecía de difícil realización esta empresa, por ser escasas las fuerzas de Moriones, más tarde sería mayor la resistencia de los carlistas, no sólo por los grandes trabajos defensivos que al efecto harían, sino también porque concentrarían en aquella zona el núcleo de sus fuerzas; de modo que, si es cierto que dejando transcurrir algunas semanas, podría aumentar la fuerza numérica del ejército del Norte, aumentaban también proporcionalmente, hasta cierto punto, los elementos de resistencia del enemigo.

El ejército liberal, á causa de las circunstancias del momento, obrando cuerdamente, no aceptó el combate que el enemigo le presentó en los desfiladeros de Cestona, y se dirigió por mar á los confines de Vizcaya y Santander; si ahora, de nuevo, en presencia de los carlistas, rehuía la lucha retirándose á la línea del Ebro, en momentos críticos en que, según la opinión, tenía que llevar un objetivo importante, como era el de acudir

al auxilio de Bilbao y Portugalete, necesariamente perdería mucha fuerza moral, dándosela al enemigo, cuya importancia y prestigio eran ya notables. Los carlistas tenían decidido empeño en la posesión de Bilbao; tal conquista era para los rebeldes un asunto de suma transcendencia; con ella hubieran realizado su sueño dorado; la empresa en la que tantas veces había fracasado el carlismo en la primera guerra civil; con ella, según se decía, lograrían también que alguna de las grandes potencias europeas los declarase beligerantes, y con ella, en fin, obtendrían grandes recursos.

El Ministro de la Guerra dió cuenta de esta decisión al General en Jefe, en telegrama de la mañana del 31.

«Ayer se reunieron bajo la presidencia del señor Presidente del Consejo de Ministros, los Capitanes generales de ejército, Presidente del Consejo Supremo de la guerra, Directores y Capitán general de Madrid, para tratar de la guerra del Norte. Después de varias consideraciones generales, la opinión más pronunciada fué, que con la fuerza que V. E. tiene, no puede hacer la operación sobre Bilbao, y menos la de la salida y marcha desde dicho punto á cualquier otro; que precisamente en los terrenos en que V. E. tiene que maniobrar hubo sensibles descalabros en la guerra civil, y que aun con doble fuerza de la que V. E. tiene, suponiendo que todas las facciones se reunan, tendría que hacer operaciones difíciles; que la artillería Krupp, en la mayor parte del terreno no podrá desarrollar toda su acción, y que no corriendo riesgo de ser tomado Bilbao, puesto que el enemigo no tiene tampoco artillería para batirla, estando como está defendida, sería conveniente para las operaciones mismas de la guerra, que el ejército del Norte volviese á su primitiva y magnífica base de operaciones, antes que por falta de los refuerzos bastantes tuviese que mantenerse en la inacción, ó emprender operaciones cuyo resultado fuera infructuoso. De todo daré cuenta hoy al Consejo, y comunicaré á V. E. su re-

solución. Mientras tanto, y puesto que como V. E. sabe he sostenido y practicado siempre el principio de dejar en completa libertad de acción á los generales en jefe, deseo me manifieste, con urgencia, lo que se le ofrezca y parezca acerca de este punto concreto.»

El general Moriones, disintiendo de la opinión manifestada por la junta, dijo al Ministro, en telegrama del mismo día 31, fechado en Castro-Urdiales:

«Recibido el telegrama de V. E. sobre la opinión manifestada por señores Capitanes generales de ejército y otros Generales. Convencido de que toda operación militar sobre Bilbao es difícil, dí parte á V. E. de los elementos con que cuento, y de que las facciones reunidas era un hecho, para mí indudable, trataban de defender todas las posiciones. Por confidencia, acabo de saber que han cortado los puentes de Otáñez y Ontón, y que están preparando con zanjas, parapetos y tala de árboles varios pasos en la carretera y las alturas que la dominan. Mis fuerzas recibirán un aumento, si la mar lo permite, y el Gobierno de la República no me previene otra cosa, de 1.500 infantes, que el general Loma me enviará así que lleguen á San Sebastián buques pedidos á Santander. Después de estas explicaciones, siento tener que manifestar á V. E., que mi criterio sobre la operación, difiere de la opinión, siempre para mí respetabilísima, expresada por la junta de generales. Si yo pudiera disponer de dobles fuerzas de las que tengo á mis órdenes, me comprometería, no sólo á verificar la operación sobre Bilbao, sino que continuaría mi marcha á Vizcaya y Guipúzcoa, destruyendo todas sus fábricas que utilizan. Mi parecer es, que dentro de un mes, se necesitarán más fuerzas para socorrer á Bilbao. Si para esta época se cree posible (ó se puede contar) con envíarse fuerzas, el Gobierno de la República lo graduará. Sigo en el convencimiento de que con las fuerzas que tengo, las que espero de San Sabastián y la artillería Krupp, puedo

entrar y salir de Bilbao, siempre que el temporal, que ya ha empezado, no me impida los movimientos de las tropas y su aprovisionamiento en todos conceptos. Repito el respeto que me merece la opinión que V. E. me manifiesta en su telegrama. Expongo la mía con respetuosa lealtad, y el Gobierno de la República resolverá lo que considere más conveniente.=Debo al mismo tiempo dar conocimiento á V. E., que según el criterio que hace algún tiempo me manifestaba el general Castillo, no corre por ahora peligro.=De Portugalete piden 500 granadas. El vapor *Gaditano* tiene orden de tomarlas en Santoña y llevarlas á la primera ocasión.»

Posteriormente, Moriones hizo la siguiente rectificación:

«Si con seguridad pudiera conseguir este ejército un refuerzo de 4 ó 6.000 hombres, dentro del tiempo que la prudencia aconseja socorrer á Bilbao, no dudo que se le podría salvar sin que costara tanta sangre, verificando antes movimientos estratégicos que obligasen á las facciones á cambiar de situación.»

A pesar de la opinión de la junta de generales y de que el Gobierno se inclinaba á que el ejército se situara en la línea del Ebro, en definitiva nada se resolvía, aunque al parecer Moriones trataba de avanzar á Bilbao.

Entretanto, los carlistas se hallaban dispuestos á oponerse de todos modos á la marcha del ejército sobre Bilbao, iniciando su resistencia á la salida de Castro, y ocupando, á este efecto, el monte de la Concepción, haciendo grandes cortaduras en la carretera, y trincheras y parapetos en varias líneas, y colocando sus avanzadas muy cerca de dicho pueblo; destruyeron también gran número de alcantarillas.

El Pretendiente, con algunos batallones navarros y alaveses, llegó el 31 de Diciembre á la línea carlista, y fué recibido en los pueblos con cohetes y repiques de campanas. Se habían reunido ya 22 batallones carlistas, y se hablaba mucho entre éstos,

de que en breve pasarían el Ebro, favorecidos por los desórdenes que se promoverían en el ejército.

El día 1.° de Enero de 1874, tenían la siguiente situación las fuerzas de Moriones: dos brigadas y tres baterías en Castro; cortas fuerzas, procedentes de Burgos, en Guriezo, guardando el puente de aquel punto sobre el río Aguera; en Laredo otras dos brigadas, con una batería. El 2, pasó la brigada Cortijo á Castro; tres batallones del general Catalán se escalonaron hasta Escalante y la Bárcena, con objeto de apoyar la llegada de las dos baterías Krupp proeedentes de Zaragoza y Sevilla.

El 2, el comandante de la corbeta *Consuelo* intentó aproximarse á la barra de Portugalete, pero le fué imposible hacerlo por la mucha mar. Observó que la guarnición de dicho pueblo y los buques *Buenaventura* y *Ferrolano* sostenían fuego de artillería y fusilería contra los carlistas. El comandante de la corbeta *Concordia* manifestó que creía imposible embarcar las tropas de Loma, si no cambiaba el tiempo.

En despacho del día 1.°, decía el general Primo de Rivera al Ministro de la Guerra, que acababa de recibir un telegrama de Logroño, participándole que había alarma en esta ciudad, por haberse presentado en La Guardia algunos batallones carlistas, con cuatro piezas de artillería. «Con las escasas fuerzas, decía, con que cuento, si me alejo de esta línea y de los puntos que se están fortificando, queda aquélla comprometida.=Ruego á V. E. me diga cómo he de obrar en este caso.»

El Ministro le contestó, que obrara como lo creyera más conveniente, en vista de las noticias que adquiriese, y siempre de acuerdo con el General en Jefe, que, como sabía, estaba en Castro-Urdiales.

Con fecha 2 de Enero, manifestó Primo de Rivera al Ministro, que después de mandar á Santander, como se lo ordenaba el General en Jefe, la batería de Pamplona y los transeuntes de sus fuerzas, salía con 1.000 infantes, 400 caballos y cuatro pie-

zas para Logroño, proponiéndose, una vez que adquiriese noticias fijas, atacar á La Guardia. Añadía: «dejo mal guarnecida línea y puntos fortificados. Marcho con escasas fuerzas, sin tener socorridas las tropas, sin embargo de haber pedido con urgencia, por dos veces, socorros.»

Ocurrió el 3 de Enero de 1874 un suceso de suma transcendencia. Habiendo sido desechada una proposición de voto de confianza al Gobierno presidido por Castelar, presentada por algunos diputados, y derrotado el Ministerio, era seguro que los intransigentes entrarían en el poder; con tal motivo, creyendo el Capitán general de Castilla la Nueva, general Pavía, que peligraba el orden social, penetró en el Congreso, disolvió las Córtes con la fuerza de su mando, y se encargó del poder el Duque de la Torre, como Presidente.

El nuevo Ministerio quedó constituido en la siguiente forma:

Ministro de Estado D. Práxedes Mateo Sagasta, de la Guerra el Teniente general D. Juan Zavala y de la Puente, de Marina el contralmirante de la Armada D. Juan Bautista Topete, de la Gobernación D. Eugenio García Ruíz, de Ultramar don Víctor Balaguer, los Ministerios de Hacienda y Fomento quedaron desempeñados interinamente por los ministros de Estado y de Ultramar.

Respecto á este cambio político, el Ministro decía al General en Jefe en telegrama del 3:

«Remitiré á V. E. fondos tan pronto como sea posible; mañana en todo el día si lo permiten las graves atenciones del Gobierno en estos momentos.=La actitud del ejército en todos los distritos inmejorable, dando pruebas de su excelente disciplina y decisión por la causa del orden y por la salud de la patria. El orden es completo en todas las provincias, en las que ha sido recibido el cambio político, lo mismo que en esta capital, con verdadero entusiasmo.»

El general Moriones se adhirió, por el ejército, al nuevo orden de cosas, y en telegrama del 4 decía al Ministro:

«Tengo las tropas acantonadas convenientemente, bien sea para continuar operaciones sobre Bilbao, cuando reciba recursos y refuerzos, bien para desde luego atender á las necesidades más urgentes que el Gobierno me indique. Espero instrucciones. Los batallones carlistas parece se dirigen á Ramales.»

Por medio de un confidente se recibió el telegrama siguiente del Comandante general de Vizcaya, dirigido al Ministro de la Guerra:

«Ruego á V. E. se sirva dar á Marina el siguiente parte del comandante de esta villa.=Ría cortada por *Z*orroza; necesidad de municiones para los buques en Santoña ú otro punto; el *Buenaventura* avería en la chimenea y arboladura pequeña, yendo á Sestao.»

El general Primo de Rivera decía al Ministro de la Guerra en telegrama del 5.

«Para prevenir el caso que puede ocurrir de que se aliente y haga un esfuerzo el carlismo, sin embargo que tengo defendidos y vigilados los principales puentes y pasos de la vía férrea á Tudela y Logroño, y los ríos Arga en Miranda, y Ega en Lerin, tengo dispuesto un tren para ir sobre Logroño con infantería, y reunida caballería y una batería para acudir donde sea preciso, considero indispensable el regreso de las fuerzas que mandé á *Z*aragoza, para prevenirme á cualquier golpe de desesperación.=Mandé á mi jefe de E. M. para explicar á V. E. las necesidades más precisas del momento. El Gobernador de Logroño me dice lo siguiente: «Carlistas han cortado puente Montalvo en la vía férrea. Pasan y repasan el Ebro por mil partes, y aquí no hay fuerzas más que las indispensables para guardar un pueblo abierto. Lo digo á V. E. por si se digna avisarlo al General en Jefe, en razón á que también está cortado el telégrafo entre ésta y Haro.»=Le contestó:=Recibido su te-

legrama difícil enviar tropas de Logroño á Miranda. Defendida bien la línea de aquí á ésa. Reunido en ésta material suficiente para acudir ahí al primer amago. Fuerzas numerosas de caballería caerían también sobre ésa, caso de necesidad. Comunicaré todo al General en Jefe.=Ruego á V. E. se digne comunicarlo al General en Jefe, por no poder hacerlo yo directamente. =Hoy doy conocimiento de los hechos consumados á Pamplona, con instrucciones. Tenga seguridad V. E. que lo recibirán con agrado y no ocurrirá novedad. Si me devolviesen mis fuerzas, yo iría á Pamplona por horas.»

El Ministro le contestó en telegrama del 6:

«Me ocupo en remitir á V. E. fondos; saldrán hoy mismo, á ser posible, 20.000 duros. Al Capitán general de Zaragoza prevengo devuelva inmediatamente la fuerza que le envió V. E.»

Como se vé crecían las dificultades en toda la línea.

El 3 de Enero empezaron á llegar á Santander los quintos y transeuntes que se hallaban en la Ribera del Ebro y Pamplona, cuyo número ascendía á unos 1.200 hombres.

El 4, en vista de los acontecimientos del día anterior, ordenó el General que avanzasen las fuerzas alojadas en Laredo y pasasen la barca de Treto, con el fin de establecer sus fuerzas en la Bárcena, Escalante y Adal. El cuartel general salió de Castro á las nueve y media de la mañana, con las fuerzas que había en aquel pueblo, marchando delante la brigada Cortijo con la impedimenta de municiones, siguiendo la brigada Colomo, y á retaguardia la brigada de vanguardia, á la cual se unieron, en el puente de Guriezo, las columnas de Burgos y la del coronel Galindo. En Laredo, donde entraron estas fuerzas á las dos y media, quedó el cuartel general con la brigada de vanguardia, tres batallones de la de Cortijo y una batería de artillería. La brigada Colomo pasó á Limpias, y el regimiento de San Quintín quedó en Colindres. Estas fuerzas permanecieron en la misma

situación el día 5. Se incorporaron este día á Catalán las dos baterías Krupp, y éste, con la brigada Pardo, las dos baterías de montaña, las dos Krupp y demás fuerzas á sus órdenes, se alojó en Colindres y Limpias, marchando la brigada Colomo á Ampuero. La columna Galindo, que se hallaba en este punto, recibió orden de marchar á Burgos, quedando allí tan solo la llamada de Ramales.

Este día, dirigió Moriones al Ministro los telegramas que á continuación se copian:

«Las fuerzas, en los pueblos cerca de Santander, son sobre 750 hombres transeuntes y quintos que he hecho venir por la línea férrea, de los depósitos. Están armados con fusil Remingthon, 100, que el antecesor de V. E. me destinó procedentes de Santander; 200 de éstos que son quintos están sin correaje, que hago por conseguir. En Escalante, Gama, Bárcena y Adal está el general Catalán con 1.600 infantes, dos baterías Krupp, una de montaña y 40 caballos. El resto hasta unos 9.000 hombres en Limpias y aquí. Las fuerzas carlistas que atacan á Portugalete, abarcando toda la línea por Somorrostro hasta las inmediaciones de Castro-Urdiales, son 22 batallones con fuerza de 16.000 hombres y siete piezas de artillería. El Ministro de la Guerra anterior, me reforzó con 600 hombres venidos de Burgos; el Capitán general me los ha reclamado y se los he devuelto. Estoy esperando 1.5000 hombres de la división Loma que no han llegado ya por el estado del mar. Tengo fuerzas en las inmediaciones de Santander y en toda la carretera hasta ésta. Se lo prevengo á V. E. para lo que pueda convenir.=Las tropas sin haberes.»

«Urgente.=Dicen de Santander recibiré fondos si Presidente Poder Ejecutivo gestiona con el gobernador del Banco de España. = Es urgente envíe fondos porque las tropas no toman ya haberes.=Necesito las 1.000 granadas Krupp que tengo pedidas y las 500 para la marina, del cañón rayado de

12 centímetros. Los carlistas redoblan sus esfuerzos contra Portugalete. Se habla de un asalto que victoriosamente han rechazado las tropas. No puedo tener noticias exactas porque el mar no permite vayan buques á Portugalete ni vengan tampoco los que espero de San Sebastián.»

El Ministro de la Guerra decía al General en Jefe en telégrama del mismo día:

«El Gobierno ha tenido que consagrarse estos días á su constitución y á sofocar rápidamente los movimientos insurreccionales iniciados en algunos puntos. Conseguidos ambos importantes objetos con el mejor éxito, se ocupará desde este momento con el mayor esmero en allegar recursos para ese ejército y cooperar por todos los medios que estén á su alcance al mejor resultado de las operaciones, y á este efecto, ha ordenado se remita á V. E. inmediatamente las cantidades necesarias, recibidas que sean, y reunidos los refuerzos que espera de Guipúzcoa, puede V. E. emprender de nuevo sus operaciones en la forma y con el objeto que V. E. juzgue más conveniente, pues el Gobierno tiene plena y absoluta confianza en su pericia y en su conocimiento de las cosas para que intente coartar su iniciativa y libertad de acción. Cree, sin embargo, conveniente someter á su consideración, que en su concepto nada hay que temer por Bilbao, tanto por los medios de defensa con que cuenta, como porque el enemigo no tiene artillería para intentar sobre la invicta villa ninguna agresión seria é importante. En cuanto á la operación de destruir los obstáculos que se oponen á la libre navegación de la ría, el Gobierno la halla más propia y fácil de ejecutar por la marina que por el ejército y en este concepto se ocupará en breve de reunir los elementos necesarios. Con estas indicaciones y tan pronto como V. E. haya recibido los recursos y refuerzos que espera, emprenda V. E. de nuevo las operaciones libre y desembarazadamente confiado en el apoyo y cooperación del Gobierno, como éste confía plena-

mente en la pericia, en el celo y en el patriotismo de V. E. El Gobierno, sin embargo, cree deber manifestar á V. E., que considera conveniente, que cuanto antes vuelva su ejército á su antigua base de operaciones en la Ribera de Navarra.»

El General contestó el 6 al Ministro, en los terminos siguientes:

«Recibido telegrama de V. E. sobre las operaciones ulteriores de este ejército. Doy al Gobierno y á V. E. las más expresivas gracias por la confianza y concepto que les merezco, obligándome esto mismo á dar mi opinión con la mayor lealtad deseoso de mejor acierto. Considero como el Gobierno, que Bilbao no puede ser atacado seriamente y que tiene víveres, y que Portugalete, Luchana y Deusto pueden ser socorridos por mar. Mi punto objetivo respecto de mi expedición á Bilbao, era franquear la ría; puesto que el Gobierno cree que es difícil la operación, y puede llevarla á cabo la marina de guerra, me resuelvo, si V. E. no previene otra cosa, á llevar las operaciones á la línea del Ebro para donde marcharé con la rapidez que me sea posible; en la inteligencia de que pocos días después de marchar yo, el enemigo dejara la línea de Portugalete á Bilbao. Debo sin embargo repetir á V. E. que considero sumamente difícil la operación de franquear la ría sólo por la marina, porque la cortadura se encuentra en Zorroza, sitio el más estrecho de ella.=Si, como me temo, sucede que la marina de guerra no puede ejecutar aquella operación, queda el recurso de que socorridos Portugalete, Luchana y Desierto por la misma y desembarazado el Gobierno de las apremiantes circunstancias en que se encuentra, pueda en un momento dado reforzar este ejército con 4.000 hombres, con los cuales tengo la seguridad de que pasaré á Bilbao directamente desde Alava. Me decide también á la resolución de marchar sobre el Ebro, ver que las facciones están pasando á la Rioja y se corren hasta Medina de Pomar, que la operación sobre Bilbao me costaría, por lo me-

nos, todo este mes, y, por último, el estado del mar que no sé cuándo permitirá lleguen los refuerzos que debe enviarme el general Loma. Si éstos llegan después de emprendida mi marcha para el Ebro, podrán desembarcar en Santander y luego por la vía férrea unírseme para las operaciones sucesivas. Están ya comunicadas las órdenes para empezar mi movimiento sobre Miranda; si recibo los 20.000 duros que me han ofrecido de Santander, no aguardaré ni los recursos pecuniarios que me remite V. E., que en ese caso podrán ir á Miranda, ni la llegada de las tropas de Loma.=Dejo en Santander y Santoña provisiones para que la marina lleve á Portugalete, Luchana y Desierto; en Castro-Urdiales dejé 70.000 cartuchos Remingthon con el mismo destino.=Antes de emprender la marcha daré á V. E. conocimiento.»

Son en extremo importantes estos dos partes telegráficos.

Moriones expuso francamente su opinión contraria á la resolución de la junta de generales, y el cambio político del 3 de Enero, no era, sin duda, para él, motivo que le hiciera desistir de su pensamiento. En el caso extremo de que necesitara el Gobierno de las fuerzas de aquél, podía disponer de ellas, aunque avanzaran á Portugalete; y de todos modos, nada urgía tanto como el restablecimiento de la comunicación por la ría, á no ser que se pensase en dejar á las fuerzas de Bilbao y Portugalete abandonadas á su suerte.

Era esto tan esencial, que precisamente este cambio de base ocasionó el desgraciado combate del 25 de Febrero, las sangrientas acciones del 25, 26 y 27 de Marzo y el sitio de Bilbao. El Gobierno comprendía que el mal era gravísimo, y presumiendo con razón que era difícil el remedio, y había de costar grandes bajas, esperaba acometer esta empresa con mayor número de fuerzas. El dilema era terminante: ¿debía abandonarse á Bilbao, ó debía sostenerse esta importante plaza? Como no se pensó en el abandono, no había otro camino que el

de marchar sobre aquella capital cuanto antes. Por el momento no peligraba la invicta villa, pero era probable que cuanto más se dilatase la empresa, tanto más difícil fuese su realización, y entretanto necesariamente habían de sucumbir los destacamentos de Luchana y el Desierto y aun la guarnición de Portugalete.

Los sucesos ocurridos en la ría á fines de Diciembre y en los primeros días del 74, demostraban claramente que el enemigo trataba de incomunicar á Bilbao, empezando al efecto por cortar la ría y por la conquista de Portugalete y los pequeños fuertes; y, por consiguiente, no era menos cierto el peligro, por más que no fuese inminente un ataque á Bilbao. La escuadra estaba justamente alarmada, y era sumamente difícil su misión en la ría: no hacemos consideraciones acerca del particular, porque los jefes de ella, en sus comunicaciones, que hemos de copiar más adelante, explican detalladamente su situación, mucho mejor de lo que lo haríamos nosotros.

El general Castillo no abrigaba ilusiones respecto al verdadero estado de las cosas; pero por razones fáciles de comprender, no se mostró alarmado indicando temores por Bilbao, ni extremó su opinión respecto á la imperiosa y urgente necesidad de restablecer la comunicación por la ría, comprendiendo, sin embargo, que el principal objetivo de los carlistas era interceptar esta vía de comunicación.

Abandonada la ría á los débiles recursos de la escuadra, y siendo ésta el único sostén y auxilio de los pequeños destacamentos, era inminente y seguro el sitio de Bilbao. ¡Cuánta sangre debía costar su levantamiento!

El General en Jefe decía en telegrama del 6 al Ministro de la Guerra.

«El general Castillo, con fecha 5, dice no ocurre novedad en Bilbao y que las tentativas hechas para franquear la ría no le han dado resultado. Cree que Portugalete, Luchana y De-

sierto, necesitan víveres y municiones. La corbeta *Ferrolano* ha llegado hoy á Santoña con averías: dice que en el fuerte del Desierto quedaban sin municiones ni víveres, y que Dorregaray le había intimado la rendición, que además de continuar los carlistas las obras para interceptar la ría en Zorroza, lo están haciendo en Sestao con barcas cargadas de piedras; que Portugalete carece de municiones de artillería y que cree comprometida la situación de la goleta *Buenaventura*.=Ya hace algunos días que estoy ocupándome para que el *Gaditano* marche á Portugalete con 500 granadas del Parque móvil del ejército.=Les envié 136.000 cartuchos Remingthon y tengo preparados otros 100.000 para que los lleve dicho buque que creo saldrá mañana con todo para Portugalete. Las tropas que esperaba del general Loma están desembarcando en Santoña, mañana se incorporarán al ejército.=Las municiones, en Santander; los transeuntes, en las inmediaciones. Doy orden esperen se las comunique nuevamente.=En vista de estas noticias espero que V. E. me diga lo que cree más conveniente, porque las fuerzas que tengo sólo son suficientes para atender á uno de los dos puntos, al Ebro ó á Bilbao.»

El Ministro de la Guerra decía con este motivo al de Marina, en oficio del 7.

«Recibido en este Ministerio el telegrama del General en Jefe del Ejército del Norte que en copia se acompaña, y comprendiendo que las operaciones necesarias para franquear la navegación en la ría de Bilbao, dotar de municiones de boca y guerra los destacamentos establecidos para su protección, y sacar de la situación comprometida en que parece se halla la goleta *Buenaventura*, son más propias y adecuadas á la marina, que exclusivas de las fuerzas del ejército, el Gobierno de la República se ha servido disponer me dirija á V. E., como tengo el honor de verificarlo, haciéndole ver la conveniencia de que por el departamento de su cargo se destinen algunos buques de poco calado

y condiciones á propósito para llenar tan importante servicio, esperando se servirá V. E. darme conocimento de sus providencias á fin de comunicarlas al General en Jefe del citado ejército, y que teniéndolas en cuenta ajuste con ellas en cuanto convenga el plan de sus ulteriores operaciones.»

Este día 6, continuaron las fuerzas en los mismos cantones. Desembarcaron en Santoña las procedentes de Guipúzcoa, que eran el regimiento de León y el batallón cazadores de Barbastro, mandados por el coronel Gregory del primero. En los pueblos inmediatos á Santander siguió alojada la fuerza compuesta de quintos y transeuntes.

El Ministro de la Guerra en telegrama del 7 decía al General en Jefe:

«Por el telegrama de V. E. de anoche y los últimamente recibidos, se ha enterado el Gobierno de las circunstancias que deben tenerse en cuenta para determinar las operaciones ulteriores de ese ejército en la disyuntiva de acudir á socorrer á los destacamentos que defienden la ría y mejorar la situación de Bilbao ó regresar á la línea del Ebro, base natural de sus operaciones. Si el Gobierno pudiera reforzar esas tropas con 4.000 hombres no vacilaría en indicarle marchase desde luego á vencer todos los obstáculos y mejorar las condiciones de la ría y los destacamentos, pero V. E. comprenderá que es por hoy imposible, pues las atenciones son apremiantes, y además no sería prudente en los momentos actuales separar las escasas fuerzas disponibles de los puntos que ocupan. En la imposibilidad de hacerlo, se gestiona con el ministerio de Marina el envío de buques apropiados á la navegación de la ría con objeto de encomendarles la operación de franquearla y abastecer á los destacamentos de Portugalete, Desierto y Luchana, con lo que V. E. quedará desembarazado de esas importantes atenciones. Si como espero, por este medio, puede conseguirse el objeto más importante de su expedición á la capital de Vizcaya, evitando

todas las contingencias que ofrece, parece natural lleve vuecencia la guerra á la línea del Ebro, la más favorable en todos conceptos, principalmente en la estación actual. No obstante los recursos proporcionados de Santander, saldrá hoy mismo á ser posible un millón de reales y quedo en avisar á V. E. la resolución adoptada acerca del envío de buques, pudiendo vuecencia en tanto meditar su resolución, que el Gobierno espera sea la más conveniente y acertada, haciendo justicia á su celo y pericia y á su buen deseo de corresponder á la confiaaza omnímoda que en V. E. tiene.»

El General decía al Ministro en telegrama del mismo día:

«El vapor *Gaditano* de guerra y el mercante *Bilbao* salen para Portugalete llevando municiones y víveres.=El comandante del *Ferrolano* ha conferenciado conmigo; dice que la ría tiene dos grandes cortaduras, una en Zorroza y otra en Sestao, que cree sin municiones y sin víveres los fuertes del Desierto y Luchana, que la *Buenaventura* está fuera de la cortadura, próxima á Portugalete, que la operación de franquear la ría, por mucho que se trabaje, será de más de un mes, que Bilbao está perfectamente asegurado y con muchos víveres. Esta noche ó mañana de madrugada volverá el *Bilbao* y daré á V. E. más detalles.=Las tropas quedan acantonadas en disposición de tomar cualquier dirección.=Creo de mi deber manifestar á vuecencia, que si la operación de franquear la ría exige que el ejército esté allí más de un mes, podría traer fatales consecuencias para el resto del distrito y las orillas del Ebro.»

El General en Jefe decía también al Ministro en telegrama del 8:

«No han vuelto ni el *Gaditano* ni el *Bilbao* que fueron ayer á Portugalete. Regimiento Saboya de este ejército tiene fusiles Berdan: para dotar de Remingthon este regimiento y completar el resto del ejército en que quedan Berdan en algunos cuerpos, creo suficiente que V. E. me destine 2.000 de los 5.000 Reming-

thon que han llegado á Santander.=Después de haber procurado, por todos los medios, correajes, me faltan 200 para los hombres que tengo armados en inmediaciones de Santander.=general Primo de Rivera, tiene fuerzas de su división en Logroño, y á su vuelta de Pamplona emprenderá operaciones importantes, que asegurarán los pasos del Ebro y la línea férrea de Zaragoza á Miranda.»

El Ministro manifestaba al General en Jefe en despacho urgente de la noche del 8.

«Deseo me diga V. E. si la marina ha llevado á Portugalete, Luchana y Desierto las provisiones y municiones que necesitan. Doy orden al Gobernador militar de Santander para que ponga á disposición de V. E. 1.000 fusiles Remingthon; los Berdan que entreguen los cuerpos remítalos V. E. á esta capital. Mañana remitiré á V. E. los 200 correajes que le faltan. Esta noche salen granadas de 12 centímetros para Santander, y mañana remitiré más. Las atenciones del ejército en otros puntos me impiden por hoy dar á V. E. mayor número de fusiles, pero muy en breve, dentro de algunos días, estará armado todo ese ejército con Remingthon.»

El 7, pasó á Pamplona el general Primo de Rivera para los fines que se indican en la comunicación que á continuación se copia, y regresó á Tafalla el 9.

«Sabiendo existían elementos inconvenientes en las corporaciones popular y foral de Pamplona, así como con el objeto de estudiar por mí el estado de la plaza y de su guarnición, pasé el día 7 del presente á ella y aprovechando las órdenes del Gobierno, de acuerdo con el gobernador civil, se disolvieron ambas corporaciones, nombrándose las que adjunto tengo el honor de remitir á V. E.=De la misma manera quedó disuelta la milicia nacional porque la elección hecha de jefes y oficiales había recaido en los pocos intransigentes que había en la plaza, reorganizándose en el día de hoy; según la última ley quedará una

milicia de orden y confianza para la población. También he separado algún oficial intransigente del batallón de forales y recomendado á la Diputación que espulgue algunos malos elementos que en él se han introducido. La reputación de las personas que forman estas corporaciones, por su antiguo liberalismo y por sus propiedades, son una garantía, que visiblemente han demostrado los habitantes de la plaza.=Respecto al ramo de guerra, es en general lamentable la situación. Las obras de la ciudadela y recinto exterior están bien terminadas, y los recursos los ha proporcionado el gobernador civil con cargo á los pueblos de la provincia más próximos.=Respecto de provisiones me veré muy pronto obligado á conducir un gran convoy por falta de ellas. Sobre haberes, es tan lamentable la situación y sobre todo en el cuerpo de carabineros, que hace dos meses y medio que nada perciben, viéndome obligado á pedir 4.000 duros para acudir á la miseria de muchas familias de ellos, ofreciendo de los 20.000 duros que creía tener en ésta para atenciones de la división y movilizados, 8.000, viendo con sentimiento que no han llegado.=Un resto de la guarnición, compuesta de los rezagados del ejército, se encuentran sin haberes desde que se separaron de los cuerpos á que pertenecen, y el adjunto estado explicará á V. E. la verdadera situación del ramo de guerra en cuanto á haberes.=Para dar ánimo á este ejército abatido, esforcé mis razones para convencerles de qué procedía este mal, asegurándoles en nombre del Gobierno Nacional, que sería atendida la guarnición de ésta plaza que no ha recibido un céntimo desde el 22 de Agosto último. Explicar á V. E. los resultados y ventajas de un sacrificio en favor de ella lo considero excusado, pero sólo diré que aprovechando los enemigos esta situación, he visto ofertas dirigidas desde el gobernador de la ciudadela á abajo, de grandes cantidades para seducirles á entregar la plaza, verdad que han sido rechazadas dignamente, pero V. E. comprenderá muy bien que sobre mí

caería la responsabilidad si no expusiese la verdad de los hechos.=La necesidad de marchar mañana sobre Logroño para tratar de echar de la Guardia al cabecilla Llorente que á menudo la amenaza; la de proteger las autoridades de Vitoria para que puedan marchar á su destino, y el llamamiento que me tiene hecho sobre la línea de Miranda el General en Jefe, me obliga á separarme de aquí, pero dejo instrucciones al Comandante militar de este punto para en caso de atender V. E. á mi peticion, remedie cuanto antes las necesidades que dejo expuestas. =Respecto de las obligaciones que me impone este cargo y recursos con que cuento en todo, dirigí una comunicación en 11 de Diciembre próximo pasado al antecesor de V. E., de la cual no he recibido contestación, y que creo de necesidad recordar.»

El Gobierno aprobó, en oficio del 15, lo hecho por dicho General, mostrándose muy satisfecho de su celo, acierto y actividad, y le decía que el mismo día 15 se le enviarían 20.000 duros para las atenciones que indicaba en su escrito.

El General en Jefe dispuso que el coronel Gregory, con los regimientos de León y Basbastro, se alojara en Adal y Bárcena el día 7, y dió este día al ejército la siguiente organización:

Orden general del 7 de Enero de 1884 en Laredo:

«Artículo 1.° Habiendo llegado nuevas fuerzas á formar parte de este Ejército, he dispuesto la formación de una brigada de vanguardia, de una división compuesta de tres brigadas, al mando del excelentísimo señor mariscal de campo D. Melitón Catalán, y de una brigada de reserva.=Art. 2.°=La brigada de vanguardia, á las órdenes del señor brigadier D. Ramón Blanco, constará de dos medias brigadas; la primera de éstas, mandada por el señor coronel D. Francisco Mariné, se compondrá de los batallones de Castrejana, Ramales y Puerto-Rico, y la segunda, por el señor coronel D. José Minguella, la formarán los batallones de Ciudad-Rodrigo, Barbastro y las cuatro compañías de Alcolea. A esta brigada se destinará una de las tres

baterías del 2.° regimiento de montaña.=Art. 3.°=La división del general Catalán constará de tres brigadas; la primera, á las órdenes del señor brigadier D. Joaquín Colomo, compuesta de los regimientos de Sevilla y Cantabria; la segunda á las del señor brigadier Pardo Saavedra, constará de los regimientos de Tetuan y Constitución, y la tercera á las del señor brigadier Cortijo, formada de los regimientos de San Quintín y Gerona. A esta división estarán afectas las dos baterías restantes del 2.° regimiento de Montaña.=Art. 4.°=La brigada de reserva será mandada por el excelentísimo señor brigadier D. Joaquín Montenegro, y se compondrá del regimiento de León, batallón de Africa y las tres compañías del 3.er regimiento de Ingenieros, quedando afectas á esta brigada las dos baterías Krupp destinadas á este ejército.=Art. 5.°=La caballería ocupará siempre en las marchas el lugar que designe el Excmo. Sr. General en Jefe.=Art. 6.°=Toda la impedimenta, compuesta de las municiones, carros de arrastre y demás de que conste, marchará en todos los movimientos del ejército á retaguardia de la brigada de reserva, siempre que no se prevenga otra cosa.=Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para su puntual cumplimiento y debida publicidad.»

El 8, pasó á Colindres la fuerza de Gregory, y este día y el 9, continuó el ejército en los mismos cantones.

Según telegrama del 8 del general Castillo al Ministro de la Guerra, los carlistas insistían en su propósito de hacer otro corte á la ría para incomunicar el Desierto y Luchana con Portugalete; decía además, que si lo conseguían, corrían inminente peligro aquellos destacamentos, pero que lo podía evitar la marina, fondeando un buque en el sitio en que trabajaban.

En otro telegrama del mismo día 8, decía Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe:

«Dorregaray desde fábrica Ibarra intimó el 5 rendición á Desierto y Luchana; se defenderán. Conviene que haya siempre

vapor que los proteja. Dice que se propone tomar fuertes de la ría. Vapor *Ferrolano* salió el 5 para Santoña para buscar víveres. Continúo incomunicación con vapores y la tengo muy rara con destacamentos. Tratan de establecer nuevo corte entre Luchana y Portugalete. Marina debe impedir lo hagan á toda costa, y cuando pueda, cañonear á trabajadores de Zorroza; de aquí no puede dárseles órdenes. Dícese han pasado cañones á la derecha de la ría. Escaso fuego contra Portugalete. Anteayer, 6, pernoctó Lizárraga con cuatro batallones que venían de Guipúzcoa; ayer pasaron por Galdácano y supongo que hacia Valmaseda. Portugalete continúa defendiéndose. Los carlistas han puesto un cañón en Lejona. Un parte igual á éste ha salido hoy para Miranda. El propio que lo lleva tiene orden mía de esperar allí las que V. E. quiera darme por medio del comandante militar de dicho punto.»

En otro referente al cambio político decía:

«General en Jefe me comunica el nombramiento para Presidente del Poder Ejecutivo del Duque de la Torre. Esta guarnición se asocia sinceramente á la manifestación hecha por el General en Jefe. La población ha recibido con gran satisfacción este suceso, y lo ha demostrado tan explícita como espontáneamente. Confía en que ejercerá una gran influencia en la marcha de la guerra y en la situación de la villa en particular. El espíritu de la guarnición y de la población es inmejorable.»

El Ministro de la Guerra, en despacho del 9 de las doce y media de la noche, decía al Gobernador militar de Santander y al comandante militar de Miranda:

«Recibido despacho de V. E. de ayer. General en Jefe deja en Santander víveres y municiones para que la marina los lleve, además de las que ya ha conducido á Portugalete. La marina se encargará también de las operaciones sobre la ría de Bilbao, para lo cual, además de las disposiciones anteriormente dictadas, se han adoptado otras que producirán más eficaz resultado.»

En telegrama del 9 decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra, que habiendo conseguido que el ejército estuviese consagrado exclusivamente á la guerra, creía de su deber, atendiendo á las críticas circunstancias en que se encontraban, y deseando el mejor acierto, advertirle que si bien tenía jefes de todas graduaciones pertenecientes á distintos matices políticos, todos cumplían y seguirían cumpliendo sus deberes; por lo cual le rogaba no se hiciera ningún cambio sin que préviamente informara el General al Ministro sobre cada caso particular. El Ministro le contestó, que creyendo como él y deseando que en lo referente al personal tuviera la debida iniciativa, se proponía no hacer cambios sin su competente informe.

En telegrama del 9, el General en Jefe decía al Ministro:

«Sale esta noche el *Bilbao* para Portugalete con cien mil cartuchos y 300 granadas de doce centímetros, para la *Buenaventura* y el *Gaditano;* éste quedará en la ría porque el *Ferrolano* marcha á Santander, para tomar carbón y carenarse. Digo al teniente coronel de Segorbe, que si los buques no pueden sostener Desierto y Luchana, lleven la guarnición á Portugalete. Las facciones sobre Miranda no deben ser importantes; ayer tuve noticias de que siguen en la línea de Somorrostro los 22 batallones. Confiando en que la marina de guerra atenderá pronto á Portugalete y la ría, mañana, si V. E. no previene otra cosa, emprenderé movimiento sobre el Ebro, sin perder de vista el tiempo oportuno de proteger á Bilbao. Doy orden á Santander para que remitan á disposición de V. E. 472 fusiles Berdan que me resultan sobrantes. Comandante goleta *Concordia* marcha á Santander á traer Santoña las 500 granadas de 12 cm., 300.000 cartuchos Remingthon, 200.000 con destino á Portugalete, que confío conducirá el *Bilbao;* los 300.000 al parque de Santoña, porque no tiene existencias de este calibre.»

En otro del mismo día le manifestaba:

«Ayer llevó á Portugalete el *Gaditano* 15.000 cartuchos

Remingthon, 200 granadas de ocho centímetros, 6.000 raciones de harina y etapa y 100 granadas de 12 centímetros; para la *Buenaventura*, el *Bilbao*, 72.000 cartuchos Remingthon y 100 sacos de harina. Este último ha vuelto, dejando á bordo del *Buenaventura* los cartuchos y harina para que esta noche los desembarque en Portugalete, ha traido á bordo el ayudante de Segorbe para que dé parte verbal de todo. Dice les hacen fuego con nueve cañones de distintos calibres, que han conseguido con sus fuegos echar abajo la torre y derribar las casas del Cristo, muy próximas á Portugalete, que servían de avanzada. Hay batería de dos piezas que la tienen á 300 metros del pueblo, hasta ahora no han intentado abrir brecha en la margen derecha frente á Portugalete; han construido una barricada que molesta el pueblo y la *Buenaventura*, y dificultará los desembarcos. La *Buenaventura* consiguió desmontar las baterías enemigas de Sestao y Lejona. La guarnición de Portugalete recibió de Dorregaray intimación para rendirse. Teniente coronel del batallón de Segorbe, después de consultar á los jefes y comandante de *Buenaventura*, contestó con dignidad y valor, que apuraría todos los medios que tenía para defenderse. Que estaba apurado de municiones y procuraba conservar las que le quedaban. En dos veces le he enviado del parque ambulante de este ejército 223.000 cartuchos Remingthon y teniendo hoy las fuerzas municionadas á razón de 110 cartuchos y quedándole de repuesto 130.000. Las fuerzas del batallón Segorbe son 700 hombres armados, con excelente espíritu y abundantes provisiones. Ayudante Segorbe crée que en Luchana y Desierto no han sido atacados en serio, y que esta tarde á las dos, al embarcarse, ondeaba en el Desierto nuestra bandera. La *Buenaventura* no puede llevar refuerzos al Desierto y Luchana, sólo pueden llevarlos *Gaditano* y *Ferrolano*, este último está en Santoña á tomar carbón y con algunas averías. Aseguran los marinos que sin pasar la barra podría desmontar la artillería ene-

miga un buque de guerra cañones de grueso calibre, y si á esto se añadiera, que *Ferrolano* y *Gaditano* ocuparan posiciones en la ría, como la *Buenaventura*, preparando además cañones y destinando el *Bilbao* que está blindado, es buque ligero y lo manda un capitán que hace 14 años cruza la ría, para el servicio exclusivo de transportar municiones y víveres, creo que podría sostenerse Portugalete y los otros fuertes, dando así lugar á otras operaciones del ejército, para que en un día dado y por un movimiento estratégico, fuera á Bilbao sin los graves inconvenientes que hoy se han de encontrar con las facciones reunidas, fuertes posiciones atrincheradas, puentes y alcantarillas cortados y grandes zanjas en la carretera. Es también indudable, que los movimientos del ejército en otra zona, harían que las facciones cambiaran de situación.=Hago estas consideraciones meditando sobre el mucho tiempo que sería preciso estar en Bilbao, para franquear la ría y dejar la línea fortificada.=Tengo en Santander la mayor parte de las municiones, provisiones y los transeuntes, porque si voy á la línea del Ebro los haré marchar por la vía férrea á Miranda, y si voy á Bilbao los haré venir aquí, para lo cual necesitaré cuatro días, si el mar lo permite. Si la marina pudiera desde luego proteger Portugalete y la ría, y V. E. considera que las condiciones en que está Portugalete protegido por los buques, son para defenderse, dispondría que inmediatamente les llevaran 200.000 cartuchos más, y emprendería mis operaciones en dirección al Ebro.=Debo, sin embargo, manifestar á V. E., que me considero en condiciones para proteger á Bilbao.»

En otro telegrama le decía:

«Por telegramas del general Castillo, habrá visto V. E. la adhesión y entusiasmo de aquella guarnición y pueblo al Gobierno; recomienda la necesidad de vapores en la ría.=Salió el *Bilbao* con todas las municiones. Recomiendo al Gobierno muy especialmente su capitán. Portugalete queda con abundan-

tes provisiones y bastantes municiones Remingthon para Segorbe, y Berdan para la compañía de ingenieros que lo guarnece, sin perjuicio de que tomaré medidas para que se lleven más. Mañana verificarán las tropas movimientos preparatorios, se racionarán; yo saldré de aquí mañana por la tarde para pernoctar en Limpias. General Primo de Rivera recibirá en Logroño mis instrucciones.=Si el Gobierno quiere decir algo á Bilbao, ó V. E. al general Castillo, tengo medios de comunicación. No he recibido más fondos que 25.000 duros, que me adelantó Santander; la necesidad de ellos es cada día mayor.»

El Ministro le contestó, que se había enterado de sus despachos y que la marina se encargaría de la operación sobre la ría de Bilbao; para lo cual, además de las disposiciones anteriormente citadas, se habían adoptado otras que producirían más eficaces resultados.

Con fecha 10 participaba el General al Ministro: que el comandante militar de Portugalete le decía, que había recibido las municiones; que el enemigo seguía haciendo fuego de artillería en la izquierda de la ría, habiéndose suspendido el de la derecha; que el jefe de la *Buenaventura*, según le manifestaba permanecería en la ría hasta que su barco fuera á pique, y operaría en combinación con el *Gaditano*, y que reclamaba dicho jefe la conveniencia de que en la ría hubiera más buques: concluía así el telegrama: «Doy orden á Santander para los 200 fusiles que V. E. destina voluntarios Laredo: mañana al amanecer emprendo la marcha.»

En parte telegráfico del 10 decía al Ministro, que pernoctaría en Limpias, y lo haría el 12 en Medina de Pomar, desde donde le daría conocimiento de cuanto ocurriese.

Entretanto, el general Primo de Rivera salió el 10 de Tafalla, con un batallón, en tren especial para Logroño.

El 12, un capitán de E. M. hizo un reconocimiento con tres

escuadrones, sobre Laguardia, llegando á dos kilómetros de este punto, sin ser hostilizado.

Con fecha 13, el general Castillo comunicaba al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, que temía se hubiese entregado el destacamento de Luchana; he aquí el telegrama:

«Acabo de recibir telegrama de Santoña que dice:=Comandante general de Vizcaya al Gobernador militar de Santander. =Bilbao 13 Enero, una tarde.=Esta mañana á las diez menos cuarto, me avisan que fuerzas enemigas se dirigían á atacar Luchana. Como los vapores abandonaron esta parte de ría, sin traerles siquiera víveres y municiones, tenía dada orden para que si hoy no llegan vapores lo abandonen por la noche, inutilizando lo que no traigan, apoyando movimiento guarnición de Desierto. En este momento me dicen que carlistas ocuparon Luchana medio día; aunque temo sea verdad, no tengo certeza: sospecho lo mismo respecto al Desierto. Es urgentísimo que un vapor de guerra con víveres y municiones fondée allí. Sírvase V. E. trasladar este telegrama al General en Jefe y Ministro Guerra, el habilitado ú oficial de Alba de Tormes, que tenga fondos, que envíe letras para esta plaza, que puede V. E. remitir con sus pliegos; á última hora tengo la certeza de que Luchana se ha entregado.»

Con fecha 14 decía Castillo al Gobernador militar de Santander:

«Es urgente la remisión de víveres y municiones á los destacamentos de Luchana y Desierto; ningún vapor se ha presentado desde el 5, á pesar de haberles prevenido que el 7 concluía la galleta; su situación es apurada por esta falta, y, para la defensa, si se retirasen á otros puntos, es preciso un vapor á su inmediación. Si V. E. no tiene autorización para resolver, de acuerdo con comandante de marina, traslade este telegrama con urgencia á Ministro Guerra ó General en Jefe, para su conocimiento y resolución que, repito, es urgente.»

Hé aquí también la comunicación que el Ministro de la Guerra le dirigió al de Marina, con fecha 14, referente al servicio que debía prestar la escuadra:

«Al capitán de navío de primera clase Sr. Vitoriano Sánchez Barcáiztegui, comandante de las fuerzas de marina de la costa cantábrica, le previne verbalmente que su principal objeto es impedir á todo trance que los carlistas hostilicen con sus fuegos de la manera que lo hacen á Portugalete, evitar que se practiquen cortaduras que dificulten la navegación de la ría y proteger á los destacamentos de Luchana y del Desierto, cooperando á su abastecimiento de víveres y municiones, para cuyos fines debe utilizar, con gran vigor, la poderosa artillería de sus buques, y sólo en el último extremo, y cuando los defensores de aquel punto lleguen á no poder recibir víveres, municiones y demás recursos para su defensa, ó que los buques tengan que retirarse, procurar por todos los medios que estén á su alcance, recoger y salvar la guarnición, pero sólo en el caso concreto, como ya he manifestado á V. E., de que lleguen á agotarse todos los medios de resistencia.»

El comandante de marina de la provincia de Santander dirigió al Ministro del ramo la siguiente comunicación, en la cual se expresan las obras que era preciso hacer en ambas orillas de la ría:

«Creo deber poner en el superior conocimiento de V. E., y con el mayor laconismo que sea posible, lo que en mi humilde opinión juzgo necesario para poder contrarrestar y aun tener ventajas sobre las fuerzas carlistas que hoy dominan la ría de Bilbao, y dejarla, cuando las atenciones de la guerra permitan al ejército operar en ella, en estado, no sólo de navegar por su estrecho canal los buques de guerra, sino también los del comercio, y que éste no se interrumpa, como sucede en la actualidad.=La posición de los buques en la ría de Bilbao, es en el día, el de una columna de asalto metida en el foso de una for-

taleza, pero con la contra de estar tomado por el enemigo, el camino cubierto y recibir el fuego de fusilería por ambos lados; no es el cañón lo que más abruma á los buques, es la fusilería, atrincherada en montes, zanjas y parapetos que dominan las cubiertas de los buques y fusilan sus tripulantes.=Para contrarrestar ésto, es de necesidad que todos los buques que operan en esta ría estén blindados por reductos de confianza, que resguarden sus piezas y pongan á sus sirvientes al abrigo de la fusilería.=Es de necesidad que los buques que operan en la ría y aun en estas costas, sean de madera, para poderlos blindar con cadenas y resguardar sus máquinas y costados, que no calen más de 12 pies, ó el máximun 13, para poder entrar por la barra sin tener que aguardar las mareas vivas, que estén artillados como la *Buenaventura*, que tiene fuegos, popa, proa y centro, y los cruza á 100 metros de distancia del buque, y para atacar hoy día, son necesarios cinco de estos barcos.=Son también de necesidad un par de vapores pequeños y de poco calado, que puedan, como el *Guriezo*, llegar hasta el mismo arenal y pasar siempre los Churros.=Los vapores *Gaditano* y *Ferrolano*, reforzando sus reductos, pueden prestar un buen servicio. También es de urgente necesidad cambiar el armamento Miniée, que hoy tienen, por otro Remingthon, pues ahora es lo mismo que presentarse las tripulaciones desarmadas delante del enemigo; si la ría ha podido sostenerse expedita por la marina desde Julio, ha consistido en que la diputación de Bilbao facilitó á las tripulaciones de los buques que allí operaban, armamento Remingthon, en calidad de préstamo. Una vez ejecutadas las operaciones por el ejército sobre la ría, y expedita ésta, es necesario combinar los fuertes en las orillas con los buques, en términos que sea imposible al carlismo, ni aun pensar en inutilizarla; para ello es preciso fortificar sólidamente y bien á Portugalete, llave de la ría, y, sobre todo, levantar un reducto en el alto de San Roque que, dominando todos los puntos inme-

diatos, defendiera aquella plaza y barriera con sus fuegos á Sestao, las Arenas, Santurce y puntos inmediatos, quedando por consiguiente, para el Gobierno, la libre entrada de la barra, como en la paz, y sin que el enemigo se atreviese á acercarse á los puntos ya citados.=El Desierto es otra posición que necesita fortificarse sólidamente. Domina el río Galindo, y protegería con sus fuegos á Luchana y toda la orilla izquierda del expresado río.=Sobre el Monte Aspe debe fortificarse bien una casa que ya existe, y puesto en ella un fuerte destacamento impediría que los facciosos viniesen á molestar con sus disparos á las embarcaciones del comercio.=Otra pequeña casa fuerte y destacamento debe haber en Luchana.=Fortificado Banderas, como dicen está, ó, por lo menos, tomado por el general Castillo, que manda en Bilbao, es imposible al enemigo venir con grandes fuerzas sobre Monte Cabras, y sí, alguna que otra pequeña partida de aduaneros, que podría evitarse también, colocando una casa fortificada con un buen destacamento en Monte Cabras, quedando así asegurado el paso más difícil y peligroso de la ría, Zorroza.=El sitio donde estuvo el antiguo convento de San Manuel y hoy es la Beneficencia, debe fortificarse. =Situados tres ó cuatro buques convenientemente en la ría, y protegiéndose mútuamente éstos y los fuertes, queda el Nervión completamente asegurado, en términos, de que podría hacerse el comercio lo mismo que cuando se gozaba de la paz; los rendimientos de aquella aduana serían cuantiosos, y aun con un pequeño impuesto sobre la exportación, que el comercio de Bilbao daría gustoso, proporcionaría lo suficiente para los gastos de fortificación.»

El Ministro de Marina dió conocimiento de esta comunicación al de la Guerra, y éste al General en Jefe.

Con fecha 16, dicho Ministro decía al de la Guerra, contestando á su comunicación referente á la necesidad de reforzar los buques que operaban en la ría de Bilbao, que el

vapor *Diana* y las goletas *Prosperidad* y *Ligera* tenían orden de alistarse inmediatamente para hacer rumbo á la expresada ría.

Aun á riesgo de ser prolijos, hemos copiado los anteriores telegramas, para hacer ver, que tanto el Gobierno como el General en Jefe, y más aquél que éste, creían que se podía prescindir por el pronto de ir á Bilbao, siendo lo conveniente que el ejército se situara en la línea del Ebro.

Resuelta la cuestión en este sentido, Moriones emprendió la marcha para Miranda: á este efecto, el 10, el general Catalán, con la brigada Pardo y el regimiento de Gerona, marchó á Rasines; el brigadier Colomo, con su brigada y el regimiento de San Quintín, á Gibaja; Montenegro, á Ampuero; el cuartel general, con la brigada de vanguardia y una batería de montaña, salió de Laredo á las once y media, y fué á alojarse en Limpias, con media brigada de vanguardia, y el coronel Minguella, con la otra media, quedó en Colindres.

Al día siguiente, 11, debía emprenderse la marcha para La Nestosa. A las cuatro y media se tocó diana y á las seis llamada, y á las seis y media rompió la marcha desde Limpias el cuartel general, uniéndosele la media brigada de vanguardia. En Ampuero se le incorporó la brigada Montenegro, y de Rasines se adelantó el general Catalán con la brigada Cortijo, yendo detrás la brigada Colomo que salió de Gibaja; el cuartel general se situó á continuación de ésta, y seguían después la brigada de vanguardia, la de Montenegro, y cerrando la marcha la de Pardo, que se incorporó en Rasines. Siguiendo la carretera, pasaron por Ramales, después por el estrecho paso entre la peña del Mozo y la de la Sobera, que la ciñen por derecha é izquierda, llegando á la Nestosa hacia las dos de la tarde. Desde este punto, Catalán se adelantó en dirección del puerto de los Tornos y ocupó el pueblo de Herada, punto avanzado en el flanco derecho de la carretera, con las brigadas

Cortijo y Colomo. El brigadier Blanco, con media brigada de vanguardia, se alojó en Valneras y Campanas, y la otra media, las de Montenegro y Pardo, la caballería y dos baterías de Montaña se alojaron en la Nestosa con el cuartel general.

En este punto se tuvo noticia de que la facción se disponía á disputar el paso del puerto de los Tornos, por donde la calzada salva la cresta de los Pirineos cantábricos; el general Catalán confirmó la noticia, avisando desde Herada, que veía fuerzas carlistas, que en número de unos mil cerraban el boquete.

El 12, se tocó diana á las cuatro y media, y llamada á las cinco y media, y á las seis emprendieron la marcha las fuerzas situadas en la Nestosa, marchando delante la media brigada de vanguardia, á la cual se unió en Santelices el batallón cazadores de Barbastro; después seguían el cuartel general, la brigada Montenegro y la impedimenta, y cubría la retaguardia la brigada Pardo.

La media brigada situada en Balneras se incorporó con el brigadier Blanco al cuartel general, y siguió la marcha con objeto de subir al puerto de Tornos. El general Catalán salió de Herada á las dos de la mañana, enviando por la derecha una brigada, para envolver la posición que según orden del General en Jefe, debía coronar á las ocho, y la otra brigada por la carretera para atacar de frente. No hubo lucha, pues las fuerzas carlistas que desde la opuesta falda habían subido á posesionarse de los cerros de la izquierda liberal, vieron con sorpresa, al tratar de tomar las posiciones que debían defender, que los liberales las ocupaban. El enemigo había perdido la partida: en vez de hostilizar á mansalva al ejército, durante dos horas que éste debía tardar en recorrer los zig-zag que hacía la calzada, se veía expuesto á sufrirlo á su vez, si no se retiraba pronto; y como no entraba en su sistema el batirse sin ventaja, abandonó el campo sin resistencia. Ocupado el alto del puerto, á donde

también llegaron al medio día el cuartel general y el resto de las fuerzas, después de un corto descanso prosiguieron la marcha en este orden: brigada de vanguardia, cuartel general, brigada de reserva, brigada Pardo é impedimenta; el general Catalán, con las brigadas Colomo y Cortijo cubría la retaguardia. Los grupos carlistas que había en la izquierda hicieron fuego dos ó tres veces, hiriendo levemente la última á un soldado de Gerona. Por Agüera, Villasante y Barcenillas, prosiguieron su marcha las fuerzas liberales á Medina de Pomar, donde pernoctaron todas después de hacer una jornada de 39 kilómetros.

El 13, se tocó llamada á las nueve y media, después de racionada la tropa, y á las diez y media emprendieron la marcha las fuerzas en el orden siguiente: la brigada de vanguardia, el cuartel general, la brigada Pardo, la brigada Cortijo y la impedimenta, y á retaguardia, la de Colomo. La brigada de reserva, menos dos compañías de ingenieros que se incorporaron á la vanguardia, salió de Medina detrás de todas estas fuerzas y emprendió la marcha por la carretera de Trespaderne con la artillería Krupp y los carros de la administración militar. El cuartel general se dirigió hacia Alava por Torres, La Cerca, y Bóbeda, donde entró á las siete de la noche y se alojó con las brigadas de vanguardia y Colomo, haciéndolo en Tobillas el general Catalán con la fuerza restante. Este camino estrecha bastante desde Río de Lora hasta el alto del puerto, llamado de la Horca de Bóbeda, terreno muy cerrado de bosques, donde empieza la carretera, punto en que el flanqueo de la izquierda halló una partida de 80 hombres, á la cual hizo cuatro prisioneros. La brigada Montenegro se alojó en Oña.

Al día siguiente, 14, se tocó llamada á las ocho, y á las ocho y media las fuerzas de Bóbeda emprendieron la marcha hacia Espejo por la carretera de Miranda; se les incorporaron en Tobillas las dos brigadas del general Catalán, Pardo y Cortijo, continuando la marcha en el orden siguiente: briga-

da Colomo, brigada de vanguardia, cuartel general, brigada Cortijo y brigada Pardo; las acémilas que transportaban las municiones, marchaban detrás de la brigada Colomo.

En Espejo descansaron las tropas hora y media y siguieron después á Miranda, donde entraron á las seis de la tarde. La brigada Montenegro pasó desde Oña á Cueva.

El 15, las fuerzas que habían pernoctado en Miranda continuaron en este punto, á donde se dirigieron también por la tarde las dos baterías montadas y una compañía de ingenieros de la brigada de Montenegro, pernoctando el resto de ella en Orón.

El 16, continuaron las tropas en los mismos cantones, y se dió al Ejército la siguiente organización:

Orden general del Ejército del día 16 de Enero de 1874, en Miranda de Ebro:

«Habiendo recibido aumento el efectivo de la fuerza de los cuerpos de este Ejército, y obteniendo destino para el mismo el excelentísimo señor mariscal de campo D. Manuel Andía y Abella, el Excmo. Sr. General en Jefe se ha servido disponer, quede organizada aquélla en la forma siguiente:=*Brigada de Vanguardia.*—Jefe, señor brigadier D. Ramón Blanco y Erenas.=*Primera media Brigada.*—Jefe, señor coronel don José Minguella.—Batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo núm. 9 y las cuatro compañías del de Alcolea núm. 22.=*Segunda media Brigada.*—Sr. coronel D. Manuel Soribes.—Batallones de cazadores de Barbastro núm. 4 y el de Puerto Rico número 27.—(Nota.) Queda afecta á esta brigada una batería del 2.° regimiento de motaña.=PRIMERA DIVISIÓN.—Comandante general, excelentísimo señor mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera.=*Brigada de Infantería.*—Jefe, excelentísimo señor brigadier D. Juan Tello.—Regimientos de Saboya núm. 6, Asturias núm. 31, León núm. 38, tres compañías del 4.° de ingenieros y dos de tiradores del Norte.=*Brigada de Caballería.*—

Jefe, señor brigadier D. José Jaquetot.—Regimiento de Sesma y Arlabán 1.° y 2.° de carabineros, dos escuadrones de Lusitania y otros dos de Villarrobledo.=*Artillería.*—Dos baterías del 3.er regimiento montado y una sección del 2.° de montaña.= SEGUNDA DIVISIÓN.—Comandante general, excelentísimo señor mariscal de campo D. Manuel Andía y Abella.=*Primera Brigada.*—Jefe, excelentísimo señor brigadier D. Joaquín Colomo.—Regimientos infantería de Sevilla núm. 33 y el de Cantabria núm. 39.=*Segunda Brigada.*—Jefe, señor brigadier D. Víctor Pardo.—Regimientos infantería de Tetuan núm. 4 y el de la Constitución núm. 29.—(Nota.) Queda afecta á esta División una batería del 2.° regimiento de montaña.=TERCERA DIVISIÓN.—Comandante general, excelentísimo señor general don Melitón Catalán.=*Primera Brigada.*—Jefe, señor brigadier don Alfonso Cortijo.—Regimientos de Gerona núm. 22 y el de San Quintín núm. 32.=*Segunda Brigada.*—Jefe interino, señor coronel D. Francisco Mariné.—Batallones de Castrejana número 2, de Ramales núm. 5 y el de Africa núm. 7.—(Nota.) Queda afecta á esta División una batería del 2.° regimiento de montaña.=Las dos baterías del 3.° y 4.° regimientos montados de artillería quedan independientes, y afectas á las mismas para su custodia las cuatro compañías del 3.er regimiento de ingenieros.=*Caballería.*—El regimiento de Pavía 1.° de Húsares.»

ÍNDICE DEL TOMO III.

Páginas.

CAPÍTULO PRIMERO.—Fuerzas liberales y carlistas existentes en el Norte en esta época.—Nueva organización del ejército liberal.—Sucesos en Vizcaya durante el mes de Mayo.—Idem en Guipúzcoa.—Id. en Alava.—Id. en Navarra.—Dirígese Dorregaray á las Provincias Vascongadas; vuelve á Navarra; hace otra excursión á Alava y á Vizcaya, y regresa á Navarra.—Acción de Metauten.—Espíritu y disciplina del Ejército.—Graves sucesos en San Sebastián.—Disensiones entre los carlistas guipuzcoanos.—Feroz conducta de Santa Cruz.—Rendición de Irurzun.—Acción de Udabe.—Agrávase el mal estado del Ejército del Norte.—Comunicación de Nouvilas al Ministro de la Guerra, referente á la falta de elementos para proseguir las operaciones.—Presenta su dimisión el general Nouvilas.—Es aceptada su dimisión.—Pequeños hechos de armas en el teatro de la guerra durante el mes de Junio.—Rendición de Puente la Reina.—Rendición de Cirauqui..... 7

CAPÍTULO II.—Consideraciones.—El Teniente General D. José Sánchez Bregua, es nombrado General en Jefe interino.—Entra D. Carlos en España.—Diversos sucesos en Vizcaya.—Acción de Lamíndano.—Retirada de los destacamentos en Vizcaya.—Rendición de Elgóibar.—Ataque de los carlistas á Estella.—Columna Tejada en el Norte de Navarra.—Alocución de Sánchez Bregua á los soldados.—Telegramas del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Importante comunicación acerca del estado de la guerra.—Conferencia telegráfica de Sánchez Bregua y La Portilla.—Comunicación del General en Jefe al Ministro, detallando las fuerzas liberales y carlistas.—Alocución de D. Carlos á los rebeldes.—Operaciones.—Fórmase una sola columna con las de Portilla y Gardyne.—Rendición de los fuertes de San Adrián y Lizárraga.—Retirada del destacamento de Ibero.—Prosiguen las operaciones.—Carta de Elío.—Contestación de Sánchez Bregua.—Se reunen en Vitoria el General en Jefe y la Portilla.—Comunicación de Sánchez Bregua al Ministro de la Guerra.—Organización de las fuerzas á las inmediatas órdenes del General.—Operaciones.—D. Carlos en Guer-

Páginas.

nica.—Regreso á Navarra.—Rendición del destacamento de las Campanas.—Diversos sucesos.—Rendición de Mondragón.—Retirada de varias guarniciones de la provincia de Guipúzcoa 37

CAPÍTULO III.—Noticias referentes á Bilbao.—Dirígese el General á esta capital.—Estado de la guerra en Vizcaya.—Heróica defensa del fuerte de Estella, y su rendición.—Acción de Allo y Dicastillo.—Consideraciones.—Telegramas y comunicaciones del General en Jefe al Ministro de la Guerra acerca de la importancia de la rebelión.—Situación de Santa Pau.—El General en Jefe regresa á Vitoria.—Operaciones del brigadier Loma en Guipúzcoa.—Rendición de Viana.—Alarma en Logroño.—Sánchez Bregua se dirige á esta capital.—Rendición de Lumbier y Sangüesa.—Sánchez Bregua es nombrado Ministro de la Guerra, y entrega el mando al mariscal de campo D. José Santa Pau..... 119

CAPÍTULO IV.—Disposiciones adoptadas por el Gobierno.—Estado de la guerra y organización y fuerza de los ejércitos liberal y carlista.—Ordenes generales.—Bando.—Amenazan los carlistas á Tolosa.—Movimiento del ejército liberal sobre esta plaza.—Retirada de los carlistas.—Vuelve Moriones á Navarra.—Conferencia telegráfica entre el General en Jefe y el Ministro de la Guerra.—Consideraciones.—Operaciones en Navarra.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, referente á operaciones.—Carta del mismo al Presidente del Poder Ejecutivo.—Combate de Puenta la Reina.. 181

CAPÍTULO V.—Comunicaciones y telegramas.—El general Moriones expone al Ministro de la Guerra su pensamiento sobre las futuras operaciones.—Contestación del Ministro.—Otras comunicaciones.—Nuevo oficio de Moriones dando más detalles y ampliando sus explicaciones respecto al plan que se propone adoptar.—Contestación del Ministro.—Estado de la guerra en la provincia de Vizcaya, y sucesos de más importancia ocurridos en ella durante el mes de Octubre.—El general D. Ignacio María del Castillo, es nombrado Comandante general de las fuerzas de Vizcaya.—Estado de la guerra en la provincia de Guipúzcoa y hechos de armas ocurridos en ella durante el mes de Octubre.—Movimientos del Ejército en Navarra en los primeros días de Noviembre.—Posiciones ocupadas por los carlistas.—Situación de Estella y su mayor ó menor importancia.—Reseña del terreno ocupado por los carlistas.—Estado de las fuerzas con que contaba Moriones.—Batalla de Monte Jurra.—Orden general de D. Carlos á sus fuerzas.—Importante combate en Gui-

Páginas.

púzcoa, entre la división Loma y las facciones de aquella provincia..... 245

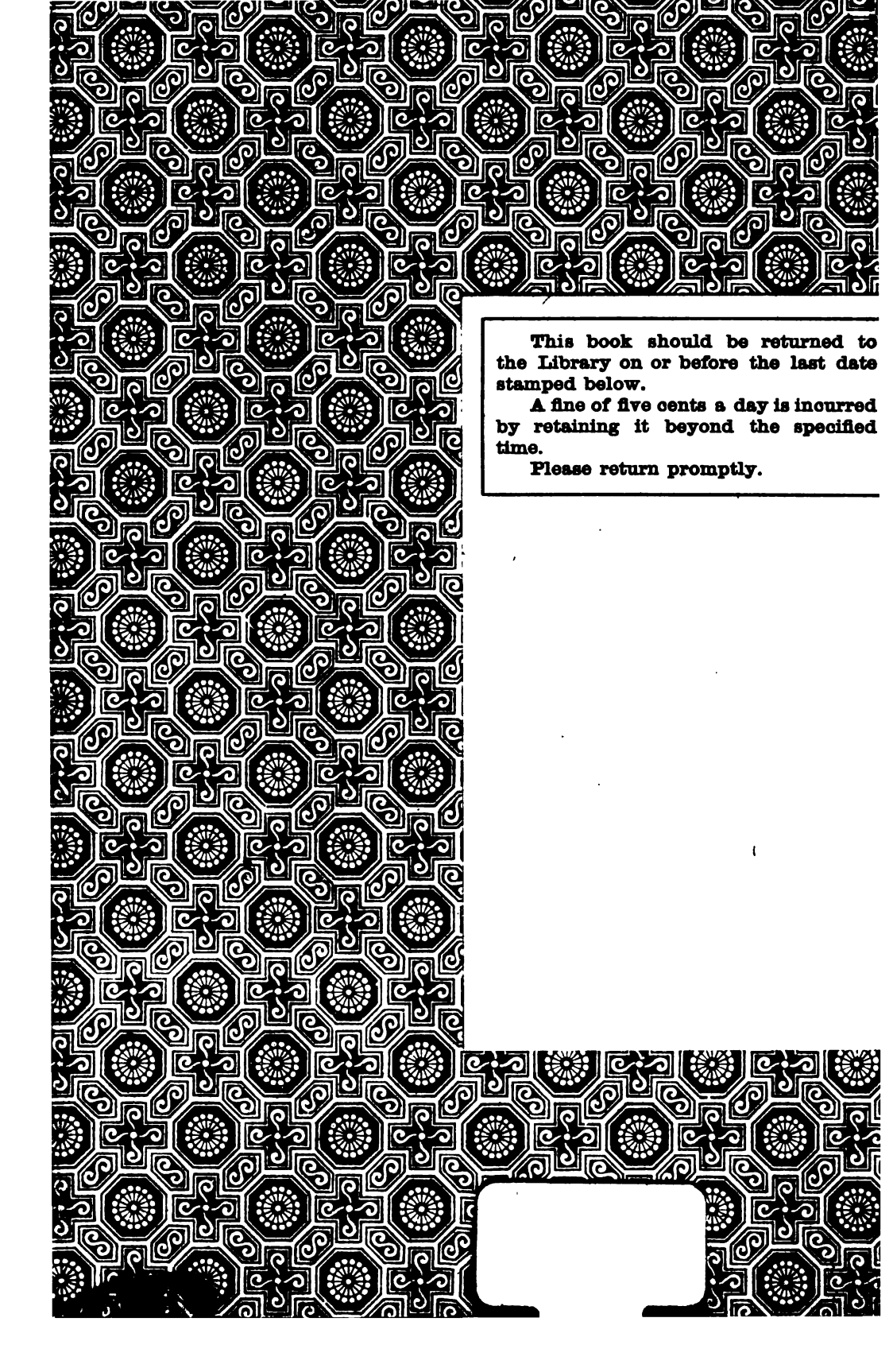
CAPÍTULO VI.—Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe.—Solicita Moriones algunos vapores para la vigilancia de la costa.—Encarece la necesidad de que se envíen recursos al ejército de su mando.—Otra conferencia telegráfica entre el Ministro y el General en Jefe.—Orden general dando nueva organización al ejército.—Movimientos.—Operaciones en Navarra.—Estado de la Guerra en la provincia de Alava.—Idem en la de Vizcaya.—Idem en la de Guipúzcoa.—Sitio de Tolosa.—Operaciones del grueso del ejército: pasa á Guipúzcoa y se une á la división Loma.—Cartas de Lizárraga á Elío respecto al sitio de Tolosa—Sublevación del cabecilla Santa Cruz.—Batalla de Velabieta... 301

CAPÍTULO VII.—Situación del Ejército del Norte: telegramas referentes á este asunto.—Proyecta Moriones regresar á la línea del Ebro por Alsasua.—Telegrama del Presidente del Poder Ejecutivo al General en Jefe.—Desiste Moriones de dirigirse á Alsasua y resuelve marchar á Azpeitia.—Telegramas.—Ordena el Ministro á Moriones que pasara con su ejército á la línea del Ebro, y estuviera alerta respecto á los trabajos cantonales que se hacían en el Ejército.—Consejo de Generales para tratar del mejor medio de dirigirse á dicha línea.—Caminos que al efecto podían seguirse.—Se decide el General por el embarque de las tropas y desembarque en Castro y Santoña, y se hace esta operación.—Sucesos en Navarra.—Estado de la guerra en Alava y Vizcaya.—Moriones trata de dirigirse á Portugalete.—Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe.—Moriones se decide á marchar á Miranda.—Carta del general Castillo al General en Jefe respecto á las fortificaciones de Portugalete, la ría y otros puntos. — Copia de un oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, en la parte referente á su movimiento por mar.—Contestación del Ministro.—Cortan los carlistas la ría de Bilbao..... 371

CAPÍTULO VIII.—Estado poco halagüeño de Portugalete.—Telegrama de Moriones al Ministro de la Guerra y comunicación del mismo al Comandante Militar de Portugalete.—Reconocimiento de los obstáculos que interceptaban la navegación en la ría de Bilbao.—Comunicaciones del Comandante militar de Portugalete al General en Jefe.—Telegrama entre el Ministro y Moriones.—Consejo de Generales en Madrid.—Consideraciones.—El Ministro de la Guerra participa al General en Jefe la decisión del Consejo de Generales.—Contes-

Páginas.

tación de Moriones.—Trabajos de las fuerzas carlistas.—Situación de las de Moriones y de las de Primo de Rivera.—Cambio político del 3 de Enero de 1874.—Telegramas del Comandante general de Vizcaya y de Primo de Rivera al Ministro de la Guerra.—Movimientos del Ejército liberal.—Importantes telegramas y comunicaciones referentes á operaciones.—Organización que dió Moriones al Ejército liberal el 7 de Enero.—Partes de Castillo referentes á la comunicación por la ría, y al cambio político de 3 de Enero.—Otros partes de importancia, relativos á operaciones del ejército.—Reconocimiento de las fuerzas de Primo de Rivera sobre La Guardia.—Crítica situación de los destacamentos de Luchana y el Desierto.—Comunicación del Ministro de la Guerra al de Marina respecto al servicio de los buques de guerra.—Oficio del Comandante de Marina de Santander al Ministro de su ramo, manifestando cuáles eran las obras que se debían hacer en las orillas de la ría de Bilbao.—Se dirigen las fuerzas de Moriones á la línea del Ebro y se establecen en ella.—Nueva organización del Ejército liberal el 16 de Enero de 1874..... 415



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.